

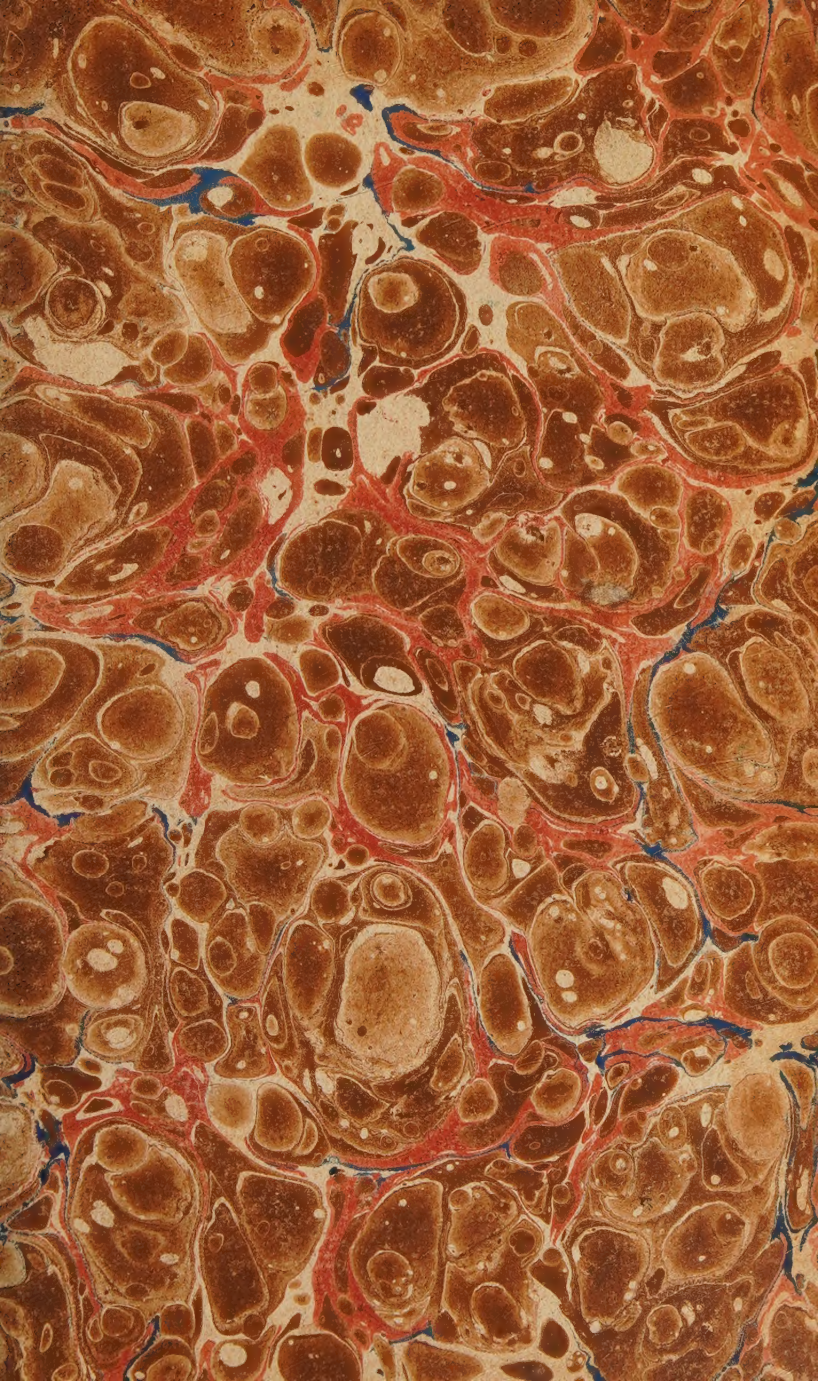


BIBLIOTHECA
FF. PRÆDICATORUM,
BENITÆ.

ST. ALBERT'S COLLEGE LIBRARY

No.

242



ST. ALBERT'S COLLEGE LIBRARY

AÑO CRISTIANO,

6

EJERCICIOS DEVOTOS

PARA TODOS LOS DOMINGOS,

DIAS DE CUARESMA Y FIESTAS MOVIBLES.

TOMO XVI.

—◆—

*Varios Prelados de España han concedido 1500 dias de indulgencia á
todas las publicaciones de la LIBRERÍA RELIGIOSA.*

—◆—

AÑO CRISTIANO,

ST. ALBERT'S COLLEGE LIBRARY

EJERCICIOS DEVOTOS **PARA TODOS LOS DOMINGOS,** DIAS DE CUARESMA Y FIESTAS MOVIBLES.

CONTIENE LA HISTORIA Ó EXPOSICION DEL MISTERIO
Ó DE LO MAS DIGNO DE SABERSE EN TALES DIAS; ALGUNAS REFLEXIONES
SOBRE LA EPÍSTOLA;
UNA MEDITACION DESPUÉS DEL EVANGELIO DE LA MISA,
Y ALGUNOS EJERCICIOS PRÁCTICOS DE DEVOCION Ó PROPÓSITOS ADAPTABLES Á
TODO GÉNERO DE PERSONAS.

ESCRITO EN FRANCÉS

POR EL P. JUAN CROISSET,

de la Compañía de Jesús,

Y TRADUCIDO AL CASTELLANO

POR D. JOSÉ MARÍA DIAZ JIMENEZ,

Presbítero.

ÚLTIMA Y COMPLETA EDICION.

TOMO IV.

Con aprobacion del Ordinario.

BARCELONA.—1855.
LIBRERÍA RELIGIOSA,
IMPRENTA DE D. PABLO RIERA.



Digitized by the Internet Archive
in 2025

AÑO CRISTIANO,

ó

EJERCICIOS DEVOTOS

PARA TODOS LOS DOMINGOS,

DIAS DE CUARESMA Y FIESTAS MOVIBLES.

DOMINGO DÉCIMOCUARTO DESPUÉS DE PENTECOSTES.

· ADVERTENCIA. *En la Dominica 3.^a del mes de setiembre, que suele concurrir comunmente con la Décimacuarta después de Pentecostes, celebramos la fiesta de los DOLORES DE NUESTRA SEÑORA, cuya explicacion puede verse en el dia 14 del mes de setiembre.*

El domingo décimocuarto después de Pentecostes se ha llamado comunmente en la Iglesia latina el domingo de los dos Amos ó de la Providencia, á causa del Evangelio que se lee en la misa de este dia, y que se leia ya en tiempo de san Gregorio. Está tomado del capítulo vi de san Mateo, en el que el Salvador declara la imposibilidad de servir al mismo tiempo á dos señores, como son Dios y el mundo; no siendo posible agradar al uno sin desagradar al otro, y que es una quimera el querer contentar á los dos. Jesucristo exhorta en seguida á sus discípulos á que no se afanen tanto por las necesidades de la vida; les dice que teniendo Dios como tiene tanto cuidado de las criaturas inanimadas, no es posible que las racionales queden olvidadas; que conoce todas nuestras necesidades, y que no permitirá que carezcamos de nada de lo preciso con tal que nosotros pongamos en él toda nuestra confianza, y que esta religiosa confianza debe particularmente distinguir á los fieles de los gentiles. No es menos inte-

5421

resante la instruccion que contiene la Epístola: está tomada de aquel pasaje de san Pablo á los gálatas en que el Apóstol les instruye y les previene en órden á los deseos, á las obras y á los frutos de la carne, la cual combate de continuo contra el espíritu; y sobre la necesidad de crucificar su carne, y no dejarse conducir sino por el espíritu. El intróito de la misa tiene una perfecta relacion con los dos asuntos: es una corta oracion á Dios nuestro protector omnipotente, en virtud de los méritos de Jesucristo, la cual concluye por la sincera confesion que hacemos de que no hay honor, gloria, ventaja, ni verdadera dicha sino en el servicio de Dios, que es el mejor de todos los padres.

Ó Dios, protector nuestro, miradnos, fijad vuestra vista sobre el que habeis ungido rey de vuestro pueblo, y acordaos de él en vuestra morada: uno solo de los dias que yo pasaré en este santo lugar, me será infinitamente mas dulce que otros mil que estuviere en cualquiera otra parte.

Arrojado David de Jerusalem por Absalon, expone en este salmo el deseo ardiente que tiene de volver á ver el *tabernáculo*; esto es, el lugar santo en que Dios queria que le pidiesen, antes de haber edificado Salomon el famoso templo de Jerusalem. Filon describe este *tabernáculo* del modo siguiente: Era un edificio compuesto de cuarenta y ocho tableros de cedro revestidos de oro macizo, bajo de cada uno de los cuales habia un basamento de plata, y encima un chapitel de oro. Estaba rodeado con diez piezas de tapicería de diferentes colores preciosos de jacinto, de púrpura y de escarlata; cada una tenia veinte codos de largo y cuatro de ancho: la longitud del tabernáculo era de treinta codos, y tenia diez de ancho; circundábale un pavimento de cien codos de largo y cincuenta de ancho, cerrado con sesenta pilaritos de cedro revestidos de plata. La arca estaba colocada en medio del tabernáculo en el secreto oratorio, y estaba dorada por dentro y por fuera, sobre la cual habia una como cubierta que se llamaba *propiciatorio*, porque aplacaba la cólera de Dios: rodeábanla muchos velos, colocados con broches y argollas de oro. Llamábase este tabernáculo en la Escritura el *tabernáculo del Señor*, ó el *tabernáculo* por excelencia. David suspira por este lugar santo á donde él iba para dilatar allí su corazon en la presencia de Dios: de este modo nosotros, durante nuestro destierro en esta vida, debemos suspirar por los tabernáculos eternos; esto es, por la mansion de los bienaventurados en el cielo, nuestra amada patria. Busquemos cuanto quisiéremos nuestro reposo, nuestra felicidad durante esta vida; no la encontraremos en ninguna parte. La tierra, maldita por el Señor,

no puede producir otra cosa que abrojos. El trono mismo, por mas brillante, por mas rico, por mas elevado que sea, no puede hacer á un hombre feliz. La fortuna mas floreciente, la mas larga prosperidad, la gloria mas brillante pueden deslumbrar, pero no pueden satisfacernos plenamente. Después de mas de seis mil años que hace que los hombres trabajan por ser felices, ninguno ha podido hallar todavía un reposo lleno y perfecto, que haya fijado todos sus deseos; queda siempre un vacío infinito que no pueden llenar todos los objetos criados; no ha sido hecho el hombre para ellos. Es menester que se eleve hasta Dios; y desde el momento en que toma este partido, halla una paz, una dulzura que no ha encontrado en otra parte, señal evidente de que Dios es el fin y el centro de su reposo. Aun cuando uno fuese el mayor favorito del mas grande monarca del mundo, y hallase todas las dulzuras y todas las ventajas en su servicio, todo esto seria una felicidad quimérica, una dicha imaginaria: un solo dia en el pavimento del tabernáculo, un solo dia pasado en el servicio de Dios proporciona mas dulzuras verdaderas, causa mas bienes, y procura una tranquilidad, una felicidad mas real que cien años pasados en el servicio del príncipe mas poderoso del universo.

La Epístola que se leía ya en la misa aun antes del siglo de Carlo Magno es una regla admirable de conducta, no solo para los gálatas, á quienes escribe san Pablo, sino para todos los fieles. Exhórtales el santo Apóstol á que vivan como hombres espirituales, segun las luces y la direccion del Espiritu Santo, y de ningun modo segun los deseos de la carne, los que jamás se satisfacen sin dar la muerte al alma.

¿Quereis no realizar los deseos de la carne? les dice: caminad conforme al espíritu, esto es, seguid las impresiones y los piadosos movimientos de la gracia. La concupiscencia es aquel apetito desreglado que ha quedado en el hombre después, y como consecuencia del pecado. Nacemos con este enemigo doméstico. Podemos debilitarle con el auxilio de la gracia, pero no podemos destruirle: es menester que incesantemente tengamos las armas en la mano para combatirle; es menester estar continuamente alerta contra sus artificios; es menester velar dia y noche para no ser víctimas de sus sorpresas; es un peso que arrastra tras de sí; es una sirena que encanta; es una raíz de pecado. El medio de contener esta inclinacion, de resistir á sus encantos, y de impedir que brote esta raíz emponzoñada, dice el Apóstol, es caminar segun el espíritu de Jesucristo, es vivir conforme á las máximas del Evangelio, es mortificar todas las

pasiones, las cuales pueden considerarse como hijas de la concupiscencia; porque la carne pelea contra el espíritu, así como el espíritu pelea contra los deseos de la carne. Hácense la guerra el uno al otro, y no hay paz ni aun tregua entre estos dos enemigos. La carne y el espíritu indican aquí los dos principios de todas nuestras acciones morales. La carne ó la concupiscencia, dice Teodoreto, es el principio de las acciones malas; el espíritu ó el movimiento de la gracia es el principio de nuestras buenas obras; son demasiadamente contrarios estos dos principios para que jamás estén de acuerdo. De aquí aquella natural inclinacion al mal que la conciencia condena: de aquí aquella inspiracion, aquel deseo de hacer el bien, que la concupiscencia contraria: de aquí aquella ley en nuestros sentidos y en nuestros miembros, de que habla el Apóstol, que se opone sin cesar á la ley del espíritu. La gracia ilumina, solicita, y aun estrecha para que se haga el bien; la concupiscencia clama todavía mas alto que la voz de la gracia, y emplea los sentidos, las pasiones, el amor propio, y todo lo pone por obra para extinguir esta luz, y para hacer ineficaz é inútil la voluntad de hacer el bien. A la verdad, nuestra libertad queda siempre entera á pesar de las poderosas sollicitaciones de la gracia y de la rebelion de la concupiscencia; pero ¿hacemos siempre buen uso de esta libertad? En esta guerra continua entre el espíritu y la carne, ¿queda siempre la victoria de parte del espíritu? ¿y no estamos nunca de inteligencia con el enemigo de nuestra salud, sofocando nosotros mismos los piadosos movimientos de la gracia? La carne tiene deseos contrarios al espíritu, dice el Apóstol; demasiado que lo experimentamos; y el espíritu los tiene contrarios á la carne; nuestra conciencia nos lo da bastante á conocer. Hácense la guerra el uno al otro, añade el Apóstol, de suerte que nosotros no hacemos todo lo que quisiéramos hacer; esto es, que la inclinacion al mal, junta á la rebelion de las pasiones, nos conduce con frecuencia á resistir á las luces de la razon y á los movimientos de la gracia, por manera que conociendo el bien, queriendo aun el bien, si bien con una voluntad débil, cedemos á la inclinacion natural que tenemos al mal, pero siempre libremente, y por consecuencia por culpa nuestra. *Yo hayo el mal que no quiero*, dice san Pablo escribiendo á los romanos. San Agustin entiende por el mal que el hombre hace, á pesar suyo, la rebelion de la concupiscencia y los malos deseos involuntarios; y por el bien que querria hacer y que no hace, aquella prontitud y aquella perfeccion en el cumplimiento de la ley de Dios, á la cual se opone la turbacion de las pasiones. Las almas mas santas y

mas fervorosas no están exentas de esta contrariedad de deseos. Esto es lo que hace decir al mismo Apóstol, que le es muy molesto el verse sujeto á esta guerra continua; *¿quién me librará de este cuerpo de muerte?* esto es, de esta sujecion á las concupiscencias de la carne. Es esta, dice un sabio intérprete, una exclamacion que el Apóstol pone en la boca del pecador oprimido bajo del peso de su iniquidad, y de la cual reconoce que ni la ley natural, ni la voz de su conciencia, ni la ley escrita son capaces de librarle. *Porque si es el espíritu el que os conduce*, prosigue el Apóstol, *luego no estais ya bajo la ley*. Como si dijera, que habiendo recibido por el Bautismo la gracia y el Espíritu Santo que os conduce, no estais ya sujetos á todas las ceremonias legales, á las cuales quieren sujetaros los falsos doctores, para hacer inútil, si pudiesen, la nueva alianza y la ley de Jesucristo.

Os he dicho, continúa el Apóstol, que la carne tiene sus deseos, que son contrarios al espíritu; y que el espíritu tiene los suyos, contrarios á la carne: fácil es el conocer unos y otros por sus obras; y *¿qué cosa mas visible que las obras de la carne?* fornicacion, impureza, impudicia, lujuria: vicios abominables que matan al alma embruteciéndola; origen desgraciado de tantos crímenes, todos á cual mas enormes, todos á cual mas horribles, causa detestable de la condenacion de tantas almas. Del mismo fondo nacen el culto de los ídolos, los envenenamientos, las enemistades, las contestaciones, los celos, los arrebatos de la cólera, las querellas, las disensiones, las cábalas en materia de doctrina; esto es un espíritu de partido del cual nace el error, el cisma y la herejía, y que alimenta el libertinaje; espíritu de cábala en materia de doctrina, que oscureciendo las luces de la razon misma, extingue la fe, sofoca todo sentimiento de religion, é inspira una rebelion tenaz contra la Iglesia. Todo espíritu de partido y de cábala en materia de doctrina es un fruto de la carne. Las envidias, los homicidios, los excesos del vino, las disoluciones, y cosas semejantes, nacen todas de la misma fuente, la carne es la madre de todas las pasiones, de todos los crímenes; así se ve que todos los que se entregan á estos deseos, vienen á parar en horribles excesos. Luego que domina la concupiscencia, reinan todas las pasiones con imperio; nada hay que las detenga, y todas se derraman como torrentes. *Esto supuesto os digo, como ya os lo he dicho*, añade el santo Apóstol, *que los que hacen tales obras, no poseerán el reino de Dios*. Fórmese el sistema que se quiera, Dios no consulta mas que el suyo. Jamás dejan de tener algun motivo plausible los

deseos de la carne; no faltarán nunca en ellos el falso celo, la emulacion, la cólera. *No hay ninguno que no crea*, decia el Salvador, *hacer un servicio á Dios sacrificándoos á su pasion.*

Si nosotros estamos animados del Espíritu Santo, caminemos segun el espíritu. Los frutos del espíritu, continúa, son tan opuestos á las obras de la carne, que no es posible engañarse. El fruto del espíritu y de la gracia es la caridad, el gozo, la paz, la paciencia, la dulzura, la bondad, la longanimidad, la mansedumbre, la fe, la modestia, la continencia, la castidad. Cuando uno está animado del espíritu de Dios, tiene una caridad sin límites y sin medida, se compadece de las flaquezas del prójimo, todo lo excusa en los demás, al paso que nada se perdona á sí mismo, y toma parte en todos sus males. El justo vive de la fe, pero de una fe humilde, simple, activa. El gozo y la paz interior, frutos ordinarios de la buena conciencia, no se hallan sino en un corazon puro. Una dulzura superior á todos los acontecimientos de la vida, un fondo de bondad inagotable, una paciencia á toda prueba, una pureza de corazon y de cuerpo sin tacha, caracterizan á todas las gentes de bien. *Con respecto á los que tienen estas cualidades*, dice el Apóstol, *no hay ley*; como si dijera, que la ley antigua se acabó para los que viven segun las máximas del Evangelio. No habiéndose promulgado la ley antigua sino á causa de las prevaricaciones, ni habiendo sido establecida sino contra los que no guardaban los mandamientos de Dios, es inútil para los que cumplen con fidelidad todos los deberes de la justicia, y caminan sin cesar por los senderos de la santidad. *Los que pertenecen á Jesucristo*, concluye san Pablo, *han crucificado su carne con sus vicios y concupiscencias*; los verdaderos discípulos de Jesucristo, lejos de seguir los deseos de la carne, ni hacer sus obras, la crucifican con una mortificacion continua. Su estudio ordinario es el de reprimir todos los ímpetus de las pasiones, mortificar los sentidos, y sofocar todos los deseos de la concupiscencia. No hay virtud sin mortificacion; ella es el alimento de la inocencia. El amor del placer es el veneno del alma. La vida blanda no fue jamás una vida cristiana. No hay cristiano que no deba decir: *Yo estoy clavado con Jesucristo en la cruz.*

El Evangelio de la misa de este dia está sacado del sexto capítulo del Evangelio segun san Mateo. Es la continuacion de aquella instruccion admirable que hizo el Salvador á sus amados discípulos, en la que, después de haberles enseñado cómo debe hacerse la limosna y la oracion, les da un modelo de esta. Después exhortándolos á que no se consideren sobre la tierra sino como extranjeros, les hace ver

que tampoco se debe suspirar mas que por los bienes celestiales y eternos, y que solo en el cielo es, por decirlo así, en donde se debe hacer fortuna. Las riquezas son el ídolo á quien dirige cada uno sus votos; la pasion de juntar tesoros sobre tesoros, es un tirano que hace muchos esclavos: es un señor durísimo que manda con imperio, y al que se le sirve siempre perdiendo; sin embargo, se le sirve. Pero ¿puede servirse á Dios al mismo tiempo que se sirve al mundo, que se sirve á la codicia, que se sirve al dios de las riquezas, ó para hablar con toda precision, al mismo tiempo que se entrega el corazon á la codicia, y que se sacrifica el reposo, la salud, la salvacion misma á la avaricia? Desengañémonos: Dios no sufre division; si el corazon pertenece á otro, ya no es de él. *Ninguno puede servir á dos señores. Si sirve á uno, es menester que abandone al otro.* Son demasiado opuestos entre sí, son de un carácter muy diferente para que puedan tener siervos comunes. Amar al uno es aborrecer al otro, puesto que los servicios que exigen son enteramente opuestos. Dios pide un corazon vacío de todo afecto á los bienes terrenos; y el mundo pide un corazon abandonado á los deseos de los bienes criados. ¿Puede Dios llenar un corazon al que posee el amor de las riquezas? Luego que el demonio de las riquezas es dueño de un corazon, es arrojado de él el amor de Dios. *Mammon* es una palabra siríaca, que significa dinero, tesoro, ganancia. Tómase aquí como una divinidad, porque en efecto los hombres todo lo sacrifican á las riquezas.

Como la necesidad del dinero para todas las urgencias de la vida sirve ordinariamente de pretexto para justificar la pasion de tenerlo, el Salvador declara aquí que si nosotros sirviésemos á Dios con fidelidad, con fervor y con confianza, nos veríamos libres de muchas inquietudes; y el Dios omnipotente, que vela tan eficazmente sobre las necesidades de las criaturas mas viles, proveeria abundantemente á todas las nuestras. Reposad seguramente en todo sobre aquel de quien teneis la vida que es preferible al alimento, y el cuerpo que vale mas que el vestido: no temais que después de haberos dado la vida, os niegue lo que es necesario para conservarla. ¿De cuántos cuidados y fatigas, muchas veces inútiles, nos ahorrariamos si fiasemos en nuestras necesidades sobre la Providencia? El que provee á las de los pájaros, ¿olvidará las de los hombres? El Padre celestial, que mantiene á aquellos sin que se tomen cuidado alguno para hacer sus provisiones, ¿proveerá menos á la subsistencia de los que le conocen, le aman y le sirven, dice san Juan Crisóstomo? No condena aquí el

Salvador los cuidados justos y racionales que deben ponerse para la propia conservacion ; seria tentar á Dios el no valernos de los medios que la Providencia nos proporciona para procurarnos las cosas necesarias para la vida ; condena solamente la inquietud , la desconfianza , la solicitud excesiva. Es menester obrar como si todo el éxito dependiese de nuestras diligencias , dice un gran Santo , y es menester contar con la divina Providencia , como si toda nuestra diligencia no sirviese para nada. Cuando hemos hecho prudentemente de nuestra parte lo que depende de nosotros para proveer á nuestras necesidades , nuestras inquietudes en orden á esto son tan vanas como las del que quisiese añadir un codo á su estatura natural. La ansiedad y la extraordinaria inquietud son tan reprensibles como la indolencia y la inaccion. Cuando no se cuenta con el auxilio del cielo y de la Providencia , se trabaja perdiendo mucho ; y si nuestras diligencias y nuestras fatigas son muchas veces estériles , no echemos la culpa mas que á nuestra poca confianza y Religion. ¿ Pensamos acaso que con nuestra actividad podamos tener todo lo que necesitamos sin el concurso y el auxilio de la divina Providencia ? Dios se complace en confundir nuestro orgullo y nuestra presuntuosa industria. ¡ Qué de resortes no se hacen jugar ; qué de máquinas no se ponen en movimiento para llegar á ser poderoso , para hacer una fortuna brillante ! vigiliias , aplicaciones , intrigas , industrias de nueva invencion , sistemas , compañías , tramas ; todo se tienta , de todo se echa mano ; no hay cosa que parezca mas segura , ni que se presente mas plausible que el plan que se ha hecho , que las medidas que se han tomado , cuando todo el edificio viene abajo , todos los grandes preparativos se desconciertan ; no es menester mas que una pequeña piedra para trastornar el gran coloso , y después de tantos cuidados , tantos proyectos , tantas penas , nos encontramos inmediatamente sin nada. Dios se burla así de nuestras orgullosas empresas : queremos subir hasta las nubes por nuestras propias fuerzas : llamamos á gritos la opulencia de las cuatro partes del mundo ; la abundancia se muestra , y la miseria sigue.

¿ Qué gastos no se hacen , qué solicitud no se pone para vestirse con magnificencia , para adornarse con esplendor ? Se apura el arte , se agotan tambien los tesoros para brillar , para deslumbrar , para hacerse admirar ; y una flor , un lirio que nace en medio de los campos sin cultura , sobrepuja en esplendor , en belleza , en arreglo , en proporcion , en matices del encarnado , del verde , del azul , del blanco , del amarillo , en todo cuanto el arte puede hacer mas relumbran-

te y mejor proporcionado. El arte mas fino y mas exquisito no puede igualar á la naturaleza; un clavel, un tulipan, la flor mas campes- tre está mas pomposa, mas espléndidamente vestida, brilla con mas esplendor que el mas grande de los reyes. *Ahora bien, si Dios viste de este modo á una yerba del campo, que hoy es, y que mañana se echa al horno, ¡cuánto mas lo hará con vosotros, gentes de poca fe! ¡Qué justa que es esta reprension! ¡qué irracional nuestra poca confianza en la Providencia! Nosotros vemos cómo extiende sus cuidados hasta sobre una flor que nace hoy, y que mañana no es mas que una yerba seca que se arroja al fuego; y ¿tememos que nos olvide habiéndonos formado á su imágen, escogido para su servicio, y destinado para una eterna felicidad? Nosotros nos vemos privados de muchos socor- ros oficiosos, porque carecemos de confianza. Nuestras inquietudes, nuestras solicitudes, nuestra desconfianza, nuestros temores prueban nuestra poca fe. *No os inquieteis, pues, añade el Salvador, ni digais, ¿qué comerémos, qué beberémos, con qué nos vestiremos? Estas ansias tan apuradas son excusables en los paganos, que no saben lo que es Dios, ó que no lo saben sino confusamente, porque el error y el pe- cado les perturban la vista; por consiguiente no conocen ni desean mas que los bienes visibles y perecederos, é ignoran los tesoros de su providencia que con tanta bondad se derraman en todo el univer- so; mas á vosotros, que sois los hijos de Dios, los herederos legitimos de su reino eterno, os seria muy vergonzoso el ocuparos de lo que mira al vestido y al alimento, como si este fuese vuestro principal negocio: debe bastaros saber que vuestro Padre celestial no puede ignorar la necesidad que teneis de ello, y que amándoos tanto como os ama, y sabiendo lo que os falta, es imposible que os vea padecer sin asistiros. No desconfieis de su Providencia, y él tendrá cuidado de proveer á todas vuestras necesidades. *Sea el primero de vuestros cuidados buscar el reino de Dios y su justicia, y todo esto lo tendréis por añadidura. Ocupémonos sobre todo del cuidado de merecer el cielo, y de adquirir las virtudes que nos le aseguren. Dios por su parte se encarga de darnos todo lo demás. No nos dispensa Dios por esto de trabajar, y hacer todas las diligencias necesarias para pro- veer á las necesidades de nuestra familia y de todos aquellos que de- penden de nosotros. La negligencia en esto no seria perdonable; pero no debe mirarse como el negocio principal, y frecuentemente el úni- co, la solicitud de los bienes temporales; debemos trabajar, debe- mos aplicarnos á llenar todos los deberes de nuestro estado; debemos dar su tiempo á los negocios temporales; pero todo esto debe estar***

subordinado al grande é importante negocio, el cual es propiamente nuestro único negocio, esto es, el de la salvacion.

La Oracion de la Misa de este dia es como sigue.

Custodi, Domine, quæsumus, Ecclesiam tuam propitiatione perpetua: et quia sine te labitur humana mortalitas; tuis semper auxiliis et abstrahatur à noxiis, et ad salutaria dirigatur. Per Dominum...

Conservad, Señor, vuestra Iglesia, por medio de una asistencia continua de vuestra misericordia; y porque siendo el hombre flaco, cae á cada paso si Vos no le sosteneis: concedednos vuestro divino auxilio que nos retire sin cesar de todo lo que puede dañarnos, y nos conduzca á todo lo que puede servirnos para nuestra salvacion. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola está tomada de la que escribió el apóstol san Pablo á los Gálatas, capítulo v.

Fratres: Spiritu ambulate, et desideria carnis non perficietis. Caro enim concupiscit adversus spiritum, spiritus autem adversus carnem: hæc enim sibi invicem adversantur: ut non quæcumque vultis, illa faciatis. Quod si spiritu ducimini, non estis sub lege. Manifesta sunt autem opera carnis: quæ sunt fornicatio, immunditia, impudicitia, luxuria, idolorum servitus, veneficia, inimicitiae, contentiones, aemulationes, iræ, rixæ, dissensiones, sectæ, invidiæ, homicidia, ebrietales, comessiones, et his similia, quæ prædico vobis, sicut prædixi; quoniam qui talia agunt, regnum Dei non consequentur. Fructus autem Spiritus est: charitas, gaudium, pax, patientia, benignitas, bonitas, longanimitas, mansuetudo, fides, modestia, continentia, castitas. Adversus hujusmodi non est lex. Qui autem sunt Christi, carnem suam crucifixerunt cum vitiis, et concupiscentiis.

Hermanos míos: Caminad conforme al espíritu, y no ejecutaréis los deseos de la carne. Porque la carne tiene deseos contrarios á los del espíritu, y el espíritu los tiene opuestos á los de la carne. Hácese la guerra el uno al otro, de modo que no haceis en todo lo que quisiérais hacer. Si es el espíritu el que os conduce, no estais bajo de la ley. Ahora bien, las obras de la carne son bastante visibles; las cuales son la fornicacion, la impureza, la impudicia, la lujuria, el culto de los ídolos, los envenenamientos, las enemistades, las contestaciones, los celos, los arrebatos de cólera, las querellas, las disensiones, las cábalas en materia de doctrina, las envidias, los homicidios, los excesos del vino, las disoluciones, y las cosas semejantes á estas. Sobre todo lo cual os digo, como ya os lo he dicho, que los que hacen tales obras no poseerán el reino de Dios. El fruto empero del espíritu es la caridad, el gozo, la paz, la paciencia, la dulzura, la bondad, la longanidad, la mansedumbre, la fe, la modestia, la continencia, la castidad. Con respecto á los que tienen estas cualidades, no hay ley. Mas los que pertenecen á Jesucristo, han crucificado su carne con sus vicios y sus concupiscencias.

REFLEXIONES.

Los arrebatos de la cólera: este es uno de los frutos, segun el santo Apóstol, de la concupiscencia y de la carne; de este fondo nacen

las espinas, cuya picadura está siempre envenenada, y cuyas puntas no se embotan. *La cólera y el furor, una y otro son execrables*, dice la Escritura. (*Eccli. xxvii*). Y ¿quién puede sostener la violencia de un hombre arrebatado? (*Prov. xxvii*). Es extraño que los tristes efectos de esta pasion desenfrenada no sirvan mas que para desacreditarla, sin que logren debilitarla. Querellas sangrientas, procesos imprudentemente intentados, enemistades inmortales, pérdida de bienes, accidentes, golpes funestos, desgracias que ni aun la muerte termina: tales son los frutos amargos de la cólera. Duélese uno después, se contiene, se lamenta; pero ¿de qué sirve sujetar la mano después que se ha tirado la piedra? El fuego apagado no deja otra cosa que negros carbones y cenizas. Confiesa uno que se ha arrebatado, detesta su violencia; pero ¿de qué sirve esta confesion? La calma no dura mucho tiempo. La acritud, la destemplanza del humor, causa muy pronto nuevos excesos; y las nubes espesadas, nuevas tempestades. La cólera procede de la extrema sensibilidad que nos causa todo lo que nos hiere: el orgullo es el que la excita y la enciende. Por mas que se acuse el natural, la bilis, el temperamento, el hombre humilde jamás montó en cólera. Nunca hay tempestades si no hay vientos recios. La dulzura, que es la contraposicion de ella, es inseparable de la humildad cristiana. La cólera es incompatible con la inocencia; un corazon que se irrita tan fácilmente, es un corazon dañado. (*Prov. xxvii*). ¿Qué pasion mas odiosa ni mas indigna de un hombre de bien, y de un hombre cristiano, que la cólera! Los pueblos un poco civilizados, aunque paganos, la han mirado con horror; los mas bárbaros la han reprobado, luego que han llegado á ser fieles. La cólera es un frenesí, corto á la verdad, pero que no pertenece por eso menos á la locura; siempre va acompañada de furor, y de una especie de enajenacion de espíritu. No hay pasion mas universalmente condenada, y ninguna reina mas universalmente, porque no la hay que nos domine mas pronto. Cuási siempre es de la misma edad que nosotros. Se lisonjea en los niños; se sufre en los jóvenes; hasta se excusa con la viveza de la edad. Á la verdad, una piedad sincera comienza desde luego por domar este fiero enemigo, y esto mismo prueba cuán rara es la piedad verdadera. Lo mas singular es que nos servimos de una máscara de piedad para disfrazar esta pasion; y esto es lo que ha hecho decir, que no hay cólera mas maligna que la de un devoto. Agráviase á la Religion sirviéndose de un nombre tan santo para designar gentes que lo son tan poco. La virtud no tiene hiel, y un hombre de bien no se encoleriza sino con-

tra sí mismo. Sus defectos son el objeto único de su bilis; la sensibilidad, la acritud, la cólera, no se hallan nunca con la verdadera devoción. Hay también cóleras mudas; estas no hacen tanto ruido, pero hacen todavía mayor mal. No nos ha herido el rayo, cuando se ha oído el trueno; lo temible es cuando ni aun se ve el relámpago. Esas cóleras tumultuosas y de ruido, son criminales; pero su malignidad cesa con el ruido.

El Evangelio de la Misa es de san Mateo, capítulo vi.

In illo tempore: Dixit Jesus discipulis suis: Nemo potest duobus dominis servire: aut enim unum odio habebit, et alterum diligit: aut unum sustinebit, et alterum contemnet. Non potestis Deo servire, et mammonae. Ideo dico vobis, ne solliciti sitis animae vestrae quid manducetis, neque corpori vestro quid induamini. Nonne anima plus est quam esca: et corpus plus quam vestimentum? Respicite volatilia coeli, quoniam non serunt, neque metunt, neque congregant in horrea: et Pater vester coelestis pascit illa. Nonne vos magis pluris estis illis? Quis autem vestrum cogitans potest adjicere ad staturam suam cubitum unum? Et de vestimento quid solliciti estis? Considerate lilia agri quomodo crescunt: non laborant, neque nent. Dico autem vobis, quoniam nec Salomon in omni gloria sua coopertus est sicut unum ex istis. Si autem foenum agri, quod hodie est, et cras in clibanum mittitur, Deus sic vestit; quanto magis vos modicae fidei? Nolite ergo solliciti esse, dicentes: Quid manducabimus, aut quid bibemus, aut quo operiemur? haec enim omnia gentes inquirunt. Scit enim Pater vester, quia his omnibus indigetis. Quaerite ergo primum regnum Dei, et justitiam ejus: et haec omnia adjicientur vobis.

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos: Ninguno puede servir á dos señores, porque ó aborrecerá al uno y amará al otro, ó si respeta á aquel, despreciará á este. No podeis servir á Dios y al demonio de las riquezas. Por esta razon yo os digo, no os inquieteis, ni con respecto á vuestra vida sobre lo que habeis de comer, ni en órden á vuestro cuerpo sobre lo que habeis de vestir. Por ventura, ¿no es mas la vida que el alimento, y el cuerpo mas que el vestido? Mirad los pájaros del cielo, no siembran, no siegan, ni recojen en los graneros, y vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valeis vosotros mucho mas que ellos? Y ¿quién de vosotros, á fuerza de pensar en ello, puede añadir un codo á su estatura? Y acerca del vestido ¿por qué os inquietais? mirad los lirios del campo cómo crecen; ellos no trabajan, ni hilan, y sin embargo . yo os digo que Salomon aun en medio de toda su gloria, no se ha presentado tan ostentosamente adornado como uno de estos lirios. Ahora bien, si Dios viste de este modo una yerba campestre, que hoy es, y que mañana se arroja al horno, ¿cuánto mejor lo hará con vosotros, gente de poca fe? No os inquieteis, ni digais ¿qué harémos para comer y para beber, y de qué nos vestirémos? Porque los gentiles son los que se inquietan sobre todas estas cosas, y vuestro Padre celestial sabe que teneis necesidad de ellas. Buscad, pues, primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se os darán por añadidura.

MEDITACION.

Que no es posible servir á Dios y al mundo á un mismo tiempo.

PUNTO PRIMERO. — Considera que es muy extraño que amando los hombres la libertad tanto como la aman, quieran sin embargo multiplicar sus bienes, sujetándose á muchos señores, los que naturalmente les cuesta trabajo el sufrir á uno solo. No obstante que es demasiado cierto que se hace muy pesado el yugo, no habiendo que aguantar mas que á un señor, por la mas extraña de las extravagancias se cree aliviarlo sujetándose al servicio de dos. El yugo del Salvador nos parece molesto cuando es solo, y nosotros creemos endulzarle tomando todavía el del mundo; como si añadiendo á una carga otra nueva, pudiese disminuir el peso. Conócese, conviénese que Dios es nuestro soberano Señor, pertenecemos á él por muchos títulos, él es el que nos ha criado, y no nos ha podido criar sino para él. Pertenecemosle inenajenablemente por el derecho de creacion, de conservacion y de redencion. Hechos esclavos después de haber sido sacados de la nada, Dios á mucha costa nos ha rescatado para tenernos en su servicio; él es el que nos alimenta, el que nos mantiene y nos conserva, y nos ha prometido un rico, un precioso salario después de haberle servido. ¿Hubo jamás un siervo obligado, empeñado con un señor, con mas títulos que lo que nosotros lo estamos al servicio de Dios? Sin embargo, por una conducta la mas indigna, la mas injusta, la mas extravagante que puede concebirse, no estamos contentos con servir á Dios solo. Convenimos que es el mejor, el mas dulce, el mas grande, el mas poderoso y el mas liberal de todos los señores; que solo él es el que puede hacer nuestra fortuna; nosotros no la esperamos de ningun otro. Conviénese en que el mundo es el mas duro, el mas ingrato, el mas pobre de todos los amos; que nada tiene que dar aun cuando lo prometa; que su servicio es una vergonzosa servidumbre; que no merece por ningun derecho el nombre de señor; que en su servicio no hay mas que esclavos; que es propiamente un tirano, y que no sabe hacer otra cosa que desgraciados. Sin embargo, á pesar de esta conviccion, confirmada todos los dias con centenares de ejemplos, pocos son los que quieran tener á Dios por su único Señor. Quiérese servir á Dios; pero se quiere tambien servir al mundo, se quieren partir los servicios. No somos tan impíos ni tan irreligiosos que nos neguemos á servir á Dios; pero ¿cuán pocos son los fieles verdaderos que no quieran ser-

vir mas que á Dios solo? Quiérese tambien servir al mundo, sométese á sus duras leyes, tómase su librea con placer, hácese profesion de seguir su espíritu y sus máximas. El nuevo señor es duro, su servicio es amargo é ingrato; no importa, se le sirve con gusto, se ama su yugo por mas gravoso que sea; se quieren hasta sus sinsabores y sus desgracias; no nos quejamos, mucho menos nos desanimamos, mientras que no cesamos de quejarnos de la pretendida pesadez del yugo de Jesucristo: por mas dulce, por mas ligero que sea, nos cansamos de su servicio. ¡Buen Dios! ¡qué locura! ¿Hubo jamás una piedad mas extravagante?

PUNTO SEGUNDO. — Considera que nadie puede servir á dos señores á un tiempo, sobre todo tan opuestos como son Dios y el mundo; es menester necesariamenté dedicarse á uno solo. Es imposible servir á Dios y al mundo al mismo tiempo; y aun cuando esto se pudiera, ¿se deberia ni siquiera intentarlo? Consideremos la incompatibilidad de estos dos servicios, por la oposicion de estos dos señores. Sus leyes, sus máximas son tan contrarias, que no es posible dejar de ver que no se puede amar al uno sin aborrecer al otro, y el querer agradar al uno y al otro es desagradar á los dos. Jesucristo pide indispensablemente de todos sus siervos una pureza perfecta, una inocencia sin tacha, un corazon puro, un corazon humilde, y desprendido de todos los bienes criados. La modestia, la dulzura, la mortificacion, y una caridad sin limites y sin medida; una rectitud sin disfraz y sin artificio; la buena fe y la simplicidad deben caracterizar á todos los discípulos de Jesucristo. No hay virtud alguna de estas que no sea indispensable; ningun siervo de Dios debe mirar el mundo sino como el enemigo irreconciliable de Jesucristo; y por consiguiente, todos ellos deben tenerle horror, odiar su espíritu, sus leyes, sus máximas: ¿qué mayor incompatibilidad que la de estos dos señores? ¿Qué nos parece? ¿podemos servir á los dos á un mismo tiempo? ¿al mundo, á sus máximas, su espíritu, y sus leyes enteramente contrarias á las del Evangelio? El orgullo, la ambicion, la vanidad, forman el carácter del espíritu del mundo. Una fortuna mediana no fue jamás del gusto de los mundanos. Preciso es hacer todos los esfuerzos en el mundo para salir del polvo, y elevarse sobre sus iguales. No, nunca se está contento mientras que se ve un puesto sobre aquel que se ocupa. El orgullo es la primera cualidad, y la ambicion la leccion primera que se recibe en el servicio y en la escuela de este altivo señor. Las riquezas son el ídolo universal al cual

dirigen los mundanos todos sus votos. El amor del placer es como el alma de todos sus deseos. La molicie, la sensualidad, la impureza misma, no solo están autorizadas en el servicio del mundo, sino que cuási en ellas consiste todo su salario. La sencillez, la buena fe, la rectitud, están desterradas de él; y la mortificacion, esta virtud tan necesaria y tan recomendada en el Cristianismo, causa horror á los mundanos. El lujo y la compostura, la vanidad, son la librea de los siervos, ó por mejor decir, de los esclavos del mundo. Á este tirano se sacrifica el reposo, la salud, la salvacion. Después de esto concordemos el servicio de estos dos señores. ¡Qué impiedad, qué locura el imaginarse que se puede agradar á los dos! Busquemos todos los expedientes que nos agradaren, usemos de todas las contempORIZACIONES posibles, el espíritu del mundo extingue el espíritu del Evangelio: ¿queremos servir al mundo? Dios nos rechaza de su servicio: ¿queremos agradar al mundo? desagradamos necesariamente á Dios. Quimera, locura insigne el querer conceder alguna cosa al espíritu, y otro poco á la carne; vivir cristianamente, pero con blandura y deliciosamente; ganar los bienes del cielo, gozando los de la tierra; agradar á Dios, sin desagradar á los hombres; en una palabra, caminar sobre este método, es llevar un camino que Jesucristo no ha trazado, igualmente alejado del camino estrecho y del camino ancho; y edificar entre Babilonia y Jerusalem una nueva ciudad, en donde la caridad y el amor propio fuesen igualmente reverenciados. De este modo pretenden los mas moderados unir estos dos extremos.

No es esto, Señor, lo que yo pretendo hacer: yo quiero servirlos á Vos solo, y jamás tendré otro señor soberano sino á Vos. Vos solo reinaréis de hoy mas en mi corazon.

JACULATORIAS. — Sí, Dios mio, y mi Señor Jesucristo, yo confieso que Vos solo sois Santo, Vos solo sois Señor, Vos solo sois Altísimo. (*Eccles. Hymn. Miss.*).

No olvidaré yo jamás este precepto: Temerás al Señor tu Dios, y á él solo servirás. (*Deuter. vi.*).

PROPÓSITOS.

1 Como hay pocos cristianos que aspiren de veras á una santidad perfecta, así tambien puede asegurarse que tampoco hay muchos que estén determinados á pasar su vida en un desarreglo escandaloso; el gran número es de aquellos que buscan un temperamento entre estos dos extremos, y que querrian, si fuese posible, concordar en sí

mismos la conciencia con la concupiscencia, el mundo con Dios. Se querria ser mundano sin dejar de ser cristiano; se quiere servir á Dios, y satisfacer á los deberes esenciales de la Religion, sin renunciar al espíritu y á las máximas del mundo: israelita en Jerusalem, medio gentil en Babilonia; así es como se pretende contentar á Dios y al mundo: dividiéndose, por decirlo así, entre el uno y el otro; pero en vano se pretende, porque esta division no puede contentar ni al uno ni al otro. Para Dios nada sirve la mitad, para el mundo tampoco será bastante; pero el mundo se contenta con menos; por poco que se le dé, es lo mismo que no dar nada á Dios, que negárselo todo. Penetrémonos bien de esta importante verdad, ella es de la mayor consecuencia. Declarémonos por verdaderos siervos de Dios, llenemos todos los deberes de tales, y désenos muy poco de que el mundo chille. Nosotros no tenemos mas que un señor que es el mismo Dios; sirvámosle con fervor, con empeño, y con fidelidad.

2 Guardemos, sí, las atenciones del decoro; pero no seamos jamás esclavos de las extravagantes máximas de los mundanos. Acordeémonos de continuo que estamos en el servicio de Dios. ¡Qué indignidad! ¡qué bajeza el sujetarnos á las quiméricas leyes de un monton de libertinos, ó de mujeres mundanas, á quienes complace el inventar modas, mudar los estilos, proscribir ó autorizar conforme á su capricho y á su mal gusto! No admitamos nunca como regla de nuestra conducta mas que las máximas del Evangelio, y por modelo la vida de los Santos. En todo lo que debemos hacer no consultemos mas que á Dios, á nuestra salvacion, á nuestra conciencia. Desterremos para siempre de nuestro entendimiento y de nuestro corazon aquella máxima indigna de un cristiano: *Así se vive en el mundo; así debe obrarse cuando se vive en el mundo*. Ignoremos esta jerigonza indigna de una lengua cristiana. En fin, en medio del mundo acordémonos siempre que somos cristianos.

DOMINGO DÉCIMOQUINTO DESPUÉS DE PENTECOSTES.

Llámase este domingo en la Iglesia el domingo del hijo de la viuda de Naim, cuya milagrosa resurreccion es el asunto del Evangelio que se lee en la misa del dia, y que está en uso en Roma desde el siglo VII. La Epístola de este dia es continuacion de la que se leyó

en la dominica precedente. San Pablo da en ella instrucciones circunstanciadas de la moral cristiana con tal precision, que en pocas palabras dice mucho: esta sola Epístola da las reglas de su conducta á todos los fieles. En toda la Escritura no tenemos cosa mas llena ni mas instructiva que ella. El intróito es una corta pero afectuosa oracion que el alma hace á Dios, animada de una viva confianza en su misericordia.

Escuchad, Señor, mi oracion, y oidme; porque estoy en el desamparo y en la indigencia, añade David. Una de las mejores disposiciones para la oracion es el conocer uno su pobreza y su necesidad. Cuando todo nos rie, cuando lisonjea todo, estamos contentos. Apenas sale uno de sí mismo cuando reinan la abundancia y la prosperidad; pásase uno fácilmente sin auxilio extraño, cuando todo florece en el propio suelo. Mas cuando todo este esplendor tan satisfactorio se extingue; cuando la pobreza nos asalta; cuando nos vemos abandonados y hasta aborrecidos de las criaturas, recurrimos á Dios con confianza y con fervor. La oracion es siempre viva, cuando es humilde; y siempre eficaz, cuando parte de un corazon humillado y contrito. Los honores, las riquezas tienen encantos que suspenden muchas veces la fe, y que debilitan siempre la devocion; las adversidades la despiertan; ninguna cosa nos hace acudir á Dios mas afectuosamente que la persecucion. David perseguido por Saul ó por Absalon reconoce su nada, la cual perdía de vista en la prosperidad y sobre el trono; durante, pues, esta persecucion, esta afliccion, cuando se vió en este abandono universal de las criaturas, es cuando recurre á Dios. Este Rey afligido y perseguido jamás tal vez hubiera pedido á Dios con tanto ardor y confianza, si no se hubiese visto en tan grande afliccion: *Conservadme, ó Dios mio, salvad á vuestro siervo que pone en Vos solo toda su esperanza*; movido de mis clamores, Señor, compadeceos de un siervo que no cesa dia y noche de implorar vuestra misericordia: consoladle, puesto que en su afliccion y en sus penas pone en Vos solo su confianza, é implora vuestro auxilio. Se ha dicho ya en otra parte, que levantar su alma, que es la expresion de que usa David, *levavi animam meam*, hácia alguna cosa, es un modo de hablar muy ordinario en la Escritura para expresar el deseo ardiente que tenemos del objeto de nuestros votos. Pocos salmos hay mas afectuosos que este. Habla en él un siervo de Dios que derrama su corazon delante del Señor con entera confianza. Un cristiano en el tiempo de la tentacion no podria hacer una oracion mas bella; no hay nada mas vivo, mas patético, ni mas tierno, que este salmo LXXXV. Hallándo-

nos en la afliccion ó en la desolacion, él debe ser nuestra oracion ordinaria.

La Epístola, como hemos dicho, es un pormenor instructivo de los puntos mas importantes de la moral cristiana; es una leccion excelente que interesa á todos los fieles, y que mira á todas las edades y á todas las condiciones.

Si estamos animados del espíritu de Dios, nos dice el santo Apóstol; si no vivimos segun la carne, ni segun los perniciosos deseos de la concupiscencia; si somos verdaderamente cristianos, vivamos de un modo enteramente cristiano; *si el espíritu de Jesucristo es el que nos anima, caminemos tambien segun este espíritu. No seamos ávidos de vanagloria*, acometiéndonos unos á otros, teniéndonos envidia, llevados de una emulacion secreta tan contraria á la caridad. Si no hubiese orgullo, no habria division, contestacion ni querella. La causa ordinaria de la diversidad de sentimientos es una vanidad secreta. Por mas que se forjen motivos plausibles de nuestra tenacidad, es seguro que estaríamos muy pronto acordes, si el orgullo no patrocinase la causa; la envidia, los celos son siempre los primeros frutos del orgullo. *Hermanos mios*, añade, *si alguno se ha dejado sorprender hasta cometer alguna falta, vosotros que sois espirituales dadle buenos consejos, pero con un espíritu de mansedumbre*. Algunos doctores, animados de un falso celo y de un espíritu de orgullo, habiéndose metido á dogmatizar, habian introducido la turbacion y la division en aquella iglesia. No hay hereje, no hay cismático sin partidarios. Abusando de la simplicidad de aquellos nuevos fieles, habian arrasrado á muchos al error. San Pablo exhorta á los sacerdotes y á todos los que estaban animados del espíritu de Jesucristo á que vuelvan á traer al redil á aquellos que habian caido en los lazos; que les den la mano, y los retiren de su extravío, no echándoles en cara su falta con acritud, sino representándoles su caida con espíritu de dulzura y de caridad. Guardémonos bien de abrigar un celo amargo, que lejos de curar las llagas las exacerba y las cancera; y para esto que considere cada uno su propia flaqueza, y reflexione que no por haber sido mas fiel, es por eso menos capaz de semejantes desacuerdos. La vista de lo que somos, no debe fascinarnos para no ver lo que podemos ser. *No hay pecado*, dice san Agustin, *de que no sea uno capaz, si Dios no nos tiene de su mano*. El conocimiento de nuestra propia flaqueza inspira siempre mas compasion que aspereza contra los pecadores. Siempre es un orgullo secreto lo que causa la amargura y la dureza en el celo. Cuando uno piensa que ha sido peca-

dor, ó á lo menos que puede serlo, se compadece de los que lo son. Nada inspira tanto el espíritu de mansedumbre para con los pecadores como el conocimiento experimental de nuestra propia flaqueza. Jesucristo, dicen los Padres, no quiso dar las llaves del reino de los cielos á san Juan, porque habia vivido siempre en la inocencia; y las dió á san Pedro, que no obstante su fervor habia experimentado sobradamente su propia flaqueza en su caída; y *tú tambien*, le dijo por tanto el Señor, *cuando una vez hubieres vuelto en ti, confirma á tus hermanos*. Un ministro del Señor probado, instruido por sus propias caídas, tiene mas compasion de las caídas de los otros, y sin contemplar nunca el pecado, contempla siempre al pecador. *Guardándoos cada uno de vosotros*, añade el santo Apóstol, *no sea que vosotros mismos seais tambien tentados*. Los que son tan severos con los otros, no siempre lo son consigo mismos. Muchos van por un camino ancho, mientras que á los demás solo les muestran senderos muy estrechos. Para confundir esta hipócrita severidad permite Dios muchas veces que estos implacables médicos espirituales se vean atacados del mal, para el que ellos ordenaban remedios impracticables; y que aprendan por la necesidad que tienen ellos mismos de indulgencia, á tenerla con los demás pecadores.

Llevad mutuamente la carga, continúa el santo Apóstol, y de este modo cumplireis la ley de Jesucristo. Esta divina ley está fundada sobre la caridad, y esta caridad reciproca entre los Cristianos es la que los conduce á aliviarse mutuamente los unos á los otros. Los socorros mutuos alivian las cargas particulares; nada disminuye tanto su peso como la caridad cristiana, y en alguna manera es participar de la afliccion de nuestros hermanos el compadecernos de sus aflicciones. La dureza del alma es una prueba de su orgullo. Esto es lo que hace decir al Apóstol, que si alguno se imagina que es algo, no siendo nada, se engaña á sí mismo. El orgullo, la estima ventajosa de sí mismo es una especie de locura. Nos reimos, tenemos lástima de un vil artesano que se imagina que es un gran príncipe; ¿somos nosotros menos imbéciles cuando creemos que somos alguna cosa mas que nuestros hermanos? De nuestro propio fondo no tenemos otra cosa mas que la nada; y propiamente hablando de ninguna otra podemos gloriarnos. Una vanidad necia léjos de elevarnos sobre los demás, nos pone siempre inmediatamente bajo de todos.

Examine bien cada uno lo que ha hecho y lo que hace, y así no se gloriará sino de lo que es en sí mismo, y no de lo que son los demás; nuestras enfermedades, nuestras flaquezas dicen lo que somos.

No descubrimos con tanta perspicacia los defectos de otro, sino para tener el maligno placer de creernos exentos de ellos, y abrogarnos por esta buena opinion de nuestra pretendida virtud un derecho de superioridad sobre los demás. Desengañémonos, nuestras vanas imaginaciones no serán nunca títulos de nobleza. No se funda nuestro mérito ni sobre las virtudes, ni sobre los defectos de otros; *lo que constituye nuestra gloria*, dice san Pablo (*II Cor. 1*), *es el testimonio de nuestra conciencia*, fundado sobre la conducta que hubiéremos observado en este mundo, viviendo en él con un corazon simple y sincero delante de Dios, no segun la prudencia de la carne, sino segun la gracia de Dios, principalmente en lo que á nosotros nos toca. Nuestras obras y no las de otro son las que nos acompañan y formarán nuestro retrato. Las buenas ó las malas cualidades de los demás no constituirán jamás nuestro carácter; cada uno debe ser juzgado por el bien ó por el mal que hubiese hecho. ¡Qué locura el creerse uno bueno, porque los demás son malos! *cada uno llevará su carga*. No se nos pedirá cuenta de los talentos que los demás han recibido, sino de los que se nos han entregado á cada uno de nosotros; las faltas de otro no nos justificarán á nosotros. *Aquel que se hace instruir, de parte de todos sus bienes al que le instruye*. Muchos entienden este lugar de la limosna que debe hacerse á los que nos instruyen; pero san Gerónimo y santo Tomás le explican en un sentido espiritual: Que el que se instruye en la fe, dicen, escuche á su maestro con docilidad, é imite sus buenos ejemplos. No os hagais de tal modo discípulos de los que os instruyen, que os impongais una ley de imitar hasta sus defectos; porque como dice el Salvador, los escribas y los fariseos están sentados en la cátedra de Moisés: observad, sí, y haced todo lo que os dijeren; pero no obreis como ellos, cuando ellos no hacen lo que dicen.

No os engañéis; nadie se mofa de Dios impunemente. Por mas que nos alimentemos de nuestras propias ideas, por mas que nos formemos un sistema de conciencia á nuestro gusto, Dios no juzga sino conforme al suyo. Podemos engañar á los hombres; pero ¿pretendemos engañar á Dios? Enmascárase la hipocresía, pero esta máscara no puede sostenerse delante de los ojos de Dios. Todos esos aires artificiosos de una devocion puramente exterior, todas esas añagazas de devocion no sirven mas que para hacernos mas criminales. Dios desenvuelve todos los pliegues y repliegues del corazon humano; Dios hace un discernimiento justo y preciso de todos los motivos que nos excitan á obrar; Dios penetra el fondo de la conciencia. ¡Qué im-

piedad! ¡qué extravagancia el quererle alucinar! y el vivir de otro modo que lo que se hace profesion de creer, ¿no es quererse burlar de Dios? *Lo que el hombre hubiere sembrado, eso es lo que cogerá.* No hay cosa mas miserable que la falsa conciencia; ¿qué se gana con engañar á los demás; con engañarse á sí mismo por un falso brillo de piedad? ¿de qué sirven todos esos forzados raciocinios para colorar el error en que se está, y para justificar la relajacion en que se vive? Porque queramos autorizar nuestra conducta, por mas irregular que sea, ¿será por eso menos defectuosa? ¿Deferirá Dios mucho á nuestras opiniones cuando sean contrarias á la santidad y á la severidad de su moral? Y ¿serémos juzgados dignos del reino celestial, porque nos creamos santos á nuestros ojos? La recoleccion corresponde siempre á la sementera; ¿se ha sembrado grano malo? no se puede coger sino zizaña: ¿no se hacen mas que obras de tinieblas? no se puede coger otra cosa que corrupcion. ¿Se vive en el espíritu, esto es, segun el espíritu de Dios? se recogerá la vida eterna. *No nos cansemos de obrar el bien, porque no cansándonos, cogerémos el fruto á su tiempo.* Durante esta vida sembramos para la eternidad: en la muerte es propiamente cuando se coge, y entonces cogerémos lo que hayamos sembrado. ¿Hemos seguido en la vida los deseos de la carne; hemos vivido segun el espíritu del mundo? corrupcion, sentimientos infructuosos, desgracias eternas; hé aquí nuestra cosecha en la muerte. ¿Hemos llevado una vida inocente, pura, mortificada, una vida espiritual y cristiana? la cosecha será la felicidad eterna. *La vida eterna es para aquellos que obrando constantemente el bien, aspiran á la verdadera gloria, al honor sólido y real, y á la inmortalidad: luego mientras tenemos tiempo hagamos bien á todo el mundo, y principalmente á los que componen la familia de los fieles.* Hagamos todo el bien que podamos mientras estamos en esta vida; en la muerte no será ya tiempo de hacerlo. En la muerte solo habrá vanos pesares, estériles deseos, promesas, sentimientos frívolos; el dia va declinando, los nuestros están contados, y se marchan; hagamos el bien mientras que tenemos tiempo. Comencemos por hacer bien á todo el mundo, y principalmente á nuestros hermanos, no solo asistiéndoles con nuestros bienes, sino tambien edificándoles con nuestros buenos ejemplos; es esta una especie de limosna de obligacion, de la cual nadie está exento.

El Evangelio de la misa de este dia contiene la historia de la resurreccion del hijo único de la viuda de Naim, con todas las circunstancias de este gran milagro.

Habiendo el Salvador salido de Cafarnaum, en donde habia curado de una manera tan milagrosa al siervo del centurion, pasó por una ciudad llamada Naim: era esta ciudad pequeña, situada hácia el extremo de la Baja Galilea, á dos millas del monte Tabor, entre la Galilea y la Samaria. En el dia está enteramente arruinada, y no queda de ella mas que unas pocas casas, que habitan algunas familias de árabes extraordinariamente salvajes. Cuando se acercaba, pues, el Salvador á esta ciudad, vió innumerablé gente reunida para los funerales de un jóven, hijo único de una viuda. Allí fue donde su palabra omnipotente, que el dia antes habia sacado del lecho á un paralítico, hizo salir un muerto del féretro. No es una casualidad la que hizo que el Salvador encontrase á aquel jóven á quien llevaban á enterrar: fue su bondad la que le condujo allí para darle la vida. Así tambien esos accidentes imprevistos que convierten á los pecadores en lo fuerte de sus desórdenes y en el tiempo en que menos lo pensaban, no son de manera alguna imprevistos de parte de Dios. Su providencia los ha proporcionado segun los designios de su misericordia para nuestra salvacion.

Habiéndose acercado Jesucristo, vió el acompañamiento fúnebre. Los llantos de una madre excesivamente afligida por la pérdida de su hijo, que era todo su consuelo y su esperanza, le conmovieron sensiblemente. No pudo verla derramar lágrimas, ni oír sus gemidos, sin enternecerse y moverse á compasion; y dirigiéndose á aquella madre desconsolada: No llores, la dijo, consuélate; el motivo de tus lágrimas y de tu dolor se acaba, puesto que yo voy á volver la vida á tu hijo. Detiénese todo el acompañamiento á estas palabras, fijan todos la vista en el Salvador, y cada uno espera á ver el efecto de esta promesa. Acércase Jesús al féretro y le toca con la mano; los que le llevan se detienen por respeto, cuidadosos de lo que iba á hacer. La esperanza de una maravilla tan grande suspende todo afecto de dolor; todos callan, cuando el Salvador dirigiéndose al muerto, le dice en tono de Señor: *Jóven, levántate, yo te lo mando*: al instante se levanta el muerto y se sienta: mira todo aquel lúgubre aparato y los que están en rededor de él, y con un tono firme les habla. Pero su mayor solicitud es por dar gracias á su insigne bienhechor. Baja del féretro, y llega á postrarse á los piés de Jesucristo, de cuya omnipotencia acaba de experimentar una prueba tan brillante. Mas el Salvador mas solícito todavia, por decirlo así, de acabar de perfeccionar el gozo de aquella madre afligida, él mismo la presenta á su hijo, y se lo vuelve con vida. Puédese imaginar cuá-

les serian los afectos de alegría de la madre y del hijo, y cuáles tambien los sentimientos de admiracion de toda la reunion que allí estaba; todos llegaron á postrarse á los piés del Salvador llenos de respeto; todo resonó con los gritos de alegría, de alabanzas, de bendiciones; todos se apresuraron á ir á la ciudad para publicar el milagro. Todos los que fueron testigos de esta maravilla quedaron poseidos de asombro y de un santo pavor, que les obligaba á exclamar con los afectos mas profundos de reconocimiento á Dios: En verdad tenemos un gran profeta entre nosotros; el Señor, lleno de misericordia, se ha dignado visitar á su pueblo, y hacer brillar á nuestra vista su omnipotencia en la persona de este hombre enteramente divino.

Todas las circunstancias de esta maravilla demuestran visiblemente la autoridad soberana y absoluta con que el Salvador hacia los mayores milagros. No manda al muerto que resucite y se levante como un simple profeta, como un hombre animado del espíritu de Dios, como puro hombre; no habla como hombre sino como Dios: la ley prohibia mancharse tocando un muerto; pero no prohibia tocar un muerto para volverle la vida; una accion tal purificaba al mismo muerto sacándole del estado de corrupcion. *Un gran profeta ha aparecido entre nosotros.* Los habitantes de Naim reconocen aquí á Jesucristo por el Mesías, por el gran profeta prometido de Dios por Moisés: *El Señor suscitará de en medio de vosotros y de entre vuestros hermanos, esto es, de la misma nacion que vosotros, un profeta como yo, y aun mucho mas grande que yo, á quien escucharéis y obedeceréis.* (*Deut. xviii*). Sirvense de los mismos términos y de la misma expresion de que Zacarías, padre de san Juan Bautista, se habia servido para designar al Mesías: Bendito sea el Señor Dios de Israel, *porque ha visitado y rescatado á su pueblo.* San Lucas añade que lo que los habitantes de Naim decian del Salvador, y lo que acababa de hacer, *se extendió por toda la Judea y por todo el país circunvecino.* No es extraño que en toda la Judea resonase la fama de este milagro y de tantos otros; pero que todos estos milagros tan conocidos, tan incontestables, no hubiesen podido evitar á Jesucristo la muerte mas ignominiosa, es un prodigio de ceguera, de ingratitud, de estupidez, de impiedad en el pueblo que fue autor de ella, que no es posible comprender.

La Oracion de la Misa de este dia es como sigue:

Ecclesiam tuam, Domine, misera- Señor, dignaos purificar y fortificar
to continuata mundet et muniat: et vuestra Iglesia por una continuacion

quia sine te non potest salva consistere, tuo semper munere gubernetur. Per Dominum...

no interrumpida de vuestra misericordia; y porque ella no puede subsistir sin vuestra gracia, conducidla y sostenedla siempre por vuestra bondad. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola está tomada de la del apóstol san Pablo á los Gálatas, capítulos v y vi.

Fratres: Si spiritu vivimus, spiritu et ambulemus. Non efficiamur inanis gloriae cupidi, invicem provocantes, invicem invidentes. Fratres, et si praeoccupatus fuerit homo in aliquo delicto, vos, qui spirituales estis, huiusmodi instruite in spiritu lenitatis, considerans teipsum, ne et tu tentaris. Alter alterius onera portate, et sic adimplebitis legem Christi. Nam si quis existimat se aliquid esse, cum nihil sit, ipse se seducit. Opus autem suum probet unusquisque, et sic in semetipso tantum gloriam habebit, et non in altero. Unusquisque enim onus suum portabit. Communicet autem is, qui catechizatur verbo ei qui se catechizat, in omnibus bonis. Nolite errare: Deus non irridetur. Quae enim seminaverit homo, haec et metet. Quoniam qui seminat in carne sua, de carne et metet corruptionem: qui autem seminat in spiritu, de spiritu metet vitam aeternam. Bonum autem facientes, non deficiamus: tempore enim suo metemus, non deficientes. Ergo dum tempus habemus, operemur bonum ad omnes, maxime autem ad domesticos fidei.

Hermanos míos: Si estamos animados del espíritu, caminemos también según el espíritu. No seamos ávidos de vanagloria, acometiéndonos unos á otros, y teniéndonos envidia mutuamente. Hermanos míos, si alguno se ha dejado sorprender hasta el punto de cometer algun pecado, vosotros que sois espirituales, dadle buenos dictámenes con un espíritu de dulzura, guardándoos cada uno de vosotros, no sea también que vosotros caigais en la misma tentación. Llevad la carga los unos de los otros, y por este medio cumpliréis la ley de Jesucristo. Porque si alguno cree que es algo, no siendo nada, se engaña á sí mismo. Ahora bien, examine cada uno bien lo que ha hecho, y así no se gloriará sino sobre lo que es en sí mismo y no sobre lo que son los demás, pues que cada uno llevará su carga. Mas el que se hace instruir, dé parte en todos sus bienes á aquel que le instruye. No os engañéis, nadie se burla de Dios. Porque lo que el hombre hubiere sembrado, eso recogerá; así, el que siembra en su carne, de la carne cogerá la corrupción; el que siembra en el espíritu, del espíritu cogerá la vida eterna. Hagamos el bien sin cansarnos, porque no cansándonos harémos la recolección á su debido tiempo. Mientras, pues, que tenemos tiempo, hagamos bien á todo el mundo, y principalmente á los que componen la familia de los fieles.

REFLEXIONES.

No os engañéis, nadie se burla de Dios. No hay cosa mas odiosa, y puede aun decirse que no la hay mas impía, que la disimulación y la mojiganga en materia de Religión y de piedad. ¿Qué idea se ha formado de Dios, cuando se pretende engañarle por un exterior hazañero, y por una ostentación que solo sirve para engañar á los simples? Podemos burlarnos del público fascinándole con un aparato

artificial de virtud; podemos sorprenderle y embelesarle con palabrotas y falsos pretextos de reforma; podemos aun, por un artificio secreto del amor propio, alucinarnos á nosotros mismos. No es una cosa extraordinaria que el entendimiento sea el juguete del corazon; las pasiones, y sobre todo la de la sensualidad y la del orgullo, tienen resortes secretos que remueven artificiosamente la máquina. El espíritu de tinieblas sabe el arte de transformarse en ángel de luz. Los pretextos, los motivos, aun los mas especiosos, hacen impresiones sobre el alma, á las cuales es difícil no ceder, y todavía mas difícil el no ser engañado de ellas. Entrégase uno á ciegas á las mas groseras ilusiones; abraza atolondradamente el error, le sostiene con tenacidad, se rebela contra las potestades legítimas establecidas por Dios, y se imagina todavía que le hace un servicio. En una palabra, es uno esclavo de la concupiscencia y de los deseos de la carne, y se figura que vive conforme al espíritu de Dios y á las máximas mas puras del Evangelio. La pasión es el primer móvil de todo: el espíritu de interés, de ambición, aun el de venganza, es el alma de todas las acciones, y por una ceguera lamentable, por una contumacia maligna se toma la pasión por virtud, y la acritud, la animosidad, la enemistad, el odio mismo por celo. En medio de este desorden de corazon y de espíritu se vive en una seguridad soporífera, como si Dios debiese estar muy satisfecho de nuestros servicios. Se vive tranquilamente en la molicie y en los placeres; y á favor de algunas apariencias muy superficiales de buenas obras, y de una máscara de piedad, se lleva una vida enteramente mundana. *No os engañeis, nadie se burla de Dios impunemente.* Dios sí que se burlará de nuestras ilusiones y de nuestras añagazas. La máscara no dura mas que hasta la hora de la muerte; el prestigio se desvanece á vista del sepulcro; el disfraz se borra con el sudor frio con que se espira. Dios castiga entonces de un modo muy severo el desprecio que se ha hecho de la santidad y de la Religion. El fuego eterno sucede á la comedia que se ha representado. ¿Cómo podemos ignorar que Dios penetra el fondo del corazon, y permite que los hombres se dejen fascinar con engañosas apariencias?

El Evangelio de la Misa es segun el de san Lucas, capitulo VII.

In illo tempore: Ibat Jesus in civitatem, quae vocatur Naïm: et ibant cum eo discipuli ejus, et turba copiosa. Cum autem appropinquaret por-

En aquel tiempo: Iba Jesús á una ciudad llamada Naïm, seguido de sus discípulos y de una multitud copiosa. Cuando se acercaba á la puerta de la

tae civitatis, ecce defunctus efferebatur filius unicus matris suae: et haec vidua erat: et turba civitatis multa cum illa. Quam cum vidisset Dominus, misericordia motus super eam, dixit illi: Noli flere. Et accessit, et tetigit loculum. (Hi autem qui portabant, steterunt). Et ait: Adolescens, tibi dico, surge. Et resedit qui erat mortuus, et coepit loqui. Et dedit illum matri suae. Accepit autem omnes timor: et magnificabant Deum, dicentes: Quia Propheta magnus surrexit in nobis, et quia Deus visitavit plebem suam.

ciudad, hé aquí que llevaban á enterrar un muerto, hijo único de una viuda, á la cual acompañaba mucha gente de la ciudad. Luego que el Señor la vió, movido de compasion de ella: No llores, la dijo: y acercándose al féretro le tocó. Detuviéronse los que le llevaban, y él dijo: Jóven, levántate, yo te lo mando. Inmediatamente el muerto se sentó, y comenzó á hablar, y Jesús le entregó á su madre. Todos quedaron poseidos del espanto, y publicaban las grandezas de Dios, diciendo: Un gran Profeta ha aparecido entre nosotros, y Dios ha visitado á su pueblo.

MEDITACION.

La muerte es dulce para los buenos, y terrible para los pecadores.

PUNTO PRIMERO.—Considera que es tan natural el que á una vida buena siga una buena muerte, y á una vida desarreglada una muerte funesta; como es natural el que un árbol bueno produzca buenos frutos, y que uno malo los produzca malos. La muerte es el eco de la vida, esto es, repite fielmente toda la vida, ó digámoslo mejor, tal como uno ha sido durante la vida, tal se encuentra en la muerte.

Extravagancia seria el esperar que un hombre que jamás durante su vida ha sabido hablar otra lengua que la de su país, en la muerte hablase una lengua extranjera; no seria menor maravilla haber sido uno toda su vida mundano, libertino, irreligioso, y esperar el morir cristiano.

Si sucede alguna vez que un gran pecador muere bien, ¿no se mira esto como una especie de milagro? ¿los mismos libertinos lo miran de otro modo? ¡Qué desconsuelo, buen Dios, el no poderse salvar sino por milagro! Los malos deben contar mas para su salvacion sobre estos milagros, que los enfermos desesperados sobre las curaciones milagrosas para el restablecimiento de su salud.

Es preciso morir: ¡qué decreto! está ya dado, y es irrevocable: es preciso morir. ¡Ó palabra terrible para un hombre que no ha pensado jamás en la muerte, que toda su vida ha mirado con horror el pensamiento de la muerte, á quien solo el pensamiento de la muerte ha parecido un suplicio! ¡Qué turbacion, qué desórden no causan en el alma de un pecador los crueles remordimientos que despierta

en ella este pensamiento! porque entonces es cuando se siente toda su vehemencia, y cuando se penetra todo su sentido.

Es preciso morir; esto es, es preciso dejar su hacienda, su casa, sus cargos, sus amigos; es preciso decir á Dios para siempre á todos los placeres de la vida; es preciso comparecer delante de Dios, y darle cuenta de sus deseos y de sus obras para ser juzgado de ellas. ¡Cuántas cosas hay que dejar, cuántas que llorar, cuántas que hacer, cuántas que temer, y para todo esto no hay mas que un momento! El proceso está instruido, las pruebas de todos los hechos van en la propia conciencia. Un Dios irritado está á punto de juzgarle, y de vengarse por sí mismo de tantos insultos. El pecado mismo, sí, el pecado que tenia tantos encantos, no es ya mas que un monstruo, y se levanta contra el pecador. ¡Ó muerte de los pecadores, qué funesta eres! La memoria de lo pasado espanta; la vista de lo presente abruma; el temor de lo venidero conduce á la desesperacion. ¡Ó muerte de los pecadores, terrible muerte, muerte cruel que vale ella sola por un infierno!

PUNTO SEGUNDO.—Considera qué consuelo tan dulce, qué sentimientos de alegría causa la noticia de haberse ganado un pleito importante; la de la vuelta de un largo y triste destierro; la noticia, en fin, de una victoria completa que nos asegura una corona; todo esto se halla, se experimenta, se siente en la muerte de los justos, y cien veces mas que todo esto. Es un triste destierro que concluye, una continuacion de males que cesa, una vicisitud de borrascas, de temores y de peligros que espira; una felicidad pura, llena, satisfactoria, eterna, que comienza; un manantial de inquietudes, de sentimientos, de disgustos, que se agota para siempre.

Las almas de los justos están en la mano de Dios, la muerte no las afligirá. Si Dios nos sostiene, ¿quién nos derriba, qué hay que temer? La vista de un Dios irritado es propiamente la que hace la muerte espantosa; Dios solo es el que puede hacerla dulce. Muérese siempre contento cuando se muere santo.

Cuando no está uno apegado á la vida, se la deja sin pena y sin sentimiento; y cuando uno piensa que no muere sino para vivir para siempre, se muere hasta con placer. ¿Podrá temerse mucho el caer en las manos de Dios, cuando se le ha amado y se le ama? Cuando uno le ama, está siempre seguro de que es amado de él tiernamente. Jesucristo no nos da su precioso cuerpo y su sangre solamente para alimentarnos con él, sino tambien para hacernos vivir por él;

y esta vida eterna comienza siempre en el momento de la muerte.

¡Cuánto consuela al justo moribundo la memoria de lo pasado! ¡cuánto le agrada lo presente! ¡de qué alegría no colma á una alma santa la esperanza tan bien fundada en las misericordias de Dios, de una eternidad bienaventurada! La muerte de los justos es como una fruicion anticipada de la bienaventuranza eterna.

Á la verdad, la vista de sus pecados puede ser para un hombre de bien un motivo justo de temor; pero la vista del Crucifijo asegura maravillosamente á una alma pura; las oraciones de la Iglesia, el auxilio de los Santos, y sobre todo de la Reina de los Santos, la presencia de Jesucristo mismo, todo esto inspira á los justos en el último momento cierta confianza en la misericordia de Dios, que ni la tentacion, ni la tribulacion misma, ni el horror natural de la muerte, son capaces de inmutarlos.

¡Buen Dios! ¡qué diferencia entre la muerte de los justos, y la muerte de los impíos! Pues mientras dura la vida, es cuando se opta á ella.

Cosa extraña. Estimamos tanto á los Santos, alabamos tanto á los Santos; ¿cuándo, pues, seguiremos sus ejemplos? ¡Dios mio! ¿podré darme por contento con haber tenido para con ellos sentimientos de estima y de veneracion, sin haberme nunca impuesto la obligacion de imitar su conducta? ¿Hubieran sido ellos tan dichosos, se hubieran hecho santos, si hubiesen vivido como vivo yo?

No permitais, Señor, que estas reflexiones sean para mí un nuevo motivo de sentimiento en la última hora, y que mientras que yo ruego por las almas, que por faltas tan ligeras padecen penas tan horribles, descuide la penitencia saludable que, aunque ligera, puede por vuestra misericordia librarme de tan crueles tormentos.

JACULATORIAS.—Dichosos los muertos que mueren en el Señor. (*Apoc.* XIV).

Tenga yo lá dicha de morir con la muerte de los justos, y sea mi fin semejante al suyo. (*Num.* XXIII).

PROPÓSITOS.

1 Examinemos cómo hemos satisfecho hasta aquí nuestros deberes con respecto á las almas del purgatorio. Tenemos allí amigos, parientes, todos los fieles que están allí encerrados son nuestros hermanos: ¿qué hemos hecho para aliviarlos? No carecemos de medios: el padre que nos ha educado con tanta solicitud; la madre que nos

amaba con tanta ternura, y que acaso padecen todavía por habernos amado con exceso, gimen desde su muerte entre aquellos fuegos terribles, é imploran nuestro socorro: los que nos han dejado tan cuantiosos bienes; los amigos que nos han hecho tantos servicios importantes; todas aquellas almas afligidas, pacientes, abandonadas totalmente por muchos años, olvidadas, todas estas claman, levantando sus manos, por decirlo así, y sus ojos hácia nosotros: ¡Ó vosotros que nos habeis testificado tanta amistad, cuando vivíamos todavía entre vosotros! ¡Ó vosotros que ahora podeis á poca costa hacernos grandes servicios, tened compasion de nosotros! Examinemos, pues, hoy lo que hemos hecho por ellas: ¿qué oraciones, qué limosnas, qué buenas obras, cuántas misas hemos hecho decir por su descanso? ¿Hemos cumplido con los legados piadosos de que estamos encargados? ¿hemos hecho las restituciones que debia nuestra herencia? ¡Cuántas pobres almas padecen en el purgatorio, hace ya un gran número de años, por la dureza y la avaricia impía de sus herederos y de sus hijos! ¡Qué crueldad! pero ¡qué crimen! No pase el dia sin que nos hayamos desembarazado de unos deberes tan importantes.

2 Impongámonos una ley para que no pase dia alguno sin hacer alguna oracion particular, aunque no sea mas que un *De profundis*, por las almas del purgatorio. Hagamos decir hoy una misa, si podemos, ó á lo menos oigámosla por ellas. Sean por su alivio todas las buenas obras, todas las limosnas que hiciéremos en este dia. Es una práctica de piedad muy laudable el concluir siempre la oracion de la noche con un responso por los muertos. La caridad que se ejercita con aquellos dichosos cautivos es un medio poderoso para alcanzar la gracia de morir con la muerte de los justos. Pocas iglesias hay en donde no haya cada mes una indulgencia en favor de los muertos. No omitamos nada para ganarla en alivio suyo. El celo que tuviéremos por consolar estas almas afligidas no dejará de sernos ventajoso. Nosotros tendremos tambien necesidad de sufragios de los fieles despues de nuestra muerte; tengamos, pues, mucha caridad con estas almas santas durante nuestra vida, si queremos que Dios nos aplique las oraciones y buenas obras que se hicieren por nosotros despues de nuestra muerte. Pero ¡qué dicha, qué consuelo para nosotros, si hemos tenido la fortuna de librar, ó de aliviar solamente, una sola de aquellas almas santas! ¡qué socorro no debemos esperar de ella, desde luego que ya gozare de Dios en el cielo! Hagamos todos los dias, si se puede, una limosna por las almas del purgatorio, y digamos por ellas á lo menos una vez al mes el oficio de difuntos.

DOMINGO DÉCIMOSEXTO DESPUÉS DE PENTECOSTES.

ADVERTENCIA. *En la Dominica 1.^a de octubre celebra la Iglesia la festividad del Rosario de la Virgen Maria, cuya historia se lee en las del dia 7 de octubre del Año Cristiano.*

Hase podido ver ya bien, por lo que se ha dicho en la historia de los domingos precedentes, que el asunto del Evangelio de la misa del dia da el nombre distintivo á los domingos despues de Pentecostes. El domingo décimosexto se llama en toda la Iglesia latina el domingo del *Hidrópico*. Proviénele este nombre del asunto del Evangelio que se leia ya en este dia en Roma desde el tiempo del papa san Gregorio, y que se lee en cuási todas las iglesias de Occidente.

El intróito de la misa está tomado del mismo salmo que el del domingo precedente. No hay cosa mas afectuosa ni mas tierna que esta oracion, y debe ser familiar á todas las personas afligidas, y á los que padecen alguna tentacion violenta.

Dejaos mover, Señor, de mis clamores y de mis lágrimas, compadeceos de una alma que no cesa en todo el dia de implorar vuestro auxilio y vuestra misericordia. Confieso que no merezco ser oido, y que la voz de mis iniquidades es mas fuerte que la de mi contricion y de mis lágrimas; pero muévaos á lo menos mi perseverancia y mi importunidad, é inclíneos á que tengais compasion de mí. Dios quiere que se le ruegue con perseverancia y con cierta especie de importunidad. Hay un género de violencia que es agradable á Dios, dice Tertuliano, y esta es la que se le hace con una oracion perseverante, cual lo hizo David implorando todo el dia la misericordia y el auxilio del Señor. El pensamiento de la bondad y de la infinita misericordia de Dios le sirve tambien de un nuevo motivo para redoblar su confianza. Lo que me obliga, Señor, á pedirlos con perseverancia, y á creer que me oiréis, es que yo sé que sois un Dios lleno de bondad, lleno de mansedumbre, lleno de misericordia con los que os invocan: porque, ¿quién es el que habiendo puesto en Vos toda su esperanza, no ha sido oido? Yo espero, Señor, que sere de este número: no; Vos no estableceréis para mí un nuevo siste-

ma; sois incapaz de mudaros, y por consiguiente vuestra misericordia será siempre vuestra cualidad favorita, la que á nuestra vista brillará siempre mas que todas las demás de vuestras maravillas; y yo mismo seré una nueva prueba para toda la tierra del exceso de vuestra bondad con los pecadores. Esto lo repite muchas veces el santo Profeta en todos los salmos, y señaladamente en el salmo cXLIV, cuando dice: *El Señor es bueno, tierno, compasivo, es paciente y lleno de misericordia; es bueno con todas sus criaturas, y su misericordia se extiende sobre todas sus obras: no hay ninguna que á su manera no publique cuán bueno es Dios. El Señor está siempre cerca de los que le invocan, para consolarlos; pero de los que le invocan con una verdadera confianza en su bondad; y si no concede inmediatamente lo que se le pide es porque se complace en que se le ruegue. Para ninguna cosa es David mas elocuente que para publicar la bondad y la mansedumbre de nuestro Dios, y para exaltar su misericordia sin límites. El intróito de la misa de este dia dice todo esto en las palabras que quedan dichas al principio. Concluye este intróito por donde comienza el salmo LXXXV: Señor, inclinad vuestros oídos, y escuchad mi oracion, porque estoy en el desamparo y en la indigencia. Para que la oracion sea eficaz, debe ser humilde, perseverante, y llena de una confianza que no se debilite. La Iglesia tiene cuidado de darnos todos los domingos despues de Pentecostes un modelo perfecto de una oracion corta en el intróito de la misa; no hay mas que reunir las todas, y se hallarán en ellas oraciones excelentes para todas las necesidades.*

La Epístola de la misa de este dia está tomada de aquel pasaje de san Pablo á los efesinos, en donde el Apóstol, siempre perseguido, siempre entre las cruces y los tormentos, exhorta á los fieles á que no se escandalicen ni se desanimen á vista de los males que le ven sufrir por ellos, en las funciones de su ministerio.

Ruegoos que no os dejéis abatir, les dice, por las tribulaciones que padezco por vosotros; porque esto es lo que constituye vuestra gloria. Si san Pablo ha trabajado mucho por la salvacion de las almas, tambien ha sufrido mucho. El mismo hace una relacion de una parte de sus padecimientos, escribiendo á los corintios: He sufrido, les dice, persecuciones de parte de los judíos y de los gentiles, y de parte de los falsos hermanos, prisiones, suplicios, naufragios, peligros de parte de los ladrones, peligros de parte de mi nacion, peligros de parte de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en la soledad, peligros en el mar. He sufrido treinta y nueve azotes de los judíos,

he sido apaleado, apedreado una vez, tres veces he naufragado; ¿qué de fatigas, qué de trabajos, qué de miserias no he pasado? en las vigiliassin descanso, en el hambre y en la sed, en los ayunos continuos, en el frio y en la desnudez; además de lo que padezco por parte de fuera, la pesadez de los negocios de cada dia que están á mi cargo, el cuidado de las iglesias. Estas persecuciones tan frecuentes, estas humillaciones tan continuas, estos tormentos, estas cruces podian espantar á los nuevamente convertidos á la fe, como eran los efesinos, y espantándoles, debilitar en ellos la estimacion que habian hecho de san Pablo y de su doctrina. El santo Apóstol previene la tentacion, y les hace ver que cuanto mas atormentado y mas lleno de trabajos le vean, en mas estima y veneracion deben tener su ministerio. Los males que sufrimos, les dice, contribuyen á vuestra gloria, puesto que teneis el consuelo y aun podeis vanagloriaros de que vuestro Apóstol nada os ha predicado, de que no haya estado pronto á dar testimonio á expensas de su vida. Mi constancia en los trabajos y mi perseverancia, mi celo en medio de los padecimientos son pruebas de la verdad y de la santidad de la Religion que predico. ¿Qué interés tendria yo en sufrir tanto, si os anunciase fabulas? Es menester que esté bien convencido de la verdad de mi Religion para predicar á tanta costa. Si yo no encontrase mas que honor; si no recibiese mas que aplausos; si mi celo fuese lucrativo para este mundo; si viviese entre la abundancia y los placeres, tendríais motivo para desconfiar de las máximas duras y de la moral austera que os enseño: el honor y las ventajas temporales que me resultarian, no podrian menos de debilitar vuestra fe y de haceros sospechosa mi doctrina; pero cuando no se gana sobre la tierra por predicar esta doctrina mas que trabajos y persecuciones, es menester que el predicador esté bien cierto de su infalibilidad y de su certeza. Con esta mira, y para alcanzaros la fortaleza y la perseverancia, á pesar de todos los males que me veis padecer en las funciones de mi ministerio, doblo yo mis rodillas en presencia del Padre de Jesucristo, Nuestro Señor y nuestro Dios, á fin de que os ilumine, y que no mireis como un mal los trabajos y las persecuciones que acompañan la predicacion del Evangelio, sino que las considereis mas bien como una dicha en orden á la eternidad. San Gerónimo explicando este lugar dice, que lo que los infieles miran como una desgracia, nosotros lo recibimos como un favor. Se ve aquí por la postura con que ora san Pablo, que el uso de orar arrodillados viene desde el nacimiento de la Iglesia, y del tiempo de los mismos Apóstoles: san Pa-

blo ha orado muchas veces de rodillas, san Esteban oró de rodillas, y queriendo san Pedro resucitar á Thabita, se puso de rodillas y oró. *Yo ruego al Señor, añade san Pablo (Actor. ix), que segun las riquezas de su gloria, os dé por medio de su espíritu un aumento de fortaleza para el hombre interior: le pido sin cesar que Jesucristo habite en vuestros corazones por la fe, á fin de que arraigados y afirmados en la caridad podais comprender con todos los Santos cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad.* El texto no expresa cuál es la cosa de la cual desea que se conozcan estas dimensiones espirituales. San Crisóstomo dice, que el santo Apóstol pide á Dios que conceda á los efesinos la inteligencia de los grandes misterios de la fe que él les ha predicado, y singularmente del gran misterio de la vocacion de los gentiles del que les ha hablado hasta aquí. Compréndese bien la longitud, si se atiende á que Dios habia resuelto en la eternidad llamar por fin á los gentiles á la fe de Jesucristo, hacerles su pueblo favorecido, y formar y llenar con ellos su Iglesia. Compréndese tambien la anchura, si se considera que esta vocacion mira á todos los pueblos del universo, en vez de que la antigua alianza no miraba mas que al pueblo judío. La nueva mira á todas las naciones de la tierra; habiendo Jesucristo derramado su sangre y sido muerto por la salvacion de todos los hombres, no hay ninguno excluido del beneficio de la redencion. Mas habiendo muerto el Salvador por todos los hombres, ¿en qué consiste que no se salvarán todos los hombres, y aun que los elegidos para esto son en número tan pequeño? ¿Por qué los unos se mantienen en las tinieblas del error, y los otros abren los ojos á la luz? aquí es menester exclamar: *O altitudo! ;Ó profundidad de los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ;Qué incomprensibles son sus juicios, y qué superiores á toda comprension sus caminos!* San Pablo pide al Señor que haga comprender á los efesinos, no el fondo de un misterio incomprensible á todo espíritu humano, sino la incomprensibilidad, por decirlo así, de este mismo misterio, reconociendo que Dios no hace nada que no sea con una sabiduría infinita; y que así como no llama ni salva á nadie sino por misericordia, así tampoco rechaza ni condena á nadie sino con justicia; disponiendo las cosas de tal modo que todo viene á concurrir al cumplimiento de sus designios, y á la manifestacion de sus atributos. Por la altura ó sublimidad de este misterio puede entender el Apóstol todas las ventajas espirituales de su vocacion á la fe, infinitamente superiores á todo lo que se llama bienes, honores, y fortuna sobre la tierra.

Que conozcais tambien, prosigue el Apóstol, *la caridad de Jesucristo, la cual supera á todo lo que alcanzan nuestros conocimientos, para que quedeis llenos de Dios plenamente.* Yo ruego al Señor, dice, que os dé á conocer hasta qué exceso nos ha amado Jesucristo. Á la verdad, este amor inmenso del Salvador es superior á todos nuestros conocimientos y á todas nuestras ideas, es incomprensible; pero por poco que conozcamos cuánto nos ha amado Jesucristo, es muy difícil que nosotros no le amemos; y por este amor puro y ardiente con que amarémos á Jesucristo, serémos llenos de Dios plenamente, no solo en esta vida, animados de su espíritu y de su gracia, sino especialísimamente en el cielo, en donde poseerémos á Dios perfectamente. Una prueba de que conocemos poco el amor que Dios nos tiene, es el poco que nosotros le tenemos á él. Si conociésemos hasta qué punto nos ha amado este divino Salvador, y con qué ternura nos ama, ¿cuál seria nuestro fervor y nuestra diligencia en hacerle la corte en el santísimo Sacramento? ¿cuál nuestra fidelidad en guardar sus preceptos y en seguir sus consejos? ¿cuál nuestra solicitud por agradarle? Por último, concluye el santo Apóstol: *Al que por sola su virtud, esto es, por su espíritu y por su gracia que obra en nosotros, es poderoso en todo mucho mas de lo que nosotros podemos pedir ni pensar, sea dada la gloria por la Iglesia y por Jesucristo en los siglos de los siglos. Amen.* De este pasaje de san Pablo es de donde la Iglesia ha tomado la conclusion ó fórmula con que termina todas sus oraciones. Como el mismo espíritu de Dios que animaba á san Pablo y á los demás apóstoles es el que anima á la Iglesia, pocas de sus prácticas hay que no haya tomado de estos primeros doctores de la Religión que son sus maestros.

El Evangelio de la misa del dia está lleno de instrucciones y de misterios. Cuanto mas se aumentaba la gloria del Salvador entre el pueblo, crecia tambien mas la envidia y el odio que le tenian los escribas y fariseos. La vida pura, santa y perfecta del Salvador, el conocimiento que tenia del interior de las gentes y de la malignidad del corazon de los fariseos, la pureza de su doctrina, sus milagros, todo irritaba los celos mortales que habian concebido contra él. Como no habian hallado hasta entonces pretexto mas especioso para calumniarle que el de que, segun ellos, no guardaba escrupulosamente el sábado, porque hasta entonces en este dia curaba á los enfermos; se sirvieron tambien de una comida á que habia sido convidado en un sábado por uno de los mas considerables de la secta. Allí encontró cuási tantos adversarios y censores como convidados. Iban á cual

mas espiaria sus acciones, á quien observaria con mas malignidad sus palabras y sus discursos, y á quien encontraria mas que censurarle: aquellos espíritus negros y artificiosos envenenaban todo lo que decia y todo lo que hacia, sin exceptuar ni aun los actos de caridad mas maravillosos y mas laudables.

Apenas se habian sentado á la mesa, llevaron un hidrópico, y lo pusieron delante de él. Es probable que fuese con designio formado el presentar aquel enfermo al principio de la comida. El Salvador no ignoraba su intencion dañada: veia sobradamente el veneno oculto en su alma; pero como siempre obraba con mucha sabiduría y dulzura, quiso antes de curar el enfermo ó corregir su iniquidad, ó confundir su malicia. Prevínoles, pues, y les preguntó si era permitido curar los enfermos en sábado. Esta pregunta que ellos no esperaban les desconcertó; porque si respondian que esto estaba prohibido, preveian bien que los apuraria vivamente con ventaja, y los haria ridículos, como sabian que lo habia hecho mas de una vez. Confesar que la cosa era permitida, era aprobar públicamente aquello mismo de que pensaban hacerle un crimen. No sabiendo, pues, qué responder, tomaron el partido de callar. Entonces Jesús, que antes de hacer nada se habia precaucionado sabiamente contra la calumnia, y les habia hecho conocer que no habia olvidado la solemnidad del dia, tomó al enfermo por la mano, le curó y le despidió con admiracion de todos los que habian sido testigos del milagro. No hubo uno de los fariseos que se atreviese á decir palabra; mas porque su silencio no era efecto de un verdadero arrepentimiento, sino de un bochorno maligno, creyó que era menester obviar todas sus quejas, convenciéndoles por su propia conducta de la justicia de su proceder, y de la malignidad de sus murmuraciones.

¿Quién de vosotros, les dijo, si ve caer su buey ó su asno en una hoya en un sábado, no se apresura inmediatamente á sacarle de ella? ¿Hay quien crea que por respeto al dia haya de dejarse el buey ó el asno en la hoya? El Salvador les dejó hacer la aplicacion; era muy fácil y muy justa para no confundirlos. Veian ellos que conocia sus mas secretos pensamientos, y cuanto abrigaban en su corazon; nada tenian que responder á una paridad de razon sin réplica. Así es que quedaron mudos, pero no se hicieron mejores. De este modo se aprovechaba el divino Salvador de todas las ocasiones para corregir ó para instruir, pero siempre con su dulzura y su prudencia ordinaria, contemplando las personas, y reprendiendo al mismo tiempo sus defectos.

El mismo espíritu de celo y de caridad fue el que le obligó á dar-

les tambien una leccion tan importante como la pasada, para corregir una vanidad necia que todos los fariseos tenian cuando se ponian á la mesa; apenas habia uno que no se apresurase con descaro para colocarse en el lugar mas distinguido, y esta afectacion ridicula era comun á todos. Habíalo advertido el Hijo de Dios al ponerse á la mesa. Y para rebatir su orgullo y su ambicion de presidir les dió esta leccion de humildad, que el Evangelista no llama parábola sino porque tenia un sentido figurado; y porque lo que prescribe aquí el Señor á los que son convidados á un festin, se debe aplicar á las demás coyunturas de la vida.

Cuando seais convidados á las bodas, les dice, no os coloquais en el primer lugar, no sea que otro mas digno de consideracion que vosotros haya sido tambien convidado; y que el que os ha convidado á los dos, se vea obligado á deciros: Tomaos la pena de bajar mas abajo, y ceded á este vuestro sitio; porque ¿qué confusion os causaria esto en la asamblea? Nada os perjudicaria tanto. Para evitar esta afrenta, escoged siempre el lugar menos honroso, á fin de que el que os ha convidado, viendo vuestra humildad, y prendado de vuestra modestia, os diga: Amigo, no es este vuestro sitio, subid mas arriba; entonces quedaréis honrado á la vista de todos los que os acompañaren á la mesa. Nada hay que temer, dice san Bernardo, por abatirse uno cuanto pueda; pero por poco que uno se engria, arriesga siempre el engreirse mas de lo que debe. Pero Jesucristo, dice un sábio intérprete, ¿quiere aquí autorizar á los fariseos para que se abatan precisamente con la mira de procurarse honor, ó de evitar la confusion? No, este motivo es muy bajo y aun vicioso para dar mérito, y seria esto humillarse por un motivo de orgullo. Conocia bien el Salvador que los fariseos no eran gentes que se moviesen por razones muy espirituales; se acomodó, pues, á su flaqueza, y solamente para corregirlos de la ansia vergonzosa que tenian por las presidencias, se aprovecha del vano deseo de ser estimados que nota en ellos. Como si á un hombre intemperante, á quien se trata de hacer sobrio por el amor de la salud, se le dispusiese así por un motivo puramente natural á la templanza cristiana. La humildad exterior es un paso para llegar á la humildad del corazon.

Esta instruccion, que se llama aquí parábola, en el sentido literal mira particularmente á los judíos. Ellos habian sido convidados los primeros al banquete celestial por la predicacion del Evangelio; ellos mismos se han excluido de la felicidad eterna por una orgullosa prevencion en su favor, dicen los Padres. Algunos pobres solamente,

los publicanos, las mujeres pecadoras, los gentiles mismos con un corazón contrito y humillado han aceptado el convite que se había hecho á ellos; y reconociéndose indignos de un favor tan insigne, manteniéndose en el último puesto sin atreverse á levantar los ojos como el publicano, y permaneciendo en lo mas bajo del templo, han merecido que se les haya dicho: Subid mas arriba, ocupad las primeras plazas de que se han hecho indignos los judíos por su orgullosa obstinacion. De todo su discurso concluye el Hijo de Dios: *Porque cualquiera que se eleva será humillado, y cualquiera que se humilla será ensalzado.* Es muy extraño que concurriendo todo á humillarnos, sea tan rara la verdadera humildad. Para ser uno humilde no es menester mas que conocerse: no hay virtud que cueste menos, y sin embargo no hay ninguna de que mas se carezca. Nada debe humillarnos mas que nuestro orgullo. Cuando lo queremos de veras, dice san Bernardo, no hay cosa tan fácil como el humillarnos. Si aspiro á ensalzarme, inmediatamente encuentro mil obstáculos á mi engrandecimiento; mas si quiero abatirme, nadie se me opone. La humildad cristiana es el origen de nuestro reposo, así como el orgullo lo es de nuestros disgustos.

La Oracion de la Misa de este dia es como sigue:

Tua nos, quaesumus, Domine, gratia semper et praeveniat et sequatur: ac bonis operibus jugiter praestet esse intentos. Per Dominum...

Concedednos, Señor, que vuestra gracia nos prevenga y nos acompañe siempre, y que nos tenga incesantemente aplicados á los santos ejercicios de las buenas obras. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es de la de san Pablo apóstol á los Efesinos, capitulo III.

Fratres: Obsecro vos ne deficiatis in tribulationibus meis pro vobis: quae est gloria vestra. Hujus rei gratia flecto genua mea ad Patrem Domini nostri Jesu Christi, ex quo omnis paternitas in coelis, et in terra nominatur, ut det vobis secundum divitias gloriae suae, virtute corroborari per Spiritum ejus in interiorem hominem, Christum habitare per fidem in cordibus vestris: in charitate radicati et fundati, ut possitis comprehendere cum omnibus sanctis, quae sit latitudo, et longitudo, et sublimitas, et profundum: scire etiam supereminentem

Hermanos míos: Os suplico que no os dejéis abatir por las tribulaciones que sufro por vosotros, lo cual constituye vuestra gloria. Con esta mira, yo doblo las rodillas delante del Padre de Jesucristo, Nuestro Señor, del cual toma su nombre todo cuanto tiene la cualidad de Padre en el cielo y en la tierra: á fin de que, según las riquezas de su gloria, os dé por medio de su espíritu un aumento de fortaleza para el hombre interior. Que Jesucristo habite en vuestros corazones por la fe: que estando arraigados y afirmados en la caridad, podáis comprender con todos los Santos cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad; y que conozcáis también la caridad de Jesucristo,

scientiae charitatem Christi, ut impleamini in omnem plenitudinem Dei. Ei autem, qui potens est omnia facere superabundanter quam petimus, aut intelligimus, secundum virtutem, quae operatur in nobis: ipsi gloria in Ecclesia, et in Christo Jesu, in omnes generationes saeculi saeculorum. Amen.

la cual es muy superior á nuestros conocimientos, para que seais llenos de Dios plenamente. Por último, que al que por su virtud que obra en nosotros lo puede todo, mucho mas allá de nuestras peticiones y de nuestros pensamientos, sea dada la gloria por la Iglesia y por Jesucristo en toda la sucesion de los siglos. Amen.

REFLEXIONES.

A fin de que conozcais tambien la caridad de Jesucristo, la cual es muy superior á nuestros conocimientos. Ámase poco á Jesucristo, porque se conoce poco cuánto nos ama Jesucristo: se le mira con poca ternura, porque se piensa poco en lo que él ha hecho por nosotros. De todas las pruebas del amor, á la que los hombres acostumbran ser mas sensibles, es á los beneficios; ya porque nada indica mas el ardor y la generosidad de la pasion del que ama, ya porque nada agrada tanto á nuestro humor, naturalmente interesado, como un amor que nos es útil; y por tanto Jesucristo tambien ha querido valerse de este medio para obligarnos á amarle. Él nos ha prevenido, nos ha colmado de mil beneficios, de los que el menos considerable sobrepaja á cuanto nosotros podamos merecer, á cuanto podamos esperar, á cuanto podamos racionalmente desear. ¡Cosa extraña! todo el mundo recibe sin cesar beneficios de Dios, todo el mundo conviene en el exceso incomprensible de su amor, del cual son unas pruebas brillantes sus mismos beneficios; y sin embargo, ¡cuán pocos se dejan ganar por estos beneficios! ¡cuán pocos son agradecidos al exceso de su amor! Nosotros á fuerza de oir hablar de la Creacion, de la Encarnacion, de la Redencion, del sacramento de la Eucaristía, nos acostumbramos á estas palabras y á las cosas que ellas significan; sin embargo, no hay un hombre por poco racional que sea que no se sintiese desde luego transportado de amor y del mas vivo reconocimiento á otro hombre, de quien supiese haber recibido la centésima parte del menor de estos favores. Aun quando este Dios hombre no nos hubiese querido rescatar, no hubiese sido ni menos santo, ni menos poderoso, ni menos feliz: no obstante, él ha tomado tan á pechos nuestra salvacion que al ver solamente lo que ha hecho y el modo con que lo ha hecho, se diria que toda su felicidad dependia de la nuestra. Pudiendo rescatarnos á mucho menor coste, ha querido merecernos la gracia de la salud por la muerte, y por la muerte mas vergonzosa y mas cruel, cual era la muerte

de cruz; y pudiendo aplicarnos sus méritos de mil maneras, ha elegido la que mas le costaba, ha elegido la del mas prodigioso de todos los abatimientos, el cual ha causado en el cielo y en toda la naturaleza un asombro que no podrémos jamás comprender debidamente. Y todo esto se ha hecho para mover unos corazones naturalmente sensibles al menor beneficio y á la menor señal de amistad. Un nacimiento pobre, una vida laboriosa, oscura, humillaciones llenas de oprobios, una muerte infame y la mas dolorosa son maravillas en un hombre Dios, que nosotros olvidamos, y estas cosas son justamente los efectos del amor que nos tiene Jesucristo. ¿Conócese en el Cristianismo la altura, la anchura, la profundidad inconmensurable de la caridad incomprensible de Jesucristo? No podemos ignorarla; seria ignorar nuestra Religion el ignorar los principios de ella. Y si la conocemos, ¿cómo puede componerse que amemos tan poco á Jesucristo?

El Evangelio de la Misa de este dia está tomado del de san Lucas, capítulo XIV.

In illo tempore: Cum intraret Jesus in domum cujusdam principis pharisaeorum sabbato manducare panem, et ipsi observabant eum. Et ecce homo quidam hydropicus erat ante illum. Et respondens Jesus, dixit ad legisperitos et pharisaeos, dicens: Si licet sabbato curare? At illi tacuerunt. Ipse vero apprehensum sanavit eum, ac dimisit. Et respondens ad illos, dixit: Cujus vestrum asinus, aut bos in puteum cadet, et non continuo extrahet illum die sabbati? Et non poterant ad haec respondere illi. Dicebat autem et ad invitatos parabolam, intendens quomodo primos accubitus eligerent, dicens ad illos: Cum invitatus fueris ad nuptias, non discumbas in primo loco, ne forte honoratior te sit invitatus ab illo: et veniens is, qui te et illum vocavit, dicat tibi: Da huic locum: et tunc incipias cum rubore novissimum locum tenere. Sed cum vocatus fueris, vade, recumbe in novissimo loco: ut, cum venerit qui te invitavit, dicat tibi: Amice, ascende superius. Tunc erit tibi gloria coram si-

En aquel tiempo: Entró Jesús en casa de un jefe de los fariseos en la que estaba convidado á comer, y los mismos que allí estaban le observaban. En esto se presentó delante de él un hidrópico. Jesús entonces preguntó á los doctores de la ley y á los fariseos: ¿Es permitido curar en sábado? Mas ellos no respondieron una palabra. Tomando, pues, Jesús al enfermo, le curó y le despidió. Después de hecho esto se volvió á ellos, y les dijo: ¿Quién de vosotros si su asno ó su buey cae en un pozo, no le saca de él aunque sea el día del sábado? Y ellos no sabian qué responder á esto. En seguida habiendo advertido que elegian ellos los primeros puestos de la mesa, dirigió á los convidados esta parábola: Cuando fuéreis convidados á las bodas, les dijo no tomeis el primer lugar, no sea que haya sido convidado otro de mayor consideracion, y aquel que os ha convidado á los dos, venga y os diga: Dejad ese lugar para este; y entonces tengais que sufrir la vergüenza de descender hasta el último puesto. Sino cuando fuéreis convidados, colocaos en el último lugar para que cuando el que os ha convidado viniere, os diga: Amigo, venid mas arriba; y entonces recibais un honor á vista de los demás que están con vosotros á la mesa; porque to-

mul discumbentibus: quia omnis, qui se exaltat, humiliabitur: et qui se humiliat, exaltabitur. do el que se exalta será humillado, y cualquiera que se humillare será exaltado.

MEDITACION.

Del orgullo.

PUNTO PRIMERO. — Considera que el orgullo es una opinion excesiva que uno tiene de sí mismo, de su propio mérito, de su propia excelencia; es un deseo ardiente y desarreglado de que todos los demás tengan la misma opinion de nosotros. El orgullo es por lo comun el vicio de un talento limitado, de un genio mezquino; un mérito real, un gran genio está menos expuesto al orgullo. Un buen entendimiento se paga poco de oropes, su penetracion va muy léjos para que deje de descubrir la flaqueza y aun la nada sobre que estriban las mas bellas cualidades, y para que no perciba cuántas sombras hay entre estas mismas bellas cualidades. Sus propios defectos le hacen mas impresion que sus virtudes. Un entendimiento menguado, como que nunca sale de su esfera, no está lleno mas que de sí mismo, y no hallando nada que no le parezca comun en todo lo que hacen los demás, solo admira lo que él hace. Pero si el orgullo es el efecto de un genio pobre, no es menos la prueba del poco mérito del sugeto. Una alma grande tiene una idea demasiado exacta de la perfeccion, para que ignore lo que hay defectuoso en lo que el pueblo admira; una alma ordinaria no se prenda mas que de lo que ella tiene bueno, sin pensar que todo bien procede de Dios: *Desgraciados de vosotros*, dice el Profeta, *que sois sabios á vuestros propios ojos*. Cuando esta passion ha llegado á dominar en un corazon, produce muy pronto en él todas las demás. ¡Qué de pasiones quedarian, si no extinguidas, al menos adormecidas, si el orgullo no las despertase; qué de familias vivirian aun en una estrecha union, si el orgullo no hubiese encendido sordamente el fuego de la discordia que ha consumido en pleitos la hacienda mas saneada, y que inspira á las dos partes un furioso encarnizamiento para perderse mutuamente! Pocas pasiones hay que no deban á este lo que ellas tienen de mas vivo, de mas punzante y de mas amargo: el orgullo es el que comunica á la ira su fiereza, y á la envidia toda su desconfianza y su malignidad; es el viento que enciende el odio, que causa tan funestos incendios. La codicia debe al orgullo todas las inquietudes que produce; ¿y de qué otras fuentes nacen la mayor parte de nuestras tribulaciones, de nuestros dis-

gustos y de nuestras murmuraciones? El orgullo es propiamente el tirano del entendimiento y del corazon humano; ¿estuvo jamás tranquilo un orgulloso? ¿qué calma, qué dia sereno hubo nunca en una alma orgullosa? Esta pasion no se halla bien sino en las alturas, esto es, en la region de los vientos. ¡Buen Dios, qué digno de lástima es un hombre orgulloso! Dios se complace en confundir á los soberbios y en hacerlos desdichados.

PUNTO SEGUNDO. — Considera que así como la humildad es siempre amable, así tampoco hay nada mas odioso que el orgullo. No obstante, por mas odiosa, irracional y perniciosa que sea esta pasion, ninguna hay que sea mas comun y universal; no solo reina sobre el trono, domina tambien frecuentemente con imperio en las condiciones mas viles; penetra hasta las soledades; se desliza hasta en el lugar santo. No es la única obra suya la hipocresía. ¡Qué de motivos tan poco puros no vician las mejores acciones! ¡qué de retrocesos no hace uno de tiempo en tiempo sobre su propia virtud! ¡qué de secretas complacencias en su propio mérito! Así es como esta pasion artificiosa trata de familiarizarse insensiblemente hasta con la devocion. El orgullo mas sutil y mas fino sabe deslizarse diestramente bajo de los viejos harapos, por decirlo así, de la humildad; contrahace el aire y el tono de esta virtud; se prevale y aun se alimenta de sus privilegios; ninguna pasion sabe representar tantos personajes como esta. Hay pocas virtudes que no deban desconfiar de ella; no obstante, de ella al parecer es de la que se desconfia menos. No hay orgulloso que crea que lo es; no hay falsa piedad, ni falsa devocion, que no sea orgullosa. La virtud aislada es insípida al que no tiene mas que la corteza de ella; el orgullo es como la sal que la da el gusto. Cualquiera es devoto con placer, mientras que lo es con suceso. Por mas que se diga que no se busca otra cosa que la gloria de Dios, apenas perdemos de vista la nuestra; las obras de caridad que nos hacen mas honor, por penosas que sean, son las que nos parecen mas fáciles; nada se nos hace costoso en la práctica de la virtud, en tanto que la virtud es aplaudida. No se siente el peso y la fatiga, sino de lo que es oscuro ó secreto. Se deja el lujo de los vestidos; pero en esta modestia ¿se busca solo la oscuridad y la humillacion? ¿Por qué tanta afectacion y tantas distinciones en la misma devocion? Un corazon humilde nunca desea la singularidad. Nada se quiere por ostentacion; pero no se incomoda uno demasiado cuando ha sido descubierto. Se oculta, decimos, el poco bien que hacemos; pero fácilmente perdo-

namos á los que lo publican. ¡Cosa extraña! El orgullo nos sigue hasta en las victorias que conseguimos del orgullo mismo; todo le sirve de pábulo y de alimento, hasta la humildad. ¿Qué vicio mas peligroso ni mas temible? El orgullo lo emponzoña todo. Aun cuandouviésemos una caridad magnífica; aun cuando distribuyésemos en limosnas toda nuestra hacienda; aun cuando destruyésemos nuestro cuerpo y nuestra salud con las maceraciones mas asombrosas, si el orgullo se mezcla en estas buenas obras y en estas penitencias, no son mas que frutos corrompidos. Los fariseos eran liberales en limosnas, y de una austeridad de vida extremada; pero el orgullo y la ostentacion formaban su carácter, y esto era lo [que irritaba al Salvador contra ellos.

Yo detesto, Señor, con todo mi corazon un vicio que es el origen de todos los demás. Hacedme, ó Dios mio, la gracia de inspirarme siempre un nuevo horror contra él.

JACULATORIAS. — Alejad de mí, Señor, el espíritu de orgullo que tanto aborreceis. (*Eccli. xxiii*).

No permitais, Señor, que el orgullo se apodere de mi entendimiento ni de mi corazon. (*Psal. xxxv*).

PROPÓSITOS.

1 Enorgullecerse, mirar á los demás con desprecio, porque está uno magníficamente alojado, ricamente vestido, porque tiene un suntuoso tren, un bisabuelo de gran mérito, ó porque su nombre y sus armas se encuentran en viejos registros; ¿hubo jamás una opinion mas mal fundada de nuestra propia excelencia? Desengañémonos, el mérito debe ser personal, las virtudes no son hereditarias. Un adorno brillante, un vestido bordado de oro, una nobleza antigua, no son incompatibles con un talento menguado, y con un mérito todavía mas menguado. Las estatuas de madera ó de tierra se doran. Colóquese una estatua de madera en los nichos mas altos; en todas partes será de madera. El mérito personal, por real que sea, no da derecho para despreciar á nadie. El mérito mas insigne pierde todo su brillo y queda oscurecido por el orgullo. Concibamos un horror constante á este vicio. No solo no despreciemos jamás á nadie de cualquiera condicion que sea. Hagamos antes bien un estudio en ser corteses, urbanos, afables con todo el mundo, aun con los criados. No les hablemos nunca sino con dulzura. Cuanto mas distinguidos y ensalzados seamos por nuestro nacimiento, por nuestra clase, por nuestra dig-

nidad, por nuestro propio mérito, mas complacientes, mas dulces, mas alentados, mas afables debemos ser. Nunca fue un gran mérito el ser altanero.

2. ¿No hay algun vano, altivo, soberbio, que no se pregunte alguna vez á sí mismo por qué lo es? La mayor parte de las gentes, y sobre todo las mujeres, no encontrarán apenas otro principio de la opinion excesivamente buena que tienen de sí mismos, y del desprecio que hacen de los demás, que razones del todo contrarias, que deberian mas bien servir para humillarnos. Toda persona humilde, modesta, de cualquiera condicion que sea, es siempre respetable; por el contrario, nada inspira ni merece tanto desprecio como el orgullo. Pidamos á Dios sin cesar que nos conceda una entera victoria sobre un enemigo tan odioso y tan dañino. Para esto tomemos hoy mismo con firmeza esta resolucion: 1.º No hablar jamás de nosotros mismos, ni en bien, ni en mal. (*Eccli. xix*). 2.º Alabemos siempre á todo el mundo, ó no digamos palabra, ó hablemos siempre ventajosamente de aquellos de quien hablamos. 3.º Seamos afables con todos, sean inferiores ó iguales. 4.º Tengamos sobre todo una especie de respeto á todos los pobres. 5.º No tutecemos jamás á nadie; nada da á conocer mas el orgullo y la rusticidad que esta facilidad. 6.º En fin, moderemos siempre el tono de nuestra voz; un tono demasiadamente elevado siempre es indicio de una hinchazon del corazon que choca y desagrada.

DOMINGO DÉCIMOSÉPTIMO DESPUÉS DE PENTECOSTES.

Este domingo se ha calificado hace mucho tiempo por el domingo *del amor de Dios*, á causa del asunto que la Iglesia ha elegido para la misa del dia. La Epístola está tomada de la carta que san Pablo escribió á los efesinos; es una exhortacion interesante que les hace, inclinándoles á la dulzura, á la paciencia, á la paz, á la union, á la caridad necesaria para sufrirse los unos á los otros; á la union que debe formar un solo espíritu en aquellos que son todos miembros de un solo cuerpo; que no tienen mas que un señor, una fe, un bautismo, un Dios que reside en todos por su espíritu, y que á todos extiende su providencia. Todos los fieles que habia en los primeros dias de la Iglesia no formaban mas que un corazon y una alma, y á esta paz,

á esta conformidad de sentimientos, á esta caridad mutua, carácter distintivo de todos los Cristianos, es á lo que exhorta el santo Apóstol á los fieles de Éfeso.

El intróito de la misa está tomado del salmo cxviii, en el cual encuentra san Agustin tantas instrucciones como palabras, y al que san Ambrosio llama el alfabeto de los Cristianos, porque en él hallamos los elementos y los principios de todos nuestros deberes; y así como á los niños se les hace aprender el alfabeto desde su juventud, así, dice san Hilario, seria bueno con tiempo meditar y estudiar este salmo, y penetrar todo su sentido: todo él es muy á propósito para inspirarnos el amor á la ley de Dios y á todas las observancias religiosas, y esto es sin duda lo que ha movido á la Iglesia á hacer de él su oracion diaria, puesto que este salmo solo, compone todas las horas menores.

Justo sois, ó Dios mio, y vuestros mandamientos están llenos de equidad. Tratad á vuestro siervo segun vuestra misericordia. Por mas atenciones y por mas fidelidad que tengamos en cumplir nuestros deberes, y en satisfacer con puntualidad á nuestras obligaciones, mientras que vivimos pecamos todos en muchas ocasiones, y por tanto tenemos de continuo necesidad de la misericordia del Señor; y esto es lo que hace decir en otra parte al mismo Profeta: *Señor, no entreis en juicio con vuestro siervo, porque no hay sobre la tierra un solo hombre que se atreva á lisonjearse de comparecer inocente en vuestra presencia. Dichosos los que siempre están en los caminos de la inocencia, y que marchan fielmente en la ley del Señor.* Este salmo no es otra cosa que un tejido de sentimientos de estima y de afecto á la ley de Dios. Como esta ley es el camino por donde se va á la bienaventuranza, David comienza este cántico, tan lleno de unción, anunciándola á los que observen puntualmente esta ley. Todos quieren ser felices; este es el fin que se proponen los buenos y los malos, dice san Agustin. No es extraño que los buenos observen la ley y vivan bien para llegar á la bienaventuranza, dice este Padre; pero sí lo es que los malos pretendan la misma felicidad viviendo mal y no guardando la ley, y que tan pocos pongan los medios para alcanzar lo que todos desean. Nadie debe esperar esta bienaventurada felicidad, á que todos aspiramos, sino viviendo en la inocencia; y no hay tal inocencia sin la observancia de los mandamientos. Algunos creen que David compuso este salmo en los desiertos, en donde le obligaba á vivir oculto la persecucion de Saul; lo que sí es cierto es, que ninguna cosa podia sostenerle mejor, ni endulzar sus penas, que los sentimientos de que está

lento este salmo, ni tampoco la hay mas á propósito para consolar-nos y sostenernos en este lugar de destierro, que los sentimientos de devocion que por todo él están esparcidos. Contiene ciento setenta y seis versículos, y no hay uno solo en que no se exprese la ley de Dios, en diferentes términos, todos en el mismo sentido: ley, testimonio, camino, mandamiento, discursos, preceptos, juicios, ordenanzas, verdad, palabra, justicia; y todos estos diferentes términos no significan mas que la misma ley de Dios, de cuya exacta observancia depende la bienaventurada eternidad, que es el objeto de los deseos de todos los hombres.

La Epístola de la misa de este dia está tomada del capítulo iv de la de san Pablo á los efesinos. Exhórtales el santo Apóstol que no tengan todos mas que un mismo espíritu, así como todos no hacen mas que un mismo cuerpo, ni tienen mas que un mismo Señor, una misma fe, y un solo bautismo.

Yo os ruego, yo que estoy preso por el Señor, que observeis una conducta digna de vuestra vocacion. Calificase san Pablo llamándose prisionero de Jesucristo Nuestro Señor, gloriándose de sus prisiones, y mirando el honor que tenia en sufrir y estar en cadenas por amor de Jesucristo, como la época mas gloriosa de su vida. En efecto, nada hay mas honorífico ni mas ventajoso que el padecer por los intereses y por la gloria de Dios. El santo Apóstol se presenta, por decirlo así, cargado de hierro por Jesucristo á los efesinos, para moverlos, para obligarles á que reciban con mas docilidad sus instrucciones, y para animarlos con su ejemplo á la práctica de la virtud y al amor de los sufrimientos. Nada hay mas elocuente ni mas persuasivo que el ejemplo. San Pablo lo dice todo en dos palabras, cuando exhorta á los efesinos á que observen una conducta digna de la excelencia y de la santidad de su vocacion, *á fin*, les dice, *de que camineis dignamente en la vocacion á que sois llamados.* Ser llamado al Cristianismo, es ser llamado á una santidad eminente: ¿qué inocencia, qué pureza de costumbres, qué regularidad de conducta no exige de todos los fieles la augusta cualidad de cristianos? Sed santos, como vuestro Padre celestial es santo: la santidad de Dios mismo es el modelo que se nos propone. ¡Qué pureza mas perfecta! ella condena hasta el menor deseo impuro, hasta el menor pensamiento criminal. No quiere ni aun que se sepa el nombre. ¡Qué mortificacion tan constante de todos los sentidos! ¡qué modestia, qué circunspeccion, qué reserva! no hay vicio que no esté proscrito, no hay imperfeccion que no esté condenada. ¡Qué amor de Dios mas perfecto! ¡qué caridad con el prójimo

mas universal y mas sincera! ¿ Se presentó jamás una idea de perfeccion mas sublime que la que nos da nuestra Religion en el Evangelio? No hay cristiano que por su vocacion al Cristianismo no esté obligado á caminar incesantemente á esta perfeccion. Hé aquí el espíritu de la ley; hé aquí el espíritu de Jesucristo; ajustemos este espíritu con el del mundo; ajustemos esta obligacion de una vida tan santa, con la vida blanda, con la vida mundana de la mayor parte de los Cristianos.

Siendo perfectamente humildes, dulces, pacientes, sufriendoos los unos á los otros con caridad. San Pablo explica aquí mas por menor las principales virtudes á que les obliga su vocacion á la fe. Pone con razon la humildad á la cabeza de las virtudes cristianas, como que es el fundamento de todo el edificio espiritual y de la perfeccion cristiana. Esta virtud desconocida á los filósofos, dice san Agustin, poco conocida de los judíos, despreciada de los mundanos, es tan necesaria para la salvacion, que sin ella las virtudes mismas degenerarian en vicios. Sabia bien el Apóstol que cuando uno es humilde, es dulce, afable, paciente, se sufren fácilmente los hombres los unos á los otros con aquella caridad compasiva y preveniente, la cual no podria subsistir con el orgullo. *Cuidando de mantener vuestros ánimos unidos por el vínculo de la paz.* Vivid entre vosotros, como si nouviéseis todos mas que una alma y un espíritu. Tal es la union que debe reinar entre los verdaderos fieles. El espíritu de Dios que debe animar á todos los Cristianos es el vínculo de la paz. Estemos animados de este espíritu, y no habrá jamás entre nosotros division, no habrá ni mal genio, ni disensiones, ni pleitos, ni querellas. El amor propio, la pasion del interés, el espíritu del mundo y la ambicion, son la madre de todos los cismas. El espíritu de Dios es el alma y el vínculo de la paz. *Sed un mismo cuerpo y un mismo espíritu, así como sois llamados á una misma esperanza siguiendo vuestra vocacion.* Tres grandes motivos de la union indisoluble é inalterable que debe reinar entre todos los Cristianos: ellos no componen todos mas que un solo cuerpo, del cual es la cabeza Jesucristo: deben estar animados, instruidos é ilustrados por el mismo Espíritu Santo que Dios ha difundido en toda la Iglesia, y por consiguiente en todos los fieles: han sido todos llamados á la posesion de los mismos bienes, todos coherederos de Jesucristo, todos herederos de Dios mismo; vivimos todos con la misma esperanza de la vida eterna; todos siervos del mismo Señor, y en una misma familia; todos alimentados á la misma mesa, y con los mismos manjares; ¿ qué vínculos mas estrechos, mas sagra-

dos, mas indisolubles? Solo el demonio es el que puede turbar esta paz. *No hay mas que un Señor, una fe, y un bautismo.* Otros motivos, otros empeños de esta union santa é indisoluble que debe reinar entre nosotros. No tenemos mas que un Señor soberano, somos siervos del mismo Señor que es Jesucristo; no tenemos mas que una fe, con relacion á los objetos que ella nos propone para creer; profesamos la misma Religion, es una é indivisible, el objeto de la fe es en todos el mismo, la misma doctrina, la misma moral, el mismo Evangelio. Todos hemos sido reengendrados por las aguas del Bautismo, que es con respecto á nosotros el seno de la misma madre, puesto que por el Bautismo renacemos todos en Jesucristo, y por esto mismo venimos á ser hijos del mismo Padre, y en este espíritu es en el que decimos todos Padre nuestro, que estás en el cielo. *No hay mas que un Dios y un Padre, que es sobre todo, y está en todas las cosas y en todos nosotros.* No hay mas que un Dios, y este Dios único es nuestro Padre, y el Padre de todos, que para con todos tiene igual providencia, un amor perpetuo igual con todos. Ser de una misma familia, hijos de un mismo padre, todos de una misma condicion con respecto á la augusta cualidad de hijos de Dios; todos, por decirlo así, de una fortuna igual, todos tiernamente amados del Padre celestial, para con quien no hay aceptacion de personas, y que derrama abundantemente sus beneficios sobre todos; en fin, todos ciudadanos de la misma patria, á donde, después del viaje de esta vida, debemos ir para vivir plenamente dichosos por una eternidad; todas estas razones, ¿no deben formar entre nosotros una union perfecta é íntima? Tal ha sido la que reinaba entre todos los fieles durante los primeros dias de la Iglesia; tal era la que san Pablo exigia de todos los cristianos de Éfeso; tal era la que Jesucristo pedia á su Padre para todos sus hijos, cuando le pedia que conservase todos los que le habia dado, y que formase tan gran union entre ellos que no fuesen mas que una misma cosa; á fin, dice, *que sean una misma cosa, como nosotros lo somos.* Jesucristo quiere que sus discípulos estén de tal modo unidos entre sí por los vínculos de la caridad, que en algun modo sea esta union imagen de la union sustancial que él tiene con su Padre; así es, que sin exigir de nosotros una santidad igual á la de su Padre, quiere sin embargo que la santidad de su Padre sea modelo de la nuestra, para hacernos comprender á qué grado de perfeccion quiere que aspiremos, y cuán grande, íntima é imperturbable exige que sea la union y la caridad entre los fieles. San Pablo recomienda esta union á los efesinos, prueba con muchas razones su

necesidad indispensable, y demuestra invenciblemente su excelencia. La union y la caridad cristiana han caracterizado en todos tiempos á los fieles; ella ha hecho la admiracion de todos los paganos: nosotros hacemos profesion de la misma Religion; pero ¿son en el dia de hoy la union y la caridad el carácter distintivo de todos los Cristianos? Los cismas, la division, las enemistades que reinan hoy en el Cristianismo, ¿prueban que somos verdaderamente cristianos?

El Evangelio de la misa de este dia está tomado del capítulo xxii de san Mateo, en donde se lee que habiendo el Salvador cerrado la boca á los saduceos, confunde á los fariseos que se valian de todo para sorprenderle.

Antes de la cautividad de Babilonia no se sabe que haya habido secta particular entre los judíos. Únicamente ocupados en el estudio de sus leyes y de las ceremonias de su religion, todos tenian los mismos sentimientos, y no pensaban en otra cosa mas que en vivir bien. Hácia el tiempo de los Macabeos fue propiamente cuando por el comercio que tenian con los filósofos paganos, y con los pueblos ensegnados en todo género de vicios y de errores, se suscitaron entre ellos tres sectas que pusieron el colmo á las iniquidades de la nacion judía. Estas tres sectas eran la de los fariseos, la de los saduceos y la de los esenos. Los fariseos tomaron su nombre de una palabra hebrea, que significa separacion, como ya se ha dicho, porque por un orgullo odioso se separaban de los demás israelitas. Esta secta se acercaba mucho á la de los estóicos: los fariseos achacaban mucho al destino, casi no dejaban al hombre la libertad de hacer el bien y el mal, y eran muy dados á la astrología; eran austeros en la apariencia, altaneros, arrogantes, y el orgullo parecia característico de su secta. Los esenos eran entre los judíos una especie de filósofos que vivian con ellos en perfecta union; miraban con mucho horror la codicia y la avaricia, todo lo poseian en comun, de modo que entre ellos no habia uno mas rico que el otro. Vivian como hermanos en una entera igualdad de bienes y de condicion; no vendian ni compraban nada entre sí; todo su comercio se reducía á cambiar las cosas, dando cada uno lo que le era superfluo; recibian en su casa á los de su secta, y les daban parte en todo lo que tenian, como de bienes comunes. Afectaban llevar los vestidos muy blancos; estaban vestidos pobremente, pero cuidaban de estar siempre muy aseados. Eran tan vanos como los fariseos; no se casaban, pero no por esto eran mas castos. En fin, lo achacaban todo al destino y á la influencia de los astros.

Los saduceos eran los mas disolutos de todos estos sectarios; ne-

gaban tenazmente la existencia de todas las sustancias espirituales criadas. Negaban la inmortalidad del alma, y por consecuencia la resurreccion de los cuerpos; por lo demás concordaban bastante con los samaritanos, cuyos errores adoptaban, á excepcion de que ellos venian á adorar á Dios en Jerusalem, y tomaban parte en los sacrificios de los judíos, lo cual detestaban los otros. Observaban la ley para gozar de las ventajas temporales que prometia, y para evitar los suplicios con que se castigaban las transgresiones durante esta vida. Rechazaban todo género de tradiciones, en lo cual eran diametralmente opuestos á los fariseos, que las preferian á la ley misma. Parece que los fariseos han querido imitar á los estóicos, y los saduceos á los epicúreos. Entre estas dos sectas habia una enemistad y una guerra irreconciliable; y si los saduceos eran mas impíos en sus dogmas, al menos tenian menos vanidad é hipocresía en sus costumbres. San Gerónimo dice que Hillel fue el jefe del fariseismo. San Epifanio cree que los esenos ó jesenos, como él los llama, era una secta de samaritanos, y que su nombre lo derivaban de Jessé, hermano de David, cuyo nombre, segun el Santo, significa médico; cualidad que conviene á los esenos, que pretendian pasar por los médicos de las almas. Se ha dado por jefe de los saduceos á Sadok, discípulo de un doctor llamado Antígono. Sea lo que quiera de los autores y del principio de estas sectas, lo que es cierto que por diferentes y opuestos que fuesen entre sí en dogmas, en costumbres y en supersticiones, todos los sectarios pretendian tener á su favor las santas Escrituras. Tanta verdad es que jamás ha habido herejes que no hayan pretendido autorizar los mas groseros errores por el abuso que hacian de la Escritura. Estos son los enemigos que Jesucristo ha tenido que combatir durante el tiempo de su vida pública, y los enemigos tambien á quienes contempló menos.

Acababa el Salvador de confundir y de hacer callar á los saduceos que habian creido cortarle, preguntándole de cuál de los siete maridos con quienes se habia casado una viuda, seria mujer en la otra vida: cuando uno de los mas célebres entre los fariseos, que pasaba por el mas hábil entre los doctores de la ley, llegó á preguntarle con designio de sorprenderle: *Maestro*, le dijo, *¿cuál es el mayor mandamiento de la ley?* La pregunta que aquí hace este doctor era, al parecer, del número de las cuestiones que entonces dividian los ánimos en todas las sectas. Los unos daban la preferencia en la ley al que mandaba observar el sábado; los otros sostenian que era la ley de la circuncision; y otros querian que fuese la ley que ordenaba ofrecer

los sacrificios. El Salvador, que penetraba lo mas secreto del corazon, les respondió por el texto mismo de la ley, que dice que no hay mas que un solo Dios, y que se le debe amar con todo el corazon, con toda el alma y con todo el entendimiento. Este es el primero y el mayor de los preceptos de la ley; pero hay un segundo semejante al primero, el cual manda que se ame al prójimo como á sí mismo. Estos dos preceptos son inseparables; contienen ellos en compendio toda la sustancia y toda la perfeccion de la ley. Cuando la ley dice que debemos amar á Dios con todo nuestro corazon, con toda nuestra alma y con todo nuestro entendimiento, dice san Agustin, comprende todo lo que somos, y no nos deja ni tiempo ni permiso para ocupar nuestro corazon con el amor de ninguna otra cosa. Estas diversas palabras, con todo vuestro corazon, con toda vuestra alma, con todo vuestro entendimiento, sirven para dar á conocer mejor la obligacion que todo hombre tiene de amar á Dios sinceramente, ardientemente y con preferencia á todas las cosas. Amaréis á vuestro prójimo, esto es, á todo hombre, como os amais á vosotros mismos, del mismo modo que vosotros os amais, teniendo con él las mismas consideraciones que quereis que se tengan con vosotros, y tratándole en todo como querríais que se os tratase á vosotros. Y así como el amor que os tenéis á vosotros mismos no es un amor superficial ni de cumplimiento, sino un amor real y eficaz que os hace sensibles á vuestros males, que os inclina á tomar todos los medios para aliviarlos; así tambien el amor que debeis tener á vuestro prójimo debe haceros sensibles á todos sus males, moveros á procurarle todos los socorros que pudiéreis, á asistirle, á consolarle y á tomar parte en todas sus penas. *Todo lo que los Libros santos nos mandan ó nos prohiben*, dice san Agustin, *todo se reduce á este doble mandamiento; esto es el compendio y el resumen de toda la ley.*

El doctor confesó ingenuamente que no se podia decir nada mejor; que no habia efectivamente mas que un solo Dios, y que era verdad que el amar á Dios y al prójimo del modo que habia dicho, era una cosa mas perfecta que el ofrecer holocaustos y sacrificios al Señor; y que cuando se ama á Dios tan perfectamente no puede menos de observarse con exactitud toda la ley y todas las ceremonias legales. Mas como el divino Maestro queria acabar de instruir á muchas otras gentes, que convencidos de lo que decia no se atrevian á preguntarle mas, les previno, y él mismo les preguntó, dirigiéndose á una tropa de fariseos que estaban allí reunidos: ¿Qué os parece, les dijo, del Mesías; de quién pensais que debe ser hijo? Res-

pondiéronle que debia ser de la estirpe de David. Los judíos no veían cosa mas grande en el Mesías que la cualidad de hijo de David, la cual en efecto le conviene por razon de su humanidad. Esto es lo que dicen vuestros doctores, repuso el Hijo de Dios, y dicen bien; pero no lo dicen todo: porque si el Mesías no es mas que simplemente hijo de David, ¿cómo el mismo David le llama mi Señor? ¿Por qué hablando como profeta, dice en sus salmos: El Señor ha dicho á mi Señor, siéntate á mi derecha hasta que haga á tus enemigos el escalpel de tus piés? esto es, siéntate á mi derecha, y allí verás postrados á tus piés todos tus enemigos. Si, pues, David, continúa el Salvador, llama al Mesías su Señor, ¿cómo es hijo de David? Claro es que Jesucristo queria hacerles ver que llamándole David su Señor, habia tambien indicado su naturaleza divina, segun la cual es Hijo de Dios y Dios mismo, y que siendo hijo de David es tambien hijo de Dios. Ninguno pudo responderle, y desde aquel dia nadie se atrevió á preguntarle mas.

La Oracion de la Misa de este dia es como sigue :

Da, quaesumus, Domine, populo tuo diabolica vitare contagia: et te solum Deum pura mente sectari. Per Dominum...

Conceded, Señor, á vuestro pueblo que evitando el contagio del mundo y del diablo, se una con un corazon puro á Vos solo que sois su Dios. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es sacada de la de san Pablo á los Efesinos, capítulo IV.

Fratres: Obsecro vos ego vinctus in Domino, ut digne ambuletis vocatione, qua vocati estis, cum omni humilitate et mansuetudine, cum patientia, supportantes invicem in charitate, solliciti servare unitatem spiritus et vinculo pacis. Unum corpus, et unus spiritus, sicut vocati estis in una spe vocationis vestrae. Unus Dominus, una fides, unum baptisma. Unus Deus et Pater omnium, qui est super omnes, et per omnia, et in omnibus nobis: qui est benedictus in saecula saeculorum. Amen.

Hermanos míos: Yo os ruego, yo que estoy preso por el Señor, que observeis una conducta digna de vuestra vocacion; siendo perfectamente humildes, dulces, pacientes; sufriendoos los unos á los otros con caridad, cuidando de mantener vuestros ánimos unidos por el vínculo de la paz. Sed un mismo cuerpo y un mismo espíritu, así como habeis sido llamados á una misma esperanza, segun vuestra vocacion. No hay mas que un Dios y un Padre que es sobre todos, y en todas las cosas, y en todos nosotros; el cual es bendito en los siglos de los siglos. Amen.

REFLEXIONES.

No hay mas que una fe. Nosotros creemos lo que creian los primeros cristianos; creemos lo que han creido los Santos, y lo que han creido les ha hecho santos. Nuestra Religion no se ha alterado ni en el dogma, ni en la doctrina, ni en la moral. La fe es la misma, el mismo el objeto de la fe, las mismas verdades de la fe, los mismos misterios. La fe no envejece, no está sujeta ni á la vicisitud de las cosas humanas, ni á las revoluciones, ni á las mudanzas. Todo se altera en la sucesion de los tiempos, todo se debilita. Las monarquías nacen, tienen su apogeo, y se ve en seguida su declinacion. Todas las cosas tienen sus edades, y todo camina á su fin. Solo la fe de la Iglesia es invariable. Los pueblos pueden perder la fe; pero la fe nunca pierde nada por el desarreglo y la apostasía de los pueblos. Las costumbres pueden corromperse; pero la fe de la Iglesia es inalterable. Ella ha visto nacer y morir todas las herejías y todas las sectas. Los astros mas brillantes del mundo cristiano pueden eclipsarse; las mayores lumbreras de la Iglesia pueden extinguirse; las luces, empero, de la fe son siempre puras. Las tinieblas del error ofuscan la claridad del entendimiento; mas con respecto á la fe no son á lo mas sino como las nieblas y las nubes mas espesas con respecto al sol, no pueden empañar su resplandor. La noche no es mas que para aquellos que han perdido de vista este hermoso astro; y si en él aparecen alguna vez manchas, estas no están mas que en los ojos; jamás en el sol. La fe es una, y no puede haber nunca mas que una fe, así como no hay mas que un solo Dios, un solo soberano Señor, un Bautismo. ¡Qué desgracia para todos los herejes! Solo en la Iglesia católica, apostólica, romana, es en donde reside esta fe. Para perder la fe no es necesario no creer nada; basta errar en un solo punto en materia de fe para no tener esta fe, que no siendo mas que una é indivisible, no puede sufrir ni duda, ni perplejidad, ni excepcion. Esta fe es la que desde el tiempo de los Apóstoles ha hecho que se despojen de sus bienes á tantos fieles, y ha prohibido el apego á los bienes de la tierra á todos los Cristianos. Esta fe es la que ha declarado una guerra eterna á todos los sentidos, y la que ha vencido al mundo. Ella es la que ha hecho tan generosos á tantos millones de Mártires, y la que ha poblado los desiertos y los claustros de tantos penitentes fervorosos. Esta fe es la que aun da todos los dias tantos Santos á la Iglesia. La fe no es mas que una, y esta fe invariable; ¿es acaso esta la fe de las gentes del mundo, de esas personas tan

flojas en el servicio de Dios, de esas personas cuyas costumbres, cuyos sentimientos, cuya conducta corresponden tan poco á la santidad y á las máximas del Evangelio? Esas gentes tan poco devotas, tan poco fervorosas, tan poco religiosas, que llevan una vida tan poco inocente, tan poco cristiana, ¿tienen esta fe?

El Evangelio de la Misa es lo que sigue del de san Mateo, capítulo XXII.

In illo tempore: Accesserunt ad Jesum pharisaei, et interrogavit eum unus ex eis legis doctor, tentans eum: Magister, quod est mandatum magnum in lege? Ait illi Jesus: Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et in tota anima tua, et in tota mente tua. Hoc est maximum et primum mandatum. Secundum autem simile est huic: Diliges proximum tuum, sicut teipsum. In his duobus mandatis universa lex pendet, et Prophetae. Congregatis autem pharisaeis, interrogavit eos Jesus, dicens: Quid vobis videtur de Christo? cujus filius est? Dicunt ei: David. Ait illis: Quomodo ergo David in spiritu vocat eum Dominum, dicens: Dixit Dominus Domino meo: Sede à dextris meis, donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum? Si ergo David vocat eum Dominum, quomodo filius ejus est? Et nemo poterat ei respondere verbum: neque ausus fuit quisquam ex illa die eum amplius interrogare.

En aquel tiempo: Se reunieron los fariseos cerca de Jesús; y uno de ellos, que era doctor de la ley, le preguntó con el designio de sorprenderle: Maestro, le dijo, ¿cuál es el mandamiento grande en la ley? Dijole Jesús: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu entendimiento; este es el mas grande y el primer mandamiento. Mas hay el segundo semejante á este: Amarás á tu prójimo como á tí mismo. Toda la ley y los Profetas se reducen á estos dos mandamientos. Como se hallasen allí reunidos los fariseos, les hizo Jesús esta pregunta: ¿Qué pensais de Cristo? ¿De quién es hijo? De David, le dijeron. ¿En qué consiste, pues, les replicó, que David inspirado le llama su Señor, diciendo: El Señor ha dicho á mi Señor: Siéntate á mi diestra hasta que yo haga de tus enemigos el escabel de tus pies? Si, pues, David le llama su Señor, ¿cómo es que es hijo suyo? Y ninguno podia responderle una sola palabra, y desde este dia nadie se atrevió á preguntarle mas.

MEDITACION.

De los defectos que se hallan en el amor que nos lisonjemos tener á Dios.

PUNTO PRIMERO. — Considera que la mayor parte de los Cristianos solo se aman á sí mismos, cuando mas se lisonjean de que aman á Dios. Nada hay que sea mas ingenioso para disfrazarse que el amor propio; toma toda suerte de nombres y de máscaras: unas veces es fervor, caridad, justicia; otras es devocion, celo, y aun se presenta

con frecuencia bajo el título tan respetable de amor de Dios. Nunca está el amor propio mas tranquilo que cuando está vestido con estas máscaras ; la virtud le sirve siempre de abrigo.

Pero ¿ es fácil el engañarnos con él ? El amor de Dios tiene un carácter inimitable : es puro , desinteresado , generoso , constante , enemigo de las pasiones , dulce , paciente , mortificado , humilde. Y cuando uno es orgulloso , inmortificado , impaciente ; cuando no tiene mas que relámpagos de fervor , caprichos de devocion ; cuando no busca mas que sus propios intereses , su satisfaccion , su propia gloria , ¿ se ama á Dios ?

Hay personas que hacen profesion de amar á Dios , y que jamás están de mas mal humor que cuando le sirven. Desazonados , inquietos , impacientes , hasta coléricos , cuando se lisonjean de amar mas á Dios ; los dias de devocion y de fiesta no son para ellos los mas serenos , ni los mas tranquilos. Diríase que los ejercicios de piedad irritan su mal humor ; y personas tan imperfectas ¿ pueden lisonjearse de que aman á Dios ?

Los efectos mas ordinarios del amor de Dios son una dulzura inalterable , una humildad sincera , una paciencia á prueba de todo ; las adversidades le excitan , el fuego de la persecucion le abrasa , la mortificacion le nutre. Es un error el pensar que el amor de Dios ignora los deberes de la civilizacion y del decoro ; no hay cosa que inspire tanta atencion , caridad y aun cortesía como la verdadera piedad.

Los enfados nacen de un corazon agitado é inquieto : el amor divino tranquiliza el corazon , y derrama sobre él una uncion interior que le ablanda , le endulza , hasta hacer al espíritu dócil y flexible. Esta resignacion perfecta á la voluntad de Dios , esta alegría espiritual es el fruto necesario del amor divino : la paz del alma que produce la inocencia es la que causa la igualdad de humor , la dulzura inalterable , la generosidad , la magnanimidad de ánimo , la reunion de virtudes en todos los que aman verdaderamente á Dios. Tales son las señales del verdadero amor de Dios. Y ¿ reconocemos por ellas el nuestro ? ¿ amamos á Dios con rectitud , con perseverancia , con fidelidad ? ; Dios mio , qué de ilusiones hay en la devocion !

PUNTO SEGUNDO. — Considera que en materia de devocion y de amor de Dios se toman muchas veces los conocimientos y las luces del entendimiento por los sentimientos y los ardores del corazon. Cóncese cuán amable es Dios , extráñase aun cuán poco amado es , y

embelesados con tan justos y pios sentimientos nos imaginamos que le amamos. Muchos se engañan, y algun dia se sorprenderán al ver y conocer que su amor de Dios no ha consistido mas que en la idea; el corazon conserva su dominio independiente del entendimiento.

Conócese que Dios merece ser amado; confiéscase que es menester ser muy ingrato para no amar á Dios; pero por haber pensado y hablado así ¿se puede decir que se le ama? Nuestro propio corazon nos desmentiria al instante. La caridad es paciente, dice san Pablo (*I ad Cor. XIII*), está llena de bondad. La caridad es celosa, no hace nada fuera de tiempo, no se hincha; no es ambiciosa, no busca sus propios intereses; no se irrita; no piensa mal de nadie; no se alegra de la injusticia ni del mal de otro; se alegra sí de aquello que es segun la verdad, y de la prosperidad de sus hermanos; es dócil, humilde, graciosa, constante. ¿Reconocemos nuestra devocion y nuestro amor á Dios en este retrato?

Amamos á Dios, decimos, de todo nuestro corazon, porque este es el primero de todos los mandamientos y la base de todos los demás; y no podemos sufrir nada por amor de Dios: amamos á Dios, y no amamos á nuestro prójimo y le tratamos con aspereza, y no podemos reconciliarnos con nuestros hermanos. Amamos á Dios, y en cien ocasiones violamos sin remordimiento las órdenes de Dios; preferimos nuestras inclinaciones á la voluntad de Dios; sacrificamos los intereses de Dios, nuestra conciencia, nuestra Religion, á nuestros propios intereses, á nuestras pasiones, á nuestra gloria. Amamos á Dios: ¿sostendremos esta proposicion en el tribunal de Dios? Si fuese amar á Dios, amar los honores, los placeres, amarse á sí mismo, muchos podrian decir que aman á Dios; ¿y no seríamos nosotros de ese número? Consultemos mas bien á nuestras obras que á nuestros sentimientos y á nuestros conocimientos. Es menester poderle decir á Jesucristo como san Pedro: Vos sabeis que os amo; Vos que no podeis engañaros, conoceis que mi corazon está abrasado de un vivo y ardiente amor á Vos: es menester que nuestra humildad, nuestra paciencia, nuestra dulzura, nuestra mortificacion, nuestra caridad con el prójimo, nuestro fervor, nuestra perseverancia, puedan decirnos á nosotros que amamos á Dios; cualquiera otro testimonio sobre este punto es sospechoso. Dios mismo apenas entiende otro idioma.

¡Ah Señor! ¡cuánto tiempo he vivido en el error, lisonjeándome de que os amaba! mis defectos tan multiplicados y tan groseros hubieran podido abrirme los ojos y descubrirme la ilusion, si ella hu-

biese sido menos voluntaria; pero pues que os dignais concederme la gracia de que conozca cuán poco os he amado hasta aquí, concededme la de que os ame con todo mi corazon desde este momento.

JACULATORIAS. — ¿ Quién nos separará jamás del amor de Jesucristo? ¿ será la tribulacion ó la angustia? (*Rom. VIII*).

Estoy seguro que ni la muerte, ni la vida, ni otra criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios, que está fundado en Jesucristo Nuestro Señor. (*Ibid.*).

PROPÓSITOS.

1 El amor de Dios no estuvo jamás ni ocioso, ni flojo; encuentra ejercicio hasta en el reposo. Este fuego sagrado que el Salvador ha venido á traer á la tierra se extingue desde que deja de obrar. Es preciso que caliente, que ilumine, que abrase. Un corazon frio, un entendimiento ciego, una alma sepultada en sus imperfecciones están poco abrasadas de este divino amor. Magdalena calla postrada á los piés del Salvador; pero los riega con sus lágrimas, los enjuga con sus cabellos, los besa y los frota con el licor oloroso. Es menester que las obras digan que se ama á Dios; cualquiera otra voz se oye poco. El amor divino allana todas las dificultades, ó á lo menos las sobrepuja. Los que niegan á Dios cien pequeños sacrificios que les pide, ¿ pueden decir que le aman? Tengamos hoy mismo el consuelo de probarnos á nosotros mismos que amamos á Dios. Veamos qué es lo que nos pide tanto tiempo hace: nuestro director, nuestro propio corazon, nuestra conciencia nos lo dicen bastante: no nos apuramos por hallar una materia de sacrificio. Dios nos pide que le sacrificuemos aquel pequeño resentimiento, aquella partida de placer, aquella pasion al juego, aquella visita poco necesaria, aquel refinamiento en la compostura, etc. Postrados en este momento á los piés de nuestro Crucifijo, digamos á Dios que por su amor vamos á ver hoy mismo á aquella persona á quien mirábamos con frialdad; que queremos privarnos de aquella visita, de aquella reunion, de aquel juego; que le hacemos el sacrificio de aquel adorno, y que esto lo hacemos para probarle que le amamos; mañana nos será fácil darle alguna otra prueba.

2 Las personas que hacen profesion de piedad no deben omitir esta práctica. Si las víctimas que tienen que inmolar no son de gran valor, no son por eso de menor mérito, y muchas veces cuesta mas el sacrificarlas. No es, por ejemplo, una reunion mundana, una pa-

sion por el juego, un resentimiento, una gala; pero será un apego á un mueblecillo poco conveniente ó superfluo; una pequeña indiferencia ó frialdad, efecto ordinario de una envidia secreta; será una ligera inmortificacion ó defecto de educacion, una grosería del natural, una desigualdad de humor, una falta de mansedumbre, una delicadeza excesiva. Determinemos hoy cuál de estas víctimas quedemos degollar, y sea hoy este pequeño sacrificio la prueba de nuestro amor á Dios y de nuestro celo. Un espejo, un adorno del aposento ó de la cama, ciertos muebles demasiado curiosos causarán no poca pena á la hora de la muerte á personas religiosas, que hubieran podido á poca costa adquirir un mérito para con Dios privándose de ellos durante su vida.

DOMINGO DÉCIMOCTAVO DESPUÉS DE PENTECOSTES.

Nada tiene de particular este domingo. El asunto del Evangelio que se ha elegido para la misa del dia, y que refiere la historia de la curacion del paralítico, á quien el Salvador mandó que llevase su cama para prueba del milagro, le habia dado el nombre del domingo del paralítico que lleva su lecho. Contiene este Evangelio una de las pruebas mas convincentes de la divinidad de Jesucristo; todo en él es milagroso, todo es instructivo, hasta las menores circunstancias. La Epístola refiriendo las gracias singulares y espléndidas que Dios habia hecho á los corintios por Jesucristo, los tesoros espirituales de que les habia colmado, sobre todo por el don de la palabra y de la ciencia, es al mismo tiempo un elogio de aquella iglesia floreciente. El intróito de la misa es una oracion que la Iglesia hace á Dios para suplicarle que conceda la paz del corazon y de la conciencia á todos los que le sirven con fervor y con fidelidad, á fin de que gusten la dulzura que se halla en su servicio. La Iglesia para formar esta oracion, por la cual comienza la misa de este dia, ha tomado las palabras del capítulo xxxvi del Eclesiástico.

Conceded, Señor, la paz á los que esperan en Vos, á fin de que vuestros Profetas aparezcan verídicos y fieles, y que no parezca que han predicho en vano. Oid las plegarias de vuestro siervo, y las de todo Israel vuestro pueblo. Me he llenado de regocijo cuando se me ha hecho saber que iremos á la casa del Señor. Estas últimas palabras están to-

madas del salmo cxxi. Contiene este salmo los sentimientos del pueblo judío, cuando se vió cerca de salir de la cautividad de Babilonia. Los judíos cautivos en una tierra extraña, no cesaban de pedir á Dios que les proporcionase la vuelta á su país; y suspiraban sin cesar por su libertad. Habiendo sabido que Ciro habia dado un edicto para ponerlos en libertad, y para volverlos á establecer en su querida patria, el primer objeto de su alegría y de sus acciones de gracias es que volverán á ver el templo del Señor. No hay cosa mas bella ni mas laudable que este piadoso sentimiento, el cual demuestra un fondo admirable de religion. Enséñanos el Espíritu Santo por estas figuras cuáles deben ser nuestros afectos por el cielo, nuestra verdadera patria. Compuso David este salmo movido de un espíritu de profecía, previendo la alegría que algun dia tendria el pueblo al volver á ver el templo de Jerusalem después de una cautividad tan larga. Es una expresion del gozo y del contento, dice san Crisóstomo, que causó á los judíos cautivos la feliz noticia de su libertad y de su vuelta á Jerusalem. San Hilario, san Agustin y san Gerónimo aplican á la dicha de ir á la Jerusalem celestial, lo que el Profeta dice aquí de la terrestre. En efecto, ¿que alegría no debe causar á un fiel el dulce pensamiento de la eterna bienaventuranza?

Recompensad, Señor, dice el texto, *á los que esperan en Vos*. Recompensad la paciencia, el ardor y la confianza de un pueblo que á pesar de tantas revoluciones y desgracias os ha sido siempre fiel. El autor habla aquí del pueblo judío, que después de la cautividad de Babilonia no cayó en la idolatría; y tambien parece insinuar que habla del Mesías, como si dijese: El celo y la fidelidad, Señor, con que todo el pueblo os sirve, merece que por recompensa le concedais el Mesías, el Salvador tan deseado: enviadle este Redentor, á fin de que tantas profecías como nos le han prometido no sean vanas, y que aparezca que los Profetas han dicho la verdad. Esto es lo que le mueve á decir: *Oid las plegarias de vuestros siervos, y las de todo Israel vuestro pueblo*, ó como dice el texto, *oid las súplicas de vuestros siervos*.

La Epístola del dia está tomada del capítulo primero de la primera de san Pablo á los corintios, en la que el santo Apóstol da gracias á Dios por los dones que se le han concedido.

No no ceso de dar gracias á mi Dios por vosotros, de la gracia que os ha hecho por Jesucristo. La gracia que Dios habia hecho á los corintios, y por la que san Pablo da gracias á Dios, era la gracia de su vocacion á la fe de Jesucristo, al Cristianismo. En efecto, esta es la mas insigne de todas las gracias, puesto que sin la fe no hay sal-

vacacion. Los corintios habian estado sepultados en las tinieblas de la idolatría ; y como aquella ciudad capital de la Acaya , y aun de toda la Grecia , era una de las mas opulentas de todo el Oriente , la idolatría , madre de todos los vicios , reinaba en ella con mas imperio. Aun cuando aquella ciudad hubiese caído mucho de su antiguo esplendor , sin embargo estaba todavia entonces bastante floreciente para merecer que Ciceron la llamase la luz de toda la Grecia.

El primero que vino á ella á predicar el Evangelio fue san Pablo , hácia el año 52 de Jesucristo , cuando á resultas de haber sido arrojado de Filipos vino á Atenas , y de Atenas á Corinto. Permaneció allí diez y ocho meses , animado y fortificado por la aparicion de Jesucristo , que le aseguró que él se habia elegido un gran pueblo en aquella ciudad. El suceso verificó muy pronto la prediccion. La fe hizo prodigiosos progresos entre los corintios , y la iglesia de Corinto llegó á ser en poco tiempo una de las mas numerosas y de las mas florecientes de la Acaya. San Pablo , que habia hecho allí tan célebres conversiones tanto de judíos como de gentiles , comienza la carta que les escribe dando gracias al Señor por un favor tan señalado. Bella leccion para muchas gentes , que habiendo recibido de Dios una gracia semejante , pasan toda su vida sin haberle jamás dado gracias por ella. ¿ Y no somos nosotros de este número ? Un cristiano y un católico no debe nunca pasar un solo día de su vida sin dar gracias á Dios por haberle hecho nacer de padres cristianos , y haberle alimentado en el seno de la Iglesia , mientras que tantos otros viven y mueren en la infidelidad , ó en el cisma y en la herejía.

Yo le doy gracias , continúa el Apóstol , de que por él habeis sido enriquecidos con todo género de bienes , con todos los dones de la palabra y de la ciencia. Estos bienes y estos dones con los cuales , dice san Pablo , habian sido enriquecidos los fieles , son además las gracias actuales , los dones extraordinarios del Espíritu Santo que Dios comunicaba con tanta abundancia á los primeros fieles ; los dones de lenguas y de profecía , el de inteligencia de las santas Escrituras y de los misterios de la Religion , el don de la predicacion , y aun el de los milagros. Estas gracias singulares y brillantes no eran tan raras como en el día , en los primeros días de la Iglesia ; Dios las repartia con mas liberalidad. Y como los corintios tenian naturalmente mas dificultades que vencer para adquirir el reino de Dios que los demás pueblos de Oriente por su lujo , su molicie y su altivez , eran necesarias para convertirles gracias sobrenaturales mas extraordinarias ; por tanto Dios se las habia concedido con mas abundancia.

¿ Quién ha pasado por vuestro país, dice san Clemente Papa en la carta que les escribe, quién ha pasado por vuestro país, y no os ha felicitado por los bellos conocimientos, y por la ciencia tan perfecta y tan cierta que Dios os ha comunicado? Déjase ver muy bien, añade, que habeis recibido con plenitud la efusion del Espíritu Santo. Sin embargo, no quiere decir san Pablo que cada fiel de Corinto hubiese recibido todos estos dones, sino solamente que se habian comunicado abundantemente á la iglesia de Corinto. Esta ciudad era la mas rica de la Grecia; pero el Apóstol no felicita á los corintios sino por sus riquezas espirituales, y estas son tambien las únicas que debe estimar un cristiano; la gracia santificante, la humildad, la caridad, la pureza, todas las virtudes cristianas.

Por donde lo que se ha anunciado de Jesucristo se ha verificado en vuestras personas. Como si dijera: que por estos dones y por estas gracias, la verdad de la doctrina de Jesucristo que el Apóstol les habia predicado, y de que les habia dado testimonio, se habia confirmado y fortificado visiblemente entre ellos. Los dones sobrenaturales del cielo, el don de lenguas, el don de profecía, el don de ciencia, el don de milagros, han dado testimonio á la verdad de su predicacion, y son pruebas evidentes de la excelencia de su fe, y de la verdad de la religion cristiana. *De suerte que con respecto á los dones de gracias, añade el santo Apóstol, no careéis de ninguno que os afiance en la esperanza que teneis de que aparezca Jesucristo Nuestro Señor; que es como si les dijese: Vosotros habeis sido abundantemente provistos de todos los dones de gracias necesarias para sosteneros contra todas las pruebas, y contra todos los esfuerzos del enemigo de vuestra salud, y para perseverar en la fe y en el servicio de Dios hasta la venida de Jesucristo.* Por esta venida del Salvador debe entenderse no solo el juicio último y universal, sino tambien el juicio particular al fin de la vida. Las gracias extraordinarias y magnificas que el Señor os ha hecho desde vuestra conversion, os responden de las que está pronto á haceros si sois fieles en su servicio hasta la muerte. Sin embargo estad continuamente alerta, no os relajéis, corresponded con una fidelidad generosa y constante á todos estos favores, no sea que todos estos dones con que tan liberalmente os ha enriquecido el Señor, sirvan para vuestra condenacion y vuestra pérdida si no perseverais, y si contando demasiado con su bondad llegaseis á desmentiros y relajaros en su servicio: *Eles el que os afirmará por su gracia hasta el fin, sin que se os pueda acusar en el dia que viniere Jesucristo Nuestro Señor.* Es evidente que estas palabras deben to-

marse en un sentido condicional. Ellas significan, dicen los intérpretes, que Dios no dejará de dar á los corintios todos los auxilios necesarios para afirmarse mas y mas en el bien, y en la práctica de todas las virtudes cristianas, hasta la venida de Jesucristo, esto es, hasta el fin de la vida, con tal que por su parte no pongan obstáculo á la gracia por su ingratitud hácia Dios, y por el pecado. Las gracias por las que el Señor nos afirma en la virtud, no deben obstar para que lo temamos todo de nuestra flaqueza. *Trabajad*, dice el mismo Apóstol (*Philip. II*), *sin cesar en vuestra salvacion con temor y temblor*. La sabiduría de Dios nos deja la libertad de usar ó de no usar de los auxilios que su bondad nos ofrece; *convida á las coronas y á los premios*, dice san Crisóstomo, *pero no trae á rastra á los que rehusan ir por ellos*. Las gracias extraordinarias y brillantes deben hacernos humildes y reconocidos, mas no flojos y presuntuosos. Cuantos mas talentos hemos recibido, dice san Gregorio, mas cuenta tenemos que dar á Dios del recaudo; y cuanto mas ricos seamos mas tenemos que perder, y mas interés tenemos en no perder lo que hemos ganado. ¡Cuántas luces brillantes de la Iglesia se ha visto que las apagó el viento, por no haber sabido ponerse al abrigo á favor de una humildad profunda! ¡Cuántas naves ricamente cargadas han perecido contra una roca, ó en un banco de arena! *El que crea*, pues, *estar firme en pié*, dice en otra parte el mismo Apóstol (*I Cor. x*), *guárdese no caiga*. Tal es la importante leccion que da aquí san Pablo á los corintios, y generalmente á todos los fieles.

El Evangelio de la misa de este dia está tomado del capítulo ix de san Mateo, en donde se refiere la historia de la curacion milagrosa del paralítico á quien Jesucristo mandó que llevase la cama.

Habiendo dejado el Salvador el territorio de los gerasenos, en donde habia permitido á una legion de demonios arrojada del cuerpo de uno ó dos poseidos que entrase en un rebaño de puercos y que los anegasen, pasó el mar de Galilea, y vino á la ciudad de Cafarnaum, pero secretamente y sin ruido. No obstante, no pudo de tal modo ocultar su llegada que no se supiese, y que en un momento no se esparciese la noticia por toda la ciudad. Inmediatamente concurrió á verle una muchedumbre tal, que ni la casa ni el vestibulo eran capaces para contenerla. Los discípulos que veian tantos oyentes reunidos, y que sabian que Jesús no dejaria de darles instrucciones y distribuirles el pan de la palabra segun tenia de costumbre el hacerlo, le prepararon una silla, y al mismo tiempo ofrecieron asientos á los fariseos y á los doctores de la ley ó escribas que habian venido

de muchas poblaciones de Galilea, de Judea, y aun de Jerusalem, y que hallándose en Cafarnaum tuvieron mucha complacencia en oírle. Habiéndose, pues, todos sentado, les hizo el Salvador un discurso muy instructivo y muy patético sobre los principales puntos de la ley, y habló con tal fuerza y tanta unción, que todos convinieron que él solo poseía la plenitud de la ciencia y de la sabiduría.

Al fin del sermón se le presentó un gran número de enfermos; los curó á todos, siendo testigos de ello todos los que allí se habian reunido, de manera que su poder no apareció, puede ser, jamás con mas esplendor que en aquella coyuntura. Pero en lo que mas principalmente se ostentó su divinidad fue en la curación milagrosa de un paralítico. Viniéronle á presentar, atravesando la multitud, un pobre hombre baldado de todos sus miembros; de suerte que mas bien parecia un hombre muerto que vivo. Traíanle cuatro hombres en un lecho, los cuales viendo que no podian romper por el concurso, y ya desesperando de conseguirlo después de haber hecho mil esfuerzos en vano, resolvieron bajarlo por el techo á la habitación donde estaba Jesús. Se ha advertido ya en otra parte que los techos de las casas eran llanos en todo el Oriente, de modo que podia pasearse por ellos. Un antiguo intérprete añade, que en medio del techo de cada casa habia un escotillon que se abría hácia fuera cuando se queria subir al terrado, ó ventilar la habitación por dentro. No pudiendo, pues, los que llevaban al paralítico entrar en la casa á causa de la multitud, subieron al techo por una escalera exterior que conducia á él, abrieron el escotillon, y con cuerdas bajaron el lecho del enfermo al aposento en donde estaba el Salvador.

Jesucristo, que veía su fe tan viva en su corazón, como ardiente se mostraba en lo exterior, y que se complacia mucho en su caridad y en las santas disposiciones del enfermo, no tardó en concederles lo que deseaban; pero para enseñarnos que es menester preferir siempre la salud del alma á la del cuerpo, la primera gracia que hizo al paralítico, aun sin que él la pidiese, fue perdonarle sus pecados, después de haberle hecho la de que concibiese un vivo arrepentimiento y una contrición verdadera de ellos. *Hijo mio*, le dijo, *ánimate, tus pecados te son perdonados*. ¡Qué de votos no se hacen entre los Cristianos por la salud y por los favores temporales! ¡Cuán pocos piden á Dios la gracia de una sincera penitencia! Muchos alcanzarían la salud del cuerpo si fuesen solícitos en recobrar la salud del alma, y si antes de haber recurrido á los remedios de su enfermedad comenzasen por detestar sus faltas y se confesasen.

Estas palabras *tus pecados te son perdonados*, chocaron á los doctores de la ley y á los fariseos, y tomaron de ellas motivo de escándalo; no se atrevían, empero, á descubrir su pensamiento, y se contentaban con decir para sí mismos: ¿Quién es este hombre? ¿qué es lo que piensa? *él blasfema*. La pretendida blasfemia consistía en que el Salvador se atribuía el poder de perdonar los pecados, lo cual solo pertenece á Dios. ¿Quién puede perdonar los pecados sino solo Dios? Decían verdad, y por tanto el Salvador pretendía darles una prueba evidente de su divinidad, confirmando claramente lo que les decía por un milagro visible, habiéndoles antes demostrado que conocía el fondo de los corazones y penetraba los pensamientos secretos, lo cual no es propio mas que de Dios.

En efecto, Jesús, que sin señal alguna conocía el interior del hombre, les hizo ver en esta ocasion que nada habia oculto para él. ¿Por qué, les dice, *formais malos juicios dentro de vosotros?* ¿Qué es mas fácil decir: *tus pecados te son perdonados*; ó decir, *levántate y echa á andar*? Como si les dijera: vosotros convenís en que nadie puede perdonar los pecados sino solo Dios. Ahora bien, si yo os demuestro visiblemente que tengo poder para perdonar los pecados, ¿me miraréis como un puro hombre? Tengo, pues, este poder, y es tan fácil para mí el perdonar los pecados, como el dar en el instante la salud á este hombre tullido de todos sus miembros, y hacer que ande en la hora. Dios no podría hacer un milagro para autorizar un blasfemo, y confirmar el error y la impiedad. Si, pues, yo curo á vuestra vista este paralítico, pruebo con este milagro que tengo poder para perdonar los pecados, y que no me es mas difícil el perdonarlos que el volver á este infeliz baldado el uso de sus miembros: *A fin, pues, de que quedeis convencidos sensiblemente del poder invisible que tengo de curar todo género de enfermedades*, levántate, dijo entonces al paralítico, y para hacer ver que estás perfectamente curado, *toma tú mismo tu cama, y vete con ella á tu casa*. A estas palabras del Omnipotente el paralítico se levantó, cargó sin ningun auxilio su lecho sobre sus espaldas á vista de todo el concurso, y pasando por medio de la multitud se fué saltando de gozo á su casa. Pocas pruebas, parece, que ha dado Jesucristo en todo el curso de su vida mortal mas brillantes ni mas patentes que esta de su divinidad; menester es ser mas que ciego para no quedar convencidos de ella. Notemos que el milagro visible que hace curando instantáneamente á aquel hombre tullido, no lo hace mas que para probar el poder invisible que tiene de perdonar los pecados en la tierra: *Ut sciatis*. Dios no podría hacer un milagro

para probar la mentira y el error, así es que todo el pueblo quedó poseído de una admiración que llegaba ya á ser una especie de pavor santo. Oíase exclamar á toda la gente allí reunida: *Gloria, alabanza eterna al Dios omnipotente, que ha dado tal poder á los hombres.* Es probable que los judíos, siempre groseros y materiales, no comprendiesen la mayor parte una verdad tan visible; y que no pudiendo concebir que aquel á quien veían como verdadero hombre, pudiese al mismo tiempo ser verdadero Dios, no considerasen todavía á Jesucristo mas que como un hombre maravilloso y extraordinario, y esto es lo que les hacia alabar á Dios porque habia dado á los hombres, decían, un poder semejante. Jesucristo perdonaba los pecados y hacia milagros, no solo como hombre, sino como Dios, en virtud del poder que la naturaleza divina comunicaba á la humanidad con la cual estaba unida sustancialmente, y con la que no hacia mas que una sola persona que era la persona del Verbo. Por consiguiente el Hijo del hombre obraba estas maravillas en su propio nombre y por su propia virtud; á diferencia de los demás hombres que no las obran sino en nombre de Jesucristo y en virtud de un poder extraño.

La Oracion de la Misa de este dia es como sigue:

*Dirigat corda nostra, quaesumus,
Domine, tuae miserationis operatio:
quia tibi sine te placere non possumus.
Per Dominum...*

Os suplicamos, Señor, que movais y conduzcais nuestros corazones mediante la divina operacion de vuestra gracia; porque sin Vos no podemos agradaros. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola está tomada de la primera de san Pablo á los Corintios, capítulo I.

Fratres: Gratias ago Deo meo semper pro vobis in gratia Dei, quae data est vobis in Christo Jesu: quod in omnibus divites facti estis in illo, in omni verbo, et in omni scientia. Sicut testimonium Christi confirmatum est in vobis: ita ut nihil vobis desit in ulla gratia expectantibus revelationem Domini nostri Jesu Christi, qui et confirmabit vos usque in finem sine crimine, in die adventus Domini nostri Jesu Christi.

Hermanos míos: Yo no cese de dar gracias á mi Dios por vosotros, por la gracia que os ha hecho por Jesucristo, pues por él habeis sido enriquecidos con todo género de bienes, con todos los dones de la palabra y de la ciencia, por donde lo que se ha anunciado de Jesucristo se ha verificado en vosotros. De tal modo que con respecto á los bienes de gracia de nada carezcais, mientras que esperáis que aparezca Jesucristo nuestro Señor, el cual os confirmará hasta el fin, para que no seáis acusados de crimen en el dia en que vendrá Jesucristo nuestro Señor.

REFLEXIONES.

Habeis sido enriquecidos con todo género de bienes. San Pablo para hacer agradable la caridad y la viva correccion que habia dado á los corintios, comienza su carta recordándoles todos los dones sobrenaturales, y todas las gracias singulares de que Dios les habia colmado abundantemente, y con que les habia enriquecido desde el principio de su conversion. Nada en efecto, debe hacer mas impresion, ni mover mas á los que después de haberse convertido verdaderamente, y después de haber gustado las dulzuras que se hallan en el servicio de Dios, dejan de ser quienes fueron, y olvidando las gracias de predileccion que han recibido, y los insignes beneficios de que han sido colmados, vuelven á sumergirse en el desórden; nada, repito, es mas á propósito para cubrir de confusion á estas almas ingratas é infieles que la memoria de estos mismos beneficios.

Cuesta trabajo comprender cómo un gran desarreglo de costumbres pueda suceder á una piedad ejemplar, y que después de haber sido devoto de buena fe, venga á pararse en libertino de profesion; cómo esas luces tan vivas, tan claras, que hacen ver la virtud con un brillo tan hermoso, puedan extinguirse tan absolutamente, sin que se sienta á lo menos que se ha quedado uno ciego; cómo pueda perderse el gusto á la piedad hasta el extremo de mirarla con horror, sin que el alma advierta que está enferma; y cómo después de haber servido á Dios muchos años con fervor y con edificacion, pueda uno retirarse de su servicio sin sentimiento y sin inquietud. Todo esto pareceria imposible, si ejemplos frecuentes no probasen demasiado todos los días que no lo es. La corrupcion del corazon pasa muy pronto hasta el espíritu; déjase de pensar bien luego que se deja de vivir bien. Cuando llega á perderse el gusto á las grandes verdades de la Religion, muy pronto se las pierde tambien de vista; nunca es pequeño el extravío, cuando después de haber conocido el buen camino se aleja de él por disgusto. ¡Qué diferencia de costumbres, de sentimientos y de conducta, buen Dios, entre una persona verdaderamente piadosa, y la misma cuando vive en el desarreglo! Dulce, humilde, atenta, oficiosa, caritativa, porque todo esto es cuando es sinceramente virtuosa. ¡Qué sabiduría, qué prudencia, que probidad en toda su conducta! Aquella señora penetrada de las grandes verdades de la Religion, no encontraba alegría verdadera sino en los ejercicios de una sólida piedad, y vivia en el mundo sin seguir sus máximas. La regularidad de sus costumbres, su modestia, su apli-

cacion á sus deberes, su afabilidad, daban un nuevo lustre á todas sus bellas cualidades. La envidia respetaba su virtud, se la proponia en el mundo como modelo de una señora cristiana. Aquella persona religiosa al salir de su noviciado se hacia admirar de los mas antiguos por su exacta puntualidad, por su tierna devocion, por su fervor, por su mortificacion, por su modestia. ¿Quién hubiera dicho que una virtud tan sólida deberia perderse algun dia? Pero por haber descuidado el reparar una viga, dice el Sabio, repasar el tejado, cerrar una brecha, todo el edificio se ha hundido; una pequeña hendidura en el navío le conduce á un triste naufragio: aquel oro tan puro ha perdido todo su precio, perdiendo su esplendor; aquella virtud tan pura, tan brillante, se ha oscurecido. Aquellos vasos de eleccion y de gloria han tenido la suerte de los vasos de barro, que á la primera caida se hacen pedazos. Salomon pervertido, y un apóstol convertido en apóstata, prueban demasiado, que cuando se ha gustado de Dios, cuando uno ha sido verdaderamente devoto y ha dejado de serlo, no se hace nunca malo á medias. Diríase que la fe, el buen sentido, la educacion, la razon misma se pierden con la devocion. Aquel jóven tan sabio, tan racional, tan bien educado, no es ya nada de esto desde que no es devoto. Aquella señora cristiana no es ya conocida desde que se ha hecho mundana. Aquella persona religiosa jóven ha llegado á ser un motivo de escándalo desde que ha caido en la relajacion. *Acordaos*, dice el Apóstol, *de aquellos dias antiguos, en que llenos de las luces de la fe, sostuvisteis el gran combate de las pasiones*. Pero sobre todo, ¡qué sentimientos produce en el fin de la vida la memoria de aquella virtud extinguida, y de aquellas gracias tan preciosas de que se ha hecho un abuso tan pernicioso!

El Evangelio de la Misa de este dia es lo que sigue tomado del de san Mateo, capítulo ix.

In illo tempore : Ascendens Jesus in naviculam, transfretavit, et venit in civitatem suam. Et ecce offerebant ei paralyticum jacentem in lecto. Et videns Jesus fidem illorum, dixit paralytico : Confide, fili, remittuntur tibi peccata tua. Et ecce quidam de scribis dixerunt intra se : Hic blasphematur. Et cum vidisset Jesus cogitationes eorum, dixit : Ut quid cogitatis mala in cordibus vestris? Quid est facilius, dicere, Dimittuntur tibi peccata tua; an

En aquel tiempo : Habiéndose metido Jesús en una barca pasó el lago, y entró en su ciudad: luego que llegó, algunos le presentaron un paralítico tendido en su cama, y viendo Jesús su fe, dijo al paralítico : Hijo mio, ánimo, tus pecados te son perdonados. Al mismo tiempo algunos de los escribas dijeron para sí : Este hombre blasfema. Viendo Jesús lo que pensaban : ¿Por qué, les dice, hacéis malos juicios dentro de vosotros mismos? ¿qué

dicere, Surge, et ambula? Ut autem sciatis, quia Filius hominis habet potestatem in terra dimittendi peccata, tunc ait paralytico: Surge, tolle lectum tuum, et vade in domum tuam. Et surrexit, et abiit in domum suam. Videntes autem turbae, timuerunt, et glorificaverunt Deum, qui dedit potestatem talem hominibus.

es mas fácil decir, tus pecados te son perdonados; ó decir, levántate y anda? Pues para que sepais que el Hijo del hombre tiene poder para perdonar los pecados sobre la tierra: Levántate, dijo entonces al paralítico, toma tu cama y vete á tu casa. Levantóse, en efecto, el paralítico, y se fué á su casa. Viendo esto el pueblo quedó poseído del temor, y en alta voz alabó á Dios que habia dado tal poder á los hombres.

MEDITACION.

Que no hay verdadera felicidad sobre la tierra sino en el servicio de Dios.

PUNTO PRIMERO. — Considera que no hemos sido criados sino para conocer, para amar y para servir á Dios; luego no podemos ser felices sino sirviendo á Dios: cualquiera otra idea de felicidad es quimérica; cualquiera que la busque en otra parte que en Dios, se alimenta de la ilusion y del error.

Jesucristo ha dicho que *su yugo es suave, y su carga ligera*. El mundo piensa y dice lo contrario; ¿quién se engaña? ¿á quién debemos creer? Jesucristo lo ha dicho, luego es verdad; pero ¿nuestros deseos y nuestras solicitudes prueban que creemos este oráculo?

Para ser felices es menester que nuestros deseos queden satisfechos; ningun bien criado hay que los llene completamente; es menester que el corazon quede contento, y fuera de Dios no puede menos de estar inquieto. Fatigámonos, causámonos, consumámonos en el servicio del mundo; ¿qué condicion hay sin disgustos? no hay dia sin niebla; no hay empleo que no sea una carga; por mas que se haga, todo disgusta, todo cansa; únicamente es dulce y ligero el yugo de Dios. Mi razon sola no podria decirme lo contrario; y ¿yo dudo, Señor, yo delibero para serviros?

En el servicio del mundo todo es duro, y todo es infructuoso; no hay gozo que no nazca en medio de las espinas, todo pica. ¿Qué dia hay en calma en este mar? todo en él son escollos, y ¡cuántos tristes naufragios suceden! ¿Qué no se sufre en él por las pasiones de los demás, y qué no tenemos que sufrir por nuestras propias pasiones?

En el servicio de Dios, estos tiranos están por lo menos aherrojados, todo es llano en sus caminos; el cielo está en él siempre sereno; y ciertamente, cuando la conciencia está en paz, ¿qué mas dulce calma? ¡Ah! ¡cuánta verdad es, Señor, que estos misterios están escondidos!

didos á los sabios y á los prudentes del siglo, y que solo á los humildes es á quienes se revelan estos secretos! ¿En quién consiste, Señor, que yo no los conozca? Haced que yo lo experimente; estoy pronto á sacrificarlo todo, á hacer cuanto sea necesario para gustar tan dulces y tan consoladoras verdades.

PUNTO SEGUNDO. — Considera que hay pocas verdades prácticas mejor probadas, ni mejor demostradas que esta.

¿Cuál es el mundano que esté contento con el señor á quien sirve? ¿Cuántas quejas no se oyen todos los dias sobre lo que se ha sufrido en el servicio del mundo? Y al contrario, no hay Santo alguno que no esté contento, que no se vea hasta colmado de gozo en el servicio de Dios. ¿Se ha encontrado jamás ni uno solo de todos ellos que se haya quejado de que ha tenido mucho que sufrir en él, de que no ha sido bastante recompensado, de que Dios no ha sido un señor bueno? No hay proporcion alguna entre nuestros trabajos y la recompensa.

La soledad, la penitencia, las cruces son tesoros ocultos á los sabios del mundo; pero ¿qué manantial mas abundante de dulzura, de paz y de consolacion interior para las gentes buenas? Su modestia, su moderacion, su igualdad de humor, son las imágenes de la tranquilidad del alma, y de la alegría del corazon. ¡Cuándo nos conducirá á esta fuente el deseo de la felicidad!

San Pablo, primer ermitaño, pasa noventa años en la mas espantosa soledad, desconocido de los hombres, y únicamente ocupado en Dios: ¿se queja san Pablo del Señor á quien ha servido? ¿se le debe tener á él lástima? Ha ignorado lo que pasaba en el mundo. ¡Cuántos grandes hay en el mundo que querrian haber tenido la misma suerte!

Noventa años pasados en el servicio del mundo ¿causan tanto consuelo en la hora de la muerte? ¿No llevan tras de sí ningun sentimiento? ¿Son objeto de la admiracion y de la veneracion de todos los fieles en todos los siglos? ¡Cosa extraña! Hace mas de seis mil años que está demostrando esta verdad la fe, la razon y la experiencia, y no hay forma de creerla. ¿Será extraño que haya tantos desdichados?

No quiero yo, Señor, engrosar el número de ellos; estoy bien convencido de que solo es posible ser felices en vuestro servicio. Tampoco quiero tener ya otro señor, y toda mi ambicion, todo mi placer de hoy en adelante será el de servirlos.

JACULATORIAS. — ¡Qué dulzuras, Señor, haceis gustar á los que os temen! (*Psalm. xxx*).

Un solo dia pasado en el servicio de Dios es mas satisfactorio que mil otros en cualquiera otra parte. (*Psalm. lxxxiii*).

PROPÓSITOS.

1 Impongámonos una ley de no hablar jamás de la devocion sino con respeto, y en términos que demuestren la estimacion que hacemos de ella; no hablemos de ella sino como del origen de nuestra verdadera felicidad. El enemigo de Jesucristo y de nuestra salvacion es el que ha introducido la falsa opinion de que cuesta mucho el ser devoto; que el servicio de Dios es muy duro; que hay muchos mónstruos que domar; que todo es preciso hacerlo en él á costa de sudor y de violencia. Esta jerigonza, tan comun en el dia de hoy, desanima á muchas almas tímidas; mantiene á los libertinos en sus desórdenes; es injuriosa al Señor á quien servimos, y hace mas mal de lo que se cree. Un san Pablo en el desierto; un san Luis en el trono; tantos millones de Santos y Santas, de toda condicion y de todo estado, piensan y hablan de otra manera en materia de devocion que los libertinos y las mujeres mundanas; ¿á quiénes se debe creer? Nosotros, dicen, no hemos jamás experimentado estas dulzuras, ó al menos esta felicidad en la práctica de la virtud; pero, ¿Y qué han hecho para hacerse dignos de ella? Consérvase aun el depravado gusto por los fastidiosos placeres del mundo; permanécese lánguido, enfermo, y se querria gustar ya la dulzura de los gozos del cielo. Sirvamos á Dios con fervor, y muy pronto le serviremos con placer.

2 Amemos y practiquemos el recogimiento interior. Sin él, la piedad es superficial. Huyamos el tumulto y la disipacion; amemos el retiro; el aire del gran mundo es siempre contagioso para la salud, á menos que no sea Dios el que nos exponga á él; aun en este caso nos obliga al recogimiento, como preservativo necesario. Comencemos por evitar el demasiado roce con el gran mundo; mortifiquemos nuestra curiosidad con respecto á las noticias y rumores que corren por la poblacion. Esta pequeña mortificacion sirve de grande auxilio para el recogimiento.

DOMINGO DÉCIMONONO DESPUÉS DE

PENTECOSTES.

Habiendo elegido la Iglesia para el Evangelio de la misa de este día la parábola del rey que hizo el festin para celebrar la boda de su hijo, del cual se hicieron indignos los primeros que habian sido convidados, se ha llamado el domingo de los convidados á la boda; podría también añadir, y de la parábola de la reprobacion de los judíos. No hay ninguno, en efecto, en que esté mejor designada esta reprobacion. Vese también en ella la figura de la reprobacion de los malos cristianos, en el que no habiendo rehusado el honor que el rey le hacia, se puso á la mesa sin tener el vestido de boda, y fue severamente castigado, habiendo sido arrojado fuera y condenado á las tinieblas. La Epístola del día, en el sentido figurado, tiene mucha relacion con esta parábola. Es una exhortacion patética que san Pablo hace á los efesinos, á fin de que se despojen del hombre viejo y se revistan del nuevo, explicándoles las cualidades del uno y del otro, exhortando en su persona á todos los Cristianos á que se renueven en espíritu, y á vivir con gran pureza de costumbres, figurada en el vestido de boda de que se ha hablado en el Evangelio. El intróito de la misa tiene la misma relacion, y exhortando á los fieles á guardar la ley de Dios con puntualidad y con fervor, les recuerda que Dios solo es nuestra salud, y que en cualquier afliccion que nos hallemos no tenemos mas que recurrir á él con confianza. El mismo Señor nos declara que nos oirá, y que será para siempre nuestro Señor, nuestro Dios, y nuestro Padre.

Yo soy la salud de mi pueblo, dice el Señor; en cualquiera afliccion en que se halle, yo le oiré cuando me invocare; y seré para siempre su Señor. Nada hay tan consolante como esta declaracion y esta promesa de parte de nuestro Dios; nada tampoco que mas culpe de su injusticia á los judíos ingratos y á los cristianos infieles, únicos artífices de su reprobacion.

Oye, pueblo mio, las instrucciones que voy á darte, aplica tus oídos á mis palabras. Este salmo es como el compendio de la historia de los judíos desde Moisés hasta David. Hace aquí el Profeta una contraposicion continua de la bondad de Dios con respecto á su pueblo, y de la ingratitud de este mismo pueblo con su Dios. Además de mu-

chas cosas ocultas bajo del sentido literal de este salmo enteramente misterioso, se ve en él el reino de Jesucristo figurado en el de David; y la tribu de Judá preferida á la de Efraim nos representa el fin del Antiguo Testamento y el principio del Nuevo, en el cual los gentiles han sido llamados al festin de las bodas, y desechados los judíos que se han hecho indignos de él por su impiedad y por la mas negra de las ingratitudes. Esta alegoría sin duda es la que ha movido á la Iglesia á elegirle para el intróito de la misa de este dia.

La Epístola está tomada del capítulo iv de la de san Pablo á los efesinos. Habia tomado el santo Apóstol con extraordinario empeño la salud y la perfeccion de aquella iglesia naciente. Conociendo las necesidades espirituales de aquellos nuevos fieles, les instruye cuidadosamente en todos los misterios de la fe, y en los puntos mas esenciales de la moral cristiana.

Éfeso era una ciudad muy dada á la idolatría, á todo género de supersticiones, y singularmente á la magia. Vemos en los Hechos de los Apóstoles que san Pablo hizo quemar allí en un solo dia libros mágicos por valor de cincuenta mil denarios: los cincuenta mil denarios hacen veinte y cinco mil libras de nuestra moneda, no tomando el denario mas que bajo del pié de diez sueldos de Francia, que es el valor ordinario del denario romano ¹. El libertinaje correspondia á todas sus supersticiones; el vicio, la licencia y la disolucion reinaban allí con mas imperio que en cualquiera otra ciudad. Habia sido menester curar el entendimiento de sus errores, y el corazon de la corrupcion. La gracia del Señor habia obrado esta doble maravilla por el ministerio de san Pablo. Los efesinos habian abrazado la fe con mucha generosidad; la inocencia y el fervor reinaban en aquella Iglesia á pesar del mal ejemplo de los conciudadanos, y de los artificios de los falsos doctores y de los falsos hermanos. Era preciso nutrir aquella piedad, y renovar con frecuencia aquel espíritu de fervor que es como el alma de la virtud cristiana, y esto es lo que hace aquí el santo Apóstol.

Renovaos en el espíritu, y revestíos del hombre nuevo, que ha sido criado á semejanza de Dios en la verdadera justicia y en la verdadera santidad. Todos los principios prometen mucho. Los primeros pasos se dan siempre con vigor, pero luego nos entibiamos y nos detenemos: es menester recordar con frecuencia los mismos objetos, los mismos motivos que nos han obligado á entrar en la carrera para continuar su curso. Nada hay tan expuesto al cansancio como el fer-

¹ Entre nosotros equivale á unos treinta y dos maravedises.

vor en el camino de la perfeccion. La pesadez del cuerpo, por decirlo así, fatiga al espíritu; la continuacion del trabajo adormece el alma. Combátese con generosidad; pero cuando es menester velar continuamente para no ser sorprendidos por un enemigo que no duerme, hay gran peligro de cansarse; es necesario renovarse sin cesar en espíritu, y decir cuási en todo momento como el Profeta: *Dixi: nunc coe-pi*. Yo renuevo á todas horas mi resolucion de ser de Dios, mis propósitos de servir á Dios, yo comienzo con nuevo fervor. Sin esta renovacion interior, el espíritu de devocion, por decirlo así, se gasta muy pronto, y esto es lo que san Pablo recomienda aquí á los fieles de Efeso: *Vestíos del hombre nuevo*. Este nuevo hombre, del cual les dice el Apóstol que se revistan, es aquel hombre espiritual é interior, aquel hombre inocente, aquel hombre nuevo reengendrado por las aguas del Bautismo; es el mismo Jesucristo, á quien debemos retratar en nosotros mismos por la pureza de nuestras costumbres y la inocencia de nuestra vida: de suerte que cada uno de nosotros pueda decir con verdad como el Apóstol: *Vivo yo, no soy ya yo el que vivo, es Jesucristo el que vive en mí*. No hay predestinado que no retrate en su persona este divino prototipo, no le hay que no sea conforme á la imágen del Hijo del Padre eterno; y como este es la misma justicia y santidad, es menester que el nuevo hombre, del cual debemos revestirnos, no se contente con una justicia y una santidad aparente, sino que tenga una verdadera justicia interior, y una verdadera santidad. San Pablo dice que debemos estar revestidos de dos virtudes que encierran todas las demás, las cuales son esenciales á Dios hombre, puesto que Jesucristo es esencialmente santo y justo por su persona divina; por lo que hace á nosotros no podemos mas que estar revestidos de ellas.

Por lo cual, dejando la mentira, hablad todos con vuestro prójimo el idioma de la verdad, porque somos todos miembros los unos de los otros. Reina demasiado en el mundo la simulacion, para que en él se vean dominar la rectitud, la buena fe y la sinceridad. Solo en el cristianismo es en donde reina la verdad. Está desterrado de él todo lo que es doblez; no hay hombre de verdad, decian los mismos paganos, sino el cristiano. Esta simplicidad, esta verdad, esta rectitud es la que recomienda aquí el Apóstol á los fieles de Éfeso. Cuando uno está revestido del hombre nuevo es verdadero en sus sentimientos, en sus demostraciones de amistad, en sus palabras, y en todo el comercio de la vida civil. La razon que da san Pablo es singular; porque, dice él, somos todos miembros los unos de los otros. Todos los fieles no

forman mas que un cuerpo que es la Iglesia, y este cuerpo místico solo tiene á Jesucristo por cabeza. Ahora bien, esta cabeza es la que dirige á todos los miembros; siendo, pues, esta cabeza la verdad misma, todos sus miembros deben aborrecer lo falso.

. *Cuando os enojeis, guardaos de excederos de modo que pequeis.* Los efesinos eran naturalmente coléricos. La verdadera piedad no destruye el natural, pero le corrige; no extingue las pasiones, las doma, y aun las hace servir á la virtud y á la perfeccion. Sobre este principio san Pablo recomienda á los efesinos, no el que no se irriten, sino que si su bilis se enciende en medio de tantas contradicciones, en medio de tantas ocasiones como se presentan en el comercio del mundo, cuiden mucho de sofocar los primeros movimientos, y de reprimir todos sus ímpetus, de suerte que jamás lleguen á ofender á Dios. *No se ponga el sol sobre vuestra ira.* Como si les dijera: luego que conozcais que esta pasion toma fuego, sufocadla en su nacimiento, apagad su primera chispa, ella es capaz de causar un grande incendio; y antes que se concluya el dia estad ya perfectamente reconciliados con aquellos que hubieren podido daros motivo para incomodaros. Débese, sin embargo, reprender quando está uno obligado á ello por estado, por empleo, y aun por caridad; pero desde que la pasion se mezcla en ello, ya la reprension se hace sin fruto. *No deis entrada al demonio.* El enemigo de la salvacion, siempre atento á aprovecharse de todas las ocasiones, da vueltas de continuo en rededor de la plaza; no necesita mas que el descuido de un cuerpo de guardia, el que se duerma un centinela, una ligera brecha, un subterráneo para introducirse á la fortaleza. Este enemigo formidable, fino y astuto, no ha menester grandes preparativos; penetra fácilmente las verdaderas disposiciones del corazon por las mas ligeras faltas exteriores; el mas pequeño arrebató le da ocasion alguna vez para encender en el corazon un odio criminal; y un poco mas de familiaridad, un amor impuro. Renovaos, pues, en espíritu, esto es, sinceramente y no en apariencia. Si la renovacion interior es verdadera, todo el exterior quedará muy pronto reformado. Procuraos la dulce consolacion de ver los efectos de esta renovacion en toda vuestra conducta: así que, el que defraudó la hacienda de otro, no solo no la defraude mas, sino que en adelante asista á sus hermanos con sus propios bienes. Desterrad de entre vosotros la ociosidad, origen fecundo de muchos males. Un hombre ocioso, dice el Sabio, huyendo del trabajo, entrega su corazon á mil deseos injustos. (*Prov. XXI*). El hombre ha nacido para el trabajo como el pájaro para volar. (*Job, v*). Por esto, el que

por una desidiosa pereza vivia de la caridad de los fieles, ó acaso aun con la industria de otro, trabaje con sus manos en alguna ocupacion honesta, á fin de que no solo tenga él con que vivir de su trabajo, sino que tenga tambien con que aliviar á los que carecen aun de lo necesario, y no pueden trabajar. Advirtamos que el Apóstol quiere que se trabaje para vivir, y aun para tener con que hacer limosna; pero que se trabaje en alguna cosa honesta; proscribiendo por esta expresion todo oficio, todo ejercicio indigno del cristiano, tales cuales son ciertas profesiones incompatibles con la salvacion, y contrarias á la santidad del Cristianismo.

El Evangelio de este dia contiene una parábola llena de misterios y de lecciones.

Acababa Jesucristo de proponer muchas parábolas al pueblo que le escuchaba: la de la higuera infructuosa, que había maldecido; la del hombre que tenia dos hijos, y que dirigiéndose al primero le dijo: Hijo mio, vé á trabajar á mi viña: No quiero, respondió; pero habiéndose luego arrepentido fué; despues habiendo dicho lo mismo al otro, le respondió: Voy allá, señor, y no fué: la tercera parábola era la de un padre de familias, cuyos viñadores despues de haber muerto á muchos siervos suyos, mataron tambien al hijo que debia heredar la viña. Todas estas parábolas eran figuras muy claras de la reprobacion de los judíos y de la vocacion de los gentiles, á los cuales debia transferirse el reino de Dios, para no ser comprendido de todo el mundo. Ni hubo tampoco entonces ninguno de los príncipes, de los sacerdotes, ni de los fariseos, ni de los escribas, que no viesen claramente que el Salvador hablaba de ellos: ninguno hubo que no se reconociese bajo de la figura de la higuera infructuosa, y en el retrato del hijo inobediente y de los viñadores asesinos e impíos. Como ellos no podian sufrir estos retratos, bastante parecidos y al mismo tiempo odiosos, ni estas reprimendas demasadamente amargas, aunque justas, hicieron desde entonces todo cuanto pudieron para prenderle; pero no habiéndose atrevido á ponerlo en ejecucion por temor al pueblo que le miraba con veneracion, se retiraron llenos de hiel y de rabia.

Veia bien el Salvador el veneno y la hiel oculta en su alma; pero sin que se alterase en nada su tranquilidad y su dulzura, no dejó de continuar sus instrucciones con su celo ordinario, y propuso á los que habian quedado una nueva parábola, todavía mas clara y mas instructiva que las precedentes.

El reino de los cielos, les dijo, es semejante á un rey que para cele-

brar la boda de su hijo, envió á sus criados para que hiciesen venir á los que estaban convidados á ella. Estas bodas son las de Jesucristo con la Iglesia, que es la sociedad de los fieles tantas veces significada en la Escritura bajo del nombre de esposa del divino Salvador. Envió el rey á sus criados para que hiciesen venir á los que habian sido convidados á ellas; los que son convidados, saben muy bien que los convites de un rey valen tanto como si fuesen preceptos; no ignoran que es para ellos un honor grande el comer á la mesa del príncipe. Además, el mismo príncipe, no contento con haberles mandado convidar, les envia á decir por sus criados que todo está pronto, y que no tienen mas que venir para asistir á la boda. Los criados enviados á avisarles cumplen su comision; sorprendidos de no hallar en los convidados mas que disgusto é indiferencia, les hacen presente el perjuicio que se hacen, y las tristes consecuencias de su repulsa; les estrechan, les ruegan, y nada omiten para obligarles á que vayan; pero inútilmente. Aquellos ingratos desprecian igualmente el obsequioso convite del príncipe, y las ejecutivas sollicitaciones de los criados; y para manifestar todavía mas el poco caso que hacen de un convite tan honroso, el uno se va á su casa de campo, el otro á su tráfico, algunos otros mas brutales y mas soberbios no contentos con haber maltratado de palabra á los que el príncipe les habia enviado á convidarles, se arrojan, llenos de furia, sobre ellos y los matan.

Después que el Salvador demostró de un modo tan sensible hasta qué punto habia llegado la ingratitud y la insolencia de unos vasallos que habian olvidado el respeto debido á su soberano, quiso mostrarles tambien con qué justa severidad castigó el rey semejante insolencia: instruido, pues, el rey de lo que habia pasado, se irritó de tal modo, que en la hora envió sus tropas, que habiendo pasado á cuchillo á todos aquellos asesinos, y llevádolo todo á fuego y sangre, redujeron su ciudad á cenizas. El crimen y el castigo de los criminales no fue parte para que el rey omitiese la boda de su hijo: Y puesto que el festin, dijo entonces á sus criados, está ya preparado, y que los que estaban convidados primeramente se han hecho indignos de asistir á él; salid á todas las encrucijadas, y generalmente á todos los que encontraréis en ellas convidadlos á la boda. Ejecutóse inmediatamente la órden. Todo lo que se halló bueno y malo fue convidado, y la sala se llenó muy pronto. Instruidos todos perfectamente de que jamás debe asistirse al festin de las bodas sino con un vestido decente, ninguno dejó de ponerse el vestido de boda. Uno solo, mal aconsejado, vino á ellas con un vestido sucio y andrajoso. Ha-

biendo entrado el rey en la sala para ver los que estaban colocados, vió aquel hombre en un estado tan poco á propósito: Amigo mio, le dice, ¿cómo has entrado aquí sin haberte puesto el vestido de boda? Lleno de confusion no supo qué responder. Inmediatamente mandó el rey á los oficiales de justicia que le prendiesen, y que atado de piés y manos le arrojasen en un horrible calabozo, imágen de aquel lugar de tinieblas donde no se esperan mas que llantos, desesperacion, rechinar de dientes, y en el que se hallan reunidos todos los suplicios. Todo esto es espantoso, concluye el Salvador; pero lo que hay mas deplorable es que de esta multitud infinita de gentes que Dios llama á la bienaventuranza eterna, solo un pequeño número son los elegidos para entrar en ella.

Esta parábola tiene dos relaciones: mira á los judíos, pueblo escogido, pueblo tan amado y tan privilegiado, que ha sido convidado el primero á reconocer al Mesías, á asistir á las bodas del Cordero, y á tener parte en todas las bendiciones prometidas; pero que ha rehusado todos estos graciosos convites, ha maltratado á los que habian sido enviados de Dios para convidarles, tales como los profetas, Juan Bautista y los Apóstoles, y ha obligado al Señor por su tenaz é impía repulsa á llamar á los gentiles á la fe, y reprobar á este pueblo desdichado, hecho por tanto el oprobio y la execracion de todo el universo, y el objeto de la indignacion y de la cólera divina.

Las encrucijadas indican muy bien los pueblos gentiles separados del camino de la salvacion. En el mismo sentido dice san Pablo escribiendo á los romanos, que la caida de los judíos ha dado ocasion á la salud de las naciones: su pérdida ha hecho la riqueza del mundo entero, y su diminucion ha sido la abundancia de los gentiles: *Los que han sido convidados*, dice el Salvador, *se han hecho indignos*. ¡Cuántos en el Cristianismo se hacen aun todos los dias indignos de su vocacion y de las gracias singulares que Dios tenia designio de concederles, si hubiesen correspondido á las primeras gracias! Salid, pues, á las encrucijadas, y todos los que halláreis en ellas convidadles á la boda. Dios no pierde nada jamás por nuestras indignas repulsas. *De las piedras*, decia el Salvador á los judíos, *puede Dios hacer nacer hijos de Abraham*. No nos prealgamos de la santidad de nuestros padres; ella no nos puede servir mas que para condenarnos si no los imitamos, y Dios puede muy bien hallar nuevos siervos mas fieles que los primeros cuando estos dejan su servicio. Á los judíos desechados de Dios por sus crímenes ha sucedido otro pueblo,

que por su fidelidad á la gracia ha llegado á ser la estirpe de Abraham y el pueblo de la nueva alianza. Dios manda á los Apóstoles que conviden á la boda á todos los que encontraren. Dios no hace excepcion de personas; quiere que todos los hombres sean convidados á la salud, á la gracia del Evangelio. Los Apóstoles despues de haber protestado contra la incredulidad de los judíos se vuelven hácia los gentiles, y llevan la salud con las luces de la fe hasta las extremidades de la tierra. Cuando la Inglaterra y los países del Norte se hicieron indignos del reino de Dios, rebelándose contra la Iglesia, el Evangelio fue anunciado á los pueblos del Oriente, y la Iglesia de Jesucristo vió extenderse sus conquistas á las Indias, al Canadá, al Japon y á la China.

La segunda parte de la parábola mira á los Cristianos que no deben de tal modo contar sobre la predileccion y sobre la bondad del Señor, que descuiden sus deberes y la inocencia de su vida. No es uno mas dichoso por haber sido admitido en la sala del festin, si se presenta en ella sin vestido de boda. El terrible castigo de uno de los convidados es una gran leccion para todos los fieles. Ni la santidad del lugar y de la profesion, ni la abundancia de auxilios espirituales, ni los de los buenos ejemplos nos asegurarán un lugar en la mansion de los bienaventurados. En vano pretenderemos que las virtudes de otro sean méritos nuestros: la santidad es personal, y si no estamos vestidos con la ropa de la boda, si no vivimos y morimos en la inocencia, serémos sacados de la sala y de la mesa de la boda para ser precipitados en el infierno.

La Oracion de la Misa de este dia es como sigue:

Omnipotens et misericors Deus, universa nobis adversantia propitius excludere: ut mente et corpore pariter expediti, quae tua sunt, liberis mentibus exequamur. Per Dominum nostrum...

Dios omnipotente y lleno de misericordia, separad de nosotros todo lo que puede contrariar á nuestro verdadero bien, á fin de que no teniendo nada ni en el cuerpo ni en el alma que nos impida ir á Vos, cumplamos sin obstáculo todo lo que mira á vuestro servicio. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del capítulo iv de la carta de san Pablo apóstol á los Efesinos.

Fratres: Renovamini spiritu mentis vestrae, et induite novum hominem, qui secundum Deum creatus est in justitia et sanctitate veritatis.

Hermanos míos: Renovaos en espíritu, y revestíos del hombre nuevo, que ha sido criado á la semejanza de Dios, en la verdadera justicia y en la

Propter quod deponentes mendacium, loquimini veritatem unusquisque cum proximo suo: quoniam sumus invicem membra. Irascimini, et nolite peccare: sol non occidat super iracundiam vestram. Nolite locum dare diabolo: qui furabatur, jam non furetur: magis autem laboret, operando manibus suis; quod bonum est, ut habeat unde tribuat necessitatem patienti.

verdadera santidad. Para lo cual, dejando la mentira, hablad todos con vuestro prójimo el idioma de la verdad, porque somos miembros los unos de los otros. Cuando os irritáreis, guardaos de llevar vuestra ira hasta pecar por su exceso. No se ponga el sol sobre vuestra ira. No deis entrada al demonio. El que usurpaba la hacienda de otro, que no la usurpe ya, antes bien trabaje con sus manos en alguna ocupación honesta para tener con que socorrer al que tiene necesidad.

REFLEXIONES.

No se ponga el sol sobre vuestra ira. Pocas pasiones hay mas odiosas ni mas indignas de un hombre de bien y de un cristiano que la ira. Los pueblos mas bárbaros la han reprobado luego que se han hecho fieles; la dulzura, la afabilidad y la moderacion son inseparables de la virtud. La cólera es un frenesi contra la verdad, que constituye una verdadera locura: va siempre acompañada de furor y de una especie de enajenacion del ánimo. En efecto, ¿qué significan esas emociones imprevistas del alma, que no la dejan tiempo de deliberar; todos esos arrebatos impetuosos, tan semejantes á los accesos de una fiebre ardiente, y á los encendimientos que se dejan ver en el rostro alterado; esas miradas furiosas, esas palabras ofensivas, esas furias violentas, siempre prontas á deshacerse en tormentas? ¿Son estas señales de un hombre sabio? Todo el mundo conviene en que nada debe esperarse de la razon de un hombre colérico; la agitacion de la sangre no es el único efecto de su bilis; no hay pasion que muestre ni que pruebe tanta flaqueza de ánimo como esta (*Eccles. vii*); pero ¿qué estragos, qué resultados tan funestos se siguen de estos arrebatos! ¡Si á lo menos esta pasion violenta no tomase las armas mas que para defender la justicia y la razon! por el contrario es siempre su enemiga. Una palabra fuera de propósito, escapada sin designio; una necedad de un criado, sin malicia, ordinariamente una nada es lo que ocasiona tanto estrépito. Hé aquí frecuentemente la chispa que causa un grande incendio. Una pequeña nube en medio de un tiempo sosegado estalla en truenos y en rayos. ¿Qué virtud puede crecer en un suelo sujeto á tantas borrascas? No hay cosa mas estéril que las montañas que de tiempo en tiempo vomitan turbillones de fuego. ¡Buen Dios! ¿cuándo se conocerá la sinrazon de

una pasion tan irracional! ¿Qué estima, qué autoridad aun puede conservar en su familia ó con sus domésticos una persona que no puede dominar su mal humor, ni prevenir ó á lo menos reglar sus primeros movimientos? Esos aires siempre duros, esos tonos eternamente amenazadores, esos torrentes de injurias, ¿endulzan mucho los ánimos? ¿ganan los corazones? ¿Hácese ninguno mas respetable á fuerza de estar colérico y siempre pronto á prender fuego con la menor chispa? ¿es uno mas amado? ¿está mejor servido? ¿es menester cometer una falta para reprender otra? olvidase alguna cosa á un criado, á un hijo, á un doméstico; ¿y no se les puede advertir su obligacion sino poniéndose furioso? el mal humor desagrada é irrita, la cólera espanta, aturde, pero no corrige. ¿Habrá de ser siempre la pasion la que pueda corregir el vicio? ¿Por qué no se han de reparar las faltas con dulzura? Un señor debe reprender como padre que corrige, y no como enemigo que se venga; si es el amor de la virtud el que nos hace tan celosos de la perfeccion de los demás, es preciso que nuestro celo comience por nosotros: el medio de tener una ira justa é inocente, dice el Profeta, es no encolerizarse sino contra sí mismo, contra sus propios defectos. ¡Qué ilusion la de pretender lisonjearnos que tenemos piedad, mientras que se alimenta la pasion que viola las leyes mas santas, y destruye las máximas mas puras! Cualquiera que se irrita contra su hermano, dice el Salvador del mundo, merece ser condenado. La dulzura, la afabilidad, la paciencia son virtudes ordinarias en las gentes de bien. Es menester siempre mezclar el aceite con el vino para curar las llagas.

El Evangelio de la Misa de este dia está tomado del de san Mateo, capítulo xxii.

In illo tempore: Loquebatur Jesus principibus sacerdotum et pharisaeis in parabolis, dicens: Simile factum est regnum coelorum homini regi, qui fecit nuptias filio suo. Et misit servos suos vocare invitatos ad nuptias, et nolebant venire. Iterum misit alios servos, dicens: Dicite invitatis: Ecce prandium meum paravi, tauri mei, et altitia occisa sunt, et omnia parata: venite ad nuptias. Illi autem neglexerunt: et abierunt, alius in villam suam, alius vero ad negotiationem suam: reliqui vero tenuerunt servos ejus, et contumeliis affectos

En aquel tiempo: Hablando Jesús á los príncipes de los sacerdotes y á los fariseos en parábolas, les dijo: El reino de los cielos es semejante á un rey que celebraba las bodas de su hijo, el cual envió á sus criados para que hiciesen venir á los que estaban convidados á ellas; mas estos no quisieron ir. Envío de nuevo otros criados, y les dijo: Decid á los que están convidados: Hé aquí que está ya preparado mi festín; mis buyes y las aves que he cebado están muertos; todo está pronto; venid, pues, á la boda. Mas estos no hicieron aprecio, y se marcharon, el uno á su quintería, el otro á su tráfico. Los otros se apoderaron de los siervos, y después de haberles hecho mil ultra-

occiderunt. Rex autem cum audisset, iratus est: et missis exercitibus suis, perdidit homicidas illos, et civitatem illorum succendit. Tunc ait servis suis: Nuptiae quidem paratae sunt, sed qui invitati erant, non fuerunt digni: ite ergo ad exitus viarum: et quoscunque inveneritis, vocate ad nuptias. Et egressi servi ejus in vias, congregaverunt omnes, quos invenerunt, malos et bonos: et impletae sunt nuptiae discumbentium. Intravit autem rex ut videret discumbentes, et vidit ibi hominem non vestitum veste nuptiali. Et ait illi: Amice, quomodo hic intrasti, non habens vestem nuptialem? At ille obmutuit. Tunc dixit rex ministris: Ligatis manibus et pedibus ejus, mittite eum in tenebras exteriores: ibi erit fletus et stridor dentium. Multi enim sunt vocati, pauci vero electi.

jes les mataron. Cuando el rey supo esto se irritó, y enviando sus tropas hizo perecer á los asesinos, y quemó su ciudad. Entonces dijo á sus siervos: Todo está preparado para la boda; mas los que estaban convidados no fueron dignos. Id, pues, á las encrucijadas de los caminos, y á todos los que encontráreis en ellas convidadlos para la boda. Salieron en efecto los criados á los caminos, y reunieron todos los que encontraron buenos y malos, de suerte que los asientos del festin quedaron llenos. Habiendo el rey entrado para ver los que estaban colocados, advirtió en uno que no estaba vestido con la ropa de boda, al cual le dijo: Amigo mío, ¿cómo has entrado aquí sin tener puesto el vestido de boda? Y el hombre quedó mudo. Entonces el rey dijo á sus oficiales: Atadlo de piés y manos, echadlo fuera en las tinieblas; allí no habrá mas que llantos y crujir de dientes; porque son muchos los llamados, pero pocos los elegidos.

MEDITACION.

Sobre el pequeño número de los que se salvan.

PUNTO PRIMERO. — Considera que no solo es pequeño el número de los que se salvarán con respecto á la multitud cuási innumerable de infieles, de herejes y de cismáticos, sino tambien con respecto á la muchedumbre asombrosa de fieles que se pierden en el seno mismo de la Iglesia. Pocas verdades hay mas terribles y ninguna acaso mas clara, ni mas sólidamente establecida que esta.

Entrad por la puerta estrecha, nos dice el Hijo de Dios, porque es ancha la puerta y espacioso el camino que lleva á la perdicion, y grande el número de los que entran por ella. ¡Qué angosta es la puerta, qué estrecho el camino que conduce á la vida, y qué pocos son los que dan con la entrada!

Muchos son los llamados, dice en otra parte (*Matth. xx*); pero de estos mismos llamados son pocos los elegidos. Habiendo esta terrible verdad, que el Salvador repetia con tanta frecuencia á sus discípulos, movido á alguno de ellos á hacerle esta pregunta: Señor, ¿tan pequeño es el número de los que se salvan? (*Luc. xiii*). El Hijo de Dios para no espantar á los que le escuchaban, pareció como que queria eludir la cuestion, contentándose con decirles por toda

respuesta: Hijos míos, la puerta del cielo es estrecha (*Luc. xiii*); haced todos los esfuerzos que pudiéreis para entrar por ella.

El Apóstol, lleno del Espíritu de su divino Maestro (*I Cor. ix*), compara indiferentemente á todos los Cristianos á los que corren en la lid: todos corren, dice, pero solo uno es el que lleva el premio de la carrera; y para darnos bien á entender que hablaba de los fieles, trae el ejemplo de los israelitas, en cuyo favor habia hecho Dios un número prodigioso de maravillas. Todos habian sido bautizados, dice, por ministerio de Moisés en la nube y en el mar, y de mas de seiscientos mil hombres capaces de tomar las armas, sin contar las mujeres y los viejos, que habian salido de Egipto para ir á la tierra de promision, solamente dos, Caleb y Josué, entraron en ella. ¡Espantosa figura! ¿y son menos espantosos los ejemplos?

De todos los habitantes del universo una sola familia se libró de las aguas del diluvio. De cinco grandes ciudades que fueron consumidas por el fuego del cielo, solas cuatro personas se salvaron del incendio. De tantos paralíticos que esperaban al rededor de la piscina, no era mas que uno el que se curaba cada vez. Isaías compara el número de los elegidos al pequeño número de aceitunas que quedan en los olivos despues de la recoleccion, y á los pocos racimos que se escapan á la vigilancia de los vendimiadores. ¡Buen Dios! aun cuando fuese verdad que de diez mil personas solo una debiera condenarse, yo deberia aun temblar y temer no fuese yo este desgraciado. ¡Ah! tal vez de diez mil apenas se salve una: ¡y yo vivo tranquilo! ¡y yo nada temo!

¡Ah, dulce Jesús mio! ¡qué temible es esta letárgica seguridad! Yo marchó por el camino espacioso con la multitud: ¿y espero llegar al término del camino estrecho? ¡Qué confianza tan irracional!

PUNTO SEGUNDO. — Considera que aun cuando la fe no nos enseñase esta terrible verdad, supuestos ciertos principios del Evangelio en que convienen todos los Cristianos, bastaria la sola razon para convencernos que el número de los que se salvan debe ser pequeño.

Instruidos de las verdades de nuestra Religion, informados de los deberes del cristiano, convencidos de nuestra inclinacion al mal y de la licencia de las costumbres de las gentes del siglo, ¿puede concluirse que habrá muchos que se salven?

Para salvarse es preciso necesariamente vivir segun las máximas del Evangelio: y el número de los que en el dia de hoy viven segun estas máximas ¿es muy grande?

Para salvarse es menester declararse altamente discípulo de Jesucristo. ¡Ah! ¡cuántos hay en el día de hoy que se avergüenzan de parecer tales! es menester renunciar ó en el efecto ó con el afecto á todo lo que se posee, es menester llevar su cruz todos los días. ¡Qué inalterable pureza! ¡qué delicadeza de conciencia! ¡qué humildad tan sincera! ¡qué probidad tan edificante! ¡qué piedad tan sólida! ¡qué rectitud! ¡qué caridad, se necesitan para ser discípulos de Jesucristo! ¿Y por estas señales son muchos los que podrán reconocerse por tales?

El mundo es el enemigo irreconciliable de Jesucristo; no es posible servir á un tiempo á estos dos señores: juzguemos ahora ¿cuál de los dos tiene mas que le sirvan?

No basta el no vengarse para conseguir la salvacion, es menester tambien amar á los que nos maltratan; no basta condenar las malas acciones, es preciso igualmente mirar con horror los menores pensamientos criminales. No solo no es permitido retener los bienes de otro, es preciso tambien asistir á los pobres con los propios bienes. La ley cristiana reprueba todo fausto, todo lujo, toda ambicion; la modestia debe ser el mas bello ornamento de una persona cristiana. ¿Reconócense muchos cristianos por este retrato?

Sabemos cuál es el primer mandamiento de la ley de Dios: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazon, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, con todo tu espíritu, y á tu prójimo como á tí mismo. Este es el primero de los mandamientos, y la base de todos los demás: reflexionemos todas estas palabras, y concluiremos que deben ser pocos los que se salven, porque no hay muchos que guarden este mandamiento.

El Evangelio es la regla de las costumbres; ¿cuántos viven el día de hoy segun las máximas del Evangelio? Para entrar en el cielo es menester, ó no haber perdido jamás la gracia, ó haberla recobrado por una sincera penitencia: ¿y es muy grande el número de los justos, ó de los verdaderos penitentes? conforme, pues, á todas estas pruebas sacadas de nuestra propia razon, juzguemos si debe haber muchos que se salven; ó mas bien concluyamos que aun quando el Hijo de Dios no se hubiera explicado tan claramente sobre este pequeño número, nos vemos forzados por la misma razon á confesar que habrá pocos que se salven.

¡Mi dulce Jesús, que habeis muerto por la salvacion de todos los hombres, no permitais que yo sea del número de los que se pierdan! Sí, divino Salvador mio, perezca el que quiera; por lo que hace á

mí, aun cuando no debiera haber mas que un hombre solo que se salvase en todo el universo, sabiendo que yo puedo ser este, quiero, con el auxilio de vuestra gracia, serlo yo.

JACULATORIAS. — ¡Ó mi Dios! ¡salvad á vuestro siervo que pone en Vos solo su esperanza! (*Psalm. LXXXV*).

¡Ah, Señor! ¡qué estrecho es el camino que lleva á la vida, y qué pocos son los que hallan la entrada de él! (*Matth. vii*).

PROPÓSITOS.

1 Es evidente que serán pocos los que se salven, en atencion á la multitud asombrosa de cristianos que se pierden. Mas aun cuando este número debiese ser todavía mas pequeño de lo que es, es preciso, á cualquier precio que sea, ser de este número pequeño. Para esto tomemos una resolucion decidida de poner en movimiento todos nuestros talentos y toda nuestra industria, de no omitir nada para un negocio de esta consecuencia. El camino que conduce á la vida es estrecho: por mas que el amor propio, que todas las pasiones exclamen, no hay dos caminos. Resolvámonos desde este momento á hacer los últimos esfuerzos para entrar por la puerta estrecha. Huyamos de todo director, de todo doctor blando, porque son malas guias. El camino es estrecho, representémonosle aun escabroso, difícil, sobre todo cuando se va por él cargados con una cruz; pero ¿hay en qué escoger cuando es único? Jesucristo no nos ha enseñado otro, no hay uno de los que se han salvado que no le haya seguido. ¿Hemos nosotros encontrado algun otro? Este camino es poco frecuentado; guardémonos bien de ir con la multitud: el tumulto que causa, y el polvo que levanta, impiden que se vea su extravío; pero sin duda con la multitud nos perdemos. Huyamos del gran mundo, miremos con horror sus máximas, y sobre todo la que quiere que se viva y se obre siempre como los demás. No nos presentemos jamás en los espectáculos ni en los bailes; evitemos por religion todas las partidas de placer y las reuniones mundanas; é impongámonos una ley, y hagamos como un punto de honor de pertenecer al pequeño número de almas piadosas, humildes, fervorosas, que se complacen en sus deberes, que viven en el recogimiento; á quienes el mundo no puede echar en cara otra cosa que el ser muy modestas, muy reservadas, muy religiosas, que el no concurrir á sus placeres ni á sus fiestas. Acordémonos que el reino de los cielos no es dado mas que á la pequeña grey. Es, pues, una verdad, que aunque todos sean lla-

mados son pocos los escogidos, porque hay pocos que vivan segun las leyes y las máximas del Evangelio. No tengamos otra regla por donde ordenar nuestra conducta que este Evangelio; y cueste lo que cueste, es menester que seamos del pequeño rebaño.

2 No sabeis, decia san Pablo (*I Cor. ix*), que los que corren en la lid, todos corren á la verdad; pero uno solo es el que lleva el premio: corred de manera que lo obtengais. Para esto, además de los avisos precedentes, observemos los que siguen: 1.º Hagamos de continuo la corte á Jesucristo en el santísimo Sacramento. Pongamos toda nuestra confianza en este divino Salvador, y profesémosle un amor tierno y respetuoso en este adorable misterio. 2.º La frecuente comunión con las disposiciones necesarias, asegura, por decirlo así, la salvacion, y alimenta al alma con el pan de los fuertes. *Porque ¿qué es lo que el Señor tiene bueno y excelente que dar á su pueblo, sino el trigo de los elegidos*, dice el profeta Zacarías? (*Zach. ix*). 3.º Una devocion tierna y perseverante á la santísima Virgen ha sido mirada siempre en la Iglesia como una señal visible de predestinacion. San Juan Damasceno la llama *la prenda segura de nuestra salvacion*. (*In N. B. V.*). *Los que hubieren ganado la gracia de María, serán conocidos como conciudadanos suyos por los habitantes del paraíso; y el que estuviere marcado con este sello, será escrito en el libro de la vida*. (*Bonav. in psalm. x*). Recemos todos los dias la *Salve Regina* para obtener por la poderosa intercesion de la santísima Virgen la gracia de ser del pequeño número de los que se salvan.

DOMINGO VIGÉSIMO DESPUÉS DE PENTECOSTES.

El vigésimo domingo después de Pentecostes puede llamarse el domingo del oficial de Cafarnaum, que es el asunto del Evangelio de la misa de este dia. Todo es instruccion en este Evangelio, lo mismo que en la Epístola. Aquel instruye el entendimiento; esta el corazon. Jesucristo nos enseña cuán viva debe ser la fe; y san Pablo cuán puras deben ser las costumbres. Así es como la Iglesia escoge para los domingos del año lo que es mas á propósito para despertar nuestra fe y alimentar nuestra esperanza.

El intróito de la misa está tomado de la oracion que hizo á Dios Azarías, uno de los tres jóvenes hebreos, que por haber rehusado constantemente tributar á la estatua de Nabucodonosor los honores

debidos al solo verdadero Dios fueron arrojados en un horno ardiendo, el cual se convirtió para ellos en un lugar de refrigerio en donde cantaban las alabanzas al Señor, y en el que Azarías hizo á Dios la oracion de la cual están tomadas las palabras de que se forma el intróito de la misa.

Nada habeis hecho, Señor, con nosotros, que no sea justísimo. Por nuestros pecados hemos merecido los castigos que sufrimos: por mas pesada que sea la mano que nos hiere, por extremos que sean nuestros males, todavía no igualan á nuestra iniquidad. *Confesamos, Señor, que hemos pecado, y que hemos desobedecido vuestros mandamientos,* despreciado vuestra santa ley, y violado todos vuestros preceptos. Pero, ó Dios lleno de bondad, Vos sois aun mas misericordioso que nosotros criminales. Nada contribuirá mas á la gloria de vuestro nombre que la indulgencia con que tratáreis á este pueblo ingrato y rebelde. Reconocemos que son enormes nuestros pecados; pero sabemos que vuestra misericordia es infinita, y que nosotros no podemos agotarla. Inclinaos, Señor, á nuestros gemidos y á nuestras lágrimas, y dignaos tener misericordia con un pueblo que habeis amado tanto.

De este modo debe pensarse, y así se debe hablar en todos los accidentes molestos, en todas las aflicciones, y en todas las calamidades públicas. Bendito seais, Señor, por todas las adversidades que nos suceden; por mas severo que sea el castigo, nuestros pecados merecen mucho mas, y siempre nos castigaréis mucho menos que lo que merecen nuestras faltas. Sí, Señor, yo reconozco vuestra justicia siempre adorable, vuestro juicio siempre equitativo en las aflicciones domésticas y en los azotes públicos; nuestros pecados son los que encienden contra nosotros vuestra justa ira: nosotros somos los que excitamos las borrascas que nos hacen gemir, y los que ponemos en vuestra mano, por decirlo así, los azotes que nos hacen deramar tantas lágrimas. Enfermedades populares, muertes repentinas, miseria afflictiva, pérdida de bienes, aflicciones, pobreza, amarguras; nuestro propio suelo es el que produce todos los vapores malignos que forman estos rayos. Pero, al fin, en nuestra humillacion podeis hallar vuestra gloria. Nosotros sabemos que nunca os acordais mas de vuestra misericordia, que cuando estais mas airado. (*Habac. III*). Adoramos y bendecimos vuestra justicia; pero imploramos vuestra gran misericordia, y os suplicamos que no pongais en ella límites ni medidas. Para inclinar hácia nosotros vuestra ternura es menester toda vuestra bondad; y sobre su extension infinita, sobre

su fondo inagotable apoyamos la esperanza de nuestro perdón. ¡ Oh qué dichosos son los que continuamente andan en los caminos de la ley del Señor , que guardan con una fidelidad invariable todos vuestros mandamientos , que se aplican sin cesar al conocimiento de vuestra voluntad , que andan día y noche en la inocencia , y que todo su ardor es por agradaros ! No hay otro medio para ser felices.

La Epístola es continuacion de la del domingo precedente , y corresponde perfectamente á los sentimientos que inspira el intróito de la misa.

Guardaos, hermanos míos, escribe san Pablo á los efesinos, *guardaos y caminad con precaucion*. Vosotros estais en un país enemigo, el camino es difícil , hay malos pasos, los precipicios son frecuentes, todo en él está lleno de lazos. ¡ Qué vigilancia , buen Dios, qué atencion , qué precaucion es preciso tomar ! Pero ¡ qué locura el caminar como aturdido por un camino tan peligroso ! y ¿ qué precaucion toman las gentes del mundo en esas reuniones , en esas ocasiones críticas en donde todo tiente ? *Por lo que hace á vosotros, mis queridos hermanos*, continúa el santo Apóstol , *andad por el camino de la salud, no como gentes sin razon* que no piensan , ni en los peligros que se encuentran en el camino , ni en el término de él ; *sino como personas racionales*, que previendo todas las dificultades , los malos pasos y los obstáculos, toman como gente sabia todas las medidas para llegar al término con seguridad.

San Pablo les sugiere el verdadero medio para ello , exhortándoles á rescatar con el buen uso del tiempo presente , tantos bellos días , tantos años perdidos : que es como si les dijera : todo el tiempo que no habeis empleado en el importante negocio de la salvacion , que es propiamente vuestro único negocio , es un tiempo perdido ; debeis hacer todos los esfuerzos , emplear toda la solitud , ponerlo todo por obra para reparar una pérdida tan grande. El único medio que os resta para rescatar , por decirlo así , esos días tan mal empleados y de que Dios , sin embargo , os pedirá una cuenta tan terrible , es redoblar el paso en el camino de la salud , santificar todos los días y todas las horas de estos días por un aumento de fervor y por una piedad enteramente nueva. El santo Apóstol parece que hace aquí alusion al ardor , á la codicia de aquellos mercaderes que todo lo ponen por obra para reparar con una ganancia presente la pérdida que han sufrido en los años pasados , ó tal vez tambien á aquellos viajeros , que debiendo llegar en día preciso al término de su viaje , y habiéndose divertido algun tiempo en el camino , doblan el paso , aguan-

tan el mal tiempo, se quitan hasta las horas del descanso, y hacen un esfuerzo para llegar á tiempo á su término.

Continúa san Pablo sus avisos saludables á los fieles de Éfeso, y en sus personas á todos los Cristianos, sosteniendo siempre la misma alegoría. *Por esto, les dice, no obreis imprudentemente, sino comprended bien la voluntad de Dios.* Hé aquí en pocas palabras el gran secreto de la vida espiritual. Todo nuestro mérito no consiste en hacer mucho, sino en hacer lo que Dios quiere y de la manera que Dios quiere. El medio de reparar el tiempo perdido, no es el hacer todo género de obras buenas; las obras no son buenas sino en tanto que agradan á Dios; los primeros deberes que Dios pide son los de nuestro estado; estos es menester cumplirlos con fidelidad. Una madre de familias que descuida el gobierno de su casa, el cuidado de sus hijos, por visitar los hospitales, ó por estar en la iglesia, no hace lo que Dios exige de ella. La voluntad de Dios es que ella comience por cumplir todos los deberes de su estado. Si le queda algun tiempo, puede emplearlo en buenas obras. Apliquémonos á hacer con fervor y con puntualidad lo que Dios quiere de nosotros en todas las cosas; muy pronto serémos entonces santos.

Después de haber dado el santo Apóstol estos avisos generales, descende al pormenor de algunos vicios capitales que deben mirarse con horror por todos los fieles. *Guardaos de los excesos del vino, que conducen á la impureza.* Era muy ordinario en Éfeso el vicio de la intemperancia. San Pablo no podia, al parecer, inspirar mas horror á los fieles contra él, que diciéndoles que el vino enciende los ardores impuros. La castidad no se aviene con la embriaguez. Los excesos del vino causan siempre estos incendios; la impureza se nutre con el vino. *Obrad de modo que os lleneis del Espíritu Santo.* El Apóstol, dice san Gerónimo, opone aquí la santa embriaguez, por decirlo así, del Espíritu Santo, á la embriaguez de la intemperancia. No hay cosa mas incompatible; cuando el Espíritu Santo llena una alma, la inspira la sabiduría, la dulzura, la modestia, el pudor y la castidad: la extravagancia, el furor, la impureza, la desvergüenza, son los efectos naturales de los excesos del vino. Si vosotros estais llenos del Espíritu Santo, continúa el santo Apóstol, os entretendréis con los salmos, himnos y cánticos espirituales, dirigiendo estos cánticos y salmos al Señor en el fondo de vuestros corazones. De la abundancia del corazon habla la boca. Un hombre animado del espíritu de Dios apenas encuentra gusto en los entretenimientos profanos: esto es lo que hace decir al santo Apóstol en otra parte, que un cristiano no

debe tener conversacion que no sea de Dios. La Iglesia, llena de este espíritu, en todos tiempos ha puesto en la boca de los fieles cánticos espirituales para entretener su piedad y su alegría interior, y para desterrar de toda boca cristiana los cánticos profanos, herencia adquirida de los paganos. Hállanse en los salmos tan bellos sentimientos de religion y de piedad, que nada parece mas á propósito para mantener la de los fieles; por esto la Iglesia desde su nacimiento ha hecho de ellos su oracion ordinaria, y obliga á todos sus ministros á que esta sea tambien la suya: *Cante cánticos de alabanza*, decia David, *este pueblo que está consagrado al Señor, y los hijos de Israel que tienen el honor de acercarse á su santo templo*. San Pablo quiere que se medite, que se entretenga uno á sí mismo con salmos, himnos y cánticos espirituales, dirigiéndose estos cánticos y estos salmos al Señor; pero que esto sea de lo íntimo del corazón. Sea enhorabuena la oracion que se hace la mas religiosa, la mas sagrada, la mas santa, si no sale del corazón, inútilmente se pronuncia con los labios. Dios no oye mas que la voz del corazón.

Dando continuamente gracias á Dios Padre, en nombre de Jesucristo Nuestro Señor, por todas las cosas: puesto que nada sucede sino por un orden de la divina Providencia, debemos estar persuadidos que todo lo que sucede es por nuestro bien. Enfermedad y salud, prosperidades y desgracias, bienes y males de esta vida, todo contribuye á la gloria del Señor, y á la ventaja de sus elegidos. *Para los que aman á Dios*, dice san Pablo en otra parte, *todas las cosas contribuyen á su bien*. Es propio de la virtud de los Cristianos, dice san Jerónimo, el dar gracias á Dios por todo lo que les sucede, aun por lo mas molesto.

En fin, añade el santo Apóstol, *manteneos en una sumision mutua por el temor de Jesucristo*. Ordenando san Pablo á todos los fieles que cada uno en su estado satisfaga perfectamente á sus deberes, como lo hace en la continuacion de este capítulo, les da en esto una leccion general que puede servirles mucho para hacer mas fácil esta puntualidad, inspirándoles esta subordinacion tan necesaria en todas las condiciones. Quiere que esta subordinacion indispensable la tengan por el temor de Jesucristo, porque con respecto á los fieles no hay motivo alguno mas poderoso; cuando se ama á alguno se teme desagradarle, y este saludable temor es el que recomienda á todos los Cristianos.

La historia de la curacion del hijo de un señor de la corte de Herodes Antipas, tetrarca de Galilea, esto es, príncipe que gobernaba

en aquel país con autoridad soberana, y á quien se da tambien el nombre de Rey, como se ha dicho en otra parte; esta historia, repito, constituye el asunto del Evangelio de la misa de este dia.

Habiendo vuelto el Salvador á Galilea, al salir de Samaria, fue segunda vez á Caná, en donde habia hecho su primer milagro convirtiendo el agua en vino. Allí fue en donde un hombre de calidad (era un señor de la corte del rey Herodes, que habitaba en Cafarnaum, en cuyo pueblo acaso tenia algun empleo), habiendo sabido que Jesús estaba en Caná, poco distante de aquella ciudad, vino á verle, y le suplicó con instancia que tuviese la bondad de tomarse el trabajo de ir á su casa á curar á su hijo que estaba gravísimamente enfermo, y que se moria. El Salvador, que trataba siempre de curar mas bien las enfermedades del alma que las del cuerpo, no quiso dar al hijo la salud hasta no haber curado al padre de su poca fe. Aquel señor creia verdaderamente que Jesucristo podia curar á su hijo enfermo; porque si no lo hubiera creido no habria venido de tan léjos para pedirle la curacion milagrosa; pero era aun imperfecta esta fe, pues que creia que el Salvador tenia necesidad de transportarse al lugar en donde estaba el enfermo para curarle. Esta fe vacilante, esta media fe fue entonces tan comun en cuási todos los que admiraban y seguian á Jesucristo, que obligó á este divino Salvador á hacer á todos una pequeña reconvencion: *¿Qué, les dice, será necesario que yo haga siempre cosas extraordinarias para que creais, de modo que si no veis milagros, no creéis nada? ¡Cosa extraña! yo hallo docilidad y hasta fe en el espíritu y en el corazon de los extranjeros, en Tiro, en Sidon y en Samaria, sin que tenga necesidad de obrar prodigios; ¿y entre vosotros, á menos que no se vean maravillas, nada se cree? Algunos intérpretes traducen estas palabras diciendo: Si vosotros gentes de calidad, gentes de corte, entre quienes la fe es tan remisa, no veis otros milagros, ó como si el Salvador dijera: Vosotros gentes ricas, gentes de calidad, gentes de corte, teneis ordinariamente una fe tan lánguida, tan vacilante, que á menos que no veais milagros no creéis. Esta queja, ó mas bien esta reconvencion saludable, aunque justa, hizo poca impresion en el ánimo de un padre afligido que no pensaba mas que en la curacion de su hijo. En lugar de responder á lo que el Salvador le decia: ¡Ah, Señor! le dijo con las lágrimas en los ojos, si no os dais prisa á venir, acaso no llegaréis á tiempo; mi hijo se muere, y no le hallaréis con vida. Esta perseverancia en pedir y en rogar agradó á Jesucristo: Vé, le dijo, vé; tu hijo está sano; consuélate, tu oracion ha sido oida. Creyólo*

el padre, y sin replicar mas, habiendo hecho una profunda reverencia al Salvador, se volvió. Apenas habia llegado á la mitad del camino encontró á algunos de sus criados que le salian al encuentro para hacerle saber que su hijo estaba curado, y ya sin la fiebre. Fácilmente puede comprenderse cuál seria su alegría. Habia notado bien la hora en que Jesús le habia dicho afirmativamente, que su hijo estaba bueno y libre de la enfermedad. Por esto lo primero que les preguntó fue la hora en que el enfermo se habia encontrado sano: Ayer, le dijeron, le dejó la calentura á la séptima hora del dia, esto es, una hora después de mediodia, y en el instante se halló perfectamente sano, y como si no hubiese estado enfermo. Inmediatamente se acordó el señor que aquella era precisamente la hora en que el Salvador le habia dicho: Vé, tu hijo está bueno. Desde entonces creyó él y toda su casa que Jesús era el Mesías prometido, y su fe no fue ya imperfecta. San Cirilo cree que la pregunta que desde luego hizo el señor á sus domésticos sobre la hora en que su hijo se habia encontrado curado, no fue tanto una prueba de su poca fe, cuanto una señal de su celo por instruirse y confirmarse en su creencia.

El padre creyó, y con él creyó toda su casa; esto debe convencer á las cabezas de familia y á toda persona de autoridad, dice un intérprete, de lo que pueden sus ejemplos en aquellos que están sujetos á ellos, y cuánto deben temer dárseles malos. Podrá uno ser poco dócil á las lecciones mas patéticas; pero con dificultad se resiste por mucho tiempo al ejemplo.

La Oracion de la Misa de este dia es como sigue:

Largire, quæsumus, Domine, fidelibus tuis indulgentiam placatus et pacem: ut pariter ab omnibus mundaentur offensæ, et secunda tibi mente deserviant. Per Dominum...

Señor, os suplicamos que movido de los ruegos de vuestros fieles, les concedais el perdón de sus ofensas y la verdadera paz; á fin de que, purificados por vuestra gracia de todos suspecados, os sirvan con la tranquilidad de una santa confianza. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola está tomada del capítulo v de la del apóstol san Pablo á los Efesinos.

Fratres: Videte quomodo caute ambuletis, non quasi insipientes, sed ut sapientes: redimentes tempus, quoniam dies mali sunt. Propterea nolite fieri imprudentes, sed intelligentes, quæ sit voluntas Dei. Et nolite in-

Hermanos míos: Mirad como caminais con precaucion, no como gentes sin razon, sino como personas racionales, rescatando el tiempo porque los dias son malos. Por esto no obreis imprudentemente, y procurad comprender bien cuál es la voluntad de Dios.

ebriari vino, in quo est luxuria: sed implemini Spiritu Sancto, loquentes vobismetipsis in psalmis, et hymnis, et canticis spiritualibus, cantantes et psallentes in cordibus vestris Domino, gratias agentes semper pro omnibus, in nomine Domini nostri Jesu Christi, Deo et Patri. Subjecti invicem in timore Christi.

Guardaos de los excesos del vino, que conducen á la impudicia; antes bien obrad de modo que seais llenos del Espíritu Santo, entreteniendoos vosotros mismos con salmos, himnos, y cánticos espirituales; dirigiendo estos salmos al Señor de lo íntimo de vuestro corazón; dando gracias continuamente á Dios Padre, en nombre de Jesucristo Nuestro Señor, por todas las cosas. Manteneos además en una sumision mutua por el temor de Jesucristo.

REFLEXIONES.

Rescatando el tiempo, porque los dias son malos. Es muy precioso el tiempo para que no sean los dias muy apreciables; ni son tampoco malos los dias, sino por el mal uso que hacemos de este tiempo. Seria necesario conocer el precio inestimable del tiempo para comprender la pérdida que se hace empleándole mal. Es el tiempo una cosa tan preciosa, que todos los honores, todos los bienes del mundo no valen lo que vale un momento; y aun cuando no se hubiera empleado mas que un momento para adquirir todos los bienes del mundo; aun cuando no haya mas que esto, puede decirse que delante de Dios, que juzga sanamente de todas las cosas, es haber perdido el tiempo. No hay réprobo en el infierno que no estuviese pronto á dar todos los reinos y todos los bienes del mundo, si fuese dueño de ellos, por tener un momento de aquel tiempo que ha perdido en bagatelas, y que nosotros perdemos tambien del mismo modo. Concibamos, si es posible, lo que es la gracia, el precio de la sangre y de la muerte de un Dios; concibamos lo que vale la posesion de un Dios en la mansion de los bienaventurados; el tiempo no se nos ha concedido sino para que cada momento procuremos un aumento de gracia; para merecer con el auxilio de esta misma gracia el reino de los cielos, la estancia de los bienaventurados, la posesion del mismo Dios. Es, pues, innegable que cada momento que no hemos empleado para Dios, hemos hecho mayor pérdida que si hubiésemos perdido todos los tesoros de la tierra. Lo que los Santos no podrán hacer en el cielo, durante la eternidad, con todos los actos mas perfectos de amor de Dios, que es merecer un nuevo grado de gloria, lo puedo yo hacer por un solo acto de caridad en cada momento. Lo que los réprobos no podrán hacer durante la eternidad con sus llantos, con sus lamentos y con todos sus incomprensibles tormentos, que es aplacar la ira de Dios, y obtener el perdon de sus crímenes, lo puedo yo hacer en

cada momento. Comprendamos, pues, el mérito, el precio, el valor inestimable de este tiempo que perdemos sin pesar ni cuidado. ¡Cuán precioso se presenta en la hora de la muerte el tiempo que ha pasado para nosotros! pero ¿de qué consecuencia no aparece entonces la pérdida irreparable que hemos hecho de él? Enojosa ociosidad, ¡qué de tesoros me has hecho perder! visitas inútiles, vanas y fastidiosas conversaciones, diversiones frívolas ¡cuánto me costais! ¡Ó Dios mio, si tuviese yo una hora de aquel tiempo tan mal empleado! dice uno que se está muriendo, ¡qué uso no haria yo de él! pero yo he tenido aquellas horas, he tenido á mi disposicion muchos meses y muchos años, y por mi pura necedad he perdido aquellos preciosos dias; ¿qué se debe, pues, ahora pensar del tiempo que se emplea, que se pierde desgraciadamente en el juego, en los espectáculos, en los entretenimientos tan vacíos y aun criminales, en las reuniones mundanas? ¡Ah! las dos terceras partes de la vida son perdidas: el tiempo aun menos mal empleado exige acaso penitencia. ¡Buen Dios! ¡cuál será nuestra suerte! *Obremos bien, ya que tenemos todavía tiempo.* Rescatemos el tiempo perdido, empleando en buenas obras el poco que nos resta.

El Evangelio de la Misa es lo que sigue del capítulo IV del de san Juan.

In illo tempore: Erat quidam regulus, cujus filius infirmabatur Capharnaum. Hic cum audisset quia Jesus adveniret à Judaea in Galilaeam, abiit ad eum, et rogabat eum ut descenderet, et sanaret filium ejus; incipiebat enim mori. Dixit ergo Jesus ad eum: Nisi signa et prodigia videritis, non creditis. Dicit ad eum regulus: Domine, descende priusquam moriatur filius meus. Dicit ei Jesus: Vade, filius tuus vivit. Credidit homo sermone, quem dixit ei Jesus, et ibat. Jam autem eo descendente, servi occurrunt ei, et nuntiaverunt dicentes, quia filius ejus viveret. Interrogabat ergo horam ab eis, in qua melius habuerit. Et dixerunt ei: Quia heri hora septima reliquit eum febris. Cognovit ergo pater, quia illa hora erat, in qua dixit ei Jesus: Filius tuus vivit: et credidit ipse, et domus ejus tota.

En aquel tiempo: Habia cierto señor, cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaum. Sabido por este señor que Jesús habia venido de Judea á Galilea, fué á verle, y le suplicó que viniese á curar á su hijo que se moria. Díjole, pues, Jesús: Vosotros, si no veis milagros y cosas prodigiosas, no creéis. El señor volvió á instar á Jesús, diciéndole: Venid, Señor, antes que mi hijo muera. Vé, le dijo Jesús; tu hijo vive. Creyó lo que Jesús le dijo, y se fué. Cuando aun estaba en el camino, encontró á sus criados que le hicieron saber que su hijo estaba sano. Informóse de ellos á qué hora habia mejorado el enfermo, á lo cual le respondieron: Ayer á la séptima hora del dia le dejó la fiebre. Conoció el padre que aquella era la hora en que Jesús le habia dicho: Tu hijo vive, y creyó él y toda su casa.

MEDITACION.

De la pronta obediencia á la voz de Dios.

PUNTO PRIMERO. — Considera cuánto importa ser fieles á la gracia ; la curacion del alma , la salvacion depende de esta fidelidad. Hay dias afortunados , hay momentos felices en que la gracia hace impresion , en que la voz de Dios se deja oir : ¡ qué desgracia el hacerse entonces el sordo ! ¡ el empeñarse en ser incrédulo ! Si el padre de que habla el Evangelio no hubiese creido en el momento lo que el Salvador le decia , si no hubiera sido dócil , tal vez su hijo no hubiera sanado nunca. Hé aquí que todo lo hemos dejado , decia san Pedro á Jesucristo en nombre de todos los Apóstoles , esto es , á la primera palabra vuestra , en el momento de la inspiracion , al primer destello de vuestra gracia lo hemos dejado todo : quien dice todo , nada exceptúa. Barca , redes , padres , amigos , todo lo mas amado que teníamos en el mundo. Esta generosa fidelidad , esta prontitud es la que gana el corazon de Dios ; cuando se duda en materia de fe , nada se cree ; cuando deliberamos tratándose de la conversion , no nos convertimos. La universalidad de donacion en el sacrificio constituye el holocausto , y esto es lo que agrada verdaderamente al Señor.

Desgraciado aquel que no obedece con prontitud á la voz del Señor ; desgraciado el que parte su corazon entre Dios y las criaturas. Dios llama : y ¿ se delibera , se consulta la inclinacion , las pasiones , la carne y la sangre , el amor propio , para saber de ellos , por decirlo así , si se aceptará el partido que Dios nos ofrece ? ¿ si se entrará en su servicio ? Esas semivoluntades , esos deseos ineficaces , esas indeterminaciones odiosas , ¿ significan otra cosa ? Dios me llama en lo interior del corazon. ¿ Dios me llama ? ¿ y yo no sé si le obedeceré ? ¿ y yo dudo si me he de rendir á su voz ? Hace un mes , hace seis , tal vez muchos años , que Dios nos pide el sacrificio , no de todos nuestros bienes ó de nuestra propia vida : ¡ ah ! ¿ deberíamos negársele si nos lo pidiese ? pero lo que nos pide es solo el sacrificio de un placer , de una diversion , de un apego vano y frívolo , de una nada ; nosotros se le negamos , y no queremos tener ni aun esta deferencia á las órdenes de nuestro Dios , no estamos dispuestos á agradarle. ¿ Comprendemos bien la malicia de esta negativa y la gravedad de esta injuria ? Sin embargo , el Dios á quien negamos esta reforma , este pequeño sacrificio , esta nada , es el Dios de quien esperamos gracias continuas , el perdon de muchas faltas y el de la denegacion misma

que le hacemos todos los días de sus propios bienes. Confesemos que nuestra conducta está llena de contradicciones, de irreligion y de injusticias.

¡ Cuándo abriré yo, Señor, los ojos para ver mis extravíos, y para estremecerme todo lo que debo de mi lamentable é irreligiosa conducta, si no lo he hecho hasta el presente !

PUNTO SEGUNDO. — Considera que no basta romper los lazos que nos atan, desprender nuestro corazon, dejarlo todo, vencerlo todo ; inútilmente nos pondríamos en estado de marchar, si no siguiésemos á una buena guia. Todo lo hemos dejado, dicen los Apóstoles al Salvador del mundo, y os hemos seguido : hé aquí propiamente lo que constituye su mérito. Solo en esta imitacion, segun parece, funda Jesucristo el derecho á la recompensa : Vosotros que me habeis seguido, les responde, juzgaréis á todo Israel. Y en efecto, ¿ de qué serviría haberlo dejado todo, y no seguirle ? Este desasimiento quita los obstáculos ; pero la virtud no se adquiere sino siguiendo á este divino modelo.

¿ Qué leccion mas importante para las personas religiosas ? pero ¿ qué desgracia para ellas, si después de haber roto tantos lazos, después de haber hecho aun tantos sacrificios, se hallasen al fin de su carrera sin haber seguido á Jesucristo ! ¿ Podrán todas decir con confianza á este divino Salvador, á este soberano Juez, lo hemos dejado todo, y os hemos seguido ? ¿ y en qué vendrán á parar las que no tuvieron derecho para decírselo ?

Pocos hay aun en el mundo que no estén obligados á dejar muchas cosas por Jesucristo ; ninguno que no deba indispensablemente desprender su corazon del afecto á todo lo que posee, si quiere ser discípulo de Jesucristo ; ninguno que no deba renunciar á sí mismo ; pero ¿ todo el mundo podrá decir que ha seguido á Jesucristo ?

Seguir á Jesucristo es ser humilde de corazon ; es ser puro, inocente, dulce, mortificado, caritativo ; es llevar su cruz todos los días, hacerse todos los días violencia, domar el amor propio y las pasiones todos los días ; es seguir las máximas de Jesucristo, y tener horror á las máximas del mundo.

Aquella persona religiosa, tan poco mortificada, tan poco exacta, tan poco regular, ¿ habrá seguido á Jesucristo ? ¿ Habrá seguido á Jesucristo aquel hombre tan vano, tan ambicioso, tan carnal, tan sensual y tan colérico ? aquella mujer mundana, cuya ocupacion ha consistido en los adornos y la vanidad, y que pasa los dias en la ocio-

sidad, en los placeres, en la molicie; aquella mujer tan indevota, tan poco cristiana, ¿siguen á Jesucristo? ¿le sigo yo mismo?

¡Cosa admirable! cada uno espera la recompensa, aunque son tan pocos los que cumplen las condiciones que pide; cada uno quiere decir con los Apóstoles, ¿qué habrá para nosotros? pero pocos son los que pueden decir como ellos: os hemos seguido, y todo lo hemos dejado por vuestro amor. Porque ¿quién hay que no pretenda conseguir el cielo? ¿quién hay que no crea estar algun día en la gloria de los bienaventurados, y tener parte en la misma recompensa? y ¿sobre qué aseguramos esta dicha? ¿en qué estriba esta confianza?

Estriba, Señor, en vuestros méritos infinitos, en vuestra misericordia, en vuestra bondad; aunque yo sé tambien que debe estribar en vuestras palabras y en vuestros ejemplos. Hasta aquí ha sido falsa esta confianza presuntuosa; pero ¡oh amable Jesús mio! ella va á hacerse real y perfecta haciéndose cristiana y racional. Preciso es indispensablemente imitaros y seguiros para tener derecho á vuestra recompensa; esto es lo que estoy resuelto á hacer de aquí adelante, mediante vuestra gracia, á la cual no quiero resistir por mas tiempo.

JACULATORIAS. — Atraedme, Señor, en pos de Vos, á fin de que os siga á largos pasos, siguiendo vuestros ejemplos. (*Cant. 1*).

Si hoy oimos la voz del Señor, obedezcámosla sin dilacion. (*Psalmus xciv*).

PROPÓSITOS.

1 *Los deseos matan á los perezosos*, dice el Sabio, porque son mas bien deseos imaginarios que verdaderos: imaginámonos querer lo que conocemos que es bueno y necesario; pero realmente no lo queremos, puesto que nada queremos hacer para adquirirlo. Guardémonos no suceda lo mismo con los deseos infructuosos que tenemos en nuestras meditaciones y en nuestras lecturas. Los deseos reales y eficaces alimentan al alma, porque son el manantial de las buenas obras; pero los deseos imaginarios y pasajeros la matan, porque entreteniéndola con mil proyectos de conversion, todos á cual mas inútiles, son causa, por decirlo así, de que se muera sin llegar á ejecutarlos. En este sentido se ha dicho que el infierno está lleno de buenos deseos. No nos contentemos con decir, esto es verdad, nada mas conveniente, nada mas ordinario: examinemos seriamente lo que nos dice nuestro corazon; y si hemos verdaderamente renunciado á

todo lo que poseemos, en el sentido que Jesucristo lo entiende y lo exige indispensablemente de todos los que quieren ser discípulos suyos, esto es, si estamos dispuestos á sacrificar hasta lo mas precioso y querido que tenemos en el mundo antes que desagradar á Dios. El entendimiento en esto como en otras muchas cosas es con frecuencia el juguete del corazon ; lisonjeámonos de no estar apegados á ningun bien criado , y somos esclavos de ellos. El trabajo que cuesta el pagar á los trabajadores y á los domésticos, el hacer las restituciones, satisfacer los legados piadosos y hacer limosnas no prueba un gran desprendimiento. No nos equivoquemos, hagamos hoy sin mas dilacion lo que deberíamos haber hecho ya hace mucho tiempo. Las personas religiosas están obligadas á un gran desapropio ; no basta que sea simplemente afectuoso , debe ser real. Cercenemos hoy mismo lo que algun dia debe alarmar nuestra conciencia y hacer nuestro proceso.

2 Los buenos deseos deben siempre ir acompañados de las prácticas morales. No es posible que no haya mucho superfluo en todo ese aparato de adornos. Quidemos hoy algunas de esas piezas inútiles, ó al menos poco necesarias; la modestia cristiana encuentra muchas superfluas, no esperemos á que un revés de fortuna, la edad ó la muerte nos despojen de ellas; hagamos por nosotros mismos este pequeño sacrificio. Pocas personas hay que no hallen el dia de hoy alguna cosa que quitar ó que reformar si quieren prestarse dóciles á la gracia. Si, pues, hoy oimos la voz de Dios, obedezcámosla fielmente, y no endurezcamos nuestros corazones, rehusando ó trasladando á otro dia lo que Dios nos inspira que hagamos hoy. ; Qué sentimiento para los que habiendo leído esto, no hubieren sacado ningun fruto de ello !

DOMINGO VIGÉSIMOPRIMERO DESPUÉS DE

PENTECOSTES.

Llámanse este dia el domingo de los dos deudores ó del perdon de las injurias, desde que se ha tomado para el Evangelio de la misa la parábola de los dos deudores, segun la refiere san Mateo, la cual nos enseña á perdonar á nuestros hermanos de lo íntimo de nuestro corazon las ofensas que hemos recibido de ellos, si queremos que Dios nos perdone los pecados que hemos cometido contra él. La Epístola que precede á este Evangelio está tomada del sexto y último ca-

pítulo de la carta de san Pablo á los cristianos de Éfeso, en la que después de haber exhortado á todos á cumplir con las obligaciones de su estado; á los hijos á obedecer á sus padres, y á los siervos á sus señores; á los padres y madres igualmente que á los señores á que tengan presentes sus obligaciones con sus hijos y con sus siervos; les advierte que para resistir á los enemigos invisibles de nuestra salvacion, es menester revestirse con las armas de Dios, las cuales señala circunstanciadamente, y concluye su carta encomendándose á sus oraciones.

El intróito de la misa está tomado de la oracion que hizo á Dios Mardoqueo con el pueblo judío para suplicar al Señor que se dignase mirar las lágrimas y los gemidos de un pueblo consagrado singularmente á él, y al que el orgullo de un solo hombre queria perder enteramente y exterminarlo en todas partes en un solo dia.

Es bien sabida la historia de la reina Ester, sobrina de Mardoqueo. Habiendo rehusado este, por motivo de religion, rendir á Aman, favorito del rey Asuero, unos honores que su conciencia no le permitia tributarle, cayó de tal modo en la desgracia de aquel primer ministro, el mas orgulloso de los hombres, que para vengarse de la pretendida falta de respeto de Mardoqueo, resolvió que con este pereciese toda la nacion judía. Publicóse el edicto de proscripcion contra todos los judíos existentes en el imperio de los persas, fijando el dia para esta cruel carnicería. Decia el edicto que el dia 14 de Adar, que era el duodécimo mes del año, fuesen degollados todos los judíos, hombres, mujeres y niños, sin perdonar á ninguno. Habiendo sabido Mardoqueo lo que contenia el edicto cruel, desgarró sus vestidos, se cubrió con un saco, puso la ceniza sobre su cabeza, y fué clamando por toda la ciudad, ponderando lo horrible que era el querer destruir de este modo una nacion inocente. Llegó lamentándose de esta manera hasta las puertas del palacio, y allí redobló sus clamores y sus quejas. Avisada de ello la reina Ester, su sobrina, le envió al eunuco Arach para que le dijese el motivo de su afliccion. Mardoqueo la informó por medio de este oficial de lo que contenia el edicto que Aman habia arrancado al Rey, y aun la envió una copia de él, diciéndola al mismo tiempo que no habia otro medio de salvar á los judíos que el que fuese á ver al Rey, y ella misma intercediese por su pueblo. La Reina envió el eunuco para que dijese á su tio que estando prohibido á todos bajo pena de muerte el entrar á ver al Rey sin ser llamados, no podia hacer lo que deseaba de ella. Mardoqueo rogó al eunuco que dijese á la Reina que en una ocurrencia semejante no tanto

debía considerar su seguridad, cuanto la salvacion de su nacion: que si ella abandonaba á su pueblo en tal extremo, Dios encontraria muy bien algun otro medio para librarle, pero que la perderia á ella con toda su raza para castigar su indiferencia; y que, en fin, acaso Dios no la habia elevado al trono sino para ponerla en estado de obrar en una ocasion como esta. Movida Ester de esta amonestacion, previno á su tio que hiciese juntar á todos los judíos que estaban en Susa, y les ordenase un ayuno de tres dias, y que rogasen á Dios por ella y por su pueblo; que por su parte iba á hacer lo mismo con todas las doncellas que la servian, y que después de esto iria á ver al Rey sin ser llamada, aun cuando debiese costarla la vida. Mardoqueo puso en ejecucion la órden de la Reina; y durante el ayuno, en su humillacion dirigió á Dios esta fervorosa oracion, de la cual ha tomado la Iglesia las palabras que forman el intróito de la misa de este domingo.

Todas las cosas están sujetas, Señor, á vuestro poder, y ninguna hay que pueda resistir á vuestra voluntad; porque Vos habeis hecho de nada todas las cosas: Vos habeis hecho el cielo, la tierra y todas las criaturas que están bajo del cielo: Vos sois el Señor de todas las cosas. La Iglesia repite aquí el mismo salmo de que se sirvió el domingo precedente; este salmo está lleno de tan bellos sentimientos de estimacion y de afecto á la ley de Dios, que deberia ser familiar á todos los fieles: *Dichosos aquellos*, dice David, *que siempre están en los caminos de la inocencia, y caminan con fidelidad en la ley del Señor.* La proteccion milagrosa que Dios ostentó en favor del pueblo judío en el tiempo mismo en que el orgulloso Aman habia jurado su pérdida, y el buen éxito que tuvo la oracion de Mardoqueo y de Ester, han determinado sin duda á la Iglesia á elegir tambien hoy para el intróito de la misa el primer versículo de este salmo.

La Epístola, como hemos dicho, está tomada del capítulo vi de la carta de san Pablo á los fieles de Éfeso, en la que el santo Apóstol les anima al combate que tenemos que sostener toda nuestra vida contra los enemigos de nuestra salud, los cuales son tanto mas terribles, cuanto que están siempre de inteligencia con nuestro propio corazon, con nuestros sentidos, nuestras pasiones y nuestro amor propio.

Fortaleceos en el Señor, les dice, *y por su virtud omnipotente.* San Pablo después de haber dado instrucciones particulares á cada condicion, se dirige á todos los fieles de Éfeso en general, y les exhorta á resistir con valor á todas las tentaciones, contando siempre con la proteccion omnipotente del Señor, y poniendo en él toda su confian-

za. *Revestios con las armas de Dios, á fin de que podais estar preparados contra las emboscadas del demonio.* Por las armas de Dios entiendo san Pablo la fe, la caridad, la confianza en Dios, la vigilancia, la oración, la mortificación, la penitencia, el fervor, el ejercicio de las buenas obras, el uso frecuente de los Sacramentos; en una palabra, el mismo Jesucristo. Emplea san Pablo desde luego esta metáfora, que está tomada de la guerra y de las armas; *porque las armas con que nosotros combatimos*, dice escribiendo á los corintios, *nada tienen de la carne, sino que adquieren su fortaleza de Dios mismo para destruir las fortalezas enemigas.* Quiere el santo Apóstol que los fieles se consideren en esta vida como en una guerra continua, y como tropas que están sobre las armas, y que tienen al frente los enemigos. Les exhorta á que se armen, por decirlo así, con todas las piezas, y que se cubran con todas las armas espirituales para no ser asaltados de improviso. En toda esta Epístola continúa san Pablo esta alegoría. ¿Quereis saber cuáles son los enemigos contra quienes tenéis que combatir? *No es contra la carne y la sangre*, esto es, contra los hombres ordinarios; contra enemigos débiles compuestos de carne y de huesos, los cuales pueden vencerse con las armas materiales, sino que toda nuestra vida tenemos que combatir contra todas las potestades del infierno, contra toda la violencia de las pasiones, contra el espíritu y las máximas del mundo que reina con imperio. Enemigos tanto mas temibles, cuanto son mas espirituales, mas tenaces, mas malignos, mas finos, mas acostumbrados á vencer. ¿Quereis, pues, no ser vencidos? combatid siempre bien armados; *tomad las armas de Dios, á fin de que podais resistir en el tiempo malo y sosteneros, estando provistos de todo.* El dia malo es el dia del combate, el dia de la tentacion, tiempo peligroso, siempre funesto para las almas flojas, y que son sorprendidas y asaltadas de improviso. Esos cristianos enflaquecidos por una vida blanda, por caidas frecuentes, cuya fe es lánguida, la piedad cuási extinguida; esos cristianos á quienes el espíritu del mundo ha corrompido ya, y á quienes las pasiones tratan como esclavos, ¿estarán en estado de vencer en el tiempo del combate? ¡Qué carnicería no harán estos crueles enemigos en los que encontraren cuási sin armas!

Manteneos, pues, con ánimo, teniendo la verdad por cintura al rededor de vuestros lomos, y la justicia por coraza; tened tambien el calzado en vuestros piés para estar pronti para ir á predicar el Evangelio de paz, para ir á anunciarle á todos los pueblos del universo, si no con vuestras palabras, al menos con vuestros ejemplos. Quiere san Pablo que

todos los Cristianos se consideren como soldados de Jesucristo armados con todas las piezas, esto es, revestidos de las armas espirituales, que son la fe, la justicia, el celo y la caridad. Hace al parecer alusion el Apóstol aquí á aquel lugar de Isaías: *La justicia será la cintura de sus lomos (Isaías, xi); y la fe, la inocencia y la caridad el tablarde de que estará siempre ceñido. Tomad en toda compostura*, continúa el Apóstol, *el escudo de la fe, por medio del que podais extinguir los dardos ardientes del espíritu maligno*. Los dardos ardientes del maligno espíritu son los malos deseos y los estímulos de la carne, que no estando extinguidos causan en el alma un funesto incendio. A la menor chispa, con el mas ligero consentimiento prende fuego la concupiscencia. Todos los dardos del demonio son ardientes; prenden fuego en el corazon, y dan la muerte al alma. Una fe viva es un escudo impenetrable, embota todos los dardos, y la gracia extingue el fuego. *Tomad además el casco de la salud*; Jesucristo es nuestra salud, segun el idioma de la Escritura; su espíritu, su amor, su proteccion omnipotente pueden llamarse el casco de la salud. Amemos á Jesucristo, tengamos una entera confianza en Jesucristo, estemos animados del espíritu de Jesucristo, y serémos invencibles. Pero no nos contentemos con tener armas con que defendernos, y estar siempre á la defensiva; *sirvámonos de la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios*. Con esta divina palabra pondrémos en fuga á todas las potestades del infierno. Practiquemos esta divina palabra, vivamos segun el espíritu y las máximas del Evangelio, y serémos formidables al demonio.

El Evangelio está tomado del capítulo xviii de san Mateo. Acababa el Salvador de establecer y de explicar á sus Apóstoles el importante precepto del perdon de las injurias, el cual es uno de los mas esenciales de la moral cristiana y de la Religion. No contento con habérselo explicado, quiso hacerles todavía mas sensible esta verdad por medio de una parábola que hacia ver claramente que si no perdonamos á nuestros hermanos, no debemos esperar el perdon de parte de Dios.

El reino de los cielos, les dice, es semejante á un rey que quiso tomar cuentas á sus sirvientes; esto es, segun el estilo de la Escritura: Dios obrará con nosotros como un rey que toma cuenta á sus domésticos. Figurémonos, pues, un príncipe que ordena que vengan á su presencia todos sus oficiales, para ver y examinar él mismo sus cuentas. Habiendo repasado lo que cada uno le debia, se pasmó de hallar uno que le era deudor de diez mil talentos, esto es, de una su-

ma excesiva; Jesucristo quiere indicar por esto de cuántas faltas y pecados son deudores á la justicia divina, aun aquellos que pasan y son en efecto siervos de Dios. Por mas que esta suma fuese excesiva, el príncipe quiso ser pagado sin que faltase un óbolo; y hallando á su servidor insolvente, mandó no solo que se le embargase en la hora todo lo que tenia, sino que se le vendiese á él mismo con su mujer y sus hijos hasta que quedase satisfecha la deuda. Viéndose aquel desgraciado perdido sin recurso, reducido á la última desesperacion, recurrió á la bondad y clemencia de su señor; echóse á sus piés, y bañado en lágrimas le suplicó que le diese tiempo, prometiéndole que le pagaria toda la suma: *Dadme tiempo*, decia, *y yo os lo pagaré todo*. Enternecióse aquel buen señor, y movido de compasion, sin obligarle á nada, le perdonó toda la deuda.

El primero que este servidor encontró, saliendo de palacio, fue uno de sus compañeros que le debia una suma muy pequeña, eran cien denarios que no hacian mas que un talento; era, en efecto, notable la diferencia de un talento á diez mil. Apenas le divisó, cuando olvidando el modo con que acababa él de ser tratado, le asió, y teniendo del cuello le ahogaba, diciéndole: *Págame lo que me debes*; no, yo no te haré ninguna gracia: echóse este á sus piés, temblando y abrazándole las rodillas: *Dame tiempo*, le decia, *y te pagaré toda la suma*. Pero el acreedor implacable, duro é insensible á sus ruegos y á sus llantos, no quiso escucharle, y habiéndole hecho prender por la justicia, hizo que se le pusiese en prision hasta que le hubiese pagado su deuda. Una accion tan bárbara, y un tratamiento tan inhumano por una suma de cien denarios, y por un hombre á quien acababa de perdonársele una deuda de diez mil talentos, hizo gran ruido. Todos los demás servidores indignados por un modo de obrar tan violento, fueron á ver al señor, y le contaron el hecho. El príncipe montó en cólera, y habiendo hecho venir á su presencia á aquel perverso servidor: Desdichado, le dijo lleno de ira, acabo de perdonarte por pura bondad todo lo que me debias, no obstante que era una suma excesiva, y esto solo porque me rogaste; ¿por qué no debias tú tambien por igual motivo haberte compadecido de tu compañero, como me compadecí yo de tí, y perdonádole lo que te debia? Vé, alma dura, tú eres indigno de toda gracia, y por tanto no te se hará; después dirigiéndose á los oficiales de justicia: Póngasele en prision, les dijo, y no se le suelte hasta que haya pagado toda la suma que me debe.

No hay necesidad, añadió el Salvador, de que yo os explique esta

parábola: vosotros comprendéis bien que este príncipe, este señor significa el Padre celestial, que en la hora de la muerte toma cuentas á cada uno de toda su vida; nadie hay que no sea deudor á la justicia divina, y que no tenga necesidad de misericordia: no debeis, pues, esperar para vosotros mas que lo que vosotros hubiéreis hecho con los demás. No os engañeis, no hay misericordia para quien no hubiere hecho misericordia; si vosotros no perdonais á vuestros hermanos de lo íntimo del corazon sinceramente todas las ofensas que habeis recibido de ellos, no debeis esperar el perdón.

Dios nos perdona, á fin de que nosotros perdonemos, dice san Agustín; y si nosotros no perdonamos, hará revivir la deuda. Imitemos la conducta de nuestro Padre, si no queremos ser desheredados. Aparece claramente por el Evangelio, añade el mismo Padre, que los pecados perdonados reviven, es decir, la pena del pecado, como lo explica santo Tomás, cuando no tenemos compasion y caridad con nuestros hermanos: son notables las palabras de este santo Doctor: *Que renacen los pecados perdonados para el que no tiene caridad con sus hermanos nos lo enseña en el Evangelio clarísimamente el Señor en aquel criado, al cual vuelve á pedir su señor la deuda perdonada. — Si nosotros no perdonamos de buena gana la ofensa que se nos ha hecho, Dios nos pedirá cuenta de nuevo de los pecados que se nos habian perdonado*, dice san Gregorio. A la verdad Dios no revoca los dones que ha concedido, y la culpa de un pecado perdonado no puede revivir; pero la pena debida á estos pecados, que es propiamente la deuda debida á la justicia divina, aun cuando hubiese sido perdonada, dice santo Tomás, puede revivir por nuestra ingratitud y nuestra falta de caridad.

La Oracion de la Misa de este dia es como sigue:

Familiam tuam, quæsumus, Domine, continua pietate custodi: ut à cunctis adversitatibus, te protegente, sit libera, et in bonis actibus tuo nomini sit devota. Per Dominum nostrum...

Señor, guardad á vuestros siervos por una continua asistencia de vuestra bondad, á fin de que libres por vuestra proteccion de todos los males no busquen en todas sus buenas obras mas que la gloria de vuestro nombre. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es de la que escribió el apóstol san Pablo á los Efesinos, capítulo VI.

Fratres: Confortamini in Domino, et in potentia virtutis ejus. Induite

Hermanos míos: Fortificaos en el Señor, y por su virtud omnipotente re-

vos armaturam Dei, ut possitis stare adversus insidias diaboli: quoniam non est nobis colluctatio adversus carnem et sanguinem: sed adversus principes et potestates, adversus mundi rectores tenebrarum harum, contra spiritualia nequitiæ, in coelestibus. Propterea accipite armaturam Dei, ut possitis resistere in die malo, et in omnibus perfecti stare. State ergo succincti lumbos vestros in veritate, et induti lorica justitiæ, et calceati pedes in præparatione Evangelii pacis: in omnibus sumentes scutum fidei, in quo possitis omnia tela nequissimi ignea extinguere: et galeam salutis assumite: et gladium spiritus, quod est verbum Dei.

vestíos con las armas de Dios, á fin de que podais estar sobre aviso contra las emboscadas del demonio; porque no es contra la carne y la sangre contra quienes tenemos que combatir, sino contra los principados y las potestades, contra los dominadores de este mundo, de este lugar de tinieblas, contra los espíritus malignos que están en el aire. Por tanto, tomad las armas de Dios, á fin de que podais resistir en el día malo, y sosteneros hallándoos provistos de todo. Manteneos, pues, con buen ánimo, teniendo la virtud por cintura en vuestros lomos, y la justicia por coraza; teniendo igualmente el calzado en los pies, para estar pronti para ir á predicar el Evangelio de la paz; tomando en toda coyuntura el escudo de la fe, por medio del que podais extinguir los dardos ardientes del espíritu maligno; tomad además el casco de la salud, y la espada del espíritu, que es la palabra de Dios.

REFLEXIONES.

No es contra la carne y la sangre contra quienes tenemos que combatir, sino contra los principados y las potestades. Por la carne y la sangre entiende san Pablo aquí los hombres, los cuales no serian mas que enemigos compuestos de carne y de hueso como nosotros; y por consiguiente enemigos que nada podrian influir sobre nuestra alma y sobre nuestro corazon. Su fuerza, sus astucias y todos sus artificios se circunscriben á una esfera mas pequeña, y no es tan difícil el ponerse á cubierto de sus dardos. Los enemigos espirituales contra quienes tenemos que combatir toda la vida son mucho mas temibles; son enemigos que no se descubren sino por sus ataques, y cuyos dardos no se ven sino por las heridas que hacen. Tenemos, empero, que combatir, dice en otra parte el mismo Apóstol, contra la carne y la sangre, esto es, contra los deseos de la carne, contra los ímpetus de nuestra propia concupiscencia, contra nuestros malos deseos. Nosotros mismos somos, por decirlo así, nuestros mas formidables enemigos; nuestros sentidos nos seducen, nuestras pasiones nos hacen una guerra mortal, y debemos desconfiar continuamente de nuestro propio corazon, siempre de inteligencia con nuestros propios senti-

dos. Los principados, las potestades, los dominadores de las tinieblas, los espíritus malignos que están en el aire, todo esto significa poco mas ó menos una misma cosa, esto es, las potestades del infierno, el tentador que se halla en todas partes, que nos sigue hasta el lugar santo, hasta el mismo pié del altar, hasta en medio de la práctica de nuestras buenas obras. No hay asilo contra sus malignos intentos, no hay abrigo contra sus tiros. Por esto decia el Salvador á sus Apóstoles: Orad y velad sin cesar; velad y orad á fin de que no os veais enredados en la tentacion, para que no seais sorprendidos del enemigo, ni vencidos en la sorpresa. Si las almas mas inocentes, si los discípulos mas fervorosos tienen siempre que temer, y deben orar y velar de continuo, ¿quién asegura á los cristianos flojos é imperfectos? Esas personas mundanas, que no respiran mas que la algazara, esas gentes de placer tan joviales y todos los que pasan su vida en la ociosidad y en la molicie, ¿están á cubierto de todos los peligros para que se dispensen de velar, de orar y de temer? Nuestra vida, dice la Escritura, es una guerra y una tentacion continua; es preciso, pues, estar siempre alerta. ¡Cosa extraña! y en medio de tantos peligros nada desconfían la mayor parte de los hombres. ¿Cómo pueden dormir así con un sueño tan profundo en medio de tan gran peligro, y agitados de una tempestad tan violenta? unos soldados sin armas y cogidos de improviso ¿resistirán un asalto? No hay persona de virtud tan eminente que no tenga que temer por su salvacion; no hay orden religioso, no hay estado tan santo, no hay lugar tan retirado, no hay soledad tan espantosa en donde podamos pasarnos racionalmente sin las armas de Dios, ni permanecer seguros sin escudo, sin tahalí, sin casco, sin coraza. No hay Santo tan grande que en medio del ejercicio de la mas austera penitencia no haya temido el peligro: ¿quién inspira á esos religiosos flojos é imperfectos, á esas personas enteramente mundanas una seguridad tan tranquila?

El Evangelio de la Misa de este dia está tomado del que escribió san Mateo, capítulo XVIII.

In illo tempore: Dixit Jesus discipulis suis parabolam hanc: Assimilatum est regnum coelorum homini regi, qui voluit rationem ponere cum servis suis. Et cum coepisset rationem ponere, oblatus est ei unus, qui debebat ei decem millia talenta. Cum autem non

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos esta parábola: Es semejante el reino de los cielos á un Rey que quiso tomar cuentas á sus servidores. Habiendo, pues, comenzado á examinar las cuentas, se le presentó un servidor que le debía diez mil talentos. No te-

haberet unde redderet, jussit eum dominus ejus venundari, et uxorem ejus, et filios, et omnia, quae habebat, et reddi. Procidens autem servus ille, orabat eum, dicens: Patientiam habere in me, et omnia reddam tibi. Misertus autem dominus servi illius, dimisit eum, et debitum dimisit ei. Egressus autem servus ille, invenit unum de conservis suis, qui debebat ei centum denarios, et tenens suffocabat eum, dicens: Redde quod debes. Et procidens conservus ejus, rogabat eum, dicens: Patientiam habere in me, et omnia reddam tibi. Ille autem noluit: sed abiit, et misit eum in carcerem, donec redderet debitum. Videntes autem conservi ejus, quae fiebant, contristati sunt valde, et venerunt, et narraverunt domino suo omnia, quae facta fuerant. Tunc vocavit illum dominus suus, et ait illi: Serve nequam, omne debitum dimisi tibi, quoniam rogasti me; nonne ergo oportuit et te misereri conservi tui, sicut et ego tui misertus sum? Et iratus dominus ejus, tradidit eum tortoribus, quoadusque redderet unversum debitum. Sic et Pater meus coelestis faciet vobis, si non remiseritis unusquisque fratri suo de cordibus vestris.

niendo él con que pagar, ordenó el señor que se le vendiese con su mujer, sus hijos y toda su hacienda, y que la deuda quedase cubierta. Arrojándose entonces el servidor á sus piés, le suplicaba y le decia: Dame tiempo, y todo te lo pagaré. Entonces el señor de este servidor, compadeciéndose de él, le dejó ir y le perdonó toda la deuda. Mas cuando aquel servidor hubo salido, encontró uno de los que servían con él, el cual le debia cien denarios de plata; y teniéndole agarrado del cuello le sufocaba, diciéndole: Págame lo que me debes. Echándose este á sus piés, le suplicaba y le decia: Dame tiempo, y yo te lo pagaré todo; pero el otro no quiso, sino que fué y le hizo poner en prision hasta que le pagase. Viendo los demás servidores lo que pasaba, se afligieron en extremo, y refirieron á su señor todo lo que habia sucedido. Entonces su señor le hizo llamar y le dijo: Siervo perverso, te he perdonado toda la deuda porque me lo suplicaste, ¿no debias tú tambien haberte compadecido de tu compañero, como yo me compadecí de tí? Inmediatamente su señor lleno de indignacion le entregó á los ejecutores de la justicia hasta que pagase toda la deuda. De este modo se portará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonare cada uno de vosotros á su hermano de lo íntimo de su corazon.

MEDITACION.

Del perdon de las injurias.

PUNTO PRIMERO.— Considera que no podemos esperar con confianza de la misericordia de Dios el perdon de nuestros pecados, sino en alguna manera sobre el perdon de las injurias que se nos han hecho. La parábola de este dia es una leccion, una promesa, y una amenaza. No hay hombre que no sea responsable á la justicia de Dios, ninguno que no esté cargado de deudas. Un solo pecado venial merece penas que no pueden imaginarse, y el menor pecado mortal me-

rece nada menos que un infierno eterno. *No entreis en juicio ; ó Dios mio!* decia David horrorizado al solo pensamiento de esta verdad : *No entreis en juicio con vuestro siervo, porque no hay hombre sobre la tierra que pueda lisonjearse de comparecer inocente á vuestra vista ; sin embargo tarde ó temprano es menester darle cuenta.* Dios no puede dispensar á ninguno. Nuestras deudas son excesivas, y puede asegurarse que todas las maceraciones del cuerpo, durante toda la vida, no bastarian para satisfacer á la justicia de Dios, ni aun por las menos criminales. Todos los suplicios del infierno por toda una eternidad no pueden expiar una sola culpa mortal. ¿Qué hombre hay, Señor, que no sea insolvente? y ¿qué medio para pagar unas deudas que exceden á todo nuestro fondo? Es verdad que en la sangre de Jesucristo tenemos un fondo de tesoros inagotables; pero es menester que se nos apliquen estos méritos, y que se nos permita sacar de este fondo infinito. El Salvador nos ha enseñado el medio en la parábola de nuestro Evangelio. ¿Hemos recibido alguna injuria? ¿nos han ofendido nuestros hermanos? ¿somos acreedores de alguno? Perdonemos, y se nos perdonará. El oráculo ha hablado; Jesucristo mismo nos ha enseñado este secreto maravilloso de satisfacer á Dios todas nuestras deudas. Por infinita que sea la desproporcion entre lo que debemos á la justicia divina, y lo que se nos debe, Dios se da por pagado, por satisfecho, luego que hemos perdonado á nuestros deudores la suma que nos debian; desde entonces satisface Jesucristo todo lo que debiamos á su Padre, aplicándonos sus méritos y sus tesoros. ¿Hemos comprendido nunca bien, comprenderemos jamás el exceso de esta misericordia? ¿Podemos tener un medio mas fácil para desempeñarnos?

PUNTO SEGUNDO. — Considera que esta es una condicion indispensable. ¿Queremos que el Padre celestial nos perdone nuestros pecados? perdonemos nosotros las ofensas que nos han hecho. *Si teneis alguna cosa contra alguno,* dice el Salvador, *perdonadle á fin de que vuestro Padre, que está en el cielo, os perdone tambien vuestros pecados* (*Marc. xi*); *porque si vosotros no perdonais, vuestro Padre que está en el cielo no os perdonará tampoco vuestros pecados. De la misma medida de que os hubiereis servido para los otros, se servirá para vosotros.* (*Luc. vi*). Con tanto interés ha tomado este precepto del perdon de las injurias, que de él ha querido hacer uno de los principales artículos del modelo de oracion que nos ha enseñado. *Perdónanos nuestras deudas, como nosotros lo hacemos á nuestros deudores.* (*Matth. vi*).

Ninguna cosa se repite en el Evangelio con mas frecuencia ni mas claramente que esta importante y consoladora máxima; no hay medio mas seguro, mas fácil, mas eficaz para obtener el perdón de nuestros pecados, y tampoco hay nada mas preciso ni mas positivo que la amenaza que sigue á esta promesa: *Si vosotros no perdonáis á los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre celestial os perdonará á vosotros vuestros pecados. (Ibid.).* Tengamos presente que es un Dios el que habla. Y después de esto ¿cuesta trabajo el perdonar las injurias? ¿se mira como difícil el precepto de perdonar las injurias? ¿hay quienes dicen que no pueden resolverse á perdonar? Pero estos ¿son cristianos ó infieles? A menos de que no estemos furiosos, que no hayamos perdido absolutamente el uso de la razón y del sentido común, ¿podemos no querer que Dios nos perdone nuestros pecados? pero ¿podemos desear que Dios nos perdone, y no querer perdonar las ofensas que se nos han hecho, y tener fe y ser fieles? No perdamos de vista esta contradicción de nuestra fe y nuestra conducta; ¿podemos querer verdaderamente que Dios nos perdone, sin querer nosotros perdonar?

La mas urgente de mis necesidades, Señor, es la de descargarme de las deudas inmensas que he contraído con Vos por el pecado. Me atrevo, pues, á pedirlos que me las perdoneis, como yo perdono sinceramente todas las que han contraído mis hermanos conmigo. Yo sé que no hay proporcion alguna entre mis pecados y las injurias que he podido haber recibido; pero ¿qué es tan poco la indulgencia que yo reclamo, comparada con la infinita misericordia de un Dios?

JACULATORIAS. — Perdónanos, Señor, nuestras deudas, como nosotros perdonamos á nuestros deudores. (*Matth. vi*).

Dadme tiempo, y yo os lo pagaré todo. (*Ibid. viii*).

PROPÓSITOS.

1 Podría Dios dejar de hacer con nosotros lo que exige que hagamos con nuestros hermanos; pero que nosotros pretendamos dispensarnos de los deberes de caridad que nos impone para con nuestros hermanos, después de no haber puesto él límites á su caridad con nosotros, esto es el exceso de la injusticia. Siervo perverso, yo te he perdonado toda la deuda, porque me lo has suplicado; ¿no debías tú tambien haberte compadecido de tu compañero, como yo me compadecí de ti? No nos acarreamos esta repulsa; seamos generosos, ardientes y solícitos para perdonar todo agravio, toda injuria que nos

hubieren hecho, acordándonos que nuestra generosidad, nuestra liberalidad en este punto debe ser como la medida, por decirlo así, de la de Dios con nosotros.

2 Como se trata de alcanzar del Señor el perdon de todos nuestros pecados, perdonando nosotros todas las ofensas que nos han hecho, concedamos el perdon, remitamos todas estas deudas de buena gana y con generosidad. Prevengamos nosotros mismos á nuestros enemigos, así como nosotros tenemos necesidad de que Dios nos prevenga por su pura misericordia. Perdonemos generosamente, esto es, perdonemos de lo íntimo de nuestro corazon con sinceridad, sin reserva. Y así como queremos que Dios olvide nuestras ofensas, olvidemos tambien las que nosotros perdonamos. Seamos amigos de los que eran nuestros deudores, y á quienes hemos perdonado sus deudas; apresurémonos á complacerles y á servirles; aparezca por nuestra conducta atenta, graciosa y servial, que estamos perfectamente reconciliados con ellos. Tenemos necesidad de que Dios haga lo mismo con nosotros; *y con la misma medida que midiéremos, serémos medidos.*

DOMINGO VIGÉSIMOSEGUNDO DESPUÉS DE PENTECOSTES.

ADVERTENCIA. *En la Dominica 5.^a de noviembre que suele concurrir con la vigésimasegunda después de Pentecostes, celebra la Iglesia la fiesta del PATROCINIO DE NUESTRA SEÑORA, cuya institucion se lee en el mes de noviembre del Año Cristiano, día 19.*

Hase dado á este domingo el nombre de domingo del tributo al César, porque el Evangelio que se dice en la misa de este dia habla de esto. Habiendo tomado los fariseos entre sí la resolucion de sorprender á Jesús, al menos en sus palabras, ya que no hallaban nada que reprender en sus obras, no cesaban de tenderle lazos, haciéndole preguntas capciosas. La que le hicieron en órden al tributo que los judíos pagaban al Emperador, era delicada; pero la respuesta del Salvador, que leia en su corazon los malos designios que en él abrigaban, no sirvió mas que para cubrirles de confusion haciendo brillar su sabiduría divina. La Epistola contiene una demostracion de la ternura con que san Pablo miraba á los fieles de la ciudad de Fi-

lipos en Macedonia, los cuales por su parte le correspondian afectuosos, y le habian dado señales muy claras de su reconocimiento por las gracias espirituales que les habia procurado desde su conversion, asistiéndole en sus necesidades é interesándose en sus prisiones, en sus persecuciones y en la firmeza del Evangelio.

El intróito de la misa está tomado del salmo cxxix, que es una oracion de los judíos oprimidos de miserias durante su cautividad en Babilonia; en él confiesan sus pecados al Señor, y reconocen con humildad, que por grandes que sean los males que padecen, merecen todavía mas á causa de sus iniquidades; pero que saben que la misericordia de Dios es todavía mas grande que su malicia; esto es lo que sostiene su confianza en la bondad infinita de Dios.

Yo sé, Dios mio, cuán criminal soy en vuestra presencia, convengo en que mis pecados son sobre mi cabeza; *y si Vos examináis con rigor nuestras iniquidades, ¡ah Señor! ¿quién podrá sufrir vuestros juicios? pero, ó Dios de Israel, no hallando en nosotros sino razones para perdernos, las halláis abundantemente en Vos para salvarnos: de aquí es que por mas profundo que sea el abismo de miseria en que he caido, clamo confiadamente á Vos, Señor; no seais, ó Dios mio, inexorable á mi voz.*

La Iglesia ha colocado este salmo entre los penitenciales, es decir, en el número de los siete que inspiran la compuncion y el espíritu de penitencia, y que al mismo tiempo son como el efecto de ella. Créese que David, movido de un vivo arrepentimiento por su doble pecado con Betsabé, le compuso en testimonio de su contricion, y para suplicar al Señor que le perdonase por su infinita misericordia. En efecto, este salmo está lleno de sentimientos de contricion, de humildad, de devocion y de confianza, los cuales inspira al recitarle. No hay acaso otro mas á propósito para ablandar al Señor y desarmar su ira; por esto se reza comunmente por el alivio de las almas del purgatorio, tanto á causa de estas palabras: *Desde el fondo del abismo en que he caido, dirijo hácia Vos, Señor, mis lamentos*, lo cual nos da la idea de una alma encerrada en un profundo y sombrío calabozo, cuanto porque en él se habla con frecuencia de la misericordia del Señor, del perdon de las iniquidades y de la esperanza de los justos.

Para entrar en el sentido de la Epístola que san Pablo escribió á los fieles de Filipos, la cual ha sido elegida para la de la misa de este dia, es menester tener presente que los filipenses, que son un pueblo de Macedonia, habian sido convertidos á la fe por san Pablo, á

consecuencia de una vision que el santo Apóstol tuvo en sueños en Troade. Comenzó esta iglesia por la conversion de una mercadera de púrpura, llamada Lidia, y en poco tiempo á aquellas primicias siguió una gran cosecha. Prendiéronle allí con su discípulo Silas, azotáronle con varas, y tuvo mucho que sufrir; pero el ánimo, el celo y la fidelidad de los filipenses le indemnizaron mucho de sus penas. Aquellos nuevos fieles tuvieron siempre á la doctrina y á la persona del santo Apóstol un apego que jamás se desmintió. Rechazaron constantemente á los doctores del judaismo que le seguian por todas partes para corromper con la mezcla de la religion judáica la doctrina del Evangelio, y fueron los únicos de toda la Grecia que contribuyeron á su subsistencia; y habiendo sabido que estaba preso en Roma, le enviaron una suma considerable de dinero por Epafroditas, y por esta liberalidad les da gracias en esta carta, en la que les felicita por su perseverancia en la pureza de la fe, su constancia en las persecuciones, y el desprecio que habian hecho de los falsos apóstoles que querian seducirles. Les consuela en seguida, y se consuela él mismo con ellos de los males que padecen por Jesucristo, por la consideracion de las grandes recompensas que les estaban preparadas, y les exhorta á que huyan siempre mas y mas de los falsos predicadores.

Estoy seguro que el que ha comenzado en vosotros tan buena obra, la perfeccionará hasta el dia de Jesucristo; esto es, tengo una firme confianza que Dios, que os ha hecho la gracia de convertirlos recibiendo con docilidad el Evangelio, y teniendo una fe viva que os hace seguir tan perfectamente todas sus máximas, os concederá tambien la gracia de la perseverancia final, sin la que no es posible salvarse, puesto que no hay salvacion sino para el que fuere constante hasta el fin. (Matth. x). El dia de Jesucristo, en el modo de hablar de la Escritura, es el dia de la muerte, el momento decisivo de nuestra suerte eterna, en el que se hace el juicio particular que decide de nuestro destino en la eternidad. Así como yo debo sentir de este modo de todos vosotros. San Pablo mira á todos los fieles de Filipos como verdaderos predestinados. El fervor de que estos fieles habian dado testimonio desde el principio de su conversion, y la fidelidad con que habian perseverado hasta entonces en la fe y en la caridad, eran motivos que inspiraban al Apóstol esta justa confianza; la razon que da de ella, dice todo esto: Por lo que, dice, os tengo en el corazon por la parte que os tomais todos en mi gozo, mientras que estoy entre cadenas, mientras que defiendiendo y establezco el Evangelio. No funda san Pa-

blo la confianza que tiene de su salvacion simplemente en su ternura para con él; sino en la parte que toman en sus trabajos y en sus padecimientos, que él llama su gozo, y en la propagacion de la fe y del Evangelio, asistiéndole en sus necesidades, y contribuyendo cuanto podian á su establecimiento con su virtud extraordinaria, con la pureza de sus costumbres y con su perseverancia.

Dios me es testigo de cuán tiernamente os amo á todos en las entrañas de Jesucristo. Toma san Pablo á Dios por testigo del amor espiritual que les profesa; Dios sabe que os amo, no simplemente porque me habeis dado pruebas de vuestra caridad en todas mis necesidades, este seria un amor natural de puro reconocimiento; os amo en Jesucristo; porque vosotros amais tiernamente á Jesucristo, que es el único motivo de vuestras caridades; porque sois verdaderos discípulos de Jesucristo, y porque él os ama tiernamente como verdaderos discípulos suyos; y *la oracion que yo dirijo á Dios es, que vuestra caridad se haga mas y mas ilustrada y prudente en todo sentido.* El amor de Dios no solo abrasa el corazon, ilumina tambien el entendimiento, y proporciona conocimientos que no podrian adquirirse con el estudio, y que son superiores al alcance de los mayores genios: *á fin de que juzgueis lo que es mejor, que vuestra conducta sea pura é inocente* hasta el dia de Jesucristo, esto es, hasta el último suspiro de la vida. Cuanto mas ama uno á Dios, mas ilustrado está. El amor puro de Dios da el don de consejo, de inteligencia y de fortaleza: siempre hay talento cuando se ama á Dios. No es un talento superficial que se exhala todo en vanas apariencias; es un talento maduro, sólido, fecundo, que descubriendo el bien nos inclina á hacerle, y nos enseña *á llenarnos de los frutos de justicia, que vienen por Jesucristo, á la gloria y á la alabanza de Dios;* y hé aquí lo que san Pablo desea á los fieles de Filipos.

El Evangelio de este dia esta tomado del capítulo xxii de san Mateo, el cual descubriendo la malicia de los fariseos, demuestra con toda claridad la sabiduría infinita del Salvador del mundo.

Acababa el Hijo de Dios de contar la parábola del festin que hizo un rey para las bodas de su hijo, al cual se negaron á concurrir los primeros convidados, y llenaron sus puestos los extraños. La mayor parte de los judíos, y sobre todo los fariseos á quienes se enderezaba esta parábola, comprendieron todo el sentido de ella, y no pudiendo sufrir las acusaciones de su conciencia, se retiraron silenciosamente con la rabia en el corazon, resueltos á ponerlo todo en accion para perderle. Como el odio que tenian contra él les sugiriese

mil artificios para desacreditarle en el concepto del pueblo, tuvieron consejo entre sí en orden á los medios de sorprenderle en sus palabras, y sacar de él alguna respuesta censurable que pudiesen emponzoñar, y de la cual pudiesen formarle un crimen.

El medio que tomaron fue el de enviarle algunos de sus discípulos con otros de los herodianos, que con un rostro modesto y un aire de probidad le tendiesen un lazo. Estos discípulos de los fariseos estaban, á lo que parece, en la secta farisáica, en el grado de los que se llaman proponentes en la secta protestante, candidatos ó estudiantes, y tales era menester que fuesen, á fin de que pareciese que la pregunta que hacian no era mas que para instruirse. Por lo que hace á los herodianos, algunos intérpretes creen que eran de la corte de Herodes, porque como la pregunta que debia hacerse al Salvador miraba al principe, era muy á propósito el tener gente de la corte por testigos. Sin embargo, es mas probable que estos herodianos eran ciertos sectarios, que segun Josefo no se diferenciaban de los fariseos sino por su preocupacion excesiva por la libertad. Créese que esta secta nacida en el reinado de Herodes, apellidado el Grande, habia tenido por jefe á Judas el Gaulonita ó el Galileo. Habíaseles dado el nombre de herodianos, porque habiendo creido desde luego que Herodes el Grande era el Mesías, sobrepujaban todavía á todos los errores de los fariseos, lo cual segun san Marcos obligó á decir al Salvador: *Guardaos de la levadura de Herodes*. Diferian de los fariseos en cuanto á los tributos que se pagaban á los romanos; los fariseos los pagaban, mas con mucha repugnancia; los herodianos al contrario, sostenian que estos tributos eran indispensables. El designio de los enemigos del Salvador era hacerle decir alguna cosa que pudiese servir de pretexto para acusarle como reo de Estado, y que fuese como tal castigado con el último suplicio. El lazo estaba bien concertado. Toda la intriga consistia en embarazarle por una pregunta capciosa, preguntándole si los judíos podian en conciencia pagar el tributo al Emperador. Esperaban ellos que sucederia una de dos cosas. Ó declarará á los judíos tributarios del Emperador, decian ellos, y con esto ofenderá á toda la nacion, haciendo ver que no puede ser el Mesías, puesto que hace esclavo al pueblo judío; ó declarará al pueblo exento de todo tributo, y en este caso los herodianos le acusarán á los romanos como un sedicioso, rebelde al César y convencido de rebellion.

Para disfrazar mejor su perversidad, le saludaron al principio con respeto, y comenzaron por alabar su sinceridad y su rectitud. Maes-

tro, le dijeron, sabemos que dices siempre verdad, y que enseñas el camino de Dios en espíritu de verdad, sin respeto humano y sin consideracion por ninguno sea el que sea, porque no haces acepcion de personas; nos dirigimos, pues, á tí para que nos instruyas sobre un punto, sobre el cual los ánimos están divididos, y en el que parece interesarse la gloria de Dios. Dínos sinceramente lo que te parece de esto: *¿es permitido pagar el tributo al César, ó no?* Era este tributo la capitacion que los romanos colectaban en la Judea, desde que esta provincia se habia hecho tributaria del imperio.

Jesucristo quiso hacerles ver que conocia perfectamente todo lo que abrigaban dentro de su corazon, y que bajo de la máscara de su exterior seductivo descubria su malignidad y su hipocresia. *Hipócritas*, les dijo, *¿por qué tratais de sorprenderme? Mostradme la moneda con que pagáis el tributo;* y le presentaron un denario romano. Era esta una moneda extranjera, marcada con el sello del Emperador, y que llevaba su sobrescrito. Como queria convencerles por sí mismos: *¿De quién es esta figura*, les dijo, *y el nombre escrito al rededor?*—*Del César*, le respondieron.—*Si, pues, es del César*, repuso el Salvador, *dad al César lo que pertenece al César; pero no olvidéis el dar á Dios lo que debeis á Dios*, vuestro Criador, vuestro Señor soberano y vuestro Padre. Palabras misteriosas, que fueron una gran leccion para los fariseos y para los herodianos, dando á entender á aquellos por el sobrescrito de César que llevaba la moneda de plata que le presentaban, que eran muy necios en lisonjearse de que eran libres, cuando la moneda que corria en el país declaraba bastante que estaban sujetos y que eran tributarios; y diciendo á estos que la obligacion que tenian de pagar el tributo al príncipe no les dispensaba de dar á Dios lo que le debian como á su Señor soberano. Vosotros debéis á César un tributo de dinero, y á Dios un tributo de adoracion, de amor, de respeto, de sumision y de alabanza. Dios os manda que pagueis al príncipe el tributo que le debéis; pero ¿estais por esto menos obligados á cumplir con vuestros deberes de religion para con Dios, amarle con todo vuestro corazon, guardar sus mandamientos con fidelidad, servirle con fervor y creer su palabra? Satisfaced, pues, á esta doble obligacion. Los príncipes tienen derechos que Dios les ha dado, pero Dios tiene derechos que se ha reservado, y que no se le pueden negar: la verdadera piedad sabe conciliar los unos y los otros, y es innegable que los príncipes no tienen vasallos mas fieles ni mas sumisos que aquellos á quienes una piedad sincera hace fieles y sumisos á Dios. Añade el Evangelio que los fariseos y los he-

rodianos admiraron su respuesta, y dejándole se retiraron. Vana admiracion que nada produce en el corazon. Esto mismo sucede aun todos los dias entre los Cristianos. Admirase lo que se lee, sorprende un predicador, alábanse los Santos, aprécianse las máximas del Evangelio, y á esto se reduce todo. ¿Somos sino, después de esto, mas virtuosos, mas religiosos, mas devotos? paga el entendimiento, por decirlo así, el tributo; pero el corazon permanece en sus extravíos y en su rebelion. El entendimiento es cristiano, y pagano el corazon.

La Oracion de la Misa de este dia es como sigue:

Deus refugium nostrum et virtus: adesto piis Ecclesiae tuae precibus, auctor ipse pietatis, et praesta; ut quod fideliter petimus, efficaciter consequamur. Per Dominum...

Ó Dios, refugio y fortaleza nuestra, dignaos oir los piadosos ruegos de vuestra Iglesia, y ya que la habeis dado la misma piedad que la inclina á pedirlos, haced por vuestra misericordia que obtengamos lo que os pedimos con una buena fe. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola está tomada de la de san Pablo á los Filipenses, capítulo I.

Fratres: Confidimus in Domino Jesu, quia qui coepit in vobis opus bonum, perficiet usque in diem Christi Jesu. Sicut est mihi justum hoc sentire pro omnibus vobis: eo quod habeam vos in corde, et in vinculis meis, et in defensione, et confirmatione Evangelii, socios gaudii mei omnes vos esse. Testis enim mihi est Deus, quomodo cupiam omnes vos in visceribus Jesu Christi. Et hoc oro ut charitas vestra magis ac magis abundet in scientia, et in omni sensu: ut probetis potiora, ut sitis sinceri et sine offensa in diem Christi, repleti fructu justitiae per Jesum Christum, in gloriam et laudem Dei.

Hermanos míos: Yo confío que aquel que ha comenzado en vosotros una obra tan buena, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo. Así debo yo pensar de todos vosotros, en razon de que os tengo en el corazon por la parte que todos tomáis en mi gozo, mientras que estoy en cadenas, que defiendiendo, y establezco el Evangelio. Porque Dios me es testigo de cuán tiernamente os he amado á todos en las entrañas de Jesucristo; y la oracion que yo hago es para que vuestra caridad se haga mas y mas ilustrada y prudente en todo sentido, á fin de que juzgueis lo que es mejor, que vuestra conducta sea pura é inocente hasta el día de Jesucristo. Que para su gloria y alabanza de Dios seais llenos de los frutos de justicia que vienen por Jesucristo.

REFLEXIONES.

Dios me es testigo de cuán tiernamente os he amado á todos en las entrañas de Jesucristo. Hé aquí cuál debe ser la fuente y el modo de

la amistad. No hay propiamente amistad verdadera en la tierra, sino la que tiene á Dios por principio, y por modo la virtud. Lo que los hombres han llamado amistad, no es mas por lo comun que un comercio de interés en el que el amor propio se propone siempre ganar alguna cosa. Apenas se presta el corazon sin el fin de alguna utilidad. Si es la simpatía, la inclinacion la que forma el lazo, entonces es un puro amor propio. Se ama uno á sí mismo, y no á un amigo. De aquí procede que la verdadera amistad es tan rara. Por lo menos es siempre inconstante, caduca; pocas hay á prueba de la mala fortuna; todavía menos que se sostengan en la desgracia; y aquel amigo tan solícito, tan ardiente, tan vivo, en tanto que la prerogativa de nuestra clase ó la idea de nuestro crédito lisonjeaba su esperanza, apenas nos conoce desde luego que no nos ve ya en situacion ni en estado de satisfacer su codicia ó su ambicion. Puede decirse que la amistad en el mundo no se alimenta mas que á nuestro costo y costas. ¿Llegamos á ser inútiles? ya no hay amigos; debilitase á lo menos mucho la amistad en la enfermedad y en la vejez; extinguese siempre con el esplendor de la persona: en el mundo hay muchas demostraciones y protestas de amistad, pero pocos amigos. No hay en la tierra verdadera amistad sino la que Dios cimenta, y la que mantiene la virtud. Siendo el nudo espiritual, no hay miedo que se desate. Las nubes ni las nieblas no pueden apagar los fuegos celestiales, no pueden ni aun oscurecerlos. Las tempestades mas violentas no trastornan sino lo que pertenece á la tierra, no disipan mas que las parelias, que muchas veces se toman por soles. Ninguno es verdadero amigo sino el que nos ama en las entrañas de Jesucristo, esto es, que su amistad no se funda mas que en la virtud y en la caridad cristiana. Amigo recto y sincero que ignora toda simulacion; amigo seguro y fiel con el que jamás se cuenta en falso; amigo verdadero y constante, superior á todas las revoluciones, invariable en la una y en la otra fortuna; amigo, en fin, desinteresado, que ama la persona y no los títulos, y cuya amistad nunca es mas ardiente que en los tiempos menos serenos y mas frios de la vida. La amistad de las gentes de bien fundada únicamente en la virtud no conoce vicisitudes. En la afliccion como en la prosperidad, en la humillacion como en la fortuna mas brillante tiene la misma solicitud, no relaja nunca sus vínculos, siempre es igualmente viva. Un verdadero amigo es un tesoro inestimable, segun el Sabio, tesoro desconocido en el mundo. No se halla mas que en el corazon de las personas sólidamente virtuosas; la amistad de estos no tiene altos y bajos; es una

amistad sin artificio, porque es verdadera, y no es verdadera sino porque tiene la virtud por motivo y por principio, y el verdadero bien por objeto y por fin.

El Evangelio de la Misa es lo que sigue del de san Mateo, capítulo XXII.

In illo tempore: Abeuntes pharisaei, consilium inierunt, ut caperent Jesum in sermone. Et mittunt ei discipulos suos cum Herodianis, dicentes: Magister, scimus quia verax es, et viam Dei in veritate doces, et non est tibi cura de aliquo: non enim respicis personam hominum: dic ergo nobis quid tibi videtur, licet census dare Caesari, an non? Cognita autem Jesus nequitia eorum, ait: Quid me tentatis, hypocritae? ostendite mihi numisma census. At illi obtulerunt ei denarium. Et ait illis Jesus: Cujus est imago haec, et superscriptio? Dicunt ei: Caesaris. Tunc ait illis: Reddite ergo quae sunt Caesaris, Caesari: et quae sunt Dei, Deo.

En aquel tiempo: Habiéndose retirado los fariseos, deliberaron entre sí sobre los medios de sorprender á Jesús en lo que dijese. A consecuencia de esto le enviaron algunos de sus discípulos con los herodianos que le preguntasen: Maestro, sabemos que siempre dices la verdad, y que enseñas el camino de Dios en espíritu de verdad, sin consideracion á nadie, porque no haces acepcion de personas. Dínos, pues, lo que te parece en esto: ¿es lícito pagar el tributo al César, ó no? Viendo Jesús su maldad, les dijo: Hipócritas, ¿por qué tratais de sorprenderme? mostradme la moneda del tributo. Presentáronle un denario de plata, y Jesús les dijo: ¿De quién es esta figura, y el nombre que está escrito al rededor? De César, le respondieron. Entonces les dijo: Dad, pues, al César lo que pertenece al César, y á Dios lo que es de Dios.

MEDITACION.

Del estado del pecado mortal.

PUNTO PRIMERO.—Considera que de tal modo está desfigurada una alma por el pecado mortal, que ya no es conocida. El hombre criado á imágen y semejanza de Dios pierde por el pecado mortal todas sus facciones, aparece espantoso á los ojos de Dios, es el objeto de su indignacion y de su ira, y desconocido por su deformidad. Dios mismo pregunta: ¿De quién es esta figura? ¿es la del hombre que yo he criado á mi semejanza? Todas las facciones están borradas en ella: él no está animado de mi espíritu, desde que no está en estado de gracia. A la verdad que no puede estar el hombre en un estado mas infeliz sobre la tierra que en el estado de pecado mortal. Que rebose en bienes, que esté rodeado del esplendor, que todo se le ria, que se halle repleto de honor y de placeres, que se vea en la cima de la grandeza, y aun sobre el trono, él es infeliz en sumo grado, si está en pecado mortal. Lo que es un cadáver á la vista del pueblo en un lecho de gala, es un hombre en estado de pecado mor-

tal á los ojos de Dios, aun en medio de la abundancia y de los honores. Todo el brillo del mundo no puede impedir la corrupcion: los gusanos no respetan ni la nobleza de la sangre, ni la delicadeza de las formas. Las drogas olorosas y los perfumes pueden conservar las carnes de un cuerpo muerto; pero no pueden impedir que sea cadáver. Un alma en estado de pecado mortal es todavía una cosa peor; todos los tesoros del universo, todas las fiestas del mundo no son parte para que no sea abominable y objeto de horror á los ojos de Dios. ¡Y se vive tranquilamente en este estado! ¡y se vive en él complacidos! ¡y se persevera en él!

Un hombre en estado de pecado mortal, es un hombre en desgracia de Dios, degradado de todo mérito para con Dios, que ha decaído de todos los derechos que le daba la gracia, despojado de todos sus privilegios; y si muere en este estado infeliz, el infierno va á ser su morada eterna, y su herencia los llantos, la rabia y los fuegos eternos.

¿Cuál seria la desolacion de un cortesano que supiese que el príncipe le miraba ya con tedio? Un hombre, pues, en estado de pecado mortal es un objeto de horror á los ojos de Dios: si la ira del Omnipotente no estalla sobre él, es un puro efecto de la misericordia, que no debilita por eso los derechos ni el rigor de la justicia. Un hombre en pecado mortal es un criminal condenado al último suplicio. Á la verdad se difiere la ejecucion para darle tiempo de obtener su gracia; pero ¿qué se debe pensar de un criminal de lesa majestad divina que pudiendo alcanzar esta gracia persevera en estado de pecado mortal? ¿Y no es este mi retrato? ¿y cuál será mi destino?

PUNTO SEGUNDO. — Considera que el estado de pecado mortal es un estado sumamente infeliz, porque entonces, haga lo que quiera el pecador, su pecado destruye todo su mérito delante de Dios. Haga yo lo que hiciere, decia san Pablo, aunque tuviese toda la fe que se necesita para hacer mudar de sitio á las montañas; aunque distribuyese toda mi hacienda para atender á la subsistencia de los pobres; aunque entregase mi cuerpo hasta ser quemado; si me falta la caridad, si no estoy en gracia de Dios, trabajo en vano; todo lo que puedo padecer y hacer nada me sirve para el cielo, porque el estado de pecado es un estado de muerte. Y en un estado de muerte ¿cómo hacer obras de vida? y si no son obras de vida ¿de qué pueden servir para la eternidad?

El pecado mortal reduce al hombre á la nada en el orden de la

gracia. (*I Cor. XIII*). Ahora bien, de nada, nada se puede esperar. ¡Buen Dios! ¡qué pérdida hace un pecador durante su vida! Dios no apreciará jamás lo que ha hecho en estado de pecado mortal.

Nuestras obras no son meritorias para la eternidad, sino en cuanto están consagradas por Jesucristo. Y bien, para esto es menester que estemos unidos á Jesucristo por la caridad; mientras que esta union subsiste, nuestras obras reportan de ella una virtud particular; mas si esta union desaparece por el pecado, venimos á quedar como sarmientos secos é inútiles, que no son buenos mas que para ser arrojados al fuego. Las vides no dan fruto sino mientras están unidas á la cepa.

¡Qué bien han conocido y percibido los Santos esta importante verdad! ¡Qué no han hecho, qué no han padecido para no separarse jamás de la cepa misteriosa! Honores, placeres, tesoros, vano resplandor con que el mundo deslumbra y encanta, desgracias, persecuciones, suplicios espantosos con que el demonio trata de asustarnos, nada ha sido capaz de trastornar su fe, ó de arrancarles de ella. Los santos Tiburcio, Valeriano y Máximo lo han sacrificado todo antes que perder la gracia: y ¡cuántos hay que todo lo pierden por un solo pecado mortal!

¡Mi Dios! ¡en qué miserable estado he vivido! ¿y qué sería yo ahora, si hubiéseis arrojado al fuego esta rama arrancada? reunidla á la cepa por vuestra gracia, divino Salvador; en esto voy á trabajar desde este momento.

JACULATORIAS. — No me arrojéis de vuestra presencia, y haced que luzcan siempre sobre mí las luces de vuestro Espíritu Santo. (*Psal. L*).

¿Quién nos separará jamás de la caridad de Jesucristo? (*Ad Roman. VIII*).

PROPÓSITOS.

1 La suma desgracia es estar en estado de pecado mortal. Cualquiera otra desgracia es tolerable: ninguna hay que no tenga alguna mitigacion, algun recurso ó en esta vida ó en la otra; aquella únicamente es la que no tiene consuelo. Si la misericordia del Salvador no contuviese la malicia del enemigo de la salvacion de los hombres, ¿se verian muchos pecadores sobrevivir al estado de pecado? ¡qué de funestos accidentes! ¡qué de golpes imprevistos! ¡qué de muertes repentinas! Ignórase la verdadera causa de la mayor parte de las

desgracias que suceden durante la vida: algun dia se sabrá que el origen de todas ellas estaba dentro de nosotros mismos. Se peca, se vive en el pecado, y ¿extrañamos que aquel negocio se haya desbaratado, que aquella empresa se haya frustrado, que la division reine en aquella familia, que aquel hijo único haya sido muerto? Deberíamos mucho mas bien extrañar que viviendo en el pecado se haya salido de aquel mal paso, de aquel pleito, de aquella enfermedad, si no se supiese que estas pretendidas ventajas son muchas veces efectos de una ira de Dios mas irritada. Acaso no castiga Dios al pecador con mas severidad que cuando le deja dormir en la prosperidad. Si alguna vez tenemos la desgracia de caer en el pecado, tengamos la fortuna de volvernos á levantar en la hora. No esperemos á un domingo, á una fiesta próxima para confesarnos: además de la contricion que debemos formar inmediatamente, recurramos sin dilacion al médico espiritual, busquemos el remedio; y si leyendo esto nos acusa de algo nuestra conciencia, no pasemos el dia sin aprovecharnos de la gracia que Dios nos hace. Todo lo arriesgamos si omitimos esta práctica.

2 Es un error grosero, sostenido en otro tiempo por Wiclef, y condenado solemnemente en el concilio de Constanza, el decir, que supuesto que todo lo que se hace en este estado de pecado mortal de nada sirve para el cielo, es inútil hacer buenas obras, las cuales por lo mismo en consecuencia del pecado y en el estado de pecado vendrian á ser malas y criminales: error, herejía, mentira. No, por mas desórden que cause en el alma el pecado, nunca llega su malignidad hasta este extremo. Aun cuando estuviésemos cargados delante de Dios con todos los crímenes, podemos todavía en este estado hacer obras virtuosas. Honrar á Dios, socorrer á los pobres, obedecer á los superiores, practicar otros mil deberes de piedad y de justicia; y no solo podemos, sino que debemos, porque el estado de pecado no nos dispensa de ellas. ¿Tenemos la desgracia de estar en estado de pecado mortal? no solamente no omitamos los ejercicios de piedad que teníamos costumbre de hacer, sino antes bien hagamos otras nuevas obras buenas; oremos, ayunemos, maceremos nuestro cuerpo, visitemos los pobres, hagamos mayores limosnas, á fin de disponer á Dios, por decirlo así, á que nos conceda una gracia de conversion. Á mas de las obras de obligacion, que no podemos omitir aun en el estado de pecado sin hacernos reos de otro nuevo pecado, ¿no es justo que tratemos tambien por medio de obras de supererogacion de mover la misericordia de Dios, y aplacar su justicia? En este sentido se

postraba Magdalena á los piés de Jesucristo, y los regaba con sus lágrimas; el publicano pedia al Señor que tuviese misericordia de él; las oraciones y las limosnas de Cornelio, el centurion, habian subido hasta la presencia de Dios, y le habian hecho acordar de él. Pero cuidemos siempre de prevenir estas obras con muchos actos de contricion, y recurramos cuanto antes al sacramento de la Penitencia.

DOMINGO VIGÉSIMOTERCERO DESPUÉS DE

PENTECOSTES.

La curacion milagrosa de la Hemorroisa, esto es, de una mujer que padecia flujo de sangre, ha dado el nombre de distincion á este domingo; podia tambien llamársele el domingo de la resurreccion de la hija de un jefe de la Sinagoga, supuesto que el Evangelio de la misa de este dia refiere la historia de estos dos hechos milagrosos que dieron grande honor al Salvador, é hicieron callar por algun tiempo el odio y la envidia de los fariseos y de los escribas. La Epístola contiene lo que san Pablo escribió á los fieles de Filipos, exhortándolos en términos muy fuertes á que evitasen el trato de ciertos doctores falsos que, aprovechándose de su ausencia, no omitian nada para pervertirles, predicándoles no la ley de Jesucristo, sino el puro judaismo. Eran estos judíos convertidos, á la verdad, á la fe de Jesucristo; pero que no tenian de cristianos mas que el Bautismo. Tenazmente encaprichados en sus ceremonias legales, sometian el Evangelio de Jesucristo á la ley de Moisés, y no siendo propiamente ni judíos ni cristianos, predicaban una religion monstruosa. El santo Apóstol advierte á los fieles de Filipos, que se guarden de aquellos seductores, que no se alababan tanto sino para echar el polvo en los ojos de los simples; y después de haber desmascarado su hipocresía y manifestado el veneno que derramaban con sus errores, exhorta á los filipenses á que no olviden las instrucciones que él les ha dado, y que conserven acerca de la Religion los mismos sentimientos y las mismas prácticas que él. El intróito de la misa está tomado del profeta Jeremías, en el capítulo xxix, en el que hablando el Señor á su pueblo por el Profeta, le promete el fin de la cautividad y la vuelta á su querida patria. No puede darse una cosa mas consolante para los fieles, que la manera con que Dios se explica aquí para consolarnos en este lugar de cautividad y destierro.

No creais, dijo el Señor, que porque yo os dejo en la afliccion os haya olvidado, ó que yo quiera dejaros siempre en la cautividad y en el destierro. *Yo pienso en vosotros, no como enemigo irritado, sino como padre; mis pensamientos son pensamientos de paz y no de desolacion; reanimad vuestra confianza mas que nunca en mi bondad: vosotros me invocareis, y yo no permaneceré sordo á vuestros ruegos, os oiré y os sacaré de la cautividad y de todos los parajes de la tierra.* El sentido literal de estas palabras es el fin de la cautividad de Babilonia después de setenta años, y la vuelta de los israelitas á su querida patria por la cual suspiraban; y el sentido moral es el fin de las miserias de esta vida sobre la tierra, en donde los Cristianos deben considerarse como en un lugar de destierro, y en donde las almas justas suspiran sin cesar por su patria celestial. El salmo que termina este intróito concuerda perfectamente con esta profecía de Jeremías. Por fin, Señor, dice David, Vos habeis tenido compasion de vuestro pueblo, *habeis dado vuestras bendiciones á vuestra heredad, y habeis puesto fin á la cautividad de Jacob.* Predice aquí el Profeta el fin de la cautividad de los judíos en Babilonia, y le pide á Dios en nombre del pueblo. Todo este salmo LXXXIV en el sentido figurado debe entenderse de la cautividad y de la redencion del género humano.

La Epístola es una continuacion de la del domingo precedente, en la que exhorta san Pablo á los filipenses á que estén siempre alerta contra los discursos artificiosos y seductores de los falsos apóstoles, cuya idea era aniquilar la ley cristiana sometiéndola á la de Moisés; y por esto no cesaban de desacreditar á san Pablo, diciendo por todas partes que no tenia ni carácter ni mision; que era enemigo de la ley, y que enseñaba una moral errónea. Del mismo modo han obrado después todos los herejes, desacreditando en el concepto del pueblo á los santos doctores y legítimos pastores de la Iglesia, no omitiendo cosa alguna para hacer valer su secta y sus errores.

Imitadme, hermanos míos, les dice, y observad á los que se conducen con arreglo al modelo que os he dado en mí mismo. Seguid mi ejemplo, obrad en orden á la observancia del sábado, de la circuncision y de las demás ceremonias legales, con los mismos sentimientos que yo, y no escuchéis sino á los que hablan del mismo modo que yo, y que imitan mi conducta; porque hay muchos que tienen otra conducta, que piensan y hablan de muy diferente manera que yo. *De estos es de los que yo os decia con frecuencia, y todavía os lo digo ahora con las lágrimas en los ojos, que son enemigos de la cruz de Jesucristo.* El santo Apóstol habla de aquellos judíos convertidos en apariencia,

que sin carácter y sin mision se ingerian á dogmatizar, hacian de apóstoles, y eran verdaderos hipócritas, que bajo la apariencia de celo sembraban por todas partes el error; los cuales para evitar la persecucion de los paganos y el odio de los judíos mezclaban el judaismo con el Cristianismo, y querian hacer pasar á los Cristianos por una secta de judíos reformados. Por esto enseñaban la necesidad de la circuncision y la observancia del sábado, juntando las observancias legales al Evangelio. Los judíos no se cuidaban de perseguir á los que profesaban públicamente su religion; y los paganos nada tenian que decir contra una religion tolerada en el imperio, y autorizada por los edictos de los Emperadores; pero por esta mezcla monstruosa el escándalo de la cruz desaparecia con respecto á los judíos, y la santa locura de Jesucristo crucificado quedaba proscrita con respecto á los gentiles. Esta es la causa porque el santo Apóstol llama á estos falsos apóstoles enemigos de la cruz de Jesucristo y de su Evangelio. En efecto, no tiene el Salvador enemigos peores que estos lobos revestidos de corderos, que estos falsos doctores que quieren pasar por apóstoles; seductores execrables, *cuyo fin es la última desgracia*, puesto que tendrán la suerte de los paganos, y *que tampoco tienen otro Dios que su vientre*. Este es uno de los motivos de su pretendido celo y el fin de sus incursiones. Ellos recorren las iglesias, seducen á los sencillos para que les den bien de comer, y vivir deliciosamente, porque no tienen otro Dios que su vientre, ni otros ejercicios de piedad que la glotonería. Gloríanse de lo que deberia cubrirles de confusion; é ignorando las delicias del cielo, no tienen gusto mas que por las cosas de la tierra; gentes sensuales, espíritus terrenos y materiales, no suspiran mas que por las comodidades de la vida. Todos los falsos doctores en materia de religion no son severos mas que para los demás, al paso que son muy indulgentes para sí mismos.

Por lo que hace á nosotros, hermanos míos, continúa el santo Apóstol, *todo nuestro comercio es con el cielo*, de donde tambien esperamos al Salvador, Nuestro Señor Jesucristo, que dará á nuestro cuerpo tan abyecto por sí mismo, tan extenuado por el ayuno, por la penitencia y por todo género de austeridades, una forma nueva, hasta hacerle semejante á su cuerpo glorioso, en fuerza de aquella accion, de aquella virtud con la que puede ejercer su imperio sobre todas las cosas. Aunque el puro amor de Dios haya sido siempre el gran móvil que ha hecho obrar á los Santos, no ha dejado, sin embargo, de excitar su amor y su celo la esperanza tan bien fundada de la felicidad celestial. *Pídote, hijo mio*, decia al mas jóven de sus hijos la madre

de los Macabeos, *pídote, hijo mio, que mires al cielo*, y te acuerdes de la recompensa que está prometida á tu fidelidad. San Pablo exhorta con frecuencia á los fieles á que se acuerden que no están en la tierra sino como viajeros y extranjeros, y que el cielo es su verdadera patria, y la Iglesia dirige á Dios esta afectuosa oracion: Haced, Señor, que entre la inestabilidad de las cosas de la tierra nuestros corazones no pierdan jamás de vista la mansion de los bienaventurados; y *que siempre permanezcan fijos allí en donde se encuentra el verdadero gozo*. La mansion de los bienaventurados, la celestial Jerusalem es nuestra patria; allí es donde reina Jesucristo Nuestro Salvador, y en donde nosotros debemos reinar eternamente con él. Estando nuestro tesoro en el cielo, allí debe estar nuestro corazon. Los extranjeros y los viajeros se ocupan gustosos de su querida patria: un cristiano debe tener toda su vida su comunicacion con el cielo, no solo porque de allí es de donde nos vienen todos los auxilios, sino tambien porque allí es el término de nuestros trabajos, la saciedad de todos nuestros deseos, el dulce objeto de nuestra esperanza. (*Psalm. xvi*).

Así que, hermanos míos muy amados, vosotros que sois el objeto de mis deseos, mi gozo y mi corona, estad siempre, amadísimos míos, como lo estais, unidos constantemente al Señor. Este elogio hace mucho honor á los filipenses, y da una alta idea de su virtud; y san Pablo no podia al parecer alabarles de una manera mas delicada ni mas fina. Su constancia en la pureza de la fe, á pesar de todos los artificios de los falsos apóstoles, les habia merecido este aprecio y esta ternura del santo Apóstol, de quien los filipenses hacian en parte la gloria por su piedad que jamás se habia desmentido, y por la regularidad de su conducta y la pureza de sus costumbres. Concluye la Epístola exhortando á Evodia y á Syntyca á que tengan armonía entre sí; eran estas dos mujeres de grande autoridad, que hacian grandes servicios á esta iglesia, y que habian tenido algunas diferencias, y el santo Apóstol las exhorta á la paz y á la union. Syntyca está en el número de las Santas, y el Martirologio hace mencion de ella el 22 de julio. Recomendaba san Pablo al fiel compañero de sus trabajos apostólicos, que contribuya á su perfecta reconciliacion, y que provea á todas sus necesidades. Era este alguno de los mas considerables y de los mas acomodados entre los fieles de Filipos, cuyo nombre se ignora. Tal vez seria el obispo de Filipos; era el único, al parecer, á quien mejor convenia el que las asistiese en sus necesidades, y el restablecer entre ellas la armonía que se habia alterado algun tanto. San Pablo le recomienda á estas dos virtuosas mujeres que

le habian ayudado en el ministerio evangélico; esto es, que habiéndose convertido desde el principio á la fe, habian contribuido después mucho á la conversion de los otros. Como en la Grecia y aun en todo el Oriente las mujeres se presentaban rara vez en público, los Apóstoles apenas podian trabajar en la conversion de las personas de este sexo sino por medio de las mujeres ya cristianas, y esto es lo que Evodia y Syntyca habian hecho con mucho celo y buen éxito, y esto es lo que san Pablo entiende cuando dice: *Asistelas, te ruego, á las que han trabajado conmigo, y me han ayudado en el ministerio evangélico con Clemente y los demás compañeros de mis trabajos, cuyos nombres están en el libro de la vida.* No podia san Pablo dar una idea mas alta de la virtud y de la santidad de sus queridos compañeros, que á lo que parece componian el clero de aquella nueva iglesia. Es muy probable que el Clemente de que habla aquí el 'santo Apóstol, es aquel san Clemente que fue tan fiel compañero de san Pablo, y que después de san Lino y san Cleto sucedió después á san Pedro en la cátedra de Roma, cuya fiesta celebra la Iglesia el 23 de noviembre.

El Evangelio de la misa de este dia contiene dos milagros de Jesucristo, uno en favor de una mujer enferma de un flujo de sangre, y otro en el de uno de los jefes de la Sinagoga, al cual le resucitó una hija.

Acababa el Salvador de librar á un endemoniado furioso de una legion de demonios, á los cuales habia permitido entrar en una piara de dos mil puercos que pastaban allí cerca, todos los que se precipitaron en el mar de Tiberíades en donde se anegaron. Las gentes del país mas movidas de la pérdida de su piara que del milagro obrado en la persona del poseído, pidieron al Salvador que se retirase de su pueblo. El Salvador, que no quiere permanecer sino con los que quieren estar con él, les dejó, y habiendo atravesado el lago, volvió de la parte de acá del Jordan á la Galilea. Apenas hubo desembarcado, cuando el pueblo que le esperaba en la ribera se reunió en rededor de él, manifestándole su gozo y el ansia que tenia en oírle.

Mientras que el Salvador hablaba al pueblo en la ribera, uno de los jefes de la sinagoga de Cafarnaum, llamado Jairo (era el rabino que presidia en las asambleas), teniendo una hija de cerca de doce años en los últimos de la vida, atravesó por entre la muchedumbre, se acercó á Jesucristo, se arrojó á sus piés, le adoró, y le suplicó con instancia que fuese á su casa porque habia dejado á su hija muriéndose, y acaso en el momento que hablo, añadió, habrá ya muer-

to. Pero con tal que querais tomaros el trabajo de venir á mi casa, y tocarla solamente con la mano, tengo una firme confianza de que infaliblemente la volveréis la salud y aun la vida. El Salvador lleno de bondad y de complacencia, tratándose de hacer bien, no deliberó un momento, y partió con este hombre. Siguióle todo el pueblo que se habia reunido en rededor de él. Como todos querian estar cerca de él, le estrechaban tan fuertemente que no podia adelantar sino con trabajo.

Estando en el camino llegó una mujer que habia doce años se hallaba muy incomodada con un flujo de sangre, sin haber podido conseguir alivio alguno á pesar de todos los remedios que la habian administrado. Habiendo oido hablar de las maravillas que obraba el Salvador, concibió tan perfecta confianza en él, que decia dentro de sí misma: Si puedo tocar aunque no sea mas que la fimbria de su vestido, quedaré curada. Ocupada de este pensamiento, se ingirió en la multitud, avanzó poco á poco por entre el tropel, y habiendo llegado detrás de él bastante cerca para tocar su ropa, tocó solamente la franja de que estaba adornada, segun el uso del país, y en el momento se sintió curada.

En efecto, el Salvador, que no ignoraba lo que sucedia, se detuvo, y habiéndose vuelto, se dirigió á la mujer y la dijo: Anímate, hija mia, tu fe te ha curado; el suceso verificó la palabra, porque ella no volvió mas á sentir su mal.

San Marcos añade que conociendo el Salvador en sí mismo la virtud que habia como salido de él, se volvió á la multitud que le seguia, y dijo; *¿Quién ha tocado mis vestidos?* Á lo que respondieron sus discípulos: ¡Señor! este pueblo nos acosa de tal modo que nos oprime, ¿y preguntais quién me ha tocado? — Yo sé bien lo que digo, replicó el Salvador, alguno hay que me ha tocado con una fe y con unas disposiciones interiores, muy otras de las de los que me oprimen; y diciendo esto, miraba al rededor de sí, como para ver la persona que habia hecho esto. No obraba así porque ignorase lo que pasaba, sino porque queria que se supiese de la boca de la misma persona en cuyo favor acababa de hacer el milagro, la diferencia que hay de acercarse á él con una fe viva, ó acercarse sin disposicion. La multitud estrecha á Jesucristo, por decirlo así, en nuestras iglesias, en el altar, en la sagrada misa; sin embargo, pocos le tocan de modo que merezcan ser curados.

Mientras que el Salvador hablaba á esta mujer, vinieron á decir al jefe de la Sinagoga que su hija acababa de espirar, y por tanto

no era ya necesario que Jesús se tomase la incomodidad de venir á la casa para curar la enferma. Era muy viva su fe para que hiciese caso de semejante advertencia: llegó á su casa con el Salvador; no se oía en toda ella sino llantos, sollozos, gritos lastimeros. Los tocadores de flauta, que en aquel tiempo se hacian venir para cantar al son de sus instrumentos composiciones lúgubres y propias de los funerales, estaban ya allí. Inmediatamente hizo Jesús que cesase todo aquel estruendo, diciendo: Retiraos, ¿por qué tantos llantos y tanto ruido? no llloreis, esta jovencita duerme, no está muerta. Quería decir el Salvador, que aun cuando estaba verdaderamente muerta, no era para mucho tiempo, y que el estado en que estaba no debía mirarse mas que como un sueño, del cual le era á él tan fácil hacer que saliese, como á cualquiera le es facil el despertar á una persona que duerme. Mas los que estaban presentes no lo comprendieron, y se burlaron de él. Decia, sin embargo, verdad, porque una muerte á la que tan de cerca debia seguir la resurreccion, no debia mirarse mas que como un sueño. Luego que hubo hecho retirar á todos, Jesús acompañado solamente del padre y de la madre de aquella jóven, y de sus tres queridos apóstoles Pedro, Santiago y Juan, entró en la cámara en donde estaba el cuerpo de la difunta, y tomándola por la mano, la dijo con un tono solo propio del soberano Señor de la vida y de la muerte: Levántate, hija mia; y en el instante se levantó viva y enteramente sana. Todos los que la habian visto muerta, testigos oculares de su resurreccion, quedaron al principio como atonitos, tanto les sobrecogió la admiracion; pero vueltos muy luego de su asombro, rompieron en gritos de alegría, en bendiciones y en alabanzas, que resonaban por toda la casa. Por mas que el Salvador les prohibió que hablasen de ello, dice san Marcos, inmediatamente se publicó el milagro por toda la ciudad, y todo el mundo admiró el poder extraordinario de este hombre Dios. El Salvador, dice un intérprete, prohibiendo que se publicase un milagro que no podia quedar secreto, no quiere, á lo que parece, mas que mostrar á sus ministros la humilde disposicion de corazon en que deben estar, cuando es del agrado de Dios obrar por medio de ellos conversiones extraordinarias, ó hechos milagrosos. Tal ha sido la disposicion interior en que han estado todos los Santos, aun cuando hacian los mayores milagros; la santidad mas brillante es inseparable de la humildad.

Es una de las tradiciones mas antiguas que la mujer que fue curada del flujo de sangre, que la habia molestado por espacio de doce años, era de la ciudad de Paneades, por otro nombre Cesarea de Fi-

lipos, en la alta Galilea, hacia el nacimiento del Jordan; los griegos han dado á esta mujer el nombre de Verónica, y muchos han creído que después de este milagro fue una de las discípulas del Salvador, y que hallándose en Jerusalem al tiempo de la pasión del Hijo de Dios, fue la que, viéndole abrumado bajo del peso de la cruz con que se le habia cargado, echó su velo ó su pañuelo sobre su rostro para enjugarle, en el cual quedó impresa la imagen del Salvador.

Eusebio dice haber visto en Cesarea de Filipos el monumento de esta santa mujer. Consistia este en su estatua de bronce, colocada sobre una columna de piedra, delante de la puerta de la casa en donde habia habitado. Estaba representada de rodillas, extendidos los brazos y en postura de suplicante. Enfrente estaba la estatua del Salvador del mismo metal en pié, y tendiendo la mano hacia esta mujer. El mismo historiador añade que en la base, bajo de los piés de la estatua del Salvador, nacia una planta de especie desconocida, cuya yerba crecia insensiblemente como las demás, y que luego que tocaba á la franja de la ropa de la estatua, adquiria la virtud milagrosa de curar toda especie de males. Este monumento del beneficio del Salvador y del reconocimiento de esta santa mujer subsistió en aquella ciudad hasta el reinado de Juliano Apóstata. Hasta el principio del reinado de Constancio se habian contentado con trasladarla á la sacristía de la iglesia de la ciudad, donde era visitada por devocion de los pueblos mas lejanos; mas el impío Juliano, que aborrecia hasta las imagenes del Salvador, no pudiendo sufrir este objeto de la veneracion de los fieles, hizo sacar la estatua fuera de la ciudad el año 362 por los paganos, quienes habiéndola arrastrado por las calles, la hicieron mil pedazos, de suerte que solo pudo salvarse la cabeza de la estatua del Salvador.

La Oracion de la Misa de este dia es como sigue :

Absolve, quaesumus, Domine, tuorum delicta populorum: ut à peccatorum nostrorum nexibus, quae pro nostra fragilitate contraximus, tua benignitate liberemur. Per Dominum...

Perdonad, Señor, las ofensas de vuestro pueblo, á fin de que vuestra gracia nos libre de la desgraciada servidumbre del pecado que nosotros mismos hemos contraído por la fragilidad de nuestra naturaleza. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola está tomada de la que san Pablo escribió á los filipenses, capítulo III.

Fratres: Imitatores mei estote, et observate eos, qui ita ambulant, sicut

Hermanos míos: Imitadme, y observad con cuidado á los que se condu-

habetis formam nostram. Multi enim ambulant, quos saepe dicebam vobis (nunc autem et flens dico) inimicos crucis Christi: quorum finis interitus, quorum Deus venter est: et gloria in confusione ipsorum, qui terrena sapiunt. Nostra autem conversatio in coelis est: unde etiam Salvatorem expectamus Dominum nostrum Jesum Christum, qui reformabit corpus humilitatis nostrae configuratum corpori claritatis suae, secundum operationem, qua etiam possit subicere sibi omnia. Itaque, fratres mei charissimi et desideratissimi, gaudium meum et corona mea: sic state in Domino, charissimi: Evodiam rogo et Syntyche deprecor idipsum sapere in Domino. Etiam rogo et te, germane compar, adjuva illas, quae mecum laboraverunt in Evangelio cum Clemente et ceteris adiutoribus meis, quorum nomina sunt in libro vitae.

cen segun el modelo que teneis en mí; porque muchos viven como aquellos, de los cuales os decia yo con frecuencia, y lo digo todavía ahora con las lágrimas en los ojos, que son enemigos de la cruz de Cristo; cuyo fin es la muerte eterna; que no tienen otro Dios que su vientre; que se glorían de su propio deshonor; que no tienen gusto sino en las cosas terrenas. Por lo que hace á mí, mi trato es con el cielo, de donde espero al Salvador, nuestro Señor Jesucristo, que dará á mi cuerpo tan abyecto por sí mismo una forma enteramente nueva, hasta hacerle semejante á su cuerpo glorioso, en virtud de aquella accion por la que puede ejercer su imperio sobre todas las cosas. Y así, hermanos míos carísimos, vosotros que sois el objeto de mis deseos, mi gozo y mi corona, permaneced, como lo estais, amadísimos míos, constantemente unidos al Señor. Pido tambien á Evodia y ruego á Syntyca que tengan unos mismos sentimientos en Nuestro Señor; y á tí tambien, mi fiel compañero, te suplico que las asistas, porque ellas han trabajado conmigo, y me han ayudado en el ministerio evangélico con Clemente y los demás compañeros de mis trabajos, cuyos nombres están en el libro de la vida.

REFLEXIONES.

Porque muchos viven como aquellos, de los cuales os decia yo con frecuencia, y lo digo todavía ahora con las lágrimas en los ojos, que son enemigos de la cruz de Cristo, cuyo fin es la muerte eterna. No presenta san Pablo en el retrato tan espantoso que aquí hace, el de los libertinos públicos, de los impíos de profesion, de los enemigos declarados del Cristianismo; es sí el de aquellos predicadores del Evangelio, el de aquellos cuyo aire devoto y aun austero imponia al público; doctores de una moral muy severa, que no contentos con la sublime perfeccion de la ley de Jesucristo y con la santa severidad del Evangelio querian imponer un nuevo yugo y nuevas austeridades, sujetando, á los Cristianos á la mayor parte de las ceremonias duras de la antigua ley. La libertad que el Salvador habia concedido de comer de toda especie de viandas, les escandalizaba. Querian que además de la observancia del santo dia del domingo se observase tambien el sábado, y otras muchas observancias legales. Tal ha sido en todos tiempos el carácter de todos los herejes; tal será en todos los

siglos venideros su genio y su verdadero retrato; grandes predicadores de una severidad excesiva bajo un aspecto imponente, de una apariencia estudiada y de una artificiosa piedad. ¿Hubo jamás alguno de estos que no clamase contra la relajacion verdadera ó falsa de los fieles? ¿hubo alguno que comenzase por reformarse á sí mismo? Refórmanse en el exterior, porque esta aparente reforma hace honor, y da en los ojos de los sencillos. Los Arrianos clamaban contra los abusos en materia de religion; los Nestorianos contra la pretendida supersticion; los Pelagianos contra los pretendidos errores del tiempo; los Luteranos, los Calvinistas, contra la pretendida relajacion de la Iglesia. Todos han predicado la moral severa; pero ninguno hay que no haya llevado una vida licenciosa. *Os lo he dicho muchas veces, y os lo digo todavia con las lágrimas en los ojos: son enemigos de la cruz de Jesucristo, cuyo fin es la última desgracia;* y su suerte la reprobacion eterna. Ministros del demonio, todo su estudio consiste en seducir. Lobos bajo de la piel de ovejas, todo su celo no tira mas que á devorar y á perder. Desgraciados, exclama el Apóstol san Judas, *porque se han precipitado en el camino de Cain:* los celos, la envidia, el orgullo, han sido el principio de todos los errores en materia de religion, y su efecto natural el furor y el asesinato. *El sórdido amor del lucro les ha hecho caer en el error de Balaam.* Dios les ha abandonado á los devaneos de su corazon; por tanto sus costumbres han sido siempre corrompidas, y todos sus esfuerzos han terminado en hacerles perecer en una rebellion contra la Iglesia, como la de Coré. Gentes que no piensan mas que en tratarse bien á sí mismos, mientras que para otros no predicán mas que la severidad; ó como dice san Pablo, *que no tienen otro Dios que su vientre,* esto es, sus pasiones, su amor propio, su sensualidad. Jamás se pierde la fe sin que se pierda el espíritu de Dios sobre la carne. Aparentad cuanto quisiéreis la compostura; la máscara puede ocultar, pero no puede quitar la deformidad del rostro. Solo en la Iglesia católica, apostólica, romana, es donde se halla la verdadera y sólida piedad.

El Evangelio de la Misa de este dia está sacado del de san Mateo, capitulo ix.

In illo tempore: Loquente Jesu ad turbas, ecce princeps unus accessit, et adorabat eum, dicens: Domine, filia mea modo defuncta est: sed veni, impone manum tuam super eam, et vivet. Et surgens Jesus, sequebatur eum,

En aquel tiempo, hablando Jesús á la muchedumbre que le seguia, un jefe de la sinagoga se acercó á él y le adoró, diciendo: Señor, mi hija acaba de morir; pero venid, poned vuestra mano sobre ella, y vivirá. Y levantándose

et discipuli ejus. Et ecce mulier, quae sanguinis fluxum patiebatur duodecim annis, accessit retro, et tetigit fimbriam vestimenti ejus. Dicebat enim intra se: Si tetigero tantum vestimentum ejus, salva ero. At Jesus conversus, et videns eam, dixit: Confide, filia, fides tua te salvam fecit. Et salva facta est mulier ex illa hora. Et cum venisset Jesus in domum principis, et vidisset tibicines, et turbam tumultuantem, dicebat: Recedite: non est enim mortua puella, sed dormit. Et deridebant eum. Et cum ejecta esset turba, intravit: et tenuit manum ejus. Et surrexit puella. Et exiit fama haec in universam terram illam.

Jesús le siguió con sus discípulos. Al mismo tiempo una mujer que habia doce años padecía un flujo de sangre, se acercó por detrás, y tocó la franja de su vestido. Decia ella para sí: Si yo toco aunque no sea mas que su ropa, quedaré sana. Habiéndose vuelto Jesús, y viéndola, la dijo: Confía, hija, tu fe te ha curado; y en la hora quedó curada la mujer. Cuando llegó Jesús á la casa del jefe de la sinagoga, viendo los tocadores de flauta y una multitud que hacian gran ruido: Retiraos, les dijo, porque la jóven no está muerta, sino que duerme. Y se mofaban de él. Luego que hubo hecho retirar á la muchedumbre, entró Jesús, la tomó por la mano, y se levantó la jóven. El prodigio se divulgó inmediatamente por todo el país.

MEDITACION.

De la importancia de la salvacion.

PUNTO PRIMERO. — Considera si tenemos algun negocio mas importante, si le tenemos que sea de mayor consecuencia, si podemos jamás tener ninguno que nos interese tanto como el de nuestra salvacion.

No se trata de perder ó de ganar un pleito del cual depende todo nuestro bien temporal; no se trata de ser dichosos ó desgraciados por toda la vida; semejante negocio seria interesante, es verdad; mas no por esto seria de una consecuencia infinita. Ser desgraciado, sufrir hasta la muerte, seria una gran desgracia; mas al fin no seria sin recurso. Trátase de una felicidad ó de una desdicha eterna; trátase de poseer á Dios eternamente en la mansion de los bienaventurados, ó de ser precipitado en los infiernos, condenado sin esperanza de retorno á las llamas eternas. Esio es de lo que se trata cuando se habla de la salvacion. ¿Es esto de alguna consecuencia? ¿merece este importante negocio nuestra aplicacion y nuestros cuidados?

¡ Ah! muérese: y ¿de qué sirve en la muerte el haber sido rico, poderoso, feliz segun las ideas de las gentes del mundo? muérese, y en la muerte lo perdemos todo; todo nos deja; la vida mas dichosa y la mas larga no parece entonces mas que un sueño: muérese; y en la muerte, nobleza, dignidades, empleos, honores, todo desapa-

rece, todo se reduce á unos vanos títulos; porque ¿qué es lo que yo voy á ser? Si soy santo, esta sola cualidad me indemniza de la pérdida de todas las demás; pero si soy condenado, si el infierno debe ser mi eterna morada, si desde mi lecho paso al fuego eterno, ¿quién me consolará en mi suerte, quién me resarcirá mi pérdida, y una pérdida que es obra mia, pérdida sin recurso y sin retorno?

Y ¿se piensa á sangre fria en el negocio de la salvacion? y ¿pasamos un solo dia sin trabajar en él? y ¿haremos acaso todas estas reflexiones sin que nos hagamos mas prudentes?

¡Cuánto lamento, ó Dios mio, mi ceguera y mi error! La mayor parte de mis dias han pasado ya, y acaso no he comenzado todavía á trabajar en este negocio; y ¿qué no merezco si difiero para otro dia el trabajar en él?

PUNTO SEGUNDO.—Considera ¿de qué sirve hoy á esos ricos condenados el haber tenido gruesas rentas, el haber llevado grandes nombres, el haber poseido hermosas tierras? Porque ¿qué es lo que puede equivaler á haberse ellos perdido para siempre? Yo he perdido el cielo, dirán, he perdido á Dios, todo, pues, está perdido, y perdido sin recurso.

¡Ah! ¡cuánto han ganado tantos millones de Mártires perdiendo la vida por Jesucristo! Un suplicio de algunos momentos, á lo mas de algunos dias; aun cuando se hubiesen pasado muchos años en medio de los mas crueles suplicios, no tienen proporcion alguna las aflicciones del tiempo presente con la gloria futura. ¿Se puede nunca comprar demasiado cara la posesion, la felicidad del mismo Dios? ¡Dios mio! ¡qué sabias han sido esas personas penitentes y mortificadas, esos Santos, en haberlo sacrificado todo para conseguir su salvacion! Grandes del mundo, dichosos del siglo, ¿vuestrós sentimientos y vuestra conducta tocante al negocio de la salvacion prueban que sois sabios?

San Marcelo era papa, y después de haber sufrido un destierro y muchos tormentos por la fe de Jesucristo, fue condenado á concluir sus dias en una caballeriza. Y ¿pensó jamás en quejarse de su suerte? En una prision tan repugnante halló la gloria del martirio. ¡Ah! ¡qué es encontrar la vida el perderla por Dios! ¡Qué poco aprecian sus propios intereses las gentes que pasan sus dias entre placeres, que llevan una vida muelle y mundana!

El mal rico es sepultado en el infierno: Lázaro pasa del hospital á la gloria. ¿Qué importa para su fortuna que haya sido pobre, des-

conocido, maltratado? La salvacion equivale á todo, y sin la salvacion la fortuna mas completa es nada.

¡Mucho os he costado, divino Salvador mio, para que así me pierda! Yo confieso con el mas vivo sentimiento que lo he merecido, y que mi pérdida es inevitable, si de aquí adelante no trabajo mas en mi salvacion que lo que he hecho hasta ahora. Pero esto es hecho, Salvador divino, mi partido está tomado, desde este momento va á ser mi salvacion el objeto de mis cuidados, de mis solicitudes, de mi aplicacion; este es mi único negocio; yo no quiero ocuparme de hoy en adelante mas que del negocio de mi salvacion; propiamente hablando, yo no tengo otro negocio que este, él se llevará todas mis atenciones.

JACULATORIAS. — ¿De qué me servirá haber ganado todo el universo, si al fin vengo á perderme? (*Matth.* xvi).

¿Qué puede darse en cambio de lo que vale mi alma? (*Ibid.*).

PROPÓSITOS.

1 Renovemos cada dia en la oracion de la mañana la depreca-cion que acabamos de hacer; y digamos muchas veces al dia, cuando nos ejercitamos en nuestro empleo, cuando comenzamos alguna obra, cuando nos aplicamos á nuestro trabajo: ¿de qué me servirá todo esto si no procuro mi salvacion? Esta práctica es muy útil, y conviene á toda clase de personas.

2 Impongámonos una ley inviolable de hacer cada mes un dia de retiro. No es mas que un dia, y ¿quién puede racionalmente negarse á dedicar un dia en todo el mes al importante negocio de la salvacion, el cual exigiria toda la vida? Hállase tanto despacio para los negocios temporales, para nuestros placeres, para nuestros amigos, ¿y solo para la salvacion de nuestra alma ha de faltar siempre? Cuási toda la vida se pasa en arreglar cuentas, examinar libros, hacer valer los fondos, y percibir intereses temporales. ¿Será mucho dedicar cada mes un dia á examinar las cuentas que hemos de dar á Dios? ¿en qué estado está nuestra conciencia? ¿qué uso hemos hecho, qué fruto hemos sacado de los talentos recibidos? ¿por qué caminos podrán repararse las pérdidas espirituales que se han hecho? Puede decirse que de esta práctica depende la perseverancia y la salvacion de muchos.

DOMINGO VIGÉSIMOCUARTO Y ÚLTIMO DESPUÉS DE PENTECOSTES.

El vigésimocuarto domingo después de Pentecostes es siempre el último del año eclesiástico, aun cuando hay mas de veinte y cuatro después de Pentecostes, porque entonces después del vigésimotercero se colocan los domingos que han quedado después de la Epifanía; pero el vigésimocuarto se reserva siempre para el último y para terminar el año eclesiástico, que habiendo comenzado por el primer domingo de Adviento, concluye siempre por el vigésimocuarto después de Pentecostes. Por esto la Iglesia ha escogido para este dia el Evangelio del juicio último, segun san Mateo, que ordinariamente se llama el Evangelio del fin del mundo. La Epístola que precede á este Evangelio está tomada de la exhortacion que hizo san Pablo á los fieles de Colosos para inclinarlos á llevar una vida digna de Dios, aplicándose á agradarle en todas las cosas, dando frutos de toda especie de obras buenas, y creciendo mas y mas en la inteligencia espiritual y en la práctica de la voluntad de Dios, que es en lo que consiste toda la perfeccion cristiana. Se puede decir que esta Epístola es como el compendio de las instrucciones contenidas en todas las demás, de las cuales es esta como el epílogo y una corta recapitulacion. El intróito de la misa del dia es el mismo que el del domingo precedente. Como algunos de los domingos que preceden pueden ser supernumerarios, no se les da mas que un intróito comun.

Mis pensamientos, dice el Señor, *son pensamientos de paz*, de dulzura y de misericordia, y *no de ira* y de desolacion. *Vosotros me invocaréis, y yo os oiré; yo os reuniré de en medio de todos los pueblos y de todos los lugares* en donde os habíais dispersado. *De todos los lugares á los cuales os arrojé*, dice el texto, para dar á conocer á los judíos que su cautividad y todas sus desgracias eran justo castigo de sus pecados, y que no debian atribuirlos á ninguna otra causa. Por esto, luego que se vuelven á Dios por medio de una sincera penitencia, Dios se deja ablandar, les perdona y les hace decir por el profeta Jeremías que va á sacarlos de su cautividad. Los santos Padres hacen aquí una reflexion que deberia abrirles los ojos y mover el corazon de este pueblo ciego y endurecido, haciéndoles ver que han perdido la prerogativa de pueblo muy amado y pueblo escogido, lle-

vando al colmo su iniquidad por el mas horrible de todos los crímenes.

Dios habia prometido á David conservar su estirpe por todos los siglos y hacer durar su trono tanto como los cielos. Esta promesa no podia entenderse de la estirpe de David segun la carne. Su trono estaba trastornado desde el tiempo de Sedecías y de Nabucodonosor; hacia ya mas de dos mil años que no subsistia. Porque aunque Zorobabel á la vuelta de la cautividad habia tenido alguna autoridad en su nacion, nadie se atreverá á decir que habia reinado, ni aun que habia gobernado con una autoridad absoluta. En el tiempo mismo de Jesucristo no habia ya entre los judíos mas que una sombra de monarquía, y aun esta fantasma de monarquía no subsistia en la estirpe de David, supuesto que Herodes, que llevaba el nombre de rey, era idumeo, y descendia de Esaú. Desde el siglo de Jesucristo, ó á lo mas un siglo después, no se ha distinguido ya la estirpe ó familia de David; ó está absolutamente extinguida, ó de tal modo se halla confundida entre el resto de la nacion, que no es ya posible distinguirla, ni probar su existencia. Así que la promesa hecha á David de un reinado perpetuo no se ha cumplido sino en Jesucristo, incontestablemente de la estirpe de David. Este divino Salvador reina y reinará eternamente, no solo como Dios, sino tambien como hombre-Dios; ejerce su reinado sobre el verdadero Israel, sobre el pueblo escogido que son los Cristianos, y sobre toda la Iglesia en la que ejerce su dominacion espiritual por medio de sus ministros. *Si su posteridad llega á abandonar mi ley, si violan la santidad de mi ley, yo tomaré la vara para castigarles sus iniquidades; les castigaré rigurosamente sus crímenes enormes; mas no por esto faltaré á la alianza que he contraido con David. No apartaré por esto mi misericordia de su padre, ni retractaré la palabra que le he dado. Les afligiré; permitiré que sean arrojados de su país, que anden dispersos entre las naciones, que se vean abrumados de adversidades y miserias; pero después de algun tiempo me dejaré ablandar, mi indignacion cesará, los reuniré sacándolos de todos los parajes del mundo, y concluirán sus desgracias y su cautividad. El suceso verificó la prediccion. Después de setenta años de dispersion y de servidumbre, reunió Dios al pueblo, y le restableció en su país. Sus pecados habian sido graves, el castigo ha sido severo; pero al fin después de este número de años de penitencia Dios se ha compadecido de ellos. ¿Qué nuevo crimen tan horrible ha podido cometer después este desventurado pueblo para ser arrojado tantos siglos hace de su país, para haber llegado á ser el horror y la execracion de todo el universo, er-*

rante, esclavo é infeliz por toda la tierra? No hay ciertamente otro á que atribuirlo sino al deicidio cometido en la persona de Jesucristo, al cual no han querido reconocer por el Mesías. Y si el crimen de idolatría, dicen los Padres, que ciertamente es el mas enorme, añadido á todas sus iniquidades, no ha sido castigado mas que con una cautividad de setenta años, ¿cuál debe ser el crimen por el cual este desdichado pueblo está proscrito y cautivo mas ha de diez y ocho siglos? No puede ser otro que el de no haber querido reconocer á Jesucristo por su Salvador; no puede ser otro que el haber hecho morir en la cruz al Hijo de Dios, su Rey, su Redentor y su Mesías. Los mas hábiles de los rabinos y de sus pretendidos doctores, aturdidos y llenos de confusion por la fuerza de un raciocinio tan justo y tan concluyente, han tratado de salir del embarazo, diciendo que el pecado tan enorme por el cual la nacion judía ha sido reprobada de Dios, consiste en haber algunos judíos reconocido á Jesucristo por el Hijo de Dios y el Mesías. ¡Ridícula respuesta, miserable efugio! Si Jesucristo hubiese sido un impostor, ¿hubiera podido la nacion judía ofrecer á Dios un servicio mas meritorio que haciendo morir con la muerte mas cruel y mas infame á este impostor, y persiguiendo y castigando hasta con la muerte á los que le reconociesen por el Mesías? La muerte de Jesucristo debia ser para el pueblo judío un manantial de nuevas bendiciones, y el celo de sus jefes merecia ser recompensado por Dios, y debia atraer sobre toda la nacion una proteccion mas brillante y mas señalada. Es menester no tener sentido comun, es preciso ser muy ciegos para no ver que únicamente el haber recibido tan mal al Mesías, es lo que les ha atraído las últimas desgracias y la maldicion universal.

La Epistola está tomada del capítulo 1 de la de san Pablo á los colosenses. *No cesamos de rogar á Dios por vosotros, les dice el santo Apóstol, y pedirle que tengais un pleno conocimiento de su voluntad con toda la sabiduría y la inteligencia de las cosas del espíritu.* Puede asegurarse que la Iglesia en sus primeros dias ha tenido mas que sufrir de los falsos Apóstoles convertidos del judaismo que de los gentiles. Estos peligrosos seductores, que pueden llamarse los herejes de los primeros tiempos, recorrian todas las iglesias para hacer prosélitos en ellas. No bien hubo recibido la fe la ciudad de Colosos, cuando estos falsos apóstoles vinieron á sembrar en ella la zizaña, predicando la necesidad de la circuncision y de las observancias legales; y mezclando la filosofia platónica con el judaismo, trataban de inspirar á aquellos fieles, todavía sencillos y nuevamente convertidos, un culto

supersticioso de los Angeles : y bajo del velo de una falsa humildad les hacian entender que siendo Dios infinitamente superior á nosotros, era necesario dirigir nuestras preces no á Dios ni á Jesucristo, sino á los Ángeles, por cuya mediacion habia Dios dado en otro tiempo la ley á Moisés. Informado san Pablo de lo que pasaba entre los colosenses, les escribió esta carta para desengañarles de estos errores, y para confirmarles en la fe y en la caridad, en la esperanza y en todas las demás virtudes que les habian inspirado los verdaderos Apóstoles. Yo no ceso, les dice, de rogar á Dios por vosotros, y pedirle que tengais un pleno conocimiento de su voluntad con toda la sabiduría y toda la inteligencia de las cosas espirituales ; esto es, de las verdades de la Religion, para que no caigais en los errores y en los lazos que os tienden los que solo tratan de seduciros : *á fin de que tengais una conducta digna de Dios, procurando todos los medios de agradarle* ; es decir, una conducta digna de Jesucristo vuestro Salvador, digna de vuestra vocacion, una conducta verdaderamente cristiana ; y para esto *debeis fructificar en todo género de obras buenas*, y crecer todos los dias en virtudes, en perfeccion, en conocimiento y en amor de Dios, en constancia y fidelidad en su servicio, sin dejaros deslumbrar ni sorprender por los artificios de los que bajo del pretexto de llevaros á Dios os alejan de él : *fortificándoos con toda la fortaleza posible por la participacion de su poder glorioso, sufriendolo todo con paciencia, con constancia y con alegría*. Después de haber pedido san Pablo á Dios la sabiduría y la inteligencia para los colosenses, esto es, la gracia para conocer los secretos de la voluntad de Dios en la reconciliacion de los hombres con él, y los secretos adorables de la divina Providencia, pide tambien la gracia para conocer en cada ocasion lo que Dios exige de ellos en la práctica de sus mandamientos, y que lleven frutos por el ejercicio de todo género de obras buenas. Una vida infructuosa y estéril en virtudes, jamás fue una vida cristiana. No basta aun llevar frutos, dice el Apóstol, en la primavera, que es una estacion calmosa y pacífica ; es menester llevarlos en la estacion de los frios y de las tempestades ; es menester que la fidelidad y la virtud de un cristiano sean á prueba de las tentaciones mas violentas, y esta generosidad, esta paciencia, esta alegría, aun en las adversidades, esta perseverancia es la que desea el santo Apóstol á los colosenses. Sobre todo quiere *que rindan acciones de gracias á Dios Padre*, que por su luz, esto es, por su Hijo, que es la luz del mundo y el esplendor de la gloria de su Padre, *nos ha hecho dignos de participar de la herencia de los Santos*. Jesucristo nos ha merecido

la gracia de la adopción, la herencia de la bienaventurada inmortalidad. Los colosenses eran gentiles convertidos á la fe. San Pablo quiere que tengan siempre delante de los ojos el precio infinito de esta grande gracia, considerando que los judíos, que eran los hijos y los legítimos herederos, han sido por su culpa y por su incredulidad excluidos de la dicha á que los gentiles han sido llamados por un favor singular de la pura misericordia de Dios. ¿Qué favor mas insigne, qué misericordia mas excesiva que el habernos sacado del poder de las tinieblas para hacernos pasar al reino de su Hijo muy amado, *en el cual hallamos por medio de su sangre la remisión de los pecados, que hace la redención? En otro tiempo érais las mismas tinieblas*, como escribia á los efesinos, *y ahora sois la luz en nuestro Señor*. Vosotros vivíais antes en las tinieblas de la idolatría y en la ignorancia, estábais en el error del pecado, mas ahora estais iluminados con la luz de la fe; Jesucristo es el que os ha librado de la servidumbre del pecado, que es el príncipe de las tinieblas, de la noche, del paganismo, del error y del pecado, y os ha hecho pasar al reino de su Hijo muy amado; ó como dice el Griego, al reino del Hijo de su amor: *caminad, pues, como hijos de la luz*. Jesucristo es el que nos ha rescatado de la muerte: él es el que nos ha librado de la servidumbre del pecado, y no la ley de Moisés. Si la ley hubiera podido salvarnos, hubiera sido inútil que el Hijo de Dios viniese al mundo. Ved, pues, si os conviene el sujetaros todavía á una ley tan vacía, tan ineficaz, tan impotente. *La ley que ha precedido*, dice el mismo Apóstol en su carta á los hebreos, *ha sido reprobada, porque era débil é inútil, incapaz de salvarnos*.

El Evangelio de este último domingo predice la ruina entera de Jerusalem y el fin del mundo, al que debe seguir inmediatamente el juicio universal, del cual es como el preludio.

Acababa de hacer el Salvador una descripción espantosa de todas las desgracias que debían suceder á la ciudad de Jerusalem y á toda la nación, y se habia explicado de una manera tan precisa ó tan clara, que habiendo salido del templo sus discípulos le detuvieron algunos momentos para que notase la magnificencia de él, como para decirle: ¿Será posible que un edificio tan suntuoso, y que pasa por una de las maravillas del mundo, haya de ser enteramente destruido, y que Dios pueda jamás abandonar y reprobar este santo templo? La respuesta que Jesús les dió acabó de consternarles: Admirad cuanto quisiéreis, les dice, la riqueza, la magnificencia de este soberbio edificio; todo lo que os he predicho sucederá dentro de poco tiempo;

todos esos grandes edificios serán destruidos hasta los fundamentos, y no quedará piedra sobre piedra. Estas palabras picaron la curiosidad de sus mas familiares discípulos. Pedro, Santiago, Juan y Andrés se tomaron la libertad de hacerle en particular tres preguntas: 1.^a En qué tiempo debian suceder estas desgracias: 2.^a Cuáles debian ser los presagios, y cómo los anuncios de ellas: 3.^a Cual debia ser la señal de su última venida, y de la consumacion de los siglos. El Salvador tuvo la complacencia de responder á estas preguntas, pero de una manera instructiva al mismo tiempo que misteriosa. Dióles bastante á entender que no estaba lejos el tiempo de estas desgracias sobre Jerusalem, y se dignó indicarle las señales y terribles fenómenos que debian preceder á su venida y á la consumacion de los siglos; pero acompañó sus respuestas de saludables avisos, pues haciéndoles saber cuáles debian ser las señales de esta general desolacion, les instruyó de todo lo que debian hacer los que se hallasen en aquellas críticas y horrorosas circunstancias. Después de haberles advertido, y en su persona á todos los fieles, que estuviesen alerta contra los artificios de los seductores, de que habrá en gran número en aquellos últimos tiempos; después de haberles dicho que otras de las señales de las últimas desgracias serian las guerras, el espíritu de division que reinará por todas partes, las enfermedades contagiosas que despoblarán el universo, la hambre que hará perecer á muchas gentes, la irregularidad de las estaciones, la intemperie del aire, los temblores de tierra, hace el Salvador un retrato muy vivo de todo lo que debe servir de presagio y de aparato al dia de sus venganzas: comienza por los crímenes enormes y el torrente de iniquidad que inundará entonces toda la tierra.

Cuando viéreis en el lugar santo la abominacion de la desolacion de que ha hablado el profeta Daniel. Describe este Profeta en los capítulos séptimo y nono de su profecía la ruina entera de Jerusalem, cuya época, segun él, está señalada después de la muerte de Jesucristo en el tiempo en que la abominacion de la desolacion estaria en el lugar santo, lo cual sucedió durante el sitio de la ciudad por los romanos, por los asesinatos y las infamias que se cometieron en él; y cuando después de tomada la ciudad, colocaron allí los romanos sus insignias cargadas de figuras de sus falsos dioses.

San Agustin, san Gerónimo, el venerable Beda y la mayor parte de los intérpretes creen que el Salvador en este pasaje del Evangelio mira á estos dos grandes acontecimientos: la ruina entera de Jerusalem y el juicio universal en el fin del mundo, y por esto acaso añade

estas palabras : *El que lee esta profecía, que trate de comprenderla bien, y de conocer su sentido, distinguiendo los hechos.* Como la corrupcion universal de toda carne habia precedido al diluvio, del mismo modo la iniquidad, esto es, todo género de vicios, de abominaciones y de impurezas que entonces inundaron como torrente toda la tierra, precederian á estos dos acontecimientos. La abominacion de la desolacion fue la horrible profanacion que los mismos judíos hicieron del templo durante el sitio de Jerusalem, cuando habiéndose apoderado del lugar santo una tropa de bandidos cometieron en él todos los desórdenes imaginables. Esta abominacion de la desolacion sucederá tambien en el fin de los siglos, por la horrible profanacion que se hará entonces de nuestros sagrados misterios y de todo lo mas sagrado de la Religion. La profanacion de las cosas santas es la muestra de la mayor indignacion de Dios y la señal mas segura de su próxima venganza.

Los que estuvieren en la Judea en aquel tiempo, huyan á los montes. Yo aconsejo, pues, á los que se hallaren entonces en la Judea que dejen la campiña, y se vayan á las alturas; y al que estuviere sobre el terrado, que no baje para tomar nada de su casa; y al que se encontrare en el campo, que no vuelva atrás para tomar su vestido. Estas palabras en el sentido literal significan el peligro de los que no podrán huir en un tiempo en que solo en la fuga habrá salvacion. En un sentido espiritual dan á conocer la desgracia de los que en la víspera de ir á comparecer delante de Dios, ya sea en visperas del juicio particular, ya al aproximarse el juicio universal, en el tiempo en que el enemigo de la salud lo pone todo por obra para perderlos, no tendrán virtud alguna, arrastrando todavía por la tierra sin conocer aun la perfeccion cristiana; ó que subidos al techo, esto es, habiendo hecho algun progreso en la virtud, engañados ó vencidos por el tentador, descenden para volver á sus antiguas costumbres, y no tienen perseverancia.

¡Ay de las mujeres que en aquel tiempo se hallaren preñadas, y de las que tuvieren hijos al pecho! Á la letra lamenta aquí el Salvador la desgracia de los judíos durante el sitio de Jerusalem, en cuya época se vio realizado todo lo mas funesto que les habia predicho. La desolacion sobrepujo á todo lo mas horroroso que puede imaginarse. En el sentido espiritual se duele el Salvador de la desdicha de aquellas almas tibias, de aquellas almas flojas, que en la víspera de haber de presentarse ante su tribunal, estarán preñadas, por decirlo así, de buenos deseos, grandes proyectos de conversion, designios inútiles

entonces, de una vida perfecta ; ¡ qué peligro aun para aquellos que no alimentarán mas que virtudes nacientes, ó tan débiles que serán incapaces de resistir á la tentacion ! Sin embargo, *pedid que no tengais que huir en invierno ó en el dia de sábadó*. Durante el invierno los dias son cortos, los caminos están malos, los viajes son incómodos : tiempo poco á propósito para una fuga precipitada. Los judíos creian que no les era permitido el sábadó andar mas que una media legua : todas estas expresiones figuradas daban á entender que no seria ya tiempo entonces de evitar los tristes efectos de la cólera divina ; era necesario haber prevenido estas desgracias por la penitencia ; era preciso haber reconocido al Mesías. La hora de la muerte es un tiempo muy poco á propósito para convertirse.

La desolacion será grande, y tal que no la hubo semejante desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás igual. Esta prediccion se ha verificado plenamente por la guerra que los judíos se hicieron á sí mismos con sus divisiones domésticas ; por las persecuciones que sufrieron de parte de todos sus vecinos ; y por los males que les hicieron los romanos durante la última guerra. Josefo cuenta un millon y cien mil muertos, y noventa y siete mil prisioneros. Confiesa tambien que los crímenes de los sediciosos, que se habian apoderado del templo, llegaron á tal exceso, que si los romanos no hubieran venido para exterminar una raza tan corrompida y tan impía, la tierra se habria abierto para tragarlos, ó Dios habria enviado un nuevo diluvio para anegar ó fuego del cielo para consumir una ciudad tan criminal. La desolacion que precederá al fin del mundo no cederá en nada á la que ha precedido á la entera ruina de Jerusalem ; y *si el número de aquellos dias no se hubiese disminuido, nadie hubiera quedado salvo ; pero se disminuirá á causa de los elegidos*. En efecto, si el sitio de Jerusalem hubiese durado mas tiempo, no hubiese quedado un solo judío en la ciudad ; pero en favor de los judíos que habian abrazado el Evangelio, y que hubieran todos perecido en aquella desventurada ciudad, abrevió Dios el número de los dias de tribulacion. Segun algunos intérpretes, miraba tambien Dios á los Cristianos de los siglos venideros, impidiendo la entera destruccion de toda la nacion judía. Quería Dios que estos desgraciados restos, despreciados, dispersos, ciegos, subsistiesen para verificar en todos los siglos las profecías, y para que sirviesen á todos los pueblos de monumento eterno de la verdad de todo lo que Jesucristo les habia predicho. Todo lo terrible que ha sucedido en la destruccion de Jerusalem, no es mas que una figura, por decirlo así, de cuanto fu-

nesto y espantoso debe suceder en el fin del mundo. Allá eran los hombres los que querian arruinar y domar un pueblo rebelde; aquí será un Dios el que desplegará toda su ira para exterminar á todos los hombres y para hacer secar por el susto á todos los pecadores antes de juzgarlos. La consternacion y el miedo serán tan grandes que serian capaces de hacer caer en la desesperacion, y perder la confianza aun á las almas mas inocentes, si Dios en favor de ellas no abreviase aquellos dias de desolacion.

Entonces, si alguno os dice, aquí está el Cristo, ó bien, allá está, no creais nada de esto. Advierte Jesucristo aquí á sus Apóstoles, y en sus personas á todos los fieles para que no se dejen engañar por los falsos profetas, que á favor de su exterior engañoso, de sus discursos capciosos, y aun con prestigios que se tomarán por milagros, serán capaces de arrastrar á muchos al error. No faltaron de estos impostores durante el sitio de Jerusalem; los jefes de los facciosos que sabian la debilidad del pueblo, los suscitaban ellos mismos para engañarle. Es innegable que el Anticristo aparecerá al fin del mundo, y seducirá á muchos con sus prestigios. Aparecerán falsos cristos y falsos profetas que harán cosas tan extraordinarias y tan prodigiosas, que los mismos elegidos, si fuera posible, serian engañados. El Señor, dicen los intérpretes, no solo ha querido designar aquí los emisarios del demonio, suscitados para seducir á los fieles al fin del mundo, sino tambien los herejes de todos los tiempos que con sus engañosos artificios han hecho tantos esfuerzos para destruir la Religion dándose á sí mismos por enviados de Dios y por profetas. Á la verdad, Dios siempre ha tenido un cuidado particular de su Iglesia. Ella ha visto nacer y morir todas las herejías, y las puertas del infierno no prevalecerán jamás contra ella. Dios ha provisto á su seguridad completamente: son torrentes impetuosos que haciendo estragos pasan rápidamente; son furiosos que no respiran mas que muerte y carnicería, y cuyos dias abrevia el Señor. Una vez que ha hablado la Iglesia, dice aquí un sabio intérprete, yo no escucho ya al hombre, aunque su piedad exterior sea la mas extraordinaria; ni al hombre obrador de milagros, si me enseña lo contrario. Porque cualquiera que no habla como la Iglesia, á pesar de toda la santidad que aparente y de lo maravilloso de sus obras, no es ciertamente en el fondo mas que un hipócrita y un seductor.

Como el relámpago parte del Oriente, y se deja ver hasta el Occidente, del mismo modo será la venida del Hijo del hombre: como si dijera, dicen los Padres, como no es posible que apareciendo el sol so-

bre el horizonte no ilumine en un momento todo el hemisferio, lo mismo sucederá con la venida del Hijo del hombre, esto es, que después del cumplimiento de todo lo que el Salvador acaba de decir acerca de la ruina de Jerusalem, su reino espiritual se extenderá con esplendor por toda la tierra, por la publicacion del Evangelio, el cual será predicado en todos los pueblos, y abrazado por todas las naciones. Era necesario que la justicia de Dios castigase del modo mas terrible, como Jesucristo lo habia predicho, aquella nacion ingrata é impia que se habia negado á reconocer al Mesías, y que habia llevado su malicia hasta hacer morir en la cruz á su Salvador: después de lo que, esta verdadera luz que ilumina á cualquiera que viene al mundo, debia brillar por toda la tierra, y ser reconocida y adorada por todo el universo. Puede decirse que la dispersion y las desgracias de aquel pueblo, maldito por todas partes, es en todas ellas una prueba permanente de la venida del Mesías. Su segunda venida, dice san Agustin, no será ni menos brillante ni menos súbita que la primera, no obstante todas las señales y todos los presagios del fin próximo del mundo; quiere decir, que el Señor vendrá á juzgar á los hombres cuando menos lo esperen. Pocos hay tambien á quienes la muerte no coja de improviso. *En cualquiera parte que esté el cuerpo, allí se congregarán tambien las águilas.* Este es un proverbio sacado de Job, de que se sirve aquí Jesucristo para significar que de todas las partes del mundo vendrán los fieles que hubieren abrazado el Evangelio á reunirse á su jefe para componer el cuerpo místico de la Iglesia. Y esto es lo que ha sucedido por la publicacion del Evangelio, y lo que sucederá al fin del mundo, cuando habiendo resucitado todos los hombres, los justos se reunirán y acercarán rápidamente á su Señor, quien por su virtud divina los atraerá mas fuertemente que los cuerpos muertos atraen las aves de rapiña y las águilas.

Inmediatamente después de estos dias de tribulacion el sol se oscurecerá, la luna no lucirá mas, las estrellas caerán del cielo, y las virtudes celestiales se desordenarán. Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre. Es indudable que todos estos fenómenos tan admirables convienen igualmente á las dos venidas predichas aquí por el Salvador del mundo. Estas expresiones ó maneras de hablar hiperbólicas son muy frecuentes en la Escritura; ordinariamente las usan los Profetas para predecir la ruina y las calamidades de los pueblos. Así es que vaticinando el Salvador las desgracias que debian suceder muy pronto á los judíos, ha hecho tambien alusion á lo que sucederá en el fin del mundo. *El sol se oscurecerá, la luna no lucirá mas, las es-*

trellas caerán del cielo, y las virtudes celestiales se desordenarán. Todas estas expresiones sacadas del estilo figurado de los Profetas, muestran que los judíos serán abandonados de Dios y entregados á su ceguera, que no serán ya iluminados por el Espíritu Santo, que se extinguirá la luz que lucia sobre ellos; tinieblas espantosas y una noche oscura vendrá sobre toda la nacion, la Sinagoga no será ya verdadera iglesia. En el mismo sentido entienden tambien los Padres y los intérpretes las señales que deben preceder al último juicio. Es evidente que no debe entenderse sino en sentido figurado la caida de las estrellas, supuesto que la menor de ellas es mucho mas grande que toda la tierra: podria acaso entenderse por esta caida de las estrellas, la caida moral de aquellos grandes hombres, que habrán sido mirados como astros, y que sucumbiendo desgraciadamente entonces á la tentacion, se extinguirán tal vez en gran número en aquellos tiempos de calamidad. La entera destruccion de Jerusalem y de la religion de los judíos será la señal, como hemos dicho, de la venida triunfante de Jesucristo, esto es, del triunfo del Evangelio por toda la tierra, y el presagio tambien en los últimos tiempos de su venida *con gran poder y con gran majestad*. Tanto como Jesucristo ha parecido débil, humillado, y aun despreciable, en su primera venida, otra tanta majestad y poder ostentará, otro tanto hará brillar su gloria en la segunda: *Al mismo tiempo enviará sus Ángeles con la trompeta, y una voz estrepitosa reunirá sus elegidos de las cuatro partes de la tierra,* de un extremo del cielo al otro. Estos ángeles ó enviados en el sentido figurado son los Apóstoles y los ministros del Evangelio que han anunciado la nueva ley por toda la tierra. Entonces todas las naciones de la tierra, esto es, todas las tribus, todos los judíos obstinados harán público su dolor al ver con qué gloria, con qué poder el Hijo del hombre aparecerá verdaderamente Hijo de Dios, después de haber sometido á sí, por medio de doce pobres pescadores, todos los pueblos del mundo.

Es cierto, dicen los Padres, que haciéndonos el Salvador un retrato tan vivo de todas las desgracias que debian anunciar la entera ruina de Jerusalem, y la reprobacion del pueblo judío en castigo de su obstinacion y de su deicidio, ha querido al mismo tiempo darnos una idea bien terrible del último juicio, de el que el rigor con que ha castigado á los judíos puede ser la imagen menos desemejante, y la mas viva. Ha sido menester que Jesucristo fuese humillado, perseguido, y que padeciese antes de entrar en su gloria. El Cristianismo, la Iglesia que él ha dado á luz en la cruz, le ha procurado una

gloria que le indemniza en alguna manera de sus humillaciones; pero esta gloria no aparecerá propiamente en todo su esplendor, ni su poder se ostentará con una majestad deslumbradora hasta el día del juicio último. No habrá nada, hasta las criaturas inanimadas, que al sentir que se acerca, no manifieste temor, y no le inspire á todos los espíritus. El sol se oscurecerá, la luna perderá su luz, las estrellas se extinguirán, el cielo se conmoverá, los mismos Ángeles encargados de reglar sus movimientos estarán en algun modo asombrados al ver mudada toda la faz del universo: las olas del mar agitadas por los vientos furiosos parecerá que amenazan la tierra de una general inundacion. La tristeza y la muerte pintadas en el rostro desecará hasta los huesos, y el espanto difundirá la desolacion en toda la tierra. *Entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre.* Esta señal de la llegada del soberano Juez, dicen los Padres, será el estandarte de su cruz. Brillará esta cruz en los aires, y será un espectáculo agradable, á la verdad, á los que la llevarén grabada en el corazon, pero muy terrible á los que la hubieren mirado con horror durante su vida. Pero; qué sentimientos de temor y de susto no inspirará en el alma de todos los hombres la voz atronadora de los Ángeles que llamará á todos los muertos para que vengan á comparecer ante el tribunal del soberano Juez para oír allí el decreto fulminante de su eterno destino!

Aprended, añade el Salvador, *una parábola tomada de la higuera.* Cuando sus hojas aparecen, conoceis que está próximo el estío; del mismo modo cuando viéreis todas estas cosas, sabed que el Hijo del hombre está próximo ya á la puerta. Por esta comparacion, que era un proverbio entre los judíos y todos los pueblos de Oriente, advierte Jesucristo á sus Apóstoles y á todos los judíos convertidos á la fe, que estén atentos á todas las señales que acaba de darles, á fin de que no se vean envueltos ellos mismos en las calamidades públicas; tambien es una advertencia que da el Salvador á los cristianos de los últimos tiempos para que no sean sorprendidos por el día terrible de su ira. *En verdad os digo, que no pasará esta generacion sin que todo esto suceda.* Con respecto á la ruina de Jerusalem puede entenderse por esta generacion el siglo en que el Salvador vaticinaba todas estas calamidades; y en efecto, todo lo que habia predicho se vió cumplido en el espacio de cuarenta años. Con respecto al fin del mundo, se debe entender por esta generacion, ó la última edad del mundo y de todo el género humano, segun san Gerónimo; ó la Iglesia, segun san Crisóstomo, la cual debe subsistir, á pesar de todas las persecuciones, hasta el fin del mundo.

El cielo y la tierra pasarán; mas por lo que hace á mis palabras, no pasarán. Hé aquí la última edad del mundo; y yo os digo en verdad, que no concluirá sin que hayan sucedido todas las cosas que os he dicho. Mis palabras son oráculos que no pueden engañar. El cielo, aunque incorruptible, y la tierra, aunque inmoble, pueden perecer y volver á caer en la nada; pero lo que yo digo no puede faltar, supuesto que todo lo que debe suceder hasta el fin de los siglos me está presente; lo mas estable en la naturaleza está sujeto á la mudanza, y solo las verdades que yo os anuncio es lo que hay constante y eterno.

Comienza y concluye la Iglesia el año eclesiástico por el Evangelio del fin del mundo y del último juicio, y cada uno de estos Evangelios, el uno segun san Mateo, el otro segun san Lucas, termina por estas palabras: *El cielo y la tierra pasarán; mas por lo que hace á mis palabras, no pasarán;* quiere decirnos que el pensamiento del juicio último debe acompañarnos toda la vida. San Gerónimo y muchos otros grandes Santos le tenían siempre presente, y esta terrible verdad era el asunto ordinario de su meditacion diaria. Como la Iglesia alimenta todos los dias á sus hijos con el pan de la palabra de Jesucristo, dándonos cada dia su Evangelio, nos advierte el primero y el último dia del año, que el cielo y la tierra y todas las cosas pueden estar sujetas á la mudanza, que todo es caduco, que todo puede hasta dejar de subsistir; pero que el Evangelio de Jesucristo es eterno é inalterable. La verdad de su palabra no depende ni del humor ni del capricho de los hombres, ni de la vicisitud del tiempo, ni de las revoluciones de la naturaleza. Todo lo que Jesucristo nos ha dicho es infalible, y lo será eternamente. Créase ó no; practíquese ú omitase. Todas las palabras de Jesucristo son oráculos; créamosle ó no le creamos, no hay propiamente verdad sino lo que Dios nos dice.

La Oracion de la Misa de este dia es como sigue:

Exoita, quaesumus, Domine, tuorum fidelium voluntates: ut divini operis fructum propensius exequentes, pietatis tuae remedia majora percipiant. Per Dominum...

Os suplicamos, Señor, que exciteis por vuestra gracia las voluntades de vuestros fieles, á fin de que produciendo con fervor el fruto de las buenas obras, reciban de vuestra bondad mayores auxilios y remedios mas eficaces para sus males. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del apóstol san Pablo á los Colosenses, tomada del capítulo 1.

Fratres: Non cessamus pro vobis orantes et postulantes: ut impleamini agnitione voluntatis Dei, in omni sapientia et intellectu spiritali: ut ambuletis digne Deo per omnia placentes: in omni opere bono fructificantes, et crescentes in scientia Dei: in omni virtute confortati secundum potentiam claritatis ejus, in omni patientia et longanimitate cum gaudio gratias agentes Deo Patri, qui dignos nos fecit in partem sortis sanctorum in lumine: qui eripuit nos de potestate tenebrarum, et transtulit in regnum Filii dilectionis suae; in quo habemus redemptionem per sanguinem ejus, remissionem peccatorum.

Hermanos míos: No cesamos de rogar á Dios por vosotros, y pedirle que os conceda un pleno conocimiento de su voluntad, con toda la sabiduría y toda la inteligencia de las cosas del espíritu, á fin de que observeis una conducta digna de Dios, procurando todos los medios de agradarle; fructificando por todo género de obras buenas, y adelantando en el conocimiento de Dios; pertrechándoos de toda la fortaleza posible por la participacion de su poder glorioso; sufriendolo todo con paciencia, con constancia y con alegría; tributando acciones de gracias á Dios Padre, que por su luz nos ha hecho dignos de participar de la herencia de los Santos; que nos ha sacado del poder de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo muy amado, en el cual tenemos por su sangre la remision de los pecados que hace la redencion.

REFLEXIONES.

A fin de que observeis una conducta digna de Dios, procurando todos los medios de agradarle. Hé aquí en alguna manera en compendio toda la moral cristiana. Una conducta digna de Dios es la conducta de un hombre abrasado en amor de Dios, y que procura agradarle por todos los medios. Es la conducta de un hombre sin amor propio, sin interés, sin ambicion; de un hombre en todo tiempo severo consigo mismo, que nada se perdona, y dulce con los demás, en cuyo favor todo lo excusa. Atento sin afectacion, complaciente sin cohardía, obsequioso sin interés, extraordinariamente exacto sin escrupulo, continuamente unido á Dios sin fatiga. Jamás ocioso, sin ostentar demasiada solitud; jamás excesivamente ocupado, y todavía menos distraído por los negocios, porque conserva siempre su corazon libre, no ocupándole mas que con su gran negocio, que es el negocio de su salvacion. Lleno de sentimientos bajos de sí mismo, siempre aprecia á los demás porque no mira en ellos mas que las virtudes que tienen, al paso que en sí mismo no considera mas que sus defectos. No conduciéndose sino por las máximas sobrenaturales, no piensa que los que le desprecian le hacen agravio, porque no cree que se le deba el honor que le hacen. Es un hombre siempre en paz,

siempre igual, á quien no hinchán los sucesos prósperos, ni abaten los mas terribles accidentes, porque sabe que los bienes y los males de esta vida vienen siempre de la misma mano. Y como la sola voluntad de Dios es la regla de su conducta, hace siempre todo lo que Dios quiere, y quiere siempre todo lo que Dios hace. No considerando mas que como extranjero en la tierra, todo su comercio es con el cielo. Dios solo es su tesoro, y así es que no suspira mas que por la posesion de Dios. Y como todo su deseo, toda su ambicion es agradarle, toda su aplicacion es fructificar por todo género de obras buenas, y todo su estudio adelantar en el conocimiento de Dios. En efecto, cuanto mas se conoce á Dios, mas se le ama, y el amor no fue jamás ni ocioso, ni infructuoso. Esta es la conducta digna de Dios que san Pablo pide á los colosenses, y en su persona á todos los fieles. ¿Y es esta la conducta de los cristianos de nuestros dias? La conducta tan poco cristiana de los mundanos, de esas gentes esclavas de sus pasiones, de esas mujeres que se confundirian con las mujeres paganas, ¿es una conducta digna de Dios? La vida y la conducta tan poco edificante de esas personas consagradas á Dios por su estado ¿es digna de Dios? Y el gusto, el dia de hoy tan general, por el mundo y por el placer, la relajacion tan universal, el disgusto de la devocion, tan comun en estos tiempos, la aversion y hasta el desprecio de las máximas mas sagradas del Evangelio, todo esto ¿presenta una conducta digna de Dios, y un gran deseo de agradarle? Pero ¡Dios mio! con una conducta tan indigna de Vos y del nombre de cristiano ¿qué es lo que nos hace confiar? con unas costumbres tan poco cristianas ¿no nos privamos del derecho que hemos adquirido por el Bautismo á la herencia de los Santos?

El Evangelio de la Misa de este dia es lo que sigue, tomado del capítulo xxiv de san Mateo.

In illo tempore : Dixit Jesus discipulis suis : Cum videritis abominationem desolationis, quae dicta est à Daniele propheta, stantem in loco sancto : qui legit, intelligat : tunc qui in Judaea sunt, fugiant ad montes : et qui in tecto, non descendat tollere aliquid de domo sua : et qui in agro, non revertatur tollere tunicam suam. Vae autem praegnantibus et nutriendis in illis diebus ! Orate autem ut non fiat fuga vestra in hieme, vel sabbato : erit

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos : Cuando viéreis en el lugar santo la abominacion de la desolacion de que ha hablado el profeta Daniel (el que lee, que comprenda, : los que estuvieren en la Judea, huyan á los montes ; el que entonces se hallare sobre el techo, no baje á tomar cosa alguna de su casa ; y el que se encontrare en el campo, no vuelva atrás para tomar su vestido. ¡Ay de las mujeres que en aquel tiempo estuvieren preñadas, y de las que lactasen sus hijos ! Sin embargo, pedid que no tengais que huir

enim tunc tribulatio magna, qualis non fuit ab initio mundi usque modo, neque fiet. Et nisi breviati fuissent dies illi, non fieret salva omnis caro: sed propter electos breviabuntur dies illi.

Tunc si quis vobis dixerit: Ecce hic est Christus, aut illic, nolite credere. Surgent enim pseudochristi et pseudo-prophetæ, et dabunt signa magna et prodigia, ita ut in errorem inducantur (si fieri potest) etiam electi. Ecce prædixi vobis: Si ergo dixerint vobis: Ecce in deserto est, nolite exire: ecce in penetralibus, nolite credere. Sicut enim fulgur exit ab Oriente, et paret usque in Occidentem: ita erit et adventus Filii hominis. Ubicumque fuerit corpus, illic congregabuntur et aquilæ. Statim autem post tribulationem dierum illorum, sol obscurabitur, et luna non dabit lumen suum, et stellæ cadent de coelo, et virtutes coelorum commovebuntur: et tunc parebit signum Filii hominis in coelo: et tunc plangent omnes tribus terræ: et videbunt Filium hominis venientem in nubibus coeli cum virtute multa et majestate. Et mittet angelos suos cum tuba et voce magna; et congregabunt electos ejus à quatuor ventis, à summis coelorum usque ad terminos eorum. Ab arbore autem fici discite parabolam: cum jam ramus ejus tener fuerit, et folia nata, scitis quia prope est aestas: ita et vos cum videritis hæc omnia, scitote quia prope est in januis. Amen dico vobis: quia non præteribit generatio hæc, donec omnia hæc fiant. Coelum et terra transibunt, verba autem mea non præteribunt.

en invierno ni en el día del sábado. Porque la desolacion será grande, y tal que no la habrá habido semejante desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás. Entonces, si alguno os dice, ahí está el Cristo, ó allá está, no lo creais; porque aparecerán falsos cristos y falsos profetas, que harán cosas tan extraordinarias y tan prodigiosas que los mismos elegidos, si fuera posible, serian engañados. Vosotros veis que os lo he dicho con anticipacion. Si, pues, os dijeren: Hélo allá, en el desierto está; hélo aquí en lo interior de la casa, no creais nada. Porque así como el relámpago parte del Oriente, y se deja ver hasta el Occidente, del mismo modo sucederá la venida del Hijo del hombre. En cualquiera parte que esté el cuerpo, se congregarán tambien las águilas. Pero inmediatamente después de estos días de tribulacion el sol se oscurecerá, la luna no alumbrará, las estrellas caerán del cielo, y las virtudes celestiales se conmoverán. Entonces la señal del Hijo del hombre aparecerá en el cielo; entonces todas las naciones de la tierra harán público su dolor, y verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y majestad. Al mismo tiempo enviará sus Ángeles con la trompeta, y una voz estrepitosa congregará sus elegidos de las cuatro partes de la tierra, de un extremo del cielo á otro. Ahora bien, atended á una parábola tomada de la higuera: cuando comienza á tener ramas tiernas, y brotan las hojas, conocéis que está cerca el estío; del mismo modo vosotros, cuando viéreis todas estas cosas, sabed que el Hijo del hombre está próximo y á la puerta. En verdad os digo que no pasará esta generacion sin que esto suceda. El cielo y la tierra pasarán; pero mis palabras no pasarán.

MEDITACION.

Sobre la gran verdad que todo pasará; pero la palabra de Dios no pasará.

PUNTO PRIMERO.—Considera que todo pasa; todo está sujeto á la caducidad en el mundo: grandezas mundanas, monarquías poderosas cimentadas con la sangre de tantas víctimas de la ambicion, le-

yes autorizadas con los sellos mas sagrados, edictos, decretos, usos, todo está sujeto á la revolucion, todo se altera con el tiempo, todo se gasta, todo muda; de suerte que Salomon ha dicho con razon: que *nada hay estable bajo del sol.* (Ecl. 1). Hablando David de los cie-
los que son la obra de las manos del Señor, de la tierra que él mismo ha sentado sobre sus fundamentos, y comprendiendo bajo de estos dos objetos todo lo que hay mas firme y mas durable en el mundo, exclama: Todo esto perderá un dia toda su belleza, todo su brillo, todo se gastará como un vestido; pero *Vos, ó Dios mio, permanece-
réis siempre el mismo.* Todo tiene sus edades, y todo envejece. *Vos
mudaréis todas las cosas,* dice el Sabio, *como se muda una capa vieja* (Ecl. 1); *todo muda, todo pasa; pero Vos, Señor,* repite David, *no
mudais, y los años no pasan para Vos.* (Psalm. 101). Del mismo modo
todo se desmiente á excepcion de la palabra de Dios; sus oráculos
son infalibles, y nada puede debilitar ni alterar la verdad y la san-
tidad de sus máximas y de sus leyes. Todo lo que el Salvador ha di-
cho es verdad; sus consejos, sus preceptos son oráculos que la ver-
dad esencial y eterna ha pronunciado. Sutilice y refine el entendi-
miento del hombre cuanto le agradare; ponga en tortura su razon
para eludir todo lo que le parece demasiado incómodo al amor pro-
pio en la ley del Señor, y demasiado severo en el Evangelio: la Ver-
dad de todo lo que el Salvador nos ha dicho subsistirá eternamente.
Corrómpase cuanto se quiera la palabra de Dios con falsas interpre-
taciones; disfrácesela con vanas sutilezas; fórmese cada uno á su gusto
un sistema de conciencia cómodo é indulgente, apoyado en mil au-
toridades; parezca haber proscrito por el no uso las máximas mas san-
tas del Evangelio; siempre será verdad que no estamos en este mundo
sino para trabajar en el negocio de nuestra salvacion, y que propia-
mente no tenemos mas que este solo negocio. Siempre será verdad
que el camino que conduce á la vida es estrecho; que hay pocos que
vayan por este camino estrecho; que es menester llevar su cruz to-
dos los dias; que es menester hacerse violencia á todas las horas del
dia. Siempre será verdad que el Evangelio es la única regla de las
costumbres; que el espíritu y las máximas del mundo son entera-
mente opuestos al espíritu y á las máximas de Jesucristo; que es en
vano que el hombre se lisonjee de pertenecer al número de los dis-
cípulos de Jesucristo, si vive segun el espíritu y las máximas del
mundo. En fin, siempre será verdad que una vida blanda, delicio-
sa, mundana, no fue jamás una vida cristiana; que es preciso dar
cuenta á Dios de todos los talentos que se han recibido; de todo el

bien que se debía hacer y no se ha hecho; de todo el mal que se ha hecho, y aun de todas las palabras ociosas. Que la relajacion debilite la fe; que el libertinaje sofoque los sentimientos de Religion; que los malos ejemplos adormezcan: las verdades del Evangelio no envejecerán jamás; todo lo que Jesucristo ha dicho es verdad; sus palabras no pasarán; nuestra Religion es tan invariable en su moral como en sus dogmas. ¡Ah, Señor, en qué vendrán, pues, á parar tantos malos cristianos!

PUNTO SEGUNDO. — Considera que si las palabras de Jesucristo son tan infalibles; si sus amenazas son tan seguras como sus promesas; si todo lo que contiene su Evangelio es palabra de Jesucristo; si lo que contienen de santo y perfecto tantos libros de piedad no es mas que un extracto del Evangelio: ¿qué deben pensar, ó mejor, que no deben temer tantas personas para quienes todos estos auxilios y estas lecciones son inútiles? ¡Qué cuenta tan terrible no tendrán que dar á Dios los que abusaren de tantas instrucciones saludables y de tan poderosos socorros! Sin hablar de tantas otras obras piadosas, llenas del espíritu de Dios y de unción, ¿qué auxilios no han podido hallar en estos ejercicios de piedad para todos los dias del año? ¿qué ejemplos tan grandes de virtud en la vida de tantos Santos, tan propios para confundir nuestra flojedad, para hacernos volver de nuestros extravíos, para servirnos hasta de guías, ó al menos de modelos? ¿qué lecciones de conducta mas saludables y mas seguras que las que habrán encontrado en el Evangelio y en la Epístola de cada dia? ¿qué de verdades prácticas en las reflexiones y en las meditaciones sobre las Epístolas y Evangelios? Por fin, ¿dejarán algun pretexto á nuestra cobardía y á nuestra ignorancia todas estas prácticas de piedad tan circunstanciadas y puestas al alcance de todo género de personas? Instruidos de lo que Dios pide de nosotros, ¿qué es lo que puede asegurarnos, si no hacemos lo que Dios pide? ¿Creemos que nuestros pretextos, nuestras excusas, ó por hablar con mas justicia, nuestras repulsas, debilitarán la infalibilidad del oráculo? ¿Nos será admitido el decir: nosotros hemos respetado la palabra de Jesucristo; hemos vivido persuadidos que todo lo que ha dicho es verdad; hemos creído que no habia otro camino para ir al cielo que el que nos ha enseñado; pero nosotros no le hemos seguido, porque el mayor número de aquellos con quienes hemos vivido llevaban otro, y la multitud nos ha arrastrado consigo? No, no ignoramos que todo pasa, que nosotros mismos pasamos tambien en cada momento; que

los bienes y males de esta vida pasan; pero la palabra de Jesucristo no pasará; todo lo que él ha dicho del juicio último, del rigor y de la duracion eterna de las penas del infierno; de la felicidad y de los gozos inefables de los Santos en el cielo; del mérito de los sufrimientos y de las adversidades de los justos en esta vida, todo es verdad, todo es infalible, y todo lo que es contrario á estos oráculos no es mas que error é ilusion. ¿Cuál será, pues, la suerte de aquellos que no hayan creido estas grandes verdades, ó que las hubieren alterado? ¿cuál será el destino de aquellos que habiendo tenido fe no hubieren vivido conforme á su creencia? ¡Qué desdicha la de aquellos que no hubieren muerto en el seno de la Iglesia católica, apostólica, romana, única depositaria de la verdadera fe y de la palabra de Jesucristo, ó que habiendo vivido y muerto en su seno no han seguido su moral! En su escuela es en donde debe aprenderse lo que es necesario creer, y lo que es menester hacer para salvarse.

Este será tambien, Señor, todo mi estudio, mediante el auxilio de vuestra gracia. Vos sois la verdad, el camino y la vida; escuchando con docilidad vuestra divina palabra, y caminando con fidelidad por este camino, espero que me haréis la gracia de que llegue á aquel dichoso término que es la vida eterna y el colmo de todas las felicidades. Amen.

JACULATORIAS.—Dichosos los que oyen la palabra de Dios, y la ponen en práctica. (*Luc. xi*).

Vuestra palabra, Señor, será de hoy en adelante una antorcha que conducirá mis pasos; una luz que me descubrirá el camino que debo tomar. (*Psalm. cxviii*).

PROPÓSITOS.

1 El cielo y la tierra pasarán; desvaneceránse las grandezas humanas; vendrán al suelo las fortunas mas brillantes por mas bien cimentadas que estén: placeres, honras, dignidades, riquezas, todo tiene sus edades, todo tiene sus períodos; cuando se ha llegado al fin de la subida, es preciso descender, solo á fuerza de remo se sube rio arriba; pero apenas se deja de bogar, se descende. Todo envejece cada dia y en cada hora; todo pasa con rapidez, todo se nos escapa, y nosotros pasamos tambien. Pero las palabras de Jesucristo no pasarán. Todas sus lecciones son verdades, y todas estas verdades son eternas. Seguir al mundo, es dejarnos llevar del torrente en donde nos anegamos: seguir la inclinacion de las pasiones, es correr á

156 DOMINGO VIGÉSIMOCUARTO DESPUÉS DE PENTECOSTES.
nuestra pérdida; apoyarnos en las criaturas, es asirnos á un junco que se dobla, á una caña que nos hiere al romperse. Penetrémonos bien de esta importante verdad. Meditémosla sin cesar, y no perdiendo jamás de vista las verdades del Evangelio, ejercitémonos todos los días en la práctica de lo que nos enseña, que es lo que Jesucristo nos ha dicho.

2 Como es hoy el último día del año eclesiástico, destinemos una hora, ó á lo menos media de la tarde, para recordar por mayor en nuestro espíritu todas las verdades de dogma y de moral práctica que hemos encontrado en esta obra del Año Cristiano. Todas estas grandes verdades sacadas del Evangelio no pasarán. El mundo verá pasar sus partidarios y sus esclavos; el tiempo verá pasar las modas, los usos, las máximas del mundo; pero las de Jesucristo no pasarán. Nosotros las hemos hallado circunstanciadas, explicadas en esta obra; tal vez han sido ellas el asunto de nuestra lectura diaria, y ellas han debido ser el de nuestras reflexiones: ¿han sido, pues, ellas el fundamento de nuestra conducta? ¿qué fruto hemos sacado de ellas? ¿Qué cuenta no tendremos que dar de tantas lecciones que se nos han dado, si no nos hemos aprovechado de ellas! Se nos ha mostrado el camino del cielo; ¿hemos adelantado mucho en él? Se nos ha enseñado la ciencia de los Santos; ¿hemos aprovechado mucho en ella? Y después de haber visto tan grandes ejemplos de virtud, después de haber leído tantas prácticas santas, ¿nos hemos hecho mas cristianos y mas santos? Supuesto, pues, que las palabras de Jesucristo no deben pasar jamás, arreglemos de hoy en adelante nuestras costumbres y nuestra conducta á sus palabras, y comenzando de nuevo á leer este Año Cristiano, tomemos hoy una resolucion firme de adelantar todos los días en la vida cristiana.

FIN DE LAS DOMINICAS.

VIDA

DE

NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO
Y DE SU SANTÍSIMA MADRE.

ESCRITA EN FRANCÉS

POR EL P. JUAN CROISSET,

de la Compañía de Jesús.

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR D. JOSÉ MARÍA DIAZ JIMENEZ,

Presbítero.

ÚLTIMA Y COMPLETA EDICION.



PREFACIO DEL AUTOR.

Después de haber dado al público las vidas de los Santos, nos parece muy justo dar tambien la de Jesucristo, Santo de los Santos, y la de la Reina de los Santos la santísima Virgen María.

Así como un compendio demasiado conciso desagrada, así tambien una historia demasiado larga fatiga. Habiendonos, pues, dado los cuatro Evangelistas un pormenor exacto de los misterios y de las principales acciones del Salvador y de la santísima Virgen su madre, nos hemos guardado de seguir otras guías; únicamente hemos cuidado de reunir en un solo cuerpo de historia lo que solo se halla separado en todos estos historiadores sagrados, y de imitar la noble sencillez de su estilo.

Nos hemos aprovechado de las luces de los mas sabios intérpretes para facilitar y poner al alcance de todo el mundo lo mas misterioso y mas sublime que se encuentra en la vida de este Hombre-Dios, y sin salir del carácter de historiadores hemos acompañado la narracion de los hechos con algunas cortas reflexiones dogmáticas y morales. No hay expresion, no hay término tan oscuro en el Evangelio, cuyo verdadero sentido no hayamos tratado de desenvolver; y como toda la vida de Jesucristo es una prueba sensible de su divinidad, nos hemos aplicado á dar á conocer toda su evidencía.

Además de las profecías, cuyo cumplimiento se ve en la persona de Jesucristo, y los milagros, pruebas incontestables de su divinidad, y además de que el milagro permanente, subsistente todavía en el establecimiento milagroso del Cristianismo, no es la menor de las pruebas de ella; nos referimos tambien al testimonio mismo de los paganos y de los mayores enemigos de nuestra Religion, quienes á pesar de su supersticiosa obstinacion se han visto estrechados por la fuerza de la verdad á confesar que Jesucristo era mas que hombre.

Todo lo que ha servido de instrumento á la pasion y á la muerte de Jesucristo, habiendo sido consagrado con su sangre, tiene una relacion íntima con la vida mortal de este divino Salvador, y por tanto no debe olvidarse en esta historia; pruébase la autenticidad de ello, justificase su veneracion, y se refieren los milagros obrados por su medio; espe-

ramos que el lector hallará en esta obra un compendio de toda la *Religion*.

El mismo método poco mas ó menos hemos observado en la historia de la santísima Virgen que en la de Jesucristo; las figuras del Antiguo Testamento, los brillantes testimonios del Nuevo, las profecias en orden á la excelencia y las prerogativas de la Madre de Dios, todas cumplidas visiblemente en la santísima Virgen, los sentimientos de los santos Padres antiguos y modernos, el testimonio de toda la Iglesia, su celo, su devocion, su culto, todo se encuentra reunido bajo de un solo punto de vista, para dar una idea menos imperfecta de aquella cuyo retrato se hace aquí.

Sea cualquiera el valor que se de á muchas circunstancias particulares referidas en la historia de la santísima Virgen, que en estos últimos tiempos se ha dado á luz, y que se miran como piadosas anécdotas, no hemos creído que debíamos dispensarnos de la ley que nos hemos impuesto de no decir nada al escribir esta vida de que no fuesen garantes los historiadores sagrados ó los santos Padres, prefiriendo su autoridad á todas las inspiraciones ó revelaciones posteriores.

Nos hemos extendido un poco mas sobre la inmaculada Concepcion de la Madre de Dios, porque de todas las gracias que ha recibido del Señor, es esta el privilegio favorito que la hace mas honor, y que hubiera preferido á todas las demás si hubiera estado en su eleccion.

Háblase al fin de esta historia del culto singular que la Iglesia desde su nacimiento ha tributado á la Madre de Dios, y la tierna devocion que siempre ha profesado hácia aquella en quien, despues de Dios, pone toda su confianza; devocion que en todos tiempos ha caracterizado á todos los verdaderos fieles. Las fiestas particulares establecidas, el gran número de templos edificarlos en su honor, la multitud asombrosa de piadosas sociedades instituidas bajo de su nombre, y el concurso unánime de todos los Santos para publicar sus alabanzas é implorar su intercesion, son monumentos todavía mas augustos de la gloria, del poder y de las grandezas de la Madre de Dios, que todos los que la han elevado en reconocimiento de sus beneficios los mas grandes monarcas del universo, y por estos termina esta historia.

VIDA

DE

NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO,

SACADA

DE LOS CUATRO EVANGELISTAS.

Jesucristo, Verbo encarnado, ó el Verbo hecho carne, como habla san Juan (*Joan.* 1), Hijo único de Dios, verdadero Dios, y como tal, igual en todo á su Padre, imágen de su sustancia, esplendor de su gloria, principio y fin por quien todas las cosas han sido hechas, y sin el cual nada se ha hecho de todo lo que ha sido hecho: Jesucristo, autor y consumidor de la fe, origen único de la salud, principio de toda santidad, no solamente es el Salvador y el remunerador de los Santos, sino tambien su modelo, puesto que á los que Dios, por su presciencia eterna, ha visto que corresponderian fielmente á sus gracias, los ha predestinado por su pura misericordia para que sean conformes á la imágen de su Hijo, á fin de que sea él mismo el primogénito entre muchos hermanos, los cuales por esta conformidad lleguen á ser sus coherederos. A los méritos de Jesucristo son los Santos deudores de su santidad, supuesto que ninguno llega al honor de ser hijo de Dios, sino por la adopcion que nos ha merecido este divino Salvador, y ninguno merece la herencia celestial, sino imitando al divino Salvador, modelo perfecto de todos los Santos. El cuadro de la vida de Jesucristo nos le retrata la vida de todos los Santos, y esto es lo que nos ha obligado, despues de haber dado la colleccion de las vidas de los héroes del Cristianismo, á dar en particular la historia de la vida y de la muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

§ I.—*Misterio de la Encarnacion del Verbo divino.*

Habiendo el primer hombre que acababa de salir inocente de las manos del Criador, abusado de su libertad, y por su inobediencia incurrido él y toda su posteridad en la desgracia de Dios, habia por consiguiente perdido para sí y para todos sus descendientes todos los derechos que la justicia original les daba á la felicidad; constituidose esclavo del demonio, sumergidose en el fondo inagotable de miserias que son los tristes efectos del pecado original, y atraído sobre sí el diluvio de males que ha inundado toda la tierra.

Dios, que habia previsto en la eternidad esta caida funesta, habia tambien en la eternidad resuelto repararla; pero como ninguna pura criatura, por mas perfecta que fuese, podia satisfacer plenamente á la divina justicia, á causa de la desproporcion infinita que hay entre la satisfaccion siempre limitada de una pura criatura, y la majestad infinita de un Dios ofendido; este Padre de misericordias habia determinado la encarnacion de la segunda persona de la Trinidad adorable, esto es, del Verbo eterno, el cual tomando carne se hizo Dios y hombre juntamente, y era el único que podia satisfacer como hombre, y satisfacer plena y dignamente como hombre-Dios á un mismo tiempo.

Y como este misterio es tan superior á la capacidad del entendimiento humano, era necesario hacerle accesible y verosímil por medio de señales sensibles y proporcionadas al alcance del entendimiento de los hombres. Dios, en efecto, lo ha hecho; y como la profecia es entre todas estas señales la que mas visiblemente lleva el carácter de la verdad, y la que hiere mas, se ha servido Dios de ella para suavizar, por decirlo así, el entendimiento humano, y hacerle creíble lo que no podia comprender; y para mayor conviccion todavía, á la prediccion se ha dignado añadir la prueba de los milagros; otro medio seguro y sensible para hacer creíble un misterio é incontestable un hecho por mas incomprendible que sea á las luces de la razon.

Apenas habia salido el mundo de las manos del Criador; apenas se habia verificado la caida del primer hombre, cuando se le habla ya de un libertador, de un Salvador; se le muestra de lejos este hombre-Dios, el Mesías, cuyo poder habia de quebrantar la cabeza de la serpiente que le habia engañado, y hacer que el esclavo recobrase su libertad. Pasan algunos siglos, la inundacion general forma un nuevo universo, y Dios se acuerda de su palabra. Piensa en for-

marse un pueblo agradable á sus ojos; elige uno entre la multitud de naciones esparcidas sobre la tierra; su amor se complace en hacer brillar sobre él sus mas grandes misericordias. Se digna hasta de tratar, por decirlo así, con sus siervos, y dice á Abraham: «En tu «posteridad serán benditos todos los pueblos.» Desde esta alianza tan santamente jurada comienzan, por decirlo así, á desenvolverse los designios de Dios, y por todas partes parece ensayarse el nacimiento del Mesías, del cual predice y anuncia hasta las menores circunstancias. Todos los grandes hombres del pueblo judío son igualmente que sus padres figuras de este divino Salvador; cada uno le traza á su manera, y todos juntos le representan tal como debe aparecer sobre la tierra. Todos los acontecimientos conducen á él; y los hombres á pesar de la diversidad de sus miras, no obstante la inconstancia de sus proyectos, no hacen mas que disponer, sin saberlo, las circunstancias preliminares de su nacimiento.

No se ha contentado Dios con esta prediccion general, ha enviado de tiempo en tiempo profetas para que anunciaran á Israel su Redentor; ellos marcan el tiempo preciso de su venida, su concepcion milagrosa en el seno de una vírgen, el lugar de su nacimiento, y todas las circunstancias de su vida y de su muerte; y todos hacen de él un retrato tan verdadero, tan justo, tan semejante, que no es posible equivocarse respecto de él.

«El cetro no saldrá de Judá (*Genes. XLIX*), dijo Jacob cerca de «mil setecientos años antes de Jesucristo, y siempre se verán capitanes, magistrados y jueces de su linaje, hasta que venga el que «debe ser enviado, y será la expectacion de los pueblos.» Ha venido, en efecto, este Mesías vaticinado, y no ha sido, segun la prediccion, hasta que el cetro habia salido de Judá, y cuando el pueblo era gobernado por extranjeros. El cumplimiento ha verificado la profecía en la persona de Jesucristo; y sin mas que leer lo que estaba predicho, se reconoce visiblemente el Mesias en Jesucristo.

La profecía de Daniel fija todavia mas determinadamente la época de su advenimiento, y da una idea mas exacta aun de sus circunstancias.

Dios ha fijado los tiempos á setenta semanas de años, que hacen cuatrocientos noventa años, en favor de tu pueblo y de tu ciudad, dijo el ángel Gabriel al profeta Daniel, á fin de que las prevaricaciones sean abolidas, que el pecado tenga fin, que desaparezca la iniquidad, que la justicia eterna aparezca sobre la tierra, que las profecías queden cumplidas, y que el Santo de los Santos reciba la unción sagrada (Daniel, IX);

como si dijera: que el Verbo se haga carne, y sea llamado el Ungido del Señor. *Pasadas setenta y dos semanas, el Cristo será condenado á muerte, y el pueblo que ha de negarle, no será mas su pueblo. Un pueblo con su jefe, habla de los romanos mandados por Tito, destruirá la ciudad y su santuario; será reducida á una entera ruina, y la desolacion que se le ha anunciado se verificará después del fin de la guerra. El Cristo confirmará su alianza con muchos en una semana, y en medio de la semana serán abolidas las hostias y los sacrificios antiguos. La abominacion de la desolacion estará en el templo, y la desolacion durará hasta la consumacion y hasta el fin.*

Era tan precisa y tan clara esta profecía, que cuando Jesucristo vino á la tierra, todos los judíos estaban persuadidos que el término de su libertad y de sus esperanzas, señalado por Daniel, habia llegado. Los doctores como el pueblo estaban en la expectativa; contábanse, por decirlo así, las horas: y se hubiese dicho que todos los días se buscaba con los ojos á aquel que el cielo habia prometido desde el nacimiento del mundo, y que, segun el cálculo del Profeta, debia aparecer en aquellos días. Esto fue lo que obligó tambien á los doctores y al pueblo, luego que san Juan comenzó á predicar, á persuadirse que podia muy bien este nuevo predicador ser el Mesías.

§ II. — Cumplimiento de las profecías en la persona de Jesucristo.

No hay uno entre los Profetas que no haya anunciado al Mesías: ninguno que no haya expuesto algunos rasgos tan manifiestos y tan circunstanciados del nacimiento, de la vida, de la muerte y de la resurreccion del Salvador, que puede muy bien decirse que su retrato estaba concluido muchos siglos antes de su nacimiento.

David, este rey profeta, este hombre segun el corazon de Dios, ofrece en sus Salmos la historia profética del Mesías; y nadie hay que no reconozca en la pintura que hace de él la historia compendiada de Jesucristo. Vense en ellos las promesas de la venida del Redentor, de la vocacion de los gentiles á la fe, del establecimiento de la Iglesia. El salmo segundo mira únicamente al Mesías: señala en él el Profeta la divinidad de Jesucristo, la extension de su imperio, su poder, la conspiracion de sus enemigos, y el castigo que deben temer los que rehusan someterse á sus leyes. El tercero contiene una figura de Jesucristo en su pasion. El veinte y uno, su oracion en la cruz. El veinte y siete, la persecucion de la Iglesia. El treinta y nueve es la figura de Jesucristo padeciendo y glorificado; y el cuarenta

la de la traicion del pérfido Apóstol. El sesenta y siete es una profecía visible de la venida de Jesucristo, de sus victorias, de los misterios cumplidos en su persona y del establecimiento de la Iglesia por sus Apóstoles. El setenta y uno predice la adoracion de los Magos. El ochenta y siete es una figura sensible de Jesucristo, que ora á su Padre en el tiempo de su pasion. En el noventa y seis describe David la segunda venida de Jesucristo el dia del juicio universal, y en el ciento y seis la vocacion de los gentiles y el establecimiento de la Iglesia. El ciento veinte y ocho nos representa visiblemente á la Iglesia victoriosa de las persecuciones, y puede decirse que todo lo que el Rey profeta refiere de los malos tratamientos y de las persecuciones sangrientas que ha sufrido de parte de Saul y de su propio hijo Absalon, es una alegoría continua de lo que Jesucristo ha sufrido de su propio pueblo; y aunque parece que David habla de su propia persona, es muy claro que lo que él dice no puede aplicarse mas que al Salvador divino, de quien él mismo era la figura. *Me han traspasado los piés y las manos*, dice en el salmo xxi, y han extendido tan violentamente mi cuerpo y estirado en tal manera todos los miembros, que seria fácil contar todos sus huesos. En este lastimoso estado, añade, soy para ellos un espectáculo agradable, y sus ojos se alimentan con mis dolores; en fin, para que no quedase ningun género de suplicio han repartido á mi vista mis vestidos, y mi túnica la han jugado á la suerte. Vese bien patente, que nada de todo esto conviene al Profeta, y que todo este salmo debe entenderse á la letra de Jesucristo, á quien David hace hablar en la cruz.

Hasta la ciudad en que debia nacer el Salvador ha sido vaticinada.

El profeta Miqueas, después de haber anunciado á Judá las desgracias que debian sucederle, consuela á su pueblo y le promete un nuevo libertador, el Mesías que debe nacer en Belen de Efrata en la tribu de Judá: *Y tú Belen de Efrata, tú eres pequeña entre las ciudades de Judá, sin embargo, de tí saldrá el que debe reinar en Israel, cuya generacion es desde el principio y en toda la eternidad* (*Mich. v*), aunque no aparezca en la tierra sino en el tiempo. El Profeta distingue á Belen de Efrata, de donde era la familia de David, de otra Belen, que era de diferente tribu. Tan persuadidos estaban los judíos de que en Belen era en donde debia nacer el Mesías, que cuando el rey Herodes alarmado por la llegada de los Magos preguntó á los sacerdotes y á los doctores de la nacion en dónde debia nacer el Me-

sías, no dudaron citar esta profecía, y responderle que debía nacer en Belen de Judá.

La profecía de Isaías gira toda sobre las circunstancias de la vida, de la pasión y de la muerte de Jesucristo, y es tan semejante el retrato que hace de él, que san Gerónimo ha tenido razon para decir que se tendria á Isaías mas bien por un evangelista que refiere lo que ha sucedido, que por un profeta que vaticina simplemente lo que debe acontecer en lo sucesivo. Él anuncia el modo maravilloso con que debe ser concebido el Mesías: *Hé aquí*, dice (cap. vii), el prodigio que debe suceder: *una Virgen concebirá y parirá un Hijo, que se llamará Emmanuel*, que significa Dios con nosotros.

En la pintura que nos hace de la pasión de Jesucristo en el capítulo LIII, se asemeja á los Evangelistas. *Le hemos visto*, dice, *y estaba tan desfigurado que apenas podía ya conocersele*. Los Profetas veían el porvenir de una manera tan clara y tan positiva, que muchas veces hablan como de un hecho ya pasado. *Todo su cuerpo desde la planta de los piés hasta lo alto de su cabeza no es mas que una llaga*; tan maltratado ha sido, añade, *que nos ha parecido el último de los hombres, un hombre de dolores*. Después haciendo hablar al Salvador: *Yo he entregado mi cuerpo*, dice, *á los que me herían, no he apartado mi rostro de los que me ultrajaban y me cubrían de salivas*. Volviendo luego á tomar él mismo la palabra: *Ha tomado sobre sí*, dice, *nuestras propias miserias, se ha cargado voluntariamente con nuestras iniquidades, ha sido cubierto de llagas por nuestros pecados*; ha querido sufrir toda la pena; pero tambien es verdad que solo por su sangre derramada hemos sido curados. Por lo demás, continúa el Profeta, *si ha sido inmolado por nosotros, es porque ha querido*. Nada ha habido mas libre que su sacrificio; así es que ni aun ha abierto la boca para quejarse. Será llevado á la muerte como una oveja que llevan á degollar, y guardará un profundo silencio, cual cordero mudo delante del que le trasquila. Pero como á pesar de las iniquidades ajenas de que ha tenido á bien el cargarse, y de las cuales está inocente, es santo, es justo por excelencia, *justificará por su muerte el gran número de los criminales*; y porque se ha entregado á la muerte para la expiación de los pecados, y ha rogado por los mismos que le quitaban la vida, verá una numerosa posteridad, reinará en todo el universo y mas allá de todos los siglos. ¿Quién no conoce el verdadero retrato de Jesucristo moribundo en esta pintura alegórica?

El objeto que han tenido presente todos los demás Profetas ha sido tambien Jesucristo. Él es el blanco principal á donde se dirige la

multitud de predicciones que manifiestan los rasgos mas señalados de su vida. Ninguno de los Profetas hay que no sea como el heraldo de este hombre-Dios, cuya santidad y divinidad publican, al paso que anuncian el tiempo de su venida. *Él es nuestro Dios*, dice el profeta Baruch, y ninguno otro *subsistirá delante de él*. Él es el que ha encontrado los caminos de la verdadera ciencia, y el que la ha dado á Jacob su siervo, y á Israel su muy amado. *Después de esto ha sido visto en la tierra, y ha conversado con los hombres*; es decir, que este Dios cuya bondad es incomprensible, y su misericordia infinita, después de haber instruido y preparado á su pueblo en la escuela de los Profetas, y haberle por medio de estos cuadros alegóricos y predicciones multiplicadas hecho capaz de un misterio tan superior al alcance del entendimiento humano, se ha hecho visible en la tierra por su encarnacion; y habiéndose hecho hombre se ha dignado conversar familiarmente con los hombres, y hacerse semejante á ellos.

Puede decirse que todo el Viejo Testamento es una perpetua alegoría de los misterios contenidos en el Nuevo, y singularmente del de la Encarnacion del Verbo, bajo de los nombres figurativos de Cristo, ó Ungido del Señor, de Libertador, de Cabeza, de Rey, de Enviado, de Conductor, de Mesías, de Salvador. Por medio de estas pinturas alegóricas ha querido el Espíritu Santo familiarizar, por decirlo así, el entendimiento humano á una verdad contra la cual naturalmente se rebela toda su razon, y hacerle capaz poco á poco de la fe de un misterio tan superior á los sentidos y á la razon.

§ III.—*Otras predicciones en orden á la venida del Salvador.*

Como el Verbo divino no debia hacerse hombre solamente para los judíos sino tambien para los gentiles, quiso Dios, al parecer, que tambien en medio de la gentilidad se encontrasen oráculos que vaticinasen la Encarnacion del Verbo, la venida del Hijo de Dios, y las principales acciones de su vida. Tales son las predicciones de las Sibilas, citadas por los antiguos Padres de la Iglesia, las cuales anunciaban tambien el nacimiento de Jesucristo de una madre virgen, su pasion, su muerte, su resurreccion milagrosa y el juicio universal, que son los misterios mas interesantes, y los mas superiores á la capacidad del entendimiento del hombre. Como el don de profecía es un puro don de Dios, independiente del mérito ó de la indignidad del sugeto, como aparece en Balaam y en Saul en medio de los profetas, no es imposible que Dios haya comunicado este don á

algunos de los gentiles , segun los designios adorables de su providencia.

San Agustin, este gran genio, superior á tantos otros, refiere en su libro XVIII de la *Ciudad de Dios* (cap. 3) el vaticinio que habia hecho de Jesucristo la sibila Eritrea, cerca de mil y doscientos años antes del nacimiento del Salvador. Cuenta este santo Doctor la descripcion viva y enérgica que esta profetisa hace en versos acrósticos del juicio último sobre estas palabras: *Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador*. La pintura que hace en seguida de la pasion del Salvador, no es menos admirable; hé aquí sus palabras como las refiere san Agustin, despues de Lactancio y Eusebio de Cesarea, que cita veinte y siete versos de esta misma Sibila, los cuales anuncian la primera venida del Hijo de Dios para unirse á nuestra naturaleza, y la segunda para juzgar al mundo:

«Será entregado en las manos impías de los que no han querido reconocerle (habla de Jesucristo); este Dios será abofeteado por manos sacrílegas, y cubierto de salivazos emponzoñados, que bocas impías arrojarán sobre él. Su espalda inocente será desgarrada por una granizada de azotes, y todo su cuerpo será magullado á golpes sin que salga una sola palabra de su boca. Su cabeza será coronada de espinas, y en medio de los mas crueles tormentos no se le presentará mas que hiel y vinagre para apagar su sed. Nacion insensata, tú no has querido reconocer á tu Dios, disfrazado bajo de los velos de la humanidad; y no solo por irrision, sino tambien por una crueldad inaudita, tú le has coronado de espinas y abrevado con hiel. El velo del templo se desgarrará, y en el lleno del mediodia se extenderá una sombría noche sobre la faz de la tierra por espacio de tres horas. Morirá, en fin, pero su muerte por tres dias podrá llamarse un sueño, puesto que resucitará después de estos tres dias, y su resurreccion será acompañada de las de los que él llamará á la vida.» San Agustin, que refiere esta prediccion, añade que la sibila Eritrea vivia en el tiempo de la famosa guerra de Troya, esto es, mil y doscientos años antes del nacimiento del Salvador del mundo.

Habiendo, pues, dado Dios á los hombres el retrato de su Hijo tanto tiempo antes que se hiciese hombre, no era fácil equivocarse cuando apareciese este Dios-hombre. La relacion tan visible y la conformidad tan perfecta entre el modo con que el Mesías debia nacer, vivir y morir, segun la pintura que los Profetas habian hecho de él, y el modo con que Jesucristo ha nacido, ha vivido en la tierra, y ha

muerto; esta conformidad, repito, hubiera podido bastar para deterrar toda perplejidad, toda duda; sin embargo, para que sobreabundase la manifestacion y la prueba, ha querido Jesucristo demostrar su mision, su omnipotencia y su divinidad con los milagros mas patentes y mas incontestables de que es un tejido continuado toda su vida.

Después de una expectacion de cuatro mil años, llegado ya el tiempo prescrito por Dios, y señalado por los Profetas para la venida del Mesías, y cuando todos los judíos esperaban cada dia, segun su cálculo, ver aparecer el Redentor, que habia sido tanto tiempo el objeto de sus votos y de las promesas que se les habian hecho; se vió nacer el que debia ser el Precursor, Juan Bautista, aquel hombre maravilloso, cuya voz, segun Isaías, debia hacerse oír en el desierto, diciendo con fortaleza: *Preparad el camino del Señor, haced derechos los senderos de nuestro Dios, porque su gloria va á manifestarse, y toda carne verá el cumplimiento de lo que ha sido prometido* (Isaías, XL): aquel ángel mortal, del cual habia dicho Dios por boca del profeta Malaquías: *Hé aquí que yo envío mi ángel, que preparará el camino delante de tí* (Malach. III): en fin, aquel nuevo profeta y mas que profeta, que no debia anunciar al Mesías como venidero, como lo habian hecho los demás, sino que debia mostrarle como ya presente, como en efecto lo hizo, cuando viendo á Jesucristo, exclamó: *Hé aquí el Cordero de Dios, hé aquí el que borra los pecados del mundo* (Joan. I); y cuando en otra ocasion dijo: *Hay en medio de vosotros uno á quien vosotros no conoceis; este es el que debe venir después de mí, no obstante que él es antes que yo, y al que no soy yo digno de descalzar los zapatos.*

Son bien sabidas las maravillas que sucedieron en la concepcion de Juan Bautista, cuyo ministerio de precursor del Mesías anunció el ángel Gabriel al anunciar á Zacarías, que á pesar de su avanzada edad y la larga esterilidad de su esposa Isabel, tendria un hijo que se llamaria Juan.

§ IV.—*Concepcion de Jesucristo.*

Hallábase Isabel en el sexto mes de su preñez, cuando el ángel Gabriel fue enviado por Dios á Nazareth para anunciar su concepcion y el nacimiento milagroso de Jesucristo, á la que habia sido elegida en la eternidad para ser su Madre sin dejar de ser Virgen. Inmolábase María, dice san Bernardo, á su Dios, en el fervor de la mas sublime contemplacion, cuando la apareció el Ángel despidiendo rayos de luz; este enviado del cielo, lleno de respeto y de vene-

racion á la que él miraba ya como Reina del cielo y de la tierra, la dijo: «Salve, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita eres entre todas las mujeres.» La vista de un Ángel bajo de la forma de un hombre, junta al elogio magnífico que acababa de hacer de su virtud, causó á la mas pura y mas humilde de todas las vírgenes una sorpresa mezclada de pavor, que no pudo disimular, sin que supiese lo que queria decir una salutacion tan extraordinaria. Advirtiolo el Ángel: «No temas, María, la dijo, porque eres muy amada de Dios para que tengas porque temer; yo vengo á anunciarte de su parte, que vas á ser madre de un hijo que será grande de todos modos, puesto que será al mismo tiempo Hijo del Altísimo. Como hijo tuyo, descenderá de David, en razon de ser tú descendiente de esta real casa; pero no debe subir al trono por derecho de sucesion; la corona que le está destinada no será de la misma naturaleza que la de los reyes de la tierra, la cual concluye con ellos; su reino, que tendrá de Dios su Padre, no tendrá fin; reinará sobre todos los pueblos del universo; sus vasallos serán los verdaderos descendientes de Jacob, y los únicos herederos de las promesas hechas á todos los santos Patriarcas; todo lo que los Profetas han vaticinado del Mesías se cumplirá en él, y por la exactitud entre el vaticinio y los sucesos ninguno podrá equivocarle.»

María, que preferia la virginidad á que se habia consagrado con voto, á cuanto podia ofrecérsele por mas lisonjero y brillante que fuese, considerando la manera con que vivia con su esposo san José, dijo al Ángel, que no comprendia cómo podria verificarse en ella este gran misterio, porque habiendo desde sus primeros años consagrado á Dios su virginidad, parecia que no podia llegar á ser madre. El Ángel, que ya esperaba que le propondria esta dificultad, la declaró entonces todo el misterio: «El Hijo adorable y eterno, la dijo, del cual serás madre en el tiempo, no tendrá otro padre que el que le ha engendrado antes de los siglos. Tú no tendrás otro esposo que el Espíritu Santo, que siendo la virtud omnipotente del Altísimo, formará en tí el fruto que debes llevar, y al cual despues que le hubieres dado á luz, le darás el nombre de Jesús, esto es, Salvador. No temas, pues, nada, Virgen santísima; léjos de oscurecerse el brillo de tu virginidad, viniendo á ser madre del Hijo de Dios, resultará mas brillante y mas pura; y para que veas que nada hay imposible, ni aun difícil para Dios, sabe que tu prima Isabel, que naturalmente por la edad en que se halla no debia tener hijos, se ha hecho no obstante embarazada, después de haber sido estéril has-

«ta su vejez, y la que creía deber morir en su triste esterilidad está «ahora en el sexto mes de su preñez.» Después de esta explicacion, comprendiendo María que podia ser madre sin dejar de ser virgen, penetrada del afecto mas vivo de reconocimiento, de sumision y de humildad, dijo al Ángel: *He aquí la sierra del Señor, cúmplase en mí su palabra*, por mas indigna que sea de una gracia tan singular.

Habiendo recibido el Ángel esta respuesta, que llenaba al cielo y la tierra de la mas dulce alegría, se despidió de ella y desapareció. En el mismo momento, viniendo el Espíritu Santo de lo alto á su seno, y derramándose sobre ella como una sombra la virtud del Omnipotente, obró en ella el gran misterio, para el cual la habia preparado desde el primer instante de su inmaculada concepcion, y formó de lo mas puro de su sangre el cuerpo del mas bello de los hombres, y crió la alma mas perfecta que hubo jamás. Al mismo tiempo la segunda persona de la adorable Trinidad, el Verbo divino, se unió sustancialmente al uno y á la otra, y por esta union hipostática de la naturaleza humana con la naturaleza divina en la persona del Verbo, se hizo el hombre-Dios, Jesucristo verdadero Dios y juntamente verdadero hombre, hijo de Dios, consustancial con su Padre, verdadero hijo de María, la cual desde entonces quedó hecha verdaderamente madre de Dios: en aquel momento todos los Ángeles adoraron á aquel á cuyos méritos debian su perseverancia en la gracia; los hombres tuvieron un Redentor; y el mundo un mediador omnipotente entre Dios y los hombres, un Salvador. Por lo demás, aun cuando no se haya hablado aquí mas que de la operacion del Espíritu Santo en este inefable misterio, esta produccion milagrosa fue igualmente obra de las tres divinas Personas; atribúyense, empero, particularmente al Espíritu Santo las obras en que brillan mas la caridad y la misericordia, y tal es esta.

§ V. — *Visita la santísima Virgen á santa Isabel.*

Habiendo sabido la santísima Virgen del Ángel mismo la gracia singular que el Señor habia hecho á su prima santa Isabel, resolvió ir á verla para regocijarse con ella, y para obedecer á la inspiracion divina que la conducia á hacer aquella visita, no ya por una pura atencion, cuanto por un motivo de caridad: visita que debia ser tan ventajosa al Precursor segun los designios de la divina Providencia. Partió inmediatamente, y fué por las montañas de Judea á la ciudad de Hebron, en donde moraba Isabel: su presencia obró maravillas en favor de la madre y del hijo; el niño de seis meses que Isa-

bel llevaba en su seno fue ilustrado con una luz sobrenatural que le dió á conocer á aquel y á aquella que le visitaban, y en la hora quedó santificado; el estremecimiento sobrenatural que tuvo fue la señal de su alegría y de su respeto. Advirtiéndolo la madre, y llena al mismo tiempo ella misma del Espíritu Santo, conoció el misterio inefable de la Encarnacion, y todas las maravillas que Dios habia obrado en aquella que la honraba con su visita. Transportada tambien de admiracion y de alegría, apenas hubo oido la voz de María, exclamó en un santo enajenamiento: *Bendita eres entre todas las mujeres, y bendito el fruto de tus entrañas.* (Luc. 1). *¿Y de dónde á mi esta dicha, que me visite la Madre de mi Señor? porque en el momento que he oido tu voz cuando me has saludado, el hijo que yo llevo ha saltado de gozo en mis entrañas. ¡Oh, qué dichosa eres por haber creído en el Señor! porque todo lo que te se ha dicho de su parte, no dejará de cumplirse en tí.*

Estas alabanzas tan bien merecidas no engrieron el corazon de la mas humilde de las vírgenes; ella no pudo disimular las gracias extraordinarias que Dios la habia hecho, pero supo referir á él toda la gloria, reconociendo su indignidad: «Mi alma, exclamó llena de un «santo entusiasmo, mi alma celebra las grandezas del Señor, que «ha obrado en mí tan grandes cosas; sea solo á él toda la gloria; yo «no puedo pensar en ello, sin que mi corazon dé saltos de alegría, «acordándome de tan insigne beneficio; Dios se ha dignado fijar sus «ojos en la bajeza de su mas pequeña sierva, y por esto va á dar «ocasion á todos los pueblos para que admiren y exalten mi di- «cha en todos los siglos venideros. De este modo se complace Dios, «por decirlo así, en humillar á los grandes del mundo y reducirlos «á la última miseria, mientras que colma de bienes y de gloria á lo «mas pobre y mas abyecto: yo seré un ejemplo ilustre de esta ver- «dad en todos los siglos, igualmente que de la verdad de las pro- «mesas que habia hecho á Abraham nuestro padre, y á toda su pos- «teridad.» Permaneció la santísima Virgen cerca de tres meses con su prima, y después de haber santificado toda la casa de Zacarías con su presencia y su santa conversacion, partió para volverse á Nazareth, cuando ya se acercaba el tiempo en que Isabel debia parir.

Nadie ignora las maravillas que acaecieron en el nacimiento del santo Precursor, el gozo y la admiracion fueron generales, y unos á otros se decian: *¿Quién pensais que será este niño?* Pero lo que ellos no sabian le fue revelado á Zacarías, el cual, lleno del Espíritu Santo, conoció el misterio de la Encarnacion, y la parte que debia te-

ner su hijo en este misterio; así que, habiendo recobrado la palabra el día mismo en que fue circuncidado el santo Precursor, el primer uso que hizo de ella fue publicar en alta voz un cántico de admiración, de alabanza y de acción de gracias, en el cual anunciando el ministerio de su hijo, anunciaba también el nacimiento próximo del Mesías; de esta manera se cumplió á la letra lo que los profetas Isaías y Malaquías habian vaticinado en orden al Precursor, y es evidente que en Juan Bautista se halla también uno de los caracteres mas marcados del Precursor del Mesías.

Mientras que el ruido de las maravillas que habian sucedido en el nacimiento de san Juan se extendia por todo el país de las montañas de Judea, la santísima Virgen, que habia vuelto á Nazareth, meditaba en silencio día y noche el misterio sagrado que Dios habia obrado en ella: su humildad no la habia permitido declarar á san José lo que el Espíritu Santo tenia aun oculto á este casto esposo, cuando él advirtió la preñez de su castísima esposa. Quiso Dios al parecer, que san José ignorase hasta entonces lo que pasaba en la santísima Virgen, á fin de que al saberlo fuese su sorpresa una prueba visible de la milagrosa concepcion del hijo, y de la incomparable virginidad de la madre. La extrañeza de san José fue tanto mayor, cuanto que conociendo mejor que nadie la alta santidad de la santísima Virgen, y no ignorando el voto que habia hecho de perpetua virginidad, se abstenia hasta de sospechar en ella adulterio, inclinándose mas bien, dice san Bernardo, á creer que fuese tal vez aquella virgen afortunada de la que hablaba Isaías, que debia parir al Mesías; creyólo así, dice el santo Doctor (*san Bern. Hom. 2, sup. Missus est*), y por un sentimiento de humildad y de respeto, semejante al que hizo después decir á san Pedro: «Apartaos, Señor, de mí, porque soy un pecador,» pensó alejarse de la santísima Virgen: no sostengo yo esto como cosa mia, añade el santo Abad, es este el sentimiento de los santos Padres.

Sin embargo, el casto esposo no sabia qué determinar; despedirla era difamarla, y él no se creia tan santo que pudiese quedarse con ella. En esta perplejidad, se le apareció un Ángel, y le dijo: «José, acuérdate que eres de la casa de David, de la cual debe nacer el Mesías prometido, y no creas que carezca de designio el «haberte dado el Señor por esposa á María, que es de la misma «tirpe real que tú: sabe, pues, que el hijo de que está preñada, y «que ha concebido milagrosamente por la virtud del Espíritu Santo, «es el Salvador del mundo, el Hijo único del Padre eterno, el Me-

«sías prometido; y Dios te ha elegido para que seas durante su infancia el tutor, el nutricio, y en este sentido su padre; no temas, pues, el permanecer con María tu esposa, tú eres el custodio de su honor y de su virginidad: si ella no hubiese tenido esposo, no hubiese podido ser madre sin desacreditarse. Darás á este hijo el nombre de Jesús, para dar á conocer á los hombres que él es el que debe salvarlos, y que viene para ofrecerse en sacrificio por la expiacion de los pecados de todos los hombres.»

Instruido san José de este gran misterio, y de la dignidad del empleo á que el cielo le destinaba, no miró ya á la santísima Virgen mas que como la Madre del Redentor; su ternura para con ella se aumentó con su veneracion, y la eleccion que Dios habia hecho de él para que fuese el esposo de la Madre de Dios, no sirvió mas que para hacerle todavía mas santo y mas humilde.

§ VI. — *Nacimiento de Jesucristo.*

Entre tanto la santísima Virgen se hallaba ya en el noveno mes de su preñez, cuando se publicó un edicto de Augusto César, que ordenaba que se hiciese un empadronamiento exacto de todos los vasallos del Imperio, y se extendiese un estado de él. Cirino, que mandaba la Siria, tuvo orden de hacer el de los judíos, porque aunque la Judea no fuese todavía tributaria, ni estuviese puesta en el número de las provincias del Imperio, Augusto miraba ya á los judíos como vasallos suyos, y al mismo rey Herodes se le consideraba como su esclavo. Para evitar la confusion en este padron, se mandó que todas las cabezas de familia fuesen al pueblo de donde era la suya respectiva originaria, á fin de hacerse inscribir allí en los registros públicos, y pagar la capitacion general que se habia impuesto. En todo esto no dirigia las miras de Augusto otra cosa que la avaricia y la ambicion; pero la Providencia divina disponia así las cosas á fin de que viéndose obligados José y María á ir á Belen, viniese al mundo el Mesías en aquella ciudad en la cual debia nacer, segun estaba profetizado.

No pudo menos de ser penoso y lleno de fatigas este viaje para san José y la santísima Virgen cercana ya á su parto. Como todos los de la familia de David habian concurrido allí, segun el tenor del edicto, estaban llenas todas las posadas, y esto además del estado pobre de María y de José hizo que fuesen desechados de muchos. No encontrando, pues, en donde hospedarse en la ciudad, se vieron forzados á retirarse á una gruta ó caverna abierta en la roca, contigua

á una posada que estaba cerca de las puertas fuera de la ciudad, y que servia de establo á la misma posada. Este fue el lugar que el soberano Señor del cielo y de la tierra escogió para nacer. Todo debia ser extraordinario en el nacimiento de un hombre-Dios. Los príncipes de la tierra, puros hombres como los mas viles de sus vasallos, tienen necesidad de nacer en soberbios palacios á fin de que el esplendor y la magnificencia del lugar realcen la flaqueza natural de su nacimiento, el cual sin esta pompa exterior no tendria nada que le distinguiese del nacimiento del menor de sus vasallos; pero un Dios-hombre no tiene necesidad de un brillo ajeno, él mismo es toda su majestad, toda su gloria; lo mismo valen á sus ojos el trono mas suntuoso que el establo mas despreciable, el palacio mas magnifico que el mas pobre pesebre; parecia, aun, mas conveniente que debiendo nacer en la tierra un hombre-Dios, naciese en un lugar que nada prestase á la idea que debemos tener de su infinita grandeza y de su majestad divina.

En esta gruta, pues, que servia de abrigo á los animales, fue donde la santísima Virgen, conociendo hacia la media noche que el término de su parto habia llegado, dió á luz á Jesucristo, sin sufrir el menor dolor, y sin dejar de ser la mas pura de las vírgenes: sucedió esto el año 5199 después de la creacion del mundo; el 2937 después del diluvio; el 2013 después del nacimiento de Abraham; el 1310 después de Moisés, y de la salida de Egipto del pueblo de Israel; el 1032 después de la uncion y consagracion de David por rey; la sexagésimaquinta semana, segun la profecía de Daniel; en la Olimpiada 194; el año 752 después de la fundacion de Roma; el 42 del imperio de Octaviano Augusto; gozando todo el universo de una profunda paz, en la sexta edad del mundo, en este día afortunado, que fue el 25 del mes de diciembre, punto fijo de la era ó época cristiana nació en Belen Jesucristo, Mesías prometido, Rey, Señor soberano del cielo y de la tierra, Salvador del mundo, nuestro Padre, nuestro Juez, nuestro Redentor, nuestra salud.

Por mas oscuro que este nacimiento fuese, segun el mundo, sin embargo en la hora fue publicado en el país vecino y en los pueblos mas lejanos. Dios envió á sus Ángeles para que anunciaran el nacimiento del Mesías á algunos pastores que en las cercanías de Belen velaban guardando sus rebaños, mientras que hacia aparecer á la vista de los Magos del Oriente un nuevo astro que les anunciaba el mismo nacimiento. Un Ángel rodeado de resplandores brillantes apareció de repente á los pastores: al principio quedaron absortos; pero

el mismo espíritu celestial que les habia asustado con su resplandor, les calmó bien pronto con sus palabras. «Nada temais, les dice, yo «no vengo á anunciaros ninguna cosa funesta; soy enviado de Dios «para daros una nueva, que debe ser para vosotros y para todo el «pueblo motivo de la mas dulce alegría; vengo á deciros que el «Mesías, el Salvador tanto tiempo deseado, y esperado tantos años. «acaba de nacer en la ciudad de David; este es el Cristo, vuestro Se- «ñor y vuestro Dios, que viene á haceros eternamente felices; le ha- «llaréis en un establo, envuelto en pañales y reclinado muy pobre- «mente en un pesebre por falta de cuna; estas son las señales que «os doy para que le reconozcais y no podais equivocaros: los afec- «tos interiores que os inspirará su presencia os darán bastante á co- «nocer que el Niño á quien vais á rendir vuestros homenajes es vues- «tro Salvador y vuestro Dios.»

Apenas el Ángel habia dejado de hablar, cuando inmediatamente una tropa numerosa de la milicia celestial empezó á cantar las alabanzas de Dios, y á decir en alta voz: «Gloria á Dios en lo mas alto «de los cielos, y paz en la tierra á los hombres que tienen el cora- «zon recto, y una sincera voluntad de agradarle;» y en el momento desapareció todo aquel concierto de voces y la luz celestial. Enton- ces aquellos afortunados pastores, transportados de la mas dulce ale- gría que puede experimentarse sobre la tierra: «Vamos, exclama- «ron, vamos á Belen, y veamos esta maravilla que Dios acaba de «obrar, y que se ha dignado manifestarnos.» Fuéronse allá corrien- do, y habiendo entrado en el establo, hallaron allí á María y á José con el divino Niño reclinado en un pesebre. Viendo entonces por sus propios ojos todo lo que el Ángel les habia dicho, se explayaron en bendiciones y en alabanzas. El divino Niño atrajo desde luego todas sus miradas, postráronse á sus piés, le adoraron como á su Dios, su Libertador, su Salvador, como al Mesías; sus afectos se explicaron por sus lágrimas. Recobrados en seguida de su admiracion, conta- ron de una manera sencilla é ingenua todo lo que les habia suce- dido, y vinieron á ser los primeros predicadores, por decirlo así, del Mesías. María quiso saber hasta las menores circunstancias de esta aparicion; informóse de todo, y después que los pastores se hubie- ron retirado, no ocupó su espíritu y su corazon mas que de estas maravillas.

Segun la ley de Moisés, los hijos varones debian ser circuncidados ocho dias después de su nacimiento, conforme al precepto que Dios habia intimado á Abraham, y en esta ceremonia legal era cuando

se les daba un nombre. Llegado este día, aun cuando el Hijo de Dios estuviese verdaderamente dispensado de esta ley, quiso sin embargo someterse á ella; habiéndose cargado de nuestros pecados, quiso tomar las señales de pecador, no obstante que él fuese la inocencia misma. Fue, pues, circuncidado, segun la costumbre, y recibió el nombre de Jesús, que significa *Salud de Dios y Salvador*: nombre adorable, que Dios su Padre le habia dado por el ministerio del Ángel aun antes que hubiese sido concebido en el seno de su Madre; nombre augusto que contiene en compendio todos los misterios de nuestra redencion; nombre divino, que solo en la adorable persona del Salvador del mundo llena toda su verdadera significacion; nombre superior á todo nombre, al cual debe doblar la rodilla todo cuanto hay en el cielo, en la tierra y en los infiernos; nombre omnipotente en cuya virtud se han hecho y se hacen los milagros mas brillantes; nombre incomparable, puesto que no hay otro bajo del cielo. en cuya virtud debamos salvarnos. El primer dia de enero fue cuando el Salvador del mundo se sometió á la ley de la circuncision, que puede llamarse el gran misterio de sus humillaciones, la prenda primitiva de nuestra salud, la consumacion de la antigua ley, y como las arras y el sello de la nueva alianza.

No habiéndose esparcido la noticia del nacimiento del Mesías sino sordamente en los alrededores de Belen, á consecuencia de lo que habian publicado los pastores, no habia hecho grande impresion en el ánimo ni aun del simple pueblo, cuando se vieron llegar á Jerusalem los Magos. Eran estos, segun la opinion mas comun, y la mas universalmente recibida en la Iglesia, pequeños soberanos, cuyos Estados se hallaban situados hácia el Oriente con respecto á la Judea: el pueblo de su país les respetaba extraordinariamente, y les consideraba como los depositarios de la Religion y de las ciencias; ellos se aplicaban sobre todo á la astronomía. Es verosímil que vinieron de la Arabia Feliz, la cual habia sido habitada por los hijos que Abraham habia tenido de Cetura, su segunda mujer, y que descendia de Jecthan, padre de Sabá, y de Madian, padre de Ephá; en lo cual se cumplió lo que habia predicho el Rey profeta (salmo LXXI) cuando hablando del Mesías dijo: que los reyes de Arabia y de Sabá vendrian á ofrecerle presentes como prenda de su fidelidad; y lo mismo habia vaticinado el profeta Isaías, diciendo que vendrian de Madian, de Ephá y de Sabá montados en camellos para rendir homenaje al Mesías, ofreciéndole oro, mirra é incienso.

§ VII. — *Vienen los Magos á adorar á Jesucristo.*

En el momento, pues, en que el Salvador vino al mundo, y en el instante mismo en que los Ángeles anunciaban su nacimiento á los pastores, una nueva estrella milagrosa aparecia en los cielos, para anunciarle á los reyes Magos. Estos príncipes, hábiles en la astronomía, é instruidos de las predicciones del profeta Balaam, del cual se cree que ellos descendian, viendo este nuevo fenómeno, y por otra parte mas ilustrados por una luz interior que por la que brillaba á su vista, no dudaron que esta estrella milagrosa era la que Balaam aseguraba que debia aparecer en el nacimiento del divino Rey de los judíos, el cual naceria para la salud de los hombres. Eran vecinos, y habiéndose comunicado mutuamente los tres lo que pensaban acerca del nuevo fenómeno que aparecia, convinieron en partir todos juntos sin dilacion, é ir á rendir sus homenajes al nuevo Rey de los judíos. No bien se hubieron puesto en camino, cuando advirtieron que la estrella les servia de guia: en efecto, ella les condujo derechos á Jerusalem; pero quedaron extrañamente sorprendidos cuando á su llegada á esta capital vieron que la estrella desapareció de su vista. Fuéronse á palacio, y preguntaron dónde estaba el nuevo Rey de los judíos, al cual venian á adorar, y cuya estrella habian visto. Alarmóse Herodes al saber este acontecimiento de su boca; pero disimulando su sobresalto, hizo venir á palacio en el momento mismo á los sacerdotes, y á los mas calificados doctores de la ley, y no dudando que un rey cuyo nacimiento anunciaba el cielo fuese el Mesías prometido, tanto mas que se sabia bien que el tiempo de su venida segun el cómputo de las profecías habia llegado, preguntó desde luego á los doctores reunidos, en dónde debia nacer el Mesías; todos respondieron que debia ser en Belen, segun el vaticinio del profeta Miqueas. Desconfiando, sin embargo, aquel Príncipe de la vision de los extranjeros, y temiendo que si se unia á ellos para ir á presentar sus obsequios á un niño, del cual era todavía incierto si seria el verdadero Mesías, no se expusiese á la risa del público, se contentó con decir á los Magos que, segun sus escrituras, el Mesías debia nacer en la pequeña ciudad de Belen, la cual distaba solas dos leguas de Jerusalem, y que les aconsejaba que fuesen allá cuanto antes, y que sin perder tiempo le diesen noticia de lo que supiesen. Mas antes de dejarles partir aquel Príncipe falaz y tan cruel como ambicioso, que ya habia formado el designio impío de deshacerse del divino Niño, que debia ser Rey si era el Mesías, llamó los Magos

reservadamente, les hizo muchas preguntas, les rogó sobre todo le dijese el tiempo preciso en que habia comenzado á dejarse ver la estrella, y fingiendo una grande ansia por asegurarse del nacimiento del gran Libertador tan esperado de los judíos: «Id, les dijo, á Belén, informaos conforme conviene á vuestra sabiduría de todo lo «concerniente á este Niño, y volved cuanto antes, os ruego, para «darme noticias de todo, á fin de que yo mismo vaya con toda mi «corte á rendirle mis homenajes.»

Luego que los Magos se despidieron de aquel Príncipe artificioso, y se pusieron en camino, Dios les volvió su primera guia; la estrella que habia desaparecido de su vista desde que habian entrado en Jerusalem, les apareció de nuevo en el momento que salieron, y les condujo rectamente á Belén. Es fácil comprender cuál fue su gozo cuando volvieron á ver la estrella, que no se paró sino sobre la pobre casa en donde estaba el que buscaban. Entraron en ella, y encontraron allí al que el cielo les habia anunciado. Estaba el niño Jesús en los brazos de su Madre; nada presentaba en lo exterior que le distinguiese de los demás niños; pero la misma luz interior que les habia dado á conocer lo que la estrella significaba, les hizo descubrir fácilmente á través de un exterior débil la augusta majestad y la suprema dignidad de este Dios hecho hombre. Llenos de una fe viva se postraron todos tres delante de él, y le adoraron como a Señor soberano del universo y Salvador de los hombres; y como era costumbre del país el no presentarse jamás delante de los grandes con las manos vacías, le ofrecieron lo mas precioso que habia en sus provincias, el oro, el incienso y la mirra; presentes misteriosos, que no solo verificaban á la letra lo que los Profetas habian vaticinado del Salvador, sino que tambien daban á conocer misteriosamente la majestad suprema, la divinidad adorable y la sagrada humanidad de Jesucristo. De este modo el Salvador divino, que no habia venido solamente por la salud de los judíos, sino tambien por la de los gentiles, después de haber manifestado por la aparicion hecha á los pastores la predileccion con que habia mirado á la Sinagoga, quiso por la vocacion y la adoracion de los reyes Magos santificar las primicias de la gentilidad.

Entre tanto, cuando los santos Reyes pensaban volverse por Jerusalem, un Ángel enviado de Dios les advirtió, durante el sueño, que tomasen otro camino, y se guardasen bien de volver por donde estaba el tirano, cuya astucia y perversos designios les descubrió. El parecer mas comun entre los santos Padres es que los Magos llega-

ron á Belen el dia trece después del nacimiento del Salvador del mundo. No se necesita mas tiempo para venir desde la Arabia; y además es cierto que no le hubiesen encontrado si hubiesen llegado mas tarde.

Viendo el impío Herodes que no volvian aquellos príncipes extranjeros, creyó que no habiendo encontrado al pretendido Rey á quien habian venido á adorar, habian tenido reparo de presentarse en la corte para no pasar la plaza de visionarios, y que él se hubiese gloriado de no haberles acompañado; hubiera sin duda perseverado en esta creencia, si las maravillas que sucedieron pocos dias después no le hubiesen desengañado.

La santísima Virgen y san José, que habian observado tan puntualmente el precepto de la circuncision, no fueron menos fieles en observar otros dos mandamientos de la ley, de los cuales el uno tocaba á las madres en un cierto número de dias después de su parto, y el otro á los hijos primogénitos: el primero ordenaba que las mujeres permaneciesen cuarenta dias después de su parto sin entrar en el templo, si habian dado á luz un varon, y ochenta si era hembra; que pasados estos dias fuesen al templo, y allí ofreciesen un cordero y una tórtola ó un pichon para dar gracias á Dios por su feliz alumbramiento, y por medio de esta oblacion la madre quedaba libre de toda impureza legal; que si era pobre, ofreciese solo una tórtola ó un pichon en lugar de un cordero, y habiéndolo ofrecido el sacerdote delante del Señor, quedaba purificada.

El segundo precepto miraba al hijo primogénito, el cual estaban obligados los padres á ofrecerle y consagrarle al Señor, ó rescatarle á precio de dinero, si no era de la tribu de Leví, única destinada al servicio del altar y del templo. Todo varon que naciese el primero, se tendrá como cosa consagrada al Señor, dice la ley. Dios habia intimado este mandamiento á los israelitas después que hubo hecho morir á los primogénitos de Egipto para forzar á Faraon á que dejase en libertad al pueblo judío, y este precepto se les habia impuesto para que nunca olvidasen este insigne beneficio; y porque todo lo que estaba consagrado al Señor debia serle inmolado, se contentaba Dios con que se le ofreciesen en sacrificio los primogénitos de los animales, y que se rescatasen á precio de dinero los hijos que no estaban destinados al servicio del templo.

Es indudable que la ley de la purificacion no hablaba con la santísima Virgen, supuesto que se habia hecho madre, y habia parido sin dejar de ser virgen; sin embargo, por mas humillante que fuese

esta ley á la mas pura de las Vírgenes, quiso someterse á ella, como su Hijo, que era la inocencia misma, se habia libremente sometido á la ley humillante de la circuncision.

§ VIII. — *La Purificacion de la santísima Virgen después de su parto, ó la Presentacion de Jesús en el templo de Jerusalem.*

Cumplidos, pues, los cuarenta dias, fué María á Jerusalem, y llevando á su Hijo en los brazos, entró en el templo, ofreció al Señor dos pichones, como lo mandaba la ley á las pobres, en cuya clase se colocó la santísima Virgen. Es verdad, dicen los Padres, que teniendo la ventaja de presentar á Dios en la persona de su Hijo el cordero sin mancha, no hubiera sido conveniente ofrecer á un tiempo el cordero, que era una simple figura, y la realidad. Sin embargo, era necesario rescatar á precio de dinero, segun la ley, al que habia venido para rescatar al mundo, y María dió cinco siclos que hacen cerca de cinco ó seis libras de nuestra moneda. Toda esta ceremonia legal no fue, por decirlo así, mas que la corteza del misterio; el sacrificio del Hijo y de la Madre era todo interior: el Salvador se ofrecia al sacrificio de la cruz, y se ofrecia por las manos de su Madre, como para dar á entender que no habiendo querido hacerse hombre sin el consentimiento de su Madre, no queria tampoco ofrecerse en sacrificio sobre la cruz por la salud de los hombres sin el mismo consentimiento. Échanse de ver tambien en una sola ceremonia dos sacrificios que la Madre de Dios hizo en este dia: el primero como virgen por su purificacion legal; el segundo como madre por la presentacion de su hijo, que desde entonces se obligaba á morir en la cruz por nuestra salvacion.

Apenas la santísima Virgen con su hijo Jesús en sus brazos habia entrado en el templo, cuando llegó tambien allí un venerable viejo, llamado Simeon: era este un hombre santo que suspiraba mucho tiempo habia por la venida del Redentor: el Espíritu Santo, del cual estaba lleno, le habia dado una secreta seguridad de que antes de su muerte veria al Mesías; y el mismo Espíritu Santo fue tambien el que habiéndole conducido al templo le reveló que el niño que veia en los brazos de aquella jóven era el Salvador. Poseido entonces el santo viejo de un transporte de gozo y de amor acompañado de un afecto del mas vivo reconocimiento, tomando al Niño en sus brazos, y levantando los ojos al cielo, exclamó: «Ahora, Señor, podeis ya «disponer de vuestro siervo; yo moriré en paz, segun la promesa que

«me habeis hecho. Nada tengo ya que desear, y mis ojos nada tienen que ver ya sobre la tierra, después de haber visto al Salvador del universo. Vos le habeis destinado para que esté expuesto á la vista de todos los pueblos, como objeto de su respeto y de su amor. Él debe ser la luz de las naciones, y la gloria de Israel vuestro pueblo.» Hallábanse profundamente admirados José y María viendo lo que pasaba, cuando dirigiéndose á ellos el santo anciano les felicitó por la dicha que les cabia en tener por hijo al Salvador del mundo, les bendijo, y dijo á María su madre que aunque este divino Niño no hubiese venido al mundo sino por la salvacion de todos los hombres, muchos por su propia culpa no se aprovecharian del beneficio de la redencion, y que en lugar de un Salvador benéfico no hallarian en él mas que un juez severo: que léjos de ser recibido con honor por aquellos que le habian deseado con tanta ansia, vendria á ser el objeto de su odio mortal: que seria contradicho, maltratado, perseguido; así que, prosiguió, por mas que seais la mas dichosa de todas las madres, seréis tambien la mas afligida; tendréis parte en sus dolores; los ultrajes que se harán á vuestro amado Hijo serán para Vos otras tantas heridas que se clavarán en vuestro seno; Vos le ofreceis hoy á Dios como una víctima que debe inmolarse un dia por la salud del mundo; Vos tendréis buena parte en este duro sacrificio, y todo lo que él sufrirá en su cuerpo, lo sufriréis en vuestro corazon.

Vino tambien allí al mismo tiempo una santa viuda, llamada Ana, de edad de ochenta y cuatro años, la cual tenia el don de profecia, y empleaba la mayor parte del tiempo en el templo, pasando sus dias en el ayuno y en la oracion, derramando dia y noche su corazon en la presencia de Dios. Viendo al niño Jesús, conoció quién era en virtud de la misma luz interior que le habia dado á conocer á Simeon; explayóse inmediatamente en alabanzas sobre el divino Niño, y en acciones de gracias al Señor, por la que hacia al mundo dándole al fin un Salvador en su persona, y no cesó de hablar de la maravilla que habia visto á todos los que como ella esperaban la redencion de Israel.

Habiendo satisfecho ya la santísima Virgen y san José á todo lo que estaba mandado por la ley, volvieron á Nazareth, que era el lugar de su morada; no permanecieron allí mucho tiempo. Las persecuciones contra este divino Salvador anunciadas por el santo viejo no tardaron en verificarse: extendióse muy pronto por Jerusalem todo lo que acababa de suceder en el templo; en todas partes no se ha-

blaba mas que de las predicciones que al parecer no convenian mas que al Mesías. Este rumor llegó hasta la corte; conmovióse Herodes, y ajustando lo que acababa de suceder con lo que habia sabido de los Magos, no dudó que aquellos extranjeros le habian chasqueado. Encendióse entonces toda su crueldad, y alarmada furiosamente su ambicion viendo frustrado su primer designio, le hizo tomar sobre la marcha la bárbara resolucion de hacer degollar todos los niños de dos años abajo, seguro de que en esta carnicería general no dejaria de envolver al que únicamente hacia el motivo de su temor; pero ¿qué puede toda la industria contra los designios de Dios?

El Ángel del Señor avisó en sueños á san José del bárbaro designio de aquel impio Rey, y le ordenó que, sin perder tiempo, tomase á la Madre y el Hijo, y se retirase precipitadamente á Egipto, en donde permaneceria hasta que recibiese orden de volver. No deliberó José un momento; partió en la misma noche, y habitó con el niño Jesús y su Madre en aquella tierra extranjera hasta después de la muerte del tirano. Perfectamente instruidos del misterio la santísima Virgen y san José, no les sorprendió esta huida; estaban bien preparados para todo género de acontecimientos.

La antigua tradicion de los griegos, aprobada por san Atanasio y Sozomeno, dice que en el momento que el Salvador entró en Egipto todos los ídolos del país fueron derribados y quedaron mudos, sin que se supiese entonces la causa de este accidente. Créese que la santa Familia hizo alto en la ciudad de Hermópolis, y se muestra todavía hoy entre el Cairo y Heliópolis un sitio llamado Mátara, en donde hay una fuente en la cual se pretende haber lavado la santísima Virgen los pañales que servian al niño Jesús, y este sitio es mirado el dia de hoy con singular veneracion por los Cristianos y aun por los infieles.

El retiro del Salvador y su estancia en Egipto santificaron aquella venturosa region, la cual llegó á ser en lo sucesivo la mansion de los Santos, y el retiro de tantos millares de ilustres anacoretas.

§ IX. — *La huida del Salvador á Egipto, y degollacion de los santos Inocentes.*

Apenas el niño Jesús habia llegado á Egipto, cuando Herodes conducido por la barbarie mas horrible que ocurrió jamás á la mente de un tirano, hizo degollar sin piedad en Belen y en todo el país del contorno todos los niños varones de dos años de edad abajo. Pensan-

do Herodes que la estrella habia podido no aparecer hasta algun tiempo después del nacimiento del infante Jesús, resolvió que pereciese todo lo que habia nacido cerca de dos años antes de la aparicion de la estrella, creyendo por este medio destruir al que los Magos habian venido á adorar. El sabio Salmeron dice que el número de estas víctimas inocentes, inmoladas en honor del Salvador recién nacido, fueron cerca de catorce mil. No sobrevivió mucho tiempo el tirano á esta cruel carnicería. La sangre de todos estos santos Inocentes humeaba todavía cuando Herodes se sintió acometido de una enfermedad, hasta entonces inaudita: salia de su cuerpo un hormiguero innumerable de gusanos, que alimentándose de su carne reducida á la putrefaccion, le devoraban con sus mordeduras: era tan insoportable el hedor que exhalaba, que no pudiendo ya sufrirse á sí mismo, quiso muchas veces quitarse la vida para librarse de sus dolores. Un calor lento, que apenas aparecia en lo exterior, dice Josefo, le abrasaba y le devoraba interiormente; tenia un hambre tan violenta que nada podia satisfacerle; sus intestinos estaban llenos de úlceras, que le causaban cólicos tan violentos, y estos cólicos dolores tan horribles, que jamás criminal alguno sufrió un suplicio tan cruel; todo su cuerpo, hasta su rostro, hormigueaba de gusanos, y esta corrupcion general exhalaba un olor tan fétido que era imposible acercársele. Así, después de haber sido comido en vida de gusanos, aquel Príncipe tan cruel como impió murió como desesperado uno ó dos meses después de la carnicería de los santos Inocentes, habiendo caido enfermo el mismo dia en que dió la órden para el horrible asesinato.

Habiendo muerto el tirano, hizo Dios llevar luego al punto la noticia á san José por medio de un Ángel, que apareciéndosele en sueños, le dijo que se levantara y tomase al Niño y á la Madre para volverse con ellos á la tierra de Israel, porque los que perseguian al divino Infante ya no vivian. Obedeció José; pero habiendo sabido en el camino que Arquelao, hijo de Herodes, habia sucedido á su padre, temiendo que este Príncipe hubiese heredado sus celos y su crueldad, no se atrevió á detenerse en las inmediaciones de Jerusalem, y en virtud de una nueva órden del cielo se retiró á Nazareth, á fin de que lo que se habia anunciado del Salvador por los Profetas, dice el historiador sagrado, se cumpliese, esto es, que seria llamado Nazareno, bien que no hubiese nacido en aquel pueblo.

Aunque los Evangelistas no nos dicen nada de la infancia del Salvador, es fácil comprender que no fue ni menos admirable, ni me-

nos maravillosa que el resto de su vida mortal. La razon no habia tenido necesidad del auxilio de los años para desenvolverse en el que era esencialmente la sabiduría increada: niño en la edad, Jesucristo no lo fue jamás en el entendimiento; desde el primer instante de su concepcion era Jesús aquel gérmen divino, aquella flor celestial, aquel vástago de la raíz de Jesé, sobre el cual, como dice el Profeta, reposaba el espíritu del Señor; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de piedad: ni su sabiduría ni tampoco su razon dependian ni de la educacion ni de la edad. Al unirse el Verbo divino á la naturaleza humana se habia dignado sujetarse á sus leyes, pero no á sus defectos; así es que ha tenido á bien el ser niño en cuanto al cuerpo; pero su alma no se resintió jamás de las flaquezas de la infancia: en aquella primera edad poseia todos los tesoros de la sabiduría divina, y siendo infinitos estos tesoros, no podian tener acrecentamiento; Jesucristo no solo en cuanto Dios no podia adquirir nada de nuevo, pero ni tampoco en cuanto hombre podia crecer ni en luces, ni en perfecciones, ni en gracia, porque este hombre era Dios: podia solamente dar señales de sabiduría y de ciencia mas ó menos sensibles, proporcionando á la edad el uso de sus tesoros: así, cuando el Evangelio dice que el niño Jesús crecia en edad, en sabiduría y en gracia, no dice otra cosa, sino que el Salvador lleno de sabiduría y de gracia se manifestaba mas á medida que su cuerpo se hacia mas grande y mas fuerte, y que crecia en edad. Sin embargo aunque jóven, es bien seguro que jamás dejó ver nada en sus palabras ni en sus acciones que fuese propio de la infancia; todo en este divino Niño era sumamente perfecto; todos sus pensamientos, todos los movimientos de su corazon eran otros tantos sacrificios de alabanzas que ofrecia dia y noche á Dios su Padre, y Dios era mas honrado por la menor de sus acciones en esta primera edad, que hubiera podido serlo sin comparacion por el sacrificio de todas las criaturas juntas. En este jóven infante era en quien Dios hallaba todas sus complacencias, Jesús era el único objeto de ellas; y como uno de los principales motivos del misterio inefable de la Encarnacion del Verbo divino era dar á Dios un culto digno de él, y suplir por este medio á la impotencia en que está el hombre de honrar á este Ser supremo, Jesucristo ha querido ser niño para reparar la imbecilidad de una edad naturalmente incapaz de amar á Dios. Todo era santo, todo era noble, majestuoso y de un mérito infinito en este augusto Niño, en el que todo era divino; y aun cuando sus obras fuesen proporcionadas á su edad, como saca-

ban todo su mérito de la dignidad infinita de su persona adorable, eran el objeto de las delicias del mismo Dios, de quien era el Hijo muy amado. Esto es lo que ha inspirado á tantos Santos la devocion de honrar la infancia, por decirlo así, del Salvador con una piedad mas señalada; y sin duda para testificar cuán agradable le era esta devocion, se ha aparecido este divino Salvador á tantas almas escogidas bajo de la figura de un niño.

§ X. — *El niño Jesús en medio de los doctores en el templo de Jerusalem.*

Aunque Jerusalem distaba bastante de Nazareth, eran la santísima Virgen y san José muy religiosos observadores de la ley para que dejasen de hallarse todos los años en la fiesta de la Pascua; luego que Jesucristo llegó á la edad de doce años, quiso tambien acompañarles. El viaje era al menos de treinta leguas; pero como la santísima Virgen y san José sabian cuál era el espíritu de que estaba animado, consintieron fácilmente en que hiciese con ellos este viaje. Pasados los dias de la fiesta, José y María volvieron á tomar el camino de Nazareth en compañía de los que habian ido con ellos á la fiesta. No obstante que jamás perdiesen de vista á su querido Hijo, permitió Dios que Jesús se detuviese en Jerusalem sin que ellos lo advirtiesen: caminaron todo un dia pensando siempre que iria entre la multitud; pero habiendo llegado á la noche á Berea, distante tres leguas y media de Jerusalem, quedaron sorprendidos al no verle en su compañía. Todo es misterioso en la vida de Jesucristo. Beda, san Epifanio y san Bernardo creen que en estos viajes los hombres iban en cuadrillas separados de las mujeres, y que yendo san José y la santísima Virgen, el uno en una banda, y la otra en otra, creyeron fácilmente que el niño Jesús, que por la prerogativa de su edad podia ir indiferentemente con cualquiera de los dos, estaba sin duda en la una ó en la otra, creyéndole san José con María su madre, y pensando María que iria con su querido esposo. Á la noche cuando se reunian todas las bandas echaron de ver su ausencia, y es fácil imaginar cuál fue entonces su inquietud y su dolor. Apenas despuntó el dia, la santísima Virgen y san José volvieron atrás, y al otro dia, que era el tercero después de su partida de Jerusalem, le hallaron en medio de un gran número de doctores, sentado en una de las galerías ó salas que habia al rededor del templo, en las cuales tenian costumbre de reunirse los doctores de la ley, y tener sus conferen-

cias ; allí el divino Niño enseñaba á los maestros tanto por su modestia y por su dulzura como por la sabiduría y la sutileza de sus preguntas, la solidez y la justicia de sus respuestas ; toda la asamblea estaba llena de admiracion, y se preguntaban unos á otros si el que hablaba era un niño ó un ángel.

La santísima Virgen menos sorprendida que los demás de esta sabiduría prematura, porque le conocia mejor que ellos, no pudo menos de significarle la pena en que los habia tenido su ausencia. «Hijo «mio, le dijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? hé aquí «que tu padre y yo te buscábamos con la mayor afliccion ;» queriendo darle á entender que si les hubiese dicho una palabra, hubieran tenido un placer en esperarle. «Vosotros no debíais estar en «cuidado por mí, respondió el Salvador ; podíais creer muy bien que «no estando con vosotros estaria en el templo, porque no ignorais «que en toda coyuntura debo emplearme en el servicio de mi Padre, «y procurar su gloria en todo con preferencia á cualquiera otro deber.» En esto daba Jesucristo bastante á conocer que no era simplemente hijo de María, sino que era tambien hijo único de Dios Padre ; mas los que estaban presentes no lo comprendieron. Comprendiólo bien la santísima Virgen ; por tanto, añade el Evangelista, que conservaba todo esto en su memoria para meditarlo despacio.

Habiendo salido Jesús del templo, después de haber dejado extraordinariamente admirados á todos los doctores, volvió con María y José á la pequeña ciudad de Nazareth, en donde quiso vivir en la oscuridad, sin que se haya sabido nada en particular de las grandes acciones de virtud de su vida oculta ; sábese tan solo que obedecia exactamente á María y á José, y que á medida que crecia en edad, dejaba ver mas la madurez y la sabiduría, como si su alma infinitamente santa y siempre unida á la persona del Verbo hubiese podido hacer nuevos progresos, y crecer en gracia y en mérito delante de Dios, como lo hacia á los ojos de los hombres, á cuyo genio y capacidad se acomodaba.

Parece extraño que habiendo venido el Hijo de Dios á la tierra para glorificar á su Padre, trabajando en la salvacion de los hombres, haya pasado la mayor parte de su vida en la oscuridad. ¿No hubiera podido en todo este tiempo recorrer el universo, instruir á los hombres con su doctrina, edificarles con sus ejemplos, convencerles por sus milagros, y atraerles al conocimiento del verdadero Dios por todos estos caminos? El taller de un artesano ¿era una morada digna del Salvador de los hombres? ¿Debia ser la vida

del Mesías una vida oculta y desconocida? ¿Convenia un retiro tan largo al hombre-Dios? Necesario era, puesto que el que es la sabiduría misma, y que nada hace que no sea con una prudencia consumada, lo ha juzgado así.

¿Quién tenia mas interés en la gloria de su Padre que el Hijo de Dios? ¿y quién mejor que él conocia los medios mas á propósito para procurarla? ¿No era el fin de su Encarnacion la salvacion de los hombres? ¿Ignoraba que la conversion del universo debia ser obra suya? Preciso era, pues, que una vida pobre, humilde y oscura hasta la edad de treinta años fuese mas gloriosa á Dios que las maravillas mas pasmosas; preciso era que la obra de nuestra salvacion exigiese el silencio, el retiro y la oscuridad de vida por este tiempo. ¡Qué visiblemente confunde esta verdad nuestra falsa prudencia! ¿quién de nosotros no hubiera pensado al contrario? Sin embargo, Dios piensa y obra de otra manera. Pero ¿qué de misterios y lecciones no se encuentran en esta vida oculta de Jesús! El Padre eterno quiere ser glorificado por la vida oscura de su Hijo, y el Hijo de Dios prefiere esta oscuridad de vida á todos los prodigios de una vida brillante. ¡Con qué claridad nos enseña todo esto que la perfeccion y el mérito no consisten en hacer ni aun en sufrir grandes cosas por Dios, sino en no querer ni hacer sino lo que le agrada!

Á la verdad Jesucristo glorificaba tanto á su Padre en el taller de Nazareth por los mas viles empleos á que se aplicaba, como lo hizo después en la Judea por sus predicaciones y por el esplendor de sus milagros: no tenia necesidad de un gran teatro para hacer grandes cosas; sus acciones mas ordinarias y menos brillantes eran todas de un mérito infinito, que sacaba de su propio fondo: el Evangelista solo dice que durante todo este tiempo Jesús estaba sumiso á José y María, comprendiendo la generalidad de sus eminentes virtudes bajo del solo nombre de sumision y obediencia. Es constante que Jesucristo poseia todas las virtudes en un grado soberano de perfeccion, y que durante su vida oculta se ejercitaba en todos los actos de ellas: el historiador sagrado pretende decirlo todo, diciendo que estaba perfectamente sumiso.

Pero ¿por qué un hombre-Dios escogió una vida pobre, vil y oscura, estando en su mano el vivir en la abundancia y en el esplendor? precisamente porque es el hombre-Dios; ninguna otra condicion convenia mejor al Mesías; un hombre-Dios no tenia necesidad de un mérito prestado, ni de una virtud extraña; venido al mundo para espiritualizarle, el auxilio de los sentidos, de los bienes terre-

nos y de un esplendor enteramente natural hubiera dañado á su designio; su majestad divina no podia, por decirlo así, darse mejor á conocer que en una condicion plebeya; nada de lo que lisonjea la ambicion de un corazon carnal debia tener parte en el establecimiento de una religion toda sobrenatural; propiamente en las humillaciones es en donde su virtud parecia del todo divina, y puede decirse que la oscuridad de la condicion que él ha elegido hace, por hablar de esta manera, mas visible á los hombres su divinidad.

§ XI. — *Predicacion de san Juan, precursor de Jesucristo.*

Habiendo, por fin, llegado el tiempo en que aquel que era la luz que ilumina á todo el que viene al mundo debia salir de esta vida oculta, apareció su Precursor. El año quince del imperio de Tiberio, el treinta de Jesucristo, y el treinta y medio de san Juan fue cuando este hombre extraordinario, este profeta y mas que profeta, al que la Escritura habia llamado el Ángel del Señor, destinado á preparar los caminos del Mesías y á anunciar la venida de aquel de quien él no era mas que el precursor y el heraldo; entonces fue, repito, cuando Juan Bautista, que hasta allí habia vivido en el desierto, salió de la soledad, y vino á las orillas del Jordan predicando un bautismo de penitencia, que no daba la remision de los pecados, pero que disponia los hombres á recibirla, siendo como era la figura del que Jesucristo debia instituir en lo sucesivo. «Haced penitencia, clamaba, porque el reino del cielo está cerca.» Él era el primero que daba ejemplo con su vida austera; su vestido era un cilicio hecho de pelo de camello, que llevaba atado por la cintura con un cinto de cuero, y solo se alimentaba de langostas y de miel silvestre.

No tardó en tener séquito el nuevo predicador; todo el país vino á oírle, y los pueblos movidos de arrepentimiento de sus pecados, los confesaban, y recibian en tropas el Bautismo. Habiéndose extendido su reputacion por toda la Judea, y persuadido todo el Oriente de que habian llegado los dias del Mesías, la mayor parte de los que venian á oírle creyeron que él mismo podia ser muy bien el Mesías. Preguntósele si era él el que esperaban; respondió que no lo era, que él bautizaba simplemente en el agua para disponer el pueblo á la penitencia, y preparar los caminos á aquel de quien él no era digno ni aun de desatar los zapatos; que por lo demás el Mesías tan esperado acababa de venir; que él era el que les daria el bautismo del Espíritu Santo y de la caridad mas ardiente, por la cual seria su alma purificada de todo pecado; que además tenia ya el bieldo en la mano

para limpiar su era, y arrojar la paja inútil al fuego que no se apaga nunca; de este modo hacia en pocas palabras el verdadero retrato del Salvador del mundo.

En tanto que todo el mundo venia á Juan para ser bautizado, vino tambien Jesús de Nazareth para recibir este Bautismo. Ilustrado san Juan interiormente con una luz sobrenatural, aunque jamás le habia visto, le distinguió muy bien entre la multitud; conoció que el que venia á él para ser bautizado era el Mesías prometido, cuya venida habia él anunciado ya. Penetrado entonces del mas profundo respeto y de una secreta confusion á vista de una humildad tan admirable, rehusó al principio bautizar al que era el Cordero sin mancha: «¡Qué! le dijo, ¿Vos venís á mí para que yo os bautice? ¿no es mas bien de Vos de quien yo debo recibir el Bautismo?» No duró mucho esta especie de altercado. «Déjame ejercitar ahora este acto de humildad, le respondió el Salvador; conviene que yo me presente públicamente entre los pecadores, puesto que he tomado su semejanza; yo debo al público este ejemplo antes de darle lecciones: «tú y yo debemos cumplir todos los deberes de la justicia, y practicar lo mas perfecto.» En vano hubiera sido cualquiera réplica; Juan obedeció, y bautizó al que le habia santificado á él en el seno de su madre Isabel.

Esta humildad tan pasmosa del divino Salvador fue muy pronto ensalzada; apenas habia salido de las aguas, cuando puesto en oracion á las orillas del Jordan, se abrió el cielo, descendió visiblemente el Espíritu Santo sobre él en forma de paloma, y se oyó una voz que venia de lo alto y que decia: «Tú eres mi Hijo muy amado, en tí he hallado mis delicias.» No fue una verdadera paloma la que apareció, sino que el Espíritu Santo quiso hacerse sensible bajo de esta figura, símbolo de la grande inocencia de aquel que siendo la inocencia misma habia tenido á bien el confundirse con los pecadores.

Fue todo esto como un testimonio público de la venida del Mesías y el testimonio auténtico de su mision. Así que, en lugar de volverse á Nazareth, el Espíritu Santo de que estaba animado, le llevó al desierto para ser allí tentado por el demonio, y conseguir sobre él una ilustre victoria, como si el Hijo de Dios no hubiese querido comenzar los ejercicios de su vida pública sino después de haber vencido al enemigo que tenia esclavos á los hombres después del pecado de Adan.

§ XII. — *Jesucristo en el desierto.*

Habiendo ido Jesucristo al desierto, pasó allí cuarenta dias y cuarenta noches sin comer y sin beber. Este ayuno de cuarenta dias antes de la predicacion del Evangelio habia sido figurado por el ayuno de Moisés, durante los cuarenta dias que precedieron á la promulgacion de la antigua ley. Un ayuno tan extraordinario y tan visiblemente superior á las fuerzas de la naturaleza alarmó á todo el infierno; el espíritu de tinieblas recelábase por muchas conjeturas, á cual mas bien fundadas, que un hombre de una vida tan pura, tan ejemplar, tan santa, que era capaz de pasar cuarenta dias y cuarenta noches sin beber ni comer, podria ser muy bien el Hijo de Dios y el Mesías, y ni aun se hubiera atrevido á tentarle, si Jesús después de un ayuno tan riguroso no hubiese querido sentir el hambre y caer en una flaqueza extrema para alentar por este medio al tentador, dándole motivo para que creyese que aquel hombre por mas extraordinario que pareciese, no era mas que un hombre sujeto á las mismas enfermedades que los demás, y que podia estar tambien sujeto á las mismas pasiones. Excitado por esta opinion el demonio, presentándosele bajo de una forma humana: «Paréceme, le dijo, que eres el «Hijo de Dios: si esto es así, añadió, ¿por qué no conviertes estas «piedras en pan para remediar la flaqueza extrema á que te ha re-
«ducido tu ayuno?» Queriendo Jesús dejarle siempre en la duda en que estaba de su divinidad, se contentó con responderle con estas palabras de la Escritura: «No vive el hombre solo con el pan, sino con «toda palabra que sale de la boca de Dios,» esto es, con una obediencia perfecta á todo lo que Dios manda; en este sentido dice después el Salvador que su alimento es el cumplimiento de la voluntad de su Padre que le ha enviado.

Habiéndole salido tan mal este lazo tan grosero, el demonio creyó que seria mas feliz tentándole por la presuncion y la vanagloria, que es la mas delicada de todas las tentaciones, y muchas veces la mas temible para aquellos que parecen superiores á los placeres sensuales. Habiendo tenido á bien el Salvador que el demonio le tentase, le permitió que le transportase á la balaustrada que corria al rededor del techo del templo de Jerusalem. Los intérpretes creen que una de las miras del demonio en este rapto fue el hacer pasar al Hijo de Dios por hechicero, transportándole por los aires á la vista de todo el mundo, y poniéndole sobre lo alto del templo á vista de todo Jerusalem; pero ciertamente Jesús se hizo invisible sin que el demonio lo advir-

tiese: allí tuvo la insolencia de decirle que si era el Hijo muy amado de Dios, como una voz del cielo lo habia publicado en las orillas del Jordan después de su bautismo, debia dar una prueba brillante que confirmase lo que se habia oido: «Échate de aquí abajo, le dijo, nada tienes que temer, porque la misma Escritura que citas, dice que «Dios ha encargado á sus Ángeles que tengan cuidado de la persona «de su Hijo, que velen en su conservacion, y le lleven en sus manos «para que su pié no tropiece contra alguna piedra: » repuso entonces Jesús que esta misma Escritura decia en términos formales: *No tentarás al Señor tu Dios.*

Una respuesta tan precisa y tan sabia cubrió de confusion al tentador; pero no le hizo desistir. Este espíritu soberbio, ufano con el poder que Dios le daba para transportar á su antojo á aquel hombre tan santo y tan maravilloso, se atrevió todavía á transportarle sobre la cima de uno de los mas altos montes, y desde allí mostrarle una inmensa extension de país sobre todo el horizonte. «Todos estos reinos, todas las tierras, le dice aquel impostor, son mías: yo reino y «soy adorado en todos estos pueblos, á excepcion de solos los judíos; «en todas estas naciones se me ofrecen inciensos y víctimas; todos «estos Estados están á mi disposicion, y doy parte en ellos á los que «me sirven: yo te daré, pues, todo esto si postrado me adorares.» A una proposicion tan insolente y tan impía, tomando Jesús un tono de señor, le dijo con indignacion: «Retírate, Satanás, esto es, enemigo de Dios y de los hombres, y sabe que está escrito: *Adorarás al Señor tu Dios, y le servirás á el solo.*» Estas palabras fueron como un rayo para el tentador: desapareció cubierto de confusion, y habiéndose acercado los Ángeles al Salvador, le sirvieron de comer después de un ayuno tan largo. Habiendo querido Jesucristo con esto enseñarnos que la victoria de las tentaciones va siempre seguida de los favores celestiales: en efecto, la tentacion está siempre acompañada del auxilio de la gracia, y la fidelidad en la tentacion es siempre inmediatamente recompensada con una nueva gracia y con algun nuevo favor del cielo. Sorprende, á la verdad, que el Salvador haya permitido al demonio el que le llevase y transportase por el aire; pero el poder que dió después Jesucristo á los verdugos sobre su persona es tan sorprendente como el que da aquí á este espíritu maligno.

Mientras que el Salvador estaba en el desierto, Juan Bautista, que habia ido al otro lado del Jordan, predicaba con gran reputacion la penitencia; su modo de vivir austero, su santidad, su predicacion, confirmaron la opinion que se tenia de que podia suceder muy bien

que Juan fuese el Mesías: enviaron los principales de los judíos una diputacion de sacerdotes y levitas para preguntarle si era él el Cristo; respondió Juan que no: dijéronle si era Elías, ó por lo menos un profeta; respondió, no soy ni lo uno ni lo otro. — ¿Quién eres, entonces, replicaron los diputados? y si no eres ni el Cristo, ni Elías, ni profeta, ¿por qué bautizas? — Yo soy, les dijo el Santo, aquel de quien ha hablado Isaías, cuando viendo en espíritu al Mesías, y al enviado para darle á conocer y mostrarle, dijo: *Yo soy la voz del que clama en el desierto: preparad el camino al Señor, hacedle rectos los senderos, rellena los valles, allanad las montañas, para ver la salud que viene de Dios.* Yo soy, pues, esta voz que no cesa de clamar en el desierto: purificad vuestros corazones por el bautismo de la penitencia; humillaos, enderezad vuestros caminos por la reforma de vuestras costumbres, y por este medio preparaos á recibir al mismo que es la salud: por lo que hace á mí, si yo bautizo, es solo con el agua; mas ya teneis en medio de vosotros, aunque no le conoceis, al que esperais, y de quien yo soy el precursor; él es el único que purifica el alma perdonando los pecados.

§ XIII. — *Bautismo de Jesucristo; comienza á tener discípulos.*

Habiendo salido el Hijo de Dios de la soledad, vino hácia el paraje en donde Juan bautizaba; viéndole Juan que venia, dijo en alta voz al pueblo que le rodeaba: *Mirad al que viene, mostrándoles á Jesús, hé aquí el Cordero de Dios; hé aquí el que borra los pecados del mundo; hé aquí aquel de quien os he dicho: después de mí viene un Salvador que es antes que yo. Yo no le conocia, pero el que me ha enviado á bautizar me ha dicho: aquel sobre el cual vieres descender el Espíritu Santo, es el Hijo de Dios; y habiendo visto que sobre aquel descendió el Espíritu Santo bajo la figura de una paloma, LE HE RECONOCIDO, Y DOY TESTIMONIO DE QUE ÉL ES EL HIJO DE DIOS.* De este modo llenaba el santo Precursor los deberes de su ministerio.

Al otro dia, pasando Jesús hácia la tarde por el mismo sitio, san Juan, que acababa de despedir á los que habian venido á oírle, no bien le hubo avistado, cuando dijo en presencia de dos de sus discípulos que se habian detenido: *Este es el Cordero de Dios.* Oyendo los discípulos decir á su maestro que Jesús era el Cordero de Dios, comprendieron bien que Jesús era el Mesías; siguiéronle, y habiéndole preguntado en dónde se hospedaba, le acompañaron hasta su habitacion. Su conversacion les confirmó muy pronto en su idea, y desde la primera plática quedaron persuadidos de que habian halla-

do al Salvador: uno de ellos llamado Andrés, saltando de alegría, dejó por un momento á Jesucristo, y fué á dar la noticia á su hermano Simon de que habia hallado al Mesías. Vinieron luego los dos hermanos para unirse al Salvador, que mirando á Simon sobre el cual tenia ya sus designios: «Tú, le dijo, te has llamado hasta aquí Simon, hijo de Jonás; pero de hoy en adelante te llamarás Cephas, «que significa piedra.» Por esta distincion, Pedro tuvo la ventaja de ser puesto el primero en el número de los discípulos de Jesucristo, pues que á él fue al que desde luego dirigió el Salvador la palabra, y desde entonces le destinó con una predileccion muy señalada para que fuese el jefe de su Iglesia, su vicario en la tierra, y la piedra sobre la cual debia sostenerse todo el edificio. Pasaron los dos hermanos el resto del día y acaso una parte de la noche con el Salvador, y reconocieron muy pronto que sus palabras eran palabras de vida eterna.

Al día siguiente, cuando Jesús se volvía á Nazareth, acompañado de sus tres primeros discípulos (ignórase el nombre del compañero de san Andrés) encontró á Felipe, que era de Bethsaida, de donde eran tambien los dos hermanos Pedro y Andrés; díjole el Salvador que le siguiese, y Felipe no deliberó un momento. Habiendo este encontrado poco después á Nathanael, que se cree ser san Bartolomé: «Mi querido amigo, le dijo, hemos encontrado al que se nos ha prometido por los Profetas y por Moisés, esto es. á Jesús de Nazareth. «— ¿De Nazareth, repuso Nathanael, puede salir alguna cosa buena? Como si dijere, segun el parecer de algunos santos Padres: ¿me «dices que Jesús de Nazareth es el Mesías, siendo así que el Mesías «debe venir de Belen? ¿Puede acaso proceder el Salvador de esta «ciudad de Galilea? — Ven, le dijo Felipe, y tú mismo verás quien «es.» Siguióle Nathanael, y viendo Jesús que se acercaba: «Hé aquí, «le dijo, un verdadero israelita.» Sorprendido Nathanael por este recibimiento: «Maestro, le dijo, ¿de dónde me conoces? — Yo te conocia, respondió el Salvador, aun antes que Felipe te llamase, y «sabía yo con qué fervor pedias á Dios bajo de la higuera que te dice «se á conocer el Mesías.» Iluminando entonces la gracia á este nuevo discípulo: «¡Ah! veo bien, Señor, exclamó, que *Vos sois el Hijo de «Dios, Vos sois el rey de Israel*, predicho por los Profetas.» (Joa. 1). Esta confesion no valió, sin embargo, á Nathanael lo que otra semejante valió después á Pedro; tal vez no era tan sobrenatural en su principio.

§ XIV. — *Primer milagro que hace Jesucristo en público.*

Hasta aquí el Hijo de Dios nada brillante habia obrado á la vista de los hombres, y los cinco discípulos que se habian adherido á él no habian sido atraídos mas que por los vínculos secretos de la gracia, y por la virtud omnipotente de su palabra y la unción de sus conversaciones, cuando á su llegada á Nazareth fue convidado con su Madre y sus discípulos á una boda que se celebraba en Caná, pequeña ciudad de Galilea, poco distante de Cafarnaum. Jesucristo no hacia jamás cosa alguna que no fuese con miras y por motivos sobrenaturales; todo era perfeccion hasta en sus acciones mas ordinarias: convidado, pues, á la boda, se dignó concurrir á ella. Habiendo faltado el vino en medio de la comida, la santísima Virgen, que estaba colocada cerca de él en la mesa, advirtiendo el embarazo en que se hallaban los que cuidaban del festin, y queriendo ahorrar á los que les habian convidado la confusion que les iba á causar esta falta de prevision, dió á entender simplemente al Salvador el deseo que tenia de que en esta ocasion se sirviese de su omnipotencia para proveer milagrosamente á esta necesidad tan urgente: «Mujer, esto no nos interesa ni á tí ni á mí,» la respondió Jesús. La palabra *Mujer* de que Jesucristo se sirvió en esta ocasion no es un término de imperio, y mucho menos de desprecio; *Mujer* era un término de política y de respeto, entre los hebreos, como entre los franceses el de *Madama*, y entre los españoles el de *Señorita*. Mi tiempo no ha llegado aun; esto es, á no ser por tu ruego no hubiera comenzado tan pronto á manifestarme al mundo con milagros públicos. No necesitaba la santísima Virgen de una respuesta mas positiva, sabia ella muy bien que su Hijo no podia negarle nada, y que bastaba que ella le significase su deseo para ser oída al momento; así es que llamo luego á los domésticos, y les dijo que hiciesen puntualmente todo lo que Jesús les dijese. Habia allí seis tinajas de piedra, esto es, de cierta especie de alabastro que se corta, y se maneja con mucha facilidad aun en el torno: estaban muy en uso estas tinajas entre los judios, las cuales servian para lavar los vasos de beber, los cuchillos, y otros utensilios de la mesa, como tambien para los que querian lavarse las manos y la cara, que era lo que los judios llamaban purificacion; hacia cada una de estas tinajas dos ó tres metretas, esto es, sesenta ú ochenta pintas de agua (*de 51 á 59 azumbres, poco mas ó menos.*) Ordenó, pues, Jesús á los que servian que llenasen de agua las tinajas, é instantáneamente aquella agua quedó convertida en un

vino exquisito. Fue este el primero de tantos milagros portentosos de que después fue un tejido admirable toda la vida del Salvador.

Todo es leccion, todo es misterio en la vida de Jesucristo: el primero de sus milagros lo hace el Salvador á ruego de la santísima Virgen, y la conversion del agua en vino que se obra por este primer milagro es la figura de aquel que debia hacer en el fin de su vida, y que debia renovarse continuamente hasta el fin de los siglos en la adorable Eucaristia, por la transustanciacion del pan y del vino en su cuerpo y en su sangre. La fama de esta maravilla se extendió muy pronto por todo el país vecino.

Resonaron desde luego las alabanzas que se daban al nuevo Profeta en Cafarnaum, que no distaba de Caná mas que dos ó tres leguas. Era Cafarnaum una ciudad muy comerciante, situada sobre el mar de Tiberiades en la embocadura del Jordan. Jesucristo hizo su principal mansion en ella, y muy luego fue el teatro de sus predicaciones y de sus maravillas. Mas como la fiesta de la Pascua se acercaba, se fué á Jerusalem, y en derechura se fué al templo; encontró allí en el atrio, ó pórtico de Salomon, una especie de feria, en la que se vendian los animales para los sacrificios: veíanse allí cambiantes sentados en sus escritorios, que prestaban dinero con grande interés, ó bajo de caucion, á los que les faltaba para comprar las cosas necesarias durante la fiesta. Indignado el Salvador por esta profanacion que los sacerdotes habian dejado introducir, y de la que ellos sacaban tambien un gran provecho, animado de un vivo celo por la gloria de su Padre, habiendo hecho como un látigo de cordeles, echó del templo todos los animales, arrojó por tierra el dinero de los cambiantes, y derribó sus mesas: á los que vendian pichones, les dijo: «Quitad esto de aquí, y no hagais de la casa de mi Padre una casa «de tráfico.» ¿Qué hubiera hecho el Señor, dice aquí el venerable Beda, si hubiese visto altercar en el templo, abandonarse en él á risas disolutas, entretenerse allí en discursos frívolos; qué hubiera hecho el que arrojó á los que en él compraban con que hacer los sacrificios? Pero, ¿qué hubiera hecho si hubiese visto las irreverencias y profanaciones que vemos en el día de hoy?

La sumision con que se recibió esta correccion dada por una persona que parecia no tener ningun derecho para ejercer un acto tan estrepitoso de autoridad, y que no se habia aun dado á conocer por los milagros, ha parecido á los santos Padres un milagro singular: es verdad que este hombre tan poco conocido hasta entonces, desde aquel momento fue la admiracion de toda la Judea.

Todo el tiempo que Jesucristo permaneció en Jerusalem no fue mas que un encadenamiento de maravillas; las enfermedades mas incurables desaparecian delante de él; en su presencia no podian sostenerse los demonios; no hubo poseido que no quedase libre á la menor señal de su voluntad; las aguas se endurecian bajo de sus piés; la mar, los vientos, las tempestades, todo obedecia á su voz; los cielos, la tierra, los infiernos, todo cedia, todo estaba sumiso á sus órdenes; al menor de sus preceptos, toda la naturaleza olvidaba su armonía, sus reglas y sus leyes: mandaba á todas las criaturas no como oficial subalterno, ni aun como ministro del Altísimo, sino como Señor soberano y con pleno y absoluto poder; obraba como Dios-hombre; en su propio nombre resucitaba los muertos, curaba todos los enfermos; no rogaba haciendo los prodigios, mandaba; todos los milagros que obraba tenian el carácter de autoridad soberana que le era personal; este supremo poder no le era extraño: hablaba la lengua de los hombres, pero obraba como Dios. Un Elías, un Eliseo, y muchos otros grandes profetas, habian hecho milagros, pero habian dejado ver bien claro al hacerlos que no eran mas que ministros de la autoridad soberana. Jesucristo solo obra por su propia autoridad en todo lo maravilloso que hace: *Levantaos*, dice á los muertos, *yo soy el que os lo mando*; *quedad curados*, dice á los que iban á espirar, *yo soy el que os lo digo*; y cuando los Ángeles aun se contentan con decir al demonio, ejerza sobre tí el Señor su imperio, Jesucristo que los arrojaba de los cuerpos en su propio nombre, habla de un modo mas preciso: *Sal de ese cuerpo, espíritu maligno*; *yo soy el que te lo mando*. Hasta á los menores de sus discípulos obedecen estos espíritus soberbios, luego que les mandan en nombre de Jesucristo.

§ XV. — *Las maravillas que Jesucristo obra demuestran que él es el Mesías prometido.*

Presentaban todas estas maravillas un carácter demasiado distintivo del Mesías, para no obligar á todo el mundo á creer que Jesucristo era el que se esperaba; los mismos demonios al salir de los cuerpos, publicaban que solo el Hijo de Dios podia tener sobre ellos tanto imperio; únicamente los doctores de la ley y los sacerdotes, que enteramente carnales, se imaginaban que el Mesías prometido debia restablecer y acrecentar su antiguo esplendor, subyugar á sus enemigos á la manera de los conquistadores de la tierra, derramar sobre los herederos de Jacob la gloria con las riquezas temporales, domar

los gentiles á mano armada, abatir á Roma ufana por sus victorias, y dividir sus despojos entre los hijos de Judá, solamente estos preocupados por este error no quisieron jamás rendirse á unos testimonios tan evidentes. Sordos á la voz de tantos prodigios, estaban disgustados por el aire humilde, pobre y modesto de Jesucristo, y todavía mas por la santidad de su doctrina, que no les prometia otra cosa que bienes espirituales, y esto fue lo que encendió en ellos aquella envidia y aquel odio mortal que tuvieron siempre después contra el Salvador, y aquella tenaz obstinacion en tenerle por un falso profeta: sin embargo, no todos fueron tan ciegos ni tan malignos.

En el poco tiempo que Jesucristo estuvo en Jerusalem, se le agregaron muchos discípulos: entre los que creyeron en él, hubo uno de los fariseos que componian el Sanhedrin, ó gran Consejo, hombre de talento y de probidad, llamado Nicodemus, considerable entre los judíos tanto por su nacimiento como por su integridad: movido este de tantas maravillas como obraba el Salvador todos los dias á vista de todo el mundo, resolvió hacerse su discípulo; pero sabiendo la envidia y el odio que los de su secta y aun los doctores de la ley habian concebido contra Jesucristo, no se atrevia á declararse abiertamente por él, y el respeto humano le impedia el presentarse como discípulo suyo: fuéle, pues, á visitar por la noche, y le dijo ingenuamente: «Maestro, no podemos dudar el que seais enviado de Dios para instruirnos, porque ninguno puede hacer los milagros que haceis si Dios no está con él.» El respeto humano fue el que hizo que el jefe de los judíos tomase la noche para visitar á Jesucristo, y este es el escollo ordinario de las personas distinguidas en el mundo, y muchas veces hasta del pueblo bajo. ¡Cuántos temen parecer cristianos, por un puro respeto humano!

Contemplando el Salvador, como buen padre, la timidez y la flaqueza de este discípulo, todavía imperfecto, le recibió con bondad, y tuvo la dignacion de iluminarle y de instruirle él mismo: «Yo soy enviado, le dijo, para enseñar á los hombres el camino del cielo; pero para entrar en el reino de Dios, esto es, para hacer profesion del Cristianismo, es menester ser reengendrado, y vivir una vida enteramente nueva.» Tomando Nicodemus esta regeneracion y este nuevo nacimiento en un sentido material y á la letra: «¿Cómo, respondió, un hombre ya viejo puede volver á nacer?» Hízole entender Jesucristo, que esta regeneracion era enteramente espiritual, la cual se hace en el Bautismo por la infusion del Espíritu Santo; que ella hace al hombre espiritual de carnal que era por su primer naci-

miento; que nada habia, por lo demás, que debiese parecer imposible en esta renovacion espiritual; que el Espíritu Santo se comunica á quien le agrada, y que aunque esto se haga de una manera invisible, sin que se sepa por qué camino entra en un corazon, sin embargo, sabe bien darse á entender y hacerse sentir, y así es como se hace esta regeneracion espiritual.

Aunque Nicodemus tenia talento, educado, sin embargo, hasta entonces en una escuela que todo lo daba á los sentidos, le costaba trabajo comprender una doctrina enteramente espiritual: díjole entonces el Salvador, que era vergonzoso para un doctor de la ley el ignorar cosas que están notadas en la Escritura con tanta claridad. Además de que, añadió Jesucristo, vosotros los fariseos sois inexcusables en no rendiros al menos á mi testimonio, puesto que nada os digo de que no esté perfectamente instruido; pero no es extraño que rehuséis el creerme, hablándoos el idioma del cielo, cuando os negais á creerme sobre las cosas mas palpables y que están al alcance de todo el mundo; si no me creéis cuando os hablo el lenguaje de la tierra, ¿cómo me creeréis cuando os hablo el lenguaje del cielo?

Habiendo preparado así el divino Maestro aquel espíritu todavía novicio en la ciencia de los Santos, le dió una noción muy clara de su divinidad, de su encarnacion, y de la necesidad de su muerte para la salvacion de los hombres: «Vosotros debéis creerme, añadió, por-
«que por sublime que sea mi doctrina, ella es verdadera, puesto que
«yo mismo la he bebido en el seno de la Divinidad. Ninguno ha su-
«bido al cielo, sino aquel que ha descendido de él; solo el Hijo del
«hombre es el que puede instruiros perfectamente de las cosas del
«cielo, en razon de que siendo verdadero Hijo de Dios, nadie mas
«que él ha estado allí: él es el que sin dejar el cielo, donde está siem-
«pre por su divinidad, se ha hecho visible sobre la tierra, y se ha
«hecho hombre para enseñar á los hombres las verdades de la salud.
«Yo sé, continuó, que siendo como son estas verdades superiores al
«alcance del entendimiento humano, encuentran ahora pocos espí-
«ritus dóciles, y que solo por mi muerte abrirán los hombres los ojos
«á la verdad; porque así como Moisés, por orden de Dios, levantó
«en el desierto la serpiente de bronce, colocándola en lo alto de una
«vara, para que fuese para todos los que la mirasen un remedio se-
«guro contra la mordedura de las serpientes así es menester tam-
«bien que el Hijo del hombre, de quien aquella serpiente misteriosa
«era figura, sea del mismo modo levantado, esto es, que sea clavado
«en la cruz, para curar á todos de las heridas del pecado, y por con-

«siguiente para librarlos de la ceguera espiritual de la que el pecado
 «es la causa principal, y para salvar á los que creyeren en él: por-
 «que Dios ha amado al mundo hasta dar su Hijo único, á fin de que
 «todo el que crea en él no perezca, sino que tenga la vida eterna.
 «Este es el fin que mi Padre se ha propuesto enviando á su Hijo; él
 «podía condenar los hombres á las justas penas que merecian sus pe-
 «cados: sin embargo, no me ha enviado sino para ponerlos á todos
 «en estado de salvarse, de suerte que si algunos se pierden, no se
 «perderán sino por su culpa, y contra la voluntad sincera que Dios
 «tiene de salvarlos á todos. ¿Quién mas inexcusable que aquel que
 «en el lleno del mediodia se precipita en el hoyo, por no haber que-
 «rido abrir los ojos á la luz? Esta luz que ilumina á todo el que viene
 «á este mundo, ha venido ya; ella alumbra, y sin embargo los hom-
 «bres quieren mas las tinieblas que la luz; ¿hay por qué extrañar si
 «su ceguera voluntaria les precipita en la última desgracia?» Fue
 este como un compendio muy exacto de toda la Religion y de su doc-
 trina. Nicodemus comprendió toda su santidad, se adhirió inviolable-
 mente á Jesucristo, y no dudó ya de que él era el Mesías.

§ XVI. — *San Juan da testimonio de Jesucristo.*

Habiéndose marchado el Salvador de Jerusalem, después de con-
 cluida la fiesta, volvió con sus discípulos á las orillas del Jordan: es
 probable que él mismo les dió el nuevo Bautismo, del cual el de Juan
 no era mas que la sombra, y les dejó el cuidado de bautizar á aque-
 llos que venian á él de todas partes. Los discípulos de Juan, que con-
 tinuaba bautizando en Ennon, cerca de Salim, vinieron á decirle que
 Jesús bautizaba tambien del otro lado del rio, y que todo el mundo
 corria á él. «Yo me alegro, respondió el Precursor; es muy justo de-
 «jar el arroyo para ir á la fuente: yo nada tengo que no haya reci-
 «bido de él, él es el esposo (*Joan. III*), y yo no soy mas que el pa-
 «raninfo, esto es, el amigo del esposo, que le conduce la esposa. Es
 «menester que él crezca, añadió, y que yo disminuya; vosotros mis-
 «mos me sois testigos de que he dicho: No soy yo el Cristo, soy solo
 «un enviado delante de él; ¿no debo, pues, estar muy contento de
 «que sea reconocido por lo que es, y que todo el mundo le siga? Él
 «ha bajado del cielo, y yo no he salido mas que de la tierra; el que
 «viene del cielo es superior á todos, y su locucion es toda celestial;
 «el que procede de la tierra es terreno, y su habla lo es igualmen-
 «te; el que viene del cielo es superior á todos; por mas sublime, por
 «mas superior que sea su doctrina á nuestras débiles luces, debe ser

«creído, puesto que nada dice sino lo que ha visto y ha oído. Des-
«graciado el que no recibiere su testimonio; porque el que Dios ha
«enviado dice las mismas cosas que Dios, porque Dios no le comu-
«nica su espíritu con reserva. El Padre ama al Hijo, y ha puesto to-
«das las cosas en sus manos: el que cree en el Hijo posee la vida
«eterna; pero el que rehusa creer en él, será eternamente maldito
«de Dios, y la ira de Dios no se apartará de él.»

Tal fue el testimonio público y auténtico que Juan dió de la divi-
nidad de Jesucristo á todos sus discípulos, pocos dias antes de su pri-
sion; porque no pudiendo menos el heraldo de la verdad y de la jus-
ticia de clamar contra el escándalo público que daba Herodes Anti-
pas, el cual habia casado con Herodías su cuñada, viviendo aun su
hermano Filipo; esta mujer impía juró la pérdida del santo Predi-
cador, y pudo tanto con sus sollicitaciones con Herodes, que aunque
este Príncipe respetaba á Juan Bautista, le hizo prender, bajo del
pretexto de que atraía demasiada gente á su bautismo; pero la ver-
dadera razon era que san Juan decia claramente que no era perui-
tido á Herodes tener por mujer á su cuñada, con grande escándalo
del público.

Entre tanto sabiendo el Hijo de Dios la mala voluntad que ya te-
nian contra él los fariseos, y previendo que podrian incitar á Pilato,
gobernador de la Judea, á que le hiciese prender con el mismo pre-
texto, puesto que venia mucha mas gente á oírle, que la que habia
venido jamás á oír á san Juan (*Joan. iv*), salió de Judea, y volviendo
á Galilea por la Samaria, se sentó cansado al borde de un pozo que
se llamaba la fuente de Jacob, como á unos cien pasos de la ciudad
de Sichar, hoy Naplosa; pero en este descanso tenia menos parte la
flojedad que sentia, que el celo de la salvacion de las almas.

§ XVII. — *Conversion de la Samaritana.*

Esperaba allí el Salvador á una mujer de condicion bastante baja,
pero gran pecadora, que debia venir á aquel pozo para sacar agua;
en efecto, mientras que los discípulos del Salvador fueron á comprar
que comer á la ciudad vino la mujer á sacar agua: era de la secta de
los samaritanos, enemigos declarados de los judíos: odiábanse reci-
procamente estas dos naciones. Habiéndola, pues, Jesús pedido de
beber, conoció fácilmente que era judío, y le dijo que extrañaba mu-
cho que un judío pidiese de beber á una mujer samaritana. «Si co-
«nocieses el don que Dios te hace, y quién es el que te pide de beber,
«la dijo el Salvador con su dulzura y su modestia ordinarias, acaso

«tú misma hubieras sido la primera en pedirle que apagase tu sed, «y él te hubiera dado una agua viva.» Tomando la mujer estas palabras á la letra: «Señor, le dijo, ni con qué sacar el agua tienes y «el pozo es muy profundo: ¿de dónde, pues, te viene esa agua viva? ¿eres tú mas poderoso que Jacob nuestro padre, el cual nos ha «dado este pozo? — Cualquiera que bebe del agua de este pozo, re- «puso el Salvador, tendrá otra vez sed; pero el que bebiere del agua «que yo le daré no tendrá nunca sed, y el agua que yo le daré llegará á formar en él una fuente de agua que saltará hasta la vida «eterna.»

— «Dame, pues, Señor, de esa agua, dijo la mujer, para que yo «no tenga ya sed, ni mas necesidad de venir aquí á sacarla. — Vé, la «dijo Jesús, llama á tu marido, y vuelve. — No tengo marido, respondió la mujer. — Tienes razon en decir que no tienes marido, replicó el Salvador, porque has tenido cinco, y el que ahora tienes no «es tu marido.» Avergonzóse la mujer al oír estas palabras, y queriendo eludir diestramente un discurso que no le agradaba: «Yo creo, «le dijo, que eres profeta; y puesto que sabes tanto, dime, te ruego, ¿en qué consiste que habiendo nuestros padres los Patriarcas «adorado sobre el monte Garizin, en donde nosotros tenemos nuestro templo, os empeñais vosotros los judíos en decir que Dios quiere ser adorado en el templo de Jerusalem?» Jesús, sin sorprenderse, aprovechó esta ocasion para enseñarla una gran verdad, y prepararla á recibir la luz del Evangelio: «Mujer, la dijo, ha llegado «el tiempo en que no adoreis ya al Padre, ni sobre esta montaña ni «en Jerusalem; siendo Dios espíritu y verdad, quiere ser adorado de «todo el mundo en espíritu y en verdad: este culto no está circunscrito á un lugar particular; estando Dios en todas partes, en todas quiere que le rindamos nuestros homenajes, y en todas está «pronto á recibir nuestros respetos y nuestros votos.» Cada vez mas admirada la mujer de la sabiduría y profundísima ciencia del que la hablaba: «Yo sé, le dijo, que debe venir el Mesías, y que cuando «hubiere venido, nos instruirá, y aclarará todas nuestras dudas.» Entonces la dijo Jesús, que él era el Mesías, y que no debia esperarse otro que el que la hablaba.

A este tiempo llegaron los discípulos extrañando no poco el encontrarle en conversacion con aquella mujer, la cual rindiéndose á las impresiones de la gracia, dejó allí su cántaro, volvió apresuradamente á la ciudad, y publicó en alta voz á los habitantes, que habia encontrado un hombre que la habia dicho hasta lo mas secreto que

ella habia hecho, y que ella no dudaba que aquel fuese el Mesías. Entre tanto los discípulos le instaban para que tomase algun alimento; mas él les dijo: «Que su alimento era hacer la voluntad de aquel que le habia enviado, y perfeccionar su obra.» Viéronse venir al mismo tiempo en tropa los de Sichar, para ver á este nuevo Profeta; su sola presencia les impuso; concibieron un sentimiento de veneracion extraordinaria hácia el, y contra su costumbre, le suplicaron con instancia que se dignase permanecer algun tiempo entre ellos. El Salvador pasó allí dos dias, y con sus discursos encendió tan bien la luz de la fe en su corazon, que muchos creyeron en él, y decian á la mujer: «Nosotros no creemos ya por lo que tú nos has dicho; «le hemos oido nosotros mismos, y por esto sabemos que él es verdaderamente el Salvador del mundo, el Mesías que esperamos.»

§ XVIII. — *Predica el Salvador en Nazareth.*

Después de haber permanecido dos dias en Sichar, ó Sichem, vino el Salvador á Nazareth con sus discípulos. La fama de las maravillas que habia obrado en Jerusalem y en Galilea, de que la mayor parte de sus moradores habian sido testigos, era causa de que se le mirase en todas partes como un hombre extraordinario á quien toda la naturaleza obedecia. Solo los de Nazareth, que se consideraba como su patria, verificaron el proverbio que dice que ningun profeta es honrado en su país. El sábado siguiente fué Jesús á la sinagoga, segun costumbre; y habiéndose levantado para leer, se le presentó el libro del profeta Isaías, abrióle, y cayó sobre aquel pasaje: *El espíritu del Señor ha reposado sobre mí: por esto me ha dado la uncion, y me ha enviado á predicar á los pobres para curar á los que tienen el corazon oprimido de tristeza, para anunciar la libertad á los cautivos y el recobro de la vista á los ciegos, para librar á los que están en la opresion, para publicar el año venturoso del Señor, y el dia en que se hará justicia.* (Luc. IV; Isaías, LXI).

Habiendo leído este pasaje plegó el libro que era un rollo de vitela á la manera de los antiguos, y comenzó á mostrarles que esta escritura estaba cumplida en su persona; habló con tanta gracia y uncion, y de un modo tan persuasivo y tan divino, que no hubo nadie que no confesase que jamás hombre alguno habia hablado mejor.

Sin embargo, la cualidad de Salvador y de Mesías que se habia dado escandalizó á muchos. «¡Qué! decian, ¿no es este el hijo de «José? ¿ignoramos acaso la bajeza de su condicion? ¿es posible que «el hijo de un pobre artesano sea el Mesías? ¿es esta la idea que

«nuestros padres nos han dado de un enviado de Dios que debe ser «la salvacion de su pueblo, y que debe restablecer el reino de Israel?» Estas ideas que se comunicaban los unos á los otros comenzaron á indisponer contra él los corazones, irritados ya por una secreta envidia. El Salvador, á quien nada se ocultaba, conociendo su mala disposicion previno sus murmuraciones y sus quejas: «Vosotros vais sin duda á decirme, les dijo, aquel antiguo proverbio: «Médico, cúrate á tí mismo; si eres tan poderoso en obras, como lo publica la fama por todas partes, y como tú quieres hacérselo creer, sácate á tí mismo del estado de pobreza en que vives, saca á tus parientes de la miseria, haz en favor de tus conciudadanos las maravillas que has hecho entre los extranjeros, y no desprecies á tus compatriotas; y yo os responderé con otro proverbio, que ningún profeta es bien recibido entre los suyos: sed vosotros tan dóciles, y estad tan bien dispuestos á recibir mi doctrina como lo han sido los de Cafarnaum, y yo haré iguales maravillas entre vosotros.»

Estos avisos saludables y estas sabias instrucciones, que ellos tomaron por vituperios, acabaron de irritar aquellos corazones malévolos; arrojáronle tumultuosamente de la sinagoga, y persiguiéndole la multitud hasta fuera de la villa, que estaba edificada sobre la pendiente de una montaña, resolvieron precipitarle de ella; mas Jesús sin conmoverse atravesó tranquilamente por medio de aquel populacho furioso, sin que nadie se atreviese á insultarle, ya por haberse hecho invisible, como han creído algunos intérpretes, ya quitando por un efecto de su omnipotencia, como es mas probable, á aquellas gentes furiosas el poder de ejecutar su mal designio, dejándolos inmóviles. Dejando en seguida el Salvador á Nazareth se retiró á Cafarnaum en donde hizo después su mayor estancia, y en donde comenzó á anunciar su Evangelio; esta feliz nueva que debia colmar de toda suerte de bienes á los hombres de corazon recto, como los Ángeles lo habian publicado en el dia de su nacimiento.

Pasando Jesucristo por la ciudad de Caná vió dirigirse hácia él un oficial del rey, el cual venia á pedirle que curase á su hijo que se hallaba peligrosamente enfermo en Cafarnaum: aseguróle el Salvador que su hijo estaba bueno; el oficial lo creyó, y halló á su vuelta á su casa que la fiebre habia dejado al enfermo á la misma hora que Jesús habia dicho que estaba bueno. Mas aunque la Judea y Galilea fuesen el teatro de sus milagros, no eran, sin embargo, el único objeto de su mision; el Hijo de Dios habia venido para la salud de todos los hombres; era ya tiempo de que eligiese obreros para una co-

secha tan abundante, y de que formase discípulos que pudiesen llevar la luz del Evangelio por toda la tierra. Paseándose, pues, un día con este designio sobre la ribera del mar de Tiberíades, vió á los dos hermanos Simon y Andrés que echaban sus redes al mar, porque eran pescadores, y les dijo: «Seguidme, yo os he destinado para otro género de pesca; no serán peces los que cogeréis de aquí adelante, «serán hombres.» Al oír estas palabras, los dos hermanos que hasta entonces se habian contentado con irle á ver alguna vez, sin dejar ni su oficio, ni su familia, lo dejaron todo inmediatamente, y se unieron á Jesucristo para siempre. Algunos pasos mas adelante vió el Salvador á otros dos hermanos, que con su padre Zebedeo remendaban sus redes; intimóles á los dos que le siguiesen; su obediencia fue tan perfecta como pronta, y habiendo dejado sus redes y á su padre en la barca, no se separaron ya de Jesucristo.

El sábado siguiente, estando el Hijo de Dios en Cafarnaum, fué á la sinagoga: no es fácil decir con qué admiracion fue escuchado en ella; porque, como dice san Marcos, instruía como un hombre que tiene autoridad, y no como simple doctor: hablaba Jesús como maestro; y mientras que cada uno le escuchaba como un oráculo, llegó á la puerta un hombre poseído del demonio, y comenzó á gritar diciendo: «¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús de Nazareth? «¿has venido para destruirnos? Yo sé que tú eres el Santo de Dios, el «Mesías, déjanos en paz.» Entonces Jesús le amenazó, y le dijo: «Calla, y sal de ese hombre;» y habiendo el demonio arrojado al poseído en medio de la asamblea, salió de su cuerpo sin hacerle mal alguno. Habiendo sido testigo toda la ciudad de esta maravilla, corrió muy pronto la fama de él por todo el país.

§ XIX. — *Nuevos milagros.*

A cada paso se admiraba un nuevo milagro. Al salir de la sinagoga entró en casa de Simon Pedro; encontró á su suegra peligrosamente enferma, y en el mismo momento la dió una salud tan perfecta, que se levantó y les sirvió la comida. A la caída de la tarde, y luego que hubo pasado la solemnidad del sábado, acudieron á la puerta de la casa un número prodigioso de enfermos y poseídos que habian venido de las cercanías á solicitar de él el alivio en sus miserias. Impulsos Jesús á todos las manos, y todos volvieron á sus casas con una salud perfecta. Al otro día al amanecer habiéndose retirado solo á un lugar desierto, le advirtieron sus discípulos que una multitud de gente le buscaba para tener el consuelo de verle y de oírle. En

efecto, inmediatamente vió llegar aquella multitud hambrienta de su palabra; les consoló, les instruyó, y despidiéndoles después, les dijo que no habiendo sido enviado para un pueblo solo, era preciso que fuese á anunciar el reino de Dios, esto es, la nueva ley y los caminos de la salvacion á otros muchos. Dejando, por fin, á Cafarnaum, recorrió la Galilea predicando, curando los enfermos, resucitando los muertos, librando los poseídos, haciendo bien por donde quiera que pasaba, y dejando ver en todas partes el carácter de Hijo de Dios y de Mesías.

Habiendo llegado, á su vuelta, cerca del lago de Genesareth, se halló de tal modo oprimido por la multitud que le seguía, que se vió obligado á entrar en la barca de Simon Pedro, desde la cual enseñaba al pueblo: habiéndole despedido, dijo á Pedro que avanzase á un paraje mas profundo, y que echase sus redes al mar para pescar: «¡Ah, Señor! le respondió Pedro, toda la noche nos hemos fatigado, «y nada hemos podido coger; pero pues que tú lo mandas, echaré «la red en tu nombre;» y habiéndolo hecho, cogieron una cantidad tan grande de peces que se rompía la red, y fue necesario que los que estaban en la otra barca viniesen á ayudarles; jamás se hizo pesca tan abundante, en términos que las dos barcas cuási se iban á fondo por lo que se llenaron. Sorprendido Pedro á vista de esta maravilla, se echó á los piés de Jesús, y poseído de un transporte de amor, de humildad y de respeto, exclamo: *Alejaos de mí, Señor, santo de Dios, omnipotente Señor de toda la naturaleza, porque soy un pecador. (Luc. v).* Complacido Jesús á vista de este sentimiento de humildad, le dijo: «No temas, porque, como ya os he dicho, de hoy en adelante no serán peces los que pescaréis, sino hombres; y esta pesca, de la cual «esta es la figura, será enteramente prodigiosa. Todos los que han «venido antes de mí, han trabajado toda la noche en vano; solo vosotros y los que yo enviaré tienen el poder de ganar á Dios á todo «el mundo.» De este modo formaba el Salvador á su discípulo para hacerle la cabeza visible de su Iglesia, de la cual eran figura esta barca y esta pesca; y por esto, á lo que parece, advierte el Evangelista que era la barca de Pedro, sin hacer mencion de su hermano Andrés, de Santiago y de Juan sus compañeros.

Pocos dias después habiendo visto un leproso al Salvador, se postuló delante de él, diciéndole: «Señor, si quieres puedes librarme de «mi lepra. — Quiero, respondió el Salvador, sin esperar mas larga «deprecacion; quiero, queda libre;» y en el momento quedó todo su cuerpo sin mancha alguna.

Estando Jesús de vuelta en Cafarnaum, no bien se supo que habia llegado cuando toda la casa se llenó de gente: hallábanse allí muchos fariseos y doctores de la ley, que habian venido de Jerusalem para oírle. Apenas habia empezado á hablar cuando se vió comparecer á sus piés un paralítico, que traído por cuatro hombres, y no habiendo podido penetrar por medio de la multitud, habian determinado subirle á lo alto de la casa y descolgarle, como lo hicieron, con su cama por el techo: admirando Jesús su fe, dijo al paralítico: *Hijo mio, tus pecados te son perdonados.* (*Luc. v*). Escandalizáronse los escribas y los fariseos que estaban presentes. «¿Quién es este hombre que blasfema? decian entre sí; porque ¿quién sino solo Dios «puede perdonar los pecados?» Viendo Jesús su pensamiento: «Para «hacerlos ver, les dijo, por la curacion de este hombre paralítico, que «tengo poder para perdonar los pecados, y que me es tan fácil decir tus pecados te son perdonados, como decir á un hombre baldado de todo su cuerpo, levántate y echa inmediatamente á andar; á «fin, pues, de que sepais que tengo este poder, que verdaderamente «no pertenece mas que á Dios, como vosotros lo creéis: *Levántate,* «dijo al paralítico, *yo te lo mando, toma tu cama y márchate á tu casa.*» Levantóse, en efecto, el hombre, cargó su lecho sobre su espalda, y se fué á su casa, publicando las grandezas de Dios, y tributándole mil acciones de gracias. Apoderóse entonces de todos el asombro á vista de un hecho tan maravilloso, y cada uno exclamaba: «Un hombre que puede perdonar los pecados, y que para probar este poder cura á nuestra vista un paralítico, no puede menos «de ser el Cristo Hijo de Dios.» Este milagro no se publicó solamente en el país: esparcióse muy pronto la fama de él por toda la Siria, y de todas partes venian á él en tropas.

Como crecia la mies, era menester aumentar el número de los obreros: Mateo, por sobrenombre Leví, era un publicano, esto es, recaudador ó encargado de los impuestos que los romanos exigian de los judíos, profesion muy desacreditada en toda la Judea; habiéndole visto el Salvador sentado en su despacho, le dijo que le siguiese; al instante se levantó Mateo, dejó á los subalternos su empleo, todo lo abandonó por seguir á Jesucristo, y á fin de hacer pública su conversion le rogó que fuese á comer á su casa. Todo es leccion, todo es misterio, como ya se ha dicho, en la vida de Jesucristo: este divino Salvador para hacer ver que habia venido especialmente por los pecadores, aceptó este convite, comió en casa de su nuevo discípulo, y se dignó consentir que le acompañasen muchos publicanos.

Los fariseos no pudieron menos de escandalizarse; Jesús lo había previsto, y oyéndoles murmurar de ello en alta voz, les dijo, que no tenían necesidad de médico los que estaban sanos, sino los enfermos. *Sabed, pues, añadió, que no son los justos los que yo he venido á llamar á la penitencia, sino á los pecadores. (Luc. v).*

No obstante estas murmuraciones, la reputacion del Salvador se aumentaba todos los dias; en todas partes se hablaba con admiracion de la santidad de su vida, de la sabiduría de sus respuestas, de la pureza, de la sublime espiritualidad de su doctrina, del esplendor admirable de sus milagros, y todo el mundo confesaba que así como la luz del sol hace desaparecer en el lleno del dia todos los demás astros, así la santidad y las maravillas de Jesucristo borraban todo cuanto se habia presentado maravilloso y extraordinario antes de él. Pero lo que causaba la admiracion de todo el mundo, producía la envidia é irritaba la cólera de los sacerdotes, de los escribas y de los fariseos: esta raza de víboras, como les llama el Salvador (*Matth. xxiii*), austeros, modestos, religiosos á los ojos de los hombres, y en el fondo soberbios y llenos de hipocresia y de iniquidad, no podían ver sin enfado el evidente contraste que hacia la brillante santidad de la vida de Jesucristo con la disolucion y la irregularidad de la suya. El pueblo que conocía esta diferencia, les miraba ya con desprecio, y ellos no estudiaban mas que en ver cómo encontrarían un pretexto para desacreditar á Jesucristo en el concepto del pueblo. Parecióles, pues, una bella ocasion para exhalar su cólera y lograrlo un nuevo milagro que el Salvador obró en un sábado.

§ XX. — *Curacion del paralítico de la Piscina.*

Habiendo ido Jesucristo á Jerusalem para la fiesta de Pascua (era la segunda después que habia comenzado su predicacion) entró en el lugar en que estaba la Piscina: era esta un depósito de agua cerca del pavimento del templo, en donde siempre habia un gran número de enfermos, que esperaban á que el Ángel del Señor hubiese removido el agua; porque el primero que bajaba á esta Piscina inmediatamente después del movimiento del agua, quedaba curado en el instante. Habia allí un paralítico que hacia treinta y ocho años que esperaba á ver si alguno le sumergia el primero, y no habia hallado hasta entonces una mano caritativa que le hiciese este servicio. Viéndole Jesús, se movió á compasion, y le dijo: « Levántate, toma tu cama, y marcha; » inmediatamente el hombre se levantó, tomó su cama y echó á andar. Como era sábado, clamaron algunos fuerte-

mente contra la pretendida transgresion del precepto ; mas él respondió que el que le habia curado se lo habia mandado. No fue necesario mas para hacer un crimen al Salvador de un milagro que probaba tan visiblemente su santidad y su omnipotencia : los fariseos , sobre todo , indignados porque en toda ocasion el Salvador les desmascaraba , hicieron gran ruido , diciendo á voz en grito que el que hace un milagro en el sabado viola el precepto , y que el que viola el precepto de la ley no podia ser amado de Dios. El Salvador demostró la contradiccion de este raciocinio haciendo ver que Dios no podia aprobar la transgresion de la ley con milagros ; y aun se le ofreció muy pronto una ocasion para confundir todavía mas sensiblemente la malignidad de estos injustos censores.

Habiendo entrado un sábado en la sinagoga , se presentó á él un hombre que tenia una mano seca y baldada. Los fariseos y los escribas ansiaban por ver si en el dia del sábado se atreveria todavía á curar aquel enfermo. Viendo Jesús lo que pensaban en su corazon , hizo acercar á aquel hombre , y dirigiéndose á aquellos malignos censores , les preguntó si era permitido hacer curaciones en el sábado. No atreviéndose ninguno á responder , les dijo Jesús : « ¿ Hay alguno entre vosotros que si en el sábado se le cayera una oveja en una hoyo , no la sacase ? pues ¿ cómo os atreveis á negar que sea con mas razon permitido en este dia el hacer bien á su prójimo ? » Después haciendo acercar á aquel pobre hombre : « Extiende tu mano , » le dijo : la extendió , en efecto , y quedó tan sana como la otra.

Hallándose otro sábado en la sinagoga , vió una mujer á la que el espíritu maligno tenia tan encorvada diez y ocho años hacia , que no podia ni aun levantar la cabeza. Habiendo hecho Jesús que se acercase : « Mujer , la dijo , estás libre de tu enfermedad ; » é inmediatamente quedó enderezada. Indignado el jefe de la sinagoga de que Jesús hubiese hecho esta curacion en sábado , dijo al pueblo con un tono áspero y destemplado : « Seis dias hay en la semana para el trabajo ; venid , pues , á curaros en cualquiera de ellos , y no en el sábado en que está prohibida toda obra servil. » El Salvador todavía mas indignado por una amonestacion tan fuera de propósito : « Hipócrita , dijo , dirigiéndose al jefe , ¿ quién de vosotros no saca del establo su buey ó su asno para llevarlos á beber en el sábado ? ¿ y esta hija de Abraham á la que , como veis , tenia Satanás como ligada diez y ocho años hacia , no seria lícito , segun vosotros , desatarla el dia de fiesta ? » Este discurso , dice el Evangelista , cubrió de vergüenza á todos sus enemigos , al paso que todo el pueblo daba

muestras de su alegría, y publicaba con admiracion sus maravillas.

Con motivo de estos milagros declaró Jesús positivamente que él era el Hijo de Dios, igual en todo á su Padre. «El Hijo, dijo en plena sinagoga (*Joan. v*), no puede hacer nada por sí mismo, él no «hace mas que lo que ve hacer á su Padre, y todo lo que hace su Padre lo hace él tambien; inferid, pues, de aquí si lo que él hace puede ser reprehensible: sabed que el Padre ama á su Hijo, que le comunica todas las cosas que él mismo hace, y que se las comunicará «mayores que estas, á fin de que las admireis; porque así como el «Padre resucita los muertos y les vuelve á la vida, así tambien el Hijo da la vida á quien quiere; el Padre no juzga á nadie, pero da «al Hijo el poder para que todo lo juzgue, á fin de que todos honren al Hijo, como honran al Padre: por lo demás, el que no honra «al Hijo, no honra al Padre que le ha enviado. En verdad os digo, «el que oye mi palabra y cree á aquel que me ha enviado, tiene la «vida eterna, y no incurre en la condenacion, sino que ha pasado «de la muerte á la vida. Viene el tiempo, y ha llegado ya, en que «los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la hubieren oido «recibirán la vida (habla en este lugar el Salvador de la conversion «de los pecadores y de los gentiles); porque como el Padre tiene la «vida en sí mismo, así tambien ha dado poder al Hijo para que la «tenga en sí mismo. No os sorprenda esto; porque se acerca el tiempo en que todos los que están en el sepulcro oirán la voz del Hijo «de Dios, y los que hubieren hecho buenas obras resucitarán para «vivir; en lugar de que los que las hubieren hecho malas resucitarán tambien, pero para ser condenados á la muerte. Por lo demás, «si yo solo doy testimonio de mí, podria mi testimonio no pareceros «legítimo; pero hay otro que da testimonio de mí, y yo sé que digo «verdad. Vosotros habeis enviado á Juan, y él ha dado testimonio á «la verdad: sin embargo, no es de este hombre de quien yo recibo «testimonio; yo tengo un testimonio superior al de Juan; además de «que las obras que hago testifican bastante que soy enviado del Padre; el Padre mismo que me ha enviado ha dado testimonio de mí. «Leed con atencion las Escrituras, y hallaréis que todo lo que ellas «han dicho del Mesías, todo se cumple en mí. No penseis que soy yo «el que debe acusaros delante de mi Padre: teneis otro acusador, y «es el mismo Moisés en quien vosotros esperais; porque si creyéseis «á Moisés, acaso me creeríais tambien, puesto que de mí es de quien «ha escrito todo lo que leéis.

«Vosotros os escandalizais de que yo haya curado los enfermos en

«el sábado (*Matth.* xii), y de que mis discípulos, acosados del hambre, hayan arrancado algunas espigas en sábado, para proveerse de algun ligero alimento con sus granos, desgranándolas y restregándolas en sus manos. (*Marc.* ii). ¿No habeis leído que David hallándose en necesidad, comió los panes que se habian ofrecido al Señor, aun cuando esto no estuviese permitido á los legos? Los sacerdotes mismos, y los demás ministros en el templo, ¿no violan el reposo del sábado en las diversas funciones de su ministerio? Si, pues, la ley que prohíbe todo trabajo en este día, no mira á los sacerdotes que están ocupados en servicio del templo, mucho menos todavía mira á mis discípulos, á quienes la necesidad de seguirme, y su aplicacion á las funciones evangélicas, les impiden el proveer á su necesidad con antelacion al sábado. Ciertamente yo soy mucho mas que el templo; sabed, pues, que yo soy el Señor de la ley del sábado, y que puedo dispensar en ella del mismo modo que dispensa mi Padre.»

§ XXI. — *Hace Jesucristo la eleccion de los doce Apóstoles.*

A la verdad no podia Jesucristo á lo que parece declarar mas positivamente, ni en términos mas claros, que él era el Mesías prometido, el Hijo de Dios, que era Dios igual en todo á Dios su Padre, ni probarlo mas invenciblemente que por los milagros que hacia en confirmacion de esta gran verdad: todo el mundo lo comprendió muy bien, pero esta gran verdad no hizo el mismo efecto en el ánimo de todo el mundo: los fariseos, los sacerdotes, y los doctores de la ley, preocupados siempre con su falsa idea del Mesías, en lugar de reconocerle en la persona de Jesucristo, salieron de la asamblea con el corazon mas indispuesto que nunca contra él; y desde entonces abandonados á su pasion juraron perderle. Conociendo el Hijo de Dios su mala voluntad, se retiró hácia el mar de Tiberíades, seguido de una multitud innumerable de enfermos, á todos los cuales les dió la salud sobre la marcha: después habiéndose retirado solo con sus discípulos á la montaña, eligió doce á quienes dió el nombre de Apóstoles, que significa enviados, delegados, porque los destinaba para predicar su Evangelio por todo el mundo, y para llevarle á todas las naciones de la tierra. (*Luc.* vi).

Estos doce primeros ministros, por decirlo así, de Jesucristo, de los cuales era san Pedro la cabeza, fueron Simon, por sobrenombre Pedro, Andrés su hermano, Santiago y Juan hijos del Zebedeo, Felipe y Bartolomé que se cree era Nathanael, Tomás y Mateo, Santia-

go hijo de Alfeo, y Judas su hermano llamado Tadeo, Simon el cananeo, y Judas Iscariote, que después entregó al Salvador. Tales fueron los primeros operarios que Jesucristo eligió para conquistarle todo el universo, para ser las columnas incontrastables de la Iglesia y la luz del mundo, todos gentes groseras, tímidos, ignorantes, de talento oscuro, de corazón cobarde y enteramente material; gente pobre, sin educación, sin letra, sin nombre; todos sacados de la hez del pueblo: y estos hombres tan despreciables, tan pobres, tan ignorantes, han convertido á la fe á todas las naciones, han conquistado para Jesucristo á toda la Grecia, á todo el imperio romano, á todo el universo, y todas estas maravillas las han hecho en el solo nombre de Jesucristo, sin armas, sin auxilios, sin apoyo, sin salir jamás de su estado humilde, pobre y abyecto; y todo esto predicando una doctrina superior á todas las luces de la razón, y una moral del todo opuesta á las inclinaciones naturales del corazón humano, enemiga de los sentidos, y enteramente contraria á los deseos del amor propio. Imaginemos si es posible una prueba mas convincente, mas irrefragable, mas patente de la divinidad de Jesucristo, y de la verdad de la religión cristiana.

Cuando el Salvador bajaba de lo alto de la montaña con sus Apóstoles y muchos de sus discípulos, uno de ellos le pidió permiso para ir á dar sepultura á su padre, esto es, para irle á asistir en su vejez, y hacerle los últimos obsequios en su muerte: *Sígueme*, le respondió Jesús, *y deja á los muertos que entierren á sus muertos; por lo que hace á tí, vé á anunciar el reino de Dios.* (*Luc. ix*). Por el término *muertos* entendía el Salvador en un sentido figurado las gentes del siglo; bella lección para las personas religiosas que viven aun atadas á los lazos de la carne y de la sangre: no es menos instructiva la que sigue. Habiéndole dicho uno de sus discípulos: «Yo os seguiré, «Señor, pero permitidme antes desprenderme de lo que hay en mi «casa,» le respondió Jesús: *Ninguno que pone mano al arado y mira detrás de él, es apto para el reino de Dios*, queriendo dar á entender por esto que para seguirle verdaderamente, es menester olvidar enteramente todo lo que uno era y lo que tenia en el mundo.

Habiendo llegado el Salvador a la falda de la montaña, curó todos los enfermos que le esperaban en la llanura, á vista de la multitud infinita que allí se había reunido. Como uno de sus principales cuidados era instruir y formar á los que debían ser la luz del mundo y la sal de la tierra, habiendo despedido á todo aquel pueblo, se retiró Jesús con sus discípulos á un lugar campestre, y habiéndose sen-

tado allí sobre un cerro, y hecho que se sentasen en rededor de él, les descubrió los tesoros de la ciencia de la salud, y toda la santidad de su doctrina. Comenzó por enseñarles en qué consiste la verdadera felicidad, aun en esta vida, bien persuadido que la inclinacion mas natural del hombre es el querer ser dichoso.

§ XXII. — *Anuncia Jesucristo las bienaventuranzas en número de ocho.*

« 1.^a Bienaventurados, dijo, los pobres voluntarios, porque por la «renuncia que han hecho de todo, es de ellos el reino de los cielos. « 2.^a Bienaventurados los que tienen mansedumbre con todo el mundo, que lo sufren todo con paciencia, porque ellos poseerán la tierra de los vivientes, de la cual la tierra prometida no era mas que «figura. 3.^a Bienaventurados los que viven en la afliccion, y se alimentan con el pan de lágrimas, porque sus lágrimas se convertirán «un día en una fuente inagotable de la mas pura alegría. 4.^a Bien- «aventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque en «verdad que quedarán plenamente satisfechos. 5.^a Bienaventurados «los que se ejercitan en las obras de misericordia, porque se usará «con ellos de una gran misericordia. 6.^a Bienaventurados los que «tienen el corazon puro, porque ellos verán á Dios, por la luz de una «fe viva en este mundo, y por la luz de gloria en el otro. 7.^a Bien- «aventurados los pacíficos, porque gozarán ellos mismos de la paz «del corazon, y Dios les tratará como hijos suyos. 8.^a Bienaventura- «dos, en fin, los que sufren persecucion por la justicia, porque de «ellos es el reino de los cielos. Sí, mis queridos hijos, continúa el «Salvador, estad persuadidos que nunca seréis mas felices que cuando fuéreis mas maltratados de los hombres por mi amor; siendo el «mundo enemigo declarado del Maestro, no lo será menos de sus discípulos. Yo os lo aseguro, todos los que quisieran vivir piadosamente y conformes al espíritu y á las máximas de mi Evangelio, «padecerán persecucion.

«La virtud será muy ejercitada en el mundo, continuó; mirarán- «se las gentes de bien como gentes inútiles é incómodas; se las tratará con desprecio, serán arrojadas de la sociedad, se las cargará «de injurias; su reserva, su humildad pasará por tontería, su recogimiento por melancolía, su paciencia por estupidez; serán el objeto de las burlas, nada se omitirá para desacreditarlas, no se ahorrará ni aun la calumnia; pero sabed que con tal que sean fieles en «mi servicio, disfrutarán de dulzuras inefables en todos estos ejerci-

«cios amargos de paciencia, y en medio de todas estas persecuciones
«injustas, y no habrá gentes verdaderamente dichosas sobre la tierra
«sino mis siervos fieles; al paso que los disgustos, los llantos, la
«desesperacion y la eterna ignominia, serán el patrimonio de los
«mundanos.» Después, levantando la voz: «Desgraciados de vos-
«otros, dijo, ricos del mundo, dichosos del siglo, glotones y disipa-
«dos, porque después de un puñado de dias pasados en una alegría
«falsa, tumultuosa, superficial, no os queda otra cosa que esperar
«sino una eternidad de desdichas.»

Hasta aquí el Salvador habia hablado para todos en general; luego dirigiéndose á sus Apóstoles y discípulos en particular: «Por lo que
«hace á vosotros, á quienes yo puedo llamar amigos míos, acordaos,
«les dijo, que sois la sal de la tierra y la luz del mundo. El doc-
«tor debe preservar los pueblos de la corrupcion de las costumbres;
«¡qué desgracia si él mismo llega á corromperse! él debe iluminar;
«¡qué desdicha si esta luz sufriese algun eclipse! No sois vosotros los
«que me habeis escogido; soy yo el que os ha sacado de entre la mu-
«chedumbre y os ha destinado para que vayais á dar fruto, y un
«fruto que dure por toda la eternidad. (*Joan. xv*). Por lo demás, si
«el mundo os aborrece, sabed que yo he sido odiado antes que vos-
«otros: si hubiéseis sido del mundo, el mundo amaría lo que era su-
«yo; pero porque no sois del mundo, y porque yo os he elegido en
«medio del mundo, por esto el mundo os aborrece. El siervo no es mas
«que su señor: si, pues, á mí me han perseguido, ¿os perdonarán
«á vosotros?

«Yo me alegro preveniros, que seréis perseguidos de todos modos
«por amor de mí (*Luc. xxi*); se echará mano de vosotros, se os mal-
«tratará entregándoos á las sinagogas, aprisionándoos, llevándoos á
«la presencia de los reyes y ante los gobernadores á causa de mi nom-
«bre; y esto os sucederá para que deis testimonio de mí en todos los
«siglos; sin embargo no temais nada, y estad persuadidos que no te-
«neis que pensar de antemano cómo debeis responder, porque yo os
«daré palabras y una sabiduría á la cual no podrán resistir ni opo-
«ner nada todos vuestros enemigos: todas las potestades de la tierra
«y del infierno se desencadenarán contra vosotros; seréis entregados
«por vuestros padres y vuestras madres, por vuestros hermanos, por
«vuestros parientes y por vuestros amigos; se creará hacer un ser-
«vicio á Dios en quitaros la vida; con todo eso estad seguros que no
«se perderá ni un solo cabello de vuestra cabeza, yo sé su número, y
«yo tendré cuidado de vosotros. Os he querido prevenir, á fin de que

« cuando todo esto os sucediere, no os espanteis, acordándoos de mi palabra y estando seguros de mi auxilio. »

§ XXIII. — *Compendio de la moral cristiana.*

Mientras que el Salvador instruía de este modo á sus Apóstoles, la reunion se habia engrosado extraordinariamente por el concurso del pueblo que de todas partes venia en tropas para oir sus instrucciones; dirigiéndose por tanto á todos los que le escuchaban: « No creais, les dijo (*Matth.* v), que yo he venido para abolir la ley y las profeías; el cielo y la tierra perecerán antes que dejen de cumplirse, y para cumplirlas es para lo que yo he venido al mundo; he venido para cumplir esta ley conforme á su espíritu y en toda su perfeccion, lo cual se habia ignorado hasta ahora.

« Los escribas y los fariseos hacen profesion de observar esta ley, y su aparente regularidad impone; pero si vuestra virtud no sobrepuja á la suya, no entraréis jamás en el reino de mi Padre. Hasta aquí no se ha exigido mas que tener horror al homicidio; pero yo os digo que la menor palabra injuriosa es un pecado. El sacrificio mas estimable será rechazado si en el corazon del que le ofrece se encuentra la menor frialdad. El adulterio es un gran crimen, mas yo os digo que hasta un solo deseo criminal para hacerse reo. El menor pensamiento impuro debe rechazarse; y yo añado que el mas ligero consentimiento en él es un pecado mortal. La pureza que yo exijo es una virtud tan delicada, que el demasiado aire la seca, y el menor aliento la empaña. Si vuestro ojo derecho os escandaliza, arrancadle; es decir, si lo que teneis mas precioso y mas amado os sirve de ocasion de pecado, cortadlo, huidlo, haced sin dilacion el sacrificio de ello, cueste lo que costare. Alejaos de todas las ocasiones peligrosas; el que ama el peligro perecerá en él. Todo divorcio está proscrito. Los juramentos vanos están igualmente prohibidos que el perjurio. No jureis jamás ni por el cielo, ni por la tierra, ni por criatura alguna; la verdad no tiene necesidad de tantos apoyos: contentaos con decir simplemente: esto es así, esto no es así; porque lo que se dice de mas procede de un mal principio.

« Vosotros habeis oido que se ha dicho (*Matth.* v) ojo por ojo y diente por diente; y yo os digo que no hagais resistencia si se os maltrata, antes bien si alguno os hiere en la mejilla derecha, presentadle tambien la otra; abandonad vuestra capa al que quiere litigar para hacerse con vuestro vestido; y cuando alguno, sea quien quiera, os estrecha para que deis mil pasos en servicio suyo, dad

«vosotros dos mil por su amor; hasta este punto quiero yo que for-
men vuestro carácter la caridad y la mansedumbre.

«Se os ha dicho hasta aquí, amarás á aquel con quien estás ligado
«por algun vínculo, y aborrecerás á tu enemigo: pero yo os digo,
«amad aun á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen,
«rogad por los que os persiguen y por los que os calumnian; no
«basta el no quererles mal, es menester tambien hacerles bien, y
«prevenirles por vuestros buenos servicios; porque ¿qué recompen-
«sa mereceis por amar á los que os aman? Los publicanos hacen otro
«tanto; y si vosotros no saludais mas que á vuestros hermanos, ¿qué
«es lo que haceis en esto de extraordinario? ¿No lo hacen los paga-
«nos mismos? imitad en esta parte la conducta de vuestro Padre ce-
«lestial, y tratad cuanto os lo permitiere vuestra flaqueza de llegar
«á lo mas perfecto y mas elevado de la virtud.

«Decir únicamente de boca que se perdona el agravio que se nos
«ha hecho y la injuria que se ha recibido, es un puro cumplimiento
«que puede engañar á los hombres, pero no á Dios que quiere que
«se perdone de lo íntimo del corazon; y tened presente que el per-
«don de las injurias que concede uno á sus hermanos, es, por de-
«cirlo así, la medida del que debe esperar de Dios. Por lo demás la
«caridad que debeis tener con todo el mundo debe excluir todo jui-
«cio temerario y toda sospecha; á Dios solo es á quien pertenece todo
«juicio, y es usurparle sus derechos el constituirse juez de los sen-
«timientos de los demás; ningun hombre debe juzgar de la inten-
«cion. Jamás hagais nada por respeto humano, y mucho menos por
«vanagloria; todo lo que entonces se trabaja es perdido, y lo que se
«hace por vanidad merece castigo: así que cuando hagais limosna
«no sepa vuestra mano izquierda lo que hace la derecha. Dios no
«aprueba ni recompensa sino lo que se hace por su amor.

«Huid toda ostentacion en vuestras buenas obras, óbrase mal des-
«de luego que se hace alarde del bien. No hagais nada por ser vis-
«tos y estimados de los hombres, la hipocresia es una impiedad do-
«ble. Amad la oracion; pero orad con humildad, con confianza, con
«fervor y con respeto.» Á este punto, habiéndole pedido sus disci-
pulos que les enseñase á orar, así como Juan habia enseñado á los
suyos, les dijo: «Cuando hubiéreis de orar, hé aquí la oracion que
«debeis decir:

«Padre nuestro que estás en los cielos (*Matth. vi*), santificado sea
«tu nombre, vénganos el tu reino, hágase tu voluntad, así en la
«tierra como en el cielo: el pan nuestro de cada dia, dánosle hoy,

«perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores, no nos dejes caer en la tentacion, mas libranos de mal. Amen. Por lo demás, cuando oreis, no imiteis á los hipócritas, los cuales se complacen de orar en pié en las sinagogas y en las encrucijadas, á fin de ser vistos de los hombres; en verdad os digo que recibieron ya su recompensa. Vosotros, cuando hubiéreis de orar, entraos en vuestro aposento, y cerrando la puerta, orad á vuestro Padre secretamente, y vuestro Padre que ve lo mas secreto, os recompensará.

«Vaya la oracion acompañada del ayuno, esto es, de la mortificacion, y será eficaz; pero en vuestra mortificacion no imiteis á los hipócritas, que afectan aparecer pálidos y macilentos por la abstinencia; cuando ayuneis, procurad conservar un rostro alegre y sereno á fin de que Dios sea el único testigo de vuestra penitencia. «No ambicioneis la condicion de los ricos y de los dichosos del siglo: la concupiscencia es la raíz de todo género de males. No juntéis tesoros en la tierra en donde el roñín y los gusanos lo consumen todo, y en donde los ladrones los excavan y roban; y aun cuando pusiéseis vuestros tesoros á cubierto de estos accidentes, ¿qué llevariais de ellos al sepulcro? juntad tesoros en el cielo; porque allí donde está vuestro tesoro, allí está tambien vuestro corazon. Sed ricos en virtudes, en buenas obras; todas las riquezas de este mundo no son propiamente mas que espinas que punzan, la virtud sola es el verdadero tesoro.»

§ XXIV. — *Continuacion de la moral de Jesucristo.*

«Servid á Dios con fervor y con fidelidad, y no os dé cuidado el agradar ó desagradar al mundo; vosotros no teneis nada que esperar de él. Ninguno puede servir á dos señores; y tened presente que vosotros no teneis otro Señor soberano mas que á Dios: servidle con confianza, y estad seguros que el que alimenta á los pájaros del cielo y hace crecer los lirios del campo, no os olvidará en vuestras necesidades. Buscad ante todas las cosas el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará como por añadidura.

«Excusad á vuestros hermanos, sed indulgentes con ellos si quereis que ellos lo sean con vosotros. Cosa extraña, el que no ve una viga, por decirlo así, en su ojo, ve con frecuencia una paja en el de su hermano; escudriñanse escrupulosamente las menores imperfecciones del prójimo, pondéranse hasta sus menores defectos, se ven hasta los menores átomos, tiénese un celo ardiente y alguna

«vez inquieto, declámase eternamente por la reforma, y se pasan
«tranquilamente á sí mismos hasta las faltas mas groseras. Hipócritis,
«quitad primero la viga de vuestro ojo, y después pensaréis en
«quitar la paja del de vuestro hermano; empiece siempre vuestro
«celo por la reforma de vuestras costumbres.

«Fuera de esto, no olvidéis jamás que de la misma medida de que
«os hubiéreis servido para los demás, esa misma servirá tambien pa-
«ra vosotros; todo lo que quereis, pues, que hagan los hombres con
«vosotros, hacedlo del mismo modo con ellos. Guardaos bien de des-
«confiar nunca de la bondad de vuestro Padre celestial; dirigíos sin
«cesar á él con confianza, no temais que vuestra importunidad le in-
«comode; por el contrario, no pocas veces disfiere el conceder lo que
«se le pide por tener el placer de ser importunado. Pedid, y se os
«dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Si no siempre
«se os concede lo que pedis, esto consiste en que muchas veces pe-
«dis lo que os es perjudicial; un buen padre jamás dará una piedra
«á un hijo que le pide pan.

«No ignoro, añadió, que en la práctica de estas máximas tan sa-
«ludables encontraréis dificultades; yo tengo mucho gusto en adver-
«tiros de ellas, y daros al mismo tiempo los medios de vencerlas. La
«primera es el mal ejemplo del mayor número de los que se llaman
«discípulos mios, y no seguirán mis máximas y mis leyes; pero no
«sea jamás la regla que os pongais para obrar el mayor número,
«porque la puerta es ancha, y espacioso el camino que lleva á la
«perdicion, y este es el camino que sigue el mayor número. Por el
«contrario, el camino que lleva á la vida es estrecho, y apenas me
«atreveria á deciros cuán pequeño es el número de los que van por
«él. ¡Qué angosta es la puerta, y qué estrecho el camino que lleva
«á la vida! (*Matth. vii*). Vosotros comprendéis bien que la moral de
«que acabo de haceros el compendio y las máximas que quiero ins-
«piraros, no es otra cosa que la ley evangélica. Por mas que yo os
«asegure que mi yugo es suave y mi carga ligera, no serán mis
«máximas del gusto de los mundanos, y muchos hallarán mi moral
«demasiado austera: sin embargo, no hay otro camino que lleve al
«cielo; cualquiera otro mas fácil, mas ancho, extravía de él, y ved
«aquí por qué el número de los elegidos de Dios es tan pequeño.
«(*Luc. xiii*).» Habiéndole dicho alguno en orden á esto: «Señor,
«¿son pocos los que se salvan?» el Salvador eludió la respuesta te-
miendo, al parecer, el espantarles, y se contentó con decirle: «Es-
«forzaos para entrar por la puerta estrecha, porque os digo, en ver-

«dad, que muchos tratarán de entrar por ella, y no lo podrán con-
«seguir por haberse extraviado demasiado.

«El otro peligro que debeis evitar y contra el que debeis estar
«alerta, son los falsos profetas, los hipócritas; guardaos de estos lo-
«bos rapaces disfrazados con piel de ovejas, que bajo un exterior mo-
«desto y compuesto, que no respira mas que la sencillez y la man-
«sedumbre, tenderán lazos á vuestra simplicidad é inocencia: los
«unos lisonjeando la codicia y el amor propio se esforzarán para jus-
«tificar el camino ancho con el ejemplo de la multitud, y con falsos
«raciocinios para haceros entrar en él: los otros haciendo alarde de
«un celo falso, y deslumbrándoos con exterioridades seductivas y
«mortificadas, se esforzarán para estrechar mas todavía el camino
«estrecho y hacer la salvacion mas difícil de lo que es, y por este
«medio desanimar á muchos, amontonando cargas pesadas y que no
«pueden llevarse para ponerlas sobre las espaldas de otros, mientras
«que estos hipócritas no quieren ni aun aplicarles un dedo. Por mas
«disfrazados, sin embargo, que estén, les conoceréis sin duda por
«sus obras; un árbol malo no puede llevar buenos frutos. Tened pre-
«sente que no todos los que me dicen, Señor, Señor, entrarán en el
«reino de los cielos. Yo no juzgaré á los hombres conforme á su sis-
«tema, sino segun el mio: yo no conoceré por míos sino á los que
«hubieren hecho la voluntad de mi Padre, viviendo segun mis máxi-
«mas y mi espíritu; el dia del juicio pondrá de manifiesto á todos es-
«tos profetas falsos, á todos estos hipócritas. Yo sé que muchos me
«dirán en aquel dia: Señor, Señor, ¿no hemos profetizado en tu nom-
«bre? ¿no hemos arrojado en tu nombre los demonios? ¿no hemos
«predicado con buen suceso en tu nombre, dirigido con fruto, en-
«señado con esplendor? ¿no hemos hecho en tu nombre conversio-
«nes brillantes, gran número de buenas obras y milagros? y enton-
«ces yo les diré abiertamente: Jamás os he conocido por verdaderos
«discípulos míos: apartaos de mí, vosotros que haceis las obras de
«la iniquidad; vosotros habeis buscado vuestra gloria en vuestras
«mejores acciones, y de ningun modo la gloria de mi Padre; vos-
«otros habeis predicado mas bien vuestra doctrina que la mia; ha-
«beis desmentido con vuestra conducta la santidad de la moral que
«ostentábais con fausto: á la verdad, yo he sacado mi gloria de vus-
«tros trabajos; pero como no ha sido por mí por quien habeis traba-
«jado, no es de mí de quien debeis esperar la recompensa; habeis
«trabajado sin utilidad, desde luego que en vuestros trabajos no ha-
«beis buscado mas que vuestro interés, que no habeis seguido sino

« vuestra inclinacion , y que no habeis hecho otra cosa mas que vuestra propia voluntad en vuestro ministerio. »

Tal fue el admirable sermón que Jesús hizo sobre el monte y en otras partes , y que se ha creído deber reunir aquí para compendiar esta historia. En él se contiene el resumen de la doctrina divina del Salvador, desconocida hasta entonces de todos los hombres. Ni los antiguos Patriarcas, ni los Profetas tan iluminados habian podido hacer este descubrimiento, su vista era muy limitada para alcanzar tan alto: solo el que la habia bebido en el seno del mismo Dios fue el que pudo hacerla inteligible. Una moral tan santa, tan pura, tan perfecta, tan sublime, no podia aprenderse mas que en la escuela del Hijo de Dios. Seria menester transcribir palabra por palabra todo el Evangelio, si se quisiera referir aquí toda la doctrina sagrada de Jesucristo, lo mismo que si se quisieran contar todas las maravillas que Jesucristo ha hecho durante su vida mortal; los libros que para esto seria necesario escribir, como dice san Juan, no podrian contenerse en el mundo entero.

§ XXV. — *Otros milagros de Jesucristo.*

Habiendo bajado el Salvador del monte en donde acababa de instruir á sus discípulos y á todos los que allí se habian juntado, llegó un leproso y se echó á sus piés: mandóle Jesús que se levantara, y se levantó limpio de su lepra. En seguida, al entrar en Cafarnaum, los principales judíos de la ciudad le rogaron que curase á un enfermo que se hallaba en el último peligro; era el criado del centurion, esto es, de un oficial romano que mandaba cien soldados; era este gentil, pero amaba á los judíos, y aun les habia hecho edificar una sinagoga. Púsose luego Jesús en camino para ir á su casa; pero el oficial salió al encuentro á Jesús, y le dijo (*Luc. vii*): « Señor, no os incomodeis, porque yo no merezco que entreis en mi casa, ni aun me he creído digno de veniros á buscar; decid una palabra, y mi criado quedará curado. » Agradó al Salvador esta fe tan viva, y volviéndose hácia el pueblo que le seguia: « En verdad, les dijo, que no he hallado tanta fe en Israel. ¡ Ah, añadió, cuántos extranjeros tendrán parte en la herencia celestial, de la cual serán privados los que debian ser primeros herederos en cualidad de hijos! » Después dirigiéndose al centurion: « Vé, le dijo, y suceda conforme has creído; » y en la misma hora vinieron á decirle que su criado gozaba de perfecta salud.

Habiéndole preguntado algunos de los discípulos de Juan Bautista,

por qué sus discípulos no ayunaban, mientras que ellos pasaban su vida en el ayuno: «¿Querriais, les dijo, que los amigos del Esposo «estuviesen en la afliccion cuando el Esposo está con ellos? vendrá «dia en que se les quitará el Esposo, y entonces ayunarán, y su ayuno «no será mucho mas austero que el vuestro.»

Yendo Jesús pocos dias después á la ciudad de Naim, encontró en la puerta de la ciudad el acompañamiento de un jóven que llevaban a enterrar; era un hijo único, cuya madre que le acompañaba desconsolada, era viuda. Movido de compasion el Salvador hácia ella: «No «llores,» la dijo, y acercándose al féretro, le tocó con la mano, y dijo al muerto: «Jóven, levántate, yo te lo mando;» inmediatamente se sentó el muerto, y comenzó á hablar; y tomándole Jesús de la mano, le volvió vivo á su madre. No es posible decir cuál fue la admiracion de todos los que estaban presentes: «Jamás se ha visto cosa «semejante, decian entre sí, poseidos de un santo asombro. ¿Hubo «nunca un Profeta tan grande?» La fama de este prodigio se extendió bien pronto en todo el país; ninguno habia que no ansiase por ver y oir á este obrador de milagros.

Habiendo ido los discípulos de san Juan á ver á su maestro en su prision, le contaron todas estas maravillas; y el asombro que manifestaban dió á conocer bien claro al santo Precursor que aunque repetidas veces y tan claramente les habia dicho que Jesús era el Mesias, no estaban todavía persuadidos de ello; por tanto quiso que fuesen á convencerse por sí mismos. Habiendo, pues, ido los discípulos de Juan á ver al Salvador: «Juan Bautista, le dijeron, nos «ha enviado para saber de tí, si eres tú el que debe venir, ó si debemos esperar otro.»

El Salvador, que estaba rodeado de una gran muchedumbre, no les respondió desde luego; sin embargo, curó en su presencia á todos los enfermos que habian venido á buscarle, é hizo á su vista un gran número de milagros: después dirigiéndose á los discípulos de Juan: «Id, les dijo, y contad á vuestro maestro todo lo que acabais «de ver: decidle que los ciegos ven, que los cojos andan con regullaridad, que los leprosos quedan limpios, que los sordos oyen, que «los muertos resucitan, y que es dichoso cualquiera que no se escandalizare de mí, esto es, cualquiera que no dudare de mi divinidad, viéndome al parecer hombre como los demás; dichosos los «que permanecieren firmes en la fe, cuando me verán oprimido por «mis enemigos, escarnecido, cubierto de salivas, harto de oprobios; «dichosos, en fin, aquellos á quienes no desanimarán mis padeci-

«mientos, y para los que mis humillaciones y mi muerte no serán «motivo de escándalo.» El Salvador hizo en seguida un magnífico elogio de san Juan, echando vivamente en cara á los fariseos que estaban presentes la poca impresion que habian hecho en ellos las palabras y los ejemplos de este santo hombre.

§ XXVI. — *Conversion de la mujer pecadora, y parábolas que Jesús propone al pueblo.*

Aun cuando el Salvador no contemporizaba con los hipócritas, nada omitia, sin embargo, para ganarles y para convertirles, hasta comer con ellos cuando se lo suplicaban, y preveia el fruto de esta amable complacencia.

Estando un dia á la mesa en casa de Simon el fariseo, una mujer muy desacreditada en la ciudad por sus costumbres vino allí á buscarle penetrada de un vivo arrepentimiento de sus crímenes, el cual habian excitado en su corazon las exhortaciones de este divino Salvador: como Jesús estaba tendido sobre un lecho de mesa, á la manera del país, manteniéndose ella por detrás á los piés de Jesús, no cesaba de regarlos con sus lágrimas, enjugábalos con sus cabellos, besábalos, y derramaba sobre ellos un aceite oloroso que traia en un vaso de alabastro. Al ver esto el fariseo que habia convidado á Jesús, decia entre sí: «Si este fuese un Profeta, sabria sin duda quién «es la que le besa los piés.» (*Luc. vii*). El Salvador, que penetraba su pensamiento, le demostró bien que nada estaba oculto para él; y tomando la palabra hizo la apología de aquella ilustre penitente por una alegoría que hacia comprender al fariseo que la perfecta contricion de aquella pecadora, de la cual daba pruebas tan brillantes, hacia su alma extraordinariamente agradable á Dios. «Se le han perdonado muchos pecados, añadió, porque ha amado mucho:» después volviéndose á la mujer: «Vete, la dijo, tu fe te ha salvado, te «se han perdonado todos tus pecados; vete en paz.» Esta remision de los pecados dió mucho que pensar á los que estaban á la mesa: «¿Quién es este hombre, decian entre sí mismos, que remite así los «pecados?» La conversion de esta mujer, hasta entonces pecadora, fue tan perfecta, que desde aquel momento se hizo una de las mas fervorosas discípulas del Salvador, siguiéndole después á todas partes hasta los piés de la cruz en el Calvario.

Después de esta insigne conversion el Salvador acompañado de sus Apóstoles recorrió la mayor parte de las ciudades y de las aldeas de

la Galilea, anunciando por todas partes el reino de Dios, enseñando el camino de la salvacion, y confirmando en todas partes la santidad de su doctrina con un número infinito de milagros; y acomodándose al genio del país, apenas hablaba al pueblo mas que en parábolas.

Sirvióse de la del sembrador para explicar los diferentes efectos de la palabra de Dios con relacion á las diferentes disposiciones de los que la escuchaban; de la de la zizaña sembrada por malicia entre el buen grano, para significar los malos que se toleran en el campo del Señor con los buenos, pero que se apartan después para ser arrojados al fuego con la paja. La parábola del grano de mostaza que, aunque la mas pequeña de las semillas, crece tanto que llega á ser la mayor de todas las plantas, sobre la cual vienen á posar los pájaros del cielo, nos propone la figura de una alma verdaderamente humilde; la de la levadura que se extiende por toda la masa y la hace fermentar, significa la pureza de intencion; como la perla fina por la cual el negociante da toda su hacienda y el tesoro escondido, son la figura de la salvacion eterna por la que debe el hombre sacrificar todo lo que tiene en el mundo. Queriendo dar á conocer los funestos efectos de la recaida en el pecado, se sirve de la parábola del fuerte armado, que habiendo sido arrojado de una casa, vuelve con mayores fuerzas, entra en ella á mano armada, se fortifica allí, y no se le arroja ya mas.

La parábola de los convidados al festin, que con frívolos pretextos se niegan á ir á él, el uno para ir á ver su nueva casa de campo, el otro para ir á probar cinco pares de bueyes que habia comprado, este por su matrimonio, aquel por su comercio y otros embarazos; esta parábola, digo, pinta con demasiada claridad la indiferencia de los que se alejan de la sagrada mesa, y que por su apego á la tierra se hacen indignos del banquete de las bodas del Cordero. La parábola del hijo pródigo es una de las mas especificadas y mejor circunstanciadas: tan natural es el retrato que hace de una alma que se aleja de Dios, y tan bien describe todos los pasos del pecador en todos los desarreglos de su vida, como representa todos los medios de la divina misericordia, los conductos admirables de que Dios se sirve para convertir al pecador, y con qué bondad le recibe luego que se vuelve á él.

Que sea una historia la del mal rico (*Luc. xvi*), como lo creen la mayor parte, ó una simple parábola, como piensan algunos otros, nada manifiesta mejor las desgracias infinitas de los dichosos del siglo que viven olvidados de Dios, ni las ventajas de una vida humilde

y paciente cuando está animada de una paciencia cristiana. En fin, queriendo el Salvador dar una imágen sensible de su Iglesia: «El reino de los cielos, decia (*Matth.* xiii), es semejante á una red que «habiendo sido arrojada al mar recoge todo género de peces buenos y malos, los cuales se separan después en la ribera, poniendo «aparte en vasijas los buenos, y arrojando los malos. Así serán separados en el día del juicio los elegidos de Dios de los réprobos.» Acomodándose de este modo el Salvador al alcance de un pueblo enteramente terreno y grosero les hacia sensibles las verdades mas espirituales, y por medio de estas comparaciones sencillas y familiares les desenvolvía los misterios mas ocultos, cumpliéndose puntualmente en esto lo que habia dicho de él el Profeta (*Psal.* lxxvii): *Yo os hablaré por figuras.*

Habiendo despedido Jesús las turbas que le escuchaban, entró en una barca con sus discípulos para pasar á la otra parte del lago. Apenas habian entrado en alta mar cuando se levantó una gran borrasca, de modo que las olas cubrian la barca. Jesús entre tanto dormia; los discípulos asustados por el miedo le despertaron, clamando: «Señor, sálvanos que somos perdidos. (*Matth.* viii). — Gentes «de poca fe, les respondió el Salvador, ¿por qué teneis miedo? cuando estais conmigo ¿qué teneis que temer? Vuestro temor demuestra «bien que no me conocéis mas que á medias;» después levantándose, mandó á los vientos y al mar, y al instante quedó en calma. Entonces exclamaron todos: «¿Qué hombre es este á quien los vientos y el mar obedecen?» Habiendo saltado en tierra libró á los poseídos furiosos que gritaban: «Jesús, Hijo de Dios, ¿por qué vienes aquí á atormentarnos antes de tiempo?» Uno de ellos estaba poseído de una legion de demonios, que constriñidos en fuerza de la orden del Salvador á salir del cuerpo de aquel hombre, le pidieron el permiso para entrar en un rebaño de puercos que pasaba por allí; permitióselo, y al momento todos aquellos animales se precipitaron al mar en donde perecieron; bella figura de lo que sucede al pecador impenitente. Poco después una mujer que hacia doce años padecía un flujo de sangre, quedó instantáneamente curada con solo tocar la orla de su vestido. Al mismo tiempo llego uno de los jefes de la Sinagoga, llamado Jairo, el cual se arrojó á sus piés, suplicándole que entrase en su casa, porque no tenia mas que una hija de doce años y se le moria; dignóse el Salvador ir allá, pero á la mitad del camino vinieron á decirle á Jairo que su hija habia muerto, y que podia excusar á Jesús el trabajo de ir mas léjos: mas el Sal-

vador consolando á aquel padre afligido: «No temas, le dijo, solamente cree en mí, y tu hija se salva.» Llegados á la casa, la encontró toda en un llanto, y se enterneció: «No lloreis, dijo, la niña «no está muerta, no hace mas que dormir;» esto es, no está muerta para mucho tiempo; el estado en que se halla no debe considerarse mas que como un sueño, del cual me es tan fácil hacer que salga, como es fácil á cualquiera despertar á una persona que duerme. Como estaban ciertos de que la muchacha estaba muerta, se mofaban de él. Entre tanto habiendo Jesús hecho salir de la habitacion á los llorones y lloronas asalariados con todos los músicos, que segun el uso del país acudian á las ceremonias funerales para tocar composiciones lúgubres, ó para impedir que se oyesen los lamentos, Jesús no quiso que le acompañasen mas que el padre y la madre de la niña, y sus tres discípulos favoritos Pedro, Santiago y Juan, y tomándola entonces por la mano, la dijo en alta voz: «Niña, levántate.» Á estas palabras la niña se levantó con tan buena salud como si jamás hubiese estado enferma, y Jesús mandó que se la diese de comer. Los gritos de alegría sucedieron á los llantos; resonaron por toda la ciudad las bendiciones que se tributaban al Salvador, y muy pronto se esparció la fama de una maravilla tan brillante.

§ XXVII. — *Mision de los setenta y dos discípulos.*

Creciendo todos los días la miés, hizo entender Jesús á sus discípulos la necesidad que tenia de operarios para cultivar un campo que tanto tiempo hacia estaba erial, y habiendo ya elegido sus doce Apóstoles que correspondian á las doce tribus, como si el Salvador hubiese querido elegir un apóstol para cada tribu, quiso tambien elegir setenta y dos discípulos para que trabajasen bajo la direccion de los Apóstoles, y en este número se ven seis discípulos por cada tribu, á la manera que Moisés habia elegido setenta y dos personas, seis por cada tribu, para partir con él el peso de los negocios. Habiéndoles reunido en rededor suyo: «Id, les dijo, por todo el país, «yo os envio como corderos en medio de lobos (*Luc. x*): no lleveis «ni bolsa, ni saco, ni calzado; esto es, como dice san Mateo (*cap. vi*). «no tengais ni oro, ni plata, ni moneda alguna en vuestra bolsa.» El designio del Salvador no es obligar á sus Apóstoles y discípulos á ir con los piés desnudos, ni prohibirles el uso de un baston para apoyarse; lo contrario se observa en san Marcos: quiere únicamente darles á entender con qué espíritu de pobreza, de mortificacion, de desinterés, de desasimiento y de confianza deben trabajar los obre-

ros del Señor en su viña, siempre prontos á ponerse en camino sin hacer provision de todo lo que podría serles necesario para vivir cómodamente en el tiempo de sus excursiones evangélicas: quiere que caminen con equipaje de simples viajeros, sin llevar víveres en los sacos, sin cargarse de armas, que es lo que entiende bajo el nombre de báculo, ni de muebles inútiles, sin calzados, ni vestidos duplicados, porque Dios provee siempre á las necesidades de aquellos que en los ministerios de caridad no buscan mas que su gloria y la salvacion de las almas, no queriendo en su servicio operarios sensuales y delicados.

En el camino, añadió, no saludeis á nadie; esto es, no os detengais en el camino á hacer visitas inútiles ó vanos cumplimientos. En cualquiera casa que entreis, comenzad por decir: La paz sea en esta casa; y si allí hay un hijo de paz, esto es, una persona temerosa de Dios y con disposiciones cristianas, vuestra paz se aposentará en ella, y si no volverá á vosotros. Por esta palabra paz se entiende, segun el idioma de la Escritura, un deseo de todo género de bendiciones. Por lo demás, permaneced en la misma casa comiendo y bebiendo de lo que haya en ella, y en cualquiera pueblo en donde entreis, si os reciben en él, comed lo que se os sirviere; un verdadero pobre no piensa en pedir lo que mas le agrada, ni rehusa lo que le dan. Curad tambien los enfermos que allí hubiere, y decidles: el reino de Dios, esto es, la salud está cerca de vosotros; aprovechaos de los socorros que teneis.

Habiendo instruido así el Salvador á sus setenta y dos discípulos, les envió á anunciar el reino de los cielos á las villas y aldeas vecinas, en donde predicaron con gran celo; trabajaron con buen éxito, y volvieron llenos de alegría. «Señor, decian, hasta los demonios se nos han sometido en vuestro nombre, y hemos curado milagrosamente á los enfermos.» Advirtiéndole Jesús en ellos una complacencia demasiado material, quiso corregir lo que veia en ella mas defectuoso: «Yo ví á Satanás, les dijo, que caia del cielo como el rayo,» dándoles á entender que el mas noble y mas perfecto de los Ángeles se habia perdido por el orgullo; así que por mas santo, por mas querido de Dios que uno sea, debe ser humilde; por mas maravillas que uno haga, por mas frutos que obtenga, debe creerse un siervo inútil. «He aquí, añadió, que yo os he dado el poder de caminar sobre las serpientes y sobre los escorpiones y superar todas las fuerzas del enemigo, sin que nadie pueda resistiros, ni dañaros (*Luc. x*); sin embargo, no os regocijeis porque los espíritus infernales se some-

«tan á vosotros, estos puros dones no dan mérito; regocijaos, sí, porque vuestros nombres están escritos en el cielo; este es el único motivo de gozo.»

En aquel mismo instante, dice san Lucas, tuvo Jesús un transporte de alegría que procedía del Espíritu Santo, y levantando los ojos al cielo: «Yo os bendigo, Padre mio, Señor del cielo y la tierra, exclamó, porque habeis ocultado estas cosas á los sabios y á los prudentes del mundo, y las habeis revelado á los pequeños. Todo lo ha puesto mi Padre en mis manos; y ninguno sabe quién es el Hijo sino el Padre, ni quién es el Padre sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo se dignare revelarlo.» Después, volviéndose á sus discípulos: «Dichosos, les dijo, los ojos que ven lo que vosotros veis, hijos míos, porque os aseguro que muchos profetas y reyes han deseado ver lo que vosotros veis, y no lo han visto, y oír lo que oís, y no lo han oído.» Entonces un doctor de la ley se levantó con la idea de tentarle. «Maestro, le dijo, ¿qué haré para salvarme?» Respondióle Jesús: «¿Qué está escrito en la ley? ¿qué lees tú en ella? — Amarás al Señor tu Dios, repuso el doctor, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu espíritu, y á tu prójimo como á tí mismo. — *Has respondido bien*, le dijo Jesús, *haz esto y vivirás.*» Queriendo saber el doctor si bajo de este nombre, prójimo, comprendía Jesús á los extranjeros, ó solamente á los hermanos, le dijo «¿Y quién es mi prójimo?» á lo cual contestó el Salvador con la parábola de un hombre que habiendo caído en manos de ladrones, y habiendo sido herido y dejado en tierra medio muerto, no fue socorrido ni por un sacerdote, ni por un levita, que habian pasado sin darle ningun auxilio, sino por un samaritano caritativo, que compadecido de él le habia prodigado sus cuidados, y curádole por sí mismo sus llagas, haciendo ver por este ejemplo que el amor del prójimo debe ser un amor universal, un amor eficaz, y no un amor de nacionalidad, ni de puro cumplimiento.

§ XXVIII. — *Satisface Jesús con cinco panes y dos peces á mas de cinco mil personas.*

Entre tanto habiendo sabido Jesús que Herodes habia quitado la vida á san Juan, y sabiendo lo que se decia de él en la corte del príncipe, se metió en una barca con sus discípulos, y habiendo atravesado el lago de Genesareth, fué á abordar á un sitio muy solitario frente de Bethsaida. No obstante, por mas desierto que estuviese aquel

sitio, se vió á poco tiempo venir á él una muchedumbre de pueblo: mas de cinco mil personas habian andado á pié casi todo un dia para venir á verle, y era menester que hicieran otro tanto camino para volver á sus casas sin haber tomado alimento alguno. Luego que el Salvador los hubo instruido, y curado los enfermos, viendo los discípulos que se hacia tarde, le dijeron: «Señor, despedid á este pueblo para que vayan á las aldeas vecinas á comprar que comer;» mas Jesús les dijo: «No hay necesidad de que vayan, dadles vosotros de «comer. — Nosotros no tenemos aquí, respondieron, mas que cinco «panes y dos peces; pero ¿qué es esto para tantos? Doscientos denarios de plata de pan ¹ no bastaria para dar á cada uno un pedacito,» añadió Felipe. Hizo, pues, Jesús que le trajesen los cinco panes y dos peces, y habiéndolos bendecido los hizo distribuir á todo aquel pueblo; todo el mundo comió y quedó satisfecho, y se recogieron doce cestones llenos de pedazos que sobraron.

Un milagro tan asombroso sorprendió tanto á aquella muchedumbre, que cada uno de ellos exclamaba: «Este es el Profeta que debe «venir al mundo.» Hasta pensaban llevársele y proclamarle rey; pero habiendo Jesús conocido su intento, huyó segunda vez á la montaña. Hacia la tarde tomaron sus discípulos una barca y pasaron el mar para ir á Cafarnaum. Mientras tanto habiendo sobrevenido un gran viento, se alborotó la mar, y no habiendo podido los Apóstoles abordar á fuerza de remos, se creyeron perdidos, tan violenta era la tempestad. Conoció el Salvador en su soledad su temor y su peligro, y no tardó en remediar el uno y el otro.

Hacia las cuatro de la mañana se fué á ellos caminando sobre la mar. Al ver los Apóstoles un hombre que caminaba sobre las aguas, se asustaron creyendo ver un fastasma. El espanto les hizo dar un gran grito; mas Jesús les calmó: «No temais, les dijo, soy yo. — «Señor, exclamó Pedro, si sois Vos, mandadme que vaya á buscaros caminando yo tambien sobre el agua. — Ven,» le dijo Jesús. Inmediatamente bajó Pedro de la barca, y marchó atrevidamente á su encuentro sobre el agua; pero habiéndose arreciado el viento, tuvo miedo, y comenzando á sumergirse: «¡Ah, Señor! exclamó, salvadme, yo me hundo.» Tomándole Jesús por la mano: «Hombre «de poca fe, le dijo, ¿por qué has dudado?» Tanta verdad es que nos sumergimos, nos perdemos aun á la vista de Jesucristo, luego que dudamos, luego que vacila nuestra fe, toda vez que se debilita

¹ Viene á ser de nuestra moneda de vellon doscientos treinta y cuatro reales y diez maravedises.

en nosotros. No bien hubo Jesús entrado con Pedro en la barca, cuando en el instante cesó el viento, y la mar se quedó en calma. Todos estos prodigios hicieron abrir los ojos á los discípulos, que no habian hasta entonces hecho la reflexion debida sobre el milagro de los cinco panes: comenzaron ya á hacerles impresion todas estas maravillas, y á reconocer por Hijo de Dios al que era autor de ellas, y postrándose á sus piés le adoraron.

Apenas hubo desembarcado en la tierra de Genesareth, de la parte de acá del lago, cuando se extendió por todo el país la noticia de la llegada del gran Profeta, lo que fue causa de que á donde quiera que Jesús se presentaba, le traian de todas partes enfermos en camas portátiles; se les exponia fuera de las casas y se le rogaba que permitiese no mas que le tocasen la orla de su ropa, y todos los que la tocaban quedaban en el momento perfectamente curados.

Conociendo bien Calvino cuán visiblemente condenan estos hechos maravillosos sus errores, y el desprecio que él hace de las reliquias de los Santos y de su culto, no se contenta con acusar de supersticion á los de Genesareth; tiene tambien la insolencia y la impiedad de condenar la condescendencia de Jesucristo, porque toleraba que se atribuyese á sus sagradas vestiduras una virtud milagrosa que era solo propia de su persona sagrada, y que les consintiese esperar que tocando la orla de su vestido quedarian curados.

El pueblo, á quien el Salvador habia saciado milagrosamente con cinco panes, ansiaba por saber lo que habia sido de él: habian visto entrar á los Apóstoles en la barca, y sabian que Jesús no se habia embarcado con ellos; por esto quedaron sorprendidos cuando supieron que estaba al otro lado del lago con sus Apóstoles, sin saber cómo habia ido allá. Desde luego se persuadieron habria ido á Cafarnaum, é inmediatamente fueron todos allá, y habiéndole encontrado le dijeron: «Maestro, ¿cuándo has venido aquí?»

El Salvador sin detenerse á responder á una curiosidad tan inútil, les dijo: *No me buscáis por haber visto mis prodigios, sino á causa de los panes de que habeis comido, y porque habeis sido satisfechos con ellos.* (Joan. vi). Manifestáales el Hijo de Dios en esta pequeña reprension cuál era su disposicion interior, y cuán interesado era el motivo de su solicitud. «En lugar de mirar los milagros que yo hago como las obras de un Dios, y como pruebas brillantes de que soy el Mesías, no mirais mas que el provecho temporal que os puede resultar de ellos; vosotros no me seguís sino por miras groseras y carnales. Siendo vosotros en número de mas de cinco mil, habeis

«quedado todos satisfechos con cinco panes; este milagro os ha pasado, y viendo que nada os falta siguiéndome, me buskais con empeño, pero no por esto me creéis el Hijo de Dios y el Mesías: los panes materiales, milagrosamente multiplicados, os han satisfecho, y los habeis encontrado de un gusto exquisito; y viendo que sin trabajar hallais en mi compañía vuestro alimento corporal, no buscais al seguirme otra cosa. Creedme, tened motivos mas puros y menos interesados: el pan que os he dado mantiene vuestro cuerpo; desead otro mas precioso y mas divino que sea alimento de vuestra alma: *Haced de modo*, les dice, *que tengais un alimento que no se corrompa, sino que se conserve hasta la vida eterna, y que el Hijo del hombre os dará; porque el Padre, les añade, que es Dios, le ha marcado con su sello.*» (Joan. vi). Habla Jesucristo aquí bajo del nombre de *pan* y de *alimento* de su propio cuerpo, como lo dice con mas claridad aun mas adelante: el Padre, como á Dios que es como él, le ha marcado con su sello; esto es, le ha comunicado todo su poder, comunicándole sustancialmente su naturaleza divina: como si dijese, siendo Dios como mi Padre, soy tan poderoso como él; así que no extrañéis que yo pueda obrar el prodigio de daros en alimento mi propia carne y mi propia sangre.

Los que le escuchaban le preguntaron inmediatamente qué era lo que debian hacer para merecer un beneficio tan insigne: «Lo que debeis hacer, respondió el Salvador, es tener una fe viva, creer mi palabra, y creer en aquel que mi Padre ha enviado; persuadiendoos que yo soy el Mesías, y que por mas superior que sea á los sentidos y á la razon humana la maravilla que debo hacer, some-rais ciegamente todas vuestras luces naturales á las de la fe.»

El Hijo de Dios, que conocia perfectamente todo lo que pasaba en el fondo de los corazones, habia tenido mucha razon para decir á los que le escuchaban que ellos no apreciaban sus milagros sino con relacion á las ventajas que les resultaban de ellos, y que tampoco creian que era el Hijo de Dios y el Mesías, puesto que tuvieron la impudencia de preguntarle cuáles eran sus obras para que debiesen creer que él era el Hijo de Dios. «¿Cuál es el milagro que haces, le dijeron, que nos obligue á creer tan ciegamente tus palabras? Es verdad que has alimentado mas de cinco mil personas con cinco panes; pero esto un solo día: mas Moisés ha alimentado por espacio de cuarenta años mas de seiscientas mil con el maná que caía del cielo; ¿podrias tú hacer algo mas que Moisés?» Á esta reconvenccion les repuso Jesús: *En verdad, en verdad os digo: no es Moi-*

sés el que os ha dado el pan celestial; mi Padre es el que os da en mi persona el verdadero pan celestial; porque el pan de Dios es aquel que viene del cielo, y da la vida al mundo. (Joan. vi).

«Danos, pues, siempre de este pan,» exclamaron. Entonces Jesús explicándose aun mas claramente sobre el misterio de la divina Eucaristía, que era el principal objeto de todo este discurso: «Yo soy, les dijo, el pan de vida; el que viene á mí, que cree mi palabra, que cree en mí, no tendrá jamás ni hambre ni sed. *Pero ya os lo he dicho, añadió, vosotros me habeis visto, y sin embargo no creéis: vosotros me habeis visto hacer milagros, os admirais, os llenais de contento porque encontrais en mí la curacion de vuestras enfermedades y el alivio en todos vuestros males temporales, y á esto se reduce todo, porque no buscáis otra cosa. Mis portentos os admiran; pero ¿os hacen mas dóciles á mi palabra? ¿Producen en vosotros una verdadera fe, sin la cual mis mayores beneficios serán inútiles? Sin embargo, la voluntad de mi Padre que me ha enviado es, añadió, que cualquiera que ve al Hijo, y cree en él, tenga la vida eterna.»*

De este modo preparaba el Hijo de Dios aquellos espíritus materiales y carnales al mas espiritual y mas maravilloso de todos los misterios; pero aquel pueblo indócil y grosero, lejos de rendirse á las verdades que el Salvador les sensibilizaba con hechos tan prodigiosos, *murmuraban contra él, porque habia dicho, yo soy el pan vivo que he bajado del cielo (Joan. vi), y decian: «¿No es este Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre conocemos? ¿cómo es que dice, yo he bajado del cielo?»* Tanta verdad es que el hombre animal no concibe lo que es del espíritu de Dios, que los efectos mas admirables de su omnipotencia, de su sabiduría y de su amor infinito son frecuentemente para él una locura, y nada puede comprender de ellos. Respondióles entonces Jesús: «No murmureis entre vosotros; ninguno puede venir á mí, si el Padre que me ha enviado no le trae.» Habia prevenido el Salvador su incredulidad y sus murmuraciones por sus milagros, que demostraban claramente su omnipotencia y su divinidad; y por sus palabras, declarándoles que sin la fe nada comprenderian de su doctrina. Díjoles, pues, aquí: «Que siendo el misterio de la Eucaristía que les prometia instituir superior á los sentidos y á toda la razon humana, solo aquellos que no resistian á las impresiones de la gracia, que son dóciles y no cierran los ojos á las luces de la fe, eran los que podian comprenderle. Ignorais, les dice, que está escrito en los Profetas: Serán todos dis-

«cúpulos de Dios mismo; *serán todos dóciles á la voz de Dios.* En la «escuela de Dios es necesaria la docilidad, es indispensable una fe «sencilla; sin esta fe no hay mas que ceguera, error y muerte en esta «vida y después de ella.

«Vosotros me decís que vuestros padres han comido del maná en «el desierto: es verdad, pero no han dejado de morir; el maná no «ha podido preservarles de la muerte en el tiempo, ni procurarles «la vida eterna. Solo yo, propiamente hablando, puedo preservar- «les de la muerte, porque yo soy el pan de vida: yo daré á los que «creyeren en mí la vida del alma, la cual será una prenda segura «de su resurreccion bienaventurada, y de la inmortalidad de sus «cuerpos. Aquí está, propiamente hablando, el pan que ha bajado «del cielo, á fin de que si alguno come de él con las disposiciones «necesarias no experimente la muerte del alma; este pan divino, de «que os hablo, será para los buenos, esto es, para los que anima- «dos de una viva fe le comieren en estado de gracia, una prenda «segura, y como las arras de una vida bienaventurada y eterna; será «tambien para los malos que carecieren de fe, ó que teniendo fe le «comieren en estado de pecado mortal, una seguridad de su eterna «condenacion.»

§ XXIX. — *Jesucristo declara positivamente su presencia real en el sacramento de la Eucaristía.*

Habiendo Jesucristo preparado así para este gran misterio de la Eucaristía los espíritus materiales y groseros de los judíos, comenzo á hablarles claramente y sin figura de la comida verdadera y real de su cuerpo: las palabras de que se sirve son tan expresas y tan positivas, que los judíos, aunque acostumbrados á un estilo metafórico y figurado, segun el genio y el uso del país, no pudieron menos de tomarlas en el sentido propio y literal (tan claro era que Jesucristo hablaba en esto sin metáfora y sin figura), lo cual no habian hecho cuando el Salvador habia dicho que él era *la verdadera vid*; que era *la puerta del aprisco*; *el buen Pastor*; *la luz del mundo*; que era, en fin, *el camino, la verdad y la vida*; por esto no hubo entonces ninguno de los judíos que se atreviese á reclamar contra todas estas proposiciones; veian bien que hablaba en sentido figurado y por metáfora; pero cuando dice aquí, que él es el pan vivo que ha bajado del cielo; cuando dice que *su carne es un verdadero alimento*, y que *su sangre es verdaderamente una bebida*; cuando dice que *el pan que debe darles es su carne*; y que *si no comen la carne del Hijo del hombre, y*

si no beben su sangre, no tendrán la vida en ellos, y que esto lo dice de una manera tan positiva, tan firme, que añade á ello una especie de juramento; cuando, repito, habla de esta comida real de su cuerpo, lo hace de un modo tan claro, tan positivo, tan expreso, que no hubiera podido explicarse mas claramente, ni decir en términos mas formales, mas propios, ni mas enérgicos, que el pan que les daría á comer era realmente y sin figura su propio cuerpo, su carne y su sangre.

Los judíos se penetraron bien del pensamiento del Salvador; comprendieron que Jesucristo no hablaba en un sentido figurado, sino de una comida propia y real; así es que se dijeron unos á otros: «¿Cómo puede darnos este hombre á comer su carne?» Si Jesucristo no hubiese dicho mas que lo que le hacen decir los herejes de estos últimos tiempos, si no hubiese hablado mas que de la comida por la fe, y no hubiese querido decir otra cosa sino que este pan era la figura de su cuerpo, y no su carne misma, conociendo lo que pensaban sus oyentes, sabiendo lo que les chocaba, y oyendo hasta sus murmuraciones, ¿podía dejar de decirles que no debían tomar por la realidad lo que no les decía mas que en figura? ¿podía dejar de endulzar y de modificar sus expresiones y sus términos? ¿No estaba obligado á ello? Sin embargo, hace todo lo contrario, les confirma en su opinion, se sirve de términos todavía mas fuertes y mas claros, y añade cierta manera de hablar que no empleaba sino cuando quería decir alguna cosa que mereciese particular atencion, y que quería darla á entender mejor: «En verdad, en verdad os digo, y «nunca os lo diré demasiado, que si no comeis la carne del Hijo del «hombre, y no bebeis mi sangre, esta carne y esta sangre que com-
«ponen realmente mi cuerpo, no tendréis la vida en vosotros.» Y para manifestar mas sobreabundantemente su pensamiento, y el verdadero sentido de sus palabras, añade inmediatamente: *Porque mi carne es verdaderamente una comida, y mi sangre es verdaderamente una bebida; y el que come mi carne y bebe mi sangre, está en mí y yo en él. En verdad, en verdad os digo, si no comeis la carne del Hijo del hombre, y si no bebeis su sangre, no tendréis la vida en vosotros; esto es, no perseveraréis mucho tiempo en estado de gracia. Yo soy el pan de vida. Vuestros padres han comido el maná en el desierto, y han muerto; si alguno come de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo os daré, es mi carne: es el mismo cuerpo que debe ser inmolado en la cruz por la salud de todo el mundo.*

Notemos que así es como habla Jesucristo, y que así responde á

los que acababan de testificarle el trabajo que les costaba creer que el pan que queria darles á comer fuese su propia carne, y que le habian dado á conocer que no podian imaginarse que su propio cuerpo, que su propia carne pudiese jamás darse á comer, que pudiese nunca ser verdaderamente alimento, y que murmuraban de ello. Dígannos los herejes de estos últimos tiempos cómo hubiera debido expresarse Jesucristo, de qué otros términos mas claros, mas propios, mas formales, hubiera debido servirse para decirnos que la divina Eucaristía contenia realmente su cuerpo, que lo que nosotros comeríamos en este Sacramento era su propia carne, que nos daba realmente su propia carne á comer, en una palabra, que pensaba de esta maravillosa comida, como piensa, como cree la Iglesia católica.

Descúbrese bien en todo este discurso de Jesucristo, por los términos propios, expresivos y naturales de que se sirve, por el giro y las expresiones que emplea, y por las frecuentes repeticiones de los mismos términos, con cuánto interés tomaba este gran misterio, y cuánto temia el que se creyese que en los términos de carne y sangre, de beber y de comer, hablaba en un sentido figurado y por metáfora, hablando de un misterio y de un prodigio que choca á todos los sentidos y aun á la razon humana, y en el que se pierde el entendimiento humano. Los que le escuchaban tomaron tambien lo que decia en el sentido propio y segun la realidad; comprendieron que no era en un sentido figurado en el que Jesucristo queria darles su propia carne á comer y su propia sangre á beber, y esto fue tambien lo que obligó á algunos de sus discipulos, no de los setenta y dos, sino solo de los que hasta entonces le seguian ordinariamente, á exclamar: *Este discurso es duro, ¿y quién puede escucharlo?* Como el Salvador no explicaba este misterio en particular ni en secreto, sino públicamente en Cafarnaum, y en plena sinagoga, encontró muchos incrédulos que pensaron entonces, como piensan hoy los herejes, que esta doctrina en orden á la Eucaristía era insostenible, y que entendiéndola Jesucristo en el sentido propio y no figurado sublevaba los sentidos y la razon (*Joan. vi*); mas sabiendo Jesús, por sí mismo, que murmuraban sobre esto, les dijo: «¿Os choca esto? ¿pensais acaso que me sea mas difícil el daros realmente mi cuerpo á comer, «que elevarme por mí mismo visiblemente al cielo en virtud de mi «omnipotencia? Sin embargo, vosotros veréis con vuestros ojos este «prodigio; ¿por qué no quereis, pues, creer este otro milagro? «*Creedme*, añadió, *el espíritu es el que vivifica, la carne no aprovecha «para cosa alguna. (Ibid.).* Solo sirve, si se la escucha, para hacer

«caer en el error. Sabed, pues, que *lo que yo os he dicho es espíritu y vida*. Yo soy el camino que no puede extraviaros, la verdad que «no puede engañaros, la verdad que es eterna: yo soy el camino que «conduce á la verdad, yo soy la verdad que da la vida.» El camino de los sentidos conduce al error, y el error da la muerte al alma. En este misterio, si no se escucha mas que á la carne, esto es, una razon enteramente humana y carnal, si no se consulta mas que á los sentidos, todo choca, todo da en rostro: es menester elevarse sobre los sentidos y sobre la razon misma por la fe, y á favor de estas luces enteramente espirituales de la fe es necesario contemplar este misterio. El espíritu es el que vivifica, porque el justo vive de la fe: por el contrario el pecador y el hereje, sumergidos en el error, por no elevarse jamás sobre la carne y los sentidos, se hallan en un estado de muerte, porque la carne lo mismo que la letra mata.

En este sentido dijo el Salvador algun tiempo después á Pedro: «No es la carne ni la sangre quien te lo ha revelado, sino mi Padre «que está en el cielo.» Diciendo Jesucristo que el espíritu es el que vivifica, y que la carne no aprovecha, no dice que su carne unida hipostáticamente á la divinidad, que queria darnos por alimento del alma, no servia de nada; no hablaba sino de nuestro modo de concebir enteramente carnal y material, el cual es incapaz de hacernos comprender lo que la omnipotencia de Dios puede hacer, y en este mismo sentido decia san Pablo después, que *la letra mata, y el espíritu vivifica* (II Cor. 11), y que *el hombre animal no conoce lo que es del espíritu de Dios*. (I Cor. 11).

Conocia Jesucristo perfectamente todo lo que pensaban los fariseos, quienes sin teniendo mas que una inteligencia del todo carnal creian que el Salvador queria darles su carne á comer, y su sangre á beber, del mismo modo que se come y se bebe lo que sirve de alimento al cuerpo; creian, dicen los santos Padres, que Jesucristo queria darles materialmente su carne á pedazos para que la comiesen; y hé aquí lo que les obligaba á exclamar y decir: *Duro es este discurso, ¿quién es capaz de entenderlo?* y lo que obligó al Hijo de Dios á decirles que la carne en sí misma separadamente de la divinidad y del espíritu que vivifica, no serviría para nada. Que era como si dijese, la carne humana separada de la divinidad, tal como la de todos los puros hombres, es una vianda corporal que causa horror; que no es á propósito mas que para la podredumbre, y que no puede servir de alimento sino á los salvajes y á las bestias carnívoras; pero mi cuerpo, que pretendo daros por alimento, es una car-

ne unida sustancialmente á la divinidad: en este concepto debe ser alimento del alma, á la cual da la vida eterna; porque ella alimenta el alma, y la da la vida eterna, es menester no separarla del espíritu que vivifica, esto es, de la fe. Los judíos de Cafarnaum que se habian escandalizado del misterio de la Eucaristía, miraban á Jesucristo como un puro hombre, y no consideraban el misterio de la Eucaristía con los ojos espirituales de la fe: díjoles, pues, el Hijo de Dios, que lo que les habia dicho era espíritu y vida, y que no debian entenderlo de un modo grosero y carnal, como lo habian creído al principio; que su carne unida á la divinidad era la que debia ser alimento espiritual del alma, y no del cuerpo, y que aunque lo que deberia darse para que la comiesen seria real y verdaderamente su carne, esto se haria sin embargo de un modo enteramente maravilloso bajo las apariencias de pan, de modo que esta comida nada tendria que chocase á los hombres, pero que no aprovecharia sino á los que tuviesen una fe viva y un corazon puro.

§ XXX.—*Escandaliza á algunos discípulos de Jesucristo el misterio de la Eucaristía, y apostatan.*

Esta aclaracion no fue sin embargo parte para que algunos de los que habian estado hasta entonces entre los discípulos del Salvador no hallasen aun esta doctrina y esta verdad demasiado dura; como no comprendian que Jesucristo fuese el Hijo de Dios, y como no le miraban sino como un puro hombre, no quisieron jamás creer que pudiese hacer lo que decia.

Por mas celoso que fuese el Salvador de su salud, no se cuidó de modificar en nada su doctrina sobre este misterio, sabiendo bien que nada habia dicho que no fuese verdadero: contentóse con decir, lamentando su incredulidad, que no ignoraba que habia entre ellos quienes no creian: porque siempre habia tenido el cononocimiento, añade san Juan, de los que no creian, y de aquel en particular que le entregaria (hablaba del traidor Judas, débil en la fe, y que se puede mirar como el jefe y el padre de todos los herejes que niegan la presencia real de Jesucristo en el sacramento adorable de la divina Eucaristía). Por esto, añadió Jesús, que nadie podia venir á él, si no habia sido traído por su Padre. La fe es una gracia; pero es una verdad de fe que se puede resistir á la gracia, y esto lo prueba demasiado el ejemplo del desgraciado Judas y de los discípulos incrédulos que se retiraron y no siguieron mas al Salvador. Esta desercion de los discípulos aun despues de la aclaracion que Jesucristo

acababa de hacerles, es una prueba evidente de que ellos tomaron siempre sus palabras por una promesa de darles realmente su cuerpo á comer, y su sangre á beber. Si todas estas cosas hubieran de haberse realizado solamente en figura en este misterio, la bondad y aun la justicia del Salvador pedian, como ya se ha dicho, que les desengañase, puesto que su error y su crimen solo habria consistido en tomar las palabras de su Maestro en el sentido que debian tener naturalmente; el no hacerlo así, era tenderles un lazo, en el cual debia caer todo hombre de buen sentido, todo hombre sabio. ¡Qué impiedad creer á Jesucristo capaz de una malicia semejante! Este buen Pastor que corre tras de las ovejas que se han extraviado, que las carga sobre sus espaldas para volverlas á traer al aprisco, ¿hubiera podido él mismo hacer que saliesen de él, engañándoles voluntariamente?

Esta desercion de muchos de sus discípulos afligió sensiblemente al Salvador, y lo dió á conocer bastante, cuando dirigiéndose á sus Apóstoles, y á los demás discípulos que habian permanecido fieles, les dijo: *¿Quereis tambien vosotros retiraros?* (*Joan. vi*). Entonces Simon Pedro, tomando la palabra por todos, y juzgando de la disposicion interior de los demás por la suya: «¿A quién iremos? le dijo; tú tienes palabras de vida eterna,» esto es, tú no nos enseñas nada, nada nos dices que no sea verdad; por mas sorprendente, por mas increíble, por mas incomprensible que parezca, tú eres el omnipotente y la verdad misma, y sola tu doctrina puede procurarnos la vida eterna, y la salud perdurable.

Yendo Jesús algunos dias después con sus Apóstoles hácia Tiro y Sidon, encontró en el camino una mujer cananea que venia gritando á él: «Señor, hijo de David, tened compasion de mí; mi hija es «maltratada del demonio.» (*Matth. xv*). Los judíos daban el nombre de cananeos y de fenicios á los de Tiro y de Sidon, porque descendian de los antiguos cananeos, y porque estas dos ciudades estaban en la Fenicia. Haciendo Jesús como que no la oia, nada la respondió; sin embargo, ella no dejó por eso de clamar. Fatigados los Apóstoles de sus gritos, dijeron al Señor: «Maestro, despedid á esta mujer que clama sin cesar tras de nosotros y nos importuna. —No soy «yo enviado sino para las ovejas descarriadas de la casa de Israel que «se han perdido, les respondió el Salvador; y siendo esta pagana, «no pertenece á mi aprisco.» Sin desanimarse aquella mujer, se adelantó, y echándose á los piés de Jesucristo: «Señor, le dijo, tened compasion de mí.» Respondiéndola Jesús con un tono un poco ás-

pero: «No es razonable el tomar el pan de los hijos y echarlo á los «perros.—Verdad es, repuso ella; pero á lo menos las migajas que «caen de la mesa del Señor, no se les niegan á los perros.» Admirado entonces el Salvador de la fe y de la perseverancia de aquella mujer extranjera, la dijo: «Mujer, grande es tu fe, sucédate todo «como has deseado;» y desde aquel momento su hija quedó libre del demonio que la atormentaba.

Entre tanto, como toda la vida de Jesucristo no era mas que una sucesion continua de milagros, no se veia en los caminos por donde pasaba otra cosa que baldados de sus miembros, ciegos, sordos, mudos y enfermos, y todos quedaban curados sobre la marcha; porque salia de él, dice san Lucas, una virtud que los curaba á todos; él alimentó milagrosamente con siete panes y algunos pequeños peces mas de cuatro mil personas que habia ya tres dias le seguian, y al llegar á Bethsaida dió la vista á un ciego, poniéndole los dedos en los ojos. Tratando los fariseos y los saduceos de tenderle algun lazo, le pidieron que hiciese delante de ellos algun nuevo prodigio en el aire; pero el Salvador, despues de haberles echado en cara su incredulidad y su hipocresía, dando un profundo suspiro, repitió lo que habia ya respondido en otra ocasion á una pregunta semejante: «Esta nacion perversa é infiel, dijo, pide un prodigio, y no habrá «para ella otro que el del profeta Jonás;» esto es, el prodigio cuya figura ha representado el profeta Jonás; porque la devoracion del Profeta, y su salida del vientre de la ballena despues de haber estado tres dias en él, denotaban la muerte de Jesucristo, el tiempo que su cuerpo debia permanecer en el sepulcro, y el milagro de su resurreccion gloriosa.

§ XXXI.—*Habiendo confesado san Pedro que Jesucristo era el Hijo de Dios, queda constituido cabeza visible de la Iglesia.*

Habiendo ido el Salvador á las cercanías de Cesarea de Filipo, situada hácia el nacimiento del Jordan, al mismo tiempo que caminaban, preguntó á sus Apostoles lo que á vista de tantos milagros se pensaba de él en la Judea. «Los unos creen, le dijeron, que eres «Juan Bautista resucitado, los otros dicen que eres Elías, otros que «Jeremías o alguno de los Profetas. —Y vosotros, les dijo Jesús, «¿quién decís que soy?» Entonces Pedro, tomando la palabra: «Tú «eres el Cristo, Hijo de Dios vivo,» respondió. Á lo que le repuso Jesús: «Dichoso tú, Simon, hijo de Jonás, porque no es la carne

«ni la sangre la que te lo ha revelado, sino mi Padre que está en el cielo. Y yo te digo, que tú eres Pedro, que sobre esta piedra edificaré yo mi Iglesia, y que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Yo te daré las llaves del reino de los cielos; todo lo que atares sobre la tierra, será también atado en el cielo; y todo lo que desatares sobre la tierra, será también desatado en el cielo.» En seguida prohibió á sus discípulos que á nadie, fuese quien fuese, dijeran que él era Jesús el Cristo; temiendo sin duda que esta opinion fuese un obstáculo á su pasion y á la muerte que habia resuelto sufrir por la salvacion de los hombres.

Por esto comenzó desde entonces á declarar á sus mismos discípulos, que debia padecer mucho en Jerusalem de parte de los ancianos, de los escribas, y de los principes de los sacerdotes; que seria allí entregado á la muerte, pero que resucitaria al tercero dia. Acerca de esto habló Pedro á Jesús en particular, y con su ingenuidad y fervor ordinario: «¡Ah! Señor, le dijo, no permita Dios que seais nunca tratado tan indignamente; no, esto no os sucederá.» Volviéndose entonces Jesús á él: «Apártate de mí, le dijo, tú hablas como ministro de Satanás, tú eres para mí un motivo de escándalo, y tú no serás parte para que yo no cumpla la obra de la redencion de los hombres, para la cual me ha enviado mi Padre.»

En esta ocasion fue cuando Jesucristo dijo, no solo á sus discípulos, sino á todos los que quisieran seguirle, que el que quisiese caminar en pos de él, debia negarse á sí mismo, tomar su cruz, y seguirle; porque el que quisiere salvar su vida, esto es, procurar sus placeres y sus comodidades, la perderá; y el que la hubiere perdido por mí, por la mortificacion ó por el martirio, la volverá á encontrar. (*Matth. xvi*). «En este supuesto, ¿qué le sirve á un hombre, añadió, el ganar todo el universo, si al fin viene á perderse? ¿y qué dará en cambio por sí mismo? Si alguno quiere ser discípulo mío, renúnciese á sí mismo, lleve cada dia su cruz, y sígame: por medio de las humillaciones y de los tormentos quiero yo salvar al mundo; no es posible seguirme sino por el mismo camino. Por lo demás, añadió, el que tuviere rubor de ser de los míos, y se avergonzare de mi Evangelio, me avergonzaré yo de reconocerle cuando viniere con todo el esplendor de mi gloria.» Después, levantando la voz: «En verdad os digo, exclamó, algunos de los que están aquí presentes no morirán sin que vean, lleno de majestad, cubierto de luz, y revestido del brillo de su gloria, al que veis ahora tan humilde, tan parecido á los demás hombres, y por decirlo así en la

«oscuridad.» Hablaba sin duda de su resurreccion gloriosa, ó tal vez de su transfiguracion, de la cual fueron testigos Pedro, Santiago y Juan.

§ XXXII. — *La transfiguracion de Jesucristo.* (Matth. xvii).

En efecto, seis dias después tomó Jesucristo consigo á sus tres discípulos favoritos, y los llevó á la cumbre de una montaña elevada, que se cree ser el Tabor en la Galilea, próxima á la gran llanura de Esdrelon y del torrente de Cison, á dos leguas cortas de Nazareth hácia el Oriente; es aquella montaña muy alta, y aunque la cima parece desde abajo que termina en punta, hay sin embargo en lo alto una llanura de cerca de media legua, sobre la cual la emperatriz santa Elena hizo edificar después una magnífica iglesia, con tres pequeñas capillas para representar las tres tiendas que san Pedro habia deseado se formasen allí. Habiendo, pues, el Salvador llevado sus tres Apóstoles á la cima de aquella montaña, se puso en oracion, y en un momento se transfiguró en su presencia; su rostro se puso resplandeciente como el sol, y sus vestidos se tornaron blancos como la nieve. Al mismo tiempo aparecieron á sus lados Moisés y Elías, conversando con él sobre la muerte que muy pronto debia sufrir en Jerusalem. Quedaron deslumbrados los tres discípulos al ver la gloria que rodeaba á su divino Maestro. Absorto entonces Pedro de alegría, y como fuera de sí mismo, exclamó: «¡Ah Señor! ¡qué bueno seria el quedarnos aquí! Formemos tres tiendas, una para Vos, otra para Moisés, y otra para Elías.» Todavía hablaba cuando una nube luminosa les envolvió, é inmediatamente salió de la misma nube una voz que dijo: *Este es mi Hijo muy amado, en quien yo tengo todas mis delicias; oídle á él.* (Luc. ix). Al oir estas palabras, los discípulos poseídos de un santo pavor se postraron con el rostro pegado á la tierra; mas un momento después, extinguido ya el resplandor, y habiendo desaparecido Moisés y Elías, acercándose Jesús á ellos les tranquilizó, y les dijo: «Levantaos.» Entonces, levantando los ojos, no vieron mas que á Jesús enteramente solo, el cual les prohibió decir á nadie lo que acababan de ver hasta despues de su resurreccion; tan atento estaba á alejar y prevenir todo lo que hubiera podido retardar su pasion, ó ser un obstáculo para ella.

El Salvador se transfiguró, dicen los Padres: 1.º Para cumplir la promesa que habia hecho á sus discípulos de hacerles ver una muestra del esplendor de su gloria y de su majestad, y para afirmarles

en la creencia en que estaban de que él era el Mesías. 2.º Para prevenirles contra el escándalo de su pasión y de su muerte. Como Moisés representa la Ley, y Elías los Profetas, quiso el Hijo de Dios que estos dos personajes compareciesen en su transfiguración, para mostrar á sus Apóstoles que la Ley y los Profetas daban testimonio de él, y se terminaban en su persona.

Mientras que el Salvador estaba sobre la montaña, se habían reunido muchas gentes en la llanura, en donde le esperaban. Apenas se presentó, arrojándose un hombre á sus piés, le suplicó que librase á su hijo único, el cual estaba lunático, esto es, epiléptico, y poseído de un demonio furioso que era sordo y mudo: yo le he presentado á vuestros discípulos, añadió, y no le han podido curar. Echando Jesús en cara á sus discípulos su poca fe, exigió mucha de aquel que le pedía el milagro: «Si puedes creer, le dijo, todo es posible para el que cree.» Inmediatamente el padre del muchacho exclamó con las lágrimas en los ojos: «Yo creo, Señor, fortificad mi poca fe.» Entonces Jesús conminó al demonio, y le dijo: *Espíritu sordo y mudo, sal del cuerpo de este niño, y no entres mas en él: yo te lo mando.* (Marc. ix). En virtud de estas palabras salió el demonio dando grandes alaridos, y agitándole con mucha violencia, dejó al niño medio muerto; pero habiéndole tomado Jesús por la mano, le volvió perfectamente sano á su padre. Los discípulos, que antes de la llegada del Salvador habían exorcizado, aunque inútilmente, al poseído, le preguntaron á solas por qué no habían podido arrojar ellos aquel demonio. «De esto ha sido causa vuestra poca fe, les respondió: vosotros no teneis aun sino una fe débil y vacilante, y esta especie de milagros piden una fe viva, una confianza perfecta, y á mas de esta fe mucha piedad y mortificación: porque yo os lo digo, añadió el Salvador, y os lo digo en verdad, si vuestra fe igualase aunque no fuese mas que á un grano de mostaza, esto es, fuese una fe pura y muy viva, porque es menester tomar la comparación no de la pequeñez del grano de mostaza, sino de la fuerza y de la virtud de este grano que, aunque pequeño en volumen, llega no obstante á hacerse un árbol; si, pues, dice el Salvador, vuestra fe igualase aunque no fuese mas que á un grano de mostaza, no tendríais mas que decir á esa montaña (hablaba del Tabor) pásate de aquí allá, y pasaria, y nada os seria imposible.»

§ XXXIII. — *Jesucristo predice su muerte á sus discípulos, y les da una importante leccion de humildad.*

Entre tanto el Salvador preparaba á sus discípulos contra el escándalo que debia causarles su muerte, de la cual se acercaba el tiempo; y aprovechando todas las ocasiones que se presentaban para prevenirles de todo lo que debia sufrir en Jerusalem, les hacia de ello las pinturas mas vivas. «El Hijo del hombre, les decia, será entregado en manos de los hombres; se le quitará la vida, y después de «habérsela quitado, resucitará al tercero dia;» mas ellos no comprendian lo que les decia, añade el Evangelista, tomando sin duda esta prediccion en el sentido figurado y como una metáfora; porque no podian ellos figurarse que lo que Jesucristo les decia de su passion, de su muerte ignominiosa, y de su resurreccion, pudiese jamás llegar á verificarse en realidad: hasta se retraian de preguntarle, temiendo acaso tambien no les dijese demasiado para certificarles de un acontecimiento que les habria afligido en extremo, y cuyo solo pensamiento les causaba ya alarma.

Habiendo llegado á Cafarnaum, preguntó á sus discípulos qué era de lo que habian conversado en el camino. Ninguno se atrevió á responder, porque de lo que habian disputado era cuál de entre ellos era el mayor, esto es, quién ocuparia el primer lugar en el reino del Mesías, preocupados siempre de las ideas terrenas, de que estaban imbuidos los judíos, creyendo que el reino del Mesías brillaria sobre la tierra entre la abundancia, la pompa y el esplendor: el Salvador entonces se aplicó con su bondad y dulzura ordinarias á corregir sus falsas ideas, y les dijo: «Si alguno quiere ser el primero en «mi reino, sea el último, y el siervo de todos: el mayor título de «grandeza en mi casa, es la humildad mas profunda; cuanto mas «humilde fuere, mas grande será.» Luego tomando un niño le puso en medio de ellos, y después de haberle abrazado en demostracion de su ternura para con las almas humildes, les dijo (*Matth. xviii*): «*Si no os convertís*, esto es, si no formais sentimientos bajos y humildes de vosotros mismos, muy diferentes de los que habeis tenido hasta aquí, y si no os haceis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Cualquiera, pues, que se hiciere pequeño como «este niño, ese será el mas grande en el reino celestial.»

Yendo en seguida Jesucristo á Jerusalem para la fiesta de Pentecostes, que era muy solemne entre los judíos, y se llamaba así por-

que se celebraba el día cincuenta después de Pascua (en memoria del día cincuenta después de la salida de Egipto, en el cual se le dió la ley en el monte Sínai) al pasar el Salvador con sus discípulos por el país de los samaritanos, estos le negaron la entrada en una de sus ciudades: Juan y Santiago, hijos de Zebedeo, indignados por esta repulsa, pidieron á Jesucristo que les permitiese hacer bajar fuego del cielo sobre esta ciudad, como lo habia hecho en otro tiempo Elías en un caso semejante; mas el Salvador les reprendió su celo demasiado amargo, diciéndoles que la dulzura debia siempre acompañar el celo.

§ XXXIV. — *Instruye Jesucristo á sus discípulos por medio de muchas parábolas.*

El Salvador, durante este tiempo, no cesaba de instruir á sus discípulos en particular, y al pueblo en público, explicándoles de una manera fácil y familiar los misterios de la religion, y los principales puntos de su moral; y esto unas veces por medio de exposiciones simples y naturales de las grandes verdades, otras por medio de comparaciones familiares proporcionadas á la capacidad de cada uno, y mas frecuentemente por el de las parábolas.

Queriendo darles á entender que es menester siempre estar sobre sí contra las sorpresas de la muerte, y que es preciso velar siempre, siempre estar alerta, en fin que es necesario estar siempre prontos para comparecer delante de Dios, porque la hora de la muerte es incierta, les propuso la parábola del siervo vigilante, que está siempre pronto para abrir á su señor á cualquiera hora que venga; la del padre de familias que está continuamente en vela contra los artificios y las sorpresas de los ladrones; y la de las diez vírgenes, de las que cinco demasiado indolentes, no habiendo tenido cuidado de proveer sus lámparas de aceite hasta la llegada del esposo, son rechazadas por no haber sido mas diligentes, mientras que las otras cinco mas sabias, habiendo provisto con tiempo á todo, se hallan en estado de recibir el esposo á cualquiera hora que viniere.

Queriendo hacerles conocer cuán preferible es una vida pobre, humillada y sufrida, á una vida blanda, deliciosa, y embriagada en las prosperidades, les propone el ejemplo de Lázaro y del mal rico. Queriendo confundir á los que presumen de sí mismos como si fuesen santos, les representa dos hombres que suben al mismo tiempo al templo para orar, el uno fariseo, y el otro publicano; aquel manteniéndose en pié con altanería, en lugar de pedir á Dios humilde-

mente, le expone sus pretendidas buenas obras, de las cuales se envanece, manifestando al mismo tiempo una compasion insultante del pobre publicano, á quien mira como indigno de ponerse en la presencia de Dios, considerándole al mismo tiempo inferior á él de cien codos; al paso que este mismo publicano, considerándose como el mayor de los pecadores, se da golpes de pecho, y no atreviéndose ni aun á levantar los ojos al cielo, se contenta con decir: «Dios mio, «sed propicio á un pecador como yo:» resultando de aquí que este que al entrar en el templo era tal vez mas pecador que el fariseo, sale justificado; en lugar de que el fariseo, que habia entrado mas inocente que el publicano, sale mas criminal y mas culpable. (*Luc. xviii.*)

La parábola del siervo que debia diez mil talentos (*Matth. xviii.*), y no teniendo con que pagar, halla un señor, que por conmiseracion le remite gratuitamente la deuda, mientras que este mismo perverso siervo trata con la última crueldad á uno de los que servian con él, el cual no le debia mas que cien denarios de plata: esta parábola, digo, condena visiblemente la dureza con nuestros hermanos, mientras que para nosotros exigimos toda indulgencia de los demás; y para hacer ver que por el fervor se puede merecer tanto en poco tiempo para con Dios, como los que han envejecido en su servicio, les propone la parábola de los obreros que no habiendo venido al trabajo hasta la última hora, reciben el mismo salario que los que habian trabajado desde el amanecer. (*Matth. xx.*). La parábola de los talentos que tan bien habian negociado los dos siervos fieles é industriosos, y que el tercero, tímido y haragan, habia enterrado, demostraba cumplidamente cuánto importa el no hacer inútiles los talentos que Dios nos ha dado, y las gracias que por su misericordia nos ha dispensado; en fin, la de la higuera mandada cortar porque no lleva fruto, es una figura muy sensible de una vida estéril en buenas obras, y denota bastante qué es lo que debe esperarse cuando solo se dan hojas sin ningun fruto.

Mas como ya se acercaba el tiempo de su pasion, cuidaba tambien mucho el Salvador de hacerles en parábolas el retrato del crimen enorme que cometian los que por la impiedad mas horrible le preparaban el mas ignominioso y mas cruel de todos los suplicios, el cual debia tambien atraer sobre toda la nacion la venganza mas horrible de parte de Dios.

«Un padre de familia, les dice (*Matth. xx.*), arrendó su viña á «unos viñadores: habiendo llegado el tiempo de coger los frutos, «vió sus criados á los viñadores para que recaudasen los frutos de su

«viña; pero habiéndose apoderado de ellos los viñadores, á uno le apalearon, á otro le mataron, y apedrearon á los demás. Envió todavía otros en mayor número que los primeros, los cuales no fueron mejor tratados; en fin les envió su propio hijo, diciendo: A lo menos respetarán á mi hijo único; mas los viñadores viendo al hijo dijeron entre sí: Este es el heredero, venid, matémosle, y nos harémos dueños de su herencia; y apoderándose entonces de él, le arrojaron de la viña, y le quitaron la vida. Cuando viniere el dueño de la viña, añadió, ¿qué hará con estos miserables viñadores? Les hará perecer miserablemente, y arrendará su viña á otros viñadores que le correspondan como deben.» Los fariseos, que estaban presentes, comprendieron bien que esta parábola miraba á toda la nacion: no se les ocultó que los jefes del pueblo, los escribas, fariseos y sacerdotes eran aquellos perversos viñadores á quienes el Señor habia encargado el cuidado de su viña; que los criados que el padre de familia habia enviado en diferentes tiempos eran los Profetas cuya mayor parte habian hecho morir; y que el hijo del padre de familia era el mismo Jesucristo, cuya pérdida habian ya jurado. Léjos de aprovecharse de esta leccion alegórica, trataron de apoderarse de él; pero temieron al pueblo que le miraba, por lo menos, como el mayor de los Profetas. Desde entonces nada omitieron para tenderle lazos: con este designio le preguntaron, si era permitido pagar el tributo al César. Viendo Jesús su malignidad: «Hipócritas, les dijo, ¿por qué quereis sorprenderme? mostradme una moneda; preguntóles Jesús, de quién era la figura y el nombre escrito en ella. — Del César, le dijeron. — Entonces, les respondió, dad al César lo que pertenece al César, y á Dios lo que pertenece á Dios, y de este modo cumpliréis las leyes de la justicia.»

§ XXXV. — *La dulzura de Jesucristo con la mujer adúltera, y la malicia de los judíos para hacerle odioso.* (Joan. viii).

Habiéndoles salido mal este lazo, le armaron otro: su intencion era hacerle odioso, y convencerle de ambicion, obligándole maliciosamente á ejercer un acto de autoridad y de jurisdiccion que chocando á todo el Sanhedrin ó gran consejo de los judíos, hubiera constituido, segun ellos, un reo de Estado, lo cual no hubiera dejado de traerle la indignacion del pueblo. Hallándose Jesús en el atrio del templo, los escribas de concierto con los fariseos le trajeron una mu-

jer que habia sido sorprendida en adulterio, y habiéndola puesto en medio de la asamblea: «Maestro, dijeron al Salvador, acaba de sorprenderse á esta mujer en adulterio: ahora bien, Moisés, como sabes, nos ha ordenado en la ley que esta clase de mujeres sean apedreadas; ¿qué dices tú sobre esto?» Hacíanle esta consulta, dice el Evangelista, para sondearle y poderle acusar; pero Jesús en lugar de responder, inclinándose, escribía en la tierra con el dedo. Créese que lo que el Salvador escribía en la arena insinuaba á los acusadores de la mujer adúltera lo que á ellos debía avergonzarles y de que ellos mismos eran culpables. Insistiendo en exigir siempre una respuesta, Jesús se enderezó, y les dijo: «El que de vosotros esté sin pecado, tirela la primera piedra;» y volviéndose á inclinarse continuó escribiendo en la arena. Ellos no cuidaron de replicar, sino que llenos de vergüenza, viendo sin duda lo que Jesús escribía, y confundidos por los remordimientos de su propia conciencia, sin decir una palabra todos se marcharon, uno después de otro, de suerte que no quedó mas que Jesús y la mujer que estaba en medio del pueblo. Enderezándose entonces de nuevo Jesús, le dijo: «Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿nadie te ha condenado?—«Nadie, Señor,» respondió ella. Conociendo el Salvador la viva contrición que tenía de su pecado: «Ni yo tampoco, la dijo: no, yo no te condenaré; vete, y no peques mas en adelante.» ¡Qué lección tan bella es esta conducta dulce y caritativa del Salvador para esos pretendidos doctores duros y severos, que quieren siempre hacer bajar fuego del cielo sobre la cabeza del pecador, y que atando cargas pesadas las ponen sobre las espaldas de los otros, mientras que ellos no querrian ni aun aplicar un dedo á ellas!

Cuando es la pasión la que hace obrar, no se desanima fácilmente. Los fariseos y los escribas habian sido confundidos repetidas veces por el Salvador; nada importa, otra vez volvieron á la carga; preguntáronle maliciosamente en medio de una multitud de gentes, si era permitido el divorcio por cualquiera motivo que fuese. Respondióles que el matrimonio por su institucion era indisoluble, y que el hombre no podia despedir á su mujer sino por causa de adulterio; y tomando de aquí ocasion para hablarles del mérito de la castidad, ensalzó el esplendor, el precio y las ventajas admirables de esta incomparable virtud poco conocida, y menos estimada aun de los judíos; pero que seria muy pronto restablecida y cultivada por los que seguirian su doctrina: «No todos, dijo, comprenden esta moral; el hombre animal gusta poco de las verdades espirituales: la castidad

«es un don de Dios; dichosos los que recibieren este don y le conservaren toda su vida: quien pueda comprender esto, añadió, que lo comprenda;» queriendo dar á entender que la virginidad no era un precepto, sino solo un consejo de que los hombres carnales eran poco capaces.

Acercándose uno al mismo tiempo, le dijo: «Maestro, ¿qué debo yo hacer para conseguir la vida eterna? — Guarda los mandamientos, le respondió el Salvador. — ¿Cuáles? replicó el jóven. — No harás ningun homicidio, le dijo Jesús, no cometerás adulterio, no hurtarás, no dirás falso testimonio, honra á tu padre y á tu madre; además ama á tu prójimo como á tí mismo, y no ignores cuánto debes amar á Dios. — Todos estos preceptos los he guardado desde mi niñez, respondió el jóven: ¿qué me falta todavía para ser perfecto? — Si quieres ser perfecto, le dijo Jesús, vé y vende todo lo que tienes y dalo á los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo: después de hacer esto, ven y sígueme.» Hacia entonces el Salvador el retrato del estado religioso, el cual debia ser uno de los mas preciosos ornamentos de su Iglesia. Habiendo oido el jóven estas palabras, se fué muy triste, porque poseia grandes bienes, y le parecia muy difícil tanto sacrificio. Entonces Jesús dijo á sus discípulos: «En verdad os digo, que con dificultad entrará un hombre rico en el cielo; mas fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el reino de los cielos.» Era este un proverbio comun entre los judíos; lo mismo decian de un elefante, para significar que una cosa era naturalmente imposible, ó extraordinariamente difícil. Sorprendiéronse mucho los discípulos al oir este discurso, y dijeron: «Entonces ¿quién podrá salvarse?» pero Jesús volviéndose á ellos, les dijo: «Esto es imposible por parte de los hombres, pero todo es posible para Dios;» sobre lo cual tomando Pedro la palabra, le dijo: «Hé aquí que nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido: ¿qué será, pues, de nosotros?» Respondióle Jesús: «En verdad os digo que al tiempo de la resurrección, cuando el Hijo del hombre estuviere sentado sobre el trono de su majestad, vosotros que me habeis seguido estaréis tambien sentados en doce sillas, y juzgaréis las doce tribus de Israel; y cualquiera que por mi nombre hubiere dejado su casa, todos sus mas próximos parientes y sus herencias, recibirá el céntuplo aun en esta vida, y poseerá la bienaventurada por toda la eternidad.»

Jesucristo habla aquí de su última venida, conforme á la idea que tenian los judíos del reino del Mesías: ellos le esperaban como un rey

poderoso que debía volver á la nacion á su antiguo esplendor ; por esto Jesucristo se representa á sí mismo sobre un trono, y establece á los Apóstoles como los primeros de su corte. No hace mencion mas que de doce tribus, porque en ellas se contiene toda la nacion, y bajo de esta nacion entiende á todos los hombres ; así como por el céntuplo aun desde esta vida, entiende aquella paz del alma que es tan superior á todo lo que cae bajo de los sentidos, aquellos consuelos interiores, aquellas bendiciones espirituales y tambien temporales de que se ven colmados los que habiéndolo dejado todo por Dios, siguen á Jesucristo, y viven segun su espíritu, sus consejos y sus máximas.

Entre tanto el número de los que creian en él se aumentaba diariamente, y la envidia y el odio de los sacerdotes, de los escribas y de los fariseos se hacian cada dia mas acres y mas vehementes ; así que habiendo venido el Salvador al templo, la tomaron de nuevo con él los fariseos ; pero quedaron muy pronto confundidos. Habiendo, pues, dicho Jesús que él era la luz del mundo (*Joan. viii, 9*), y que los que le siguen caminan siempre con gran claridad, le dijeron los fariseos : «Tú das testimonio de tí mismo, por tanto no debe ser recibido tu testimonio.» Respondióles : « Aunque yo dé testimonio de « mí mismo, mi testimonio es legítimo, porque yo sé de dónde he venido y á dónde voy ; pero vosotros no sabeis de dónde vengo yo, ni « á dónde voy ; vosotros juzgais segun la carne ; esto es, vosotros no « consultais mas que las apariencias, no escuchais mas que vuestras « pasiones en el testimonio que dais de los otros. Yo soy el que doy « testimonio de mí mismo, porque sé quien yo soy, y porque mi Padre que me ha enviado da tambien testimonio de mí por mis milagros y por el poder que me da en confirmacion de la verdad de mis « palabras. — ¿ Dónde está tu Padre ? dijeron entonces los fariseos. — « Vosotros no sabeis ni quien soy yo, ni quien es mi Padre, les respondió Jesús ; si vosotros supiéseis quien soy yo, si quisiéseis rendiros á las pruebas que os doy de mi divinidad, sabríais tambien « quien es mi Padre, y donde está. »

Esta declaracion de su divinidad la hizo el Salvador en presencia de todo el pueblo, en aquella parte del templo mas frecuentada, en la cual estaban colocados ciertos asientos ó tronos para recibir las ofrendas del pueblo, y que se llamaba el tesoro. Los fariseos y los escribas hubieran deseado prenderle ; pero no hubo nadie que se atreviese á echarle mano, dice el Evangelista, porque el tiempo que él habia fijado para su sacrificio no habia llegado todavía.

§ XXXVI. — *Testimonio que da Jesucristo de su divinidad.*

Algunos dias después prediciéndoles el Salvador su desgraciada suerte, á causa de su obstinada incredulidad: « *Yo me voy*, les dijo, « *y vosotros me buscaréis, y moriréis en vuestro pecado* por no haber « querido abrir los ojos á la luz, ni reconocer en mí el Mesías; por- « que si no creéis que lo soy yo, añadió, ciertamente moriréis en « vuestro pecado. — Pues, ¿quién eres tú? repusieron los judíos. — « *Yo*, les respondió, *el que ahora os habla, yo soy antes que todas las* « *cosas*; como si dijera, yo que os hablo soy el principio y el criador « de todas las cosas; yo soy el que os he dicho quien era, esto es, el « Hijo de Dios; yo soy la luz del mundo, el pan de vida, el Mesías « tan ardientemente deseado y por tanto tiempo esperado; yo soy el « Salvador del mundo: tendría mucho mas que deciros, y sobre que « condenaros; pero cuando hubiéreis elevado al Hijo del hombre, en- « tonces conoceréis quién soy yo, y sabréis que os he dicho la verdad.» Habla aquí Jesucristo de su muerte en la cruz: « Vosotros conoceréis « después de mi muerte, dice, que yo soy Dios; que en todo lo que « yo hago obro de concierto con mi Padre, y que vuestra suma des- « gracia será no haber querido conocer lo que yo soy.»

A consecuencia de este discurso, dice el historiador sagrado, muchos creyeron en él; y Jesús dirigiéndose á ellos, les dijo: « Si vos- « otros permanecéis adheridos á mi palabra, seréis efectivamente dis- « cípulos míos, conoceréis la verdad, y la verdad os dará la libertad. « — ¿Cómo nos dices vosotros seréis libres, le dijeron, puesto que « siendo descendientes de Abraham, no fuimos jamás esclavos?» Res- « pondióles Jesús: « Sabed que cualquiera que peca, es esclavo del pe- « cado; si sois hijos de Abraham, haced las obras de Abraham; mas « ahora ¿por qué tratais de quitarme la vida á mí que os he dicho la « verdad, la cual he aprendido de Dios mismo? No es así como ha « obrado Abraham.» Oído esto, algunos de los que allí estaban reu- « nidos le dijeron: « Nosotros tenemos un solo padre, que es Dios. — « Si Dios fuese vuestro padre, replicó Jesús, me amaríais sin duda, « porque yo he nacido de Dios, y de él he venido; porque no he ve- « nido yo de mí mismo, sino que es él el que me ha enviado: ¿en « qué consiste, pues, que no podeis escuchar mis palabras, ni entrar « en lo que yo os digo? Vosotros no creéis mas que lo que os su- « giere el padre de la mentira; mas por lo que hace á mí, aunque os « digo la verdad no me creéis. ¿Quién de vosotros, añadió, me con- « vencerá de mentira y de pecado? Si os digo la verdad, ¿por qué no

« me creéis? El que es hijo de Dios, oye las palabras de Dios: lo que
 « hace que vosotros no las oigais, es que no sois hijos de Dios. Si al-
 « guno obedece á mi palabra, no morirá jamás. — Ahora sí que ve-
 « mos, dijeron los judíos, que estás endemoniado. Abraham ha muer-
 « to, los Profetas han muerto tambien, y tú dices, si alguno obedece á
 « mi palabra, no morirá jamás; ¿eres tú mayor que Abraham nues-
 « tro Padre? » Respondióles Jesús: « En verdad, en verdad os digo,
 « antes que naciese Abraham soy yo. » Esta confesion les irritó; to-
 maron piedras para tirárselas, mas Jesús se ocultó, esto es, se hizo
 invisible, y pasó así por medio de ellos saliéndose del templo sustra-
 yéndose entonces al furor de sus enemigos para entregarse él mismo
 á toda su rabia cuando hubiere llegado el tiempo de padecer.

Pero uno de los milagros del Salvador que hizo mas ruido fue cuan-
 do dió la vista á un ciego-de nacimiento; por esto los fariseos hicie-
 ron todo lo que pudieron para quitarle la gloria de él ó al menos para
 oscurecerla.

§ XXXVII. — *Da Jesucristo la vista á un ciego de nacimiento.*

Pasando Jesús, vió un hombre ciego de nacimiento (era sábado
 aquel dia): preguntáronle sus discípulos si aquel hombre habia na-
 cido ciego en castigo de algun pecado suyo ó de sus padres. « Ni lo
 « uno ni lo otro, respondió el Salvador, sino que Dios lo ha permitido
 « así para hacer brillar su omnipotencia, y manifestar por este mila-
 « gro la gloria de su propio Hijo. Mientras que yo estoy en el mun-
 « do, añadió, yo soy la luz del mundo, y no hay mas que abrir los
 « ojos y ver las obras que hago, para saber quien soy yo; » después
 escupió en tierra, y habiendo empapado la tierra con la saliva, frotó
 con esto los ojos del ciego y le dijo: « Vé, y lávate en el baño de Si-
 « loé, » nombre que significa el enviado; este baño se formaba de las
 aguas de una fuente que corria al pié de la colina de Sion. Ahora
 bien, como el nombre de Siloé, ó de enviado, es uno de los nombres
 que da la Escritura al Mesías, es visible que no sin misterio envió el
 Señor al ciego á aquella fuente, para enseñarnos que él es el que nos
 reengendra en las aguas del Bautismo, y el que cura por su gracia
 nuestra ceguera espiritual. Obedeció el ciego, y apenas se hubo la-
 vado los ojos, vió claramente. Esta fuente que sale del monte Sion en
 Jerusalem, se ve todavía, y se dice que los turcos van á lavarse en
 sus aguas para curarse del mal de ojos.

Hizo gran ruido esta maravilla. El ciego que pedia limosna á la

puerta del templo, era conocido de muchos: apenas podia creerse que fuese el mismo: él por tanto decia á todo el mundo: « Yo soy, no os « engañais; » y contaba á voz en grito como aquel hombre que se llamaba Jesús le habia dado la vista. No tardaron los fariseos en saber lo que causaba la admiracion de toda la ciudad; presentóseles el que daba motivo á ella, preguntáronle, examináronle, y quisieron saber de él hasta las menores circunstancias de lo que habia pasado. Era sábado el dia en que Jesús habia hecho este milagro, lo que dió márgen á algunos fariseos para decir: este hombre que no observa el sábado no es de Dios (*Joan. ix*); mas los otros no podian comprender cómo un hombre malo habria podido hacer un prodigio tan grande, lo cual los tenia divididos entre sí. Preguntaron al ciego lo que él pensaba. « Por mi parte, respondió, yo le creo un gran Santo, un hombre enviado de Dios, un profeta. »

Todo esto les inquietaba demasiado; y determinaron no creer nada, hasta haber hecho venir á sus padres. Habiéndose presentado el padre y la madre: « ¿Es este, les dijeron, vuestro hijo, que vosotros « decís haber nacido ciego? ¿cómo ve ahora? » Ellos, que temian á las cabezas del pueblo, y que sabian la resolucion que tenian tomada de arrojar de la sinagoga y excomulgar á cualquiera que reconociese á Jesús por el Cristo, respondieron simplemente: « Nosotros estamos « ciertos de que este es nuestro hijo, y de que ha nacido ciego, pero « no sabemos en qué consiste que ahora ve; tampoco sabemos quién « es el que ha abierto sus ojos; preguntadle á él, bastante edad tiene para responder por sí mismo á lo que á él le toca. » Hicieron, pues, los judíos venir por segunda vez al ciego, y le dijeron: « Da gloria á Dios (los judíos se servian de esta fórmula cuando exigian á « alguno el juramento, y le obligaban á tomar á Dios por testigo de « que diria la verdad): da, pues, gloria á Dios, le dijeron, nosotros « sabemos que este hombre es un pecador, un mal hombre. — Yo no « sé si es malo, respondió aquel hombre; lo que yo sé es, que era « ciego, y que ahora veo. » Preguntáronle de nuevo acerca de esto, cómo le habia dado la vista, y él les respondió: « Os lo he dicho ya, « y vosotros lo habeis oido; ¿para qué quereis que os lo vuelva á decir? ¿deseais tambien vosotros ser discípulos suyos? » Irritáronse entonces contra él, y maldiciéndole, le dijeron: « Seas tú discípulo « suyo; nosotros somos discípulos de Moisés; nosotros sabemos que « Dios habló á Moisés, mas este no sabemos de dónde ha venido.

— « Eso es lo mas admirable, repuso el hombre, el que no sepais de « dónde viene, ni quién es, y que sin embargo haya abierto mis ojos,

«y me haya dado la vista. Ahora bien, nosotros sabemos que Dios «no oye á los pecadores, sino que á aquel que sirve á Dios y le ohe- «dece á ese es á quien Dios oye; desde el principio de los siglos no «se ha oído decir que ninguno haya dado la vista á un ciego de na- «cimientó; si este no viniese de Dios, no podría hacer nada de lo que «hace.»

Una respuesta tan sabia les puso todavía mas de mal humor: «Tú «no eres mas que pecado desde el vientre de tu madre, ¿y te metes «á doctor y á darnos lecciones?» y le echaron fuera. Habiendo sa- bido Jesús que le habian echado fuera, y encontrándole después, le dijo: «¿Crees en el Hijo de Dios? — ¿Y quién es, Señor, el Hijo de «Dios, para que yo crea en él?» Díjole entonces Jesús: «Tú le «has visto, y es el mismo que te habla.» Al momento exclamó el hom- bre: «Yo creo, Señor;» y echándose á sus piés, le adoro. Dirigien- do luego el Salvador su palabra á todos los que estaban presentes: «Yo he venido al mundo, dijo, para hacer justicia, esto es, para ma- «nifestar un secreto impenetrable de la divina Providencia, que aun- «que asombroso no deja de ser justo; puesto que está fundado en el «endurecimiento voluntario de los malos. Yo he venido para que los «que están ciegos vean, y los que ven se queden ciegos. Los genti- «les que están en las tinieblas, abrirán un dia los ojos á la luz; y los «judíos que poseen la luz, cerrarán los ojos, y vivirán en una oscu- «ra noche. Los sacerdotes, los fariseos, y los doctores de la ley, tan «ilustrados, quedarán ciegos aun en medio de sus luces; y los mas «sencillos del pueblo, cuyo corazon es recto y cuyo espíritu es dócil, «serán iluminados con la luz de la fe y de la verdad.»

El juicio que Jesús dice que viene á hacer, y la justicia que viene á ejercer, se toman aquí por la condenacion que hace Jesucristo de los judíos presuntuosos y endurecidos, y por la gracia que concede á los gentiles, que deben entrar en la Iglesia, mientras que los judíos serán excluidos por su orgullo y por su presuntuosa incredulidad. Así lo habian predicho hablando del Mesías, Jeremías, Isaías, y el viejo Simeon. Los fariseos comprendieron bien que esta terrible ame- naza se dirigia á ellos: «¿Somos, pues, nosotros tambien ciegos? di- «jeron. — Si fuéreis ciegos, les respondió Jesús, no tendríais peca- «do; pero porque ahora decís, nosotros vemos claro, subsiste vues- «tro pecado: las luces mismas y la ciencia de que os vanagloriais, «os condenan, y hacen vuestra infidelidad inexcusable.» Como si les hubiese dicho, dice san Agustín: si conociéreis vuestra ceguera, re- curriríais al médico; pero permanecéis pecadores, porque siendo sa-

bios y santos á vuestros propios ojos, no creéis que teneis necesidad de nadie que os ilumine y os santifique.

§ XXXVIII. — *La parábola del buen pastor es un nuevo testimonio de su divinidad. (Joán. x).*

Habiendo confundido así el Salvador la vanidad necia de aquellos soberbios que se metían á conducir á los otros, viviendo ellos en una ceguera tan lamentable, les propuso bajo de la parábola del pastor y de las ovejas los tres caractéres diferentes de tres géneros de personas que se empeñan en el gobierno de las almas. Díjoles, pues, que hay algunos que en lugar de entrar en el aprisco por la puerta como el verdadero pastor, entran en él por alguna brecha, ó por otro paraje, como ladrones, para robar, para degollar, y para perder; explicóles este enigma diciéndoles, que él mismo era esta puerta, por la cual era menester entrar para conducir el ganado: al mismo tiempo nos representa la Iglesia como un aprisco en el cual no se puede entrar sino por él, y á los fieles como ovejas de las cuales es él el pastor y el padre.

«Hay otros, añadió, que habiendo entrado por la puerta, conducen á las ovejas con espíritu de mercenarios, de suerte que amándose únicamente á sí mismos, las abandonan luego que ven venir al lobo. En fin, hay buenos y legítimos pastores que entran á la verdad por la puerta, haciendo que el portero les abra; conocen las ovejas, y las ovejas conocen su voz: estos como cuidadosos, las conducen á buenos pastos, y las aman hasta exponer su vida por ellas en la ocasion.» El Salvador se aplicó en seguida todas las cualidades de estos últimos, é hizo ver que él era el buen pastor por excelencia, puesto que habia venido á dar su vida por sus ovejas, y á darla con plena voluntad, en razon de que nadie podia quitársela si él no quería; mas que luego que la hubiese dado, la volveria á tomar por sí mismo sin que nadie pudiese impedirselo. Declaró, en fin, que los que habian venido antes que él, y se habian atribuido la autoridad y el nombre de Mesías, no lo eran, porque no tenían ninguna de las cualidades del buen Pastor; que por lo demás, no eran los judíos las únicas ovejas por las cuales queria dar su vida; que habia otras, á saber, los gentiles, que era menester que las llevase á su aprisco; y que de todos los que de los unos y de los otros oyesen su voz, y creyesen en él, no se haria mas que un rebaño, del cual seria él el único pastor.

Este discurso del Salvador excitó tambien una nueva division entre sus oyentes : los unos decian que estaba poseido del demonio ; los otros sostenian que no era este discurso de un endemoniado , y que el demonio no abria los ojos á los ciegos de nacimiento , ni arrojaba á los otros demonios de los cuerpos de los poseidos.

Poco tiempo después , durante la solemnidad de la renovacion del templo , que se celebraba en invierno , paseándose Jesús en el pórtico de Salomon , se juntaron los judíos en rededor de él , y le dijeron : «¿Hasta cuándo nos tendrás en duda? si eres el Cristo, dínoslo claramente. — Mucho tiempo hace ya que os hablo, les dijo, y no me creéis; las cosas que hago en nombre de mi Padre, os dicen bien claramente quién soy yo; pero vosotros no creéis ni á mis palabras ni á mis obras: lo que mi Padre me ha dado es superior á todo, y nadie puede arrebatár nada de sus manos. » Los santos Padres entienden estas palabras de la naturaleza y del poder divino que el Padre da al Hijo por su generacion eterna; y como los judíos habian pedido al Salvador que les dijese claramente si era el Hijo de Dios y Dios él mismo, les responde claramente, diciéndoles: «*Mi Padre y yo somos una misma cosa*, una misma naturaleza, una misma esencia; tenemos un mismo poder, una misma sabiduría, la misma eternidad, la misma virtud. » No podia dar el Salvador una declaracion mas terminante ni mas expresa de su divinidad; los judíos tambien lo comprendieron así, y no creyeron que podian dar otro sentido á estas palabras, y esto es lo que les movió á quererle apedrear. Dijoles entonces Jesús: «Muchas buenas obras y muchos prodigios he obrado á vuestra vista por la virtud de mi Padre; ¿por cuál de estas obras y de estas maravillas me apedreais? — No te apedreamos, respondió aquella turba de fariseos y de escribas, por ninguna buena obra, sino porque siendo hombre como eres, quieres que te tengamos por Dios.»

No se cuida, por esto, el Salvador de retractar ó de debilitar la proposicion que acaba de proferir; antes la confirma por un raciocinio que no admite réplica, y que confunde la malignidad del corazon y el espíritu de aquellos perversos censores. «Los Profetas, les dice, son llamados dioses en la Escritura, porque se les ha dirigido y confiado la palabra de Dios; con mucha mas razon es Dios el Verbo de Dios. Es evidente por todo lo que yo hago que he sido santificado, esto es, engendrado en la eternidad por mi Padre, y enviado por él en el tiempo al mundo para ser el Mesías; ¿y os atreveis á decir que blasfemo, porque he dicho yo soy el Hijo de Dios?

«(Joan. x). Si yo no hago obras del Hijo de Dios, de un hombre
«Dios, del Mesías, no me creais, y decid que soy un impostor y que
«blasfemo; pero si las hago, y no quereis creerme á mí, creed en
«mis obras, dirigidas á que conozcais y creais que el Padre está en
«mí, y yo estoy en él, y que mi Padre y yo somos una misma cosa.»

Tiene el corazon demasiada influencia sobre nuestros pensamientos y nuestros juicios, para que deje ver la verdad á aquellos á quienes ciega la pasion. Los fariseos y los escribas, aunque confundidos, no por eso fueron menos incrédulos, y su odio contra el Salvador crecia con su indocilidad: hubieran deseado perderle; pero temian alguna conmocion popular, y Jesús, que no queria anticipar su hora, se sustrajo de sus manos. Sin embargo, la malicia de los fariseos no pudo impedir el que muchos de los que le habian oido creyesen en él, y que fuesen á buscarle al otro lado del Jordan, á donde se habia retirado, y se declarasen discípulos suyos. «Juan, decian, no ha hecho milagros, y Jesús hace muchos; por otra parte, todo lo que Juan ha dicho de este hombre ha salido verdad; debemos, pues, creerle sobre su palabra y adherirnos á él.» Los milagros de Jesucristo, y el testimonio de Jesucristo eran las pruebas sencillas pero convincentes: era necesario estar tan ciegos por la pasion como lo estaban los escribas y los fariseos, para no rendirse á unos testimonios tan claros y tan seguros.

§ XXXIX. — *Jesucristo se hospeda en casa de Marta, y descubre la hipocresía de los fariseos.*

Pasando el Hijo de Dios con sus discípulos por Bethania, se hospedó en casa de Marta, hermana de María y de Lázaro, á quienes Jesús honraba con su estimacion y su amistad: fue recibido con mucho gozo de aquella familia, y mientras que Marta estaba muy afeitada en preparar todo lo que era necesario para obsequiar á su divino huésped, su hermana se mantenía sentada á los pies de Jesús, y escuchaba con ansia sus santas instrucciones. Viéndose Marta sobrecargada de trabajo por haber de acudir á todo, se quejó al Salvador de que su hermana la dejaba sola en su fatiga, y le pidió que la mandase que fuese á ayudarla, y que no la dejase sola en el trabajo; mas Jesús, justificando la piedad de María y su eleccion: «Martha, Marta, la dijo (Luc. x), tú te inquietas, y te embarazas en muchas cosas, cuando al fin, una sola es necesaria: María ha elegido la mejor parte, la cual no se le quitará.» No condenaba el Sal-

vador la hospitalidad que Marta ejercía tan caritativamente con él y con sus discípulos, condenaba solamente la inquietud y la turbacion que causa un afán demasiadamente excesivo; prefería á ella el celo de su propia perfeccion y el cuidado de la salvacion, que es ciertamente la única cosa indispensablemente necesaria, y preferible á cualquiera otra solicitud, por laudable que sea. Los fariseos murmuraban mucho entre sí de que Jesús se habia puesto á la mesa sin haberse lavado las manos; el Salvador, que penetraba hasta sus mas secretos pensamientos, se aprovechó de esta ocasion para quitar la máscara á su hipocresía, y hacerles conocer las ilusiones groseras de que se alimentaban.

« Vosotros fariseos, les decia con un tono de maestro, cuidais mucho de limpiar el exterior de la copa y del plato, y la limpieza exterior forma en algun modo vuestro carácter, mientras que teneis el alma manchada de mil pecados, de que os da muy poco cuidado; vuestro corazon está lleno de rapiñas y de iniquidad, y con tal que vuestras manos estén lavadas, vosotros vivís tranquilos: insensatos, ¿ignorais que Dios no hace caso sino de la inocencia y de la limpieza interior, y que cuando el corazon está corrompido, la limpieza exterior no hace otra cosa que figurar un sepulcro blanqueado? Vosotros publicais vuestras pretendidas buenas obras, haceis ostension de vuestros ayunos, de vuestras limosnas, y de vuestra aparente regularidad: ¡hipócritas! ¿qué es lo que ganais con todo ese aparato de virtud? La estimacion de los hombres, y en esto se cifra toda vuestra recompensa. ¡Ah! el caso es que sois muy poco estimados de los hombres, sin dejar de ser al mismo tiempo reprobados de Dios. (*Luc. xi*).

« Desgraciados de vosotros, añadió, que muy satisfechos con pagar el diezmo de los frutos de vuestro jardin, violais la ley en lo mas importante de ella, y descuidais el hacer justicia á los hombres y el amar á Dios; debeis sí hacer aquellas cosas pequeñas, pero sin omitir estas mas graves. (*Ibid.*). Desgraciados de vosotros, que haciendo escrúpulo de las cosas menores, cometeis los mayores crímenes sin remordimiento; semejantes á aquellos que tienen miedo de tragar un mosquito, y engullen sin dificultad, por decirlo así, un camello: vosotros ansiais los primeros puestos en las asambleas, y el que os saluden en las plazas públicas; y escudados con vuestras largas oraciones, os creéis con derecho para oprimir á la viuda y al huérfano, y para cometer mil injusticias.»

Los doctores de la ley vieron bien claro que todas estas notas re-

caian sobre ellos, y tomando uno la palabra: «Maestro, le dijo, tú «nos deshonras á nosotros con estas tachas.» Mas el Salvador no le exceptuó ciertamente mas que á los otros, y pronunció tambien contra ellos el anatema, porque imponian á los demás un yugo que ellos no habrian querido tocar con la punta del dedo, y porque no entrando ellos en el cielo, pretendian cerrar la entrada á los demás; les echó en cara el que los magníficos adornos con que enriquecian los sepulcros de los Profetas á quienes sus padres habian quitado la vida, no dejaban de ser las señales de la aprobacion que daban á los crimenes de sus antepasados (*Matth. xxiii*), puesto que persiguiendo á los que les decian la verdad, daban bien á entender que ellos eran hijos de aquellos que habian quitado la vida á los Profetas. Así que, concluyó diciéndoles: «Acabad de llenar la medida de la iniquidad de «vuestros padres.» Y añadió esta terrible amenaza: «Yo voy, pues, «á enviaros profetas, sabios, é intérpretes de la ley; vosotros qui- «taréis la vida á unos, crucificaréis á otros, habrá de ellos á quienes «azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciu- «dad, de modo que toda la sangre inocente que han hecho derramar «vuestros padres, recaiga sobre vosotros. Yo os lo aseguro en verdad, «que todo esto recaerá sobre este pueblo.» Levantando después la voz, dijo: «Jerusalen, Jerusalen, que quitas la vida á los Profetas, «y que apedreas á los que te ha enviado el Señor; ¡cuántas veces he «querido reunir tus hijos, como la gallina reúne sus polluelos bajo «de sus alas, y tú no has querido! (Jerusalen se toma aquí por to- «da la nacion judía). Hé aquí que tu casa va á quedar desierta; esto «es, tu ciudad y tu templo van á ser presa de tus enemigos, que lo «convertirán en una espantosa soledad.»

§ XL. — *Predice otra vez Jesucristo la entera ruina de Jerusalen, figura de la que debe preceder al juicio último, y exhorta á sus discípulos á que sean fieles.*

Pocos dias después, habiendo salido Jesús del templo, se retiraba, cuando sus discípulos se acercaron á él para llamarle la atencion sobre sus edificios y su magnificencia; mas él les dijo llorando: «¿Veis bien todo esto? Pues os digo en verdad, no quedará piedra «sobre piedra, todas caerán sin que quede ni una siquiera.» Esta profecía se cumplió á la letra después de la toma de Jerusalem por los romanos, cuarenta años después de la muerte del Salvador del mundo.

Habiéndose sentado Jesus sobre el monte Olivete, le preguntaron sus discípulos cuándo sucedería todo lo que acababa de anunciar, y cuál sería la señal de su venida, y de la consumacion de los siglos. No juzgó á propósito el Salvador satisfacerles su inútil curiosidad, y se contentó con hacerles una pintura viva y patética de la ruina de Jerusalem: y con motivo de esta desolacion general de la nacion judía en castigo del crimen que habrán cometido, el Salvador les hace un compendio de los signos terribles y de los espantosos desastres que deben preceder al último juicio, del que la entera ruina de Jerusalem y todas sus desgracias no eran mas que una débil figura.

«Llegado el fin de los siglos, les dice, en el tiempo que Dios ha
«determinado en sus decretos eternos, se verá un trastorno general
«en toda la naturaleza, la cual se armará, por decirlo así, para ven-
«gar al Criador del desprecio que se ha hecho de su omnipotencia y
«de su bondad. Entonces una multitud de falsos profetas desplega-
«rán por todas partes sus artificios malignos para seducir, si fuese
«posible, hasta á los elegidos; todo estará en una horrible confusion;
«por do quiera no se verán mas que semillas de guerra, de division,
«y de revueltas; levantaránse las naciones contra las naciones, y la
«paz se verá desterrada hasta de las familias; no se verán mas que
«espectros, fenómenos espantosos, presagios funestos; aparecerá en
«todos los rostros la imágen de la muerte, y el mundo quedará de-
«sierto en estos dias de tribulacion; ¡qué de esqueletos, hasta que
«las frecuentes y violentas sacudidas de la tierra, que se abrirá por
«todas partes, den á conocer bastante que toda la masa va á disol-
«verse! la braveza horrible del mar se manifestará por el ruido de
«sus olas, que elevándose cual montañas no presentarán á la vista
«mas que espantosos precipicios; el cielo todo encendido no mostrará
«ningun astro brillante, todos se extinguiran. y esta noche profunda
«entremezclada de rayos y de un fuego encendido por la mano del
«Omnipotente, anunciará, por decirlo así, los funerales del mundo:
«los llantos, los gemidos, los gritos de desesperacion de todos los
«hombres, y los aullidos espantosos de todos los animales, indica-
«rán bastante que ha llegado el fin del mundo; sin embargo, todo
«esto no será mas que los anuncios y como el preludio del último
«juicio. Figurémonos si es posible cuál será la consternacion de los
«hombres á vista de este trastorno espantoso del universo. Dichosos
«entonces, no los grandes, no los reyes de la tierra, á quienes de na-
«da servirá ya su poder, sino los justos á quienes asegurará su ino-
«cencia, cuando verán aparecer sobre las nubes, con gran poder y

«majestad, al Hijo del hombre precedido de la cruz, como de su estandarte, al rededor del que se colocarán todos los que habiéndose alistado en la milicia del Salvador hubieren muerto en su servicio: entonces resucitados ya todos los hombres, comparecerán delante de su tribunal, para ser allí juzgados y oír la sentencia sin apelación de su eterno destino.

«En orden al día y á la hora en que se ha de verificar este espantoso acontecimiento, cualquiera que haya de ser, nadie sabe cuándo será sino mi Padre; aun á los Ángeles es desconocido este momento: por lo que hace á vosotros no os apureis por saberlo, cuidad solo de prepararos para él, por una vida inocente y rica en buenas obras.»

Jesucristo conocia este momento no solo como Dios, sino tambien en cuanto hombre-Dios, pues que este conocimiento era debido á su humanidad, á causa de la union sustancial con la naturaleza divina. Así que, lo único que quiere significar Jesucristo diciendo que solamente lo sabe su Padre, es que no habia sido enviado para manifestar á los hombres este misterio, sino para enseñarles los medios de prevenir sus desgracias; por esto, habiéndoles prevenido que estuviesen alerta contra tantos falsos profetas que nada omitirian para seducir á los fieles con sus bellas palabras y falsos milagros, les exhorta á que velen de continuo para no ser sorprendidos.

Díceles en seguida, que estando constituidos mayordomos de su casa para distribuir á su pueblo el alimento de la divina palabra, debían desempeñar con fidelidad este deber, no á la manera del ecónomo insensato, que viendo que su señor no volvía, dispuso en desórdenes la hacienda que se le habia confiado, y solo se sirvió de la autoridad que tenia sobre los demás criados para maltratarlos; mereciendo por esta desbaratada conducta ser precipitado con los hipócritas y los infieles al lugar de las penas, donde no hay mas que llantos y crujir de dientes: que puesto que el soberano Juez debe venir sin advertirles el día ni la hora, velasen siempre, como un padre de familias velaria si supiese la hora y la noche en que debían venir á robar su casa: que conociendo la voluntad de su maestro, serian tanto mas criminales si no la cumpliesen, y que cuanto mas se les confiaba, mayor seria tambien la cuenta que tendrían que dar: que por lo demás, después de haber hecho todo lo que se les habia mandado, lejos de envanecerse ni aplaudirse por ello, se considerasen como siervos inútiles; advirtiéndoles al mismo tiempo que al desempeñar con fidelidad su ministerio no tuviesen consideracion á ser bien quistos de

los hombres, de quienes no debían esperar otra cosa que desprecio, sino á Dios que siendo el único por quien debían trabajar, sería también solo su recompensa.

Continuando siempre el Salvador en recorrer los lugares del otro lado del Jordan pertenecientes á la Judea, viéndose seguido de una multitud de pueblo, se volvió hácia ellos, y les dijo (*Luc. xiv*): «El « que viene á mí, y no aborrece á su padre, á su madre, á su mu-
« jer, á sus hijos, á sus hermanos y hermanas, y aun á su propia per-
« sona, no puede ser mi discípulo, ni tampoco el que no lleva su cruz
« todos los dias, y me sigue.»

Cuando aquí dice el Salvador que se ha de aborrecer al padre y á la madre, no quiere decir que se les ha de tener aversion, odio formal, solo da á entender que hemos de estar dispuestos á sacrificarlo todo por su amor: la palabra *aborrecer* significa aquí, como en otros parajes de la Escritura, amar menos; de este modo es como se explica san Mateo: *El que ama á su padre ó á su madre mas que á mí, no es digno de mí.* (*Matth. x*). El Salvador establece también el fundamento de la salvacion en la renuncia general efectiva de todas las cosas; así es que dice: «Cualquiera de vosotros que no renuncia á « todo lo que tiene, no puede ser mi discípulo;» como si dijese, en vano se empeña en seguirme, si no desprende su corazon del amor de las cosas terrenas, y si no está dispuesto á privarse de todo lo que tiene mas amado, desde luego que puede servirle de obstáculo para el grande y único negocio de la salud.

§ XLI. — *Jesucristo declara que ha venido singularmente para los pecadores, y da saludables avisos á sus discípulos.*

Entre tanto, no pudiendo sufrir los escribas y fariseos la bondad y la dulzura con que dejaba que se le acercasen toda clase de gentes, publicanos, y gentes de mala vida, lo cual chocaba mucho á aquellos orgullosos hipócritas, siempre dispuestos á decir, no os acerqueis á mí, yo soy puro y neto; Jesus para confundirles les preguntó: «¿Si « un hombre que tiene cien ovejas, no deja las noventa y nueve para ir
« tras de la centésima que se ha extraviado; y si habiéndola hallado,
« no la trae, lleno de gozo, sobre sus espaldas, convidando á todos
« sus amigos á que se regocijen con él? como también, ¿si una mu-
« jer que de diez piezas de plata ha perdido una, no enciende su luz,
« no barre la casa, y no la busca con la mayor ansia, hasta que la
« haya encontrado; y habiéndola encontrado, si no es para ella co-
« mo una gran fiesta este hallazgo de lo que habia perdido? Pues del

« mismo modo os digo yo , añadió , que hay en el cielo una alegría singular por la conversion de un solo pecador. »

Propuso Jesucristo otra parábola á sus discípulos , y en ella les dió una leccion que le venia muy á propósito para confundir la avaricia de los fariseos , como habia ya confundido su orgullo y su envidia. Díjoles , pues , á sus Apóstoles , que un hombre rico tenia un administrador al cual hizo venir á su presencia , para que le diese cuenta de su administracion , y en atencion á las quejas que se le habian dado de su conducta , quitarle el empleo. Que viéndose aquel recaudador á punto de quedar reducido á la mendicidad , pensó , para proporcionarse un recurso después de la pérdida de su empleo , en llamar sucesivamente á todos los deudores de su principal , y descargarles de una parte de sus deudas , permitiendo al que debia cien barriles de aceite que recuperase su obligacion , y que hiciese una de cincuenta ; al que debia cien medidas de trigo , que hiciese una de ochenta , y así de los demás. Jesucristo enseña á sus discípulos á imitar no la injusticia , sino la destreza y la industria del recaudador , haciéndoles comprender cuánto mas industriosos y mas hábiles son los hijos del siglo en sus negocios temporales , que los hijos de la luz , esto es , los fieles , en el importante negocio de la salvacion. Recomendales en seguida que sean fieles y puntuales observadores hasta de los preceptos mas pequeños , dándoles á entender que en esta fidelidad en las cosas menores es en donde aparece la mayor virtud.

Añadió luego que el mundo estaba lleno de escándalos , y que era necesario que así sucediese ; pero que desgraciado aquel por quien viniese el escándalo : que por lo demás , el cuidado con que debia uno alejarse de todo lo que pudiera servirnos de motivo de escándalo , no debia sofocar en el corazon la caridad que debe tenerse á las personas que le causan , sobre lo cual dió á sus discípulos reglas excelentes para corregir al que nos hace mal , y para perdonarle la ofensa que se ha recibido de él : « Si vuestro hermano os ha ofendido , les dice , buscadle , y repreendedle con dulzura , sin que haya mas testigo que él « y el ofendido , á fin de ganarle , si se puede , con un porte tan lleno « de caridad y de sabiduría ; si la correccion secreta no produce ningun efecto , bueno es reiterarla delante de dos ó tres personas prudentes y discretas ; y si esto es todavía inútil , avisad á los superiores sobre su conducta , y delatadlo á la Iglesia ; si ni aun la voz de « la Iglesia escucha , miradle como un infiel , como un excomulgado. » Habiéndole preguntado Pedro , á consecuencia de este discurso , cuántas veces debia perdonar las ofensas recibidas , le dijo Jesús

que el perdón debía concederse tantas veces cuantas se recibía la ofensa: « Yo no te digo , añadió , que perdones solo hasta siete veces , sino « hasta setenta veces siete , » esto es , en cada vez que se recibe una injuria ; estas dos expresiones no señalan un número determinado. San Pedro preguntaba , si un hombre á quien se ha perdonado muchas veces no se hace indigno de perdón , y Jesucristo quiere que perdonemos tantas veces cuantas se nos ofenda.

Pasando luego Jesús por una aldea , vió que se dirigían á él diez leprosos , los cuales parados á lo lejos exclamaron : *Jesús , nuestro maestro , ten misericordia de nosotros* (*Luc. xvii*) ; inmediatamente el Salvador les mandó que fuesen á presentarse á los sacerdotes ; obedecieron , y cuando iban allá se encontraron limpios. Dáales bastante á entender Jesucristo por estas palabras que serían curados en el camino , puesto que no debían ir á presentarse á los sacerdotes sino después de estar limpios , á fin de que estos pronunciasen sobre su curación. Uno de ellos que era samaritano , y por consiguiente extranjero con respecto á los judíos , volvió atrás inmediatamente glorificando á Dios ; y arrojándose á los pies de Jesús , con el rostro pegado á la tierra , le dió mil gracias por la salud que le había dado. Queriendo Jesucristo dar á conocer cuán diferente era para con él la conducta de los gentiles , de la del pueblo judío : « ¿ No han sido curados todos los diez , dijo , dónde , pues , están los otros nueve ? ¿ No « ha habido entre ellos mas que este extranjero que haya vuelto á dar « gloria á Dios ? » y dirigiéndose á él , le dijo : « Levántate , vete en « paz , porque tu fe te ha salvado ; » queriendo sin duda decir en esto que además de su curación , su reconocimiento para con su Salvador le había merecido la gracia de llegar á ser su discípulo.

Los saduceos , herejes judíos que no creían la resurrección , creyeron parar al Salvador haciéndole una pregunta capciosa : « Maestro , le dijeron , una mujer que hubiera tenido sucesivamente hasta « siete maridos , ¿ de cuál de los siete sería mujer al tiempo de la resurrección ? — Vosotros , les respondió el Salvador , vivís en un error , « formando de la otra vida la misma idea que de esta ; al tiempo de « la resurrección no habrá ni maridos ni mujeres , sino que todos serán « como son los Ángeles de Dios en el cielo . »

§ XLII. — *Jesucristo resucita á Lázaro.*

De todos los milagros que Jesucristo ha hecho , puede decirse que ninguno hubo tan pasmoso , ni que hiciese mas ruido que la resurrección de Lázaro.

Era Lázaro un sugeto de distincion entre los judíos : moraba en Bethania , poblacion pequeña cerca de Jerusalem , con sus hermanas Marta y María , todos discípulos del Salvador , que amaba á esta santa familia , y que á su paso por allí se habia hospedado algunas veces en su casa. Habiendo caido Lázaro peligrosamente enfermo , sus hermanas enviaron un expreso á Jesús para noticiárselo , diciéndole solamente , que *el que amaba estaba enfermo*. (Joan. xi). Habiendo recibido Jesús esta noticia , respondió que esta enfermedad no habia sobrevenido para que de ella muriese , sino para gloria de Dios , y á fin de que el Hijo de Dios fuese glorificado por ella. Detúvose aun dos dias en el mismo lugar , que se cree fuese Betábara. Pasados estos dos dias , dijo á sus discípulos : «Volvamos á Judea. — ¿Qué, Señor, le dijeron, hace poco que los judíos querian apedrearos, y ¿quereis volver á un país donde se ha jurado acabar con Vos?» Hízoles entender Jesús que nada se emprenderia contra él , hasta que él lo permitiese ; y después les dijo : «Nuestro amigo Lázaro duerme, mas yo voy á despertarle. — Si duerme , respondieron ellos, «él se zafará del sueño.» Llamaba Jesús la muerte de Lázaro un sueño , porque sabia bien que no le costaria mas el resucitarle que el despertar á un hombre que vive y esta dormido. Entonces les dijo Jesús abiertamente : «Lázaro ha muerto , y yo me alegro por vosotros de no haberme hallado allí , para que así se perfeccione mas vuestra fe.» El Salvador no llegó á Bethania hasta cuatro dias después de haber sido Lázaro enterrado. Como Bethania estaba cerca de Jerusalem , habian ido muchos de esta capital para consolar á las dos hermanas de la muerte de su hermano. Apenas supo Marta que Jesús llegaba , le salió corriendo al encuentro hasta fuera del pueblo , y deshaciéndose en lágrimas : *Señor, le dijo, si hubiéseis estado aquí, no hubiera muerto mi hermano ; pero yo sé que todo lo podeis* (Joan. xi), *y esto es lo que me consuela.* — *Tu hermano resucitará*, la dijo Jesús. Respondióle Marta : «Yo sé que resucitará en el último dia al tiempo de la resurreccion. — Yo soy la resurreccion y la vida, repuso Jesús ; el que cree en mí vivirá, aun cuando hubiere muerto ; y cualquiera que cree en mí , no morirá para siempre : ¿crees esto? — Si, Señor, respondió ella, *yo creo que Vos sois el Cristo, Hijo de Dios vivo, que habeis venido á este mundo.*» Dicho esto , fué corriendo á avisar á su hermana María , y la dijo al oido : «El Maestro ha llegado y te llama.» Al oir esto , levantóse María , y salió á recibir á Jesús fuera del pueblo en donde Marta le habia encontrado. Todos

los que estaban en su aposento con ella la siguieron, creyendo que iba á llorar al sepulcro de su hermano.

Inmediatamente que llegó al lugar en donde estaba Jesús, se echó á sus piés, y le dijo llorando: «Señor, si hubiéseis estado aquí, mi «hermano no hubiera muerto.» Viendo Jesús llorar á las dos hermanas y los judíos que habían venido con ellas, se enterneció y derramó tambien algunas lágrimas, por lo cual se decian los judíos unos á otros: «Mirad cómo le amaba.» Algunos tambien dijeron: «¿Pues «qué, el que ha dado la vista al ciego de nacimiento, no podia im- «pedir que este hubiese muerto?» Preguntó entonces el Salvador en dónde le habían enterrado; no porque lo ignorase aquel á quien nada estaba escondido, sino que queria que todo llamase la atencion para que el milagro conmoviese mas. «Tomaos la molestia de venir, «y lo veréis,» le dijeron. Habiendo ido Jesús al lugar de la sepultura (era un sitio cavado en la roca, sobre el cual habia puesta una piedra; porque los sepulcros de los judíos eran ordinariamente unas especies de grutas, abiertas en las rocas, ó hechas de cal y canto, cuya entrada se cerraba con una gran piedra; habia en estas grutas muchos nichos ó retretes capaces para colocar un cuerpo. El modo de sepultar entre los judíos era cubrir la cabeza y el rostro con un lienzo, que los latinos y los griegos llamaban sudario; envolvíase el resto del cuerpo con un paño que se ajustaba en seguida con muchas vendas desde las espaldas hasta los piés); habiendo, pues, Jesús llegado al sitio de la sepultura, ordenó que se quitase la piedra que la cerraba. «Señor, le dijo entonces Marta, no puede menos de oler «mal, porque hace ya cuatro dias que está enterrado. — ¿No te he «dicho, repuso Jesús, que si creias, verias á Dios glorificado?» Quitóse, pues, la piedra: quiere que se abra el sepulcro, dice san Ambrosio, para que todos los que estaban presentes conociesen bien por la hediondez del cadáver que estaba ya medio podrido. Entonces levantando Jesús los ojos al cielo, dijo en voz alta: *Padre mio, os doy gracias porque me habeis oído: bien sabia yo que siempre me oís; pero lo que he dicho es por la multitud que está presente, á fin de que crean que Vos me habeis enviado.* (Joan. xi). El Salvador, dicen los santos Padres, levanta los ojos al cielo, y se dirige á su Padre Dios, á fin de que no se le pueda acusar de que usa de sortilegios, y de que obra tan gran milagro en nombre del demonio. Le da gracias porque le ha escuchado aun antes de haberle rogado: añade que sabe bien que su Padre le oye siempre, para mostrar, dice san Crisóstomo,

que no es como los demás Profetas que necesitan rogar mucho á Dios para ejecutar acciones milagrosas, las cuales las hace él por su propio poder. Habla como si la cosa estuviese ya hecha, porque está seguro que como no puede querer mas que lo que quiere su Padre, no podria tampoco su Padre no querer lo que él quiere, lo que prueba evidentemente la unidad de voluntad y de poder. Añade el Salvador que lo que ha dicho, no lo ha dicho sino para que los que están presentes se impongan bien y crean que él es el verdadero Mesías enviado por su Padre celestial, con el que no tiene mas que una misma voluntad. Nótase que el Hijo de Dios ha cuidado siempre mucho de persuadir bien al pueblo que en nada es inferior á su Padre; que si le ruega, y le habla alguna vez como hombre, en cuyo concepto es inferior á su Padre, mezcla siempre en su oracion algunos rasgos que muestran su igualdad.

Habiendo proferido el Salvador estas palabras, exclamó con un tono de voz muy alto: *Lázaro, sal fuera.* (*Joan. xi*). A estas palabras salió el muerto del sepulcro con las vendas que le ligaban los piés y las manos, y con el lienzo que le cubria el rostro. Hubo aquí un segundo milagro, sin el cual no era posible que ninguno por mas resucitado, por mas vivo que estuviese, pudiese salir del sepulcro teniendo los piés ligados y unidos el uno con el otro, y las manos atadas á los costados. Dióle bien á entender Jesús, mandando que se le desatase, dejándole en disposicion de poder caminar.

Jamás se presentó prodigio tan sorprendente: ofreciase en él una demostracion muy visible de la omnipotencia y de la divinidad de Jesucristo; ninguna cosa probaba mas invenciblemente que él era el Mesías: los mismos judíos que estaban presentes no pudieron menos de rendirse á esta conviccion y reconocerle por tal. Habian visto á Lázaro muerto y sepultado de cuatro dias, el cadáver medio podrido que arrojaba feter, habian quitado ellos mismos la piedra que cerraba el sepulcro; y al solo precepto de Jesús intimando al muerto que saliese, Lázaro sale, atado todavía, ajustado con las vendas, y envuelto en sus lienzos mortuorios. Desátasele en su presencia, ellos mismos le desatan. Lázaro vuelto del otro mundo, Lázaro resucitado abre los ojos, ve, habla, se echa á los piés de Jesucristo, le adora, y pocos dias después se le ve en buena compañía con él á la mesa, y mas de sesenta años después predica el Evangelio á los marselleses, y convierte á cuási toda aquella célebre ciudad; y por fin tiene la dicha de dar su sangre y su vida por aquel que le habia sacado del sepulcro. Un milagro tan pasmoso, tan evidente, convirtió un gran

número de judíos, que fueron testigos oculares. La fama de este prodigio se esparció muy pronto por todas partes; muchos tambien de los que habian sido testigos, fueron corriendo á Jerusalem para contar á los sacerdotes, á los escribas y á los fariseos la maravilla que Jesús acababa de hacer, y este milagro se hizo el asunto ordinario de todas las conversaciones.

§ XLIII. — *Tienen consejo los judios contra el Salvador, y determinan quitarle la vida.*

La resurreccion de Lázaro era, por decirlo así, un milagro vivo. y cada uno podia convencerse de él por sus propios ojos. Todo Jerusalem resonaba con las alabanzas que se tributaban á Jesús, á quien ya no se le llamaba mas que el Mesías; y á la verdad era muy difícil no reconocerle por unos rasgos tan brillantes. Sin embargo los sacerdotes, principalmente los mas calificados, los fariseos y los escribas bien informados por sí mismos de la verdad del hecho, se juntaron para deliberar sobre lo que debian hacer. Era mas claro que la luz que un hombré que dice que es el verdadero Hijo de Dios y el Mesías, que lo prueba con los mas grandes milagros, y en quien se verifica todo lo que los Profetas han vaticinado del Hijo de Dios, debe ser reconocido por tal. No se debia concluir otra cosa, es verdad; pero cuando es la pasion la que domina, cuando la envidia y el odio se han apoderado del corazon y del espíritu, todo es furia, todo ceguera, ya no se raciocina; esto es lo que aparece visiblemente en toda la conducta que observan con Jesucristo los fariseos y los príncipes de los sacerdotes: convienen todos en el principio, están todos convencidos de los hechos; pero concluyen todos que es menester deshacerse de un hombre tan maravilloso, en quien todo el mundo reconoce todos los rasgos y el carácter del Mesías. Tal fue la deliberacion y la conclusion de aquella impía asamblea.

« Este hombre dice positivamente que él es el Hijo de Dios, que es « el Cristo, el Mesías; para probarlo obra en el nombre de Dios su « Padre los milagros mas inauditos, hasta resucitar muertos enterrados de cuatro dias, medio podridos, de los que no era posible aguantar la hediondez. Si lo dejamos obrar, todo el mundo creerá en él, « y los romanos que nos tienen ya subyugados y rendidos como tributarios suyos, acabarán de destruirnos, se apoderarán de esta ciudad, y destruirán nuestra nacion. » Entonces uno de ellos, llamado Caifás, que era sumo sacerdote en aquel año, les dijo: « Vosotros « no lo entendeis; ¿ no veis que es un interés vuestro el que un hom-

«bre solo muera por todo el pueblo, y que la nacion no perezca en-
«tera?» Hablaba en un sentido mejor que el que él pretendia dar á sus
palabras: su pensamiento era que valia mucho mas sacrificar á Jesús,
quitándole la vida, sin mas motivo que porque con sus milagros atraia
en pos de sí á muchos, los cuales podrian reconocerle algun dia por
rey, y dar ocasion con esto á los romanos para que arruinasen el país
y el templo; que era mejor sacrificar un solo hombre que todo un
pueblo, y con su muerte prevenir la ruina de toda la nacion.

Esto era lo que queria decir Caifás; pero Dios daba otro sentido
á lo que él decia. Caifás habló por su propio espíritu como político;
pero habló al mismo tiempo por el espíritu de Dios como profeta,
y en cualidad de sumo sacerdote, declarando que era menester
que Jesús muriese, no solo para salvar la nacion judía, sino tambien
por la salud de todo el género humano. (*Joun. xi*). Hecha la delibera-
cion, los fariseos y los sacerdotes no pensaron ya desde aquel dia
mas que en proporcionar un medio de quitarle la vida, y dieron se-
cretamente sus órdenes para que se apoderasen de él en cualquiera
parte que estuviesen. El Salvador, á quien nada estaba oculto, y que
conforme con los decretos eternos no queria ser inmolado sino en la
fiesta de la Pascua, no se mostró ya en público, y se retiró á un pue-
blo cerca del desierto, en las cercanías de Betel, en donde permaneci-
ó cuási dos meses con sus Apóstoles, á quienes preparaba contra el
escándalo de su pasion y de su muerte.

Aproximándose ya la solemnidad de la Pascua, durante la cual
debía Jesús consumir por el sacrificio de su vida la grande obra de
nuestra redencion, se dispuso para la muerte con alegría, y se puso
en camino para ir á Jerusalem con un semblante sereno, que indi-
caba el deseo ardiente que tenia de dar su vida por la salvacion de
los hombres. Quiso ir por la Samaria, y llegó á una ciudad de la pro-
vincia en donde no quisieron recibirle, conociendo que iba á Jeru-
salen, y en razon de la antipatía de los samaritanos con los judíos ca-
da vez mas viva. Los dos hijos del Zebedeo, Santiago y Juan, indig-
nados de la afrenta que se hacia á su Maestro, le dijeron: «Señor,
«¿quereis que mandemos que caiga fuego del cielo, y que los con-
«suma para vengaros de la afrenta que os hacen?» (*Luc. ix*). Mas
el Salvador, que nos queria enseñar que el espíritu de sus verdade-
ros discípulos debía ser un espíritu de caridad y de mansedumbre, y
que todo celo duro y amargo, bajo de cualquier pretexto que fuese,
es un celo falso, volviéndose á ellos, les reprendió: «Vosotros no sa-
«beis, les dice, en virtud de qué espíritu debeis obrar; el Hijo del

«hombre no ha venido para quitar la vida, sino para darla; no ha
«venido á perder á los pecadores, sino á salvarles y tratarles con mi-
«sericordia; y sabed que lo que yo quiero es la misericordia, y no
«la venganza: *porque no he venido para llamar los justos, sino á los*
«*pecadores.*» (*Matth. ix*). Así que pasó adelante y se fueron á hos-
pedar á otra aldea.

§ XLIV. — *Jesucristo predice su muerte y todas las circunstancias de su pasion.*

No habia ciertamente en el corazon de los Apóstoles la misma alegría y quietud que se descubrían hasta en el rostro de Jesucristo; por el contrario, todos se hallaban sumergidos en una tristeza profunda por el temor de lo que debia suceder. Advirtiéndolo el Salvador, y queriendo prevenirles para animarles, les llamó aparte, y les dijo: «Queridos hijos míos, vamos por fin á Jerusalem, en donde todo lo
«que los Profetas han vaticinado del Hijo del hombre quedará cum-
«plido; porque será entregado á los principes de los sacerdotes y á
«los doctores de la ley, los cuales le condenarán á muerte, y le en-
«tregarán á los gentiles, por los que será tratado con desprecio, azo-
«tado y cubierto de salivas, y después de haberle azotado y tratado
«del modo mas indigno, se le condenará á muerte. Todo esto os lo
«he anunciado muchas veces á fin de que cuando lo viéreis suceder,
«sepais que nada sucede que yo no hubiese previsto, y que en mí
«solo consistia el evitarlo; así que, si lo sufro, es porque así lo he
«querido, y porque, conforme con la voluntad de mi Padre, soy yo
«quien ha querido rescatar á los hombres con una muerte tan igno-
«miniosa. El éxito de esta prediccion, cuyo cumplimiento hasta en
«las menores de sus circunstancias veréis muy pronto, debe respon-
«deros de la verdad de la que voy á haceros; esta es, que resucitaré
«glorioso y triunfante al tercer día después de haber sido muerto en
«la cruz. La seguridad que os doy de mi resurreccion debe fortale-
«ceros contra el escándalo de mi muerte, y el claro conocimiento que
«tengo de la una y de la otra debe ser para vosotros una prueba evi-
«dente de mi divinidad, por mas sorprendente que sea la oposicion
«y contrariedad que debe haber entre una pasion y una muerte se-
«mejante y la cualidad de Mesías.» El Evangelio nos asegura que los Apóstoles que no habian comprendido las dos primeras predicciones, tampoco comprendieron esta. (*Luc. xviii*).

Al mismo tiempo Salomé, madre de Juan y de Santiago, se acercó á él, y le rogó que tuviese á bien prometer á sus dos hijos los dos

primeros puestos en su reino. (*Matth.* xx). El Salvador no dió respuesta á la peticion un tanto ambiciosa de aquella mujer; pero dirigiéndose á sus hijos que eran los que la hacian hablar, les dijo: «Vosotros no sabeis lo que me pedís; mi reino no es tal como os lo imagináis; en él no se conceden los primeros puestos al simple favor, sino al mérito, y deben merecerse con los padecimientos, las humillaciones y las cruces; ¿podeis beber el cáliz que debo yo beber?» Esta expresion, que se halla muchas veces empleada en la Escritura, estaba muy en uso entre los judíos para significar las penas y las aflicciones. «Podemos,» respondieron los dos hermanos. Parece que esta respuesta léjos de proceder de su presuncion nacia de una aficion sincera, y de un amor tierno que tenian á Jesucristo; por esto les aseguró que tendrian parte en su cáliz, y que en cuanto á la jerarquía y lugar que debian ocupar en su reino, debian dejar esta disposicion á la bondad de Dios.

La pequeña ambicion de estos dos Apóstoles desagradó á los otros diez, que concibieron alguna indignacion contra ellos. El Salvador, que conocia el fondo de sus corazones y que queria curar este orgullo, el cual hacia á los unos ambiciosos, y envidiosos á los otros, les llamó, y les advirtió que no debian parecerse á los grandes del mundo que solo aman la preeminencia, que dominan con imperio sobre sus vasallos; que en su servicio era menester, por el contrario, que aquel que quisiese ser grande entre ellos, fuese el siervo de todos los demás, á ejemplo del Hijo del hombre que no habia venido para ser servido, sino para servir, y para rescatar las almas con su muerte.

§ XLV. — *Hospédase el Salvador en casa de Zaqueo. Créese que va á aparecer el reino de Dios. Judas condena la devocion de Magdalena.*

Continuando el Salvador su viaje, llegó á Jericó, y dió la vista á dos ciegos. Habia en aquella ciudad un hombre llamado Zaqueo, jefe de los publicanos y muy rico, el cual habia mucho tiempo que ansiaba en gran manera el ver á Jesucristo: como la multitud se lo impedía, porque su talla era pequeña, se adelantó, y se subió á un sicómoro ó higuera moral, en un sitio por donde debia pasar el Salvador. Pasó, en efecto, Jesús por allí, y levantando los ojos le vió, y le dijo: «Zaqueo, baja pronto, porque hoy debo hospedarme yo en tu casa.» Zaqueo bajó inmediatamente, y le recibió en su casa con sumo regocijo. Mientras que muchos murmuraban y decian: «¡Qué! ¿se ha ido á hospedar á casa de un hombre tan desacreditado por

«sus usuras?» Jesús les hizo ver, por la mutacion milagrosa que obró en el corazon de aquel publicano, que habia entrado como un médico en casa de un enfermo para curarle; porque Zaqueo convertido en un instante, llega, se postra á los piés del Salvador, y le dice: «Señor, desde este momento yo doy la mitad de mis bienes á los pobres, y si á alguno he defraudado en algo le doy el cuádruplo.» Entonces el Salvador lleno de alegría por haber reducido aquella oveja extraviada: «Hoy, exclama, es un dia de salud para esta casa; y si Zaqueo habia sido mirado hasta aquí por los judíos como «un extranjero y un pagano, se ha convertido ya, por la fe, en uno «de los hijos de Abraham lo mismo que ellos.»

Algunos de los que le oian con admiracion, creyeron que el reino glorioso del Mesías, tal como se lo figuraban, iba á aparecer muy pronto, y que yendo Jesús á Jerusalem podria en la fiesta de Pascua próxima establecer este reino de que habia hablado tantas veces; porque ellos no podian desprenderse de las presunciones de que estaban poseidos sobre la persona y sobre el reino temporal del Mesías. El Hijo de Dios, que conocia sus pensamientos, les propuso una parábola que daba á entender que el tiempo en que debia aparecer su poder no habia llegado aun; que su reino no se estableceria sino después de haber sido él mismo maltratado por sus vasallos, que no le habrian querido reconocer por el Mesías después de haber ejercitado la misma crueldad con sus siervos, esto es, con sus discípulos enviados por él; en fin, que seria propiamente en el juicio último, el cual seria el gran dia de las recompensas y de las venganzas, y en el que brillaria á la vista de todos los hombres toda su majestad.

Después de este discurso se puso Jesús en camino para ir á Jerusalem, seis dias antes de la Pascua. Habiendo llegado á Betania, en donde habia resucitado poco habia á Lázaro, hermano de Marta y de María, Simon, apellidado el Leproso, por haber sin duda sido curado de la lepra por el Salvador, le convidó á cenar. Lázaro fue uno de los convidados, y Marta quiso servir á la mesa. Durante la comida, María, hermana de Lázaro y de Marta, derramó sobre los piés de Jesús un aceite de olor de nardo excelente, y de gran precio, que unido al que derramó tambien sobre su cabeza fue estimado en ciento y cincuenta libras, y toda la casa quedó embalsamada. Judas, el apóstol traidor, se quejó de ello á voz en grito, diciendo: «¿A qué «viene esta profusion y este desperdicio? ¿no valia mas haber vendido ese precioso licor, y habernos dado su valor para distribuirle «entre los pobres?» No se explicaba él así porque tuviese demasia-

do interés por los pobres, añade el historiador sagrado, sino porque era un ladrón; y como estaba encargado de la bolsa comun, en donde se depositaban las limosnas que les hacian para sus necesidades y para distribuir entre los pobres, hubiera querido tener á su disposicion el precio de aquel perfume para satisfacer su avaricia. Como el Salvador vió que algunos de sus discípulos parecia que tambien desaprobaban lo que María acababa de hacer para honrarle, si bien esto estaba en uso hacerlo ordinariamente entre los judíos en sus convites, tomó el Salvador su defensa, é hizo su elogio: «¿Por qué inco-
«modais á esta mujer? les dijo: ella acaba de hacer una obra bue-
«na, ha prevenido el dia de mi sepultura perfumando con antelacion
«mi cuerpo. No os faltarán nunca pobres con quienes podais ejercitar
«la caridad, siempre los tendréis entre vosotros, mas á mí no me ten-
«dréis siempre visiblemente en la tierra; y tened entendido que lo
«que María acaba de hacer será conocido y alabado en donde quiera
«que se predicare mi Evangelio.» Entre tanto muchas gentes de Je-
rusalen, luego que supieron la llegada de Jesús á Betania, vinieron allí para verle, y para ver á Lázaro á quien habia resucitado: todo esto encendió la cólera de los príncipes de los sacerdotes y de los fariseos, y aun pensaron en matar á Lázaro, porque su resurreccion era una prueba muy sobresaliente de la divinidad de Jesucristo, que le atraia diariamente nuevos discípulos.

Al otro dia por la mañana partió Jesús de Betania, y cuando estuvo cerca de la pequeña villa de Bethphage, situada al pié del monte Olivete, á media legua de Jerusalem, dijo á dos de sus discípulos: «Id á esa aldea que teneis al frente, allí encontraréis una pollina, y
«cerca de ella un borriquillo, sobre el cual todavía no ha subido na-
«die; desatadlos y traédmelos, y si sus dueños os preguntaren qué
«es lo que quereis hacer, respondedles solamente que el Señor los
«necesita.» Todo esto sucedió así, dice el Evangelista, para que se cumpliese todo lo que se habia profetizado acerca del Mesías, y en particular el vaticinio del profeta Zacarías (*cap. ix*): Decid á la hija de Sion, esto es, á Jerusalem: Hé aquí tu rey que viene á tí en espíritu de mansedumbre, montado sobre una pollina y un borriquillo, hijo de ella, destinado á la carga. Obedecieron puntualmente la orden los discípulos; y habiendo sucedido todo como se les habia predicho, trajeron el buche y la borrica, y habiéndoles puesto sus capas encima en forma de aparejos, montó Jesús en ellos.

§ XLVI. — *Entrada de Jesús en Jerusalem.*

Muchos intérpretes creen que Jesús subió primero sobre la pollina para aliviar al borriquillo, que siendo todavía jóven, le hubiera sido muy penoso el llevarle todo el camino; y que el Salvador cambió de montura, y subió sobre el borriquillo cuando estuvo ya cerca de la ciudad. El Profeta, en efecto, dice: *Hé aquí tu Rey que viene á tí, este Rey justo que es el Salvador; él es pobre y viene montado sobre una pollina, y el buche de la pollina.* (Zach. ix). Todo es misterioso en la prision de Jesucristo; todo descubre un carácter de verdad y de evidencia hasta en las menores circunstancias, y todo demuestra en él el Mesías y su divinidad.

Entre tanto el pueblo que habia venido á Jerusalem para la fiesta, y que habia sabido la milagrosa resurreccion de Lázaro de aquellos mismos que habian sido testigos del milagro, luego que supieron que Jesús llegaba, tomaron ramos de palma, y en gran multitud le salieron al encuentro, clamando: *Hosanna al Hijo de David*, esto es, salud y gloria al Hijo de David; viva el Rey de Israel, que viene en el nombre del Señor. La alegría y la veneracion del pueblo eran tan grandes, que los unos extendian sus capas y sus sobrepapas á lo largo del camino, y los otros cortando ramas de árboles las echaban por donde pasaba. Cuando se acercaba á la ciudad, los discípulos arrebatados de un transporte de gozo á vista de la gloria que recibia su Maestro, juntaron su cántico de alegría á los del pueblo, y alabaron á Dios por todas las maravillas que habian visto, diciendo en alta voz: *Bendito sea el Rey que viene en el nombre del Señor; paz en la tierra, y gloria en el cielo.* Todo el pueblo, tanto los que caminaban delante del Salvador, como los que le seguian, uniendo sus aclamaciones á las de los discípulos, hacian resonar por todas partes las voces *Hosanna*, gloria al Hijo de David: bendito sea el que viene en el nombre del Señor: *Hosanna*, salud y gloria en lo mas alto de los cielos.

Los príncipes de los sacerdotes, los escribas y los fariseos no pudieron mirar sin furor los honores extraordinarios que se hacian á un hombre cuya pérdida habian tramado y resuelto, y unos á otros se decian: «Veis que nada adelantamos, mirad cómo todo el mundo «corre en pos de él;» hubo tambien algunos que habiéndose mezclado entre el pueblo, no pudieron ocultar su indignacion, y dijeron á Jesús: «Maestro, haz que callen tus discípulos;» á lo cual les res-

pondió con su dulzura ordinaria: «Yo os aseguro que aun cuando ellos callasen, las piedras clamarían mas alto que ellos.»

Apenas el Salvador descubrió la ciudad de Jerusalem, no pudo contener sus lágrimas, pensando en las desgracias que debían venir sobre esta desventurada ciudad, y sobre toda la nación, en castigo de su extraña obstinación en no querer reconocer al Mesías. Fueron acompañadas las lágrimas que derramó de esta amorosa queja: «¡Ó ciudad desgraciada, que no has querido hasta aquí conocer lo que debia hacer tu dicha! ¿por qué tanto tiempo has cerrado los ojos á la luz? ¡Ah! ¡si á lo menos los abrieses en este día, que es para tí un día de gracia y de paz; en este día en que la voz del pueblo, y hasta la de los niños, te convida á reconocer y á recibir á tu Salvador y á tu Padre! Pero tú eres ciega, y quieres serlo: sabe, pues, ciudad desventurada, que Dios que conoce tu ceguera voluntaria te visitará en su furor; sabe que el tiempo de tu ruina está próximo; tú verás dentro de pocos años tus enemigos que te sitián y te estrecharán por todas partes, y que habiéndote forzado á rendirte, harán en tus habitantes la mas horrible matanza; arrasarán tus muros, todo lo llevarán á fuego y sangre en la ciudad, y arruinarán hasta los fundamentos todos tus soberbios edificios, y no dejarán en tí piedra sobre piedra; de este modo te visitará Dios en su furor, por no haberle querido recibir cuando te ha visitado como Salvador y como Padre.» Jesucristo daba bien á conocer por estas palabras que era mas sensible á las desgracias de Jerusalem que á las aclamaciones de aquel pueblo. A su llegada toda la ciudad se conmovió, y cada uno preguntaba: «¿Quién es este?» á lo cual respondían las turbas que le acompañaban: «¿Qué, no sabeis que es Jesús de Nazareth, el gran Profeta tan poderoso en obras y en palabras?» Ni fueron solos los judíos los que demostraron este empeño en conocerle.

Algunos gentiles de los que habían venido para adorar á Dios en el día de la fiesta, no manifestaron menos el deseo de verle. (*Joannis*, XII). Es probable que estos gentiles eran por la mayor parte prosélitos, y pensaban en abrazar el judaismo, ó á lo menos que creían y adoraban un solo Dios; dirigiéronse desde luego á Felipe manifestándole el ansia que tenían de ver á Jesucristo. Felipe lo dijo á Andrés, y los dos hicieron sabedor de ello á su Maestro. Jesús, que se preparaba á merecer por su muerte la salud de los gentiles, lo mismo que la de los judíos, respondió á los dos Apóstoles que había llegado la hora en que iba á ser glorificado; y que así como el grano de

trigo no da fruto sino después que ha muerto en la tierra en donde ha sido sembrado, del mismo modo su muerte seria la semilla de una gran cosecha: que los fieles que serian el fruto de ella, aprenderian á su ejemplo á aborrecer su vida en este mundo á fin de conservarla para el otro, y caminando sobre sus huellas, llegarían á la mansion de los bienaventurados.

Queriendo el Salvador prevenir la idea que podria despertarse en algunos, de que las humillaciones y la muerte nada de amargo ni terrible habian tenido para él, y que siendo como era Dios, habia embotado la punta del dolor, y disipado todos los espantos de la muerte, tuvo á bien el sentirlos hasta sin alivio; excitó voluntariamente una agitacion de las mas vivas que le hizo exclamar: «Mi espiritu «está ahora turbado; ¿y qué diré yo? Padre mio, libradme de esta «hora.» (*Joan. xii*). Después como para asegurarse él mismo, añadió: «Yo he venido para esta misma hora.» La turbacion que el Salvador manifiesta aquí á vista de su pasion, era para él enteramente libre, lo mismo que la que manifestó pocos dias despues en el huerto de los Olivos, dice un sábio intérprete: la perfecta conformidad que habia entre la voluntad humana y la voluntad divina de Jesucristo no disminuia la vivacidad del sentimiento que debia producir en la parte inferior la idea de una muerte cruel, y este sentimiento no era tampoco opuesto á la sumision que tenia á las órdenes de su Padre, á las cuales habia suscrito él mismo; por esto añadió: «Padre mio, glorificad vuestro nombre;» como si hubiese dicho; puesto que quereis que mi muerte sirva á vuestra gloria, no pido yo mas que se cumpla vuestra voluntad. Entonces se oyó una voz del cielo, que dijo: *Le he glorificado ya, y le glorificaré todavía*, por las maravillas que ha obrado, y por las que obrará en lo venidero.

§ XLVII. — *Predice el Salvador la conversion de los gentiles á la fe.*

De los que estaban presentes y habian oido esta voz, unos dijeron que era un trueno, otros que era un ángel que le habia hablado. Mas él les dijo: «Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros;» y para indicar los efectos que deberia producir la muerte que sufriria en la cruz: «Ahora es, añadió, cuando se va á hacer justicia al mundo que hasta aquí parecia insultar impunemente á Dios: «ahora, cuando el príncipe de este mundo va á ser echado fuera, y «el imperio que habia usurpado sobre el espíritu y el corazon de los «hombres destruido por la abolicion de la idolatría, y por la voca-

«cion de los gentiles á la fe: y os declaro, continuó, que cuando yo «sea levantado de la tierra (sobre la cruz) todo lo atraeré á mí, judíos y gentiles, griegos y bárbaros; yo no haré acepcion de personas; el cielo se abrirá para todos los hombres; ningun pueblo será «excluido de la alianza del Señor; y como voy á morir por la salud «de todos los hombres, ninguno habrá que no pueda tener parte en «el beneficio de la redencion.» Decia esto Jesús, dice el Evangelista, para significar el género de muerte que habia de sufrir. Comprendiéronlo bien los judíos, y esto fue lo que les hizo decir: «¿Cómo se compondrá la muerte del Hijo de Dios, con lo que la Escritura dice que el Cristo deberá permanecer eternamente? ¿y cómo «dices tú, añadieron dirigiéndose al Salvador, es menester que el «Hijo del hombre sea exaltado? ¿quién es este Hijo del hombre?» A lo que les respondió el Salvador, que aun tenian con ellos la luz por un poco de tiempo: «Caminad, pues, les dijo, mientras teneis la luz, «porque cuando llega la noche, no es ya tiempo de caminar ni de «obrar: mientras que teneis luz aprovechaos de ella:» como si hubiese dicho, de hoy mas, me queda poco tiempo que vivir entre vosotros, aprovechaos de la facilidad que mi presencia os da para salvaros: el momento va á llegar en que los que no hubieren querido creer en mí, serán abandonados á sus tinieblas y á su voluntaria ceguera.

Habiendo dicho esto, Jesús se retiró y se sustrajo de ellos: juzgando muy bien que después de tantos milagros obrados inútilmente á su vista, era en vano el que les dijese mas. Todo esto pasó en el templo, de donde cuando habia llegado, habia arrojado á los que le profanaban por un tráfico indigno de aquel lugar. En la misma tarde se volvió Jesús á Betania con sus doce Apóstoles, y al otro dia por la mañana volvió á Jerusalem. Por el camino, habiéndose acercado á una higuera, y no habiendo hallado fruto en ella, la maldijo, no obstante que no era tiempo de higos. Secóse el árbol en el momento, lo que le obligó á decir á sus Apóstoles, que se manifestaron sorprendidos, que esto era una figura que debia hacerles entender que el fiel no debe jamás estar sin fruto. Habiendo entrado en el templo, se vió rodeado de muchas gentes, entre las cuales estaban muchos fariseos y escribas que habiendo oido la parábola que propuso entonces de los convidados á las bodas del hijo del rey, los cuales se excusaron todos del honor que el rey les hacia; la del señor que distribuyo el dinero á sus siervos para que negociasen con él, y que castigó tan severamente al siervo perezoso é infiel, por no haber au-

mentado la suma recibida; en fin, habiendo oído todo lo que Jesús dijo acerca del juicio último y de la terrible sentencia del soberano Juez, conocieron bien en todo esto que Jesús hablaba de ellos: veíanse pintados en la mayor parte de sus parábolas: reventando de despecho, le hubieran preso de buena gana, pero no se atrevieron á apoderarse de él, temiendo que el pueblo les maltratase. Como ya habia llegado su hora, no se ocultaba de ellos; presentábase por la mañana en el templo, á la tarde se retiraba al monte Olivete, y allí pasaba la noche en oracion.

§ XLVIII. — *Deliberan los judios sobre los medios de apoderarse de Jesucristo.*

Dos dias antes de la fiesta de Pascua, esto es, el miércoles, los enemigos del Salvador, que eran todos jefes de la Sinagoga, escribas y fariseos, se reunieron en la sala del sumo sacerdote Caifás, y tuvieron consejo para deliberar entre sí cómo harian para apoderarse de él. Puede muy bien asegurarse que el furor y el encarnizamiento con que los jefes de la Sinagoga, los doctores de la ley y los fariseos trabajaban para quitar la vida á Jesucristo, no eran solo efecto de su envidia y de su malicia; lo era tambien de sus remordimientos. Por maligna y por viva que fuese su aversion y su odio contra el Salvador del mundo, porque les habia contemplado tan poco, y porque desmascarádoles habia puesto al claro sus desarreglos, su orgullo, y su hipocresía; sin embargo, la multitud prodigiosa de maravillas de que ellos eran testigos; el cumplimiento de las profecías en orden al Mesías, tan visible en la persona y en la conducta de Jesucristo; la época del tiempo y la perfecta semejanza que veían á su pesar entre Jesús de Nazareth y el retrato que los Profetas habian hecho del Mesías, todo esto, no obstante su mal humor, les hacia dudar que este hombre tan poderoso en palabras y en obras no fuese verdaderamente el Hijo de Dios, como él mismo lo aseguraba. Para calmar la confusion de su conciencia, y tranquilizarse, se habian imaginado que si podian lograr el prenderle y quitarle la vida en la cruz, seria esta una prueba visible de que Jesús, léjos de ser el Mesías, era un impostor, llevados de la falsa persuasion en que estaban de que el Mesías no podia morir de muerte ignominiosa, puesto que debia reinar eternamente; y por esto viendo al Salvador próximo á espirar en la cruz, le decian insultándole: «Si tú eres el Hijo de Dios, «baja de la cruz: si es el Mesías, descienda ahora de la cruz, y créemos en él.»

§ XLIX.— *Entrega Judas á su divino Maestro por la suma de treinta dineros.*

Estando, pues, reunidos los príncipes de los sacerdotes, los escribas y los fariseos en casa de Caifás, resolvieron que era menester apoderarse de Jesús y quitarle la vida; pero como temian al pueblo, que le profesaba la mayor veneracion, determinaron dejar pasar la fiesta de la Pascua, temiendo algun tumulto ó conmocion popular en un tiempo en que toda la ciudad estaba llena de extranjeros, que no le miraban con menos veneracion que los mismos habitantes. Pero el Salvador, de quien el cordero pascual tanto tiempo habia era la figura, habia determinado morir el dia de Pascua; por esto permitió que el demonio, jefe invisible de la conspiracion, y que tenia el mismo designio que ellos, suscitase un incidente que les determinó á no diferir la ejecucion de su empresa. Habíase apoderado el demonio del alma del impío Judas, uno de los doce: presentóse este traidor en la asamblea, y mediante una suma de dinero les ofreció entregarles seguramente á su divino Maestro. Complacidos sobremanera por una ocasion tan favorable á su designio, y que ellos no esperaban, le prometieron treinta piezas de plata, que hacen unas cincuenta libras de moneda de Francia ¹: era este el precio ordinario de un esclavo, y á tan vil precio quiso ser vendido el soberano Señor del cielo y de la tierra, cumpliéndose entonces lo que habia dicho el profeta Jeremías: *Han recibido treinta piezas de plata, precio en que ha sido apreciado el que los hijos de Israel han puesto en precio*. No se duda que este pasaje que cita san Mateo (c. xxvii) haya sido maliciosamente suprimido por los judíos, porque su crimen estaba muy marcado en él; hállase no obstante todavía en algunos antiguos manuscritos que se han libertado de su malicia, en estos términos: *Entonces Jeremías dijo á Phasur* (Phasur era uno de los sacerdotes de Jerusalem, capitán é intendente del templo, que no pudiendo sufrir que Jeremías predijese tan positivamente la ruina de Jerusalem, y la desolacion de la nacion judía, le hizo prender y tratar como se trataba á los falsos profetas). *Á este Phasur le dice Jeremías: Hace mucho tiempo que vosotros y vuestros padres os oponeis á la verdad; pero vuestros hijos que vendrán despues de vosotros, cometerán un crimen todavía mas enorme que el vuestro; porque apreciarán á aquel que no tiene precio, y harán padecer al que cura los enfermos, y perdona los pecados; y recibirán*

¹ Vienen á ser de ciento ochenta á doscientos reales vellon.

las treinta piezas de plata que han dado los hijos de Israel por el que han comprado.

Al otro día, que era el jueves, víspera de su muerte, no entró Jesús por la mañana en la ciudad de Jerusalem; quedóse en el monte Olivete, en donde habló muy á la larga de su muerte con sus Apóstoles, y les dió muchas instrucciones saludables, sobre todo en orden á la caridad mutua que debian tener entre sí; se contentó con enviar á Pedro y á Juan, para que preparasen todo lo necesario para la Pascua. «Id, les dijo, á la ciudad: al entrar en ella encontrareis «un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle, y allá en donde «entrare, decid al dueño que yo quiero hacer la Pascua en su casa «con mis discípulos: él os mostrará una gran sala bien amueblada, «y todo á punto; preparadnos allí todo lo necesario.» Pedro y Juan hicieron todo lo que se les habia mandado, y cerca de la noche fué Jesús allí con todos sus Apóstoles.

§ L. — *Hace Jesucristo la cena, lava los piés á sus discípulos, e instituye la divina Eucaristía.*

Habiendo llegado la hora, se puso Jesús á la mesa. Testificóles este divino Salvador entonces el deseo sumo que habia tenido de celebrar con ellos esta Pascua, que seria la última, puesto que su muerte iba á poner fin á todas las ceremonias legales; añadiendo que desde el primer momento de su vida suspiraba por este, en el cual debia inmolarse á su Padre por la salvacion de todo el género humano. En medio de la cena, viéndose ya el Salvador á punto de acabar su carrera, y dejar por un tiempo á sus Apóstoles, quiso darles un ejemplo de humildad, y con una accion notable curar su espíritu de la falsa idea que se habian formado de la grandeza y de las dignidades de su reino, y darles al mismo tiempo á entender con qué pureza deberian acercarse en lo sucesivo al divino Sacramento que muy luego queria instituir.

Levantóse de la mesa, dejó sus vestidos, esto es, su túnica ó ropa talar, que en Oriente sirve de sobre vestido; tomó un lienzo que se puso en forma de delantal, y habiendo puesto agua en una palancana, comenzó á lavar los piés de sus Apóstoles. Sorprendióles este ejemplo de humildad; san Pedro, singularmente, no podia resolverse á permitir que su divino Maestro le lavase los piés: «No, Señor, «le dijo, no sufriré jamás que Vos me laveis los piés.» Respondióle Jesús: «Lo que yo hago no lo comprendes tú ahora, pero lo comprenderás mas adelante.» Quería Jesucristo que sus discípulos se

penetrasen de la pureza que era menester para acercarse al misterio de la Eucaristía, y esto es lo que san Pedro y los demás Apóstoles no entendieron cuando Jesucristo instituyó este divino Sacramento. Persistiendo san Pedro en su negativa, y no pudiendo tolerar que el Salvador estuviere á sus piés, le dijo Jesús que si no le lavaba los piés, no le reconocería ya por discípulo suyo. «En ese caso, «le dijo el santo Apóstol, lavadme no solamente los piés, sino también las manos y la cabeza.» Entonces le dijo el Salvador: «El que «está lavado no tiene necesidad de lavarse mas que los piés, porque «está enteramente limpio; así vosotros estais limpios, aunque no todos:» porque sabia bien quién era el que debia entregarle. Quería Jesucristo significar por esto que los Apóstoles, á excepcion de Judas, no eran reos de ningun pecado grave, ni tenian necesidad de purificarse mas que de sus imperfecciones.

Después que Jesús hubo dado esta leccion á sus Apóstoles, y ofreciéndoles un ejemplo tan grande de humildad y de caridad, cuya práctica les recomendó, volvió á tomar su ropa, y habiéndose vuelto á poner á la mesa les declaró que iba á ser vendido y entregado á sus enemigos por uno de los que estaban con él á la mesa. Sorprendióles este anuncio, y les afligió extraordinariamente; y todos consternados, exclamó cada uno de por sí: «Maestro, ¿soy yo?—El que me entregará mete la mano en el plato conmigo, les respondió. (*Matth. xxvi*). «El Hijo del hombre va á morir, porque así lo ha querido, y segun «lo que de él se ha declarado en las Escrituras, esto es, segun lo que «ha sido vaticinado por los Profetas; pero desgraciado aquel por quien «será entregado, porque le hubiera valido mas no haber venido al «mundo.»

Cuando el hombre ha llegado á cierto grado de malicia, mira los mayores crímenes á sangre fria, y llega á endurecerse contra las mas fuertes impresiones de la gracia. Judas tuvo la impudencia de preguntar al mismo Salvador si era él el que le entregaba. Jesús le respondió en voz baja: «Tú eres.» Es probable que los Apóstoles no entendieron estas palabras, ó que no pudieron imaginarse jamás que ninguno de ellos fuese capaz de cometer un delito tan infame. Entre tanto se continuó la cena; y al fin de ella, Jesús, que habiéndoles lavado los piés les habia como preparado para el Sacramento que inmediatamente debia instituir, y del que era figura el cordero pasual, no contento con haber dado á los hombres señales tan visibles de su ternura, quiso la víspera de su muerte darles una prueba todavía mas sensible del amor mas sublime que jamás hubo.

Era costumbre en la ceremonia de la cena y del cordero pascual el tener debajo del mantel un pan sin levadura, que el padre de familias cortaba en tantos pedazos cuantas eran las personas que habia en la mesa, y lo distribuia á cada uno segun su jerarquía. Habiendo tomado el Salvador este pan, lo bendijo, esto es, lo consagró, y levantando los ojos al cielo, dió gracias á Dios su Padre; después habiéndolo partido, lo distribuyó entre sus discípulos, diciendo: *Tomad y comed; esto es mi cuerpo.* (*Matth. xxvi*). Era tambien una práctica ordinaria al fin de esta cena, el beber todos uno después de otro del vino que estaba en una copa, la cual les era presentada por el mismo padre de familias. Tomando, pues, Jesús la copa, y habiéndola bendecido del mismo modo que lo habia hecho con el pan, la dió á sus mismos discípulos, diciendo: *Bebed todos; esta es mi sangre, que establece el Testamento nuevo, y que será derramada por todos los hombres, á fin de que sean perdonados los pecados;* esto es, por la cual hago hoy una alianza nueva: en esta copa os doy ahora á beber bajo la apariencia de vino, la sangre misma que derramaré dentro de pocas horas á vista de todo el mundo en la cruz por el perdon de los pecados, y por la salvacion de todos los hombres; y porque yo quiero que la memoria de mi muerte subsista hasta el fin de los siglos, os doy poder y os mando que hagais vosotros mismos lo que yo he hecho. Por este medio, el sacrificio de mi cuerpo y de mi sangre en la cruz, por el cual es mi Padre infinitamente honrado, se renovará todos los dias por este Sacramento, el cual bajo de las apariencias de pan y vino es la representacion real y sustancial de él; y por este medio tambien estaré yo realmente con vosotros en todo tiempo hasta la consumacion de los siglos, no obstante que no aparezca visiblemente.

Jesucristo ejecuta aquí lo que en otro tiempo habia prometido tan positivamente á sus discípulos, cuando les decia que les daria á comer su propia carne, y á beber su propia sangre, no de un modo grosero y repugnante como lo habian comprendido los cafarnaitas; no un cuerpo hecho pedazos, ni su carne sangrienta hecha trozos, sino su verdadero cuerpo, su cuerpo real, y su verdadera sangre, bajo las apariencias de pan y de vino.

§ LI. — *Sale Judas á entregar á su divino Maestro. Da Jesús las últimas instrucciones á sus Apóstoles: predice á san Pedro que le negará aquella misma noche; y va á hacer oracion al huerto.*

Habiendo puesto el colmo á su iniquidad el traidor Judas con la comunión sacrílega, y apoderado ya el demonio de su alma, se determinó á ejecutar su impío designio; y habiendo dicho el Salvador que iria á pasar la noche en oracion al monte Olivete, salió el traidor precipitadamente de la sala y fué á decir á los jefes de la Sinagoga que ya no habia mas que darle auxilio, porque era el tiempo de apoderarse de Jesús con seguridad y sin ruido.

No lo ignoraba el Salvador: sin embargo, nada dió á entender, y después de haber concluido la cena con el cántico con que se terminaba (era una oracion particular sacada, á lo que se cree, del salmo cxiii y de los siguientes, que los judíos recitaban después de haber celebrado la Pascua), salió de la casa con sus Apóstoles para retirarse con ellos al monte de los Olivos. Durante el camino, nada omitió el divino Salvador para preparar á sus amados discípulos á todo lo que debia suceder, y sobre todo contra el escándalo de su muerte. «En esta noche, les dijo, voy á ser para todos vosotros un motivo de escándalo y de caida; porque está escrito: Heriré al Pastor y se dispersarán las ovejas; pero cuando hubiere resucitado, iré á Galilea delante de vosotros, y entonces comprenderéis todo este misterio.» En seguida anunció á Pedro, el cual protestaba que no queria abandonarle jamás, fuese donde fuese, que antes que el gallo cantase en aquella misma noche le desconoceria tres veces, negando el haberle conocido jamás: después dió á entender á todos que les convenia que les dejase, á fin de enviarles el Espíritu Santo. Les exhortó á guardar sus mandamientos, y sobre todo el de la caridad fraterna. Les anunció tambien las persecuciones que tendrian que sufrir; pero les aseguró que les daria la gracia para sostenerlas, no solo con paciencia sino tambien con alegría. En fin, después de haber dirigido una tierna oracion á su Padre en favor de sus Apóstoles, á quienes recomendaba en particular, y en favor de todos los hombres en general; después de haber declarado que el mundo seria siempre su enemigo, y que vencido el demonio y desarmado por su muerte, substituiria en su lugar el espíritu del mundo para hacer continuamente la guerra á los fieles (puedese ver toda esta admirable oracion que hizo á su Padre en el capítulo xvii del Evangelio segun san Juan);

pasó Jesús el torrente de Cedron, que corre al pié del monte Olivete, y fué con sus Apóstoles á una especie de alquería llamada Gethsemaní donde habia un huerto, en el cual pasaba ordinariamente la noche en oracion. Díjoles á sus discípulos que se quedasen en aquel sitio, y pasasen en él una parte de la noche en oracion, para pedir á Dios la fidelidad y la perseverancia.

Tomando luego Jesús consigo á Pedro, Santiago y Juan, se internó con ellos mas adelante en aquella soledad. Habiéndose él alejado aun como un tiro de piedra, comenzó á sentirse acometido de espanto, de tedio, y de una tristeza mortal. Dióselo á entender á sus tres discípulos favoritos, diciéndoles: *Me veo acometido de una tristeza mortal; esperad aquí, y velad conmigo.* (Matth. xxvi). Fácilmente podía el Salvador librarse de este temor, de este excesivo espanto, de esta tristeza; éranle libres estos movimientos, como que su alma gozaba de la bienaventuranza, y veia á Dios intuitivamente; pero para testificarnos el exceso de su amor, y cuánto le costaba nuestra salvacion, y tambien para consuelo de sus siervos, quiso sentir en sí mismo toda la amargura y horror que la aproximacion á la muerte causa naturalmente á todos los hombres, y enseñarles con su ejemplo lo que debian hacer en este estado.

Viendo Jesús que sus discípulos estaban oprimidos del sueño, se retiró aparte, y allí se postró pegado el rostro con la tierra, orando y diciendo: *Padre mio, si es posible, pase de mí este cáliz; sin embargo, no sea como yo quiero, sino como Vos lo quereis.* Nada le falta al Salvador, para que siendo como es hombre-Dios, sienta toda la multitud horrible de oprobios y de humillaciones, y sufra todos los horrores de la muerte, cual si fuera un puro hombre. No ignoraba que su muerte estaba resuelta en los decretos eternos, habia él mismo suscrito á ella voluntariamente: en este supuesto la voluntad humana no está aquí opuesta á la voluntad divina; no hace mas que dejar que aparezca la repugnancia natural que todo hombre tiene á los padecimientos conforme al apetito natural, después del que la parte superior y racional declara su conformidad y su entera sumision á la voluntad divina.

Tres veces repitió el Salvador esta misma oracion, siempre con la misma resignacion á pesar de la misma repugnancia. Habiendo ido á donde estaban sus tres discípulos, y habiéndoles encontrado dormidos, se quejó á ellos amorosamente de la poca parte que al parecer tomaban en su tristeza: «Qué ¿os dormís? les dijo: ¿no habeis podido velar siquiera una hora conmigo? Velad y orad á fin de que

«no os veais envueltos en la tentacion; verdaderamente el espíritu está «fuerte, mas la carne está flaca:» como si hubiese querido decirles: pocas horas hace queríais todos morir conmigo, y cuando me veis poco menos que en agonía, os dormís, y no teneis ni fervor ni ánimo. Cuando solo se ve la muerte de léjos, se la desafía; pero cuando es menester exponer su vida, la flaqueza de la carne prepondera muchas veces á la fuerza del espíritu: si no se pide á Dios por la oracion que nos fortifique contra el temor de la muerte, se sucumbe.

San Lucas refiere que vino un Ángel del cielo, el cual le fortificó. (*Luc. xxii*). Jesucristo poseia en sí mismo toda su fortaleza y su consuelo, y no tenia necesidad del ministerio de un Ángel para que le confortase en las cercanías de la muerte; sin embargo quiso recibir este consuelo, así como ha querido abandonarse al temor y á la tristeza, para enseñarnos con su ejemplo á vencer nuestras repugnancias, y á esperar de Dios el auxilio en la necesidad. Quiere que un Ángel venga á fortificarle en esta agonía ó combate interior que sentia entre la resignacion y la repugnancia, como habia querido que los Ángeles viniesen á servirle de comer en el desierto, después de su ayuno y su victoria sobre el tentador. Todo es leccion en la vida de Jesucristo, todo es instruccion, todo misterio.

§ LII. — *Agonía de Jesucristo en el huerto de los Olivos, en donde es entregado á los soldados por el traidor Judas.*

La opresion que afectaba á Jesús en este triste estado por la viva representacion de su muerte ignominiosa en la cruz, de sus humillaciones y de sus tormentos, le redujo cuási á la agonía, y le causó una agitacion tan violenta en su cuerpo que le hizo arrojar un sudor cuyas gotas estaban mezcladas y teñidas en sangre que corria hasta la tierra, efecto del dolor mas vivo, y de la tristeza mas mortal que hubo jamás: de este modo quiso manifestarnos que su divinidad, como ya se ha dicho, no suspendia el rigor ni el sentimiento de sus tormentos, y que sintió toda la pena, toda la amargura, todo el peso de ellos. Puede decirse, sin embargo, que los tormentos, las humillaciones y la muerte, no eran la sola causa de su repugnancia; todo lo habia aceptado voluntariamente. El verdadero motivo de su dolor y de su excesiva tristeza era mas bien la idea de que después de haber sostenido tantas fatigas por la salvacion de todos los hombres, hubiese de haber, por culpa de ellos mismos, tan pocos que se salvarasen.

Habiéndose levantado Jesús, volvió á donde estaban sus Apóstoles, á quienes encontró todavía rendidos del sueño : « Vosotros dormís, les dijo, y hé aquí que ya mi hora ha llegado ; el que me debe entregar á mis enemigos está cerca ; levantaos, y venid conmigo. » Léjos de retirarse, salió al encuentro de los que venian para prenderle : era una tropa de hombres viles y malvados, y la mayor parte criados de los fariseos y del sumo sacerdote, los cuales llevaban á su cabeza al traidor Judas. Como este apóstata sabia cuán amado era el Salvador de sus discípulos, temia que no se creyesen obligados á defenderle y librarle de sus manos, ó que aquellos perversos no conociendo al Salvador, sobre todo de noche, no se engañasen ; él les habia dicho que procurasen apoderarse de aquel á quien él besaria, y que le llevasen con cuidado. Luego que el traidor, adelantándose, se presentó á Jesús, le dijo : *Salve, Maestro* ; y le besó. Jesús se contentó con decirle : *Amigo, ¿ á qué has venido ? ¿ Qué, Judas, con un beso entregas al Hijo del hombre ?* (*Luc. XXII*).

Hizo tal impresion la sola presencia de Jesucristo sobre aquella canalla, que se quedaron inmóviles. Conociendo el Salvador su espanto, les dijo con aquel aire de Majestad, y aquel tono de Señor que hace temblar á todo el infierno : « ¿ Á quién buskais ? — Á Jesús de Nazareth, le respondieron. — Yo soy, » les dijo Jesús ; dando bien á entender que era él mismo el que se entregaba voluntariamente á la muerte. Luego que Jesús les dijo, yo soy, quedaron embargados de un terror tal, que todos cayeron en tierra. Tanta verdad es, que bajo de la figura de esclavo y en la condicion de hombre, Jesús no podia menos de dejar siempre entrever, ó al menos dar indicio de que era Hijo de Dios.

Habiéndoles hecho levantar, les dijo, que puesto que él era á quien buscaban, no tenian mas que ejecutar las órdenes que les habian dado ; que hubieran podido muy bien haber excusado el venir con espadas y palos para prenderle como si fuese un ladron, cuando siempre le habian visto presentarse en público entre ellos sin defensa. Pero añadió : « Esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas ; « ahora todo es permitido á las potestades del infierno, y yo consiento que el demonio ejerza sobre mí todo su furor por el ministerio « de los que se conducen por su espíritu, y son esclavos suyos. » Viendo Pedro que iban á prender á su buen Maestro, trató de defenderle, é iriendo al primero que encontró (era uno de los criados del sumo sacerdote, llamado Malco) le cortó la oreja de una cuchillada ; y habiéndola vuelto el Salvador á coger, la tocó á la llaga, y quedó

sana. Dado ya por Jesús el permiso para que le echasen mano, le ligaron como un criminal, le llevaron á casa de Anás que habia sido sumo sacerdote, y que aun era mirado como príncipe de los sacerdotes. Este pontífice avisó inmediatamente á Caifás su yerno, que le habia sucedido en el ejercicio de su cargo, para que hiciese reunir el gran consejo, y que no se perdiese un momento para deshacerse de aquel hombre. El regocijo de los jefes del pueblo y de la Sinagoga fue tanto mayor, cuanto temian el que acaso no podrian nunca prenderle, ó que se les escapase de las manos por algun milagro que les hubiera dejado siempre en la duda de que fuese verdaderamente el Mesías. Tranquilizóles, pues, su prision, y les dió esperanza de llegar á conseguir el perderle, y quitándole la vida conveniéndose de que no era el Hijo de Dios y el Mesías.

§ LIII. — *Jesucristo en casa de Anás y en casa de Caifás, en donde declara que él es Hijo de Dios.*

Mientras que se reunia el gran consejo, Anás arrebatado de alegría de tener seguro á Jesucristo, le hizo muchas preguntas acerca de sus discípulos y de su doctrina. Respondióle Jesús que él jamás habia enseñado en secreto, que su doctrina era conocida de todo el mundo, y que él mismo podia informarse de los que le habian oido. Á estas palabras, uno de los oficiales que estaba al lado de Jesús, tuvo la insolencia de darle una bofetada, diciendo: «¿Así respondes «al sumo sacerdote?» Queriendo Jesús dar á entender que no habia faltado al respeto debido al Pontífice, le repuso: *Si he hablado fuera de propósito, muéstrame lo que he dicho mal; pero si he hablado como es debido, ¿por qué motivo me hieres?* Si el Salvador hubiese callado en esta ocasion, su silencio hubiera podido interpretarse como una confesion de una falta que en efecto no habia cometido; en cuyo caso su honor y el de su Padre exigian que su inocencia quedase sin la menor sospecha.

Habiéndose reunido entre tanto el gran consejo en casa de Caifás, llevaron al Salvador á él como un criminal para ser juzgado. Aun antes de oirle habia sido allí decretada ya su muerte; pero para guardar alguna apariencia de formalidad, hicieron venir allí algunos testigos falsos, á quienes habian sobornado, todos gente de la hez del pueblo, los cuales depusieron que le habian oido decir, que no habia mas que destruir el templo de Dios, y que él lo reedificaria en tres dias. Jesús lo habia dicho en efecto, hablando del templo de su cuerpo, que

debía ser como destruido por la muerte, y como reedificado al tercero día por su resurreccion gloriosa; pero además de que los testigos sobornados no concordaban entre sí, todo lo que deponian contra él no era suficiente para formar de ello un crimen. Viendo el sumo sacerdote que Jesús no hablaba palabra, se levantó y le dijo: «De parte de Dios vivo te mando que nos digas si tú eres el Cristo, Hijo de Dios. — *Tú lo has dicho*, respondió Jesús. *Si, yo lo soy, y os digo mas, vosotros veréis muy pronto al Hijo del hombre* (este era el nombre que tomaba ordinariamente el Salvador cuando no queria hablar mas que de su humanidad), *vosotros veréis muy pronto al Hijo del hombre sentado á la diestra de Dios omnipotente, venir sobre las nubes del cielo.*» (*Matth. xxvi*). Apenas pronunció Jesús estas palabras, el sumo sacerdote, desgarrando sus vestidos (era esto mostrar que acababa de oír á un blasfemo) exclamó: «Ha blasfemado; ¿qué necesidad tenemos ya de testigos? Vosotros mismos acabais de oír la blasfemia; ¿qué os parece?» Todos respondieron que merecia la muerte, y le condenaron á sufrirla. Condenado de este modo á muerte Jesús por el sumo sacerdote, y por todos los que componian el Sanhedrin ó gran consejo, fue entregado á la insolencia de los soldados, y á la brutalidad de los sirvientes, que pasaron el resto de la noche en el patio de palacio burlándose de él, y haciéndole todos los insultos imaginables. Escupióronle en el rostro, diéronle de puñetazos, y hubo quienes le abofetearon, cubriéndole antes el rostro, y diciéndole por irrisión: «Cristo, muéstranos que eres profeta; adivina quién te ha herido.» Jamás criminal infame, jamás esclavo vil fue tan maltratado, tan ultrajado, ni tan harto de oprobios; pero era menester que todo lo que se habia vaticinado del Mesías se cumpliese en la persona adorable de Jesucristo, y por consiguiente que se cumpliese en él esta profecía: *Será harto de oprobios.* (*Thren. iii*).

§ LIV. — *Niega Pedro á Jesucristo, y Judas se ahorca desesperado.*

Por mas tímido que fuese Pedro, no podia, sin embargo, separarse de su buen Maestro; entró en el patio del palacio, en donde el Salvador pasó la noche al cuidado de la guardia, y á discrecion de los soldados y de los criados del sumo sacerdote. Como por aquel tiempo son frias las noches en la Palestina, habian encendido fuego en el patio. Habiéndose Pedro acercado á él, fue reconvenido por una criada de que era uno de los discípulos de Jesús; pero defendiose de la acusacion, y negó el haberle nunca conocido. Uno de los soldados, ad-

virtiendo en su modo de hablar que era galileo, le hizo la misma reconvencion, y Pedro juró que no conocia al preso; en fin, una hora después, viéndole uno de los domésticos del sumo sacerdote cerca del fuego, aseguró que era ciertamente uno de los discípulos de Jesús; porque dijo que le habia visto en el huerto en donde Jesús habia sido preso: asustado entonces Pedro, y temiendo no le prendiesen a él, aseguró por tercera vez con juramento que jamás le habia conocido. En este tiempo cantó el gallo, y el Salvador, que no estaba muy distante de allí, habiendo dirigido una mirada amorosa al cobarde discípulo, le trajo á la memoria su prediccion. Pedro reconoció entonces su falta, penetróse su corazon del dolor mas vivo, se retiró anegado en lágrimas, y pasó los tres dias en llorar amargamente su infidelidad.

Al otro dia, luego que amaneció, hubo todavía otra reunion general de los sacerdotes, de los senadores, y de los doctores de la ley en la sala del Sanhedrin; hizose comparecer en ella al Salvador como criminal; preguntósele de nuevo si era él el Cristo y el Mesias: «Si os lo digo, respondió, no me creeréis; si os pregunto á mi vez, no me responderéis, ni me dejaréis libre, porque mi hora ha llegado y.» (*Luc. xxii*); lo que únicamente os hago saber es que muy pronto «el Hijo del hombre estara sentado a la diestra de Dios su Padre.» Dijéronle entonces todos: «¿Luego tú eres el Hijo de Dios? — Decis «muy bien, respondió, *esta es la verdad, yo lo soy.*» Inmediatamente exclamaron todos tumultuosamente: «¿Qué necesidad tenemos ya de otro testimonio, puesto que nosotros mismos acabamos de oírsele «decir por su propia boca?» Habiendo en seguida deliberado sobre los medios que debian tomar para quitarle la vida, determinaron entregarle á Poncio Pilato, gobernador de la Judea por los romanos, pues que ellos no tenian ya derecho de quitar la vida á nadie.

Judas entre tanto, sabiendo que Jesús habia sido condenado á muerte, atormentado entonces horriblemente por los remordimientos de su conciencia, espantado por la enormidad de su crimen, y movido de un vivo arrepentimiento, pero puramente natural, fué corriendo en busca de los sacerdotes y de los ancianos, y devolviéndoles las treinta piezas de plata: «He pecado, les dijo, entregando la sangre del «justo.» Esta confesion debió conmoverlos; pero aquellos impíos se contentaron con decirle: «¿Qué nos importa? á ti es a quien toca ver «eso.» Viendo aquel desdichado que su retractacion era sin fruto, en lugar de recurrir á la bondad infinita de su buen Maestro, que le hubiera ciertamente tratado con misericordia si se hubiese arrepentido

verdaderamente, se abandonó á la desesperacion, y habiendo arrojado el dinero en el templo, en donde se hallaban los sacerdotes, se salió de él, y se fué á ahorcar. Recogieron los ancianos el dinero, el cual no le quisieron poner en el tesoro del templo, porque era, dijeron ellos, el precio de la sangre y de la vida de un hombre; y por esta razon compraron con él el campo de un alfarero, para que sirviese de cementerio para los extranjeros, y este campo fue, en efecto, desde entonces llamado *Haceldama*, esto es, campo de sangre. Vióse así el cumplimiento de lo que habia sido vaticinado por el profeta Zacarías (*Zach.* xi) á saber: Que el Cristo seria apreciado, que seria vendido por treinta piezas de plata, y que con este dinero se compraria el campo de un alfarero.

§ LV. — *Jesucristo en casa de Pilato, quien le declara inocente.*

Llevaron, pues, al Salvador con las manos atadas, cómo un criminal de Estado, desde la casa de Caifás al Pretorio, esto es, al palacio del gobernador. El rumor que se habia esparcido en la ciudad desde el dia precedente, de que los doctores de la ley y los jefes de la Sinagoga, igualmente que los magistrados, habian por fin descubierto que aquel Jesús que hasta entonces se habia mirado como un hombre santo y enviado de Dios, era un impostor, un falso profeta, y que todo lo que habia obrado de admirable y milagroso eran puros prestigios, que era un hechicero y un mago, y que solo por la virtud de Beelcebuth era como arrojaba los demonios, y habia hecho todos los demás milagros; este falso rumor que se habia tenido gran cuidado de esparcir desde la tarde precedente, y que se habia procurado fortificar por todo género de falsedades y de calumnias, este rumor, repito, hizo una extraña impresion en todos los ánimos. Toda la buena opinion y la veneracion con que le habia mirado el pueblo hasta entonces, se convirtió en horror, en execracion y en rabia, y esto fue lo que hizo que aquellos mismos que habian clamado *Hosanna* tres dias antes, gritasen luego *Tolle*, quitanoslo de delante.

Habiendo visto Pilato á Jesús cual si fuese un criminal, salió á la escalera de su palacio para preguntar á los judíos cuál era el crimen por el que se solicitaba la muerte de aquel hombre. Respondiéronle en general, que si no fuese un malhechor, ellos no le pedirian su muerte. «Juzgadle, pues, vosotros mismos, les dijo el gobernador, «segun vuestras leyes y vuestras costumbres;» pero ellos repusieron, que no les era permitido quitar la vida á nadie. Todo esto no era mas

que el cumplimiento de lo que Jesús había predicho á sus Apóstoles, á saber, que seria entregado á los gentiles para ser crucificado. No contentándose Pilato con estas acusaciones vagas, les preguntó cuál era el crimen particular que habia cometido aquel cuya muerte pedían. «Es un sedicioso, dijeron ellos, que subleva al pueblo, que «pretende impedir que se pague el tributo al César, y que tambien «se dice Rey de los judíos y el Mesías.»

Habiendo oido Pilato estos tres capítulos de acusacion sin pruebas, conoció desde luego que no habia aquí mas que una querella de pura envidia y de pasion: la modestia, la dulzura y la serenidad que brillaban en el rostro de Jesucristo, juntas á su tranquilidad, eran pruebas visibles de su inocencia. Entró, pues, en la sala, hizo acercar al acusado, y le preguntó sobre estos tres cargos que le hacian; pero el Salvador guardó un absoluto silencio, resuelto á no decir nada en su defensa. Asombrado el Gobernador: «¡Qué! le dijo, ¿nada respondes? ¿no oyes lo que se dice contra tí?» Al ver Pilato que Jesús nada respondia, no dudó que en este silencio habia algun misterio. «¿Es verdad, le dijo, que tú eres el Rey de los judíos?» Entonces Jesús con su dulzura y su modestia ordinarias, le dijo: «¿Dices tú esto «como nacido de tí, y con designio de conocer la verdad, ó bien es «porque los judíos te han hecho creer que yo pretendiese usurpar el «reino de Judea? — ¿Soy yo acaso judío, repuso Pilato, para saber «qué viene á ser Rey de los judíos y Mesías? los de tu nacion son los «que te han puesto en mis manos; ¿qué has hecho pues? y ¿qué motivo les has dado para que crean que aspiras á la monarquía?» Entonces le dijo Jesús con lisura y franqueza: «Mi reino no es de este «mundo; yo no he bajado del cielo para hacerme rey de la tierra; «para ejercer aquí abajo un poder temporal; para establecer un imperio semejante al del príncipe á quien tú sirves; esto es, para imponer tributos, levantar ejércitos, fortificar plazas, y dar gobiernos. Si mi reino fuese de esta naturaleza, mis soldados y mis oficiales habrian salido á mi defensa, y hubieran sabido bien sacarme «de entre las manos de los que atentan á mi vida; pero mi reino, como te he dicho ya, no es de aquí abajo. — ¿Luego tú eres Rey? le «dijo Pilato. — Sí, yo lo soy, como dices, respondió Jesús, pero en «el sentido que te he dicho; yo he nacido y venido al mundo para «dar testimonio á la verdad; cualquiera que ama la verdad, oye «mi voz.»

Pilato, aunque pagano, reconoció alguna cosa divina en aquel hombre; preguntóle qué cosa era la verdad; mas como si hubiese temi-

do saberlo, sin esperar su respuesta volvió á los judíos, y les dijo: «Yo no encuentro nada que haga reo á este hombre, ni hallo en él «motivo alguno para condenarle.»

Al mismo tiempo la mujer de Pilato le envió á decir que no se mezclase en la causa de aquel santo hombre, porque ella habia padecido mucho por este motivo en un sueño que habia tenido durante la noche. Muchos santos Padres atribuyen este sueño al demonio, que comenzaba á temer que Jesucristo fuese verdaderamente el Hijo de Dios, y por consiguiente el Mesías, y que su muerte fuese la redencion del género humano. Sea lo que quiera, Pilato convencido de su inocencia estaba decidido á despacharle plenamente absuelto. Advirtiéronlo los príncipes de los sacerdotes y los ancianos, y esto hizo que pidiesen su muerte con mas instancia y mas empeño. «Debe ser condenado á muerte, gritaban, como perturbador del reposo público, y «que hace ya tres años no cesa de esparcir máximas perniciosas desde «Galilea hasta Jerusalem:» las pretendidas máximas perniciosas eran la ley pura de Dios, que desmascarando su hipocresía y condenando la corrupcion de sus costumbres, les parecia máximas perniciosas, esto es, incomodas á su amor propio y á su orgullo.

§ LVI. — *Jesucristo enviado á Herodes, y remitido á Pilato, el que aunque persuadido de la inocencia del Salvador le hace azotar cruelmente.*

Oyendo Pilato hablar de Galilea, creyó haber hallado un efugio para echarse fuera de la intriga, y no tener parte en el juicio de este hombre inocente. Preguntóles á los judíos si Jesús era vasallo de Herodes tetrarca; esto es, del gobernador en jefe de Galilea, que se hallaba entonces en Jerusalem. Habiendo sabido que Jesús pasaba por galileo, remitió á aquel Príncipe el acusado y los acusadores. Alegróse Herodes de ver á aquel de quien habia oido contar tantas maravillas, esperando verle hacer en su presencia algun milagro portentoso; pero aquel tirano, que tenia todavía teñidas las manos en la sangre de san Juan Bautista, aquel Príncipe infame sin honor y sin religion no merecia que el Salvador contentase su curiosidad y su deseo. Así que, por mas preguntas frívolas que le hizo, habiendo quitado la vida al que se llamaba la *Voz del Mesías*, no se dignó Jesús responderle una sola palabra. Creyóse ofendido Herodes; le trató de loco, y habiéndole hecho vestir por irrisión de una túnica blanca, la cual sin embargo no dejaba de ser un símbolo de la inocencia del Sal-

vador, después de haberle visto altamente despreciado de toda su corte, le volvió á enviar á Pilato, lo cual fue ocasion de que se reconcilasen, pues hasta entonces habian sido enemigos el uno del otro.

Pilato persuadido siempre mas de la inocencia del Salvador, y plenamente convencido de que todos los capítulos de acusacion que se hacian contra él eran puras calumnias, dió muestras de quererle declarar inocente: al efecto llamó á los principales de los judíos, y les declaró públicamente que nada hallaba en aquel hombre que mereciese castigo; que el mismo Herodes, mas instruido de su ley que él, tampoco le habia encontrado criminal; que sin embargo para contentarles no le despacharia absuelto hasta después de haberle hecho aplicar algun castigo para que no pensase mas en dogmatizar entre el pueblo: expediente bien injusto para salvar un hombre reconocido inocente en todos los tribunales; pero no debia esperarse ninguna apariencia de justicia en la muerte del mas inocente y del mas justo de los hombres.

Mas como el pueblo judío gozaba del derecho de pedirle la libertad de un reo por la fiesta de la Pascua, bien persuadido Pilato que todo el crimen de este inocente no tenia otro fundamento que la envidia de los sacerdotes y de los doctores de la ley, creyó que hallaria mas justicia, mas razon y humanidad en el pueblo que en sus jefes; propúsoles, pues, cuál de los dos querian que les diese libre: ó á Jesús cuya santidad era universalmente conocida del público, y que siempre les habia hecho bien, ó á Barrabás, famoso malvado é insigne ladron, el cual en una sedicion habia cometido un asesinato. ¿Quién hubiera pensado jamás que un malvado de profesion, un asesino, hubiese de ser preferido á Jesucristo? sin embargo lo fue: los jefes de la Sinagoga habian de tal modo fascinado el ánimo del pueblo, que olvidando repentinamente lo que él mismo habia admirado en el Salvador, pidió á voz en grito á Barrabás, con preferencia al Hijo de Dios y al Mesías. Pilato sorprendido é indignado al mismo tiempo de una preferencia tan injusta: «¿Qué quereis, pues, les dijo. «que yo haga de Jesús?» á lo que todos á una voz clamaron: «*Crucifiquesele*. — Pero al fin, ¿qué mal ha hecho? repuso Pilato con un «tono de indignacion. — *Crucificalo, crucificalo,*» gritó con mas fuerza todo el pueblo. Creyó Pilato que el medio de apaciguar su furor y su rabia era ponerle en tal estado que causase compasion á los mas inhumanos y rabiosos. Mandó, pues, que desgarrasen á Jesus á azotes, y que se le pusiese tan mal parado que diese lástima aun á los mas bárbaros. Ejecutóse la orden con tanta crueldad, que aquel cuer-

po adorable, tan delicado naturalmente, quedó reducido á una espantosa llaga todo él. Dejóse de azotarle cuando se le vió á punto de espirar, y es cierto que no hubiera sobrevivido el Salvador á este horrible tormento, si habiendo resuelto morir en la cruz, no hubiese prolongado su vida por milagro.

Todo es extraordinario, todo está fuera del orden de la razon y de la humanidad en la pasion de Jesucristo. Es un hombre-Dios el que padece, y padece como hombre-Dios. Luego que le desataron de la semicolumna ó poste á donde le habian amarrado, le cubrieron con una capa vieja de escarlata; y lo que da á conocer que todo era extraordinario, todo monstruoso en aquel modo brutal de portarse, aquellas furias infernales añadiendo la irrision y el insulto á la crueldad imaginaron ponerle una caña en la mano á modo de cetro, y sobre su cabeza una corona de espinas; después doblando la rodilla delante de él, le decian por burla: *Salve, Rey de los judíos*; y escupiéndole, tomaban la caña y le golpeaban con ella en la cabeza, á fin de que las espinas de que estaba coronado penetrasen mas en ella.

§ LVII. — *Jesús condenado á ser crucificado.*

Nunca se vió un espectáculo tan horroroso: desde lo alto de la cabeza hasta la planta de los piés no era el Salvador mas que una sola llaga. (*Isai. 1*). No hubo jamás profecía tan visiblemente cumplida, porque tampoco hubo jamás hombre tan harto de oprobios como Jesucristo (*Thren. III*); presentaba un espectáculo tan horrible, que Pilato, aunque pagano, se horrorizó, y no creyendo que hubiese un corazon humano tan bárbaro que no se conmoviese, hizo que le adelantasen hácia la escalera, y mostrándole á los judíos: «*He aquí el hombre*, les dijo, cuya muerte me pedís con tanto encarnizamiento «y furor; ¿le conoceis? ¿estais contentos? ¿será todavía objeto de «celos? *He aquí el hombre* que vosotros acusais de que pretende hacerse rey; ¿temeréis después de esto que se llame de hoy mas el Me- «sías?» ¿Quién no hubiese creído que aquellos hombres se hubieran por lo menos enternecido á vista de este objeto? Un vil animal en este estado hubiera á lo menos causado horror á los hombres. Mas los judíos se encarnizaron mas, y gritaron con mas empeño para pedir su muerte: «Quítale, quítale, clamaron; crucifíquesele: él se llama «Hijo de Dios, menester es que muera.»

Cuando Pilato oyó estas palabras, *Hijo de Dios*, se estremeció todavía mas, y descubriendo en el encarnizamiento del pueblo y en la

paciencia y silencio del Salvador algo que no le parecia natural, volvió á entrar en la sala, y habiendo hecho llamar á Jesucristo, le preguntó de nuevo acerca de su nacimiento, su país, su origen y su cualidad; mas Jesús no le dió respuesta. Cada vez mas admirado Pilato: «¿No sabes, le dijo, que tengo poder para hacerte morir en «la cruz, ó para librarte de ella? ¿Por qué este silencio? — No tendrias ningun poder sobre mí, le dijo entonces Jesús, si no te se hubiese dado de lo alto, para que se cumplan los designios de la divina Providencia; por esto los que me han puesto en tus manos, «son mas criminales que tú.» Esta respuesta llena de misterio movió á Pilato á hacer nuevos esfuerzos para librarle; mas los judíos que conocian la flaqueza y la timidez del Gobernador: «Si no castigas, exclamaron, con la muerte á un hombre que ha querido hacerse rey, te declaras enemigo de tu Príncipe.» Espantóle esta reconvenccion, y viendo que el tumulto crecia mas y mas, se sentó en su tribunal, y estando en él hizo traer agua, se lavó las manos á vista del pueblo, protestando que no tenia parte alguna en la muerte de aquel justo, y que no queria cargarse con su sangre. Entonces el pueblo gritó, diciendo: «Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos;» esto es, nosotros nos cargamos con el crimen y la pena de su muerte. En efecto, esta malaventurada nacion arrastra todavia la pena de un crimen tan execrable, y la arrastrará hasta el fin de los siglos. Cediendo, pues, Pilato á un vil respeto humano, y haciendo traicion á su propia conciencia, pronunció la sentencia, y condenó al Salvador del mundo á morir en la cruz. Jamás hubo un juicio mas injusto y mas irregular: el mismo juez que le pronunciaba tomaba al cielo por testigo de la irregularidad y de la injusticia de la sentencia. Pero desde luego que un Dios se ha dignado hacerse hombre, y que este Dios hecho hombre ha querido morir para satisfacer á la justicia divina por todos los hombres, no deben ya esperarse mas que excesos, y hechos todos á cual mas incomprensibles al entendimiento humano.

Como era la víspera del sábado cuando se pronunció la sentencia, se apresuró su ejecucion; arrancósele el manto de escarlata con que se habia cubierto el cuerpo del Salvador; mas como aquel cuerpo adorable no era mas que una llaga sangrienta, el manto se habia pegado á sus huesos, y al arrancarle llevó consigo pedazos de carne que colgaban del sagrado esqueleto: juzguemos cuál seria este nuevo tormento. Volviósele á vestir con sus vestidos, y cargándole con la pesada carga de la cruz, fue llevado el Salvador fuera de la ciudad para

ser crucificado sobre la montaña del Calvario, distante algunos pasos de los muros de Jerusalem, en donde era costumbre ejecutar á los criminales, porque los judíos no consentian que se quitase la vida á nadie dentro de sus ciudades. Créese que esta era la montaña llamada antiguamente *Moria*, á dónde Abraham llevó á su hijo Isaac para inmolarle; figura de Jesucristo, inmolándose á su Padre sobre el Calvario, que en hebreo se llama Gólgota, que significa cráneo, en razon de hallarse muchos en aquel sitio, restos de los cadáveres de los que allí habian sido ajusticiados.

§ LVIII. — *Jesucristo llevando su cruz al Calvario.*

Jamás se vió un espectáculo tan inaudito y tan admirable. Este hombre tan extraordinario, que habia tres años colmaba de beneficios á todo el país, é ilustraba toda la tierra con el brillo y el número prodigioso de sus maravillas; este hombre divino, cuya vida era el modelo mas perfecto de la santidad mas sublime, cuya doctrina era toda divina; este hombre tan poderoso en obras y en palabras, que arrojaba los demonios, curaba los enfermos mas desesperados, resucitaba los muertos ya medio podridos, y que obraba todas estas maravillas en su nombre; este hombre expuesto en este dia á la vista de un pueblo numeroso, al cual habia satisfecho milagrosamente en el desierto con solo cinco panes; este hombre-Dios á los ojos de un pueblo, en el cual habria pocos que no le debiesen la vida ó la salud, y ninguno acaso que no hubiese sido al menos testigo de sus milagros; el Mesías tanto tiempo esperado y tan ardientemente deseado; este Hijo único del Dios omnipotente, Dios igual en todo á su Padre, atado como un ladron, arrastrado por las calles de Jerusalem como un malvado, acusado como el mayor de todos los criminales, declarado, á la verdad, jurídicamente inocente sobre todos los cargos de que se le acusaba, y sin embargo tratado con la última infamia por un monton de inicuos, desgarrado á azotes con la crueldad mas inaudita, condenado contra toda justicia á ser crucificado, cargado aun con el peso de la cruz en que debia espirar, y todo esto por el capricho y la solitacion de los que pocos dias antes le habian recibido como el Mesías. El entendimiento se pierde en este laberinto de hechos increíbles. Descúbrese bien que una inteligencia superior á todo entendimiento humano ha conducido este misterio; y si el amor de Dios á los hombres es aquí incomprensible, ¿es mas fácil de comprender la malicia y la impiedad de los judíos contra Dios?

Cuando salian de la ciudad, viendo los soldados que Jesús, exhausto ya de fuerzas con tantos tormentos, iba abrumado bajo del peso de la cruz, la cual, segun la tradicion, tenia quince piés de alto, y siete el travesaño, obligaron á uno que se llamaba Simon, natural de Cirene, á que le ayudase á llevarla. Á este tiempo, habiendo el Salvador divisado en el camino algunas mujeres piadosas que lloraban á vista del triste espectáculo, se volvió hacia ellas, y las dijo: «Hijas «de Jerusalem, no lloreis por mí, llorad por vosotras mismas y por «vuestros hijos; porque hé aquí que viene el tiempo en que se dirá: «Dichosas las mujeres estériles, que no teniendo hijos, no tendrán «el disgusto de verles envueltos en las desgracias que van á venir sobre esta desventurada ciudad y sobre esta criminal nacion; y sabed «que serán tan terribles estas desgracias, que se clamará entonces, «como lo han vaticinado los Profetas: Montañas, caed sobre nosotros, «y aplastadnos para no ver una desolacion tan espantosa: porque. «añadió, si á mí, á mí que soy la inocencia misma, me veis tratado «con tanto rigor, solo por haber tomado voluntariamente sobre mí «el pecado, ¿qué debe esperar toda esta nacion después del enorme «crimen que comete en mi persona?»

Llevábanse al suplicio con él dos insignes ladrones que debian ser tambien crucificados. Cuando hubieron llegado á la cima del Calvario, presentaron al Salvador vino con mirra, lo cual era costumbre dar á los criminales para adormecer y amortiguar en ellos la sensacion del dolor; pero el Salvador, que queria beber el cáliz hasta las heces, como dice el Profeta, esto es, sin el menor alivio, lo rehusó, y no quiso beber de él. Quitáronle sus vestidos, y por un nuevo refinamiento de crueldad y de barbarie se le fijó en la cruz con los clavos por los piés y por las manos, lo cual le causó el dolor mas vivo y mas agudo que puede sufrir un hombre en esta vida. Después, levantando la cruz, se la hizo entrar en un agujero que habian abierto en la roca, de suerte que al caer en él causó en el Salvador un estremecimiento de todos los miembros y de todos los nervios del sagrado cuerpo, cuya sacudida renovó y reunió todos los dolores que habia ya padecido. De este modo fue elevado Jesús de la tierra, segun lo que habia predicho, y á vista de un gentío infinito que habia acudido á este triste espectáculo; y á fin de que se cumpliese todo lo que se habia vaticinado, pusieron á sus lados los dos ladrones en otras dos cruces, segun la prediccion de Isaías, que decia: *Será puesto en el número de los inicuos, y en la misma categoría que los malvados.* (*Marc. xv*).

§ LIX. — *Jesucristo elevado en la cruz, ruega por sus enemigos. Palabras de Jesús en la cruz.*

Entre tanto levantado Jesús en su cruz, como una víctima inocente sobre su altar, en donde va á consumir su sacrificio, pedia á su Padre que perdonase á los que por una ciega pasion le quitaban tan ignominiosamente la vida. «Padre mio, exclamó, perdónalos, porque «no saben lo que hacen.» No obstante que Jesucristo habia dado bastantes pruebas de su divinidad para hacer inexcusable la ignorancia de los judíos, es, sin embargo, cierto que no le hubieran jamás crucificado, si le hubiesen conocido por el Señor de la gloria, como dice san Pablo. (*I Cor. II*). Pero es menester hacer una gran diferencia entre la ignorancia de los soldados y del populacho, y la de los sacerdotes y los doctores de la ley: la excusa de ignorancia podia acaso poner á cubierto á una parte del pueblo; pero los doctores y los sacerdotes sabian á lo menos que Jesucristo era inocente de los delitos con que se le acriminaba, que era justo, y que sus milagros eran una prueba incontestable de su santidad. Mas el Salvador no mira aquí la accion de los judíos mas que por el lado favorable; aleja de ella todo lo que es odioso, como es costumbre hacerlo cuando se implora la clemencia de un juez en favor de un reo. Hace ver el Salvador con su oracion que da su sangre y muere por la salvacion de todos los hombres, puesto que no excluye ni aun á los que le dan la muerte.

Habia mandado Pilato que se pusiese en lo alto de la cruz de Jesús un rótulo, en el cual se leian estas palabras en hebreo, en griego y en latin: *Jesús de Nazareth, rey de los judíos*. Dispuso que estas palabras estuviesen en estas tres lenguas, para que todos los extranjeros que habian venido á la fiesta de la Pascua las pudiesen leer. Por mas que los príncipes de los sacerdotes le representaron que no debia poner *Rey de los judíos*, sino que se dice á sí mismo *Rey de los judíos*; Pilato no quiso mudarlo, y les respondió: «Lo que he escrito, he escrito.» Quiso Dios que el Gobernador pagano, que habia reconocido y atestado jurídicamente la inocencia de Jesucristo, publicase aquí su verdadera cualidad de Rey de los judíos; y que todas las naciones supiesen que los judíos por el mas enorme de todos los crímenes habian quitado la vida al Cristo, su Rey, al Mesías á quien habian esperado tanto tiempo, y pedido con tantas ansias.

Entre tanto, como los despojos de aquellos á quienes se quitaba la

vida eran de los ejecutores, los judíos que habían crucificado á Jesucristo y á los dos ladrones partieron entre sí sus vestidos; mas como la túnica del Salvador era sin costura, y toda tejida de alto abajo, no quisieron desgarrarla, sino que la echaron á la suerte, para que se cumpliese á la letra lo que David habia profetizado en el salmo xxi, á saber: *A mi vista han partido mis vestidos, y sobre mi túnica han echado la suerte.*

En este estado Jesús hubiera debido ser un objeto de lástima aun para los corazones mas bárbaros: apenas se hallan almas tan duras y tan negras que se atrevan á insultar á los pacientes; no vemos tampoco que los judíos hayan insultado á los dos ladrones que estaban crucificados á los lados del Salvador del mundo. Pero en la muerte de Jesucristo todo es extraordinario; léjos de ser un objeto de compasion para los judíos, próximo ya á espirar en la cruz, es el objeto de su execracion y de su rabia, y no hay injuria que no vomiten contra él.

«Ha salvado la vida á otros, decian insultándole, salve ahora la «suya, si es el Cristo elegido de Dios. (*Luc. xxiii*). — Si eres el Rey «de los judíos, le decian los soldados, presentándole una esponja em- «papada en vinagre, haz ahora brillar aquí tu poder, y desde lo al- «to de tu trono pronuncia edictos, desbarata á tus enemigos y a to- «dos los que te han faltado al respeto. — Tú te vanagloriabas, le «decian algunos, de que reedificarías en tres días el templo de Dios, «si hubiese sido destruido; ¿por qué no haces ahora un milagro para «salvarte la vida? — Baje ahora de la cruz, decian otros, y creeré- «mos en él: pues que tanta confianza tenia en Dios, decian estos, «librele ahora Dios, si tanto le ama: él mismo ha dicho, decian aque- «llos, que era Hijo de Dios; si, pues, su Padre le reconoce por su- «yo, sálvele la vida.»

Ninguno habia, hasta uno de los reos crucificados á sus lados, que no le ultrajase de palabra: «Si tú eres el Cristo, le decia aquel mal- «vado, sálvate á tí la vida, y tambien á nosotros.» Verdad es que el otro mas sabio tomando la palabra le dirigió una reprension: «¿Qué! «le dijo, ¿no temes tú á Dios? Aunque los tres nos veamos condena- «dos al mismo suplicio, ¿ignoras que si nosotros padecemos, su- «frimos justamente la pena debida á nuestros crímenes? mas él, ¿qué «mal ha hecho?» Después dirigiéndose á Jesús, le dijo con un co- razon humilde y contrito: «Señor, acordaos de mí cuando estuviéreis «en vuestro reino.» El buen ladron habla á Jesucristo como al verda- dero Mesías; así puede decirse que su fe le ha salvado. Él no duda

que el Salvador ha de resucitar después de su muerte; no le pide los primeros puestos en su reino, se contenta con suplicarle que se acuerde de él después de su muerte. Así es que Jesús le responde: *En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso*; esto es, en la felicidad de los Santos, en el seno de Abraham en donde reposaban los santos Patriarcas. San Agustín, san Juan Crisóstomo y san Gerónimo creen que el buen ladrón entró el mismo día en el cielo, en donde Jesucristo, como Dios, no dejó nunca de estar. Este dichoso predestinado, cuya memoria celebra la Iglesia, fue bautizado en su propia sangre, é inmediatamente después de su muerte gozó de la bienaventuranza eterna. ¡Qué diferencia de suerte la de los pecadores que mueren al lado de Jesucristo en el gran día de sus misericordias! Uno solamente se convierte; el otro muere en la impenitencia. Este ejemplo prueba visiblemente cuán raras son las conversiones en la hora de la muerte. De dos pecadores que mueren á la vista de Jesucristo, á su lado, y rociados con aquella sangre preciosa, derramada por todos los hombres, y para que se perdonasen todos los pecados, uno solamente se convierte, y el otro muere en la impenitencia final: contemos, pues, después de esto con las conversiones diferidas para la hora de la muerte.

La santísima Virgen tenia demasiada parte en el sacrificio de su querido Hijo para que no se hallase allí presente, y para quedar olvidada de él: ella no se habia afanado durante la pasion para solicitar de los jueces la libertad de Jesús, ni para defender su inocencia; instruida de todo el misterio de nuestra redencion, no habia pensado en querer impedir un sacrificio en el cual habia consentido, y cuya víctima habia ofrecido ella misma; antes bien quiso hallarse en el Calvario y al pié de la cruz, para consumir con él el sangriento sacrificio. Puédese imaginar cuál fue su dolor y cuán aguda la espada que traspasó su alma. Juan, el discípulo amado, amaba con mucho ardor á su divino Maestro, y no le abandonó tampoco en su muerte: hallábase tambien allí al pié de la cruz, cerca de la santísima Virgen. Viendo Jesús á su madre, la dijo con un tono moribundo y afectuoso: *Mujer, hé ahí tu hijo*; después dijo á Juan: y *Tú, hé ahí tu madre*, hablando de la santísima Virgen; y desde entonces el amado discípulo no la miró mas que como su madre, y se comportó con ella como si fuera su propio hijo.

§ LX. — *Jesucristo espira en la cruz.*

Amaba ardientemente Magdalena al Salvador, para dejarse llevar como los Apóstoles del temor ni de la cobardía: hallábase por tanto en el Calvario, y no se apartó del pie de la cruz, sin temer ni el desprecio que de ella hacian los soldados, ni los ultrajes que de los mismos recibia. Era el mediodia cuando Jesús fue clavado en la cruz, y aunque el cielo hasta entonces estuvo sereno, sin que en él apareciesen nubes ni tampoco nieblas, desde el mediodia hasta las tres en que espiró Jesús, toda la tierra quedó milagrosamente cubierta de espesas tinieblas; eclipsóse el sol, y aunque la luna estaba en el lleno, el eclipse fue total todas las tres horas después de mediodia, cuyo espacio llamaban los judíos la hora de Nona, así como llamaban el anterior de otras tres horas hasta las doce, la hora de Sexta. Queriendo Jesús cumplir todas las profecias: *Tengo sed*, dijo, sabiendo bien que no se le presentaria otra bebida que vinagre, segun que estaba escrito de él en el salmo LXXVIII, á saber: *Mis enemigos me han ofrecido vinagre para apagar mi sed*. En efecto, habiendo los soldados empapado una esponja en un vaso lleno de vinagre, la pusieron al rededor de una rama de hisopo, y se la aplicaron á la boca. Gustó no mas Jesús el vinagre, y dijo: *Todo está cumplido*. En seguida para que comprendiésemos cuánto le costaba nuestra salvacion, y á qué precio nos rescataba, exclamó: *Eli, Eli, lamma sabachthani*, cuyas palabras hebreas ó si se quiere siríacas significan: ; Dios mio, Dios mio! ¿por qué me habeis desamparado? (*Matth. xxvii*). No era esta queja un efecto de desconfianza, ni de sentimiento, ni de disgusto, era únicamente un testimonio amoroso de dolor; como si hubiese dicho: ; Dios mio! Vos quereis que yo padezca hasta el último suspiro todo el rigor de vuestro enojo contra los pecadores, con cuya iniquidad he querido cargarme para satisfacer plenamente á vuestra justicia; y quereis que os ofrezca esta satisfaccion dolorosa sin la mitigacion mas pequeña; cúmplase, pues, vuestra voluntad.

Algunos de los soldados que no entendian el hebreo, creyeron que llamaba á Elías, y dijeron: «Esperemos un poco á ver si viene Elías á librarle.» Entonces Jesús dijo con una voz clara y distinta: *Todo está cumplido* (*Joan. xix*); esto es, por fin quedan ya ejecutados todos los decretos del cielo; la justicia divina está plenamente satisfecha; los oráculos de los Profetas se han verificado; todo lo que la Escritura ha anunciado de mí está cumplido; la obra de la redencion del mundo está hecha; todas las deudas de los hombres para con Dios

quedan pagadas, y no les resta mas que el querer aprovecharse del tesoro infinito de mis padecimientos, de mi mérito, de mi muerte. En fin, bajando Jesucristo la cabeza, exclamó: *Padre mio, en tus manos pongo mi alma*; todo lo cual demostraba bien que él era el que disponia de su vida, segun lo que habia dicho en otra parte: «En mí «consiste el dar mi vida, y en mí tambien consiste el volverla á to- «mar.» Diciendo, pues, aquellas palabras, entregó su espíritu.

Inmediatamente, además del eclipse total y milagroso del sol; digo milagroso, porque el eclipse del sol no puede naturalmente suceder sino cuando la luna se halla directamente entre el sol y la tierra, lo cual no puede verificarse sino en la luna nueva, en vez de que en el plenilunio, que es cuando precisamente acaeció en la muerte del Salvador, este planeta estaba enteramente opuesto al sol, del cual se hallaba lo mas alejado que podia ser. Inmediatamente, pues, que el Salvador entregó su espíritu, además de este eclipse milagroso del sol, que duraba hacia ya tres horas, esto es, desde las doce en que Jesucristo fue clavado en la cruz, sucedió uno de los mas terribles terremotos que jamás se han experimentado en el mundo, abriéronse las rocas, y el velo del templo se rasgó en dos partes de arriba abajo.

Habia dos grandes velos en el templo, uno delante del santuario, y el otro mas adelante en la entrada del Santo de los Santos, en donde solo una vez al año era permitido entrar al sumo sacerdote. Este último fue el que se desgarró milagrosamente en la muerte del Salvador, el cual, como dice san Pablo, nos ha abierto la entrada del Santo de los Santos, esto es, del cielo. (*Hebr. x*). Este rompimiento del velo en la muerte de Jesucristo, indica que por esta muerte está abierto el cielo á todos los hombres; que ya no hay mas velo; esto es, que todas las figuras de la antigua ley han pasado, y no hay ya sino la verdad al descubierto. Daba tambien á conocer este rompimiento, que la antigua alianza con el pueblo judío estaba rota; que no habia ya santuario en el templo; que Dios no reconocia ya el pueblo judío por su único pueblo; que ya no habia aopcion de personas para Dios, y que en adelante, todos los pueblos judíos y gentiles, escitas, griegos y romanos podian entrar en el santuario; porque habiendo muerto Jesucristo por todos los hombres, todos habian venido á ser pueblo de Dios.

Todo este estruendo de prodigios en la tierra y en el cielo, todos estos signos de los gemidos de toda la naturaleza asombrada y sensible, por decirlo así, á la muerte del Salvador, no dejó de hacer impresion en los ánimos. El centurion que mandaba los soldados, y todos los

que estaban presentes, habiendo visto estos prodigios, exclamaron: *Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.* (*Luc. xxiii*). Todos los que habian presenciado este espectáculo, y que consideraban lo que acababa de suceder, se volvian llenos de terror y de confusion en un profundo silencio, hiriéndose el pecho, y temiendo mucho que la muerte de este hombre justo no atrajese muy pronto las últimas desgracias sobre toda la nacion. Algunas mujeres devotas, entre otras María Magdalena, María, madre de Santiago el Menor, y Salomé, mujer del Zebedeo, resolvieron quedarse en un sitio retirado en el lugar del suplicio, esperando que desenclavasen el cuerpo del Salvador, para ver el paraje en donde le sepultaban, á fin de volver á rendirle los últimos honores de la sepultura.

§ LXI. — *Sepultura de Jesucristo.*

Como era la víspera del sábado, y los cuerpos no debian quedar en la cruz el dia de la fiesta, los judíos pidieron á Pilato que hiciese romper las piernas á los crucificados para acelerar su muerte, lo cual se ejecutó en los dos ladrones á quienes hallaron todavía vivos. Mas viendo los soldados que Jesús estaba muerto, uno de ellos, llamado Longinos, se contentó con abrirle el costado con una lanzada, é inmediatamente salió de él sangre y agua. «El que lo ha visto, añade «san Juan, ha dado testimonio de ello, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice la verdad, á fin de que vosotros tambien lo «creais.» San Juan insiste particularmente sobre esta circunstancia, para manifestar que Jesucristo tenia un cuerpo verdadero, y que habia muerto verdaderamente, así como que el efecto principal de su muerte era el lavarnos de nuestros pecados, y borrar sus manchas. Vese tambien en esto cumplida la Escritura que dice: *No le rompereis hueso alguno.* Estas palabras se habian dicho del cordero pascual, que era la figura del Salvador inmolado por los hombres, y contenian al mismo tiempo una profecía de lo que debia suceder á Jesucristo.

Mientras que esto pasaba en el Calvario, José de Arimathea, que era un senador muy rico y distinguido entre los judíos, discípulo secreto de Jesucristo, y que no habia tenido parte en la maquinacion de los judíos contra el Salvador del mundo, fué á suplicar á Pilato que le permitiese dar sepultura á Jesús. Habiéndoselo concedido Pilato, José y Nicodemus, otro discípulo secreto del Salvador, desenclavaron el cuerpo adorable, y habiéndole embalsamado, sin temer la indignacion de los jefes de la Sinagoga, que consternados por todo lo que habia acontecido en esta muerte, de la cual comenzaba ya el pue-

blo á hablar demasiado, no se atrevieron á oponerse á ello; envolviéronle en una sábana limpia, y le colocaron en un sepulcro que José habia hecho abrir para sí, poco tiempo hacia, en una roca que habia en un huerto de que era dueño, y que no estaba léjos del Calvario; y habiendo cerrado el sepulcro con una piedra de gran peso, cortada á propósito para tapar la abertura, se retiraron. Las mujeres devotas, y sobre todo Magdalena, habiendo observado el lugar en donde habian puesto el sagrado cuerpo, se volvieron á Jerusalem con el designio de venir á su vez á embalsamarle luego que hubiese pasado la solemnidad del sábado.

Sin embargo, Dios que queria que la resurreccion del Salvador fuese incontestable, dispuso que los sacerdotes y hasta los magistrados, los mas interesados en impedir su creencia, tomasen todas las medidas y precauciones imaginables para que no pudiera decirse que el cuerpo de Jesucristo habia sido robado furtivamente. Fueron, pues, en aquel mismo dia á ver á Pilato, y le dijeron: que se acordaban que Jesús, á quien ellos llamaban seductor, habia dicho que resucitaria al tercero dia. «Te suplicamos, le dijeron, que hagas guardar el sepulcro, no sea que sus discípulos vengan á robarle, y digan al pueblo que ha resucitado, y sea entonces este último error peor que el primero.» Respondióles Pilato: «Vosotros teneis soldados; id, y guardadlo vosotros mismos.» Otra circunstancia que Dios habia tambien dispuesto para que no se pudiese decir que los soldados romanos habian sido corrompidos. Sellóse, en fin, el sepulcro, con el gran sello del magistrado, y se puso allí un cuerpo de guardia, compuesto de soldados judios comprometidos por deber, por honor, y por amor de su nacion, á impedir todo artificio y toda sorpresa. Queriendo Dios dar á la resurreccion de su Hijo todas las pruebas y todos los grados de certidumbre posible, se sirve de aquellos mismos que mas temian que Jesucristo resucitase, y que se creyese que habia resucitado; se sirvió, digo, de ellos, para hacer la resurreccion manifiesta, evidente é incontestable.

§ LXII. — *La resurreccion gloriosa de Jesucristo.*

Por mas que fuesen vivos los deseos que animaban á las santas mujeres de ir á ofrecer á Jesucristo sus últimos obsequios, permanecieron sin embargo en reposo todo el sábado, que era dia de fiesta; mas apenas el sol se puso, esto es, á las seis de la tarde en que se concluia la fiesta, María Magdalena y sus compañeras fueron á comprar aromas para embalsamar el cuerpo divino. La santa impaciencia que

tenian de satisfacer su devocion hizo que partiesen de su casa al amanecer del dia siguiente, que nosotros llamamos *Domingo*, esto es, dia del Señor, á causa de su resurreccion. Cuando iban hácia el sepulcro se decian una á otra: «¿Quién nos quitará la piedra que cierra «la entrada del sepulcro? porque es tan pesada, que les costó mucho trabajo á algunos hombres el colocarla cuando fue menester cerrar el sepulcro.» Pero á quien ama verdaderamente á Dios nada le parece imposible. No obstante, empero, toda su diligencia, no llegaron sin embargo al sepulcro hasta después de salido el sol. Ya el Salvador habia salido del sepulcro vivo, glorioso y triunfante, y ya habia aparecido á su Madre como se dirá mas adelante y mas á la larga en la vida de la santísima Virgen.

Créese que fue precisamente al salir el sol cuando el divino Sol de justicia salió de las tinieblas de la muerte, habiendo resucitado él mismo por su propia virtud al tercero dia, como lo habia predicho tantas veces durante su vida. Fue, pues, al tercero dia, que por esto llamamos nosotros dia del Señor, cuando el alma bienaventurada de Jesucristo, que habia bajado á los lugares subterráneos, como habla san Pablo, y que nosotros llamamos Limbos, para sacar de ellos las almas de los Santos, que esperaban su venida, vino á reunirse á su cuerpo; y habiéndole comunicado todas las cualidades de los cuerpos resucitados y gloriosos, este divino cuerpo, del cual la naturaleza divina no pudo separarse jamás, pasó á través de la piedra del sepulcro sin removerla, ni hacer abertura alguna. En aquel mismo instante sucedió un temblor de tierra en las inmediaciones del sepulcro; un Ángel bajó del cielo, echó á rodar la piedra que cerraba el sepulcro, y se sentó sobre ella. Su rostro estaba mas brillante que un relámpago, y sus vestidos mas blancos que la nieve. Los soldados que guardaban el sepulcro pasmaronse de tal modo al ruido de todas estas maravillas, que quedaron como muertos; vueltos algun tanto en sí, aunque todavia muy aturdidos, huyeron, y medio muertos fueron á contar ingenuamente al sumo sacerdote y á los magistrados todo lo que habia sucedido y todo lo que habian visto, hasta las menores circunstancias. Añade el Evangelista, que en el momento de la resurreccion del Salvador muchos sepulcros se abrieron, y resucitaron un gran número de cuerpos de Santos, como para servir al triunfo de Jesucristo, que salia victorioso de aquellos lugares subterráneos, después de haber dado la libertad á tantos ilustres esclavos.

Entre tanto llegaron las santas mujeres, las cuales quedaron muy sorprendidas de no encontrar allí los guardas, y ver quitada la pie-

dra, y el sepulcro abierto, sin encontrar después de haber entrado en él el cuerpo adorable de Jesús. María Magdalena, afligida hasta el último grado, volvió inmediatamente con gran prisa á Jerusalem, y llena de desconsuelo dijo á los Apóstoles, que el sepulcro estaba abierto, y que ella no habia encontrado allí el cuerpo de su buen Maestro. Las otras mujeres, habiendo permanecido cerca del sepulcro, no sabian qué partido tomar. Cuando en esta perplejidad razonaban ellas entre sí, descubrieron dos Ángeles en forma humana, rodeados de una claridad celestial; uno de los cuales las dijo: «Mujeres, no te-
«mais; yo sé que buskais á Jesús Nazareno, que fue crucificado; re-
«sucitó ya, no está aquí: venid á ver el lugar en donde le habian
«puesto; pero id inmediatamente á decir á sus discípulos, y á Pe-
«dro principalmente, y á los demás, que irá delante de ellos á Ga-
«lilea, y que allí le verán despacio, como se lo habia prometido.» Poseidas las santas mujeres de un dulce asombro, mezclado de gozo y de admiracion, se volvieron á la ciudad sin pensar mas que en lo que habian visto.

§ LXIII. — *Aparicion de Jesucristo á Magdalena y á las otras santas mujeres.*

Mientras que pasaba todo esto en el sepulcro, habiendo Magdalena encontrado á san Pedro y á san Juan, les dijo que habian robado el cuerpo de su buen Maestro del sepulcro; y no sé, añadió llorando, qué se ha hecho de él; y apenas dijo esto volvió al lugar de la sepultura. Pedro y Juan fueron tambien allá á toda prisa; habiendo llegado Juan el primero, y habiéndose bajado para registrar en lo interior, vió los lienzos en que habia sido envuelto el cuerpo, que estaban en tierra. Habiendo entonces llegado Pedro, entró en el sepulcro, y Juan después de él; y vieron además de los lienzos el sudario doblado en un rincon, lo cual les hizo creer que el cuerpo de su Maestro habia sido en efecto robado, segun acababa de decirles Magdalena, sin pensar en lo que el Salvador les habia dicho tantas veces, que resucitaria al tercero dia después de su muerte; así que, se volvieron con el corazon oprimido de dolor. Pero Magdalena, á la que nada podia consolar, no se movió, resuelta á adquirir noticias á cualquiera precio que fuese; y habiendo vuelto otra vez á registrar el sepulcro, vió en él los dos Ángeles, que la dijeron: «Mujer, ¿por qué
«lloras? — Porque han robado de aquí á mi Señor, les dijo ella, y
«no sé dónde le han puesto.» Habiéndose inmediatamente vuelto, vió á Jesús en pié, que la dijo: «¿Por qué lloras? ¿qué buscas?»

No le conoció ; pero teniéndole por el hortelano de aquel huerto en donde estaba el sepulcro : « ¡ Ay ! le dijo , hazme el favor , si tú has « llevado el cuerpo de mi buen Maestro , de decirme en dónde lo has « puesto , y yo me lo llevaré . » Entonces Jesús , llamándola por su nombre , la dijo : *María* . Apenas oyó esta palabra le miró , y habiendo reconocido que era el mismo Jesús : ¡ Ah , *mi buen Maestro* ! exclamó , y arrojándose á sus piés quiso abrazarlos ; mas el Salvador se lo impidió , porque Magdalena , dice san Leon , creia entonces que Jesucristo habia resucitado como Lázaro , para vivir en adelante en la tierra como habia vivido hasta su muerte , y que solo habia vuelto á tomar su cuerpo pasible y mortal como antes . Su fe no era todavía acendrada ; díjola , pues , Jesús : « No trates de tocarme , pues que « aun no he subido á mi Padre (*Joan. xx*) ; pero á toda prisa vé á buscar de mi parte á mis discípulos , que ahora llamo mis hermanos , « y diles que yo subiré de aquí algunos dias al cielo , cerca de mi Padre , que es tambien el suyo . »

No es fácil explicar cuál fue entonces la alegría de aquella fiel amante ; partió en el momento para llevar la noticia á todos los discípulos , y habiéndose juntado en el camino á sus compañeras que se volvian tristes á Jerusalem , las dijo que Jesús habia resucitado , que ella le habia visto , y tenia orden de llevar la noticia á todos los discípulos . Contaba ella todas estas cosas con un transporte de alegría tal , que demostraba á las claras que decia verdad , cuando en esto se apareció el Salvador á todas juntas . Penetradas todas de regocijo y de admiracion , se echaron á sus piés y le adoraron . Habiéndolas mandado Jesús que fuesen inmediatamente á ver á los discípulos para contarles lo que habian visto , desapareció ; y ellas , sin perder tiempo , fueron á decir á los discípulos que estaban reunidos que habian visto á Jesucristo resucitado , y les refirieron todo cuanto las habia mandado que les dijesen . Como siempre cuesta trabajo creer lo que mas se desea , habiendo oido los discípulos todo lo que las santas mujeres les contaban , no las creyeron , y las trataron de visionarias .

Debe notarse que en todas estas apariciones de Jesucristo resucitado , y en las siguientes , no se ha hablado de la santísima Virgen su madre ; porque está fuera de toda duda que en el momento que el Hijo de Dios resucitó apareció á su querida Madre , que perfectamente instruida de todo lo que debia suceder , esperaba tranquilamente en su retiro el momento dichoso en que su gozo debia ser lleno . Lo fue en efecto viendo la primera á su querido Hijo resucitado , glorioso y triunfante , y en adelante impasible . La santísima Virgen

no tuvo orden de publicar la primera esta gloriosa resurreccion, porque hubiera podido aparecer sospechosa. Si el Evangelio no dice palabra acerca de esto, es porque no debia referir mas que las apariciones hechas á los que no estaban instruidos de este gran misterio, que dudaban, y que estaban destinados á anunciarle á toda la tierra.

Entre tanto toda la Sinagoga estaba furiosamente sobresaltada por lo que los soldados, testigos oculares de todo lo que habia pasado en el sepulcro, contaban acerca de esta maravillosa resurreccion. Después de muchas reuniones, los sacerdotes y los magistrados convinieron en dar á los soldados una gruesa suma de dinero, para obligarles á que dijese por todas partes, que habiéndose dormido, habian venido secretamente sus discípulos durante la noche, y habian robado el cuerpo. Jamás se vió un efugio mas miserable; sin embargo por mas grosera que fuese esta impostura, no dejó de esparcirse entre el populacho, aunque muy pocos fueron tan simples que se diesen por satisfechos con ella. En efecto, ¿qué verosimilitud tenia que hombres tan tímidos como los discípulos de Jesucristo se hubiesen atrevido á forzar un cuerpo de guardia, romper el sello del príncipe ó del magistrado, echar á rodar una piedra de un peso enorme, llevar furtivamente un cuerpo, y todo esto en medio de una compañía de soldados dormidos, sin que ninguno se despertase? Mas aun; si todos los soldados del cuerpo de guardia se han dormido en el ejercicio de sus funciones militares, ¿qué castigo se les ha impuesto por una falta que entre los judíos, como entre todos los pueblos del universo, es imperdonable? ¿Puede imaginarse cosa mas grosera? Ni aun se salva la similitud. Pilato, aunque pagano, fue mas sincero en la relacion que envió al emperador Tiberio de todo lo que habia pasado, sin omitir que se tenia por cierto el que Jesús habia resucitado; lo cual hace decir á Tertuliano que este gentil habla en esta relacion como lo hubiera hecho un verdadero fiel.

§ LXIV. — *Aparece Jesucristo resucitado á los dos discípulos que iban á Emmaus, á san Pedro, á todos los discípulos juntos, y después á santo Tomás. (Joan. xxiv).*

El mismo dia de la resurreccion del Salvador, que era al otro dia del sábado, y por consiguiente el primero de la semana, dos de los discípulos partieron de Jerusalem á la caída de la tarde para irse á Emmaús, que era un castillo distante dos leguas cortas de la capital. Iban hablando por el camino, y Jesús, bajo de la figura de un

extranjero, se juntó á ellos, y les dijo: «¿Podré preguntaros cuál es el asunto de vuestra conversacion, y en qué consiste que segun aparece estais tristes?» Respondióle uno de ellos, llamado Cleofas: «Yo creo que serás tú el único de todos los extranjeros que estaban en Jerusalem, que ignore lo que ha pasado allí estos dias.—Pues ¿qué es?» le dijo.—¿Qué? repuso Cleofas, cómo, ¿no sabes lo que ha sucedido con Jesús Nazareno, que era un profeta poderoso en obras y en palabras delante de Dios, y delante de todo el pueblo, á quien los principes de los sacerdotes y nuestros magistrados han entregado para que fuese condenado á muerte, y le han crucificado? Esperábamos nosotros, segun que el mismo nos lo habia hecho esperar, que seria el libertador de Israel; con todo esto, hace ya tres dias que todas estas cosas han pasado, y su promesa no se verifica. Es verdad que algunas mujeres de las que pertenecen á nuestra compañía han venido á decirnos que ciertamente habia resucitado: ellas han ido al amanecer al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo en él, nos han asegurado que habian visto allí Angeles que decian que estaba vivo. Algunos de nosotros han ido al sepulcro, y han hallado cierto lo que decian las mujeres; mas por lo que hace á él, no le han encontrado.»

Entonces Jesús, que les habia estado escuchando sin decir palabra, tomando un tono de maestro, les reprendio con dulzura, sin embargo, por su poca fe. «Gentes sin conocimiento, les dijo, y duros para creer en todo lo que han dicho los Profetas: ¿no era necesario que el Cristo padeciese de esta suerte, y por este camino entrase en su gloria?» En seguida poniéndose á hablar de Moisés y de todos los Profetas, les explicó todo cuanto decia relacion á él en todas las Escrituras. Entre tanto llegaron al castillo á donde iban, y Jesús hizo ademan de querer pasar adelante; mas ellos le estrecharon á que se quedase con ellos, porque ya era tarde, y Jesús se rindio á sus ruegos. Estando con ellos á la mesa, tomó el pan, lo bendijo, esto es, lo consagró, y habiéndolo partido se lo presentó. Abrieronse entonces sus ojos, y le conocieron, mas en el momento desaparecio de su vista. Á vista de esto, dijéronse el uno al otro. «Es Jesús: ¿y es posible que hayamos estado tanto tiempo sin conocerle? ¿No es verdad que sentiamos nuestro corazon abrasado cuando nos hablaba en el camino, y nos explicaba las Escrituras?» Y levantándose inmediatamente de la mesa, se volvieron con toda diligencia á Jerusalem. Encontraron á los Apóstoles y los discípulos reunidos, los cuales viéndoles entrar les dijeron con transportes de alegría: «El Señor ha re-

«sucitado verdaderamente, y no hay ya que dudar de ello, porque «ha aparecido á Pedro. — Y ¿á quién hablais de eso? respondieron «nuestros dos viajeros, tambien nos ha aparecido á nosotros; hemos «estado mas de una hora hablando con él, nos ha dicho las cosas mas «bellas del mundo tocante á su pasion, su muerte y su resurreccion, «anunciadas por Moisés y los Profetas, de los que nos ha dado una «inteligencia clara; sin embargo, nuestros ojos estaban como fasci- «nados, y no le hemos conocido hasta que ha partido el pan.»

Aun estaban hablando cuando Jesús apareció en medio de ellos, diciéndoles: «La paz sea con vosotros; yo soy, no temais.» (*Luc. xxiv*). Por dulce y agradable que fuese esta visita tan poco esperada, los discípulos se sorprendieron de tal modo, que creían ver un fantasma, ó á lo menos un espíritu revestido de un cuerpo supuesto, porque ignorando todavía las cualidades de un cuerpo resucitado, no comprendían cómo habia podido entrar estando cerradas todas las puertas. Tranquilizóles el Salvador: «¿Por qué dais lugar á esos pensamientos? les dijo: mirad mis manos y mis piés, yo soy: palpadme, «y ved que un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que tengo «yo;» y dicho esto, les enseñó sus manos y sus piés con las cicatrices. Mas como en el extremo de gozo de que estaban poseidos apenas podían creer aun lo que veían (tan fuera de sí estaban de la alegría y de la admiracion) les dijo: «¿Teneis alguna cosa que comer?» y ellos le presentaron un pez asado y un panal de miel. Habiendo comido en su presencia, tomó lo que quedaba y se lo dió; después les dijo: «Vosotros veis ahora el cumplimiento de lo que yo os decia cuando estaba todavía con vosotros, que era necesario que todo lo que «se ha escrito de mí en la ley de Moisés, en los Profetas y en los «Salmos se cumpliese.» Después de haber comido en su presencia, no porque tuviese ya necesidad de alimento, sino para disipar todas sus dudas, y para convencer á todos sus discípulos con pruebas las mas sensibles que era él mismo y no un fantasma, y que habia resucitado verdaderamente, les dijo segunda vez: «La paz sea con vosotros;» y añadió: «Como mi Padre me ha enviado á mí, así os envió yo tambien;» (*Joan. xx*) después de lo cual sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; aquellos á quienes hubiéreis «perdonado los pecados, les serán perdonados, y aquellos á quienes «no se los perdonáreis, no les serán perdonados.»

Tomás no estaba con los demás Apóstoles, cuando Jesús se dejó ver de ellos en el modo que acabamos de referir; por esto cuando volvió, le dijeron enajenados de alegría que habian visto al Señor, mas

él no queria creer nada de esto, por mas que le dijeron todas las circunstancias: « Si yo no veo en sus manos, respondió, la abertura que «han hecho los clavos, si no meto el dedo en la hendidura de los clavos, y la mano en su costado, yo nada creeré.» Esta especie de incredulidad procedia mas bien, á lo que parece, de un deseo demasiado ardiente de que esto fuese así, que de una desconfianza tenaz de que pudiese ser. Cuando se desea alguna cosa con ardor, se cree con dificultad todo lo que se nos dice de ella, y queremos convencernos por nosotros mismos. Sea lo que quiera, el Hijo de Dios, que hacia servir todas estas incredulidades para establecer la fe de su resurreccion, no quiso abandonar á aquel Apóstol á su infidelidad; por esto, ocho dias después, estando tambien juntos sus discípulos en el mismo lugar, y Tomás con ellos, entró allí Jesús, estando las puertas cerradas, se colocó en medio de ellos, y les saludó diciéndoles: «La paz sea con vosotros.» Después dirigiéndose á Tomás: «Acércate, le dijo, discípulo incrédulo: mete aquí tu dedo, y mira mis «manos; trae tu mano y métela en mi costado; asegúrate de todos «modos de la verdad, de la realidad de mi resurreccion, y no seas «ya incrédulo, sino fiel.» Penetrado entonces Tomás de gozo mezclado de confusion, y animado de un amor ardiente y de una fe viva, postrándose á sus piés, exclamó: *¡ Señor mio, y Dios mio !* Dijo-le entonces Jesús: «Tomás, tú no has querido fiarte del testimonio «que yo te habia dado estando aun con vosotros, ni de el de tus hermanos después de mi resurreccion; tú has querido convencerte por tus «propios sentidos; ahora has creido porque has visto y tocado: *Bien-aventurados los que no han visto y han creido.*» La dificultad que santo Tomás tuvo en creer la resurreccion de Jesucristo, sobre el testimonio de los discípulos, no carece de misterio. Como la resurreccion de Jesucristo es, por decirlo así, la base de toda la religion, Dios ha querido queuviésemos de ella todas las seguridades imaginables, hasta las mas sensibles; y por esto se ha dejado ver con tanta frecuencia, se ha dejado tocar, ha comido, ha conversado familiarmente con sus discípulos por espacio de cuarenta dias. La incredulidad de santo Tomás, dicen los santos Padres, nos ha servido mas que la fe sencilla y pronta de los demás discípulos: cuando uno quiere convencerse de un hecho hasta por pruebas sensibles, no puede ser acusado de haber creido con demasiada ligereza.

§ LXV. — *Pesca milagrosa; Jesús confía sus ovejas á san Pedro, é instruye á los Apóstoles. (Joan. XXI).*

Habiendo mandado el Salvador á sus Apóstoles que se volviesen á Galilea, se fueron allá inmediatamente, y Jesús se les manifestó allí en muchas ocasiones.

Estando un dia Pedro con Tomás, Santiago, Juan, Natanael y otros dos, les dijo Pedro que iba á pescar; acompañáronle todos, y entrando en una barca echaron la red en el agua, pero nada cogieron en toda la noche. Presentóse Jesús por la mañana en la orilla, sin que los discípulos supiesen que era él. Díjoles entonces: «Hijos, ¿no teneis nada que comer?—No, le respondieron.—Echad la red «del lado derecho de la barca, les dijo el Salvador, y encontraréis «pesca;» echáronla, y no la podian sacar, tantos eran los peces que habia en ella. Entonces el discípulo á quien Jesús amaba, dijo á Pedro: *El Señor es;* tomó inmediatamente Pedro sus vestidos que se habia desnudado para pescar, y lleno de impaciencia para reunirse á su buen Maestro se echó al agua para salirle al encuentro. Los demás vinieron con la barca trayendo la red que estaba llena de peces. Habiéndola sacado á tierra, se hallaron en ella ciento cincuenta y tres gruesos peces, y aunque era tanta la pesca, no se rompió la red. Habiendo bajado á la ribera, hallaron en ella carbones encendidos, pescado asándose, y un pan. Díjoles Jesús: «Traed tambien «del pescado que acabais de sacar, y venid á comer;» y él mismo les dió del pan y del pez para que comiesen. Después de haber comido, dijo Jesús á Pedro: «Simon, hijo de Juan, ¿me amas tú mas «que todos estos? — Sí, Señor, le respondió, tú sabes que yo te amo.» Díjole entonces Jesús: *Apacienta mis corderos.* Un momento después le dijo otra vez: «Simon, hijo de Juan, ¿me amas? — Sí, Señor, respondió Pedro, tú sabes bien que yo te amo. — *Apacienta, pues, mis «corderos,*» le dijo de nuevo el Salvador. En fin, preguntóle por tercera vez, si le amaba verdaderamente. Entonces Pedro, afligido de que Jesús aparentase dudar de su ardiente amor á él: «¡Eh! Señor, «respondió con un tono como incomodado, tú que conoces todas las «cosas, sabes bien que yo te amo con todo mi corazon.» Habiendo hecho el Salvador reparar así á su Apóstol, por este triple testimonio de su amor la falta que habia cometido negándole tres veces, le confió públicamente el cuidado de sus ovejas; esto es, de las almas, diciéndole de nuevo: *Apacienta no solo mis corderos, sino tambien mis ove-*

jas. Por esta órden reiterada que el Salvador dió á san Pedro en presencia de los demás Apóstoles de apacentar á sus corderos y tambien á sus ovejas, le declaró desde entonces su vicario en la tierra y el pastor universal de su rebaño; pero le dió á conocer al mismo tiempo que este honor le costaria caro, puesto que seria menester que diese su vida por el rebaño, cuya conduccion se le confiaba, y le anunció que moriria en la cruz.

Después de esto mandó Jesús á Pedro que le siguiese, y habiendo este vuelto su rostro atrás, vió á Juan que le seguia: «Y este, Señor, dijo á Jesús, ¿qué será de él?» Jesús reprimió su curiosidad, enseñándole que no debia inquietarse por lo que sucederia á los demás. «Si yo quiero que él permanezca así hasta que yo venga, le dijo, ¿qué te importa á tí?» Esta fue la séptima aparicion pública del Salvador. Mostróse tambien poco después á mas de quinientos discipulos que se hallaban juntos, de los cuales vivian todavía muchos cuando san Pablo escribia su primera carta á los corintios, esto es, veinte años después; y san Mateo añade que entonces fue cuando Jesús les dijo: «Se me ha conferido un poder absoluto en el cielo y en la tierra: id, pues, enseñad á todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándolas á observar todas las cosas que yo os he prescrito. En cuanto á mí, les añadió, aun cuando muy pronto deba ya subir al cielo, yo estoy con vosotros en todo tiempo hasta la consumacion de los siglos.» Y entonces dió, dicen los Padres y los intérpretes, una nueva confirmacion de la seguridad de su presencia real sobre nuestros altares en la divina Eucaristía, igualmente que de la seguridad de su asistencia siempre presente en su Iglesia hasta el fin de los tiempos.

El Hijo de Dios se apareció todavía diversas veces á sus Apóstoles durante los cuarenta dias que permaneció en la tierra después de su resurreccion; y se les aparecia de este modo, dice san Lucas (*Lucas*, xxiv), para asegurarles por medio de repetidas pruebas sensibles que estaba vivo, y para hablar con ellos del reino de Dios. Como les habia destinado para llamar á los hombres con su predicacion á la posesion de este reino, les dió las instrucciones necesarias para que dignamente desempeñasen esta funcion; explicóles todo cuanto se habia dicho de él en la ley de Moisés, en los libros de los Profetas y en los Salmos; y les hizo ver que era necesario, segun que estaba escrito, que el Cristo hubiese sufrido la muerte y todas las ignominias de su pasion, y que resucitase al tercero dia, como habia sucedido.

En estas apariciones frecuentes y familiares era cuando Jesucristo

instruía á sus Apóstoles en los principales misterios de la Religión, en las grandes verdades de la salud, y cuando les formaba el plan de su Iglesia. Dábales entonces una idea justa de la disciplina; explicábalos los Sacramentos que habia instituido y los que entonces instituyó, el modo de ofrecer el divino sacrificio, y toda la moral cristiana, hasta tanto que el Espíritu Santo, que les prometió enviarles, les comunicase una inteligencia perfecta de todo lo que les habia enseñado, queriendo que el Espíritu Santo, tercera persona de la santísima Trinidad, fuese quien diese la última mano, por decirlo así, á su obra.

§ LXVI. — *Ascension gloriosa de Nuestro Señor Jesucristo.*

Diez dias antes de la fiesta de Pentecostes, esto es, el cuadragésimo después de su resurreccion, habiendo el divino Salvador reunido en Jerusalem á todos los Apóstoles y discípulos, se les apareció por la última vez. Comenzó por darles una dulce y caritativa correccion como buen padre sobre el trabajo que les habia costado al principio á la mayor parte el creer á los que le habian visto resucitado: abrióles el entendimiento que cuási todos habian tenido hasta entonces cerrado para las verdades que les habia enseñado; les dió la inteligencia de las Escrituras, y principalmente de las que hacen relacion á los misterios de su muerte y de su resurreccion. Después dirigiéndose singularmente á los Apóstoles, les dijo que les habia elegido para dar testimonio de todas estas verdades en todas las naciones, y para predicar la penitencia y la remision de los pecados á todos los pueblos de la tierra, comenzando por Jerusalem; que los que creyesen y recibiesen el Bautismo, y llevasen una vida pura, santa y conforme á las máximas de su Evangelio, se salvarian; pero que los que no creyesen, ó que no viviesen cristianamente, serian condenados. (*Marci*, xvi). Y á fin de que vosotros podais trabajar con mas fruto en la conversion de los infieles, añadió, os daré poder para hacer milagros, para arrojar los demonios en mi nombre, para hablar nuevas lenguas; no tendréis que temer la mordedura de la serpiente, ni cosa alguna de cuanto hay venenoso. En fin, después de haberles prometido que les enviaria el Espíritu Santo, les recomendó que pasasen algun tiempo en Jerusalem entregados al retiro y á la oracion, y que no se moviesen de allí hasta que hubiesen sido revestidos de una fortaleza superior que vendria de lo alto. Concluido todo esto, dijo á todos que fuesen con él al monte de los Olivos. Habiendo llegado allá, levantó las manos, y les dió á todos su bendicion. Adoráronle todos postra-

dos en tierra, mientras que viéndolo ellos se elevaba poco á poco al cielo, hasta que por fin le perdieron de vista. (*Luc. xxiv*). Entonces fue cuando el divino Salvador penetrando en un momento todos los cielos, en medio de toda la corte celestial que habia salido al encuentro de su soberano Señor, fué á sentarse como Hijo único de Dios á la diestra de su Padre, en el mismo trono donde reina y reinará mas allá de todos los siglos por toda la eternidad, comunicando á su sagrada humanidad toda la plenitud de su gloria.

Todos sus Apóstoles y los demás discípulos que le habian visto subir al cielo por su propia virtud, penetrados de alegría, abrasados de amor, arrebatados de admiracion permanecian allí inmóviles, fijos sus ojos en la nube que se lo habia quitado de la vista, cuando les aparecieron dos Ángeles bajo la forma humana, vestidos de blanco, que les dijeron: *Varones de Galilea, ¿qué haceis ahí con los ojos fijos en el cielo? el Jesús que se ha levantado por el aire de en medio de vosotros al cielo, vendrá del mismo modo que le habeis visto ir al cielo.* (*Act. ix*). Hablaban del gran dia del último juicio en que Jesucristo vendrá á juzgar á todos los hombres.

La santísima Virgen, que habia asistido á la gloriosa Ascension de su divino Hijo al cielo, se volvió con toda aquella santa compañía á Jerusalem, en donde, segun la órden de Jesucristo, pasaron todo el tiempo en retiro y oraciones, hasta que fueron revestidos de la fuerza que debia venir de lo alto; esto es, hasta la descension del Espíritu Santo que sucedió diez dias después, en el santo dia de Pentecostes.

El lugar desde donde Nuestro Señor Jesucristo subió al cielo á vista de su santísima Madre, de sus Apóstoles y de todos sus discípulos, era sobre la cima del monte Olivete que está á media hora de camino de las murallas de Jerusalem hácia la parte del Poniente. Dignóse el divino Salvador dejar sus sagradas huellas impresas en la roca, y hundidas milagrosamente hasta dos á tres pulgadas de profundidad; y han permanecido allí después íntegras y en la forma que fueron impresas, aunque los cristianos que desde entonces han ido allí en peregrinacion de todas partes y después de tantos siglos no hayan cesado de raspar para sacar piedra ó tierra de ellas. Por la figura de los piés del Salvador impresa en la roca aparece que estaba de pié, y que tenia el rostro vuelto hácia el Septentrion.

Refiere Eusebio que cuando la emperatriz santa Elena, madre del gran Constantino, hizo edificar una magnífica iglesia en aquel paraje, ordenó que el pavimento fuese de mármol y de jaspe, y principalmente el sitio donde subsistian las huellas del Salvador; mas cuando

quisieron cubrirlo de jaspe, no fue jamás posible el conseguirlo: todo cuanto se ponía allí encima, por rico, por precioso que fuese, era repellido y echado fuera por una virtud invisible, viéndose obligados a dejarlo descubierto. Añade san Gerónimo que cuando se quiso acabar la bóveda de aquella magnífica basilica, no fue posible tampoco cerrar el paraje que correspondía perpendicularmente al sitio de las huellas de los pies del Salvador, de suerte que se vieron obligados a dejar al descubierto el espacio por el cual se había elevado Jesucristo desde la tierra al cielo, igualmente que el paraje de la roca en donde había impreso sus sagradas huellas.

§ LXVII. — *Misterios y fiestas principales en honor de Jesucristo.*

Como en esta historia se han referido con bastante prolijidad y hasta las menores circunstancias, todos los misterios de la vida y de la muerte de Jesucristo, hasta su gloriosa Ascension al cielo, no resta mas que hablar aquí de sus sagrados despojos; esto es, de los instrumentos de su pasión y de su muerte, y de todo lo que había servido á su sepultura, y que puede llamarse reliquias sagradas del Salvador, cuya mayor parte honra la Iglesia con fiestas particulares.

No solamente celebra la Iglesia todos los años la fiesta de todas estas cosas con tanta solemnidad para recordar la memoria de estos sagrados misterios, los cuales pueden llamarse el alma de nuestra Religión, sino tambien para que sus hijos saquen todo el fruto posible, se exciten al reconocimiento, y se alimente su piedad por la celebracion de estas grandes fiestas: en efecto, entre todos los ejercicios que pueden ocupar la piedad cristiana, no hay ninguno que parezca mas útil que penetrarse bien de su espíritu, y emplear debidamente los dias de las fiestas solemnes, puesto que se halla en ellas lo mas esencial que la Religión nos propone, ya en sus misterios, ya en su culto.

Con esta mira celebra la Iglesia con tanta pompa y religion el misterio de la Encarnacion del Verbo eterno en el seno de la santísima Virgen el 25 de marzo; el Nacimiento de Jesucristo el 25 de diciembre; su Circuncision el 1.º de enero; su manifestacion á los gentiles ó la Epifanía, comunmente llamada la fiesta de los Reyes, el 6 del mismo mes; su Presentacion al templo de Jerusalem á los cuarenta dias después de su nacimiento, el 2 de febrero; su gloriosa Transfiguracion el 6 del mes de agosto; la memoria de su pasión y de su muerte, la última semana de Cuaresma; su triunfante Resurreccion el santo dia de Pascua, el cual se llama por excelencia *el dia del Se-*

ñor, y del que todos los domingos del año son como el día de la octava; en fin, su gloriosa Ascension al cielo, y diez días después la venida del Espíritu Santo visiblemente sobre sus Apóstoles y sus discípulos en el santo día de Pentecostes, como se lo había prometido el divino Salvador. Y después de todas estas grandes solemnidades la fiesta de la Eucaristía, que se llama la fiesta de Dios ¹, una de las mas célebres y mas privilegiadas, como que contiene, por decirlo así, todos los demás misterios; puesto que la divina Eucaristía es como el compendio de todos, siendo, como es, la representacion real de su muerte, la obra maestra de su omnipotencia y de su sabiduría, el milagro por excelencia de su amor, y como el resumen de todas sus maravillas.

Además de todas estas fiestas solemnes y universales, de los principales misterios de nuestra Religion y los de la cruz adorable de Jesucristo, principal instrumento de nuestra salud, se celebran tambien en algunas iglesias particulares las grandezas de Jesús el 28 de enero; la fiesta del santísimo nombre de Jesús el 14 del mismo mes ²; la de las cinco llagas, monumentos eternos de nuestra redencion; la de los santos clavos y de la corona de espinas, de las que se hablará mas adelante.

Celébrase, por fin, al otro día de la octava del día de Corpus la fiesta del sagrado Corazon de Jesús, que ha sido el manantial de todos los beneficios de que nos ha colmado el Salvador, el asiento de su amor infinito para con nosotros, y el principio de todos estos grandes misterios. Esta fiesta se halla hoy ya establecida en un gran número de diócesis ³, y en la mayor parte con voto con motivo de la enfermedad contagiosa con que estuvo tanto tiempo afligida la Francia. La liberalidad con que los soberanos Pontífices han derramado en muchos breves los tesoros de la Iglesia en favor de todos los que llenos de celo profesan esta sólida devocion, autoriza bastante su práctica. Aunque esta devocion, que no tiene por objeto mas que el amor inmenso de que está abrasado el corazon de Jesús y la reparacion de los ultrajes que recibe en la divina Eucaristía por la escandalosa ingratitud de los hombres; aunque esta devocion sea tan antigua y haya sido siempre tan amada de los mas grandes Santos, como puede verse en el libro intitulado la *Devocion al sagrado Corazon de Jesús*, que el autor de esta historia ha dado al público, pa-

¹ En España se llama el día de *Corpus Christi*.

² En España se celebra esta fiesta en la segunda dominica después de la Epifania.

³ Esta fiesta se celebra ya en España en todas las diócesis.

rece no haberse renovado en estos últimos tiempos en el corazón de los fieles, sino para hacer revivir aquel primer fervor cuási extinguido hoy en la mayor parte de los cristianos.

A la verdad, como el corazón adorable de Nuestro Señor Jesucristo es santo con la santidad de Dios mismo; como todos sus movimientos, según la dignidad de la persona divina que los obra, son de un precio infinito; como este divino Corazón no solo es el asiento del amor inmenso con que nos ama Jesucristo, sino que también es su órgano; como de este sagrado Corazón es de donde nacen todos los sentimientos de dulzura, de bondad y de misericordia que este divino Salvador abriga para con nosotros; como él es la fuente y el tesoro de todas las gracias y de todos los beneficios de que hemos sido colmados, el asilo de los pecadores y la mansión más dulce de las almas santas; en fin, como en este divino Corazón es donde se ha formado el plan de todos los sagrados misterios de la vida y de la muerte de Jesucristo, no debemos extrañar el que muchos Santos hayan tributado á este sagrado Corazón un culto tan religioso y una devoción tan tierna.

«¡Ó dulcísimo Jesús, exclama san Bernardo, qué riquezas encerras en vuestro sagrado Corazón! ¿Es posible que los hombres no sientan sino débilmente lo que pierden por la indiferencia y el olvido que tienen para con este Corazón adorable? Por lo que hace á mí, añade, no quiero omitir nada para ganarle y para poseerle. Yo le consagraré siempre todos mis pensamientos; sus sentimientos y sus deseos serán los míos; en fin, todo lo daré, y todo lo sacrificaré para comprar este tesoro. (*D. Bern. de Pas. serm. 3*). Pero ¿qué necesidad hay de comprarlo, continúa el santo Doctor, puesto que él es verdaderamente mío? Sí, lo digo con confianza, el Corazón de Jesús es mío, puesto que él es mi cabeza; y el que es cabeza, pertenece también á todos los miembros. Este sagrado Corazón será, pues, de hoy en adelante el templo donde no cesaré de adorarle, la víctima que le ofreceré sin cesar, y el altar en donde haré mis sacrificios sobre él; el mismo fuego de divino amor en que arde su corazón, consumirá el mío; en este sagrado Corazón será en donde yo hallaré un modelo para reglar los movimientos del mío, un fondo para desempeñarme de todo lo que debo á la justicia divina, y un puerto seguro, en el cual al abrigo de las tempestades y de los naufragios diré con David (*II Reg. vii*): He hallado mi corazón para orar á mi Dios: sí, yo he hallado este divino corazón en la adorable Eucaristía, en la que he encontrado el Corazón sa-

«grado de mi buen amigo, de mi hermano, de mi Rey, de mi Redentor; y después de esto, ¿en quién consistirá el que yo pida con confianza, y que obtenga lo que pidiere? Vamos, hermanos míos, entremos en este amable Corazon para no salir jamás de él.»

§ LXVIII.— *La Invencion de la santa Cruz.*

La Cruz sagrada, glorioso trofeo de nuestra redencion, augusto teatro de las divinas misericordias, instrumento precioso de que Dios se ha servido para la salvacion del género humano, ha sido después de la muerte de Jesucristo el objeto del culto singular de todos los fieles. Como era costumbre entre los judíos enterrar con los ajusticiados los instrumentos de su suplicio, la cruz del Salvador fue arrojada en un hoyo cerca de su sepulcro con los clavos con que habia sido clavado en ella. Después de la resurreccion de Jesucristo los judíos no omitieron nada para sustraer á la veneracion de los cristianos todas estas preciosas reliquias. Habiéndose apoderado los paganos de los Lugares Santos, sobrepujaron aun en impiedad á los judíos, y nada dejaron por hacer para abolir hasta la memoria de ellas. Ellos habian cegado la gruta del Santo Sepulcro, habian echado sobre ella una gran cantidad de tierra y de escombros, y para colmo de impiedad y de profanacion habian edificado encima un templo de Vénus, en donde ofrecian los mas abominables sacrificios que alejaban de allí para siempre á los Cristianos.

Después de la entera derrota de Licinio, emperador de Oriente, Constantino el Grande, primer emperador cristiano, viéndose único dueño de los dos imperios, excitado por el celo de la ilustre Elena, su madre, empleó toda su solicitud en hacer que floreciese la verdadera Religion, destruyendo los aciagos restos del paganismo. Dió orden para destruir aquel monumento de la impiedad, y edificar allí una iglesia tan magnífica, que sobrepujó á los mas soberbios edificios de las otras ciudades.

La emperatriz santa Elena quiso encargarse por sí misma de esta grande y piadosa obra. Ocupada hacia mucho tiempo en obras de piedad, y en todo lo que podia contribuir á la gloria de la Religion, aunque ya contaba cerca de los ochenta años de su edad, fué á Jerusalem, resuelta á valerse de todos los medios para encontrar la cruz del Salvador, sin que la arredrasen obstáculos que parecian insuperables; porque, como dice Sozomeno, los gentiles en odio del nombre cristiano habian hecho todos sus esfuerzos, y puesto en ejercicio toda

su industria para abolir hasta la memoria del lugar donde habia sido enterrada la cruz, y donde estaba el Santo Sepulcro. Santa Elena comenzó por echar abajo el ídolo y el templo, desmontó en seguida los terraplenes, y conducida por una antigua tradicion hizo cavar tan profundo que por fin se descubrió el Santo Sepulcro, cerca del cual se encontraron tres cruces del mismo tamaño y de la misma forma, sin que pudiese discernirse bien cuál era la del Salvador. El cartelón en que Pilato habia escrito estas palabras: *Jesús Nazareno, Rey de los judíos*, habia sido arrancado, y estaba entre las cruces, lo cual manifestaba bastante que una de las tres era la que se buscaba; pero no fue jamás posible conocerla.

En esta perplejidad la Emperatriz consultó á san Macario, obispo de Jerusalem, el cual fue de parecer que se aplicasen las tres cruces á algunos enfermos, no dudando que Dios declararia por medio de algun milagro cuál de las tres era la verdadera cruz del Salvador. Fue aprobado este expediente; aplicáronse las tres cruces á una señora de cualidad que estaba en la agonía; las dos primeras no hicieron efecto alguno, mas apenas la enferma hubo tocado la tercera, cuando inmediatamente quedó curada en presencia de una multitud del pueblo, que fue testigo del milagro. Para asegurarse todavía mas de la verdad, pusieron las tres cruces sobre un cuerpo muerto, y solo la que ya habia curado á la enferma, resucitó al muerto. Desde entonces se rindió á este sagrado leño, que habia servido de instrumento al misterio de nuestra redencion, el culto que le era debido, y desde aquel tiempo la memoria de aquel dia se hizo célebre entre las fiestas de la Iglesia bajo el título de la Invencion de la santa Cruz, cuya fiesta se celebra todos los años el 3 de mayo. La emperatriz santa Elena hizo edificar una magnífica iglesia en el mismo paraje en donde se habia encontrado la cruz, y en esta iglesia colocó la mitad del sagrado leño, que hizo engastar ricamente, y trajo la otra mitad al emperador Constantino, su hijo, el cual recibió el precioso presente con una veneracion singular. Conservó una porcion de él en Constantinopla, y envió lo restante á Roma, en donde fue colocada en la magnífica iglesia que este Emperador hizo edificar allí ex profeso para esta sagrada reliquia, y que por esto se llamó la iglesia de Santa Cruz de Jerusalem.

San Cirilo, que fue obispo de Jerusalem veinte y cuatro años después de san Macario, asegura que en poco tiempo se llenó el universo de particitas de la porcion de la cruz que estaba en Jerusalem; porque sus predecesores, después de san Macario, y él mismo daban par-

ticulitas de ella á los peregrinos de calidad que venian por devocion á Jerusalem de todas las partes del mundo para reverenciar este leño sagrado: y el mismo Padre añade, como testigo ocular, que aquella porcion de la cruz no disminuía por la distribucion que se hacia de ella, renovándose en ella visiblemente el milagro de la multiplicacion portentosa de los cinco panes, en razon de que distribuyéndose sin cesar á pedazos, nunca se disminuía. San Paulino, que vivia en 425, dice que esta virtud milagrosa del leño sagrado, que muerto y seco, como estaba, parecia reproducirse aun como si estuviese vivo, se le habia comunicado por el contacto de aquella carne divina que habiendo sufrido la muerte sobre este mismo leño, la ha vencido por una resurreccion gloriosa. Esta cruz, aunque material y seca, sin que tenga cosa alguna vegetable, parece que todavia vive y se nutre; de suerte que desde aquel tiempo acá, añade este Santo, por mas que se ha cortado de ella un número infinito de partecitas para satisfacer á la devocion de los fieles, no disminuye; y aunque son tantos los que poseen de estos pedacitos, se diria que no se le ha tocado, y siempre aparece entera. Así hablaba san Paulino acerca del milagro de la cruz en la undécima carta á Severo.

§ LXIX. — *La fiesta de la Exaltacion de la santa Cruz.*

El año 615 habiendo Cosrhoas, segundo rey de Persia, tomado á Jerusalem, sacó de donde estaba la santa cruz, y con ella llevó cautivos un gran número de fieles, entre los cuales se contaba Zacarias, patriarca de Jerusalem. Heraclio, emperador de Constantinopla, le pidió la paz; mas no queriéndosela conceder el Rey barbaro sino con la condicion de que renegase de Jesucristo, y que lo mismo habian de hacer sus pueblos, para adorar al sol que era el dios de los persas, una peticion tan impía llenó de una justa indignacion á los Cristianos, al clero y á todas las casas religiosas que con todo gusto y con la mayor liberalidad cedieron sus bienes al Emperador para sostener una guerra tan legítima. Animado aquel Principe con este socorro, y todavia mas por su confianza en Dios, hizo adelantar sus tropas, y llevando él mismo una imágen milagrosa de Nuestro Señor Jesucristo, á pesar de la desigualdad de sus fuerzas dió la batalla contra Cosrhoas el año 627, le derrotó enteramente, y consiguió de él una victoria completa. Habiéndose visto el Rey bárbaro precisado á ponerse en fuga, fue perseguido hasta dentro de sus Estados. En fin, Syroes, su hijo mayor, á quien él habia querido desheredar para colocar en el trono á su hijo menor, se apoderó de él, le hizo morir en una prision, y se

hizo señor de sus hermanos. El nuevo Rey pidió la paz al Emperador, Heraclio se la concedió, con la condicion de que le volviese el sagrado madero de la Cruz, y pusiese en libertad á Zacarías, patriarca de Jerusalem, con los demás cristianos esclavos. Verificáronse todas estas condiciones: fue llevada la sagrada Cruz en triunfo á Jerusalem en el mes de setiembre del año 628. Quiso el Emperador llevar por sí mismo sobre sus espaldas el sagrado madero; pero no le fue posible entrar con él en la ciudad, sino después de haber dejado sus magníficos vestidos cubiertos de pedrería y ricamente bordados y tomado otros sencillos, lo cual hizo siguiendo el parecer del Patriarca. La Iglesia después ordenó que se celebrase todos los años la fiesta de la Exaltacion de la Cruz el 14 de setiembre para no perder la memoria de un triunfo tan glorioso.

La porcion de la cruz que quedó en Jerusalem después de haber sido sacada del poder de los persas, fue transportada algunos años después á Constantinopla para ponerla á cubierto de los insultos de los infieles. Los emperadores creian que no podian hacer un presente mas rico, que el de dar á los príncipes extranjeros algunas partículas de este madero sagrado: el emperador Justino el Joven envió una parte del que se guardaba en Constantinopla desde el año 569 á santa Radegundis, la cual le hizo poner en un rico relicario, que colocó en su célebre abadía, llamada por esto de Santa Cruz, que ella hizo edificar en Poitiers, y en la cual concluyó santamente su vida el año 587. Esta preciosa reliquia dió motivo á Fortunato de Poitiers para componer en honor de la Cruz los dos himnos de que la Iglesia se sirve todavía hoy en las solemnidades de la adoracion, en el Viernes Santo, y en los oficios de la Semana Santa, que comienzan por estas palabras: *Vexilla regis... Pange lingua gloriosi, lauream certaminis...* Los emperadores continuaron después haciendo presentes del sagrado madero, hasta que habiendo sido por fin transportado lo que quedaba á Venecia se le dió al rey san Luis, y fue llevado á Francia el año 1241, y en el siguiente colocado con la corona de espinas del Salvador en la capilla que el santo Rey acababa de edificar en su palacio, y que se llamó después la santa Capilla.

Otra porcion muy considerable del sagrado madero de la cruz, dada á su abuelo Felipe Augusto, por Balduino, primero de este nombre, emperador de Constantinopla el año 1205, se habia depositado en la abadía de San Dionisio, de suerte que con lo que se habia ya repartido de él en las diferentes iglesias y monasterios del reino, puede decirse que la mayor parte de la verdadera cruz se halla en Francia.

§ LXX. — *De los sagrados clavos, de la santa corona de espinas, del título de la cruz, y de la esponja que fue presentada á Jesucristo en la cruz.*

Con la cruz del Salvador del mundo se hallaron tambien los sagrados clavos que habian traspasado sus manos y sus piés: fue fácil distinguirlos de los que habian servido para la crucifixion de los dos ladrones, porque estos estaban comidos del roñin, al paso que los del Salvador se habian conservado milagrosamente, y parecian enteramente nuevos. Santa Elena hizo todo el caso que debia de una reliquia tan preciosa: envió dos al emperador Constantino su hijo, para emplearlos en forjar el bocado de la brida del caballo del Emperador; á lo cual san Gregorio de Tours, después de san Ambrosio, Teodoreto, y algunos otros Padres, aplica el versículo 20 del capítulo xiv del profeta Zacarias: *En aquel dia lo que sirve de bocado á la brida del caballo será santo y consagrado al Señor.* Uno de estos santos clavos se conserva en Carpentoria, ciudad episcopal del condado Venesino, y esta preciosa reliquia se la celebra con fiesta particular en aquella ciudad, bajo del título del santo Clavo; otro se venera en Milan en la magnífica iglesia llamada el Domo de Milan, á donde fue trasladado con gran solemnidad por san Carlos. Santa Elena hizo engastar el tercero en la diadema de su hijo Constantino; y san Ambrosio asegura que el cuarto fue arrojado en el mar Adriático, por mandato de esta Princesa, para apaciguar una furiosa tempestad que iba á tragarlo todo. Asegúrase que este clavo no se perdió, sino que volvió sobre las aguas como en otro tiempo el hacha del profeta Eliseo, lo que le dió mucho mas valor para todo el mundo, y se cree que es el que se guarda en Paris en la santa Capilla, ó en la iglesia de San Dionisio. Algun tiempo después santa Elena regaló tambien á la iglesia de Roma, llamada de Santa Cruz de Jerusalem, el que habia sido colocado en el casco ó diadema del Emperador; y si se encuentran algunos fuera de estos, no hay duda que no son mas que clavos mezclados con limadura de los verdaderos clavos del Salvador, los cuales por esta mezcla no son menos dignos de nuestro culto.

La corona de espinas consagrada por la cabeza y la sangre del Salvador, ha sido siempre mirada, y con razon, como una de las mas preciosas reliquias. Este tesoro habia sido transportado á Constantinopla, á lo que parece, por el gran Constantino, que nada dejaba que hacer para enriquecer su nueva ciudad imperial. Conservábase

esta preciosa reliquia todavía en Constantinopla en tiempo de los emperadores franceses al principio del siglo XIII. Habiéndoles reducido la necesidad de sus circunstancias á empeñar lo mas precioso que tenían para defenderse contra los griegos, la santa corona fue empeñada á los venecianos por sumas considerables que habian prestado. Habiéndola ofrecido el emperador de Constantinopla como puro donativo á san Luis, el santo Rey la aceptó con gran placer; envió á desempeñar la reliquia que ya habia sido trasladada á Venecia, pagó las deudas de Constantinopla, é hizo aun otras remesas de dinero al Emperador. Fue traída la corona á Francia el año 1239. Salió el Rey á recibirla á cinco leguas de Sens, seguido del clero y de toda la corte: hizose la ceremonia con una pompa tan magnífica como religiosa; depositóse la primero en la capilla de San Nicolás, desde donde fue trasladada dos años después á la santa Capilla; después se ha hecho una gran distribucion de las espinas de esta sagrada corona, con el consentimiento de nuestros reyes, en favor de muchas iglesias no solo de Francia, sino tambien de los demás reinos. La santa Capilla de Paris fue dedicada bajo del título de la santa Corona de Espinas el año 1248, y se renueva la fiesta de la dedicacion todos los años el 26 de abril, igualmente que la fiesta de la traslacion que se hizo de Venecia á Paris en tiempo de san Luis, la cual se celebra el 11 de agosto de cada año. Por lo que hace al cartelón en donde estaba escrito: *Jesús Nazareno, Rey de los judíos*, se asegura que santa Elena lo envió á Roma, y que fue colocado en la iglesia de Santa Cruz de Jerusalem, en donde se guarda con veneracion; y si algunos otros se veneran en otras iglesias, no pueden ser mas que copias del verdadero que se halló en Jerusalem.

La esponja que fue presentada á Jesucristo moribundo, se ha mirado por todos los fieles como uno de los instrumentos de la pasion del Salvador, y en este concepto como un objeto digno de su veneracion: habíase conservado muchos siglos en la iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalem; mas habiendo sido tomada esta ciudad, y saqueada por los persas el año 614, fue llevada esta preciosa reliquia á Constantinopla el dia 14 del mes de setiembre del mismo año. Una parte fue después enviada á Roma, y depositada en la iglesia de San Juan de Letran, en donde se muestra todavía hoy; y habiendo sido la otra tambien empeñada á los venecianos con la santa corona, fue traída á Paris por san Luis y colocada con las otras reliquias en la santa Capilla. Guárdase en Roma en la iglesia del Vaticano la lanza con que fue traspasado el costado de Jesucristo después de su muerte

en la cruz; pero entre todas estas santas reliquias, se han mirado siempre como las mas preciosas los santos Sudarios que habian servido para sepultar el cuerpo de Jesucristo.

§ LXXI. — *De los santos Sudarios que sirvieron para sepultar el adorable cuerpo de Jesucristo, y primero del de Besanzon.*

Todos los cuatro Evangelistas convienen en que habiendo sido desclavado de la cruz, después de su muerte, el cuerpo adorable de Jesucristo, fue envuelto en lienzo muy limpios. San Marcos dice que José de Arimathea compró para esto una sábana nueva, en la cual fue envuelto el precioso cuerpo antes de ponerle en el sepulcro.

El modo de sepultar entre los judíos era cubrir el rostro con un lienzo que bajaba desde la cabeza hasta los piés, y después envolver todo el cuerpo con uno ó muchos paños, los cuales se ajustaban con muchas vendas: llamábanse indiferentemente todos estos lienzo ó paños, en que se envolvian los muertos antes de ponerles en el féretro, sudarios, no obstante que la palabra sudario significa principalmente el lienzo que se ponía sobre el rostro como para enjugar el sudor frio que acompaña ordinariamente á la muerte.

Nota san Juan que eran muchos los lienzo que envolvian el cuerpo del Salvador; y añade, que habiendo ido san Pedro al sepulcro el día de la resurreccion, vió los lienzo que estaban allí, y separado el sudario de lienzo que se le habia puesto en la cabeza, el cual no estaba con los otros lienzo, sino que estaba doblado y puesto en un paraje aparte; y esto mismo es lo que vió san Juan en el sepulcro luego que hubo entrado en él. Dios no ha permitido que se hayan perdido estas preciosas reliquias; todos estos santos Sudarios, en los cuales están milagrosamente impresas la imagen del rostro y del cuerpo de Jesucristo, se conservan después de mas de mil y ochocientos años, tan enteros como cuando fueron empleados para envolver el cuerpo adorable del Salvador del mundo; vese en Besanzon, en Turin, en Sarlat, en Compiègne y en Tolosa el santo Sudario en donde está impresa la imagen de Jesucristo. No se duda que todos los paños que envolvian el sagrado cuerpo tendrian impresa milagrosamente su imagen: el ejemplo de la Verónica es una prueba de ello, y la multiplicidad de estos santos Sudarios proviene sin duda de la multiplicidad de lienzo que envolvian el cuerpo adorable del Salvador.

Los mas célebres de estos santos Sudarios que tienen la señal del cuerpo de Jesucristo sobre su tela, son el de Besanzon, en el Franco Condado, y el de Turin, en el Piamonte: en el uno y en el otro, la

imágen del Salvador es de cerca de cinco piés de largo, lo que demuestra que Jesucristo era de una talla mas que mediana. El de Besanzon es de una tela muy fina: se compone de dos tiras juntas cosidas con mucha delicadeza; tiene cerca de ocho piés de largo, y cinco por lo menos de ancho. La imágen del cuerpo adorable de Jesucristo está impresa en él al natural desde los piés hasta la cabeza; están señalados todos los rasgos de su rostro, é impresas todas las señales de su pasion; adviértese en él la llaga del costado, las de los piés y de las manos, y todas las cicatrices del sagrado cuerpo desgarrado con tantos azotes, los cuales no formaban mas que una sola llaga. Dícese que en este no es tan vivo el color, ni los rasgos se distinguen tanto como en el santo Sudario de Turin, lo que prueba que estaba inmediatamente sobre el cuerpo enteramente ensangrentado del Salvador, el cual ungido con el extracto de muchos aromas para embalsamarle debia tener los rasgos menos distinguidos, y el color menos fuerte. El cuerpo está extendido á lo largo en los dos; tiene los brazos tambien tendidos y las manos cruzadas. Uno de los mas sabios escritores del siglo pasado cree con razon que el sudario de Besanzon es aquel con que san Juan ha dicho que se habia cubierto la cabeza de Jesucristo, y que san Pedro y él habian encontrado doblado separadamente de los otros sudarios ó sábanas en el sepulcro el dia de la resurreccion de su divino Maestro. La forma de este santo Sudario, su longitud capaz solo de cubrir por delante el cuerpo adorable, y la señal del cuerpo de Jesucristo que se halla en esta sagrada tela no mas que por delante, autorizan esta opinion, y hacen creer que este es el verdadero sudario que cubria inmediatamente el cuerpo adorable de Jesucristo, y sobre el que estaba la sábana que envolvía todo el cuerpo por delante y por detrás fajada con vendas, la cual parece ser el santo Sudario de Turin.

Esta preciosa reliquia se guarda con mucho cuidado y veneracion en la célebre iglesia de Besanzon hace ya cerca de seiscientos años: no se sabe qué año, ni por quién fue traída á aquella ciudad, mas ilustre todavía por este precioso depósito que por su antigüedad, y por otros cien títulos que la hacen una de las mas célebres ciudades de las Gaulas. El incendio que abrasó enteramente la iglesia de San Esteban con sus archivos el año 1349, ha privado á la posteridad de la historia de esta ilustre reliquia: todo lo que se sabe por una antigua tradicion es que el santo Sudario fue traído de la Palestina á Besanzon hácia el fin del siglo XI, ó principio del XII, en que concluyó la primera cruzada en tiempo de Godofredo de Bouillon.

El venerable Beda, que vivia á últimos del siglo VII y principios del VIII, en el libro que escribió de los Santos Lugares (*De Locis sanctis*, cap. 5), dice que habiendo caido el santo Sudario que habia tocado inmediatamente el cuerpo del Salvador después de su muerte en manos de un judío convertido á la fe por la predicacion de los Apóstoles, este experimentó por la posesion de este precioso depósito las mismas bendiciones del cielo que Obededon habia recibido guardando en su casa el arca. Todo prosperaba en la suya desde que el santo Sudario habia entrado en ella, y en poco tiempo se vió uno de los mas opulentos de la Palestina. Poco tiempo antes de su muerte queriendo hacer la particion de sus bienes entre sus hijos, le dió á escoger al mayor, ó todos los bienes inmuebles que poseia, ó el santo Sudario que miraba como la verdadera causa de su fortuna; el mayor escogió desde luego todas sus grandes haciendas, y la herencia del menor fue el santo Sudario: por mas que á la vista pareciese desigual esta herencia, lo cierto es que se vió muy pronto que el menor habia llevado la mejor porcion: todos los grandes bienes del mayor se deshicieron en poco tiempo entre las manos del que los poseia, en vez de que la abundancia crecia todos los dias en casa de su hermano. Habiendo perseverado esta sucesion de prosperidades de padre á hijo por muchos siglos, atrajo muchos envidiosos á aquella familia afortunada, hasta que habiéndose hecho dueños los sarracenos de los Lugares Santos, y sabiendo la virtud milagrosa de este sagrado depósito, quisieron quitársele á los fieles. Fue llevada la causa al tribunal de Mauvias, rey de los sarracenos: este, queriendo terminar todas estas disputas, hizo encender un gran fuego, y en presencia de un pueblo inmenso de infieles y de Cristianos hizo arrojar en él el santo Sudario; pero el Señor, que queria conservarnos esta preciosa reliquia, no permitió que pereciese; vióse el sagrado Sudario que, después de haber estado algunos momentos en medio del fuego sin padecer detrimento, se elevó repentinamente en el aire, en donde habiendo permanecido algun tiempo suspendido á vista de todo el mundo, fué á depositarse en manos de un cristiano que se hallaba entre la multitud, á quien lo dejó el rey de los sarracenos. Después de este milagro, esta preciosa reliquia estuvo en singular veneracion en todo el Oriente. *Echado, pues, en el fuego el sudario*, dice el santo Historiador, *sale rápidamente de él, y revoloteando con gracia en el aire, al fin á vista de todos fué blandamente á ponerse en las manos de uno del pueblo cristiano; el cual luego á la mañana todo el pueblo lo saludaba y besaba con suma veneracion: tiene ocho piés de largo. Hasta aquí son las*

mismas palabras del venerable Beda, quien, como él mismo dice, habia sabido toda esta historia del obispo Anulfo, el cual habiendo hecho la peregrinacion á la Tierra Santa, se habia hallado en ella cuási al mismo tiempo en que habia sucedido el milagro. Siendo la longitud de ocho piés la del santo Sudario de Besanzon, y hallándose conforme esta medida con la del que habla el venerable Beda, es una gran razon para creer que es el mismo santo Sudario de que ha hablado este sabio, á quien se mira como un Padre de la Iglesia. El santo Sudario de Turin tiene doce piés de largo, y no hay mas que el santo Sudario de Besanzon que tenga la medida del de que habla el venerable Beda.

El incendio de la iglesia de San Esteban de Besanzon, acaecido el año de 1349, de que se ha hablado ya, nos ha privado del conocimiento del año en que fue llevado allí este precioso depósito, y del bienhechor que enriqueció con él esta célebre iglesia; lo que es cierto sí, es, que Godofredo de Bouillon, Roberto, conde de Flandes, y los mas grandes señores de Francia, habiendo tomado la cruz, y puestas á la cabeza de aquella famosa cruzada que sacó la Tierra Santa de manos de los infieles, fueron acompañados de un gran número de eclesiásticos y de prelados que quisieron tener parte en una conquista tan santa. De este número fue Hugo, arzobispo de Besanzon, el cual fue acompañado de algunos de sus canónigos, uno de los cuales, á lo que se cree, habiendo rescatado esta santa reliquia, enriqueció después su iglesia con este precioso depósito.

No seria extraño que habiendo sido quemada la iglesia de San Esteban de Besanzon en el año de 1349, como va dicho, hubiese sido el santo Sudario consumido por las llamas con todo el tesoro; pero habiéndose observado algunos años después que aparecia todas las noches una luz milagrosa en un paraje de las ruinas, se cavó y halló en él el santo Sudario en la cajita en que se le guardaba, sin que se hubiese maltratado ni por el fuego, ni por las ruinas. No obstante esto, y por mas patentes que fuesen todas las circunstancias del milagro, muchos no dejaron de temer que pudiese haber supercheria en estos hechos, y que se hubiese supuesto un nuevo sudario en lugar del verdadero. Hizose examinar escrupulosamente la tela por peritos hábiles, y las señales del cuerpo del Salvador por los mas diestros pintores, los cuales todos aseguraron con juramento, que la tela era de un tejido y de una cualidad desconocida del arte, y que la pintura no habia tenido parte en aquella imágen milagrosa: esto es lo que se sabe por una tradicion respetable por su antigüedad, lo cual

está tambien confirmado por un manuscrito muy antiguo de la iglesia de Santiago de Reims, en el que después de haber exaltado la dicha de la iglesia de Besanzon en verse enriquecida con el santo Sudario, añade que esta preciosa reliquia habia estado perdida durante algun tiempo; pero que habiendo sido por fin recobrada, y habiendo reconocido que la imágen del Salvador habia sido milagrosamente impresa en ella, se habian convencido de que este sagrado Sudario era el que habia estado sobre el cuerpo de Jesucristo: lo cual habia sido confirmado, añade el mismo manuscrito, por un insigne milagro; porque habiéndose puesto este santo Sudario sobre un muerto que iban á enterrar, resucitó inmediatamente, poco mas ó menos como el cuerpo muerto que habiendo sido echado en el sepulcro de Eliseo, no bien hubo tocado los huesos de aquel Profeta, cuando el muerto resucitó, y se puso en pié. (*IV Reg. xiii*). Después de esta maravilla, la veneracion á esta preciosa reliquia se ha acrecentado todos los dias; desde entonces, como sucede todavía hoy, se ven venir los pueblos de todas partes para rendir á este sagrado monumento de nuestra redencion el culto que le es debido, y puede decirse que esta piedad de los fieles jamás es infructuosa. Atribúyase, si se quiere, á la fe de los fieles los milagros que esta santa reliquia ha obrado hasta aquí: el que subsiste tantos siglos hace y que puede llamarse un milagro visible y permanente es una prueba incontestable de la autenticidad de esta preciosa reliquia; porque sin embargo de ser la tela sumamente fina, y que está doblada con una infinidad de pliegues y repliegues, de suerte que teniendo ocho piés de largo y cinco de ancho, está reducida á un pequenísimó volumen, está tan entera, no obstante, y tan nueva después de un gran número de siglos, como si saliese de las manos del obrero, al paso que las telas que la circundan se gastan, y por fin se rompen por sus pliegues, y es necesario renovarlas al cabo de cierto número de años. ¿Y no puede mirarse esta visible integridad del santo Sudario de Besanzon como un milagro permanente que confunde la mas maligna incredulidad, y que le pone á prueba de la crítica mas molesta?

Así es, que se ven pocas santas reliquias conservadas con mas cuidado y reverenciadas con tanta religion. Está el santo Sudario encerrado en un cofrecito de plata sobredorada, envuelto en un raso carmesí, y este cofrecito de plata está encerrado en una cajita de madera, guarnecida en lo interior con una tela de las mas preciosas; cierranla cinco cerraduras todas diferentes, cuyas llaves las guardan cinco canónigos, cada uno la suya; este sagrado depósito está detrás del al-

tar que se llama del santo Sudario, en un armario cerrado con tres llaves, que tienen en su poder tres personas diferentes; aun para entrar á él es menester todavía pasar por dos puertas, de las cuales la una está cubierta con láminas de hierro. Todo este esmero, todas estas precauciones después de tantos siglos, demuestran bastante la veneracion en que se tiene esta preciosa reliquia, y la estima que se hace de ella: muéstrase públicamente el santo Sudario dos veces al año con magnífica solemnidad; en el día de Pascua lo hace el Arzobispo asistido de los canónigos; y en el de la Ascension hacen esta augusta ceremonia los señores canónigos, á son de campanas, y entre el estruendo de toda la artillería de los fuertes.

El historiador (Chifflet, *de Lint. Sepulch.*) refiere un gran número de milagros obrados por esta preciosa reliquia y autorizados por actas tan auténticas que no es posible ponerlos en duda sin temeridad; muchos ciegos han recobrado instantáneamente la vista al solo contacto del santo Sudario, en presencia de un pueblo inmenso que ha producido muchos millares de testigos. Un pobre ciego, llamado Rosieu, de la aldea de Millet, cerca de Jussey, lleno de fe en esta santa reliquia, y no hallando nadie que quisiese conducirle á Besanzon el día de Pascua en que debia mostrarse el santo Sudario, se puso de rodillas á la hora que sabia que se mostraba la reliquia, y animando su oracion con una fe viva, recobró la vista tan perfectamente, que sin baston y sin guia se fué á Besanzon, y por sí mismo probó el milagro. Viéronse igualmente muchos enfermos reducidos al último extremo, recobrar milagrosamente la salud solo con besar una imágen del santo Sudario; y la cofradía establecida bajo del titulo del santo Sudario, cuya fiesta particular está fijada al día 3 de mayo, así como el monumento público erigido por voto de la ciudad el año de 1540 por haberse visto libre de un mal contagioso, prueban bastante la autenticidad de esta preciosa reliquia.

§ LXXII. — *El santo Sudario de Turin.*

El santo Sudario que se guarda en Turin con mucha devocion, y que se muestra todavía con mas solemnidad, parece ser el paño ó sábana en el que habia sido envuelto el cuerpo adorable de Jesucristo inmediatamente después de su muerte, luego que fue desenclavado de la cruz, y que tomando desde los talones, y pasando por encima de la cabeza, descendia hasta los piés, y se llamaba la sábana ó el gran sudario: vese en él la imágen del cuerpo extendido de Jesucristo formada con su sangre, impresa, como en el de Besanzon, con las

mismas proporciones, la misma postura, y los mismos rasgos, con esta sola diferencia, que el de Besanzon no representa mas que el cuerpo por delante, y el de Turin representa toda la figura del cuerpo adorable de Jesucristo por delante y por detrás. La tela de este no parece tan fina como la de aquel, porque el sudario que envolvía inmediatamente el cuerpo por delante, era siempre mas fino que la sábana que se ponía encima que envolvía todo el cuerpo, y que se ajustaba con vendas. Los colores de la imagen impresa sobre el santo Sudario de Turin son mas vivos, y todas las cicatrices del cuerpo adorable están mejor señaladas que en el de Besanzon; la razon de esto es muy clara. Habiendo José de Arimathea obtenido de Pilato el permiso para desenclavar de la cruz el cuerpo de Jesucristo, luego que le hubo bajado le envolvió en una sábana, dice el Evangelista. (*Lucas*, xxiii). Como todas las llagas estaban todavía abiertas, y la sangre fresca, la impresion del sagrado cuerpo que se hizo milagrosamente sobre este lienzo debió ser mas viva, el color de las llagas y de la sangre mas fuerte, y los rasgos mas finos y mas distinguidos. Fue este el primer sudario en que fue envuelto el cuerpo de Jesucristo inmediatamente que fue bajado de la cruz. Como antes de ponerle en el sepulcro se dispuso, segun el uso del país, embalsamarle, luego que fue ungido con el extracto de muchos aromas, se puso sobre el cuerpo un sudario que cogía solamente desde los piés á la cabeza por delante, envolvióse en seguida todo el cuerpo con la sábana con que habia sido envuelto al principio, que cogía desde los talones hasta los piés, pasando sobre la cabeza, y se ajustó con vendas como ya se ha dicho. Habiéndose en este intervalo enfriado el cuerpo, y cuajándose la sangre, se habian estrechado las llagas; y hé aquí lo que hizo que en el sudario aplicado por delante sobre el cuerpo embalsamado, que es el de Besanzon, las llagas parecen menos anchas, los colores mas ahogados, la sangre ajada y desteñida, y todos los rasgos del cuerpo menos delicados, menos distinguidos, y mas borrosos; pero la medida del cuerpo, la actitud, y todas las proporciones, se hallan perfectamente las mismas en los dos sudarios; y por confesion de los mas hábiles pintores que los han examinado escrupulosamente, ni el arte ni el pincel han tenido parte en la sagrada imagen de los dos sudarios, cuya autenticidad se ha dignado Dios manifestar por los milagros que ha obrado por ellos.

No debemos extrañar el que todos los primeros siglos, en aquellos tiempos de tribulaciones y de persecucion de la Iglesia, se descuidase, por decirlo así, la historia de estas preciosas reliquias, y por qué

medios se han conservado y transmitido hasta nosotros. Lo que hay de cierto, como se ha dicho ya cuando se ha tratado del santo Sudario de Besanzon, es que el de Turin nos ha venido de la Palestina, habiendo Dios dispuesto que estos sagrados despojos estuviesen en manos de los Cristianos y aun de los infieles, hasta que por una disposicion impenetrable de la divina Providencia, habiendo caido todo el Oriente, por un secreto juicio de Dios, bajo de la dominacion de los infieles, todo lo que habia servido de instrumento á la pasion y á la muerte de Jesucristo pasase y fuese conservado en un país cristiano.

Lo que con mas seguridad se sabe acerca de las aventuras, por decirlo así, del santo Sudario de Turin, es que en la decadencia del imperio de los griegos, habiéndose hecho dueños los príncipes franceses de Constantinopla y del imperio de Oriente, esta preciosa reliquia, como tantas otras, fue conservada en aquella ciudad imperial hasta el fin del siglo XII, ó principio del XIII, en que los emperadores de Constantinopla hicieron donacion de ella, á lo que se cree, á los príncipes de la casa de Lusignan que poseian el reino de Chipre. Habiendo muerto Juan III, ó Juan último, en 1473, dejó los reinos de Chipre, de Jerusalem y de Armenia á Carlota, su hija única, la cual fue coronada en Nicosia reina de los tres reinos en 1485; pero habiéndose rebelado poco después Santiago, hijo natural de Juan III, usurpó el reino, y con la ayuda del soldan Melec-Ella, arrojó á la Reina de todos sus Estados. Esta Princesa se retiró á Saboya, al abrigo de Carlos duque de Saboya, su sobrino; después habiendo ido á Roma, hizo donacion de sus reinos á Carlos duque de Saboya, su sobrino, en presencia del Papa y de muchos cardenales.

Cuando Carlota se retiró á Saboya, habia llevado consigo á la princesa de Charny su parienta, que era depositaria del santo Sudario, la cual lo llevó y conservó como por milagro, dice la historia; porque habiendo sido robados sus equipajes entre los cuales se hallaba la rica caja en donde estaba encerrada esta preciosa reliquia, y habiendo intentado los ladrones, en la particion que hacian del robo, cortar en dos partes el santo Sudario, no bien se hubo puesto uno de ellos en ademan de cortarle, cuando instantáneamente se encontró baldado de las manos, y se sintió acometido al mismo tiempo de una enfermedad mortal. Habiéndose apoderado otro de sus compañeros del paño sagrado, hizo todo cuanto le fue posible para borrar la imagen del Salvador que estaba impresa en él; pero cuanto mas le lavaba, mas vivos aparecian los colores. Tantas maravillas conmovie-

ron á los ladrones, los cuales habiéndose convertido, volvieron al fin la reliquia. Asegúrase que el duque y la duquesa de Saboya obtuvieron después de muchas súplicas un presente tan precioso, el cual depositaron en la iglesia de Chamberí, capital de Saboya, que el papa Paulo II erigió en consideracion á esta sagrada reliquia. Tal es la primera opinion acerca de la deposicion del santo Sudario en la capital de Saboya.

Algunos escritores mas modernos citan otras actas mas antiguas, que aseguran que estando este precioso depósito en poder de Geoffroy de Charny, caballero de Borgoña y gobernador de Picardía, fue donado á la iglesia colegial de Lira, pueblo corto de Champaña, á tres leguas de Troyes, por el mismo Geoffroy, que era señor del lugar, y que habia hecho edificar esta iglesia para cumplir un voto que habia hecho por su libertad estando prisionero de los ingleses. Habiendo los canónigos que allí habia establecidos expuesto públicamente el santo Sudario, vieron muy pronto venir en tropas los pueblos de todas partes á honrar este precioso depósito. El obispo de Troyes, Enrique de Poitiers, de cuya diócesis era la iglesia de Lira, indignado de que se hubiese expuesto el santo Sudario sin su aprobacion y permiso, prohibió á los canónigos exponer públicamente en lo sucesivo la reliquia. Llevósela, pues, fuera de la diócesis, en donde estuvo en depósito y encerrada cerca de veinte y cuatro años. Habiendo el jóven Geoffroy de Charny, hijo del fundador, encontrado medio de hacerla volver á su iglesia de Lira, fue religiosamente conservada en ella hasta el año 1418. Desoladas por los ejércitos en tiempo del duque de Borgoña Juan, apellidado Sin-miedo, la Champaña y el ducado de Borgoña, los canónigos de Lira pusieron el santo Sudario con otras reliquias en depósito en casa de Humberto, conde de la Roche, señor de Villas-Seyssel, que habia casado con Margarita de Charny, nieta y heredera de su fundador. Esta reliquia con otras muchas fue guardada en la fortaleza de San Hipólito en el Franco Condado, de la cual era señor el conde Humberto. El Conde les firmó un acta de reconocimiento. Después de su muerte fue obligada Margarita por un decreto del parlamento de Dola, en el Franco-Condado, á devolver el depósito á Lira. Ella volvió todas las demás reliquias y los vasos sagrados; pero jamás pudo resolverse á volver el santo Sudario, que miraba como un tesoro hereditario en su familia, puesto que lo habia recibido de su abuelo Geoffroy, que era el que lo habia traído de Palestina durante la guerra de las Cruzadas. Viéndose Margarita de Charny inquietada por los canónigos de Lira, que conti-

nuamente repetian la peticion del santo Sudario, se retiró á Chamberí, corte de Saboya, en donde regaló esta preciosa reliquia á la duquesa de Saboya Ana de Chipre-Lusignan, su parienta, por un acta de donacion otorgada el 22 de marzo del año 1452. Desde el año siguiente el duque de Saboya Luis II hizo acuñar medallas con el santo Sudario en el reverso, sostenido por una mujer arrodillada, con esta leyenda: *Sancta Sindon D. N. Jesu XPI*: esto es, el santo Sudario de Nuestro Señor Jesucristo. Habiendo sucedido el beato Amadeo, duque de Saboya, á Luis su padre en 1465, hizo edificar una magnífica capilla en la plaza del palacio de Chamberí, en donde hizo depositar el santo Sudario; el papa Paulo II la erigió en iglesia colegial el año 1467, y en el de 1480 el papa Sixto IV quiso que se llamase la santa Capilla del santo Sudario. El papa Julio II estableció una célebre cofradía llamada del santo Sudario, por una bula fecha en Bolonia á 6 de enero de 1506, en la cual dice Su Santidad que en este santo Sudario se ve la imágen y la verdadera sangre de Nuestro Señor Jesucristo. Y el mismo soberano Pontífice por otra bula de 9 de mayo del mismo año, fija la fiesta particular del santo Sudario al día 4 del mes de mayo; y concede grandes indulgencias, no solo á los cofrades, sino tambien á todos los fieles que en ciertos dias visitaren la santa Capilla. Los papas Leon X y Clemente VII confirmaron después todas estas gracias, y nada omitieron para excitar la piedad de los fieles hácia esta santa reliquia, que debe mirarse como uno de los mas preciosos tesoros del mundo cristiano.

A causa de las guerras fue después el santo Sudario transportado á Verceli, luego á Niza, en seguida vuelto á traer á Verceli, hasta que después de cerca de veinte y seis años, en el de 1562, fue vuelto á Chamberí, y colocado en la santa Capilla, hasta que en 1578 sabiendo el duque Manuel Filiberto, que san Carlos Borromeo, arzobispo de Milan, estaba resuelto á ir en peregrinacion á honrar el santo Sudario á Chamberí, quiso ahorrarle el trabajo de un viaje tan largo y tan penoso. Hizo, pues, traer el santo Sudario á Turin, en donde se ha guardado después con mucha veneracion en la iglesia metropolitana.

Por mas oscura y aun poco cierta que pudiera presentarse la verdadera época de la adquisicion de esta santa reliquia en el Franco-Condado y en los Estados del duque de Saboya, no puede menos de mirarse con escándalo la licenciosa crítica de algunos modernos escritores, que por no sé qué especie de mal humor, siempre poco favorable á las mas santas reliquias, no parece que estudian mas que

en destruir, ó á lo menos en debilitar la devocion de los pueblos hacia este depósito sagrado, á pesar del testimonio de la mas venerable tradicion; á pesar de la autenticidad de los milagros, de que Dios parece servirse todos los dias para confirmar la devocion de los pueblos, y su piadosa credulidad; á pesar de la piedad de los mas ilustres personajes, distinguidos por su mérito y por su santidad; á pesar, en fin, de la opinion tan sabia de los mas grandes y de los mas sabios Prelados, y aun de los soberanos Pontífices en orden á esta insignie reliquia.

El evangelista san Juan concluye la historia de la vida de Jesucristo diciéndonos que el Salvador ha hecho muchos mas prodigios que los que están escritos. *Hay todavía muchas otras cosas que Jesús ha hecho*, dice, *que si se hubiesen de referir cada una en particular, juzgo que en todo el mundo no podrian contenerse los libros que seria necesario escribir.* (Joan. xxi). Quiere el Evangelista darnos á entender por esta expresion, que no era posible referir todo el pormenor de las acciones, de los milagros, y de las palabras de Jesucristo. Lo que se ha referido en ella puede sin embargo ser suficiente para convencer á todo entendimiento en que quede la menor ráfaga de buen sentido, y la mas pequeña chispa de razon, y para hacer sentir á los genios mas limitados, á los espíritus mas nebulosos, á los hombres mas embrutecidos y mas salvajes, el carácter de sabiduría infinita, de santidad sin mezcla, y de omnipotencia que brilla en toda la vida de Jesucristo, y que forma su verdadero retrato. No hay rasgo alguno que no demuestre invenciblemente su divinidad, aun á los mas incrédulos, por libertinos que sean; en efecto, ¿quién no ve claramente, por los hechos incontestables, que Jesucristo ha venido al mundo precisamente en el tiempo señalado por los Profetas, y con todas las circunstancias que debian caracterizar, por decirlo así, el nacimiento del Mesías, y la época célebre de su advenimiento? Todo el Antiguo Testamento está lleno de figuras proféticas de este divino libertador. Señálese una sola que Jesucristo no haya cumplido: ¿qué rasgo hay de su vida, de su pasion y de su muerte, que no esté conforme al cuadro que los Profetas habian formado de él mas de mil años antes? Él mismo ha asegurado positivamente que era Hijo de Dios, y el Mesías prometido; y ¡por cuántos milagros lo ha probado y demostrado! y ¿no subsiste todavía, no vemos por nuestros propios ojos el mas palpable, el mas persuasivo de todos estos milagros, segun el parecer de todos los santos Padres, esto es, la derrota total, la entera destruccion del paganismo después del nacimiento de Jesucristo, y el

establecimiento milagroso del Cristianismo por todo el universo sobre las ruinas de la idolatría? Esta victoria que la fe ha conseguido en todo el mundo, purgándole de todas las supersticiones paganas, es un milagro visible y permanente. (*I Joan. v*).

Es menester confesar que la omnipotencia y la divinidad de Jesucristo se manifiestan de un modo sensible en la conversion de todo el universo. Es esta una de las verdades palpables de primer orden; tan evidente, que los mismos sentidos, por decirlo así, se ven obligados á prestarse á su infalibilidad. El desarreglo de las costumbres puede muy bien oscurecer esta evidencia, pero para esto es menester debilitar y apagar las luces mas comunes de la razon; porque no hay hombre por poco racional que sea, teniendo la menor tintura de nuestra Religion, que no deba exclamar con Marta: *Sí, Señor, Vos sois el Cristo, Hijo de Dios vivo* (*Joan. xi*); y puede decirse que la falta de fe sobre este artículo procede mas bien de la corrupcion del corazon, que de la flaqueza del entendimiento de los hombres.

Toda la vida de Jesucristo no es mas que un tejido de milagros tan extraordinarios y patentes, que por todas partes se hace sensible en ellos su divinidad; y cuando se ve con qué docilidad obedece toda la naturaleza á su voluntad y á sus órdenes, no puede menos de confesarse con el Centurion, que *verdaderamente este hombre era Hijo de Dios*. (*Matth. xxvii*). Pero estas maravillas no han cesado con su presencia visible sobre la tierra; aun tenemos nosotros a la vista milagros mas decisivos y mas evidentes que los que han convertido á tantos pueblos; y estos milagros son el establecimiento maravilloso del Cristianismo por toda la tierra, y la destruccion entera del imperio del demonio en todo el universo.

§ LXXIII. — *La cesacion de los oráculos desde el nacimiento de Jesucristo.*

Nadie ignora con qué furor la idolatría se habia extendido como un torrente en cuási todas las naciones desde la primera edad del mundo, y con qué autoridad reinaba en todas partes. Solo un pequeño rincon del mundo era el que conservaba la nocion del verdadero Dios: *Solo en la Judea era conocido Dios*. Y entre los mismos judíos, ¡cuán pocos eran verdaderos fieles! No solo era el paganismo la religion dominante; era propiamente hablando, á excepcion de los judíos, la única religion. Altivo el demonio con la victoria que habia conseguido sobre el primer hombre, tenia, por decirlo así, aherrojados á todos sus descendientes; dueño de los corazones por la disolucion, lo

era todavía mas de los entendimientos por sus prestigios. Habiendo el orgullo precipitado á este ángel rebelde á los infiernos, por haber querido hacerse semejante al Altísimo, se habia atrevido tambien á usurparle el culto sobre la tierra. Habia cerca de cuatro mil años que el poder de las tinieblas reinaba por todas partes con imperio, no solo como tirano, sino como Dios. ¡Qué de soberbios templos edificadas á las falsas divinidades! ¡qué de altares ensangrentados con un número infinito de víctimas las mas sangrientas! Solo Dios podia destruir el imperio de este fuerte armado; y para llegar á conseguirlo ¡qué de milagros no era menester obrar! Jesucristo los ha hecho; pero puede decirse que de todos los milagros que han acompañado al establecimiento del Cristianismo sobre las ruinas de la idolatria, apenas ha habido uno mas brillante que este maravilloso establecimiento, y ninguno que haya asombrado mas á los paganos que la impotencia de sus pretendidas divinidades, y el silencio de sus oráculos. Como nada tenían en su falsa religion mas prodigioso ni mas divino en la apariencia que estos oráculos; nada mas magnífico ni mas famoso que los templos en que estaban establecidos; nada mas sorprendente que las predicciones de los falsos profetas, que aparecian allí inspirados por sus falsas divinidades; nada tampoco les causó mas asombro que cuando al nacimiento de Jesucristo comenzaron estos oráculos á quedarse mudos, y que al paso que este divino Salvador era reconocido y adorado en el mundo, cesaban todas aquellas pretendidas maravillas, y los demonios que se habian adorado hasta entonces como dioses, por el solo nombre de Jesucristo eran arrojados de los templos en donde ostentaban sus prestigios. Los mismos paganos han confesado que desde que Jesucristo ha aparecido en el mundo, ha sido destruido el imperio del príncipe de las tinieblas. «Esculapio no cura ya á nadie, dice Porfirio, el mayor enemigo que jamás ha tenido el Cristianismo; Esculapio no cura ya á nadie, desde que se ha empezado á adorar el Cristo.»

Los primeros cristianos, y sobre todo los santos Padres de los primeros siglos, se han servido comunmente de este acontecimiento maravilloso para demostrar a los paganos la impotencia y las ilusiones de sus pretendidas divinidades, y la omnipotencia de Jesucristo, cuyo nombre solo hacia enmudecer á sus mas famosos oráculos. Poníanles continuamente delante de los ojos el estado en que se hallaban entonces sus oráculos, y el poder que tenían los Cristianos para hacer cesar las ilusiones, y arrojar de sus templos las pretendidas divinidades. Ellos les invitaban á que hiciesen tambien la experiencia de

traer delante de sus tribunales alguno de aquellos falsos profetas que pasaban por inspirados, y que fuesen ellos mismos testigos del modo como los Cristianos arrojarían los demonios, y reducirían sus falsos profetas al silencio; en fin, les hablaban sobre esto con una confianza que demostraba cuán seguros estaban de la verdad que anunciaban, y de la impotencia en que se hallaban los paganos de responderles.

Tal fue en los primeros siglos la ventaja que los defensores de la religion cristiana sacaron del silencio milagroso de los oráculos, para demostrar la divinidad de Jesucristo, y confundir los prestigios de la idolatría.

«En otro tiempo, dice san Atanasio, los oráculos de Delfos, de «Dodona, de la Beocia, de la Licia y del Egipto estaban llenos de «imposturas de la magia: la pitia era admirada de todo el mundo; «pero después que Jesucristo ha sido anunciado, por todas partes ha «cesado este furor, y ya no se ven adivinos. En otro tiempo, apo- «derados los demonios de las fuentes y de los rios, de los ídolos de «madera ó de piedra, seducían á los hombres con sus prestigios; «pero ahora, después que el Hijo de Dios ha aparecido, han cesado «estas ilusiones, porque con sola la señal de la cruz se les hace des- «aparecer.»

El mismo san Atanasio después de haber contado el número prodigioso de portentos que demostraban tan visiblemente la divinidad de Jesucristo, y que eran confesados con admiracion de los mismos paganos: «Después de todo lo que hemos referido, dice, hay una cosa «que, como principal y contra la cual nadie puede sostener la false- «dad, merece que se haga particular atencion á ella, y es que después «que el Hijo de Dios ha comparecido sobre la tierra, la idolatría se «debilita todos los dias, la sabiduría de los gentiles no hace ya pro- «gresos, y ya no resta sino que se disipe. Los demonios, en fin, no «seducen ya á los hombres con sus ilusiones, sus oráculos y sus pres- «tigios; antes cuando se atreven todavía á intentarlo, inmediatamente «son confundidos con la señal de la cruz: á medida que la doctri- «na del Salvador del mundo se extiende por todas partes, la idola- «tría y todo lo que se opone á la religion cristiana cae en ruina. Al «ver esta maravilla, adoremos el poder de Jesús, y despreciemos to- «das las supersticiones que él hace desaparecer; porque del mismo «modo que desaparecen las tinieblas á la presencia del sol, y que si «algunas quedan aun en algun paraje se disipan muy pronto, así «después que el Hijo de Dios ha aparecido, han perdido su fuerza las «tinieblas de la idolatría, y todas las partes del mundo se llenan de

«las luces de la fe. Y así como sucede que cuando un rey permanece encerrado en su palacio y no se presenta en público, se encuentran genios revoltosos que se prevalen de su ausencia para invadir el nombre y la autoridad real, por lo cual caen los pueblos en el error, porque sabiendo que tienen un rey, y no viéndole, se agreden á los que ven tomar su nombre; pero cuando llega á presentarse el verdadero rey, se descubre la impostura de los usurpadores, y los pueblos reconocen su legítimo soberano, y abandonan á los que les han engañado; así es como los demonios engañaron en otro tiempo á los hombres, apoderándose del nombre y de los honores que pertenecen á Dios solo; pero después que el Verbo divino se dejó ver sobre la tierra, y ha dado á conocer á los hombres á Dios su Padre, la impostura de los demonios se ha disipado, y considerando los hombres el Verbo encarnado, han abandonado los ídolos, y reconocido el verdadero Dios.»

San Cirilo, respondiendo á Juliano Apóstata, que confesaba que los oráculos habían cesado: «Yo alabo, dice, su sinceridad en confesar que la inspiración diabólica de que estaban animados sus falsos profetas ha cesado enteramente; sin embargo ignora la verdadera causa que ha hecho cesar de este modo la mentira, y que ha reducido al silencio los oráculos de sus falsas divinidades. Porque ni el imperio de los demonios ha sido trastornado, ni se han disipado todas sus ilusiones, semejantes á los juegos de los niños, ni los espíritus inmundos y malignos han sido encerrados en los infiernos, hasta después que el mundo ha sido iluminado con las luces de Jesucristo.

«Antes que Jesucristo hubiese aparecido sobre la tierra, continúa el mismo Padre, el demonio había establecido por todas partes en ella su tiranía; todos los hombres estaban sumergidos en profundas tinieblas; pero después que la verdadera luz, esto es, el Hijo único de Dios, ha ilustrado toda la tierra con los oráculos de su Evangelio, después que las tinieblas del pecado han sido disipadas, y que todos los hombres, que hasta entonces habían vivido en el error, han sido llamados al conocimiento de la verdad, entonces han desaparecido todas las ilusiones de los falsos profetas; las pretendidas maravillas y las predicciones de la falsa divinación han sido aniquiladas, los oráculos de los gentiles han cesado por todas partes, y los dioses que acostumbraban á divulgar mentiras han sido reducidos al silencio.»

«Antes de la venida de Jesucristo, dice Teodoreto, los demonios

«seducian á los hombres de mil maneras ; pero después que la luz de
 «la verdad ha aparecido , han huido y han abandonado sus oráculos.
 «Viendo , pues , los demonios anunciada por todas partes la predi-
 «cacion de la verdad , han desaparecido , y han escapado como pró-
 «fugos desgraciados que se conocen culpables de muchos crímenes,
 «y sienten la aproximacion de su Señor soberano : ellos han dejado
 «vacías sus antiguas moradas , y ahora la fuente de Castalia no pro-
 «nuncia ya oráculos , como ni tampoco la de Colofon , los baños de
 «Dodona , ni el Trípode de Delfos. En fin , después que el Hijo de
 «Dios se ha encarnado , los oráculos de Delfos , de Dodona , de Am-
 «mon y todos los demás falsos profetas de los gentiles han perdido la
 «palabra. Lamentóse el Capitolio al ver que los príncipes romanos se
 «habian hecho cristianos , y que por su orden se destruian los templos
 «de los ídolos. Prosternáronse los emperadores delante de los altares
 «de Jesucristo , y adoran ya el estandarte de la Cruz.»

¿Hubo jamás un prodigio mas brillante? ¿Puede darse una de-
 monstracion mas visible y mas patente de la divinidad de Jesucristo,
 de su imperio sobre el demonio , y de su omnipotencia? La idolatría,
 cuási tan antigua como el mundo , era la única religion dominante en
 todo el universo , á excepcion apenas de la Judea , autorizada por la
 supersticion de todos los pueblos , mamada con la leche hacia cerca
 de cuatro mil años , sostenida por todos los edictos de todos los em-
 peradores , por los sufragios unánimes de todos los sabios griegos y
 romanos , y alimentada por los prestigios del príncipe de las tinie-
 blas. La idolatría , en fin , defendida por todas las fuerzas del impe-
 rio romano ; la idolatría que contaba cuási tantos partidarios de sus
 supersticiones , como hombres habia sobre la tierra ; la idolatría cae ,
 todas sus ilusiones desaparecen , quedan mudos todos sus oráculos ,
 desde que Jesucristo aparece ; todo el paganismo se anonada desde que
 hay cristianos en el mundo. Solo este acontecimiento sorprendente
 que todos los dias se ofrece á nuestra vista , vale por todos los mila-
 gros. Solo Dios ha podido vencer á este usurpador ; solo él ha podido
 destruir tan antiguas preocupaciones , disipar tan expresas y enve-
 jecidas tinieblas : Jesucristo ha hecho este prodigio ; imaginemos si
 hay alguna prueba mas convincente de su divinidad. Los Profetas ha-
 bían predicho de él este grande acontecimiento , y nosotros vemos con
 nuestros ojos cumplidas las profecias. *Solo el Señor*, dice Isaías , *apa-*
recerá grande en aquel dia , y los ídolos todos quedarán no solo mudos.
sino tambien reducidos á polvo. (Cap. 11). *En aquel dia*, habla el Pro-
 feta del nacimiento de Jesucristo , *en aquel dia el hombre arrojará lé-*

jos de si sus idolos de plata, y las estatuas de oro que habia hecho para adorarlas.

§ LXXIV. — *Establecimiento de la religion cristiana sobre las ruinas de la idolatría.*

El establecimiento de la religion cristiana sobre las ruinas de la idolatría, como hemos dicho ya, y nunca se dirá bastante, es un milagro no menos sensible, ni menos concluyente.

Representémonos la confusion extrema en que se vivia en órden á la religion cuando el Hijo de Dios se hizo hombre, y cuál era el desarreglo universal del entendimiento y del corazon cuando Jesucristo emprendió el reformarle. El error reinaba con imperio en todo el universo, y la corrupcion de las costumbres habia inundado toda la tierra. No habia criaturas desde las mas nobles hasta las mas viles que no tuviesen templos y altares en alguna parte del mundo. Aquí se adoraba el sol, allá la luna ó algun otro de los planetas. Los hombres mas malvados, las mujeres mas desacreditadas estaban en la categoría de las divinidades, á quienes diariamente se ofrecia incienso y sacrificios. Habia países en que se ofrecian sacrificios á los mismos animales que en otras partes se sacrificaban á otros dioses: los habia en donde los insectos que arrastran sobre la tierra eran elevados á los altares. Este pueblo doblaba las rodillas delante de una encina, aquel otro daba incienso á una cebolla; algunos reverenciaban un fantasma que su imaginacion les habia formado en el sueño; otros adoraban un buey, una vaca, un puerco; muchos consideraban como punto de religion el tener por dioses todas estas quiméricas divinidades, y habia sectas que no reconocian ninguna. Veíanse unos pueblos que tenian un pleno poder para hacerse dioses de todo lo que amaban; otros se tomaban la libertad de degradar los antiguos con quienes no estaban contentos; en fin, no es posible imaginar hasta qué exceso de extravagancia se habian multiplicado los errores por el desarreglo del entendimiento; la corrupcion del corazon no tenia mas limites.

La corrupcion de la carne, la disolucion y la licencia habian inundado mucho mas en estos últimos tiempos que cuando fue menester purificar la tierra por el diluvio. Las pasiones del corazon, de inteligencia, por decirlo así, con los errores del entendimiento, no solamente reinaban en paz, reinaban tambien con honor. La injusticia, la impureza, la venganza, el adulterio y todos los crímenes los mas enormes nada tenian de horrible; la religion pagana los habia como civilizado, autorizándolos hasta con el ejemplo de los dioses; y el des-

arreglo habia llegado á tal exceso, que no era ya la razon la que gobernaba en el hombre; escuchaba no mas que á la carne, todo se hacia al antojo de las pasiones.

En este estado se hallaban las cosas cuando Jesucristo formó el designio de purgar el entendimiento de los hombres de todos los errores, y el corazon de toda corrupcion, reuniendo á todos los hombres en una sola Iglesia, y no sufriendo ya en el mundo mas que una sola religion. Hé aquí sin duda un gran designio, dice un gran siervo de Dios (*La Colomb.*); hubiera sido mucho mas fácil hacer que todas las naciones hablasen un mismo idioma, y reducirlas todas bajo de una misma monarquía, como que todos los pueblos tienen naturalmente mucha mayor aficion á la religion que han recibido de sus padres, que la que tienen ni á la lengua ni á la forma de gobierno.

Pero ¿por qué camino se propone el Salvador del mundo ejecutar su proyecto? tal vez compondrá su nueva ley del residuo de todas las demás, ó á lo menos hallará un medio para concordarlas. De ningun modo, la religion que este nuevo legislador quiere establecer, reprueba y mina hasta los fundamentos todas las demás religiones; no pretende reunir los ánimos concordando las opiniones, sino trastornándolas y proscribiéndolas todas. ¡Qué empresa, al parecer, mas quimérica! al menos es menester que esta doctrina que quiere insinuar en todos los espíritus sea en extremo plausible; y que la regla de las costumbres, que quiere hacer universal, lisonjee extraordinariamente la concupiscencia y los sentidos. Todo lo contrario, nada hay en el mundo que sea mas superior á la razon humana, nada que parezca aun mas opuesto á esta razon, nada que sea, en efecto, mas contrario á los sentidos que su doctrina; es una teología sobre toda inteligencia humana, y una moral que parece sobrepujar todas las fuerzas de la naturaleza, y que condena todas las inclinaciones del amor propio y los menores ímpetus de las pasiones: misterios inefables de la Trinidad, de la Encarnacion, de la Eucaristía, máximas puras, santas, pero incómodas, que irritan todos los sentidos. ¡Qué prodigio, si estas verdades incomprensibles, si esta ley tan difícil, si esta religion tan sobrenatural, si esta doctrina tan extraordinaria, propuesta desnudamente, sin arte, sin elocuencia, sin disfraz, fuesen universalmente recibidas de toda clase de gentes! Pues este prodigio se ha hecho, y nosotros somos todos testigos de este prodigio. Los filósofos paganos, acostumbrados á no creer sino lo que veian, acostumbrados á examinar, á contradecir, á zaherirlo todo, que se hacian un honor en ser incontrastables en sus juicios, que no se rendian ja-

más sino á pruebas evidentes y sensibles , se han rendido sin réplica á estas grandes verdades que no podian comprender, han esclavizado su entendimiento bajo de la obediencia de Jesucristo, se han sometido ciegamente á la fe , han confesado que toda su teología era fabulosa, que hasta entonces habia errado su filosofía, y todo esto sin ser forzados á ello por ningun raciocinio natural , sin que se haya aun podido dulcificar su repugnancia. Sí, á ellos les ha costado trabajo creer; al principio han tratado este nuevo Maestro de visionario y extravagante; han recibido con irrisión á sus discípulos, han declamado, han disputado, han escrito; nada se les ha respondido muchas veces; se han contentado con decirles que era preciso creer; y han creído sin contradecir, sin examinar, se han rendido á cualesquiera condiciones que se les han querido prescribir.

Los reyes y los emperadores que habian empleado todas sus fuerzas para aniquilar el Cristianismo, se han hecho cristianos; los grandes del mundo criados en el fausto y en los placeres han abrazado la cruz, sometiéndose á una ley, y abrazando una religion que no predica mas que mortificacion y penitencia. El mundo se ha hecho cristiano después de haber sido idólatra cerca de cuatro mil años; las manos acostumbradas desde la infancia á ofrecer incienso á los ídolos se han empleado en destruirlos y hacerlos pedazos; la Iglesia se ha establecido por todo el universo sobre las ruinas del paganismo, no á mano armada sino con la sangre de cerca de diez y ocho millones de Mártires.

El establecimiento del Cristianismo hubiera sido una gran maravilla, cualquiera que hubiese sido el medio que se hubiera tomado para fundarle; pero porque no pareciese de ninguna manera obra del hombre, Jesucristo ha rechazado todos los medios ordinarios que hubieran podido facilitar esta empresa, dice el mismo autor ya citado, y para hacer todavía mas visible la mano de Dios que la conducia, la ha ejecutado por caminos enteramente opuestos; ha hecho servir á su designio todo lo que parecia mas á propósito para frustrarle y destruirle. Doctrina incomprensible, moral austera, fe ciega, humildad profunda, desprendimiento universal, escoge para persuadir estos grandes misterios, para predicar esta nueva ley, para confundir toda la sabiduría humana, lo mas vil, lo mas grosero, lo mas ignorante entre los hombres; escoge la condicion mas abyecta, y en esta condicion lo mas contemptible, lo mas rústico para formar sus discípulos. Doce pobres pescadores sin letras, sin trato de mundo, sin medios, que no conocen mas que las redes, y que solo son capaces de

remar en una barca, son sus heraldos, y Pedro el mas cobarde y el mas grosero de todos, su primer ministro: sin embargo, con medios tan poco á propósito, con instrumentos tan contrarios al parecer á sus designios, Jesucristo ha sometido á su ley todo el universo; Jesucristo ha convertido todos los filósofos y los emperadores paganos; Jesucristo ha establecido sobre las ruinas de todas las falsas religiones el Cristianismo.

Levántense contra nuestra creencia todos los ateos, todos los libertinos, todos los herejes; hé aquí un argumento que trastorna todos sus sofismas, todas sus dudas, todas sus dificultades, y que las convierte aun en ventaja nuestra. Sí, todos esos grandes genios del paganismo, todos esos partidarios de la razon humana, todos esos esclavos del deleite, todos los hombres han conocido naturalmente estas dificultades, y á pesar de su repugnancia y de sus antiguas preocupaciones han creido estos grandes misterios, y todo el universo no ha dejado de adorarlos; todo el mundo se ha hecho cristiano, y la Iglesia de Jesucristo ha hecho desaparecer, ha aniquilado ese monton enorme de falsas divinidades y ese caos inmenso de tinieblas. Busquemos, imaginemos un prodigio en el cual la divinidad de Jesucristo se manifieste mas visiblemente al entendimiento humano, en el que la sabiduría infinita y la omnipotencia de Dios se demuestren de un modo mas convincente que en el establecimiento milagroso del Cristianismo. Después de esto, si el creer y no vivir conforme á lo que se cree es impiedad, exclama con razon el sabio Pico de la Mirándula, no creer después de unos testimonios tan palpables, es efecto de una imbecilidad de entendimiento sin medida, y el no conocerla es el colmo de la locura.

Sí, digámoslo otra vez, no es posible poner delante de los ojos una maravilla tan patente; sí, Jesucristo se propone abolir todas las religiones que reinaban en el mundo, y establecer otra nueva, cuyo dogma es superior á todas las luces de la razon, cuya doctrina es incomprensible á todo entendimiento humano, cuya moral irrita todos los sentidos, á los cuales es enteramente contraria. Este proyecto no podia ejecutarse naturalmente, cualesquiera que fuesen los medios humanos que hubieran podido emplearse para ello, y por consiguiente la ejecucion de este proyecto es un milagro visible. Él no ha empleado ningun medio humano, y de este modo ha hecho el milagro todavía mas admirable. En fin, él ha empleado medios que parecian enteramente contrarios, medios que en el orden natural debian ser obstáculos invencibles; esto es el colmo de la maravilla, y por decirlo

así, el milagro de los milagros. ¿Qué sugetos ha elegido para ejecutar una empresa tan difícil, tan quimérica en la apariencia? Doce Apóstoles sacados de la hez del pueblo, gentes groseras, sin talento, sin letras, sin educacion, sin medios: doce pescadores, que en todo su caudal no poseian mas que algunas redes, que toda su ciencia consistia en el arte de sacar peces, que todos sus recursos se reducian á una pobre barca. Hombres tan tímidos, tan cobardes, que el mas generoso, el mas atrevido, podria aun decirse, si se exceptúa á san Juan, el mas fiel juró tres veces no haber conocido á Jesucristo, y esto á la sola reconvencion de un criado y de una criada. Estos son los instrumentos de que Jesucristo quiere servirse para confundir á todos los sabios del mundo, someter al yugo de su ley á todo el imperio romano y á todos los pueblos de la tierra, á pesar de una posesion inmemorial de costumbres, de supersticiones y de errores, á pesar de toda la altanería de los romanos y todo el orgullo de los griegos, á pesar de la corrupcion general de toda la tierra. Tal ha sido el designio de Jesucristo, y por mas quimérico en la apariencia, por mas que fuese naturalmente imposible este proyecto, Jesucristo lo ha ejecutado, dando por máxima á sus Apóstoles, naturalmente tan groseros, tan tímidos, tan ignorantes, el que se ofrezcan, que corran aun á la muerte, que se presenten á los tribunales, sin pensar siquiera en lo que habrán de responder; porque él les daria en aquel momento palabras y una sabiduría, á la que no podrian resistir ni oponer nada todos sus enemigos. ¿Qué prueba mas visible, mas incontestable de su divinidad? ¿qué mayor milagro? Esta prueba subsiste todavia hoy; nosotros vemos con nuestros propios ojos después de mas de mil ochocientos años este milagro. Incrédulos: resistid aun á una conviccion, á una demostracion tan sensible: vuestra tenacidad insensata, vuestra falta de fe no es solo efecto de la cortedad de vuestro talento, es tambien el fruto natural de la corrupcion de vuestro corazon.

§ LXXV. — *La divinidad de Jesucristo reconocida por los mismos paganos.*

Ciertamente es tan visible la divinidad de Jesucristo, que ha sido reconocida y publicada por aquellos mismos que tenian mas interés en negarla, y que les habia costado mas trabajo el creerla: Josefo, que vivia hácia el año 70 de Jesucristo, ha sido el personaje mas ilustrado que han tenido los judíos. Hé aquí lo que este escritor, tan celoso por el judaismo, dice de Nuestro Señor Jesucristo en su historia: «En este tiempo, dice, apareció Jesús, hombre sabio, si acaso se le

«puede llamar no mas que un hombre, porque era poderoso en maravillas, y el maestro de los que aman la virtud; á muchos judíos les atrajo á su doctrina, y tambien á muchos gentiles. Él era el Cristo: no obstante el suplicio de la cruz, al cual le condenó Pilato á consecuencia del empeño de los jefes de la nacion, sus primeros discípulos no dejaron de permanecer unidos. Aparecióseles vivo tres días después de su muerte, segun lo habian predicho los Profetas, con los demás prodigios de su vida, y hasta el día sus seguidores no han dejado de subsistir, bajo el nombre de cristianos que traen de él.» (*Joseph. Antiquit.*, l. 18, c. 4). Los talmudistas, esto es, los que se adhieren á los sentimientos del Talmud, que es un libro en el que han recogido todo lo que mira á la explicacion de su ley; los talmudistas, repito, los mas furiosos y los mas desencadenados enemigos que han tenido los Cristianos, no han podido menos de confesar los milagros de Jesucristo. Su animosidad contra nosotros en su mayor furor nada ha podido contra la notoriedad de estos hechos, y se han visto obligados á confesar que el Dios de los Cristianos habia asombrado la tierra con sus maravillas.

Hasta los mismos emperadores romanos, tan furiosamente declarados contra los Cristianos, cuya pérdida habian jurado, han reconocido algo divino en Jesucristo.

Tiberio informado por el mismo Pilato de los prodigios que Jesucristo habia hecho en la Siria, y de todas las maravillas que habian sucedido en su muerte, y tres días después de su muerte, resucitando como lo habia predicho, lo cual estaba certificado por un gran número de testigos, y demostrado con pruebas incontestables; Tiberio pidió al Senado que Jesucristo fuese puesto en la categoria de las otras divinidades del Imperio. Tal era entonces el uso de los romanos; ellos divinizaban á los hombres en los cuales brillaban señales extraordinarias de poder y de virtud. Ninguno habia dado jamás tantas como Jesucristo, y la multitud de las relaciones que venian de la Judea anunciaban diariamente el pormenor prodigioso de sus milagros. El Senado se negó, dice Eusebio, á ejecutar lo que pedia el Emperador, porque no queria ser prevenido en sus decisiones; ó mas bien, porque el mismo Jesucristo no quiso permitir que su nombre se hallase mezclado con las divinidades paganas. Siempre, empero, es verdad que Tiberio propuso el que se concediesen á Jesucristo los honores divinos, lo que prueba, dice Tertuliano, cuán incontestables son los milagros que ha hecho Jesucristo, y la impresion que hacian hasta en el ánimo de los paganos.

Lampridio sale garante de la veneracion profunda con que el emperador Adriano miraba á Jesucristo. Este Príncipe llegó á formar el designio de erigirle altares, y ponerle en el número de sus dioses; hizo edificar templos en todas las ciudades sin colocar en ellos ídolo alguno, dice el historiador; y añade que si el proyecto quedó sin ejecucion fue porque los oráculos consultados respondieron, que si aquel designio se ejecutaba, todos los antiguos dioses iban á quedar mudos, y toda la tierra cristiana. Todos estos hechos son positivos.

El emperador Alejandro Severo, encantado de todo lo que habia oido decir de Jesucristo, le colocó en un oratorio doméstico, dice Lampridio; y estaba tan entusiasmado de su doctrina, que hizo publicar por un heraldo algunas máximas del Evangelio, y las hizo grabar en algunas obras públicas y hasta en su gabinete y en su cámara; queriendo así que su mismo palacio se las presentase siempre á la vista. Y si á pesar de la estima y veneracion que estos Príncipes tenian á Jesucristo ha habido Mártires durante su reinado, esto era efecto de la prevencion supersticiosa de sus pueblos, y de la impia crueldad de los gobernadores de provincia, en la mayor parte verdaderos tiranos, igualmente que del odio furioso que todo el infierno tenia contra el Cristianismo. Hé aquí lo que el paganismo, á pesar de su prevencion y de su encaprichamiento por sus dioses, pensaba de Jesucristo, y no hay alguno de los historiadores paganos, hasta de los mas antiguos y mas célebres, que no hayan contado con admiracion algunos acontecimientos milagrosos de su vida.

Chalcidio refiere á la larga el fenómeno que apareció á los Magos de Oriente. Phlegon, liberto de Adriano, cuenta como un prodigio inaudito el eclipse del sol acaecido en la muerte de Jesucristo, de que hablan los Evangelistas. Thallo ha hecho la misma observacion. Macrobio certifica la verdad del asesinato de los niños Inocentes inmolados por Herodes en el nacimiento del Salvador, sin haber exceptuado ni á su propio hijo, lo que hizo decir, con relacion á este historiador, que valia mas ser puerco en casa de Herodes, que hijo. En fin, Porfirio, por mas enemigo que sea del Cristianismo, conviene en que Jesucristo habia arrojado los demonios, abolido su imperio, y hecho vano el poder de los dioses de la gentilidad por la sola virtud de su nombre. Todo el infierno mismo se ha visto obligado, á pesar de su odio contra Jesucristo, á dar testimonio de su divinidad y de su omnipotencia. Hase visto en la historia de la vida de este divino Salvador cuántas veces los demonios forzados por su virtud á salir de los cuerpos de los poseidos han confesado que él era el Mesías, el Cris-

to, el Hijo de Dios, quejándose de que habia venido á arruinar su imperio.

Leemos en el capítulo xix de los Hechos de los Apóstoles, que estando san Pablo en Éfeso bautizó allí algunos discípulos que no habian recibido mas que el bautismo de Juan, y que habiéndoles impuesto las manos vino sobre ellos el Espíritu Santo, de suerte que recibieron el don de lenguas y el don de profecía. En aquel tiempo algunos de los exorcistas judíos, que recorrían el país, viendo los milagros que san Pablo obraba todos los días en nombre de Nuestro Señor, se atrevieron á invocar el nombre de Nuestro Señor Jesucristo sobre los que estaban poseidos de los espíritus malignos, diciendo: «Yo os conjuro por Jesús, á quien Pablo predica, que salgais de ese «cuerpo;» los que hacían esto eran los siete hijos de Sava, judío, príncipe de los sacerdotes. Pero el espíritu les dió esta respuesta: «Yo conozco á Jesús, y sé quién es Pablo; pero vosotros ¿quién sois?» Inmediatamente el hombre, que estaba poseido de un demonio muy malo, se arrojó sobre ellos, y después de haberles molido á golpes, se apoderó de ellos. Súpose el caso por todos los judíos y por todos los gentiles que habitaban en Éfeso, añade el historiador sagrado, quedaron todos asombrados, y exaltaban el nombre del Señor Jesús.

De este modo se ha visto el infierno mismo obligado á dar testimonio de aquel á cuyo solo nombre todo lo que hay en el cielo, en la tierra y en los infiernos dobla la rodilla, y confiesa que el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre, á donde ha ido á prepararnos un lugar, con tal que nosotros sigamos sus huellas guardando sus leyes. Está sentado en el cielo á la diestra de Dios, lo que indica su igualdad con su Padre. Conserva las sagradas cicatrices en sus manos, en sus piés y en su costado, monumentos eternos de su amor á nosotros y de sus tormentos, los cuales son otras tantas lenguas, dice san Bernardo, que piden sin cesar misericordia para nosotros. En esta mansion de su gloria, dice san Pablo (*I Tim. II*), pide continuamente por nosotros y nos sirve de abogado para defender nuestra causa cerca de su Padre; de único mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, que se ha dado á sí mismo como precio de rescate por todos los hombres (*Hebr. VII*), de pontífice, en fin, siempre vivo para interceder en favor nuestro. Porque era conveniente que tuviésemos un pontífice tal como este, santo, inocente, sin mancha alguna, alejado de todo comercio con los pecadores, y colocado sobre los cielos; que no tiene necesidad cada día como los demás pontífices de ofrecer víctimas, primero por sus pecados, y luego por los del pue-

blo; así es que no ha ofrecido mas que una vez cuando se ha ofrecido á sí mismo. Aquellos á quienes la ley establece pontífices, son hombres sujetos á las enfermedades; mas Jesucristo es el sacerdote eterno segun el órden de Melquisedec, el cual está para siempre en estado de perfeccion. Además, de los otros sacerdotes ha habido muchos, por razon de que la muerte les impedia subsistir siempre; pero subsistiendo este para siempre, su sacerdocio es eterno, y de aqui es que está siempre en estado de salvar á los que por él van á Dios.

Por esto, hermanos mios, continúa el mismo Apóstol (*Hebr. x*), pudiendo entrar con seguridad en el santuario por la sangre de Jesucristo, y por el camino nuevo que lleva á la vida, y que él ha abierto á través del velo que es su carne; teniendo tambien en él un gran sacerdote que gobierne la casa de Dios, acerquémonos á él con un corazon sincero y una fe perfecta. Jesucristo es el que ha muerto, el que ha resucitado, que está á la diestra de Dios, y que intercede tambien por nosotros. Después de esto ¿quién nos separará del amor de Jesucristo? exclama el mismo Apóstol. (*Rom. viii*). ¿Será la tribulacion, ó las agonías, ó la hambre, ó la desnudez, ó los peligros, ó la persecucion, ó la espada? Por lo que hace á mí, estoy seguro, prosigue, que ni la muerte, ni la vida, ni los Ángeles, ni los Principados, ni las Virtudes, ni lo presente, ni lo futuro, ni el poder, ni lo mas excelso, ni lo mas bajo, ni otra criatura alguna podrá separarme del amor de Dios que está fundado en Jesucristo. (*Hebr. iv*). Vamos, pues, con esta confianza al trono de la gracia á fin de alcanzar misericordia, y hallar gracia en él; puesto que todas las cosas son de él, y por él y en él; á él sea dada la gloria en todos los siglos. Amen.

VIDA

DE LA

SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS.

Escribir la vida de la santísima Virgen María, Madre de Dios, es hacer el compendio de todas las maravillas del Señor; es reunir bajo de un punto de vista todas las mas brillantes virtudes; es hacer una pintura de la obra maestra de la sabiduría y de la omnipotencia de Dios, y por consiguiente el retrato de la mas santa, de la mas excelente y de la mas perfecta de todas las puras criaturas. Esta consideracion hizo decir al Padre san Bernardo, que nada le asustaba mas que el emprender hablar de la santísima Virgen. No, dice, un carbon encendido tomado del altar no seria bastante para purificar mi lengua como la de Isaías; seria menester un globo de fuego que consumiendo toda su herrumbre, me dejase tan elocuente, tan hábil como es necesario para hablar dignamente de la Madre de Dios.

§ 1. — *Idea general de las prerogativas de la santísima Virgen.*

No es extraño que deslumbre una mujer revestida del sol, que tiene la luna bajo de sus piés, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Los mismos Ángeles se llenan de admiracion desde el primer instante en que aparece sobre la tierra. *¿Quién es esta, exclaman, que se eleva del desierto, colmada de las mas dulces delicias, y que brilla con un resplandor que deslumbra?* Esta es la Reina del cielo y de la tierra, se les responde con toda la Iglesia; es la Hija muy amada del Altísimo; es aquella virgen sin mancha, bendita entre todas las

mujeres; aquella vírgen dichosa, constituida madre sin dejar de ser vírgen; es la arca de la nueva alianza; la estrella de la mañana, como canta la Iglesia, que nos anuncia la salida del sol; es la madre de misericordia, el asilo de los pecadores, nuestra vida, nuestro consuelo, nuestra esperanza. Esta es nuestra caucion para con Dios, dice san Agustin; nuestra medianera para con el soberano Mediador, dice san Bernardo; nuestra abogada, nuestra paz, nuestra alegría, dice san Efren; es, en fin, la Madre de Dios: esta sola cualidad, dicen los Padres, encierra todos los títulos mas pomposos y mas magníficos. Solo Dios, dice san Andrés de Creta, puede hacer el digno elogio y el verdadero retrato de la santísima Vírgen; porque despues de Dios, dice san Agustin, ¿qué hay en el cielo ni en la tierra mas augusto, mas grande, ni mas respetable que la Madre de Dios? Escribir, pues, la vida de esta divina Madre es lo que aquí se emprende; no hay historia que mas deba interesar á todos los fieles, ni que pueda serles mas útil después de la de Jesucristo.

Habiendo Dios determinado en la eternidad que el Verbo se hiciese hombre para satisfacer plenamente á la justicia ofendida, irritada por el pecado del primer hombre, le habia escogido para madre una vírgen en cuyo seno debia obrarse este grande misterio; y esta dichosa criatura era María, hija de Joaquin y Ana, de la tribu de Judá, descendiente de sangre real, y la cual, como dice san Bernardo, debia ser la obra mas acabada de todos los siglos.

§ II. — *Retrato que hace el Espiritu Santo de la santísima Vírgen.*

La eleccion de la Madre es tan antigua en Dios como la Encarnacion del Hijo. Dios ha arreglado desde la eternidad, la hace decir la Iglesia, la alta categoría que debia yo tener sobre todas las puras criaturas, y desde entonces elevándome á la maternidad divina, ha querido que yo no fuese inferior mas que á Dios solo. Antes que Dios sacase de la nada todas las cosas, mi retrato, por decirlo así, estaba ya concluido en las ideas y en los decretos eternos de Dios. El mundo no estaba todavía criado, ni cosa alguna de todo cuanto existe en el mundo, y yo era ya el objeto de las complacencias y de las delicias del Altísimo; porque desde entonces aparecia ya á sus ojos con todo el conjunto de dones sobrenaturales y de virtudes, con toda la plenitud de gracias y de privilegios que me caracterizan. (*Prov. viii*).

No ha sido menos privilegiada en el tiempo. Apenas ha salido el mundo de la nada, cuando se publican las maravillas y las insignes

prerogativas de la santísima Virgen. Apenas triunfa el demonio por la funesta caída del primer hombre, cuando MARÍA, por decirlo así, sale ya á la palestra para reprimir, para ahogar la alegría maligna que tenia todo el infierno por tan aciaga victoria: *Sabe*, dice el Señor, hablando al seductor, *que yo pondré una enemistad irreconciliable entre ti y una mujer, que te quebrantará la cabeza* (*Genes. iii*) por mas esfuerzos que hagas para evitarlo. Tú has hallado en Eva, madre de los vivientes, todavía vírgen, una credulidad, una flaqueza de que te has servido para infectar por el pecado á todo el género humano; tú hallarás en María, Madre del Mesías, siempre vírgen, una fecundidad que reparará abundantemente esta pérdida. En vano vomitarás toda tu rabia y tu veneno contra ella y contra su Hijo; tú no podrás morderla; con todos tus esfuerzos y tu malicia ni aun podrás acercarte á su talon, y el Hijo que ella dará al mundo destruirá tu imperio desde su nacimiento. (*Genes. iii*). De tirano que habrás sido hasta entonces, te convertirás en esclavo; y teniendo tu cabeza quebrantada no podrás ya hacer mal sino á los que voluntariamente querrán cargar con tus hierros.

Como el Mesías desde la creacion del mundo ha sido el grande objeto de los votos, de las promesas, y de las profecías del Antiguo Testamento, es claro que su bienaventurada Madre ha debido ser al mismo tiempo objeto de estos votos, de estas predicciones, y de estas promesas. No extrañemos, dice el célebre Sofronio (*Serm. de Assumption.*), el que tanto se apresuren á publicar las grandezas de la Madre de Dios, habiendo el mismo Dios hecho su elogio desde el nacimiento del mundo; todo el Testamento Antiguo está lleno de rasgos y de figuras que son como los diseños de su verdadero retrato. Nosotros reconocemos en la zarza ardiendo que vio Moisés la figura de vuestra admirable virginidad, ó Madre de Dios, exclama la Iglesia. La vara milagrosa de Aaron que por sí sola floreció en el tabernaculo, dicen los Padres de la Iglesia, y que después fue conservada con tanto cuidado en el arca de la alianza, no es menos brillante figura de esta fecunda virginidad. El vellochino de Gedeon, cubierto él solo con el rocío del cielo, mientras que toda la tierra del rededor está seca, es una de las mas singulares figuras de la Madre de Dios, dice san Ambrosio (*Serm. xiii*); y esto es lo que hace decir á la Iglesia, que cuando el Verbo divino se ha hecho carne en el seno de la santísima Virgen, ha caído como una lluvia milagrosa sobre el vellon. (*Serm. de Nativ.*). ¿Quién no ve, dice san Pedro Damiano, que la arca de la alianza hecha de una madera incorruptible, y que tanto respeto y ve-

neracion inspiraba á los sacerdotes, á los pueblos y á los reyes, era una figura muy sensible de la Madre de Dios, la cual puede justamente llamarse *Arca de la nueva alianza*? En el mismo sentido exclama el Profeta (*Psalm. cxxxı*): *Levántate, Señor, y entra por fin en la mansion de tu gloria, tí, y la Arca en la cual has comenzado la nueva alianza, y la grande obra de nuestra salud*. El trono de Salomon de oro puro, y del marfil mas terso, dice el mismo Padre, es una figura no menos expresiva. En efecto, en el seno de la santísima Virgen, mas precioso que el oro mas puro, y mas puro que el mas blanco marfil, ha aparecido como en su trono el verdadero Salomon, cuando el Verbo divino se ha hecho carne.

Pocas figuras hay en el Antiguo Testamento que no sean una pintura alegórica de la santísima Virgen. Por esto es llamada el árbol de la vida, que ha llevado el verdadero fruto de salud; la fuente de agua clara, que ha nacido de la tierra para regar toda su superficie; el arco en el cielo, señal segura de nuestra paz y de nuestra reconciliacion con Dios; la escala misteriosa que vió Jacob, por la cual se sube hasta el cielo. Tambien se la ha llamado el tabernáculo, la casa, el templo de Dios; tambien el candelero de oro macizo, adornado de los siete dones del Espíritu Santo, como con siete mecheros que dan una luz brillante; el altar sagrado, en que Jesús, víctima inocente, se ha ofrecido á su eterno Padre por la salvacion de los hombres; la rosa de un vivo resplandeciente, que no se marchita; la torre de David, de la cual penden mil escudos y todas las armas de los mas valientes; en fin, la puerta del cielo, puesto que ella es por la que ha venido aquel que únicamente podia abrirnos la entrada en él. Bajo de estas figuras nos hace la Escritura santa el retrato de la santísima Virgen.

Notan los santos Padres que el Cántico de los Cánticos no es mas que una alegoría continua de la Madre de Dios: la Iglesia, conducida siempre por el Espíritu Santo, la hace de él una justa aplicacion. Todo lo que está dicho de la Sabiduría en los libros de Salomon y en el Eclesiástico hace el retrato de esta dichosa criatura, como lo reconoce la Iglesia. El Señor me ha poseído desde el principio de sus caminos; esto es, como desde la eternidad ha fijado Dios sus miras en el misterio de la Encarnacion de su Hijo, así tambien desde la eternidad he sido elegida para ser su Madre; y así como el Verbo encarnado en la idea eterna de Dios ha nacido antes que todas las criaturas (*ad Coloss. ı*), del mismo modo y con la proporcion debida soy yo la primogénita en las ideas divinas, antes de todo lo que ha sido

criado. (*Eccli. xxiv*). El que me ha criado ha reposado en mi propio seno, y en consideracion á este insigne favor, el Señor me ha dicho: **Habita en Jerusalem, sea Israel tu herencia, reina en cualidad de soberana sobre mi pueblo, y echa raíces en mis elegidos, de los cuales serás madre y reina.** Ninguno hay de los felices predestinados que no tenga una devocion tierna, un celo ardiente hácia la Madre de Dios, y que no procure singularmente con toda su alma su culto. Solamente los herejes y las almas réprobas son los que pueden reprobar el culto que se la da.

§ III. — *Las figuras del Antiguo Testamento, y las profecias que miran á la santísima Virgen.*

Así como todos los grandes hombres y santos personajes que ha habido en el Antiguo Testamento han sido figuras de Jesucristo; así tambien, no hay mujer alguna en la Escritura, célebre por sus raras virtudes y por acciones de esplendor, dicen los santos Padres, que no sea la figura de la santísima Virgen.

Eva, criada en el estado de inocencia es el símbolo, segun ellos, de María concebida sin pecado. Aza, que significa bella y ricamente adornada, dice san Buenaventura, y de la cual era esposo Othoniel, que significa el Dios de mi corazon, es otra figura de la santísima Virgen. Nadie ignora la relacion que tienen Judith, Esther, Abigail, Abisag, con María Madre de Dios. Esther por un privilegio singular queda exenta de la ley general que condena á muerte á todos los demás (*Esth. xv*), símbolo muy preciso de la inmaculada Concepcion de la santísima Virgen. Esther libra á su pueblo de una mortandad universal, y María trae al mundo al Redentor de todos los hombres.

Judith libra á su nacion del formidable Holofernes que habia jurado exterminar el pueblo judío; ¿y á quién conviene mejor que á la santísima Virgen lo que el sumo sacerdote Joaquin dice de esta heroína, á saber: *Tú eres la gloria de Jerusalem, tú la alegría de Israel, tú el honor de nuestro pueblo?* (*Judith, xv*). Dios se ha servido de tí para librarnos de nuestro mas mortal enemigo, *porque has amado mas que nadie la castidad; por esto serás bendita eternamente. Tú eres bendita del Señor Dios Altísimo sobre todas las mujeres*, la dice Ozías, jefe del pueblo de Israel. ¿Quién no ve en todos estos rasgos el trazo, por decirlo así, del cuadro de la santísima Madre de Dios, seis ó setecientos años antes que viniese al mundo?

Todos los Profetas han hecho el retrato de la Madre de Dios, haciendo el de su Hijo. No hay intérprete alguno del Espíritu Santo

que no haya hablado de Vos, Virgen santa, exclama san Andrés de Creta; Vos sois el asunto ordinario de sus oráculos, y el objeto de los retratos alegóricos que nos han dejado. Como era menester preparar al mundo para el misterio inefable de la Encarnacion del Verbo divino por las profecías, dicen san Crisóstomo y san Gregorio de Nisa, del mismo modo era necesario preparar por las profecías al entendimiento humano para que creyese una madre siempre virgen, y una pura criatura verdaderamente madre de Dios.

Hé aquí que una Virgen, dice Isaías mas de setecientos años antes del nacimiento de María, *concebirá y parirá un hijo*, sin dejar de ser virgen. (*Isai. vii*). *Dios ha obrado un nuevo prodigio en la tierra*, dice Jeremías, *una mujer llevará en su seno un hombre perfecto* (*Jerem. xxxi*); esto es, un hombre Dios, dicen los intérpretes, el cual bajo la forma de un niño, es la fortaleza y la sabiduría del mismo Dios, el esplendor de su gloria, y la figura de su sustancia, sosteniendo y llevando todas las cosas por su palabra omnipotente. (*Hebr. i*). *¿Quién es esta, que semejante á la aurora, viene á anunciarnos la salida del sol?* exclama Salomon en el Cántico de los Cánticos. (*Cant. vi*). Desde el primer momento de su vida, hasta que ha dado al mundo al Salvador, María ha sido como la aurora que se ha dejado ver sobre el horizonte, y que nos trae el día á medida que se adelanta: hermosa como la luna en su lleno, brillante como el sol, de quien la luna recibe toda su luz y su belleza, es tambien terrible á las potestades de las tinieblas, á las cuales disipa con su esplendor, como un ejército arreglado en batalla que lleva el terror al enemigo, y le obliga á ponerse en fuga. Por medio de estas alegorías sagradas, de estas metáforas misteriosas y de estas figuras proféticas, preparaba el Espíritu Santo al mundo para la maravilla que habia de llenar de admiracion á los Ángeles y á los hombres en la persona de la santísima Virgen.

§ IV. — *La santísima Virgen por especial gracia es concebida sin pecado original.*

Habiendo llegado por fin el tiempo en que después de tantas promesas, predicciones y figuras, debia verificarse el misterio inefable de la Encarnacion del Verbo, resolvió Dios dar al mundo aquella en cuyo seno debia obrarse este gran misterio. Hacia el año de 4000 fue milagrosamente concebida María, esta dichosa niña, maravilla del universo, y la obra maestra de todos los siglos, como hablan los santos Padres. Era hija única de Joaquin, llamado tambien Helí, de la tribu de Judá, y de la raza de David por Nathan, como José esposo

de María lo era por Salomon, hermano de Nathan, hijo de David. Tuvo por madre á santa Ana, de la misma familia real y de la misma tribu. Estos dos esposos, los mas religiosos y mas santos que entonces hubo sobre la tierra, vivian juntos habia mas de veinte años sin haber tenido jamás fruto alguno de su matrimonio. La esterilidad era entre los judíos una especie de infamia que se miraba como una maldicion de Dios, en razon de que ella quitaba toda esperanza de poder nunca contar entre sus descendientes al Mesías.

Sometidos san Joaquin y santa Ana perfectamente á la voluntad del Señor, sufrían con paciencia esta humillacion, mirando como hijos á los pobres, á quienes destinaban su herencia. Pero Dios tenia otras miras sobre ellos, y esta humillante esterilidad era en los designios de Dios una condicion para tener un fruto mas precioso de su matrimonio. Así Sara no habia llegado á ser madre de Isaac sino despues de una larga esterilidad; así Ana, mujer de Elcana, no habia tenido a Samuel sino al cabo de una esterilidad amarga; así Juan Bautista debia ser el hijo tan deseado de una madre estéril. Era menester, dice san Juan Damasceno, que María, que debia tener una virginidad fecunda, fuese hija de una madre estéril, á fin de que el primer milagro preparase los ánimos para otro mayor prodigio, y para que del ejemplo de una esterilidad hecha fecunda se sirviese después el Ángel, á fin de probar que Dios puede hacer que una virgen venga á ser madre sin dejar de ser virgen, y que para Dios nada es imposible.

Es una tradicion piadosa y muy antigua que estos dos santos esposos, que vivian en gran retiro, dilatando de continuo su corazon en la presencia de Dios, fueron avisados separadamente por un Ángel, de que muy pronto tendrian una hija que seria la gloria de Israel, y el consuelo de su pueblo. En efecto, en el dia 8 de diciembre del mismo año, cerca de cuatro mil después de la creacion del mundo, santa Ana se halló en cinta de la santísima Virgen, la cual por un privilegio solo á ella concedido, fue concebida en la gracia y amistad de Dios, habiendo sido exenta por un favor especial del pecado original, y dotada desde el primer instante de su concepcion de todos los dones del Espiritu Santo; y mas santa, mas agradable á los ojos de Dios en aquel primer momento que todos los Santos juntos en el fin de su vida. *Era conveniente*, dice san Buenaventura (*Bonav. dist. 45*), *que la santísima Virgen no fuese manchada con pecado alguno, y que venciese al demonio de tal modo, que ni un solo instante estuviese bajo de su imperio. Solo el hijo de la bienaventurada Virgen,*

dice en otra parte (*Serm. de B. V.*), *ha sido exento por su naturaleza del pecado original; y la que ha sido su madre sin dejar de ser virgen, lo ha sido tambien no por su naturaleza, sino por una gracia especial; porque debe creerse que por un nuevo género de santificacion, la ha librado de él el Espiritu Santo desde el instante de su concepcion; no porque el pecado original haya estado en ella, sino porque hubiera estado si Dios no la hubiese preservado por una gracia enteramente singular. Todos los demás hombres han sido levantados después de su caída, dice aun el mismo santo Doctor (in 5, dist. 2); pero María ha sido detenida como al caer, y sostenida para que no cayese. Es mucho mayor beneficio el impedir que se caiga, que el sacar del hoyo al que se ha caído en él. María está mucho mas obligada al Redentor por haberla preservado por una gracia especial del pecado original, que si la hubiera librado, aunque hubiese sido un instante después de haber sido manchada con él. ¿Nos atreveríamos á decir que por este insigne privilegio no ha tenido parte en la redencion, puesto que solo á los méritos del Redentor debe ella esta primera gracia? Esto es lo que ha hecho decir á san Bernardino de Sena, que la principal mira del Señor al venir á la tierra ha sido el rescatar á su Madre (*Serm. 52*; por esto la llama la hija primogénita del Redentor.*

Yo he hallado un hombre entre mil, dice el ángel de las escuelas santo Tomás (Luc. vi, cap. 5 in epist. ad galat.), yo he hallado un hombre que es Jesucristo, exento de todo pecado original y venial; pero no he hallado mujer alguna, á excepcion de la purísima Virgen, digna de toda alabanza. El mismo santo Doctor reúne en pocas palabras el elogio mas magnífico de la santidad de María en su inmaculada concepcion. Puede hallarse, dice, una simple criatura, tan sencilla, tan pura, que nada haya tan puro en todo lo que ha sido, y esto sucederá si no ha sido manchada con el pecado original; y tal ha sido la santidad y la pureza de la bienaventurada Virgen, que ha sido exenta de todo pecado original y actual. (Prim. sent. distinct. 44, q. 1, à 5, ad tertium).

§ V. — Parecer de los Padres de la Iglesia en orden á la Concepcion inmaculada de la santísima Virgen.

No hay Padre alguno de la Iglesia que sea de otro parecer en orden á la inmaculada Concepcion de la santísima Virgen, destinada para ser Madre de Dios. *Era muy oportuno, dice san Anselmo (De concept. Virg.), que esta Virgen resplandeciese con una pureza tal que no fuese posible imaginar otra mayor en ninguna otra pura criatura. No*

era justo, dice san Cipriano (De Natali Virg.), que María, este vaso de eleccion, estuviere sujeta á la desgracia comun de los demás hombres; y si bien ha participado de la naturaleza humana, no por eso ha tenido parte en su pecado. Y á la verdad, dice san Bernardo (Epist. ad Lugdunens.), ¿quién puede creer que lo que se ha concedido á Eva, Madre de los hombres, la cual ha sido criada sin pecado, se haya negado á María Madre de Dios? Sobre esta incomparable cualidad de Madre de Dios se ha fundado san Agustin, cuando ha dicho que debe exceptuarse de la ley general á la santísima Virgen, de la cual no puedo sufrir, dice, que se haga mencion alguna cuando se trata del pecado, y esto por el honor debido al Señor de quien es Madre; porque estamos seguros que aquella ha recibido mas gracias y auxilios para vencer enteramente el pecado, la cual ha merecido concebir y dar al mundo al que jamás ha sido culpable de ningun pecado. (Lib. de natur. et grat. 26). Tales son las hermosas palabras del santo Doctor. No solo pretende san Agustin no comprender á la santísima Virgen cuando trata del pecado original, en el que son concebidos todos los hombres sin excepcion, sino que ni aun puede sufrir que se ponga en cuestion si habia estado sujeta á él. La razon que da explica todavia mejor su pensamiento; porque sabemos, dice el santo Doctor, que esta Virgen incomparable ha recibido tantas mas gracias para triunfar enteramente del pecado, quanto que ha merecido concebir y parir al que la fe nos enseña que ha estado exento de todo pecado, y que es absolutamente incapaz de participar en nada del pecado. *Y á la verdad, dice en otra parte (contra duas haereses), ¿de dónde podria venir la inmundicia en una casa en donde ningun habitante de la tierra, esto es, ningun deseo terreno ni extraño, ha entrado, sino que siempre ha sido habitada por el Señor que la ha criado? No hay duda, dice san Gerónimo (Epist. ad Eustoch.), que la Madre del Salvador no haya debido resplandecer con una pureza y una santidad tan perfecta, que jamás se la haya podido echar en cara el haber sido manchada con el menor pecado. Maria es aquella vara de que habla el Espíritu Santo, dice san Ambrosio, enteramente recta, lisa y luciente, en donde jamás se ha hallado ni el nudo del pecado original, ni la corteza del pecado actual.*

Este modo de pensar ha sido tan universal y tan comun á todos los Padres de la Iglesia, que no se sabe que ninguno de ellos se haya atrevido á poner en duda si la santísima Virgen habia contraído el pecado original. Este privilegio insigne les ha parecido á todos tan conveniente á la augusta cualidad de Madre de Dios, que no han hallado, por decirlo así, términos bastante pomposos y enérgicos para

publicar y celebrar esta primera gracia; y san Agustín reasume, por decirlo así, todas las razones de este insigne privilegio, diciendo que la carne de Jesús es una parte de la de María, Madre de Dios. (*Aug. de Assumpt. B. V.*).

Y en efecto, ¿qué hijo, habiéndolo podido impedir, hubiera tolerado que su madre hubiese estado un solo momento cubierta de lepra, ó en desgracia del soberano, y esclava del mayor de sus enemigos? El Hijo de Dios ha podido impedir que su Madre en el momento de su concepcion fuese cubierta con la lepra del pecado de origen, y por consiguiente en desgracia de Dios y esclava del demonio: ¿se atreveria nadie á imaginar, dice san Bernardo, que no la hubiese preservado? Esta consideracion es la que ha obligado á los soberanos Pontífices á prohibir tan expresamente el que jamás se sostuviese que la santísima Virgen haya sido envuelta en la masa comun; y Gregorio XV, por su bula de 24 de mayo de 1622, prohíbe no solo enseñar en las escuelas, ni predicar en los púlpitos, sino tambien el sostener aun en la conversacion, que la santísima Virgen haya jamás contraído el pecado original. Véase cómo habla el soberano Pontífice en esta bula:

«Habiendo sido examinado este punto con toda la atencion y diligencia posible, después de una larga y madura discusion, nuestro santísimo Padre el Papa ha declarado y ordenado, y por el presente decreto declara y ordena á todos y cada uno en particular, tanto eclesiásticos como seglares, de cualquier órden religioso que sean, de cualquiera clase, condicion y dignidad de que estén adornados, que jamás se atrevan á sostener, predicar ó enseñar en los púlpitos ó en las escuelas, en sus lecciones, ni en todos los demás actos públicos, que la santísima Virgen ha sido concebida en pecado original; queriendo Su Santidad y declarando que cualquiera que obrare contra el presente decreto, incurra en las censuras, etc.

«Por las mismas razones y bajo de las mismas penas prohíbe tambien Su Santidad el que se sostenga, ni aun en las tertulias familiares, ni en las conversaciones particulares ó en escritos privados, que la santísima Virgen ha sido concebida en pecado original.»

§ VI. — *Sentir de los soberanos Pontífices y de los Concilios en órden á la inmaculada Concepcion.*

Desde Sixto IV no hay ningun Papa, á excepcion de Pio III, Marcelo II y Urbano VIII, que no han vivido mas que uno ó dos meses

en el pontificado, que no haya autorizado por sus bulas y breves la doctrina de la inmaculada Concepcion de la santísima Virgen. La fiesta de la inmaculada Concepcion que han establecido los soberanos Pontífices, y que se celebra en toda la Iglesia con tanta solemnidad, es una prueba muy auténtica de este insigne privilegio, puesto que, segun el angélico doctor santo Tomás, la Iglesia romana no podría nunca celebrar la fiesta de una cosa que no sea santa. No puede decirse que el objeto de esta solemnidad sea el segundo momento de su vida, suponiendo que en él ha sido santificada la santísima Virgen, porque por la palabra concepcion no puede entenderse mas que el primero; y así es como lo ha entendido Zacarías, obispo de la Garde, en los himnos que ha compuesto de orden y con la aprobacion de los papas Leon X y Clemente VII, diciendo que la santísima Virgen ha sido criada en estado de gracia, y que en el primer momento en el que todos los hombres son hijos de ira, María ha sido el objeto de las complacencias y de las delicias de Dios.

Aunque no tengamos por ecuménico el concilio de Basilea, sin embargo, el consentimiento de los Prelados y de los Doctores que se hallaron en él, dice el sabio P. Vicente Antist, del Orden de Predicadores, no puede menos de ser de gran peso; por lo menos demuestra cuál era su parecer en orden á la Concepcion inmaculada de la santísima Virgen, puesto que hicieron un decreto en la sesion 36 prohibiendo bajo la pena de incurrir en la indignacion del cielo, el sostener el parecer contrario.

En fin, los Padres del santo concilio de Trento han declarado que *en el decreto que han dado para declarar la fe de la Iglesia en orden al pecado original, no han pretendido comprender á la inmaculada y bien-aventurada Madre de Dios*. Ahora bien, no habiendo querido el santo Concilio confundirla con el resto de los hombres en la ley general del pecado, ¿quién seria tan temerario que la envolvese? Habiendo ordenado el mismo Concilio que se observasen las constituciones de Sixto IV, bajo de las mismas penas establecidas en ellas, ha creído haberse explicado bastante sobre este artículo, sin que fuese necesario hacer un decreto mas preciso.

En la adiccion al tratado del sabio P. Antist ya citado, pretende el autor que el segundo concilio de Nicea, el segundo de Toledo, el sexto Sínodo general en tiempo del papa Agathon, el concilio de Francfort, el séptimo Sínodo en tiempo de Adriano, y el de Ossona, declaran suficientemente que la concepcion de la santísima Virgen ha sido inmaculada, aun cuando no la hayan propuesto todavía como ar-

título de fe¹. Lo que hay de cierto es que la fiesta de la inmaculada Concepcion se celebraba ya entre los griegos desde el siglo VII; llamábase *Panagia*, esto es, la fiesta de la *enteramente santa en su concepcion*. Si en la Iglesia romana se ha celebrado mas tarde, no por eso es en ella menos solemne, y los soberanos Pontífices han concedido con respecto á ella en el Orden de san Francisco los mismos privilegios que á la fiesta y octava del santísimo Sacramento. Al fin de esta historia veremos el concurso maravilloso de todos los órdenes religiosos, de todas las universidades, de los mas grandes emperadores, de los reyes, de los pueblos, para honrar la inmaculada Concepcion de la santísima Virgen, y los monumentos que subsisten de este celo y de esta singular y tierna devocion. La gracia especial que Dios ha hecho á la santísima Virgen preservándola del pecado original, teniendo presente su maternidad divina, es un privilegio tan singular, y da una idea tan alta de la incomparable santidad de María, que no debe extrañarse el que se hayan extendido sobre una señal tan grande de distincion, que puede llamarse la época mas gloriosa de su vida.

§ VII. — *Prerogativas que han acompañado el privilegio de la inmaculada Concepcion de la santísima Virgen.*

Esta primera gracia fue acompañada de muchas otras. Desde el primer momento de su vida tuvo la santísima Virgen, dice san Bernardino, el uso de la razon, y fue dotada con todos los dones del Espíritu Santo, formó los actos de las mas excelentes virtudes, y su entendimiento fue enriquecido con los conocimientos mas sublimes. Su corazon fue abrasado desde entonces con el fuego del mas puro amor de Dios; y los nueve meses que estuvo en el seno de su madre, y que para todos los hombres son una continua inaccion, fueron para ella un fondo de perfecciones y de méritos. En esta primera santificacion, dice san Vicente Ferrer, recibió la gracia con mas plenitud que todos los Santos y todos los Ángeles juntos; de suerte que aun cuando todos los Serafines, espíritus celestiales que son todo fuego, reuniesen todos sus divinos ardores, seria necesario todavía mucho para que igualasen al que sintió María en el primer momento de su vida.

Es indudable, dice un gran siervo de María, que la mas bella al-

¹ Su Santidad Pío IX en su bula *Ineffabilis Deus*, expedida en 8 de diciembre de 1854, ha declarado dogma de fe el misterio de la Inmaculada Concepcion de María santísima.

ma que jamás ha criado Dios, antes de la alma de Jesucristo, fue la que Dios dió al cuerpo de la santísima Virgen en el momento que fue concebida; y no solo fue la alma mas perfecta del mundo, sino que de todas las obras del Criador puede decirse que esta fue la mas excelente, y que para hallar alguna cosa mas grande en la naturaleza, dice san Pedro Damiano, es menester ir hasta el Autor mismo de la naturaleza. ¡Qué luces, qué solidez, qué elevacion en aquel entendimiento! ¡qué docilidad en aquella voluntad! ¡qué ternura, qué magnanimidad, qué intension de amor, qué pureza en aquel corazon del cual solo Dios habia de ser siempre el dueño! ¡qué prendas tan nobles y tan santas! ¡qué inclinaciones tan conformes á los movimientos de la Gracia! ¡qué natural tan dulce, tan perfecto, tan susceptible de las impresiones del Espíritu Santo! tales fueron los frutos de la primera gracia en María.

Á esta alma privilegiada, continúa el mismo orador sagrado, se le habia preparado un cuerpo tan bello, que el gran san Dionisio confesaba cincuenta años después, que no la podia mirar sin quedar deslumbrado, y que la hubiera adorado como una diosa si la fe no le hubiese enseñado que no habia en el mundo mas que una sola divinidad.

Desde el primer momento en que esta alma, toda hermosa y sin mancha, se unió á este precioso cuerpo, inmediatamente que comenzó á vivir, comenzó á amar á Dios con mas ardor que todos los Serafines; y este cuerpo tan perfecto empezó desde entonces á prestar sus órganos para todas las funciones de la vida racional y espiritual.

Habiendo recibido con la gracia santificante, como se ha dicho, el perfecto uso de la razon, su entendimiento fue desde entonces ilustrado con todas las luces de la sabiduría, y enriquecido con todos los conocimientos naturales y morales. Este insigne favor, esta gracia de predileccion fue tan abundante, que sobrepujó á la de todos los Santos y de todas las inteligencias celestiales; esto es, dice san Vicente Ferrer, que en el primer momento fue María mas pura, mas santa, mas agradable á los ojos de Dios que todos los predestinados juntos en el último momento de su vida.

Hé aquí lo que ha sido la santísima Virgen, no digo ya antes de nacer, sino desde el primer instante en que fue concebida. Formemos ahora, si es posible, la idea de lo que ha sido en lo sucesivo, por el santo uso que ha hecho sin interrupcion de un fondo tan rico de virtudes y de dones sobrenaturales. No hay una de sus cualidades infusas, ninguno de sus talentos naturales que haya estado en

ella ocioso. Desde su inmaculada Concepcion todo su entendimiento estuvo ocupado en conocer y en alabar á Dios; todo su corazon, toda su alma en amarle con el amor mas puro, el mas ardiente, el mas perfecto y el mas tierno. No hubo jamás en la santísima Virgen momento vacío, dones infructuosos, gracia ineficaz; ella no perdió un solo momento desde el primero de su inmaculada Concepcion, y no cesó un instante, dice san Bernardino, de amar á Dios cuanto podia amarle con la sobreabundancia de gracias de que estaba llena. ;Cuál, pues, debió ser el tesoro de méritos de que se halló enriquecida en aquellos nueve meses! *María*, dice el mismo Santo, *ha recibido tantas gracias, cuantas puede recibir una pura criatura*. No pueden ya extrañarse los términos enfáticos de que se sirven los santos Padres cuando hablan de la gracia de que ha sido colmada la santísima Virgen desde el primer momento de su vida. San Epifanio dice que esta gracia es inmensa; san Agustin que es inefable: san Juan Crisóstomo llama á *María* el tesoro de todas las gracias; san Gerónimo dice que en su seno se ha derramado toda la gracia. *La gracia se ha distribuido á los mayores Santos con medida; pero á María se ha dado toda la plenitud de la gracia.* (Serm. de Assumpt.).

§ VIII. — Nacimiento de la santísima Virgen.

Llegado ya el dichoso término de la preñez de santa Ana, el 8 de setiembre del año del mundo 3985, dió á luz á esta dichosa niña, la maravilla del mundo, la obra maestra de la Gracia, el ornamento mas bello de la Jerusalem celestial, la Reina de los Ángeles y de los hombres, predestinada en la eternidad para ser Madre de Dios en el tiempo.

Si en todos tiempos han acostumbrado los pueblos dar muestras de alegría cuando nacen hijos á su soberano, porque les nacen á ellos reyes y señores; ¿quién no ve que el nacimiento de *María* ha debido llenar de gozo al cielo y á la tierra, como lo canta la Iglesia, puesto que debia ser la gloria y el consuelo de los dos? Y como nada regocija tanto á los viajeros como el nacimiento de la aurora sobre el horizonte, nada tampoco debió causar tanta alegría á los hombres como el nacimiento de *María*. Ostenten su alegría los cielos y la tierra, exclama el Profeta (*Psalm. xcv*), puesto que viendo aparecer á *María*, estamos seguros de que va á venir el Redentor. *El nacimiento de la santísima Virgen*, dice san Ildefonso, *es como el principio del nacimiento de Jesucristo*; y así como la aurora es el fin de la noche, del mismo modo este dichoso nacimiento ha sido el fin de nuestros males,

dicè el abad Ruperto, y el principio de aquel dichoso dia por el cual suspiraban todos los hombres.

Todos los siglos, dice san Juan Damasceno (*Orat. de Nativ. Virg.*). *parecia que se disputaban entre sí la gloria de ver nacer la santísima Virgen. En este dichoso dia*, dice san Pedro Damiano, *ha nacido aquella por la cual renacemos todos.* Porque puede decirse con san Bernardo, que en el nacimiento de la santísima Virgen el cielo comienza á reconciliarse con la tierra; este dichoso nacimiento es como el preliminar de la paz, por decirlo así, que Jesucristo debe hacer entre Dios y los hombres.

Nació la santísima Virgen en Nazareth, ciudad de Galilea, en donde se hallaban establecidos san Joaquin y santa Ana. Era la Virgen de la tribu de Judá y de la familia real de David, como ya lo hemos dicho, y como lo declara la Iglesia en el oficio del dia de su nacimiento. Jamás vió el cielo nacer una niña mas noble, mas cumplida, ni mas santa, dice san Bernardino; descendiente de David y de tantos otros reyes que contaba entre sus antepasados, ella habia heredado toda su gloria. Dotada de las cualidades naturales que habia recibido de Dios, era, como dice san Bernardo, la obra mas acabada de todos los siglos, y ninguna de las hijas de Israel fue jamás comparable con ella en el maravilloso conjunto de gracias extraordinarias de que se hallaba enriquecida; porque de ella habia dicho el Espíritu Santo por el Sabio (*Prov. xxxi*): Hay un gran número de doncellas ilustres por su nobleza, por sus virtudes, por sus bellas cualidades, por su mérito; pero ninguna que se acerque jamás al tesoro de las gracias con que el cielo te ha privilegiado, ninguna que no sea inferior á ti en dones naturales y sobrenaturales.

El nacimiento de la santísima Virgen fue sin esplendor, así como el de Jesucristo debia ser oscuro á los ojos del mundo, queriendo Dios que entre la Madre y el Hijo hubiese una perfecta conformidad de condicion. Fácil es concebir cuál fue la alegría de todo el cielo en el nacimiento de la que estaba ya en él reconocida como reina. Muchos de los santos Padres creen que avisados san Joaquin y santa Ana por un Ángel de que tendrian una hija, sin embargo de su edad avanzada y no obstante su larga esterilidad, habian sido al mismo tiempo instruidos de que esta hija dichosa seria la Madre del Mesías; lo que hay de cierto es que jamás hubo hija mas querida de sus padres, ni que mereciese mas toda su ternura, que la que era desde su inmaculada Concepcion el objeto de la predileccion de su Dios.

§ IX. — *El santo nombre de María.*

Como san Joaquin y santa Ana eran exactos observadores de la ley, no dejaron de cumplir los deberes que ella imponia en el dia señalado después de su nacimiento. Habiendo llegado el dia de la ceremonia legal designado para las hijas recién nacidas, que era el noveno después del nacimiento, la impusieron el nombre misterioso de *María*, que en siríaco significa *señora*, y *señora soberana*; y en hebreo *estrella del mar*, que conduce con seguridad al puerto, y que el piloto no pierde jamás de vista, durante la noche, sin exponerse al peligro de naufragar. No se sabe si intervino alguna revelacion particular para darla este nombre; pero no hay duda, dicen los santos Padres, que es Dios el que se lo ha dado, puesto que ella sola debia llenar toda su significacion y todos sus misterios. *Las tres personas de la santísima Trinidad son las que os han dado este nombre tan santo y tan respetable*, ó Virgen santa, exclama el sabio y piadoso Raimundo Jordan, preboste de Usez en 1351, y después el abad de Celles, apellidado el sabio Idiota, *á fin de que al oírle pronunciar todas las potestades de los cielos, de la tierra y de los infiernos doblen las rodillas. Es tal la virtud de este nombre, añade, es tanta su excelencia, que cuantas veces se pronuncia, el cielo lo celebra, la tierra se regocija, y los mismos Ángeles dan saltos de alegría.* (*Hom. 2, sup. missus est*). Á la verdad, dice san Bernardo, no podia tener la Madre de Dios un nombre que la cuadrase mejor que el de *María*, ni que mejor significase su excelencia, sus grandezas y su alta dignidad. *María*, continúa, es aquella hermosa y resplandeciente estrella elevada sobre este vasto y grande mar del mundo; ella guia á los que están embarcados en este borrascoso mar. Perder de vista esta estrella, es ponerse en un peligro evidente de extraviarse y de dar muy pronto en los escollos, es correr á un triste naufragio. Son frecuentes las tempestades en este vasto mar (sigue hablando el mismo Padre); en todas partes se encuentran escollos, no hay puerto, no hay abrigo exento del ímpetu de los vientos, y á cubierto de las borrascas. ¿Quereis evitar el naufragio? mirad siempre á esta estrella; llamad en vuestro auxilio á *María*; invocad sin cesar el santo nombre de *María*. Sois el blanco de multitud de infortunios, os veis desolados por los accidentes penosos de la vida, estais abrumados con las adversidades mas amargas, dice Alberto el Grande (*in cap. 1 Luc.*), invocad el santo nombre de *María*. El nombre de *María*, decia san Antonio de Padua, es un motivo de gozo y de confianza para todos los que le pro-

nuncian con devocion y con respeto; él es mas dulce que la miel para la boca, mas agradable para el oido que un canto melodioso, mas delicioso para el corazon que la mas dulce alegría. ¿Qué nombre después del de Jesús, dice el célebre Alano del Cister, uno de los mas ilustres ornamentos de la universidad de Paris, qué nombre debe publicarse con mas elogios y con mas veneracion que el nombre de María? ¿qué nombre debe estar con mas frecuencia en la boca y en el corazon de los fieles que el nombre de María? Con razon se le compara á un aceite precioso y aromático, cuyo exquisito olor se esparce por todas partes. (*In cap. II Cantic.*).

San Anselmo encomia todavía mas la veneracion de este santo nombre. (*Lib. de Excel. Virg.*). Muchas veces, dice, *se obtiene mas pronto gracia y misericordia*, por decirlo así, *reclamando el nombre de María, que invocando el santo nombre de Jesús*. No quiere decir esto que el nombre de Jesús no sea mas respetable que el nombre de María, sino que la misma santísima Vírgen intercede con su Hijo, segun el pensamiento de este Padre, en favor de los que reclaman su poderosa proteccion, invocando su santo nombre. Apenas la Iglesia oye el nombre de María, dice el sabio Pedro de Blois, cuando dobla la rodilla por el respeto que tiene á este santo nombre; y jamás se oye pronunciar sin que se despierte la devocion de los fieles.

Desde el nacimiento del Cristianismo se han acostumbrado los fieles á no separar los dos augustos nombres de Jesús y de María; apenas se pronunciaba el uno sin el otro en aquellos primeros tiempos de fervor. La Religion no ha envejecido en la Iglesia: como los verdaderos fieles tienen todavía hoy el mismo amor y el mismo respeto al Hijo, tienen tambien para con la Madre la misma veneracion y la misma ternura; esto es lo que junta ordinariamente estos dos augustos nombres en el corazon y en la boca de los Cristianos, sobre todo en la hora de la muerte; y no se ha visto Santo alguno que no haya tenido la devocion y el dulce consuelo de morir pronunciando los santísimos nombres de Jesús y de María. El santo nombre de María, terror de los infiernos, alegría de los Ángeles en el cielo, y consuelo de los fieles en la tierra, es tan amado y tan respetable á toda la Iglesia, que ha establecido una fiesta particular en su honor en el domingo que sigue inmediatamente al dia de su nacimiento: al fin de esta vida se verá el motivo y la historia de ella.

§ X. — *Es educada la santísima Virgen en su casa paterna en Nazareth hasta la edad de tres años.*

Al cabo de ochenta dias después del nacimiento de la santísima Virgen, que era el tiempo en que, segun la ley, las madres que habian parido hija debian purificarse, llevando la hija al templo, y ofrecer allí al Señor por ellas y por su hija un cordero en holocausto, y un pichon ó dos tórtolas, no faltó santa Ana al cumplimiento de este deber de la Religion, el cual llenó con la mayor piedad. Llevó á la santísima Virgen á Jerusalem y la ofreció al Señor en el templo; pero mientras que se ofrecia por Maria la víctima ordenada por la ley, la bienaventurada Niña se inmolaba á sí misma al Señor de un modo mucho mas espiritual y mas perfecto. Dios no habia visto aun en su templo ni sobre sus altares una víctima tan pura, tan santa, tan agradable á sus ojos, y tan digna de sus divinas complacencias. La Virgen niña se ofrecia interiormente á su Dios como la mas humilde de sus siervas, y Dios la recibia como su Hija muy amada, como su Esposa sin mancha, como la Madre futura de su querido Hijo. Solo Dios es capaz de saber cuán agradable le fue esta ofrenda, y de cuánta sobreabundancia de gracias fue acompañado este primer acto exterior de religion para esta dichosa Niña.

Créese, y es muy probable, que san Joaquin y santa Ana no llevaron su santa hija al templo solamente para satisfacer á la obligacion de esta ceremonia ó presentacion legal, sino tambien para dedicarla toda al Señor, y consagrársela como un don del cielo que ellos no tenian mas que en depósito, y que estaban muy resueltos á volverle tan pronto como estuviese en edad de ser admitida para el servicio del templo.

Concluida la ceremonia, fue vuelta á llevar la santísima Virgen á Nazareth, en donde por espacio de tres años fue el objeto de los cuidados y las delicias de su santa familia; como la gracia se habia anticipado nueve meses á su nacimiento, el uso de su razon se adelantó tambien mucho á la edad en que la razon se desenvuelve en los otros niños. Maria tenia apenas dos años, cuando la piedad, la sabiduria misma, la dulzura y la docilidad parecian formar ya su carácter. Como los astros, aunque enteramente luminosos desde el primer momento en que aparecen sobre el horizonte, parece que desenvuelven á nuestra vista un nuevo brillo á medida que se alejan del punto de donde nacen; así la santísima Virgen, semejante á la estrella cuyo

nombre llevaba, aunque desde el primer instante de su inmaculada Concepcion recibió el don de sabiduría, no manifestaba, sin embargo, sus tesoros sino á medida que iba creciendo. Admirábanse todos los dias en esta Niña rasgos brillantes de una razon prematura; todo era en ella extraordinario, porque todo era maravilloso. Habiéndose adelantado la razon á la edad, creyeron santa Ana y san Joaquín que ellos debían también adelantar el tiempo de cumplir su voto. Habían prometido al Señor que si les daba un hijo á pesar de su larga esterilidad, le consagrarían á su servicio en el templo. Viendo, pues, en su santa hija á la edad de tres años un talento, una sabiduría y una edad prematura que no se encontraba en las otras doncellas mucho mas adelantadas aun en la edad, resolvieron ir á volver al Señor este tesoro que no tenían mas que en depósito. Fácil es imaginar cuánto debía costarles este sacrificio. La Niña hacia todo su consuelo, era todo su tesoro, y les causaba todas sus delicias; pero cuando uno está animado del espíritu de Dios, cuando es tan religioso como lo eran san Joaquín y santa Ana, prefiere de buena gana lo que se debe al Señor, y su propia santificacion.

Este doble sacrificio se verificó el 21 del mes de noviembre. Santa Ana y san Joaquín fueron á ofrecer al Señor en el templo todo lo mas precioso y mas amado que tenían en el mundo; y María fué á animar esta ofrenda y realizar este sacrificio, consagrándose ella misma de todo su corazon y del modo mas perfecto á su Dios, por una oblacion pública y solemne que hizo al Señor de su corazon, de su espíritu, de su cuerpo, y de todas las potencias de su alma; y todo esto del modo mas santo y mas agradable á los ojos de Dios; y puede asegurarse que este fue el sacrificio mas santo y mas perfecto que se ofreció á Dios desde el nacimiento del mundo, y es lo que se llama la Presentacion de la santísima Virgen en el templo de Jerusalem.

§ XI. — *Presentacion de la santísima Virgen.*

Habia dos géneros de presentacion al templo entre los judíos: la primera era obligatoria, puesto que estaba mandada en la ley, y era la que hacían las mujeres ciertos dias determinados después de sus partos, esto es, ochenta dias en el de las hembras, y cuarenta en el de los varones. La otra presentacion se hacia por los que habían ofrecido con voto sus hijos para el servicio de Dios en el templo; tal como la que hizo Ana, madre de Samuel, y santa Ana, madre de la santísima Virgen. Habia para esto al rededor del templo de Jerusalem habitaciones destinadas unas para los hombres, y otras para las

mujeres, algunas para los niños, y otras para las niñas que debían cumplir la promesa que ellos mismos habían hecho, ó que sus padres habían hecho por ellos. Los jóvenes eran allí educados en la piedad por maestros hábiles, y por maestros de una probidad universalmente reconocida, y su empleo era servir á los ministerios sagrados, cada uno segun su edad, su estado, su sexo y su capacidad. Sabiendo san Joaquin y santa Ana lo que dice el Sabio, á saber: Si has hecho voto á Dios, no difieras el cumplirle; luego que vieron que su santa hija tenía mas sabiduría y virtud á la edad de tres años que los otros niños á la edad de quince, resolvieron cumplir su voto, cuyo cumplimiento solicitaba la santa Niña con un ardor extraordinario.

Esta piadosa ceremonia se hacia siempre con solemnidad: los padres conducian á sus hijos al templo acompañados de toda la parentela: habiendo el padre y la madre presentado al hijo al sacerdote al pié del altar, le declaraban el voto que habían hecho de consagrar su hijo al templo; y después de algunas oraciones, el sacerdote le admitia solemnemente en el número de los ministros ó servidores y servidoras de la casa de Dios, hasta cierto tiempo determinado; y esto se llamaba prestar un hijo al Señor, segun el lenguaje de la Escritura que dice, en boca de Ana, madre de Samuel, cuando fué á presentarle al templo: *Por esto yo le he prestado al Señor.*

Isidoro de Tesalónica dice que la ceremonia de la presentacion de la santísima Virgen en el templo de Jerusalem se hizo con una celebridad extraordinaria; que no solamente quiso acompañarla toda la parentela, sino que por una inspiracion secreta de la divina Providencia, cuyo misterio se ignoraba, todas las personas mas calificadas de Jerusalem quisieron asistir á esta augusta ceremonia, en tanto que los Ángeles la acompañaban invisiblemente, y celebraban esta fiesta con sus melodiosos cánticos. No se sabe quién fue el sacerdote que recibió á esta Virgen incomparable. San German, patriarca de Constantinopla, y Jorge de Nicomedia, han creído que verosímilmente fue san Zacarías, padre de san Juan Bautista. Esta presentacion fue sin duda acompañada, como la de Samuel, de un sacrificio; mas el que entonces hizo á Dios esta bienaventurada Niña de todo lo que ella era, y de todo lo que tenía, fue de mucho mayor precio y de mas mérito delante de Dios que el de todas las víctimas inmoladas. Las otras niñas que en la pequeña edad eran presentadas para el servicio del templo, no teniendo todavía la mayor parte de ellas el uso de la razon, no sabian lo que se hacia de ellas en esta ceremonia, y su dedicacion no tenia mérito sino con respecto á la con-

sagracion interior y espiritual que hacian de ellas los padres ; pero Maria, á quien por un privilegio especial se le habia adelantado el uso de la razon y de la libertad desde el primer momento de su vida, perfectamente instruida por el Espíritu Santo, conocia toda la santidad de esta augusta ceremonia, y la acompañaba con todos los sentimientos de religion y de las demas virtudes que hacian su sacrificio el mas meritorio y el mas agradable á los ojos de Dios que hasta entonces se habia ofrecido. *Toda la gloria de la hija del Rey viene de lo interior*, dice de la santísima Virgen el Profeta. Por mas admirable y mas encantadora que fuese esta Hija del Rey de los cielos, que debia ser al mismo tiempo su Esposa y su Madre, por sus brillantes cualidades exteriores, era infinitamente mas bella en lo interior que en lo exterior por sus eminentes virtudes. Por esto la Iglesia, conducida siempre y en todo por el Espíritu Santo, ha dispuesto honrar esta santa presentacion con una fiesta particular, que se celebra el 21 de noviembre. ¿Habia Dios visto jamás una víctima que le hubiese sido mas agradable? ¿Qué de espíritus celestiales asistieron á este acto de religion tan glorioso á Dios! Todo el cielo celebró fiesta en este dichoso dia á esta augusta ceremonia, admiracion de toda la celestial Jerusalem; y ¿podia dejar la Iglesia de celebrar la memoria y la fiesta de este dia? Esto es lo que ha movido á tantos santos Padres, san Evodio de Antioquía, san Epifanio de Salamina, san Gregorio de Nicea, san Gregorio el Teologo, san Andrés de Creta, san German de Constantinopla, san Juan Damasceno y tambien á tantos Padres latinos á mirar la presentacion de la santísima Virgen al templo de Jerusalem, como el primer acto de religion que ha sido mas agradable á Dios; y la fiesta de este dia, como el preludio, por decirlo así, de todas las fiestas.

Admitida la santísima Virgen en el número de las doncellas solemnemente consagradas al Señor, aunque era la mas jóven de todas, sobrepujo muy pronto en sabiduría, en virtud y en mérito, aun exteriormente, á todas. Las bellas cualidades de que estaba dotada la ganaron desde luego el corazon y la estima de aquellas piadosas matronas nombradas para educarla. Nunca se vió una educacion mas bella ni mas feliz, ni tampoco educacion que costase menos. El tesoro de gracias, de virtudes y de meritos con que la habia enriquecido el Espíritu Santo desde su inmaculada Concepcion, y que ella aumentaba en cada momento por su fiel correspondencia á la Gracia, se desenvolvía diariamente á los ojos de todos los que la veian; ella era la maravilla de su sexo, y la obra mas perfecta de su siglo; así

es que tambien se la miraba como un prodigio de inocencia y de virtud.

§ XII. — *De qué modo vivió la santísima Virgen todo el tiempo que estuvo en el templo.*

Jamás se vió un conjunto tan cumplido de las mas raras cualidades y de las virtudes mas eminentes. Todas las personas que velaban sobre ella, estaban de tal manera admiradas, que la miraban como un milagro de santidad, y como el mas grande y el mas rico tesoro que hubo jamás encerrado en el templo.

En efecto, nunca hubo en él una Virgen tan pura, dice san Ambrosio en el excelente retrato que ha hecho de ella. Su modestia daba un nuevo esplendor á su rara belleza, y su dulzura realizaba, por decirlo así, su modestia; no habia accion alguna en ella, en la cual no resplandeciese un carácter de santidad; descubriase en ella un aire noble y majestuoso hasta en su profunda humildad. Meditaba mucho y hablaba poco, dice el mismo Padre; el amor divino de que estaba su corazon abrasado la hacia amar el retiro, no hallando placer sino en las comunicaciones íntimas que tenia continuamente con su amado. Jamás se la vió ociosa; la oracion, el trabajo de manos y la lectura de los Libros santos, de los cuales tenia una inteligencia infusa y profunda, ocupaban todo su tiempo. Su espíritu, siempre de acuerdo con su corazon, nunca perdía de vista al que ella sola amaba con mas ardor y perfeccion que todos los Serafines juntos. Toda su vida no fue propiamente mas que un ejercicio continuo del amor mas puro de su Dios, en el que ardió su corazon todos los dias de su vida. Nada fue jamás capaz de interrumpir ni de turbar en lo mas mínimo este ejercicio. Aun cuando sus sentidos estuviesen entorpecidos por el sueño, su corazon velaba, y el sueño mismo no interrumpia, por decirlo así, su oracion; toda su conversacion era en el cielo, y esto era lo que la hacia amar tanto el retiro. Su continua asistencia al templo en una edad tan tierna manifestaba bien cuál era su aficion á él. San Ambrosio (*De Virginib.*, l. 2), asegura que no hubo persona alguna jamás dotada de un don de contemplacion mas sublime, y que toda su vida no fue, hablando propiamente, mas que un continuo éxtasis. No se vió nunca una pura criatura tan querida de Dios, ni tan perfecta. No podemos imaginar una virtud que no estuviese en grado soberano de perfeccion en esta incomparable Niña. Su pureza fue sin ejemplo, su humildad sin medida, su caridad sin límites, su fe sin nubes, su piedad sin alteracion. Nadie hubo que lle-

vase tan léjos su abstinencia. Si tomaba algun alimento, era solo para conservar la vida; jamás entró en sus motivos el placer natural de la comida. Su modestia tenia algo de sobrenatural, y su dulzura hacia brillar mas su modestia. Nadie jamás, dice el mismo san Ambrosio, llenó mejor todos los deberes de la urbanidad y de la educacion. Toda su vida fue un espejo fiel de todas las virtudes.

Algunos otros santos Padres aseguran que se tenia tan alta idea de su eminente santidad, que todo el mundo la miraba con veneracion, y que habiendo descubierto los sacerdotes en esta bienaventurada Niña una virtud tan extraordinaria, la habian permitido por un favor especial que fuese de tiempo en tiempo á hacer su oracion en aquel paraje del templo que se llamaba Santo de los Santos: lugar sagrado á la verdad, pero puede decirse que ella lo hacia todavia mas santo con el fervor de sus oraciones. Comprendamos, si es posible, cuál seria el ardor del fuego divino en que se abrasaba el corazon de María en este santo lugar; solo las inteligencias celestiales, testigos ordinarios de su devocion, han podido formar una idea justa del fervor de sus meditaciones, de la sublimidad de su contemplacion, del valor y mérito, del número infinito y de los multiplicados actos de las mas heróicas virtudes que hicieron la ocupacion ordinaria de María durante los once ó doce años que estuvo en el templo.

Cuando el santo Profeta rey decia que traeria en pos de sí un gran número de vírgenes, que debian seguirla y formarla, por decirlo así, una corte (*Psalm. XLIV*), no parece sino que tenia presente la consagracion que la santísima Virgen debia hacer á Dios de sí misma, y que debia servir, por su mansion y su clausura en el templo, de modelo al número infinito de doncellas que renunciando al mundo en lo sucesivo, y consagrándose enteramente a Dios, pasarian sus dias en la clausura del monasterio y del templo. En efecto, cuántos millares de vírgenes han seguido á esta Reina de las Vírgenes, y se han dedicado, á su ejemplo, al servicio de Dios en el claustro para pasar allí toda su vida en los ejercicios continuos de la mas alta piedad, y que pueden decir: Todos nuestros dias están consagrados á meditar y a cumplir la ley del Señor, á caminar por los caminos de la justicia y de la santidad, á amar á nuestro Dios, y á cantar dia y noche sus alabanzas. Con mucha razon puede decirse que la presentacion de la santísima Virgen y su permanencia en el templo de Jerusalem han sido como el prototipo sagrado, y, por decirlo así, la primera época de la institucion de todas las religiosas. Esta Esposa ¡ó Rey de gloria! os traerá en su seguimiento un número infinito de almas puras

é inocentes, una infinidad de vírgenes que se ejercitarán en imitarla; todas vendrán con alegría á consagrarse á Vos en vuestro templo. Y ¿no es esto lo que nosotros vemos todos los dias en la vocacion de tantas doncellas que se consagran al Señor con tanta generosidad y tanto gozo en las casas religiosas, siguiendo el ejemplo que les da la santísima Virgen en la augusta ceremonia de su presentacion?

Epifanio, sacerdote de Constantinopla, y san Anselmo, dicen que la santísima Virgen poseyó perfectamente la lengua hebráica, no obstante que no estaba ya entonces en uso entre los judíos; pero que era la lengua original de los Libros santos, de los cuales la habia concedido el Espíritu Santo una inteligencia sobrenatural, igualmente que de todos los sagrados misterios que estos santos Libros contenian. El mismo Epifanio añade que nadie supo nunca tan bien como ella trabajar en lino, en lana, en seda y en oro, y que jamás se sirvió de su arte y de su habilidad sino para obras destinadas al uso sagrado del altar y de los sacerdotes. Es verosimil que con la plenitud de los dones del Espíritu Santo habia recibido toda la ciencia y todos los talentos propios de su sexo y de su estado; y ciertamente no pueden negarse á la santísima Virgen todas las prerogativas, todos los conocimientos, las propiedades y los dones naturales que habian sido concedidos á Eva y á Adán en el estado de la inocencia.

§ XIII. — *Muerte de san Joaquin y de santa Ana.*

Habia ocho ó nueve años que la santísima Virgen estaba en su retiro siendo la admiracion de los hombres y de los Ángeles por el brillo extraordinario de su santidad, y el conjunto maravilloso de todas las mas raras virtudes, cuando perdió á su padre san Joaquin, y poco después á santa Ana, su madre. Una muerte tan preciosa á los ojos de Dios como la de sus queridos padres debió serla sensible; pero, por decirlo así, la afligió poco: estaba muy segura de su bienaventurada suerte, y muy resignada á las órdenes sagradas de la divina Providencia para que no se consolase muy pronto de su ausencia; hacia ya mucho tiempo que Dios era todo para ella. Como los sacerdotes que servian al templo eran de oficio tutores de las doncellas huérfanas consagradas al servicio de Dios, tuvieron desde entonces un cuidado mas particular de esta insigne Virgen, que mucho tiempo habia era ya el motivo de su aprecio y de su admiracion.

Luego que hubo llegado á la edad de catorce ó quince años, ¿que era la en que se trataba de casar á las doncellas, pensaron sus tutores en buscarla un esposo que fuese digno de ella. Sobresaltóla la

primera proposicion que de ello se la hizo. Un antiguo autor, citado por san Gregorio de Nicea, dice que la santísima Vírgen representó entonces con mucha modestia á los que estaban encargados de su conducta, que habiendo sido consagrada á Dios por sus padres, aun antes de su nacimiento, para servir en el templo, habia ratificado después ella misma esta consagracion, y que no tenia otra inclinacion que la de pasar allí el resto de sus dias en cualidad de vírgen: y que si se queria tener alguna consideracion á la intencion de sus padres y á su propia inclinacion, no se la podria dar un placer mayor que el de no obligarla á mudar de estado. Alabóse su devocion; mas como toda la gloria de los judíos consistia en tener una posteridad para poder esperar el contraer un dia alguna consanguinidad con el Mesías, sobre todo aquellos y aquellas que eran de la tribu de Judá y de la estirpe de David, como puntualmente sucedia á María, no se tuvo consideracion á lo que ella deseaba, y no se pensó mas que en buscarla un esposo que la conviniese, y que fuese de la misma tribu y de la misma estirpe real que ella.

Era un uso establecido entre los judíos, y religiosamente observado en todos los siglos, que quando una familia se hallaba reducida á una sola doncella, casase con ella su mas próximo pariente de la misma tribu, á fin de que menos separadas las alianzas, se viese mas clara la genealogía del Mesías que era el fin de todos los matrimonios y de todas las generaciones, tanto en la ley natural, como en la ley escrita. Por esto Abraham se habia casado con Sara, y Nachor con Melcha, las dos hijas de Aram, hermano de Abraham y de Nachor; por lo mismo el jóven Tobías por consejo del ángel Rafael, y segun la ley de Moisés, casó con Sara, hija única de Ragüel, su próxima parienta. Habiendo, pues, sabido la santísima Vírgen el designio que se habia formado de casarla, y no habiendo tenido por conveniente declarar el voto secreto que habia hecho de permanecer siempre vírgen, sabiendo bien que habiéndolo hecho todavía tan jóven no se hubieran detenido en dispensarle, recurrió á la oracion, y no cesó de instar dia y noche al Señor para que cuidase con esmero de su Esposa. Vos habeis poseido mi corazon, divino Esposo, decia, desde el primer momento que le habeis formado, y vuestro santo Espíritu ha habitado en mi cuerpo como en su templo. No permitais, ó Dios de pureza, que nunca sea manchado este templo.

Después de largas y fervorosas oraciones no se duda que tendria una secreta seguridad de que el matrimonio que contraeria, conforme á los designios de la divina Providencia, no seria obstáculo á su

voto; y que el esposo que el cielo le destinaba seria el guardian de su virginidad en el matrimonio mismo.

§ XIV. — *Despósase la santísima Virgen con san José.*

Luego que la santísima Virgen hubo cumplido los quince años, se formó una reunion de los mas próximos parientes, todos de la tribu de Judá y de la familia de David como ella. Entre todos los que estaban en estado de desposarse con ella, se eligió á san José, á quien la divina Providencia habia destinado en la eternidad para que fuese el tutor y el padre nutricio del Salvador, llegando á ser esposo de María. Algunos han creído que era tio de la santísima Virgen, ó á lo menos su primo hermano; lo que sí es seguro, que era uno de sus mas próximos parientes, de la misma tribu y de la misma sangre real que ella, aun cuando la mudanza de fortuna le hubiese reducido á la humilde condicion de artesano, puesto que él era carpintero; pero por mas oscura que fuese su condicion, no impedía esto, dice san Epifanio, para que fuese el hombre mas noble y mas rico que hubo jamás á los ojos de Dios; ninguno hubo que se acercase ni al mérito, ni á la pureza, ni á la eminente santidad de este gran Patriarca. El mismo santo Padre añade que san José se hallaba entonces en una edad muy avanzada, y que prevenido desde su primera juventud de una gracia especial, cuási desconocida en aquel tiempo entre los judíos, no habia nunca querido casarse, resuelto á guardar toda su vida una virginidad perpetua. Y si consintió ya á la caida de su edad en desposarse con María, su parienta, fue porque conociendo su eminente virtud y su amor extraordinario á la castidad, se prometia vivir siempre virgen en el matrimonio; créese tambien que antes de desposarse habian ya los dos convenido en ello.

Celebróse el matrimonio en Jerusalem. No tanto fueron dos esposos los que contrajeron entre sí, dice el célebre Gerson, cuanto una virginidad que se ligó con otra. No vió el cielo jamás desposorios tan santos, ni mas dignos de ser honrados con la presencia de toda la corte celestial, y es probable que lo fueron de todos los espíritus bienaventurados: así es que muchas iglesias les dedican una fiesta particular el 22 de enero, que se cree haber sido el dia particular en que se celebró esta augusta ceremonia ¹. Nunca hubo matrimonio mas adecuado ni tan dichoso, porque nunca le hubo tan santo; y si María recibió un guardian y un protector de su virginidad, José, dice

¹ En España se celebra el 22 de noviembre.

san Juan Damasceno, recibió la mas augusta cualidad que es posible imaginar sobre la tierra, llegando á ser esposo de María. Santo Tomás cree que inmediatamente después de la celebracion de este dichoso matrimonio fue cuando san José y la santísima Virgen hicieron de comun consentimiento el voto de virginidad, ó que le renovaron. Es muy perfecto este acto de religion, dice este santo Doctor. para que dos personas tan santas se dispensasen de él; y sus inclinaciones sobre este artículo eran demasiado conformes para no convenir en la práctica de tan admirable virtud, estando animados los dos del mismo Espiritu Santo, que tiene un cuidado particular de las almas castas.

El voto de castidad perpetua, dicen los santos Padres, no se habia oido hasta entonces, porque habia sido desconocido; porque aunque en el Antiguo Testamento habia habido quienes habian vivido en el celibato, como Elías, Eliseo, Daniel y los tres niños que fueron conservados milagrosamente en el horno encendido de Babilonia, no aparece que se hubiesen obligado jamás por voto á un estado tan perfecto. María, dice san Ambrosio, es la primera que ha dado el ejemplo, y que por el voto que hizo de una virginidad perpetua ha levantado en la tierra el estandarte, por decirlo así, de la virginidad, y con su ejemplo ha traído en pos de sí el número infinito de vírgenes que siguen al Esposo celestial, y que componen su brillante corte, segun las palabras ya dichas del Rey profeta: Esta Esposa amada y esta digna Madre, ó Rey de gloria, os traerá en pos de ella un número prodigioso de almas puras é inocentes, una infinidad de vírgenes que, siguiendo su ejemplo, os consagrarán su virginidad; todas vendrán con alegría á consagrarse á Vos en vuestro templo. Vemos cumplida á la letra esta profecía en todas las santas y numerosas sociedades de doncellas religiosas, de quienes la santísima Virgen es la madre, y de quienes debe ser el modelo segun el espíritu de su instituto. Quiso Dios que esta purísima Virgen, que debia ser madre de su Hijo sin dejar de ser vírgen, fuese casada, dice san Gerónimo: 1.º Para que se pudiese saber que era de la tribu de Judá y de la estirpe de David, porque la genealogía entre los judíos no se formaba por la de las mujeres, sino por la de sus maridos. 2.º Para que su preñez milagrosa no se le imputase por crimen, lo que no hubiera podido evitar si hubiese concebido siendo doncella. 3.º Para que viéndose obligada á llevar al niño Jesús á Egipto, huyendo de la crueldad de Herodes que queria quitarle la vida, envolviéndole en el asesinato de los Inocentes, tuviese el auxilio de su esposo en el viaje y

en la mansion que debia hacer en aquella tierra extranjera. San Ignacio mártir añade otra cuarta razon, dice el mismo san Gerónimo, que fue á fin de que el demonio ignorase la concepcion milagrosa del Mesías, no creyendo que habia nacido de una vírgen, puesto que la que le habia dado á luz era una mujer casada.

Con facilidad podemos juzgar cuál seria la vida santa y edificante de estos dos santos esposos; ¡qué paz, qué union, qué virtud, qué mutua veneracion en esta augusta familia! Nazareth admiraba, en verdad, la eminente santidad y las resplandecientes virtudes del uno y de la otra; pero la ciudad de Nazareth ignoraba el precio del tesoro que poseia; solo la celestial Jerusalem conocia todo su mérito; ella sola sabia que María era el templo vivo del Espíritu Santo y el santuario de la divinidad, como la llaman los santos Padres. Vivió la santísima Vírgen con gran retiro todo el tiempo que estuvo en Nazareth; su ocupacion ordinaria eran la contemplacion y la oracion. Como no perdia jamás á Dios de vista, el trabajo de sus manos no interrumpia su oracion, ni el cuidado del pequeño ajuar de su casa su union íntima con Dios. Jamás se vió una modestia tan perfecta ni tan respetable, sola su presencia inspiraba un respeto que llegaba á ser veneracion. Presentábase rara vez en público, dice san Ambrosio; tenia para ella maravillosos atractivos el retiro. Conversaba poco con los hombres, porque todo su comercio era con el cielo; la caridad sola la hacia visible á aquellos que experimentaban todos sus efectos.

§ XV. — *Anunciacion de la santísima Vírgen.*

Hacia dos meses y algunos dias que estos dos castos esposos vivian juntos como hermano y hermana, ejercitados en la práctica de las mas admirables virtudes, cuando habiendo llegado el momento dichoso en el cual habia Dios determinado en la eternidad enviar á su Hijo al mundo, fue enviado el ángel Gabriel á esta incomparable Vírgen para anunciarla que este gran misterio debia obrarse en su seno, y para manifestarla que habiendo resuelto el Verbo divino hacerse carne, la habia escogido con preferencia á todas para que fuese su Madre. Apareciósela el Ángel, dice san Bernardo, cuando invisible al resto de las criaturas, se inmolaba á su Dios en el fervor de la mas sublime contemplacion, y meditaba en su aposento el misterio inefable que no sabia aun que debia obrarse en ella. El enviado celestial lleno de respeto y de veneracion hácia ella, que la miraba ya como su Soberana, se la apareció bajo de la forma de un jóven que des-

pedia rayos de una luz brillante, y la dijo: *Salve; llena estás de gracia, el Señor está contigo; bendita eres entre todas las mujeres.*

La aparicion de un Ángel bajo de la forma de un hombre causó al principio algun espanto á la mas pura de las vírgenes; y un elogio tan magnífico y tan lisonjero sobresaltó su humildad, y la sonrojó, llenándola de turbacion. Luego que lo advirtió el Ángel, la tranquilizó: No temas, María, la dijo, tú has hallado gracia delante de Dios: tú te harás embarazada y darás al mundo un hijo, al cual pondrás por nombre Jesús. Será de todos modos grande, y las pasmosas maravillas que obrará publicarán altamente lo que es, y le darán á conocer visiblemente por el Hijo del Altísimo y el Mesías, que ha sido hasta aquí el objeto de todos los votos y la esperanza de todos los siglos. Como hijo tuyo descenderá de David, puesto que tú descienes de esta sangre real; mas no debe subir al trono por derecho de sucesion: el reino y el soberano poder le son debidos por otros muchos títulos. Como verdadero Hijo de Dios, dominará sobre todos los pueblos del universo; pero su corona no será de la misma naturaleza que la de los reyes de la tierra que no reinan mas que sobre una sola nacion, y solo un cierto número de años; ninguno hay que no tenga sucesor, ninguno que no vea extinguirse en la muerte, con su poder y su majestad, todos sus títulos. Tu Hijo fundará una nueva monarquía que contendrá todos los pueblos en la misteriosa casa de Jacob; él reinará en ella sin tener nunca ni concurrentes, ni sucesores; porque el imperio de este gran Rey no tendrá otros límites en su extension que el universo entero, ni otra medida de su duracion que la eternidad misma.

Fácil es concebir cuáles fueron entonces los sentimientos de la mas humilde de todas las criaturas. No podia ella comprender cómo Dios hubiese podido fijar en ella sus ojos para el cumplimiento de un misterio tan admirable, tan inefable y tan incomprensible á todo entendimiento criado: por otra parte, la espantaba la cualidad de madre, tanto apreciaba la de vírgen; esto fue lo que la obligó á preguntar cómo sucederia esto. Lo cual no hubiera preguntado, dice san Agustín (*Lib. de Virginitate*), si no hubiese hecho voto de ser siempre vírgen.

Respondiéndola el Ángel que esto no debia asustarla, que Dios es omnipotente, y que su bondad iguala á su omnipotencia; que habiéndola escogido por una predileccion tan señalada para elevarla á tan alta dignidad, haria en su favor el mas insigne de todos los milagros; que nada tenia que temer por su virginidad, puesto que esta

virtud debia ser una de las mas principales cualidades de la Madre del Mesías; que para que nada le quedase que recelar, era bien que supiese que el Hijo adorable, del cual debia ser Madre en el tiempo, no tendria otro Padre que aquel que le ha engendrado antes de los siglos; que ella no tendria otro esposo, propiamente hablando, que el Espíritu Santo, el cual siendo la virtud del Altísimo, formaria milagrosamente en ella, de su propia sangre, el fruto divino que debia llevar en su vientre; y léjos de marchitar la flor de su virginidad, la hacia mas brillante aun y mas pura: por tanto, añadió, el santo Hijo que nacerá de tí, será verdaderamente Hijo de Dios, no por una simple denominacion, sino realmente y por naturaleza; y para hacerte ver, continuó, que nada es imposible á la omnipotencia de Dios, sabe que tu prima Isabel, en una edad en que no debia naturalmente esperar el tener hijos, esto es, en su vejez, ha concebido y hace ya seis meses que está embarazada: tanta verdad es que nada es difícil al Omnipotente. Ahora bien, ¿el que ha podido dar un hijo á una mujer tan anciana, después de tantos años de esterilidad, ¿no podrá tambien darlo á una vírgen?

Entre tanto que el Ángel hablaba, María ilustrada con luz sobrenatural, comprendió perfectamente toda la economía y todas las maravillas de este inefable misterio, para el cual Dios desde su inmaculada Concepcion la habia preparado y colmado de todos los favores celestiales que formaban en parte su carácter; entonces anonadándose en la presencia de Dios: *Hé aquí*, exclamó, *la sierva del Señor; cúmplase en mí lo que me acabas de anunciar*. En el momento desapareció el Ángel, y el Espíritu Santo formó de la sangre mas pura de la santísima Vírgen un cuerpo el mas bello que hubo jamás; y habiendo criado la mas perfecta de las almas, unió Dios el uno y la otra sustancialmente á la persona divina del Verbo eterno, el cual por tanto se hizo carne haciéndose hombre. En este dichoso momento, primera época de nuestra redencion, todos los espíritus celestiales adoraron á este hombre-Dios, y María quedó hecha en el mismo instante verdaderamente Madre de Dios, sin dejar de ser vírgen.

Preguntar cómo y por qué se ha verificado este prodigio, seria envilecerle y como degradarle, dice san Agustin, queriendo comprenderle; siendo entonces cierto que el misterio de la Encarnacion del Verbo no seria ya por excelencia la obra de Dios si se pudiese dar razon de él; y no tendria ya la ventaja de distinguirse por la singularidad, si en el orden de la naturaleza ó de la gracia se pudiese hallar un solo ejemplo. Es verdad que María al momento que el Ángel

se lo declaró, no dejó de decir: ¿Cómo se ha de hacer esto? Pero esta pregunta, dice san Juan Crisóstomo, fue entonces efecto de una profunda y respetuosa admiracion, y no de una presuntuosa y vana curiosidad; y si María quiso saber de qué manera se verificaria lo que se la anunciaba de parte del cielo, no fue por incredulidad, sino por un puro celo y un sincero amor de la virginidad á que se habia consagrado por voto, y que ella preferia á la misma maternidad divina.

§ XVI. — *Profunda humildad de la santísima Virgen, y su amor á la virginidad.*

Ninguna cosa da una idea mas alta del precio y del mérito de la virginidad, dicen los santos Padres, que la repulsa que hizo María de ser Madre de Dios, si para serlo hubiera sido menester dejar de ser virgen. *¡Ó virginidad digna de toda veneracion!* exclama san Agustin, *¡ó humildad superior á toda alabanza!* (*Serm. 5 de Nativit.*). Un Ángel presentó á María de parte de Dios la cualidad sobreeminente de Madre del mismo Dios, y María la rehusa si esta sublime cualidad no puede concordarse con la virginidad. Podria acaso decirse que María no reflexionó al pronto bien sobre la eminente dignidad, y sobre la gloria de la maternidad divina, y que ella no rechaza las ofertas que se le hacen, dice uno de sus mas celosos siervos, sino porque no comprende bien aquello de que se trata; pero sin hablar de los conocimientos que ella habia adquirido en la contemplacion y en la lectura de los Libros sagrados, el Ángel se habia explicado lo suficiente para ser entendido: nada habia omitido de cuanto era capaz de rendirla. El Hijo que concebirás, la dice, será grande; es el Hijo del Altísimo, es el Hijo de Dios, él será reconocido por tal en toda la tierra. Le darás el nombre de Jesús, porque él es el que debe salvar no solamente su nacion, sino que debe ser el Salvador de todos los hombres. El Señor le hará subir al trono de David su padre, á fin de que reine sobre toda la casa de Jacob. Este reino no será de una duracion limitada, será eterno, no tendrá nunca fin. Después de esta explicacion, ¿podia ignorar la santísima Virgen las ventajas y las prerogativas de la cualidad que se la ofrece? Sin embargo todo esto no la mueve; léjos de dejarse arrastrar de unos títulos tan magníficos y tan pomposos, no ve en ellos nada que pueda indemnizarla, nada que pueda consolarla de la pérdida que haria de su castidad virginal. Si es posible que una mujer sea madre y virgen á un tiempo, enhorabuena; pero si es preciso necesariamente renunciar á una ú á

otra de estas ventajas, y el Señor me deja la libertad de elegir, vé á llevar á otra la corona que Dios me ofrece; yo soy virgen, y lo seré eternamente.

Santísima Virgen, exclama aquí san Anselmo, nada hay que os iguale, nada que se pueda comparar con Vos; todo lo que es, ó es superior á Vos, ó es inferior; Dios solo es superior á Vos, y todo lo que no es Dios es inferior; todo es inferior á Vos en dignidad, en santidad, en virtud, en méritos. Tal es Maria por su dignidad de Madre de Dios, dice san Buenaventura, que Dios mismo no puede formar una criatura mas excelente; puede hacer un mundo mas grande, un cielo mayor, mas brillante, mas vasto; pero no una madre de una dignidad mas eminente. ¿Quereis saber cuál es esta madre, cuál su dignidad, su santidad, su mérito? dice san Eucherio (*Serm. de Nativit.*), informaos mas bien cuál es el hijo que ha concebido y ha parido. La carne de Jesús, dice san Agustin, es una parte de la carne de Maria. Por cualquiera parte que miremos este misterio, dice san Bernardo (*Serm. super missus est*), no se ve mas que maravilla, prodigio, motivo de pasmo; porque el que Dios venga á ser hijo de una mujer, y que esté sujeto á ella, es una humildad sin ejemplo; y el que una mujer llegue á ser la madre de su Dios, y tenga derecho de mandarle, es una gloria, es una elevacion, es una dignidad á que ninguna puede igualar.

§ XVII. — *Va la santísima Virgen á casa de santa Isabel, en donde pasa tres meses.*

Entre tanto, habiendo sabido la santísima Virgen por el Ángel mismo la preñez milagrosa de su prima Isabel, se sintió inspirada de ir á verla, para congratularse con ella por una maravilla tan inesperada. Habiendo obtenido el beneplácito de su casto esposo san José, partió inmediatamente, y se fué en toda diligencia por las montañas de Judea, á la ciudad de Hebron en donde vivia su amada prima. El camino era largo y difícil; era preciso ir de Nazareth á Hebron, que era una ciudad sacerdotal, situada en la parte meridional de Judá, y en las montañas, á distancia de cerca de diez ó doce leguas de Jerusalem, y á treinta y ocho ó cuarenta de Nazareth, en donde residia la santísima Virgen. Este viaje no era fácil para una persona tan delicada; pero su celo y su caridad la hicieron sobrepajar todas estas dificultades. No la detuvieron las fatigas del viaje, porque la caridad, dice san Ambrosio, no conoce dificultades, é ignora todo retardo. Por otra parte queriendo Dios servirse de Maria para santi-

ficar al Precursor en el seno mismo de su Madre, la inspira este viaje de pura caridad, y ella obedece con toda prontitud.

Habiendo llegado la santísima Virgen á Hebron, se fué derecha á casa de Zacarías. Sabida por Isabel la llegada de su querida prima, la salió al encuentro: saludóla María y la abrazó; y apenas Isabel habia abierto la boca para resaludarla, cuando el niño de seis meses que llevaba en sus entrañas fue inmediatamente iluminado con una luz celestial. Vió en la oscuridad de su prision á los que le hacian el honor y la gracia de visitarle, y no pudiendo hablar todavía, honro como pudo á Jesús y á María con un salto milagroso, el cual fue, dice san Crisólogo, la señal de su alegría, de su respeto, y de su prematuro reconocimiento. Advirtiolo Isabel, y resaltando sobre la madre la luz sobrenatural que iluminaba al hijo, conoció por inspiracion el misterio incomprensible de la Encarnacion del Verbo; quedó su alma llena del Espíritu Santo, y saltando entonces ella misma de alegría, y respondiendo á la urbanidad de su querida prima y á los términos obsequiosos con que la santísima Virgen la habia saludado, exclamó en alta voz: *Bendita eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tus entrañas.* Considerando al mismo tiempo el mérito extraordinario de la que venia á visitarla, y cuya dignidad suprema la habia dado á conocer el Espíritu Santo, exclamo: *¿Y de dónde me viene á mí esto, que la Madre de mi Señor venga á visitarme?* Es este un favor que yo no puedo admirar bastante, y que me llena de asombro y de confusion, sabiendo cuán indigna soy de él. El niño mismo que llevo en mis entrañas ha experimentado ya los maravillosos efectos de tu presencia; porque en el momento que yo he oido las palabras con que me has saludado, las ha oido él tambien y ha dado saltos de gozo. ¡Ó qué dichosa eres, mi querida prima, continuó, qué feliz eres, que has creído sencillamente y sin duda alguna lo que el Ángel te ha dicho de parte de Dios! Sí, este Dios omnipotente que ha comenzado á ejecutar en tí cosas tan grandes y tan maravillosas, las acabara segun que tú lo has esperado; el te lo ha prometido, y cumplira su palabra.

Estas alabanzas y la manifestacion de todo el misterio, tan glorioso todo para María, no hincharon su corazon. Ella no pudo á la verdad disimular ni callar las maravillas que Dios habia revelado á Isabel, y que acababa de publicar por su boca; pero quiso referir á Dios toda la gloria reconociendo su indignidad. Animada entonces del Espíritu Santo, del cual estaba llena, dando vuelo á su espíritu y á su corazon que solo Dios ocupaba, pronuncio aquel cántico, el primero del

Nuevo Testamento, que sobrepuja á todos los antiguos, por el espíritu de piedad que por todas partes resplandece en él, por la sublimidad de sus sentimientos, y por la nobleza y majestad de su estilo; es él el mas precioso monumento de la profunda humildad de la Madre de Dios, el acto mas brillante de su alta santidad, y el mas excelente modelo del mas perfecto reconocimiento.

«Mi alma glorifica al Señor, dice (*Luc. 1*), y se ve transportada de «una alegría tan santa pensando en la bondad de Dios mi Salvador, «que no puedo callar por mas tiempo sus maravillas; porque se ha «dignado fijar su vista en la bajeza de su sierva, y por esto será exalta- «tada mi dicha en todos los siglos venideros. El Omnipotente, cuyo «nombre es infinitamente santo, cuya misericordia se extiende de «generacion en generacion sobre todos los que le temen; el Omnipotente ha obrado en mi favor grandes maravillas. De este modo «desplega cuando quiere el poder de su brazo: él trastorna los designios de los orgullosos, degrada á los grandes de la tierra para «elevar á los pequeños, llena de bienes á los que gimen en la indigencia, al paso que despoja á los ricos de sus propios bienes. Él se «ha acordado de su misericordia; quiere volver á exaltar á Israel su «pueblo, y cumplir la promesa hecha á nuestros padres, á Abraham «y á todos sus descendientes.»

Así es como la santísima Virgen, ilustrada con una luz sobrenatural, vió á un tiempo las antiguas promesas y su perfecto cumplimiento, mil veces mas iluminada ella sola y mas privilegiada que todos los Profetas juntos. En efecto, en esta entrevista y en esta admirable conversacion que María é Isabel tuvieron entre sí, apareció, dice san Ambrosio, que las dos profetizaban por el Espíritu Santo de que estaban llenas, y por el mérito de sus hijos.

Permaneció la santísima Virgen cerca de tres meses en casa de santa Isabel. Fácil es comprender, dicen los santos Padres, cuán ventajosa fue esta mansion de la santísima Virgen para la casa de Zacarías, y qué abundancia de gracias y de bendiciones les mereció; y si el Señor bendijo con tanta abundancia á Obdedon, y á todo lo que le pertenecía, por haber tenido durante tres meses el Arca en su casa, ¿qué bendiciones no atraerian sobre la dichosa familia de Zacarías é Isabel los tres meses que estuvo en ella María, verdadera Arca del Nuevo Testamento, de la que la del Antiguo no era mas que una figura? La pureza con que siempre vivió san Juan, dice san Ambrosio, fue un efecto de aquella uncion y de aquella gracia derramada en su alma por la presencia de la santísima Virgen.

Esta visita que hizo la Virgen á santa Isabel contiene tan grandes maravillas, que la Iglesia ha querido que se renovase todos los años su memoria, estableciendo una fiesta particular el 2 de julio, que es al otro dia de la octava de la Natividad de san Juan Bautista. En efecto, este es el dia en que por la primera vez fue reconocida públicamente la santísima Virgen por Madre de Dios y honrada como tal. En este dia fue cuando por medio de la palabra de la santísima Virgen santificó Jesucristo á su Precursor, pudiéndose decir con mucha razon que la santificacion de san Juan ha sido el primer milagro que Dios ha hecho por medio de la santísima Virgen. Ninguna cosa manifiesta mas el poder que el Salvador ha dado á su Madre, dicen san Bernardo y san Bernardino, que la conducta del mismo Salvador en la administracion de sus primeras gracias. ¿Quiere santificar á su Precursor, aun antes que haya nacido? Por medio de María es por quien se hace esta gracia. ¿Es menester manifestarse él mismo al mundo por el primero de sus milagros, convirtiendo el agua en vino en las bodas de Caná? Espera que María se lo pida; queriéndonos dar á entender por esto, dicen los santos Padres, que así como él no ha querido darse á nosotros sino por María, quiere tambien que por su medio recibamos sus gracias.

San Ambrosio se muestra transportado de admiracion representándose esta célebre visita, señalada con tantos misterios, profecías y prodigios. Isabel, dice este Padre, oye la primera la voz de María, y Juan siente al mismo tiempo la gracia de Jesucristo. Las dos Madres publican en lo exterior las maravillas de la gracia, y Juan siente en lo interior sus efectos. Jesucristo llena á san Juan de la gracia aneja al ministerio del Precursor, y san Juan anticipa las funciones de tal por un doble milagro; en fin, María é Isabel, concluye san Ambrosio, interiormente animadas del espíritu de sus hijos, hacen de su conversacion una serie de oráculos y profecías.

§ XVIII. — *Ignorando san José el misterio de la Encarnacion del Verbo divino, advierte el preñado de la santísima Virgen.*

La mayor parte de los santos Padres y de los Intérpretes creen que la santísima Virgen no esperó al parto de santa Isabel, y que se volvió pocos dias antes del nacimiento del Precursor del Mesias. Á su vuelta á Nazareth volvió á entrar en su dulce retiro. El viaje no habia debilitado su amor á la soledad, ni la manifestacion de su maternidad divina alterado su profunda humildad. Hacíala mucho honor

lo que habia pasado en Hebron, para que no lo reservase aun al mismo san José; y no pensaba en descubrirle lo que el Espíritu Santo tenia todavía oculto á este casto esposo, cuando él mismo advirtió su preñado. La alta y justa idea que él tenia de la santidad y de la castidad de su esposa, no le permitia sospechar que fuese adúltera; estaba informado de su voto de virginidad; era testigo de su delicadeza extrema acerca de una virtud que amaba tanto. No dudó de que tal vez fuese ella aquella Virgen milagrosa de que hablaba Isaías al capítulo vii, la cual sin dejar de ser virgen debia parir al Salvador: creyólo así, dice san Bernardo; pero por un sentimiento de humildad y de respeto, semejante al que hizo decir después á san Pedro: Apartaos, Señor, de mí, porque soy un pecador; san José, que no era menos humilde que el Apóstol, pensó tambien alejarse de la santísima Virgen, persuadido de que estuviese embarazada del Salvador. No aventuro yo este parecer como mio, dice el santo Abad (*Hom. 2 sup. missus est*), es este el parecer de los santos Padres.

No sabia, pues, este casto esposo á qué determinarse. No podia resolverse á dejarla, y no se creia tan santo como debia para permanecer con ella. En esta perplejidad se le apareció un Ángel, y le dijo: José, acuérdate que eres de la estirpe de David, de la cual debe proceder el Mesías, y no creas que carezca de designio el haberte dado el Señor á María por esposa. El Hijo del cual está embarazada, y que ha concebido milagrosamente por virtud del Espíritu Santo, es el Salvador del mundo, el Hijo único del eterno Padre, el Mesías prometido, y Dios te ha elegido para que seas su tutor, su nutricio, y en este sentido su padre. No temas, pues, el permanecer con María tu esposa; tú eres el guarda y como el ángel tutelar de su virginidad. Si ella no hubiera tenido esposo, no hubiera podido ser madre sin desacreditarse. Luego que el Niño hubiere nacido le pondrás el nombre de Jesús, para dar á conocer á los hombres que él es el que debe rescatarles y salvarles, y que viene para ofrecerse en sacrificio á su Padre, en cualidad de víctima, para la expiacion de los pecados de todos los hombres.

Instruido san José del mas grande de todos los misterios, en cuyo cumplimiento queria Dios que él tuviese alguna parte, confirmado por el enviado del Altísimo en el pensamiento ventajoso que habia concebido de la sublime santidad de su santísima esposa, y asegurado al mismo tiempo contra los temores santos de su humildad; instruido igualmente de todo el misterio, penetrado de los mas vivos sentimientos de estima, de amor y de reconocimiento, no miró ya á

la santísima Vírgen sino como el templo vivo de la divinidad, la Madre del Mesías y del Redentor, la Reina de los hombres y de los Ángeles. Su veneracion hácia ella se aumentó con su ternura, y su amor con su respeto. La admiraba como la mas grande de todas las maravillas; la reverenciaba como la mas santa que jamás hubo sobre la tierra; la honraba como la persona mas respetable del universo; y sus cuidados, su atencion y sus obsequios correspondieron á su estima, á su veneracion y á su ternura. Pasó así la santísima Vírgen con su esposo los seis meses de su preñez, viviendo los dos en un perfecto recogimiento, y en la meditacion continua de un misterio tan inefable. No era otro el asunto de sus coloquios; su conversacion era enteramente espiritual. Mas semejantes á los Ángeles que á los hombres, pasaban su vida en una adoracion perpetua, acompañada de los sentimientos del mas vivo reconocimiento y del mas puro amor. ¡Con qué profusion derramaria Dios sobre estas dos almas privilegiadas sus mas señalados favores y sus tesoros celestiales! ¡Con qué ternura se comunicaria Dios á ellos! Créese con fundamento que después de haberse cumplido el misterio inefable de la Encarnacion, la santísima Vírgen tuvo continuamente un gran número de Ángeles singularmente destinados á la conservacion y guarda de su persona sagrada, tan necesaria para la salud de los hombres, tan amada del mismo Dios, y tan respetada de todo el cielo.

Acercábase entre tanto el término de los nueve meses del embarazo de María, cuando el emperador Augusto, queriendo tener un estado exacto de las fuerzas y de las rentas del imperio, hizo hacer el empadronamiento de sus vasallos, entre los cuales estaban comprendidos los judíos, é impuso una capitacion general. Dispuso, pues, para esto que se publicase un edicto, por el cual se obligaba, para evitar la confusion, á que cada uno fuese al lugar de su origen, se hiciese inscribir en los registros públicos, y pagase la suma señalada por cabeza, como se ha dicho en la vida de Jesucristo. No movia al príncipe para esto mas que su ambicion y su avaricia; pero la Providencia disponia así las cosas, á fin de que viéndose obligados José y María á ir á Belen, naciese al mundo el Mesías en esta pequeña ciudad, en donde estaba vaticinado que habia de nacer, y que por este medio se cumpliese la profecía. Porque aun cuando san José y la santísima Vírgen estuviesen establecidos en Nazareth, ciudad de Galilea, eran sin embargo de la tribu de Judá, y de la casa y estirpe de David; y porque David habia nacido y educádose en Belen, era aquella ciudad como la capital para todos sus descendientes, y siempre habia

conservado el nombre de ciudad de David, y por tanto todos los que descendian de este santo Rey debian ir á ella para hacerse inscribir en el registro público, segun la órden del príncipe.

§ XIX. — *Da á luz la santísima Virgen al Salvador del mundo en Belen.*

Perfectamente instruida la santísima Virgen de todo lo que debia suceder, y sabiendo bien que pariria en Belen, habia prevenido los pañales para envolver al divino Hijo luego que naciese. No nos detenemos aquí á referir todo lo que pasó de maravilloso en este admirable nacimiento, cuya historia circunstanciada se ha referido ya en la vida de Jesucristo; nos contentarémos con decir que habiendo llegado María y José á Belen, encontraron todas las posadas ocupadas por todos los que eran de la estirpe real, que habian venido de todas partes, y que siendo mas ricos que ellos, se habian adelantado á tomarlas. No habiendo, pues, encontrado en donde alojarse, á causa de esta multitud de extranjeros que el edicto del príncipe habia traído allí, se vieron obligados la santísima Virgen y san José á retirarse á una gruta ó caverna abierta en una roca, contigua á una de las posadas que estaba cerca de una de las puertas fuera de la ciudad, cuya gruta servia de albergue á los animales de carga, y era como una cuadra comun. Allí fue en donde la mas santa, la mas augusta y la mas pura de las vírgenes, sin sufrir dolores, y sin dejar de ser virgen, parió al Rey del cielo y de la tierra, el Señor soberano del universo, el Mesías tanto tiempo esperado y tan ardientemente deseado, en quien se cumplian perfectamente todas las promesas y las profecías. Parió la santísima Virgen á la media noche del 25 de diciembre del año 4000 del mundo, y desde entonces fue este dichoso dia la primera época de la era cristiana.

No es posible comprender cuáles fueron los sentimientos de gozo, de veneracion y de ternura de esta bienaventurada Madre al tener por la primera vez en sus brazos el divino Niño á quien adoraba, á quien reverenciaba como su Dios, y á quien amaba como su Hijo único. Esta alegría, á la verdad, la hubiera enervado mucho la indignidad del lugar á que se veia reducida por su pobreza, si ilustrada por una luz sobrenatural no hubiese descubierto todo el misterio de una providencia tan extraordinaria. No dejó de sentir como madre, y la mas tierna de las madres, toda la humillacion é incomodidad á que su estado reducía á su amado Hijo. Verdad es que la llegada de los pastores y poco después la de los Reyes magos la consolaron mucho,

viendo que mientras el mundo recibia de un modo tan indigno al soberano Señor del universo, todo el cielo se apresuraba á rendirle sus adoraciones y sus homenajes; y que al paso que viniendo á su propia heredad no era recibido de los suyos, los príncipes extranjeros venian á adorarle y á reconocerle como el verdadero Dios, el Rey de los judíos y el Mesías.

Quiso saber la santísima Vírgen de los pastores y de los Reyes magos hasta las menores circunstancias de todo lo que les habia acontecido con motivo del nacimiento de su divino Hijo, y nada perdía de todo lo milagroso y extraordinario que oia contar; interiormente se entretenia considerando con placer el perfecto cumplimiento hasta de las menores circunstancias de las profecías que ella habia meditado tantas veces, y de las promesas que la habia hecho el ángel Gabriel.

Pero por mas que ella estuviese perfectamente instruida de todo el misterio de la Encarnacion del Verbo divino, no dejaba, sin embargo, de adquirir todos los dias nuevas luces y un conocimiento experimental por las maravillas que diariamente se obraban con motivo de este hombre-Dios su querido Hijo; pero lejos de derramar su gozo y su corazon en pláticas que hubieran satisfecho su amor propio, cerró toda su alegría y su admiracion en su alma, no hablando jamas de este gran misterio que la hacia no obstante tanto honor. Jamás se vió tanta prudencia, tanta reserva y modestia como la que resplandecia en la santísima Vírgen y san José. Contentos con admirar y glorificar á Dios interiormente por todas las maravillas que pasaban á su vista, no ansiaban el hablar de ellas con los demás, dejando á la divina Providencia el cuidado de manifestar á su tiempo el tesoro que poseian.

§ XX. — *La Purificacion de la santísima Vírgen.*

Cerca de cuarenta dias despues del nacimiento del Salvador, que habian pasado en Belen un poco menos mal alojados que en el establo, el 2 de febrero la santísima Vírgen y san José, religiosos observadores de la ley, fueron á Jerusalem para cumplir la ceremonia legal de la presentacion del Hijo y de la purificacion de la madre.

Es evidente que la ley de la purificacion no miraba de ningun modo á María, que habiendo concebido por la sola operacion del Espíritu Santo, y habiendo llegado á ser madre sin dejar de ser vírgen, no podia tener necesidad de purificacion, y por consiguiente no estaba comprendida en una ley que solo tocaba á las mujeres ordinarias. Toda purificacion supone alguna mancha. Ahora bien, ¿qué

impureza habia en la que sin dejar de ser vírgen habia sido madre, exclama san Agustin? ¿Qué mancha en aquella en quien el Verbo divino se ha hecho carne? María estaba absolutamente dispensada de esta ley. Pero bastaba que fuese un acto de humildad y de religion para que se creyese obligada á él: ella no tiene cuenta alguna con su cualidad de madre de Dios, ni con su privilegio de vírgen; y habiéndose Jesucristo sometido á la ley humillante de la circuncision, no piensa siquiera dispensarse ella de la purificacion legal cuarenta dias después de su parto.

Fué, pues, al templo, llevando en sus brazos á su querido Hijo; ofreció al Señor dos pichones como la ley mandaba á los pobres, porque no se avergonzó jamás de su pobreza, y dió cinco siclos, que equivale á cerca de cuatro libras y ocho siclos de nuestra moneda ¹ por el rescate del que debia inmolarse á sí mismo en la cruz por la redencion de todos los hombres, y á quien ella no rescató, por decirlo así, sino para alimentarle como una víctima sagrada encomendada á sus cuidados, y que no tenia en su poder sino en cierta manera como en depósito.

Si la santísima Vírgen hizo en esta ceremonia un gran sacrificio como vírgen por su purificacion legal, no lo hizo menor como madre por la presentacion de su amado Hijo, puesto que ofreciéndole al eterno Padre, le ofrece á la muerte de cruz á pesar de toda su ternura de madre, sacrificando así todo lo mas amado y mas precioso que tiene en el mundo por la salud de todos los pecadores. Por esto san Buenaventura la aplica en esta ocasion aquellas hermosas palabras de san Juan: *De tal modo amó Dios al mundo*, que para rescatarle *le dió á su único Hijo* (Joan. III); María, dice el santo Doctor, ha amado tambien al mundo hasta dar á su Hijo único para rescatarle.

Es bien sabido todo lo que pasó en esta santa ceremonia, y sobre todo la prediccion que hizo á María el santo anciano Simeon cuando teniendo al divino Niño en sus brazos, y dirigiéndose á su Madre, la dijo: «Tú eres la mas dichosa de todas las madres por tener un «hijo semejante; pero ten entendido que te verás la mas afligida, «porque serás testigo del modo indigno con que será tratado un dia «por los mismos cuya salud procurará con la mayor ansia. Por lo de- «más yo te anuncio que este divino Niño, objeto de tus delicias y de «las complacencias de Dios su Padre, servirá de blanco á la contra- «dicion; y no obstante que no haya venido al mundo sino para la «salvacion de todos, muchos, sin embargo, por culpa suya no se

¹ Como diez y seis reales de vellon.

«aprovecharán del beneficio de la redencion; así que, no queriéndole tener por Salvador, habrán de tenerle por juez. Pero lo que yo te anuncio á tí en particular es que tendrás parte en todos los tormentos de este tu amado Hijo, y que tu alma será traspasada con una espada por el dolor que sentirás viéndole padecer y morir en el mas cruel de todos los suplicios.»

Es probable que esta triste prediccion no cogió de nuevo á la santísima Vírgen. Instruida de todo el misterio, habia venido ella misma para ofrecer al Padre eterno este Hijo amado, con el mismo espíritu que este mismo Hijo se ofrecia á sí mismo en cualidad de víctima á su Padre, consintiendo con todo su corazon en cuanto el Salvador habia determinado padecer humillante y doloroso por la salvacion de los hombres. Este consentimiento á las órdenes de Dios, esta conformidad no fue el menor de los sacrificios que la santísima Vírgen tuvo que hacer durante su vida; y sin duda por esto no hizo diligencias para defender la inocencia de su amado Hijo durante su pasion.

§ XXI. — *La huida de la santísima Virgen á Egipto con el niño Jesús.*

No pasó mucho tiempo sin ver el cumplimiento de lo que el santo anciano Simeon la habia profetizado en orden á las persecuciones que se suscitarian contra su Hijo; porque apenas la santa familia habia llegado á Nazareth, después de su vuelta de Jerusalem, cuando un Ángel le apareció en sueños á san José, y le mandó de parte de Dios que inmediatamente se levantase, tomase la Madre y el Hijo, huyese á Egipto, y no volviese de allí sin orden del cielo; porque va á suceder, le añadió, que Herodes buscará al Niño para quitarle la vida, y es preciso que no pierdas el tiempo. Levantóse José, tomó á la Madre y al Hijo, y se retiró á Egipto. El viaje era largo é incómodo, principalmente para una mujer jóven muy delicada; y el término del viaje no era mas consolante, puesto que era para ir á habitar en una tierra extranjera, entre un pueblo idólatra, y naturalmente duro para los extranjeros. Pero Dios, en cuyas manos está el corazon de todos los hombres, mudó de tal modo el de los egipcios en favor de esta familia refugiada, que fue recibida con una bondad y una caridad cual no debia naturalmente esperarse. La dulzura, la modestia de la santísima Vírgen amansaron desde el primer dia aquellos espíritus fieros y supersticiosos, y aquellos corazones insensibles á las miserias de otro, y un aire de majestad sobrenatural que resplandecia en el niño Jesús conmovia de tal modo, que no se le podia mirar sin que exci-

tase sentimientos de veneracion y de ternura. Permaneció la santa familia en Egipto hasta la muerte de Herodes; esto es, cerca de un año, porque habiendo muerto este tirano desgraciadamente pocos meses después que hizo degollar los santos Inocentes, el Ángel del Señor se apareció en sueños á san José, y le dijo: Toma el Niño y su Madre y vuelve á la tierra de Israel, porque los que atentaban contra la vida del niño Jesús han muerto. Levantóse san José, tomó al Niño y á su Madre, y volvió á la tierra de Israel; pero habiendo oido decir que Arquelao reinaba en Judea en lugar de Herodes su padre, y temiendo que no hubiese heredado con el trono la ambicion, las sospechas y la crueldad, no se atrevió á ir allá, y habiendo sido otra vez advertido en sueños, se retiró á Galilea, y fué á vivir á Nazareth, que era el pueblo de su nacimiento, igualmente que de la santísima Virgen. En este dichoso pueblo fue en donde permaneció tanto tiempo oculto este rico tesoro; en este oscuro retiro fue en donde la Madre de Dios crió y educó á este Dios niño con todo el amor, el cuidado y el respeto que merecia un hijo tan querido, Dios y hombre todo á un tiempo.

La Historia sagrada nada nos dice en particular ni de la Madre ni del Hijo en este oscuro retiro, sin duda porque es mas fácil imaginar que decir todo lo maravilloso, misterioso é inefable que pasó durante la santa infancia y la primera edad del Salvador, ya de parte de la mas santa, de la mas tierna y de la mas solícita de todas las madres, ya de parte del mas portentoso, del mas amable y del mas respetable de todos los hijos. Puédese creer que todos los torrentes de delicias sobrenaturales de que están inundados los bienaventurados en el cielo, se hallaban como reunidos en esta santa familia. ¡Qué sentimientos de ternura, y qué transportes de amor los de la santísima Virgen á la vista de su amado Hijo! Su corazon no estaba ocupado mas que de este Hijo querido, que continuamente tenia en sus brazos, y á quien ella queria mas que á sí misma. Sabiendo que este divino niño era su Criador, su Salvador y su Dios, suplía con su respeto, sus adoraciones, sus solicitudes, su amor y su culto á los deberes de religion y de reconocimiento que le eran debidos de parte de los hombres, á los cuales, sin embargo, era desconocido este Dios-hombre.

Entre tanto, habiendo llegado Jesús á la edad de doce años, la santísima Virgen y san José, inspirados de Dios le llevaron consigo á Jerusalem para la fiesta de la Pascua. Concluida la solemnidad; como todos los que eran de un mismo pueblo ó de una misma comarca se

juntaban entre sí para volverse, y marchaban divididos en muchas bandas, el Salvador dejó partir á la santísima Virgen y á san José, que creyendo el uno y la otra que Jesús estaria en una de las dos bandas, no advirtieron su ausencia hasta la noche. Por mas persuadida que estuviese la santísima Virgen de que todo era sabiduría y misterio en la conducta de su amado Hijo, no dejó por eso de afligirla sensiblemente este eclipse, como lo demostró bien cuando le hubo encontrado; porque habiendo vuelto con san José al otro dia por la mañana á Jerusalem, y habiéndole hallado en el templo sentado en medio de los doctores á quienes oia y preguntaba, y á quienes tenia encantados al ver en él una sabiduría prematura y sobrenatural que le hacia admirar en todas sus respuestas, le dijo: *Hijo mio, ¿por qué te has portado así con nosotros? Tu padre y yo llenos de afliccion te hemos buscado.* La respuesta explica el misterio, y da bastante á conocer que no habia falta de su parte, puesto que si se habia quedado en Jerusalem, no era sino por hacer la voluntad de su Padre celestial: *¿Por qué me buscábais?* les respondió, *¿ignorábais que es menester que yo me emplee en las cosas que miran á mi Padre?* Habiendo en seguida partido con ellos, fué á Nazareth, y allí vivía obediente á ellos. Esto es todo lo que nos dicen los escritores sagrados de la Madre y del Hijo. En efecto, los Evangelistas nada nos manifiestan ni nos dicen nada mas acerca de lo que pasó durante el espacio de tiempo desde los doce años de la vida de Jesucristo hasta los treinta; creen haber dicho bastante con decir: *Estaba sujeto á ellos.*

Verdad es que estas dos palabras encierran un gran sentido, y haciendo el retrato abreviado de las profundas humillaciones del Hijo, hacen el elogio mas elocuente y mas pomposo de las sublimes grandezas de la Madre. Y ciertamente, ¿puede imaginarse cosa alguna mas sorprendente ni mas admirable que el ver á un Dios que se constituye en la obligacion de obedecer á una pura criatura? ¿Puede tampoco darse una dignidad mas sublime, que el tener derecho para mandar á un Dios? ¿Qué humildad en Jesucristo el estar sometido á José y á Maria! pero ¡qué gloria semejante á la de Maria el tener la misma autoridad sobre Jesucristo, que todas las madres tienen sobre sus hijos! ¿Qué puede decirse de una pura criatura que dé mas alta idea de su excelencia, de su santidad, de su mérito, de su poder, que el decir que Jesucristo, este Dios-hombre estaba perfectamente sometido á ella? ¿qué titulo de nobleza mejor fundado, qué cualidad mas respetable, qué superioridad mas visible y mejor establecida sobre todos los hombres y los Ángeles, que la que da á la santísima Vir-

gen su augusta é incomparable cualidad de madre de Dios? pues esto es lo que significaban y lo que dicen las palabras del Evangelista: *Jesús estaba sujeto á ellos.*

§ XXII. — *Vida oculta de la santísima Virgen en Nazareth. Por su respeto hace el Salvador el primer milagro en las bodas de Caná en Galilea.*

Es mas fácil imaginar que referir, dicen los santos Padres, cuáles fueron las eminentes virtudes que practicó la santísima Virgen durante la vida oscura y oculta que pasó por espacio de diez y ocho años con su querido Hijo en la humilde condicion de artesano, á la cual se hallaba reducido san José para tener de que vivir; pero la pobreza de la familia no envilecia su nobleza, ni la oscuridad de la condicion obscurecia su esplendor. La santísima Virgen pasó todo este tiempo en una profunda pero dulce soledad, que la presencia visible de Jesucristo hacia tan deliciosa como la en que viven los espíritus celestiales en el cielo.

¿Quién pudiera contar cuáles eran las piadosas comunicaciones de la Madre con el Hijo, y las conversaciones consoladoras y ordinarias de esta santa familia? San José trataba de proveer con su trabajo á las necesidades de la vida, y la santísima Virgen cuidaba del arreglo de su casa, sin perder jamás de vista á su querido Hijo. Nunca se vió vida mas perfecta, ni familia mas santa, mas respetable, mas feliz, ni mas digna de los homenajes de los Ángeles y de los hombres aun en medio de su oscuridad.

No se sabe precisamente el tiempo en que murió san José; lo que sí es cierto que cuando Jesucristo comenzó á predicar su Evangelio, ya no vivia en la tierra. Es, pues, verosímil que murió con la muerte de los justos durante la vida privada y oculta de Jesucristo en Nazareth. Es bien seguro que jamás hubo muerte mas preciosa á los ojos de Dios, ni tampoco muerte mas dichosa, puesto que este gran Santo espiró en los brazos de Jesús y de María. Por mas resignada que quiera suponerse á la santísima Virgen en todos los acontecimientos, no pudo menos de serla sensible esta separacion de su casto esposo. Mas como era el ornamento de su sexo, era necesario, dice san Ambrosio, que después de haber sido el modelo y la gloria de las doncellas y de las mujeres casadas sin dejar de ser virgen, fuese tambien el modelo de las viudas en su viudez.

Entre tanto, habiendo llegado el tiempo en que el Salvador debía

manifestarse al mundo, es probable que confió á la santísima Virgen el designio que tenia de ir á pasar cuarenta dias en el desierto, debiendo ser su retiro y su ayuno como el preludio de su vida pública y la primera época, por decirlo así, de su mision. A su vuelta habiendo reunido sus primeros discípulos, fué á juntarse con su amada Madre á Nazareth, con la cual pasó algunos dias, comunicándola sin duda el plan y la economía de sus trabajos y de sus maravillas.

Habia comenzado Jesucristo á anunciar á los pueblos el reino de los cielos, cuando fue convidado por algunos de sus parientes, segun la carne, para que asistiese con su Madre y sus primeros discipulos á una boda que se celebraba en Caná, pequeña ciudad de Galilea, poco distante de Nazareth. Habiendo faltado el vino durante la comida, advirtiéndolo la santísima Virgen, que estaba sentada á la mesa cerca de él, el compromiso en que se hallaban los que le habian convidado, y queriéndoles evitar la vergüenza que esta falta de prevision iba á ocasionarles, manifestó al Salvador el deseo que ella tenia de que les sacase de su apuro con algun milagro. Esta madre de misericordia, que previene siempre nuestras necesidades, se contentó con decirle en voz baja que no tenian ya vino. Queriendo el Hijo de Dios dar á conocer la deferencia que tenia hácia su querida Madre, anticipando, en consideracion á ella, el tiempo de manifestar su omnipotencia, convirtió inmediatamente el agua que habia hecho poner en seis vasijas en un vino excelente; y este fue el primero de sus milagros públicos, el cual quiso que se debiese á los ruegos de su querida Madre.

Habiendo creido conveniente el Salvador establecer su principal morada en Cafarnaum, la santísima Virgen, que apenas le dejaba, vino á establecerse allí. San Epifanio y san Bernardo dicen que con frecuencia le acompañaba en sus correrías evangélicas, no solo para tener el consuelo de oírle mas de continuo, sino tambien para cuidarle en sus viajes. Hallóse con él en Jerusalem en la fiesta de la Pascua, después de la cual le siguió á la orilla del Jordan, en donde el Salvador empezó á conferir su Bautismo. Los santos Padres no dudan que ella le recibiese de sus propias manos, pues aunque no habiendo contraído falta alguna, ni aun venial, y habiendo sido preservada segun se ha dicho del pecado original, parece que no tenia necesidad de Bautismo, no quiso, sin embargo, dispensarse de él, después que el mismo Salvador se habia sometido á la ley de la circuncision, y ella misma á la de la purificacion legal. Por otra parte, siendo indudable que nadie jamás ha observado la ley nueva con mas

perfeccion que la santísima Virgen, y que ella ha cumplido todos sus deberes con la mayor exactitud, ¿cómo hubiera querido privarse de un Sacramento que es como el sello que caracteriza á todos los fieles? y debiendo recibir el Bautismo, ¿de manos de quién debia recibirle sino de las manos de su Hijo?

El Evangelio no nos habla ya mas de la santísima Virgen hasta el tiempo de la pasion del Salvador, sino en dos ocasiones. La primera, cuando una buena mujer admirada de oir predicar á Jesucristo, exclamó: Dichoso el vientre que te ha llevado, y dichosos los pechos que has mamado. A lo que repuso Jesús: *Mas bien dichosos los que oyen la palabra de Dios, y la ponen en práctica.* No niega el Salvador que su madre no sea la mas dichosa de todas las mujeres; estas palabras, *Mas bien*, son una confirmacion de lo que acababa de sostener aquella piadosa mujer; pero como nadie puede aspirar á la sublime dignidad de madre de Dios, les enseña aquello á que nadie puede racionalmente excusarse de llegar; y sin insistir mas en la dicha singular de su Madre, toma de aquí ocasion para dar á conocer á sus oyentes cuál es la dicha que es propia de ellos, y á la cual pueden todos aspirar, que es la de hacerse dóciles á la voz de Dios, tener fe, y animar esta fe con las obras. Como si hubiese dicho: Mi Madre es dichosa por haber sido elegida para formarme un cuerpo y darme el nacimiento; pero lo que la hace verdaderamente dichosa, es el haber creído, y esto es lo que debeis imitar en mi Madre. Otra vez habla el Evangelio de la santísima Virgen, cuando habiendo venido á oirle al lugar en donde instruia al pueblo, y habiendo uno dicho al Salvador que su Madre estaba allí, le respondió Jesús, mostrando con la mano á sus discípulos: *Hé aquí mi Madre y mis hermanos; porque cualquiera que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo, este es mi hermano, mi hermana y mi madre.* Esta respuesta, que en otras circunstancias hubiera podido parecer un poco seca, era aquí enteramente misteriosa y aun necesaria, si se atiende á la disposicion de los que le oian. Los judíos, á quienes anunciaba el reino de los cielos, no le miraban mas que como un puro hombre, hijo de María. ¿No es este, decian, el hijo de un carpintero? ¿su madre no se llama María? ¿sus parientes no están entre nosotros? Quiso, pues, el Salvador enseñarles á que no le mirasen solamente como hijo de María, sino que reconociesen en su persona el carácter de divinidad que no querian percibir, sin embargo de manifestarse tan claramente en sus palabras y en sus obras. Quería tambien darles á entender que cuando se trata de la gloria y de los intereses de Dios, no debe es-

cucharse ya ni á la carne ni á la sangre: no debe ya tenerse consideracion ni á amigos, ni á parientes, ni á todo lo mas amado que tengamos en el mundo, sino que se deben preferir los intereses de Dios á todo lo que nos toca mas de cerca. Hablaba aquí el Salvador con el mismo espíritu con que habia respondido á su Madre cuando se quejaba amorosamente á él por su ausencia en el tiempo en que á la edad de doce años se habia quedado en el templo: ¿No sabias que era menester que yo me emplease en las cosas que miran á mi Padre, con preferencia á lo que quiere la inclinacion natural? Así es que la santísima Virgen, que penetraba perfectamente el sentido de la una y de la otra respuesta, no pensó siquiera en ofenderse.

§ XXIII. — *Lo que la santísima Virgen tuvo que sufrir durante la pasion de su querido Hijo.*

Por mas dulce que fuese el consuelo y la alegría de la santísima Virgen viendo las maravillas que obraba el Salvador en toda la Galilea y la Judea; sin embargo, el pensamiento de su pasion y la imagen de la muerte que debia sufrir por la redencion del género humano, la cual no se apartaba jamás de su imaginacion, anegaba su corazon en un mar de amargura, como hablan los santos Padres. Cuanto mas veia su sabiduría admirada y sus milagros publicados y aplaudidos; cuanto mas llegaba á sus oidos la reputacion de su divino Hijo en toda la Siria, tanto mas se afligia su corazon, pensando que este Hijo querido, que hacia las delicias del Padre eterno y las suyas, debia ser un dia harto de oprobios, y morir ignominiosamente en la cruz. Instruida de toda la economía del misterio de la redencion, veia con amargo dolor, antes que llegase, el tiempo determinado de este sangriento sacrificio; y como cada dia se acercaba el término, su corazon padecia cada dia un nuevo suplicio, teniendo presente dia y noche su pasion, hasta en las menores circunstancias de ella.

Habiendo, pues, llegado, por fin, el tiempo de la pasion del Hijo, igualmente que de la pasion de la Madre, se fué á Jerusalem, cuási á un mismo tiempo que su Hijo, esto es, seis ó siete dias antes de la fiesta de Pascua. Retiróse á casa de María, madre de Marcos, su parienta, desde donde fue testigo del triunfo superficial y pasajero con que fue recibido el Salvador en Jerusalem y que muy pronto debia cambiarse en la tragedia mas triste, de la cual era el prelude la alegría de tan poca duracion que manifestaba el pueblo á la llegada de Jesucristo; así que los clamores de *Hosanna* que resonaban por toda

la ciudad léjos de suavizar su tristeza, aumentaban la amargura de su corazon, sabiendo bien que muy pronto se convertirian en gritos de execracion.

Puédese colegir cuál seria su afliccion cuando supo que Jesús habia por fin sido preso, y que se le llevaba de tribunal en tribunal con la mayor infamia. Jamás hubo una madre que amase á su hijo único con una ternura tan viva; jamás sintió madre alguna con tanta viveza los tratamientos indignos y crueles que se hicieron á su Hijo, y toda la Iglesia conviene que jamás hubo una madre tan afligida. Todos los santos Padres concuerdan en decir que ella sola ha sufrido mas que todos los Mártires juntos, de los cuales con justo título es llamada Reina, y que sin un milagro no hubiera podido sobrevivir á la dolorosa é ignominiosa pasion de este Hijo adorable. No dió paso alguno para reclamar contra la multitud inaudita de injusticias, de calumnias, de oprobios y de tormentos que se le hacian sufrir al Salvador; porque habiéndole ofrecido ella misma al Padre eterno en cualidad de víctima el dia de su purificacion, habia, por decirlo así, consentido en su muerte por la salud de los hombres, y esta fue la causa porque guardó un silencio mudo todo el tiempo de su pasion. Resolvióse, empero, por efecto de un valor sobrenatural y muy superior á su sexo y á su cualidad de madre, á acompañarle hasta el Calvario, y asistir á su muerte al pié de la cruz, segun los inescrutables designios de la divina Providencia. Juzguemos qué sacrificio debió costarle todo esto. *Todo lo que la crueldad de los verdugos, dice san Anselmo, ha hecho sufrir á los cuerpos de los Mártires, todo esto ha sido muy poco, y debe aun contarse como nada, si se compara, ¡ó Virgen santa! con lo que habeis sufrido Vos en la muerte de vuestro Hijo en el Calvario. Los otros han sido Mártires, dice san Gerónimo, porque han muerto por Jesucristo; pero María lo ha sido muriendo con Jesucristo, ó por mejor decir, sobreviviendo á Jesucristo. Porque ella ha amado mas á su Hijo que todos los demás, continúa este Santo, por esto ha sentido tambien mas dolor viéndole padecer, y tanto que la violencia de su pena penetró hasta su alma. En los otros Mártires, dice san Bernardo, el grande amor que tenian á Dios endulzaba el dolor que les causaban sus tormentos; pero el amor extremo que tenia la santísima Virgen á su querido Hijo causaba su martirio; y como ella ha amado á Jesucristo mas que todos los Santos juntos, su martirio ha sido mas amargo y mas doloroso que el de ellos.* La pasion dolorosa del Hijo ha sido en todas sus circunstancias la pasion dolorosa de la Madre.

La sola vista de Jesucristo en la cruz hacia el consuelo de todos los

Mártires; pero con respecto á la santísima Vírgen, este triste objeto causaba su martirio. Jesucristo consolaba, colmaba aun de gozo interior á todos los Mártires en medio de los mas crueles tormentos, y hasta suspendia muchas veces en su favor la actividad del fuego en las calderas del plomo derretido y en los hornos encendidos; pero para la santísima Vírgen, Jesucristo padeciendo y muriendo causa el suplicio de su Madre: él es para ella, dice san Bernardo, un mar de amargura en el que está anegado su corazon. *Juzguemos, pues, de la grandeza de su dolor, dice el santo Abad, por la grandeza de su amor; ella sola ha padecido mas en su alma que todos los Mártires juntos han sufrido en su cuerpo. Y ciertamente, dice san Bernardino de Sena, el dolor que la santísima Vírgen sufrió viendo espirar á su amado Hijo en la cruz fue tan vivo, tan extraordinario, tan grande, que si se hubiera repartido entre todas las criaturas capaces de sentimiento, ninguna hubiera habido que no hubiese muerto de dolor, con la sola porcion que la hubiera tocado del que padecia María sola. El amor tierno y compasivo habia en el alma de la Madre, dice Arnaldo de Chartres, lo que los clavos, los azotes, las espinas y la lanza hacian en el cuerpo adorable del Hijo. Vuestro Hijo, Vírgen santa, ha padecido en su cuerpo, y Vos en vuestra alma, exclama san Buenaventura; pero todas las llagas divididas en cada miembro de su cuerpo se hallan reunidas juntas en vuestro corazon. ¡Ó cuánta verdad es, bienaventurada María, concluye san Bernardo, que vuestra alma ha sido verdaderamente traspasada de dolor! Como la santísima Vírgen ha padecido este doloroso martirio, al cual se ha dado con razon el nombre de pasion, por amor de la salvacion de los hombres, los fieles han tenido siempre una devocion particular en honrar esta pasion de la santísima Vírgen bajo del título de nuestra Señora de la Piedad, de la Compasion ó de Nuestra Señora de los siete Dolores, con el que ha aprobado su fiesta la Santa Sede, y con el que se hace el oficio en toda España, y en muchas diócesis de Italia y de Francia.*

§ XXIV. — *La santísima Vírgen al pié de la cruz de su amado Hijo.*

María, madre de Jesús, estaba cerca de su cruz, dice el Evangelio: *era, por decirlo así, un mismo sacrificio de holocausto el de Jesús y el de María; ofrecianse y padecian los dos al mismo tiempo, dice Arnaldo de Chartres. Haciendo el amor el oficio de sacrificador, inmolaba á Jesús á su Padre sobre el altar de la cruz para la expiacion de los pecados de todos los hombres; y el amor inmolaba á María al pié*

de la cruz, haciéndola sufrir todos los oprobios y todos los dolores que sufría su querido Hijo. Pero lo que puso el colmo á este incomprendible dolor, y lo que fue como la espada que atravesó el alma de esta madre afligida, fueron las últimas señales de ternura que la dió su querido Hijo antes de espirar en la cruz. Sus últimas palabras renovaron, por decirlo así, todas las llagas de que estaba ya traspasado el corazón de esta madre angustiada, y aumentaron el mar de amargura en que su alma estaba como anegada.

Habiendo Jesús advertido al pié de su cruz á su Madre y al discípulo á quien amaba, dijo á su Madre: *Mujer, ve ahí á tu hijo*, hablando de san Juan. Después dijo al discípulo: *Mira ahí á tu madre*, hablando de la santísima Virgen; y desde entonces el discípulo amado, por estas palabras que eran como el testamento y la última voluntad de Jesucristo moribundo, quedó hecho hijo adoptivo, por decirlo así, de la santísima Virgen, no la miró mas que como á su querida madre, cumplió con ella todos los deberes de un hijo, y se encargó de todos los cuidados que un hijo debe tomar por su buena madre.

Los santos Padres descifrando todo el misterio de estas palabras de Jesucristo, dicen que estando el Salvador á punto de morir declaró á la santísima Virgen, madre de todos los fieles, que desde entonces quedaron hechos hijos adoptivos de María en la persona de san Juan, y por consiguiente que este divino Salvador declaró por su testamento y última voluntad á la santísima Virgen abogada, protectora y madre de toda la Iglesia. San Juan Crisóstomo dice que el Salvador en esta ocasion no quiso llamar á María con el tierno nombre de madre por no exacerbar de nuevo su dolor, sino solamente con el de mujer, que es un término mas genérico. Algunos santos Padres añaden que el Hijo de Dios no la llamó entonces con el nombre de madre, temiendo que este nombre irritase contra ella el furor de los verdugos, y la atrajese de parte de aquellos impíos algunos malos tratamientos.

Muchos intérpretes creen tambien que fue por respeto por lo que Jesús llamó entonces á su Madre con el nombre de mujer, como lo habia hecho en las bodas de Caná; porque la palabra *mujer* en hebreo, como se ha dicho ya, es un nombre de honor y de respeto, que significa lo que entre nosotros *señora mía*. Y en efecto, se nota que todas las veces que el Salvador hablaba á su Madre delante del pueblo y en público se servia de este término respetuoso mas bien que del de Madre. En fin, algunos otros piensan que como todo era mis-

terioso en la consumacion de este gran sacrificio, quiso Jesucristo darnos á entender que su Madre era aquella segunda mujer que debia, por hablar de esta manera, reparar bajo del árbol de la cruz, con la muerte de su Hijo, todo el mal que la primera mujer habia hecho bajo del árbol fatal que habia dado ocasion á su desobediencia, origen funesto de todos nuestros males.

§ XXV. — *Aparecese Jesucristo á su amada Madre en el momento que resucita.*

Luego que la santísima Virgen hubo visto espirar á su querido Hijo en la cruz, y que la grande obra de nuestra redencion quedaba cumplida con el sangriento sacrificio del Redentor de todos los hombres, se retiró á Jerusalem á casa de María, madre de Marcos, en donde se cree que el Salvador habia celebrado su última cena con sus Apóstoles. Pasó allí los tres dias antes de la resurreccion en una sublime y continua contemplacion de todos los misterios que acababan de cumplirse y de todos los que debian seguir. No es ciertamente racional el dudar de que en el momento que Jesucristo resucitó dejase de aparecerse inmediatamente á su amada Madre, para indemnizarla abundantemente con el regocijo indecible de que entonces seria colmada de todo lo que habia padecido durante su pasion y en el Calvario: lo que demuestra esta verdad es que en toda la historia tan circunstanciada de la resurreccion del Salvador y de sus apariciones, no se ha hablado de las apariciones que hizo á su Madre; y es muy verosímil que si no hubiera sido favorecida con esta primera y singular aparicion, Jesucristo no hubiera dejado de distinguirla la primera vez que se apareció á todos sus discipulos reunidos, con los cuales se hallaba tambien la santísima Virgen.

El Salvador ordenó á Magdalena y á las otras santas mujeres, á quienes se apareció inmediatamente después de su resurreccion, que fuesen á decir á Pedro en particular y á los demás discipulos que habia resucitado; ¿y no les hubiera mandado al mismo tiempo que llevasen la noticia á su querida Madre, si él mismo no se lo hubiera dicho antes? Si se pregunta, dice san Anselmo, por qué el Evangelio no hace mencion de esta aparicion privilegiada hecha á la Madre de Dios, esto consiste, responde el Santo, en que el Evangelio nada dice que sea inútil y superfluo; seria ciertamente inútil decir que la primera aparicion del Salvador resucitado se dirigió á su querida Madre, antes de presentarse á las otras mujeres y á sus discipulos, pues-

to que no es posible imaginar, atendida su cualidad de madre, la ternura con que miraba á su querido Hijo, la parte que habia tenido en su pasion y el afecto que el Salvador la profesaba, que no fuese la primera en ver á su adorable Hijo resucitado: del mismo modo, dice el propio Padre, que hubiera sido muy superfluo el decir en el Evangelio que Jesucristo amaba tiernamente á su Madre, de lo cual tampoco habla el Evangelio, al paso que habla tantas veces de la prediccion que Jesús tenia á san Juan. Y si el discípulo amado dice que Nuestro Señor se apareció primeramente á Magdalena, esto debe entenderse, dice el abad Ruperto, con respecto á los testigos que Dios habia elegido para publicar en el mundo el gran misterio de la resurreccion, segun lo que se dice en los Hechos de los Apóstoles, á saber: *Dios le ha resucitado al tercero dia, y le ha manifestado á aquellos que estaban destinados por Dios para ser testigos, y para predicar su resurreccion á toda la tierra.*

Si no ha sido posible expresar cuál fue la afliccion y el dolor de la santísima Virgen en la muerte ignominiosa de Jesucristo su querido Hijo, mucho menos lo es todavía el dar una idea de la alegría inefable que experimentó esta bienaventurada Madre en la resurreccion gloriosa del Salvador del mundo. Todo lo que puede decirse, y lo que todo el mundo comprende bien, es que si el corazon de la santísima Virgen habia sido anegado en un mar de amargura durante la pasion de Jesucristo, su triunfante resurreccion colmó su alma de una alegría incomprensible. Ni tampoco se duda de que en los cuarenta dias que precedieron á la gloriosa ascension del Salvador al cielo no haya gozado de su presencia cuási continua. No solo tuvo el consuelo de verle todas las veces que se apareció á sus discípulos reunidos, sino ¡cuántas veces tendria el placer de conversar familiarmente con él en sus apariciones particulares! Puede decirse que desde entonces gozó de aquel torrente de delicias y de gozos celestiales de que están como inundados los bienaventurados en el cielo; y aunque, como que estaba todavía en la tierra, estaba en alguna manera como en un país extranjero, ó como en un lugar de destierro, es cierto, con todo, que ella gustaba ya abundantísimamente de las dulzuras de la patria celestial.

§ XXVI. — *Hállase presente la santísima Virgen á la ascension de Jesucristo al cielo.*

Habiendo espirado los cuarenta dias después de la resurreccion, la santísima Virgen, que habia ido á Jerusalem para hallarse presente

á la triunfante ascension de su querido Hijo al cielo, le acompañó con todos sus discípulos al monte Olivete, que era el lugar que Jesucristo habia elegido para subir al cielo é irse á asentar á la diestra de Dios su Padre. Sobre la cima de este famoso monte fue de donde el Salvador, después de haber dado sus últimas instrucciones á toda aquella santa asamblea, después de haberles bendecido, y después de haber dado á su querida Madre todas las muestras de distincion y de la mas afectuosa ternura, se elevó lentamente en alto hácia el cielo, teniendo todos sus ojos fijos en él mientras se elevaba, hasta que una nube luminosa le sustrajo de su vista.

Es muy limitado nuestro entendimiento y nuestras expresiones muy débiles para dar á conocer y para concebir nosotros mismos cuáles fueron los sentimientos del Hijo y de la Madre en el momento de su separacion. Todo cuanto puede decirse es que ciertamente el cuerpo de María quedó todavía en la tierra, pero que su corazon subió con Jesucristo al cielo: retiróse luego con los Apóstoles al cenáculo para esperar allí la descension del Espíritu Santo, que ciertamente aceleró ella, por decirlo así, con sus ardientes deseos y con sus oraciones. Recibióle diez dias después con una nueva plenitud, que la llenó de una sòbreabundancia de gracias y de dones.

Una alma de las mas santas, y dotada del modo mas sublime del don de la contemplacion, ha dejado por escrito, que la maravillosa llama bajo de cuya figura apareció el Espíritu Santo, reposó primero toda entera sobre la cabeza de la santísima Vírgen, y que en seguida se dividió en otras tantas lenguas de fuego, cuantas eran las personas que habia en el cenáculo, sobre cuyas cabezas vinieron á colocarse. Esta circunstancia, que parece muy verosímil, es un símbolo muy expreso para dar á conocer que la sagrada Vírgen recibió ella sola en este dia tantas gracias y dones del Espíritu Santo, como todos los demás juntos: tenia ella tambien mas excelentes disposiciones interiores que todos; y como el Padre eterno habia distinguido á María por una predileccion tan señalada desde su inmaculada Concepcion, en cualidad de su Hija muy amada, y el Hijo por una reunion tan maravillosa de todas las gracias, en cualidad de su querida Madre, era justo, dicen los santos Padres, que el Espíritu Santo la distinguiese tambien en cualidad de Esposa suya, por una plenitud sòbreabundante de sus dones.

Los Padres de la Iglesia no dudan que la razon por qué Dios dejó todavía muchos años á la santísima Vírgen en la tierra, después de la gloriosa ascension de su divino Hijo al cielo, fue para que fuese

madre de la Iglesia naciente y el mas dulce consuelo de los discípulos y de los Apóstoles, á quienes Jesucristo habia prometido que no les dejaria huérfanos. Si fue un dulce consuelo y un gran motivo de alegría para la Madre de Dios ver el número prodigioso de milagros que diariamente obraban los Apóstoles y los discípulos en nombre de Jesucristo, y saber con qué rapidez se extendia el reino de Jesucristo, esto es, la Iglesia en todo el mundo; esta alegría no dejaba de estar mezclada de amargura, sabiendo con qué furor se desencadenaban todas las potestades del mundo contra los discípulos de Jesucristo, habiendo conspirado todos, judíos y paganos, para sofocar en la cuna esta Iglesia naciente. Es verdad que no ignoraba que todas las potestades de la tierra y del infierno no prevalecerian jamás contra ella, y sabia que la sangre de los Mártires debia ser como la semilla de los Cristianos.

Permaneció la santísima Virgen en Jerusalem hasta que los Apóstoles se vieron obligados á salir de allí á causa de la cruel persecucion que se movió contra los fieles, la cual acaeció hácia el año 44 de Jesucristo; y en este tiempo fue cuando san Juan, que la habia llevado á su casa, mirándola siempre como su querida madre, la llevó á Éfeso. No se sabe precisamente el tiempo que se mantuvo en esta ciudad; pero es cierto que volvió á Jerusalem algun tiempo antes de su preciosa muerte.

Toda la vida de la santísima Virgen, sobre todo después de la gloriosa ascension de Jesucristo al cielo, no fue mas que una oracion continua, y una union íntima con Dios, la cual jamás fue interrumpida por ningun accidente en todo el tiempo que vivió esta Virgen incomparable. Todos sus dias los pasó en un dulce retiro, su corazon estaba en el cielo, porque allí estaba su tesoro, ardiendo sin cesar con el mismo fuego sagrado con que arden los Serafines. Créese que comulgaria todos los dias; porque ¿cómo una alma tan pura y tan santa como la suya podia estar privada de este pan de Ángeles, que hacia el alimento sagrado y diario de los fieles en los primeros dias de la Iglesia? Es indudable que cada comunion iria acompañada de un éxtasis que nada la dejaria que desear sobre los que estaban ya en la mansion de los bienaventurados. Todos los fieles recurrian á ella en sus necesidades espirituales, y no se duda que hasta los Apóstoles la consultarían muchas veces y se aprovecharian de sus luces sobrenaturales, y esto es lo que le ha movido al sabio Idiota para decir que ella enseñaba á los doctores, y que daba, por decirlo así, lecciones á los mismos Apóstoles.

Ni hemos de pensar de la santísima Vírgen como de algunas almas escogidas en quienes vemos resplandecer ciertas virtudes, á las cuales se limitan, y en las que hacen consistir todo su mérito. Estudiemos la vida de la Madre de Dios; ella es, dice san Anselmo, una lección universal de toda virtud, y para todo estado: formando nuestra conducta sobre la suya aprenderemos á ser fieles á Dios, á ser equitativos con el prójimo, á amar la pureza, y á vivir en grande inocencia; aprenderemos á amar á Dios sobre todas las cosas, á aborrecernos á nosotros mismos, á ser humildes, modestos, sumisos y devotos. Los padres y las madres aprenderán á arreglar su familia, y á educar á sus hijos en la piedad: todos, en fin, aprenderán de ella á amar á Dios, y á tener aversion al mundo, al espíritu del mundo, á las máximas del mundo.

El abad Ruperto, en el libro primero sobre el Cántico de los Cánticos, dice que la santísima Vírgen puede llamarse la *fuelle de los jardines*, y el *pozo de las aguas vivas*, y que ella suplia con sus luces, á lo que el Espíritu Santo, que se habia dado con medida á los discípulos, no habia querido descubrirles; y los santos Padres convienen todos, en que la santísima Vírgen fue la que dictó á san Lucas el pormenor admirable de muchas circunstancias particulares de la infancia de Jesucristo que nos refiere en los primeros capítulos del Evangelio que él ha escrito, no habiendo nadie mejor instruido de todo que la santísima Vírgen.

§ XXVII. — *Últimos años de la vida mortal de la santísima Virgen.*

No podemos dudar que toda la vida de la santísima Vírgen ha estado llena de maravillas, y que ella ha sido poderosa sobre la tierra, como lo es ahora por su crédito cerca de Dios en el cielo. Ella ha tenido toda su vida el don de los milagros en un grado mucho mas excelente que le han tenido todos los Santos. ¿Qué de curaciones milagrosas no ha debido obrar? ¿Qué gracia, qué efecto maravilloso ha negado Dios nunca al deseo solo, á la menor señal de su voluntad, á sus palabras? el infierno todo, ¿no se ha estremecido á su vista? ¿Ha podido dejar de obedecer la naturaleza á la Madre de Dios? ¿habia en ella una pura criatura tan santa, tan agradable á los ojos de Dios? ¿habia quien después de Dios fuese tan poderosa? Y si no tenemos un pormenor exacto de sus milagros, y una historia de todos los prodigios que ha obrado durante su vida, es porque, á la verdad, su eminente santidad, su augusta é incomparable dignidad de

Madre de Dios, no tenían necesidad de este realce, ni de estos hechos maravillosos para merecer nuestra veneracion y autorizar nuestro culto.

Los milagros son obras de la omnipotencia de Dios, son efectos extraordinarios y maravillosos, superiores á las fuerzas de la naturaleza, y que Dios hace para manifestar su amor ó su poder sin límites, y la mayor parte de las veces para manifestar el mérito y la gloria de los Santos; y por esto no se canoniza ningun Santo, sin que se hayan probado antes sus milagros. La santísima Virgen no ha tenido necesidad de este testimonio; su inmaculada Concepcion, y lo que la te nos dice de la eleccion que Dios ha hecho de ella para que fuese la Madre de Dios, de la plenitud de gracias y de dones del Espíritu Santo, en fin de su maternidad divina, todo esto brilla bastante por sí mismo, sin que fuese necesario añadir á ello un esplendor extraño. Hubiese sido no mas que añadir á la mas brillante luz del sol en medio del dia, la llama débil de una candela. La santísima Virgen ha podido resucitar muertos, desatar la lengua á los mudos, librar los poseidos, curar instantáneamente todo género de enfermos; es aun mas que probable que lo haya hecho; pero aun cuando no hubiera hecho milagros en toda su vida, ella misma ha sido, dice san Bernardo, el milagro mas extraordinario, el mas pasmoso de todos los milagros. Y en efecto, ¿qué podrian decirnos, qué podrian publicar todos los milagros que se acercase á la idea de santidad que nos significan estas palabras del Evangelio: *de la cual ha nacido Jesús, que se llama Cristo?* (Matth. xi). Hé aquí en pocas palabras el elogio mas completo que puede hacerse de la Madre de Dios; estas dos palabras encierran la idea mas noble, la mas sublime y la mas justa que puede tenerse de la grandeza, del mérito, y de la eminente santidad de la santísima Virgen.

Habiendo esta Señora tenido el consuelo de ver la Iglesia extendida ya por todas partes, á pesar de las mas crueles persecuciones que el infierno suscitaba contra los fieles, vió acercarse con alegría el dia feliz en el que debia ir á reunirse con su querido Hijo en el cielo. La opinion mas generalmente recibida en la Iglesia es que la santísima Virgen tenia quince ó diez y seis años cuando el Verbo divino se hizo carne en su seno; que ha vivido veinte y tres años después de la Ascension de Jesucristo al cielo; lo que junto á los treinta y tres años que ha vivido el Salvador en la tierra, hace los setenta y dos años que ha vivido la santísima Virgen.

Algunos Padres antiguos, y entre otros san Epifanio, parece como

que dudan si la Madre de Dios ha muerto verdaderamente, ó si ha permanecido inmortal, habiendo sido llevada en cuerpo y alma al cielo. Su Concepcion inmaculada, su maternidad divina podrian al parecer autorizar esta duda, y hacérsela ver bien fundada. Pero la Iglesia declara terminantemente en la oracion de la Misa del dia de la Asuncion, y este es el sentir comun en toda la Iglesia, que la santísima Virgen ha muerto conforme á la condicion de la carne. Y ciertamente no habiendo querido Jesucristo dispensarse de la muerte, no puede creerse que María hubiese sido exenta de ella. Es verdad que san Juan Damasceno dice con algunos otros santos Padres, que á este fallecimiento no se le podia llamar una muerte, sino que mas bien debia llamarse un dulce sueño, una union mas íntima con su Dios, un paso de una vida mortal á una inmortalidad bienaventurada; y la mayor parte de los antiguos han intitulado sus tratados de la muerte de la santísima Virgen, *de Dormitione*, del sueño.

No fue, en efecto, ni la caducidad de la vida, ni la decadencia de la edad, ni la violencia de la enfermedad, ni la alteracion y el des-arreglo de los humores, ni un desfallecimiento de la naturaleza, dicen los santos Padres, los que rompieron en María los lazos naturales que tienen al alma unida con el cuerpo; fue el fuego del puro amor divino el que hizo esta separacion por algunas horas.

Habia sido necesario un milagro continuo desde su inmaculada Concepcion, dice san Bernardo, para que los lazos naturales que atan el alma con el cuerpo, pudiesen subsistir en medio del fuego ardiente del amor divino, del cual estaba abrasada el alma de la santísima Virgen desde aquel primer momento. En su muerte dejó Dios de obrar este milagro; y hé aquí propiamente cuál fue la causa de esta preciosa muerte. Habiendo llegado el dia, la hora, el momento dichoso en que la santísima Virgen debia concluir esta vida mortal, Dios no suspendió ya mas el efecto de este fuego sagrado, le dejó obrar con toda su fuerza sobre este corazon sin mancha, santuario del divino amor. Entonces este santísimo corazon, no pudiendo ya naturalmente sostener sus esfuerzos, encendido y consumido por sus divinos ardores, terminó sin dolor la mas pura, la mas santa de todas las vidas. La santísima Virgen, abrasada del divino amor, no ha vivido, segun el parecer de san Bernardo, sino por milagro, ni ha concluido sus dias sino por la cesacion de este milagro. O la santísima Virgen no debia morir, dice san Ildefonso, ó no debia morir mas que de amor.

§ XXVIII. — *Dichosa muerte de la santísima Virgen.*

Acaació esta preciosa muerte en Jerusalem en casa de María, madre de Marcos, en donde habitaba. Sabedora la santísima Virgen del día y de la hora en que debía dejar la tierra para ir á vivir eternamente en el cielo, dió parte de ello á los fieles que estaban en Jerusalem. Afligióles esta noticia, porque al fin, después de la Ascension del Hijo de Dios, María, madre suya, era el consuelo de la Iglesia. San Juan, dichoso depositario de este tesoro, no la dejaba; solícito mas que nunca en llenar todos los deberes del mas rendido de todos los hijos en obsequio de la mas amada de todas las madres. Estaba sentada la Señora sobre un pequeño lecho, desde donde consolaba á todos los fieles que se hallaban presentes, y que estaban inconsolables por una separacion tan amarga. Asegurábales ella, que así como Jesucristo era su soberano y omnipotente Mediador para con su Padre eterno, ella seria su soberana y casi omnipotente mediadora y abogada para con su Hijo en la dichosa mansion de la gloria.

Mientras que cada uno se apresuraba para recibir su última bendicion, se vieron llegar al aposento, por una maravilla que solo la santísima Virgen la sabia, á todos los Apóstoles, á excepcion de santo Tomás, y algunos aun de los discipulos que estaban esparcidos por el mundo, los cuales se hallaron milagrosamente transportados á aquella habitacion, para rendir allí sus últimos deberes á la Madre de Dios, á quien honraban tambien y amaban todos como á su querida Madre. San Dionisio Areopagita, que tuvo la dicha de hallarse allí, nombra en particular á san Pedro, á quien llama el supremo jefe de los teólogos; Santiago, apellidado hermano del Señor, y los demás principes (como él los llama) de la jerarquía eclesiástica; y además san Timoteo, primer obispo de Éfeso, y otros muchos discipulos de los Apóstoles, de cuyo número era el mismo san Dionisio que refiere todo esto como testigo ocular en la carta que escribió después al mismo san Timoteo; hé aquí sus palabras: *Hallábamosnos todos reunidos, como sabes, dice, con los santos Apóstoles y muchos de nuestros hermanos, para tener el consuelo de ver por la última vez á la que habia concebido y parido á aquel que es el principio de la vida, el Dios hecho hombre, origen de nuestra salud (Santiago, llamado hermano del Señor, estaba presente, igualmente que Pedro, príncipe de los Apóstoles, y gran maestro de la ciencia que tiene á Dios y las cosas reveladas por objeto). Halliendo, pues, visto el santo cuerpo, fuimos todos de parecer el honrarle*

lo mejor que nos fuese posible con himnos y cánticos, y celebrar la bondad infinita y la omnipotencia de Dios que habia hecho tantos prodigios en su favor. Hasta aquí son las palabras de san Dionisio, referidas por san Juan Damasceno, de las cuales se sirve la Iglesia en el oficio de la Asuncion, el 18 de agosto, que es el cuarto dia de la octava.

En medio de una asamblea tan santa, tan escogida y tan respetable, fue en donde la santísima Virgen, consolando á todos sus queridos hijos, que se deshacian en lágrimas, después de haber exhortado á los Apóstoles y discípulos á predicar el Evangelio con mas ánimo y mas celo que nunca, asegurando á toda la Iglesia de su poderosa proteccion y de su ternura, vió aparecer al Salvador, que acompañado de todos los coros de los Ángeles, y de todos los habitantes de la corte celestial, venia á recibir su bienaventurado espíritu, y conducir aquella alma tan pura y tan santa, como en triunfo, á la mansion de la inmortalidad bienaventurada. En aquel momento fue cuando el alma de la santísima Virgen, abrasada con todo el ardor del fuego divino que ya no estaba moderado, se desprendió por sí misma de su santo cuerpo, y fue llevada en triunfo hasta el mismo trono de Jesucristo, dice san Agustin.

En el momento que espiró la santísima Virgen se iluminó todo el aposento con una luz milagrosa, mas brillante que la del sol. *Toda la milicia celestial*, dice san Gerónimo, *salió al encuentro de la Madre de Dios, cantando himnos y cánticos en su honor*, que fueron oidos de toda la reunion. *No era justo*, dice san Agustin, *que fuese colocada en otra parte en la gloria, que allí en donde está aquel á quien ella ha parido*.

Luego que la santísima Virgen hubo entregado su espíritu, cada uno se postró á sus piés, besándolos con un profundo respeto, y regándolos con sus lágrimas. Todos los fieles que estaban en Jerusalem y en las cercanías fueron con diligencia y con una devocion la mas tierna á honrar el santo cuerpo, santuario del Verbo hecho carne, objeto el mas digno que hubo sobre la tierra de la veneracion de los hombres y de los Ángeles. Ningun enfermo se presentó que no quedase curado; y san Juan Damasceno, que nos ha transmitido lo que habia sabido de la mas antigua tradicion, dice que los judios mismos, aun los no convertidos, experimentaron los efectos de su poder, y tuvieron parte en sus milagros.

Después que cada uno hubo satisfecho su devocion, fue llevado el sagrado depósito al lugar de su sepultura, que fue á la villa de Getsemaní, á trescientos ó cuatrocientos pasos de Jerusalem. Llevaban

los Apóstoles el féretro, y seguian todos los fieles con sirios encendidos cantando cánticos é himnos. Depositóse el santo cuerpo con gran respeto en el sepulcro que se le habia preparado, y que se cerró con una gran piedra.

Juvenal, patriarca de Jerusalem, que vivia en el siglo V, escribiendo al emperador Marciano y á la piadosa emperatriz Pulcheria, dice que los Apóstoles relevándose los unos á los otros pasaban el dia y la noche con los fieles cerca del sepulcro, mezclando sus voces y sus cánticos con las de los Ángeles, que por espacio de tres dias no cesaron de cantar con la mas armoniosa melodía, la cual fue oida de todos los que estaban presentes, habiendo comenzado en el momento en que espiró la santísima Virgen, como lo asegura san Juan Damasceno.

§ XXIX. — *Gloriosa Asuncion de la santísima Virgen al cielo.*

No se sabe precisamente cuánto tiempo permaneció en el sepulcro este precioso y sagrado depósito. Algunos creen que apenas fue encerrado en él cuando el santo cuerpo fue reunido á su alma, y llevado milagrosamente al cielo; pero parece mas verosímil que á imitacion de su divino Hijo, el cuerpo de la santísima Virgen permaneció tres dias en el sepulcro, en cuyo tiempo se oyó dia y noche el melodioso concierto de los Ángeles de que se ha hablado. Lo que hay de cierto, segun san Juan Damasceno y la mayor parte de los Padres griegos y latinos, es que santo Tomás, que era el único de los Apóstoles que no se habia hallado en la muerte de la santísima Virgen, permitiéndolo Dios así para manifestar por este medio su gloriosa Asuncion en cuerpo y alma al cielo; maravilla que se hubiera acaso ignorado si él hubiera estado presente; santo Tomás, digo, que no habia comparecido hasta después de los funerales de esta Madre de los fieles, pidió con ardor que le dejaran al menos tener el consuelo de ver el santo cuerpo que habia llevado por espacio de nueve meses al Autor de la vida. Creyóse que era justo satisfacer su devocion; abrióse el sepulcro, y quedaron agradablemente sorprendidos, continúa el mismo san Juan Damasceno, no hallando allí mas que los paños y los lienzos con que habia sido amortajado, que exhalaban un olor exquisito, con que quedó todo el aire embalsamado, y recreados todos los fieles. Admirados todos los que estaban presentes de tan gran maravilla, volvieron á cerrar el sepulcro convencidos de que el Verbo divino, que se habia dignado encarnar y hacerse hombre en

as entrañas de la santísima Vírgen, no habia permitido, continúa este Padre, que este cuerpo tan puro estuviese sujeto á la corrupcion, sino que habia querido resucitarle tres dias después de su muerte, y previniendo la resurreccion general, le habia hecho entrar en triunfo en la gloria. Habiendo el Verbo divino, el Señor de la gloria, conservado á su querida Madre siempre pura, siempre sin mancha, siempre vírgen, antes y después de su parto, ha querido tambien que este cuerpo tan puro y tan santo fuese incorruptible, y gozase desde su muerte de todas las cualidades de los cuerpos gloriosos. De este modo habla san Juan Damasceno. En toda esta historia se descubre una providencia muy señalada del Señor; porque así como habia Dios permitido que santo Tomás no se hubiese hallado con los demás Apóstoles y discípulos reunidos cuando Jesucristo se les apareció la primera vez después de su resurreccion, á fin de que este Apóstol demasiado incrédulo, metiendo él mismo la mano en la llaga del costado del Salvador, y viendo con sus propios ojos las cicatrices de sus manos y piés, diese á todos los siglos venideros un testimonio incontestable de la verdad de la resurreccion de su divino Maestro; así tambien parece que el Señor permitió que el mismo Apóstol no se hallase á la muerte de la santísima Vírgen, para que diese motivo á que pudiese asegurarse la verdad de su gloriosa Asuncion en cuerpo y alma al cielo.

Y en verdad ¿era conveniente, dice san Agustin (*Serm. de Assumptione*), que el Salvador dejase en el sepulcro un cuerpo tan puro, del qual habia sido formado el suyo; una carne que era en alguna manera la suya? *No, yo no puedo creer*, continúa el santo Doctor, *que el cuerpo en que el divino Verbo se ha hecho hombre haya sido presa de los gusanos y de la corrupcion; me horrorizaria solo pensarlo. ¿Quién podría imaginar, ni quién se atreveria á creer*, dice el mismo san Agustin, *que Jesucristo, que ha conservado la integridad de su Madre durante su vida, no la haya preservado de la corrupcion en su muerte?* ¿Le era mas difícil lo uno que lo otro? y si el cuerpo de los predestinados debe estar eternamente en el cielo, ¿puede imaginarse que el cuerpo agrado de su bienaventurada Madre hubiese debido quedar hasta el fin de los siglos en la tierra? ¿Que en tanto que este divino Salvador hace que se honren por todas partes los huesos y las cenizas de sus siervos, y autoriza el culto que se les da con tantos prodigios, dejase las sagradas reliquias de su santísima Madre en la oscuridad, en el olvido y sin culto, si este santo cuerpo hubiese quedado en la tierra, si no se hubiese dado prisa para llevarle al cielo?

¡Qué felices somos, exclaman todos los santos Padres, en tener en el cielo una protectora, una abogada como esta, que tiene en sus manos, por decirlo así, todos los tesoros de las misericordias del Señor, como dice san Pedro Damiano! Puede decirse que los fieles de los primeros dias de la Iglesia han mirado el misterio de la Asuncion gloriosa de la santísima Virgen al cielo como una de las fiestas mas célebres y mas solemnes de la Iglesia. *Este es el dia venerable, carísimos hermanos míos*, dice san Agustin, *dia que sobrepuja á todas las solemnidades que celebramos en honor de los Santos, dia augusto y consolador, bello dia en el cual creemos que la Virgen Maria ha pasado de este mundo á la mansion de la gloria. Resuene toda la tierra con alabanzas y gritos de alegría al dia glorioso de su triunfante Asuncion. Porque ¿qué indignidad no seria que no honrásemos de una manera extraordinaria la fiesta solemne de aquella por la cual hemos recibido al Autor de la vida?* continúa el mismo santo Doctor. *Es este uno de los dias mas célebres del año*, dice san Pedro Damiano, *puesto que es el dia en el cual la santísima Virgen, digna por su nacimiento del trono real, es elevada hasta el trono del mismo Dios, y colocada en tal altura que atrae hácia sí todas las miradas, y causa la admiracion de todos los Ángeles: queriendo dar á entender por estas expresiones que la santísima Virgen está colocada en el cielo sobre todo lo que no es Dios, y que solo Dios está mas elevado que ella. Á la verdad, el misterio de este dia es superior á todas nuestras expresiones; y san Bernardo no tiene dificultad en decir que la Asuncion de María es tan inefable como la generacion de Jesucristo. Poseidos de admiracion á vista de una gloria que deslumbra á los mismos Ángeles, los santos Padres no hablan de ella sino en los términos mas entusiasmados, y todos convienen en que el entendimiento del hombre es muy limitado, y muy débil su elocuencia para dar una justa idea de la gloria incomprensible, y de la triunfante Asuncion de la santísima Virgen.*

§ XXX. — *Solemnidad de la fiesta de la Asuncion de la santísima Virgen.*

Esto es lo que la Iglesia pretende dar á entender á todos los fieles celebrando este misterio con una solemnidad extraordinaria; y ciertamente no hay fiesta mas solemne en la Iglesia que la de la gloriosa Asuncion de la santísima Virgen. Desde el siglo IV se celebraba con la misma solemnidad que al presente; ni aun habia esperado la Iglesia á tan tarde para celebrarla con devocion y con alegría. Apenas la santísima Virgen hubo desaparecido del mundo, cuando el dia de su

gloriosa Asuncion al cielo se hizo un día de los mas solemnes para todos los fieles; y desde luego que la Iglesia tuvo libertad para celebrar fiestas públicamente, después de las fiestas establecidas en honor de Jesucristo, no celebró otra con mas magnificencia y devocion que la de la Asuncion de la santísima Vírgen.

Hállase en un calendario manuscrito, intitulado : *Libro de los santos Evangelios*, escrito de la propia mano de san Agobardo, obispo de Leon, año de 801, que se guardaba en la célebre biblioteca de los Jesuitas del gran colegio de Leon; hállase, digo, en él la fiesta de la Asuncion de la santísima Vírgen señalada el 15 de agosto, con el Evangelio segun san Lucas: *Intravit Jesus in quoddam castellum*, etc., que es el mismo que se lee todavía hoy en la misa del propio día.

En la abadía de San Andrés, en Villanueva, cerca de Aviñon, se encuentra tambien un monumento todavía mas viejo de la antigüedad de esta gran fiesta. Es este un calendario de la Iglesia romana mucho mas antiguo que el precedente, puesto que de todos los santos Confesores, cuya memoria se solemniza en el día, no se hace mencion en él mas que de san Silvestre papa; ahora bien en este antiguo calendario se halla la fiesta de la Asuncion de la santísima Vírgen, Madre de Dios, notada en el día 15 del mes de agosto. Los sabios editores Benedictinos colocan la data de este calendario manuscrito al fin del siglo IV, hácia el año 390, lo que demuestra que la Iglesia ha celebrado con solemnidad la fiesta de la Asuncion de la santísima Vírgen desde que tuvo libertad de celebrar públicamente sus fiestas bajo del reinado del gran Constantino, esto es, al principio del siglo IV, inmediatamente después de las persecuciones excitadas por los paganos. No es esto decir que esta fiesta no fuese ya antes muy solemne entre los fieles, porque no se puede dudar que después de la muerte preciosa de la santísima Vírgen no se celebrase en particular en toda la Iglesia la fiesta de su Asuncion al cielo, como se celebraba en particular la fiesta de la Natividad, de la Resurreccion y de la Ascension del Salvador del mundo; pero no se celebró públicamente y con solemnidad hasta después de la paz de la Iglesia en tiempo de Constantino el Grande, y no se sabe que otra fiesta de la Vírgen sea mas antigua. Puede aun decirse que el nombre singular de Asuncion que la caracteriza declara bastante cuál es la fe de la Iglesia en órden á este misterio, y que cree verdaderamente que la santísima Vírgen ha sido llevada en cuerpo y alma al cielo luego que se verificó su muerte.

Jamás se ha llamado *Asuncion* la muerte y entrada en el cielo de

ningun Santo, de ningun Mártir, de ningun Apóstol. Llámase el día feliz en que han entrado en el gozo del Señor, solemnidad, triunfo, nacimiento; solo al triunfo de la santísima Virgen es al que se le da el nombre de Asuncion; esto es, día en el cual su alma bienaventurada volviendo á tomar su santo cuerpo entró en triunfo en la mansion de la gloria, y elevándose sobre todas las puras criaturas, fué á colocarse inmediatamente después de Dios.

San Juan Damasceno, explicando las palabras del Profeta (*Psalms cxxxix*): *Levántate, pues, Señor, tú y el arca por la cual has hecho glorificar tu nombre; levántate y entra en el lugar donde debes fijar para siempre tu morada*; ¿quién no ve, dice este Padre, que el Profeta no solamente habla de la Resurreccion y de la Ascension del Salvador, sino tambien de la Asuncion de la santísima Virgen, de esta arca misteriosa que ha llevado en su seno la fuente de la santidad?

¿Quién es el que puede comprender, exclama san Bernardo, con qué gloria ha subido al cielo la Reina del universo; con qué transportes de amor la han salido al encuentro tantas legiones de Angeles; con qué sentimientos de respeto y de veneracion, con qué cánticos de alegría la han acompañado? Jamás hubo triunfo mas glorioso. Y ¿qué día mas célebre, dice san Gerónimo, que aquel en que la santísima Virgen es elevada al cielo? *Y esta es la festividad del presente día*. Así hablaba este gran Doctor en el siglo IV, de la Asuncion de la santísima Virgen.

Me atrevo á decir, exclama san Pedro Damiano, *que á excepcion de la divinidad, la Asuncion de María se hizo con mas pompa y aparato que la Ascension de Jesucristo mismo*, puesto que en la Ascension del Salvador no tuvo mas que los Ángeles que le saliesen al encuentro; pero en la Asuncion de María, además de todos los espíritus bienaventurados, el mismo Hijo de Dios salió á recibir á su Madre, y fue el que la condujo en triunfo hasta lo mas alto de los cielos. Vese tambien así entre los Reyes y los Emperadores de la tierra que muchas veces quieren que la entrada de sus madres en la capital de sus reinos sea en algun modo mas magnífica que la suya, bien persuadidos que en la persona de su madre es honrada la suya. No hay que extrañar, dice san Bernardo, que esté admirada toda la corte celestial, y que todas las inteligencias de la gloria exclamen: ¿Quién es esta? como si dijeran: ¿qué pura criatura se acercará á la santidad y á la gloria de esta, que se eleva del desierto, esto es, de esa tierra toda cubierta de abrojos y de espinas, de esa tierra maldita después del pecado del primer hombre? ¿quién es esta Virgen privilegiada que sale del mundo, brillante como el sol, enriquecida con los mas pre-

ciosos dones, colmada de las mas suaves delicias, y apoyada sobre su amado, Nuestro Señor y Nuestro Dios?

La recepcion que el rey Salomon habia hecho á su madre, dicen los intérpretes, no era mas que una débil figura de la que el Salvador hizo á su santa Madre el dia de su entrada triunfante en el cielo. *Levantóse el Rey*, dice la Escritura (*III Reg. 11*), *salióla al encuentro, la saludó profundamente, y habiéndose sentado en su trono, hizo poner un trono para la Madre del Rey, y la hizo sentar á su derecha*. En el dia de la Asuncion de la santísima Virgen fue tambien cuando se verificó el prodigio que tanto admiraba san Juan en el cielo; una mujer revestida del sol, que tenia la luna bajo de sus piés, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza. Si el ojo del hombre no ha visto, dice san Bernardo, si el oido no ha percibido nunca, si el corazon del hombre no ha sido capaz de comprender jamás lo que Dios ha preparado á los que le aman, ¿quién podrá explicar ni aun comprender lo que ha preparado á su Madre, que le ha amado mas ella sola que todos los hombres juntos, y á la cual ha amado él con una ternura que excede á todo lo que se puede pensar? No es posible que nadie pueda jamás expresar ni aun concebir cuál es la gloria y la sublime elevacion del trono de la Madre de Dios, dicen los santos Padres. No debemos extrañarlo, añade Arnaldo de Chartres; la gloria de María en cuerpo y alma en el cielo, no es como la de los demás bienaventurados; constituye un órden particular, obtiene un rango incomparablemente mas elevado que el de todos los habitantes de la celestial Jerusalem, y puede decirse, añade, que la gloria á que María es elevada en el cielo, no es solo una gloria, por decirlo así, semejante á la de su Hijo, es en alguna manera la misma gloria de su Hijo.

Las gracias son diferentes en todos los Santos, aunque en todos sea uno el espíritu; no hay santo que no se haya excedido en alguna virtud que parece formar su carácter. A esta diversidad de gracias corresponde en el cielo una diversidad de gloria que establece alguna diferencia entre cada bienaventurado: cada uno tiene su rasgo de belleza particular, cada uno tiene como sus colores y su vestido de gloria que le distingue. Habiendo, pues, sido la santísima Virgen llena de gracias, ha reunido en sí todos los caractéres de virtudes y todas las especies de santidad diferente; y en ella se hallan reunidos todos estos colores y todos estos rasgos. Ella ha enlazado una inocencia perfecta con una penitencia perfectísima; ha sido elevada al mas alto punto de la contemplacion; ha sido la idea de las vírgenes, de

las viudas y de las mujeres casadas: ha sido la Reina de los Mártires, y el Apóstol de los mismos Apóstoles. Todos los privilegios con que Dios ha agraciado á sus mas queridos siervos, la ciencia infusa, la profecía, las lenguas, los milagros, todos los demás dones sobrenaturales de cualquiera naturaleza que puedan considerarse, todos se la habian concedido en un grado eminente. *Todos los privilegios de todos los Santos*, dice el sabio Idiota, *tienes, ó Virgen, reunidos en ti*. Habiendo, pues, tenido todas las virtudes, ha obtenido por consiguiente en el cielo todas las recompensas, y goza en él de una categoría muy superior á la de todos los espíritus bienaventurados y de todos los Santos, dice san Ildefonso.

El sepulcro de la santísima Virgen estaba, como se ha dicho, en la villa de Getsemaní, en el valle de Josafat, y después del de Jesucristo, el de la santísima Virgen era el sepulcro mas glorioso, el mas respetable y el mas respetado que hubo en el mundo; pero en tiempo de los emperadores Vespasiano y Tito fue de tal modo asolado este lugar santo por el ejército de estos Príncipes, que tomaron y saquearon la ciudad de Jerusalem y todas las cercanías, que los fieles no pudieron reconocer en dónde estaba. Por esto san Gerónimo, que hace mencion de los sepulcros de los Patriarcas y de los Profetas que fueron visitados por santa Paula y santa Eustoquia, no habla del de la santísima Virgen; pero después ha sido descubierto, no habiendo querido el Señor que un lugar santificado con tan sagrado depósito fuese por mas tiempo defraudado de la veneracion de los fieles. Buchard asegura que le habia visto; pero tan cargado todavía de ruinas y de escombros de los demás edificios, que era necesario bajar á él por sesenta escalones. Ahora ya se les enseña á los peregrinos entallado en la roca.

Se ha dicho ya que la Iglesia universal celebra la fiesta de la Asuncion de la santísima Virgen con la mayor solemnidad, pero puede añadirse que esta solemnidad universal se ha hecho todavía mas celebre en Francia que en otras partes, desde que el rey Luis XIII, llamado el Justo, de gloriosa memoria, consagró solemnemente en el año 1638, el 15 de agosto, su persona, toda la familia real y su reino á la santísima Virgen, no por un voto secreto y formado solamente en lo interior de su corazon, sino públicamente en la iglesia metropolitana de Nuestra Señora de Paris, por un voto solemne y perpetuo, el mas auténtico que jamás ha hecho acaso un rey cristiano, puesto que lo hizo como David en presencia de todo su pueblo, que ordenó su publicacion para siempre en todos los lugares sujetos á su obe-

diencia, y que interesó en él á todos sus vasallos, queriendo que se renovase todos los años, el dia de la Asuncion, esta consagracion solemne por la exposicion del santísimo Sacramento, y por una procesion general en todas las ciudades del reino para hacer por este medio eterna su memoria. Y hé aquí el origen y el fin de las santas y solemnes procesiones que se hacen anualmente en toda Francia el dia de la Asuncion, y que son otros tantos testimonios públicos por los que declaran nuestros reyes que han puesto todo su reino, igualmente que toda la familia real, bajo la proteccion de la santísima Virgen, y que la reconocen por su Soberana por este culto solemne y público. Así es que desde que se celebra este acto de religion tan edificante, el reinado de nuestros reyes no ha sido mas que una continuacion de prosperidades, todas á cual mas brillantes, y la Francia ha llegado á ser el reino mas floreciente del universo.

§ XXXI. — *La devocion á la santísima Virgen forma en parte el carácter de todos los elegidos, y ha sido ordinaria en todos los verdaderos fieles.*

Es una verdad que la tierna devocion á la santísima Virgen ha nacido con la Iglesia. Desde que se ha conocido al Hijo, se ha amado á la Madre, se la ha consagrado un culto muy religioso, un celo de los mas vivos, una confianza sin límites. Siendo el asilo de todos los desgraciados, refugio de los pecadores, Madre de misericordia; después de Dios nuestra vida, todo nuestro consuelo, nuestra esperanza; y para con su Hijo nuestra omnipotente mediadora, como dicen los santos Padres con toda la Iglesia; ella ha poseido en todos tiempos el corazon de todos los verdaderos fieles, y la devocion a la santísima Virgen ha formado en parte en todas las edades de la Iglesia el carácter de todos los elegidos. De aquí la solicitud, la dilatacion del corazon, el celo vivo y ardiente de todos los santos Padres y demás Santos en publicar las grandezas, las prerogativas, el poder y las alabanzas de la santísima Virgen.

Teneros una singular devocion, ó Virgen bienaventurada, exclama san Juan Damasceno, es tener armas defensivas que Dios pone en la mano á todos los que quiere salvar. Gimiendo todavía en nuestro lugar de destierro, dice san Bernardo, tenemos, por hablar de esta manera, enviada delante de nosotros de la tierra al cielo una abogada que siendo Madre de nuestro Juez y madre de misericordia, tratará eficazmente el negocio de nuestra salvacion. Virgen santa, añade el mismo Santo, yo

consiento que no se hable jamás de vuestra misericordia y de vuestra bondad con nosotros, si se encuentra alguno que pueda decir que le habeis faltado en su necesidad, cuando os ha invocado con fervor y con confianza. Es comun sentir de todos los Padres de la Iglesia, que una señal de las mas visibles y menos equívocas que tenemos sobre la tierra de nuestra predestinacion, es una tierna devocion á la santísima Virgen. Esto es lo que hace expresarse á san Anselmo con estas bellas palabras: Así como es necesario, ó Virgen mil veces bienaventurada, que perezca miserablemente cualquiera que os mira con aversion, y á quien Vos mirais con desprecio, del mismo modo no es posible que no se salve aquel á quien honrais con benevolencia, y que después de Dios pone en Vos toda su confianza. En el mismo sentido y con el mismo espíritu la dirige tambien san Agustin estas palabras: Vos, santísima Virgen, sois la única esperanza de los pecadores; por vuestra intercesion esperamos el perdon de nuestros pecados y la eterna recompensa. Siguiendo el mismo parecer, dice san Buenaventura, que el que honrar y sirviere dignamente á la santísima Virgen, se salvará; pero que el que descuidare su culto y su servicio, morirá infaliblemente en sus pecados. Y esto es lo que significan tambien las palabras de la Sabiduría que la Iglesia aplica á la santísima Virgen, á saber: El que me hallare hallará la vida, y sacará la salud de la misericordia del Señor; pero tambien el que me mirar con indiferencia y frialdad, el que me ofende ó me desprecia, daña su alma: todos los que me aborrecen, aman la muerte. Queridos hijos mios, dice san Bernardo (Serm. de aquaeductu), hé aquí la escala de los pecadores, hé aquí mi mayor confianza; toda mi esperanza estriba en su poderosa proteccion. Tesorera, por decirlo así, de las gracias que Jesucristo nos ha merecido, ¿en favor de quién derramará estos tesoros de bendiciones, sino sobre aquellos que la honren con un culto verdaderamente religioso, que la amen con ternura, que imiten sus virtudes, y que la sirvan con celo y con fervor?

§ XXXII. — *Fiestas particulares establecidas en la Iglesia en honor de la santísima Virgen.*

Las fiestas en la Iglesia son piadosos regocijos y religiosas solemnidades que se celebran en honor de Dios ó de sus Santos, no solo para exaltar sus virtudes y honrar su mérito con un culto religioso, sino tambien para reconocer los beneficios singulares que se han recibido, para excitar nuestra piedad hácia los Santos, para vencer nuestra cobardía á vista de sus ejemplos, reclamar su crédito para con Dios, y alimentar nuestra confianza.

La Iglesia ha tomado con demasiado empeño el culto de la Madre de Dios, y está tan persuadida del crédito omnipotente que tiene en el cielo, y de la necesidad que tienen los fieles de su proteccion, que no podia faltarle, ó el celo para rendirla el culto que se la debe, ó el reconocimiento para eternizar la memoria de sus beneficios, y las señales visibles de su bondad y de su benevolencia. De aquí el cuidado de aprovechar todas las ocasiones para inspirar, conservar y aun aumentar su culto en todo el mundo cristiano; de aquí la ley que ella misma se ha impuesto de comenzar y terminar el oficio divino y todas sus horas por una oracion especial á la Madre de Dios; de aquí la solicitud para inspirar la verdadera devocion á la santísima Vírgen, á todos sus verdaderos hijos; de aquí, en fin, la multiplicidad de fiestas establecidas en su honor, y el gran número de piadosas sociedades bajo del nombre y proteccion de la Señora; y si jamás se han visto herejes que no hayan sido enemigos de la devocion y culto á la Madre de Dios, tampoco se han visto nunca verdaderos fieles que no hayan tenido un amor filial, una veneracion especial, una ternura singular hácia la santísima Vírgen.

La Iglesia, animada de este espíritu, y llena de esta ternura, nada desea tanto como el hacer partícipes de ella á sus hijos. Por esto, además de todos los misterios de la santísima Vírgen que celebra con tanta solemnidad, como la fiesta de su inmaculada Concepcion el 8 de diciembre; la de su Natividad el 8 de setiembre; su Presentacion al templo el 21 de noviembre; la fiesta de la Anunciacion el 25 de marzo; la de la Visitacion el 2 de julio, y su gloriosa y triunfante Asuncion en cuerpo y alma al cielo el 15 de agosto, una de las fiestas mas solemnes de la Iglesia ¹: esta comun madre de los fieles, siempre conducida por el Espíritu Santo, ha establecido otras muchas fiestas particulares en honor de la Madre de Dios con motivo de algun nuevo beneficio recibido por su intercesion, ó de alguna nueva señal de su ternura con los fieles. De este número son: la fiesta de Nuestra Señora de los Ángeles, llamada comunmente Nuestra Señora de las Nieves, el 5 de agosto; la del Rosario el primer domingo de octubre; la del santo Escapulario el 16 de julio; la fiesta de Nuestra Señora

¹ Aunque no fuera extraño que el P. Croisset omitiese en esta relacion las fiestas de los Desposorios de la santísima Vírgen con san José, que se celebra el 26 de noviembre en España, como la de la Expectacion el 18 de diciembre, porque al fin son festividades modernas y particulares; lo es sí que omita la de la Purificacion de la santísima Virgen el 2 de febrero, fiesta siempre solemnisima en la Iglesia, y que fue de las primeras que se celebraron en ella.

de la Merced el 24 de setiembre, y la del santo Nombre de María el domingo que sigue á la Natividad de la santísima Virgen ¹.

FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DE LAS NIEVES.

Es bien sabido que la fiesta de Nuestra Señora de las Nieves fue instituida hácia la mitad del siglo IV, en el pontificado del papa Liberio, reinando el emperador Constancio, con motivo de la dedicacion de la célebre iglesia de Roma bajo del título de Santa María la Mayor. El patricio Juan, de una de las mas antiguas y de las primeras casas de Roma, mas ilustre por su piedad que por su nacimiento, quiso dar alguna señal pública de su devocion á la santísima Virgen, á la cual estaba singularmente dedicado; y como no tenia hijos, resolvió de conformidad con su mujer, que no le cedia ni en nobleza ni en virtud, hacer heredera de todos sus bienes á la que después de Dios era todo para él. Tomada su resolucion, convinieron en emplearse en oraciones particulares y limosnas para alcanzar de la santísima Virgen la gracia de que les diese á conocer en qué deseaba que empleasen los bienes que le habían consagrado. Oyó la Madre de misericordia los votos de estos piadosos siervos; y la noche del 3 de agosto se les apareció á los dos separadamente en sueños, y después de haberles declarado cuán grata la habia sido su devocion y cuán agradable su resolucion, les dijo que la voluntad de su Hijo y la suya era que empleasen sus bienes en hacer edificar en su honor una iglesia sobre el monte Esquilino, y que en él hallarian el sitio marcado, y trazado el plan de la iglesia por el espacio que verian cubierto milagrosamente de nieve.

Como la vision habia sido comun á los dos, no dudaron de que fuese sobrenatural. Fueron inmediatamente á ver al papa Liberio, el cual habia tenido tambien en aquella noche la misma vision, y viendo que el cielo hablaba, quiso verificar el hecho por sí mismo. Hizo juntar su clero, que acompañado del patricio Juan, de su mujer y del pueblo fué procesionalmente al lugar en donde estaba la maravilla. Ha-

¹ Tambien pueden añadirse por su particular solemnidad la de Nuestra Señora de los Angeles, ó sea la célebre concesion de la indulgencia llamada de Porciúncula, obtenida segun la piadosa tradicion de la Orden seráfica por su santo Patriarca y fundador, por la mediacion de la santísima Virgen, á quien estaba dedicada aquella iglesia, cuya fiesta se celebra el 2 de agosto; la de los Dolores de María santísima, en la feria sexta después de la dominica de Pasion, y además en España el domingo tercero de setiembre, y la de la Traslacion de la santa casa Lauretana el 10 de diciembre.

biendo llegado al monte Esquilino, hallaron una parte de él cubierta toda de nieve, no obstante que era el tiempo de los mas excesivos calores. Un prodigio tan sensible hizo impresion en todos los asistentes, y todos clamaron: Milagro; á la admiracion sucedieron los mas vivos sentimientos de reconocimiento, de respeto y de devocion. Púsose mano inmediatamente al proyecto sobre el plan que habia trazado la nieve milagrosa, y la iglesia quedó muy en breve edificada á costa del patricio Juan.

Era demasiado visible el milagro para que no excitase la devocion del público. Todo el mundo miró esta iglesia como un lugar santo, y especialmente privilegiado por la eleccion singular que habia hecho de él la santísima Virgen. No obstante que habia ya en Roma como por todas partes oratorios consagrados á Dios y dedicados en honor de la santísima Virgen, sin embargo esta fue propiamente la primera iglesia edificada y dedicada en Roma bajo del título especial de la Madre de Dios, cuya dedicacion celebra toda la Iglesia el 5 de agosto. Justo era que después de la dedicacion de la iglesia del Salvador, llamada de San Juan de Letran, se celebrase tambien la de la iglesia de Santa María la Mayor, comunmente llamada de Nuestra Señora de las Nieves.

LA FIESTA DEL SANTÍSIMO ROSARIO.

Nadie ignora que el Rosario, compuesto de quince decenas de granos para rezar otras tantas *Ave Marias* en honor de la santísima Virgen, es una de las prácticas mas santas de devocion que hay entre los fieles. Sábese que al gran santo Domingo, fundador del Orden celebre de Predicadores, es á quien se debe este piadoso método de orar, que él enseñó á consecuencia de una aparicion de la santísima Virgen que tuvo el año de 1208, cuando estaba predicando contra los Albigenses, y de que se sirvió con tanto fruto para la conversion de aquellos herejes. Este gran Santo en lugar de detenerse, como lo habia hecho hasta entonces, en las disputas y en las controversias que confunden siempre á los herejes, pero que no siempre les convierten, después de esta celestial vision no se aplicó mas que á predicar las grandezas y las excelencias de la Madre de Dios, y á explicar á los pueblos el mérito y las ventajas del Rosario. Mas de cien mil herejes convertidos, y un número infinito de insignes pecadores retirados del pecado, hicieron ver bien lo que puede para con Dios esta santa oracion. Esta fue propiamente la primera época de esta insigne devo-

cion y del establecimiento de esta santa Cofradía tan célebre en todo el mundo cristiano, la cual han autorizado con tantos y tan singulares privilegios un gran número de soberanos Pontífices, y ha llegado á ser como una señal de salvacion para todos los piadosos y celosos cofrades.

Aun cuando esta devocion fuese ya familiar hacia mucho tiempo á todas las gentes piadosas, no estaba, sin embargo, todavía establecida como fiesta particular. El año 1572 fue cuando el papa san Pio V la instituyó bajo del nombre de Nuestra Señora de la Victoria, con motivo de la célebre victoria conseguida sobre los turcos en las aguas de Lepanto, por la proteccion especial de la santísima Virgen, bajo de cuyos auspicios combatian los Cristianos, segun la intencion del santo Papa. No bien hubo la armada cristiana, inferior en todo á la armada otomana, reclamado públicamente el auxilio de la Madre de Dios, cuya imágen estaba á bordo de todos los barcos, cuando el viento que arrojaba los navíos turcos sobre la flota cristiana cambió milagrosamente en un momento, y le entró de popa á toda la armada cristiana. Después de tres horas de combate, los Cristianos contando mas con la proteccion de la santísima Virgen que con su valor, viendo aferrar velas á los enemigos, gritaron victoria; y en efecto, fue completa. Halí-Bajá, general de los turcos, fue muerto á bordo de su navío, y tomada la capitana turca. Perdieron los turcos mas de treinta mil hombres; hicieron los Cristianos cinco mil prisioneros, entre los cuales se hallaron los dos hijos del general Halí, y se hicieron dueños de ciento treinta galeras; mas de noventa se estrellaron contra la tierra, y fueron ó á pique ó abrasadas. Mas de veinte mil esclavos cristianos recobraron la libertad, y la armada cristiana apenas perdió quinientos hombres. Esta señalada victoria se consiguió el dia 7 de octubre del año 1571 ¹.

El papa san Pio V tuvo revelacion de esta milagrosa victoria en el momento que los turcos fueron derrotados, quedando tan persuadido de que era efecto de la proteccion particular de la Madre de Dios, que instituyó en accion de gracias una fiesta particular en su honor, el año de 1572, bajo del nombre de Nuestra Señora de la Victoria, la cual

¹ Ya que el P. Croisset deja pasar en silencio la parte que tuvieron los españoles en esta gloriosa jornada, no es justo que un español deje de notarlo como interesado en las glorias de su patria. Todos saben que las fuerzas mas respetables de que se componia la armada cristiana en aquella prodigiosa batalla eran las que habia enviado el religiosísimo monarca D. Felipe II al mando de su hermano el señor D. Juan de Austria, general de la liga, cuyo valor brilló en aquel lance al par de su celo por la defensa de la Religion, móvil principal de sus esfuerzos.

dispuso que fuese al mismo tiempo la solemnidad del Rosario. El papa Gregorio XIII concedió á la Cofradía que celebrase esta fiesta el primer domingo de octubre. En fin, otras dos victorias conseguidas cuási al mismo tiempo sobre los turcos por la cási omnipotente proteccion de la Madre del Dios dē los ejércitos, movió al papa Clemente XI á que la hiciese fiesta universal en toda la Iglesia.

La primera de estas dos señaladas victorias conseguidas sobre los turcos por una proteccion especial de la santísima Vírgen es la que se llama la victoria de Selim, conseguida por las tropas del emperador Carlos Francisco el dia de la fiesta de Nuestra Señora de las Nieves, el 5 de agosto del año 1716, en la cual perdieron los turcos mas de treinta mil hombres muertos en el campo de batalla, sin contar los prisioneros, todos sus cañones, sus tiendas, todo su bagaje, sus banderas y sus estandartes: á esta victoria tan señalada se siguió la toma de Belgrado.

A los diez y siete dias después de este insigne favor del cielo dispensó Dios otro no menos señalado, que fue el levantamiento del sitio de Corfú, el 22 del mismo mes, dia de la octava de la Asuncion del propio año. El Papa, en reconocimiento de esta doble proteccion tan señalada de la Madre de Dios mandó que la solemnidad del santo Rosario que hasta entonces habia estado circunscrita á las iglesias de los reverendos Padres Dominicos, fuese en adelante una fiesta universal en toda la Iglesia, fijándola al primer domingo de octubre, bien persuadido aquel gran Pontífice que la devocion del Rosario era el medio mas á propósito para dar gracias á la santísima Vírgen de los favores recibidos por su proteccion singular, y para obtener otros nuevos.

LA FIESTA DEL SANTO ESCAPULARIO.

La fiesta del santo Escapulario no se celebra todavía mas que en la Orden de Padres Carmelitas, mas no por eso es menos apreciada de todos los fieles que la del Rosario.

Todos saben que el escapulario es una parte de la vestidura de muchos religiosos, que se pone sobre la túnica; él es como la librea de la Madre de Dios, que indica una devocion particular á la santísima Vírgen. Compónese de dos tiras de paño que cubren la espalda y el pecho; y porque no todos son llamados al estado religioso, la Iglesia ha tenido á bien conceder que los legos que tuvieren la misma devocion á la Madre de Dios puedan usar de la misma librea, llevando en

su honor un pequeño escapulario, y haciéndose inscribir en la misma Cofradía.

Débese el establecimiento de esta santa Cofradía, y el Orden de los Carmelitas debe su escapulario al célebre Simon Stock, de nacion inglés, general de la misma Orden. Retiróse este gran siervo de Maria, desde la edad de doce años, á una espantosa soledad, y habitó en el hueco del pié de un grueso árbol; que fue lo que le dió el sobrenombre de Stock, que en inglés significa tronco de árbol. Pasó este ilustre penitente muchos años en aquel desierto favorecido con las mas raras mercedes del cielo y de muchas visiones de la santísima Virgen, á quien amaba con ternura. Entró en el Orden de los Carmelitas por habérselo así ordenado la misma Señora. Distinguióse muy pronto por su mérito y por su santidad, y muy luego fue elegido General de todo el Orden. La historia refiere que en una vision que tuvo le dió la santísima Virgen el escapulario, como una señal de su proteccion especial hácia todos aquellos que vistieren este pequeño hábito, y que hiciesen una vida pura y verdaderamente cristiana. *Recibe, mi querido hijo*, le dijo esta Madre de misericordia, *recibe este escapulario que te doy á ti y á todo tu Orden por un privilegio singular, y como una prenda de mi benevolencia particular y de mi proteccion*. Por esta librea serán reconocidos mis hijos, y los que hiciere una profesion especial de emplearse en mi servicio. *Esta es una señal de salud, y una prenda de paz y de alianza sempiterna*; y con tal que la inocencia de la vida y la piedad correspondan á la santidad de este hábito, cualquiera que tenga la dicha de morir con esta señal de mi proteccion no sufrirá el fuego eterno, y por la misericordia de mi divino Hijo gozará de la felicidad eterna.

No bien se hizo pública una revelacion tan consoladora y tan interesante, hecha á un hombre tan santo, cuando los reyes y los pueblos se apresuraron á porfía á vestirse este santo hábito, que ha sido siempre mirado como la librea de la santísima Virgen. Los milagros con que, á lo que parece, ha querido Dios autorizar la devocion al escapulario, no han contribuido poco á la solicitud universal de los pueblos por este santo hábito. ¡Cuántos furiosos incendios ha apagado el escapulario inmediatamente que se le ha arrojado en medio del fuego! ¡cuántas veces se ha conservado él mismo ileso en medio de las llamas! ¡cuántas veces ha preservado hasta los vestidos, hasta los cabellos de las personas que le llevaban, estando envueltas en los incendios! Se ha visto el escapulario sostener sobre las aguas á los que estaban á punto de ser sumergidos en ellas. Hanse visto muchos que

cayendo en precipicios espantosos han quedado como suspendidos en el aire por el escapulario enganchado en la punta de alguna roca; y ¡cuántos por la virtud de este santo hábito han sido preservados del rayo! Por todo esto no es de extrañar que tantos soberanos Pontífices no solamente hayan aprobado y confirmado esta santa devocion, sino que tambien hayan derramado con profusion los tesoros de la Iglesia en favor de todos los cofrades del santo Escapulario.

LA FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED.

La fiesta de la santísima Vírgen, bajo del título de Nuestra Señora de la Merced, ha sido instituida en la Iglesia universal en reconocimiento de la misericordia especial de la santísima Vírgen en favor de los pobres cautivos, habiéndose dignado inspirar ella misma el establecimiento de un Orden religioso para librarles. Este piadoso designio le inspiró á san Pedro Nolasco, á quien apareció el año 1218 al tiempo que el Santo hallándose en oracion se deshacia en lágrimas, movido de compasion, considerando cuántos pobres cristianos gemian bajo de la tirania de los infieles. Apareciósele la santísima Vírgen, y le dijo que nada podria hacer que fuese mas agradable á su Hijo y á ella que establecer una nueva Congregacion con el título de Nuestra Señora de la Merced, cuyo fin fuese el trabajar en la redencion de los Cristianos esclavos bajo de la dominacion de los moros. No deliberó un momento este gran Santo, y ayudado de los consejos y del celo de san Raimundo de Peñafort y de los auxilios de don Jaime, rey de Aragon, que habian tenido la misma revelacion, instituyó con la aprobacion de la Santa Sede el célebre Orden de Nuestra Señora de la Merced, redencion de cautivos; y la Iglesia siempre mas y mas celosa por honrar á la Madre de Dios, y por aumentar todos los dias su culto y la devocion de los fieles hácia esta Madre de misericordia, ha instituido una fiesta particular el 24 de setiembre para celebrar perpetuamente la memoria de tan insigne beneficio; y en accion de gracias por la institucion de un Orden religioso, el cual es por sí mismo un milagro permanente de la mas heroica caridad cristiana.

LA FIESTA DEL SANTO NOMBRE DE MARÍA.

La fiesta del santo Nombre de María es tambien un monumento instructivo de su poderosa proteccion y de su ternura con todos los

fieles. Se ha visto al principio de esta historia cuán respetable es este santo Nombre, y cuánta es su virtud; vamos ahora á ver cuál ha sido la ocasion de instituir esta fiesta en la Iglesia universal.

El año 1683, altaneros los turcos con las ventajas que habian conseguido sobre los imperiales, formaron el designio de llevar sus conquistas hasta mas allá del Danubio y del Rhin, y amenazando á toda la cristiandad, vinieron con un ejército de doscientos mil hombres á poner sitio á Viena. Fue general la consternacion. Temiendo los pueblos caer en manos de los infieles, se salian fuera de ellos sus habitantes y todo lo abandonaban. No teniendo el Emperador tropas bastantes para resistir al ejército otomano, se vió en la precision de salir de Viena con las dos emperatrices, los archiduques y las archiduquesas y tomar el camino de Lintz, mientras que el príncipe Carlos de Lorena, temiendo ser envuelto, se retiró bajo del cañon de la ciudad.

El 14 de agosto, vispera de la Asuncion, abrieron brecha los turcos por la parte de la puerta imperial, y se alojaron allí á pesar del fuego de los sitiados. Habiendo en seguida ocupado el Tabor, cercaron la ciudad por todas partes y pusieron fuego al palacio de la Favorita, quemaron las casas de recreo de los grandes situadas en el arrabal de Leopoldstad, y llenaron los alrededores de genízaros. Un accidente funesto aumentó su valor, al paso que disminuia el de los sitiados; prendió el fuego á la iglesia de los escoceses, consumió aquel soberbio edificio, y ganando el arsenal, en donde estaba la pólvora y las municiones de guerra, iba á abrirse la ciudad á los turcos, si por una proteccion muy visible de la santísima Virgen, en el propio dia de la Asuncion, el fuego no se hubiese detenido de pronto milagrosamente hasta dar lugar para sacar las municiones y la pólvora. Un favor tan visible de la Madre de Dios inflamó el ánimo medio apagado de los soldados y de los habitantes, reanimando su confianza en su poderosa protectora. Por mas que los turcos hicieron el 22 un gran fuego contra el bastion del Danubio, las balas, las bombas, las granadas que arruinaban las casas, no arredraron á los habitantes para que dejasen de implorar dia y noche el auxilio del cielo en las iglesias, ni para que los predicadores les exhortasen á poner toda su confianza, después de Dios, en aquella cuya proteccion habian experimentado tantas veces. El 31 los sitiadores adelantaron sus trabajos hasta la contraescarpa, y se acercaron en tales términos á los imperiales que los soldados de los dos partidos se batian muchas veces en los fosos con las estacas de las empalizadas.

Viena, este baluarte de la cristiandad, estaba cuási reducido á pol-

vo, cuando el día de la Natividad de la santísima Virgen, habiendo los Cristianos redoblado sus ruegos, su devocion, su fervor y sus votos, recibieron como por milagro aviso cierto de un socorro pronto é inopinado que reanimó su valor.

En efecto, al otro día, segundo de la octava de la Natividad, se vió toda la montaña de Kalemberg cubierta de tropas auxiliares. Una alegría increíble calmó entonces todos los sustos. Juan Sobieski, rey de Polonia, á la cabeza de sus tropas, fué el día 12 á la capilla de San Leopoldo con el príncipe Carlos; oyeron allí la misa, y el Rey mismo quiso ayudarla, estando todo el tiempo de la misa, fuera de los momentos en que el sacerdote necesitaba de su ministerio, con los brazos en cruz. Comulgó en ella, y después de haberse puesto él y todo su ejército bajo de la proteccion especial de la santísima Virgen, y recibido la bendicion que se dió á todo el ejército, se levantó el religioso Príncipe y lleno de una santa confianza, dijo en alta voz: Ahora ya podemos marchar resueltamente bajo de la proteccion poderosa de la Madre de Dios con entera seguridad de que nos asistirá.

No tardaron en verse los efectos de una confianza tan bien fundada: no bien se hubo puesto en marcha el ejército cristiano hácia el campo de los turcos, cuando después de haber sostenido poco tiempo los infieles el combate se retiraron á la otra parte del Danubio con tanta precipitacion, que dejaron en el cuartel del gran visir el grande estandarte del imperio otomano, y las colas de caballo, que son las señales ordinarias de la dignidad de sus bajaes, las cuales van siempre delante de su Alteza.

No hubo victoria ni mas completa ni que costase menos sangre á los vencedores. Los turcos dejaron todas sus tiendas, cuási todo su equipaje, todas sus municiones de guerra y de boca, toda su artillería que era de ciento ochenta piezas entre cañones y morteros, y cerca de cien mil hombres muertos en el sitio. El cansancio del ejército cristiano impidió á los generales el perseguir á los enemigos. Veíanse los soldados cargados de botin entrar en Viena, llevando por delante numerosos rebaños de bueyes que los turcos habian dejado en su campo; ninguno de los soldados cristianos hubo que no quedase rico con los despojos de los infieles. Habiéndose vuelto en el mismo día á Viena el emperador Leopoldo Ignacio hizo cantar el *Te Deum*... con toda solemnidad, reconociendo que una victoria tan inesperada era efecto del auxilio del cielo, y singularmente de la proteccion tan visible de la santísima Virgen. Del mismo modo juzgó el papa Inocencio XI; el cual persuadido de que esta victoria tan célebre era debida singu-

larmente á la proteccion especial de la santísima Virgen, en reconocimiento de un beneficio tan insigne ordenó que la fiesta del santísimo nombre de María, establecida ya habia mucho tiempo en muchas provincias de la cristiandad, se celebrase en adelante universalmente de precepto en toda la Iglesia, y fijó esta fiesta al domingo infraoctavo de la Natividad, en memoria y reconocimiento de esta célebre jornada acaecida el quinto dia de la octava.

§ XXXIII. — *Santas congregaciones establecidas en honor de la santísima Virgen.*

No se limita solamente á estos últimos tiempos la confianza de los verdaderos fieles en la bondad y en la proteccion de la santísima Virgen; ella es de todas las edades de la Iglesia; el espíritu primitivo de nuestra Religion no puede envejecer; por tanto tenemos el consuelo de ver en estos últimos tiempos la misma confianza, la misma devocion, el mismo celo, el mismo fervor hácia la Madre de Dios que en los primeros siglos de la Iglesia. De aquí procede ese número prodigioso de templos y de altares consagrados á Dios bajo del nombre augusto de la santísima Virgen, y de las diferentes prácticas de piedad establecidas en la Iglesia para entretener y alimentar la devocion y la confianza en la Madre de Dios. De aquí tantas familias religiosas con el título augusto de siervos y devotos particulares de esta Madre de los elegidos, y tantas piadosas asociaciones bajo de su proteccion y su nombre, autorizadas por tantos soberanos Pontífices.

Congregaciones.

De aquí nacen tambien esas congregaciones, que pueden llamarse academias de virtud y santidad, de donde todos los dias salen para el bien y la santificacion del mundo tantos dignos prelados, pastores y sacerdotes celosos, magistrados incorruptibles, santos religiosos y padres de familia tan irrepreensibles y tan ejemplares, que reconocen deber toda su felicidad á la proteccion de la santísima Virgen, bajo de cuyos auspicios se hallan de un modo especial en estas congregaciones, en las que reina la pureza de la fe, la solidez de la devocion, el celo y el fervor de la caridad cristiana, en donde las gentes del mundo sienten cada dia crecer en sí mismas el espíritu del Cristianismo, gustando siempre mas las máximas de Jesucristo, y en donde la verdadera piedad se nutre por medio de fervorosas exhortaciones, por el frecuente uso de los Sacramentos, y por los buenos ejemplos. Tales

son las congregaciones establecidas en cuási todas las casas de los Padres de la Compañía de Jesús en honor y bajo de la proteccion especial de la Madre de Dios. Los elogios que han hecho de ellas los soberanos Pontífices, la liberalidad con que siempre han derramado los tesoros de la Iglesia en favor de todos los que se han alistado en ellas, demuestran bastante la utilidad de estas devotas reuniones.

Habiendo llegado á nuestra noticia, dice el papa Gregorio XIII, los grandes bienes que traen estas especies de congregaciones establecidas ya en las principales ciudades de Europa, y sabiendo cuánto sirven para reformar las costumbres, alimentar la piedad, é inspirar una devocion tierna y sólida hácia la santísima Vírgen, deseando con todo nuestro corazon mover los fieles á que se aprovechen de un establecimiento tan santo, además de la indulgencia plenaria que les concedemos en el día de su recepcion, como tambien en la hora de su muerte, y en las principales fiestas del año: Queremos que todos los que fuereñ recibidos en ellas en cualquiera parte del mundo que estén, visitando únicamente una de las iglesias del lugar en que se hallaren, y rezando siete veces el *Padre nuestro* y el *Ave María* ganen las mismas indulgencias que ganarian, si estando en Roma, visitasen las estaciones, é hiciesen las demás obras de piedad que son menester para ganarlas.

De este modo derrama este gran Papa, y con una liberalidad tan extraordinaria, el tesoro de las indulgencias en favor de estas asociaciones de piedad, de estas sociedades cristianas, á las cuales llama escuelas de salvacion.

Viendo, dice Sixto V, los grandes bienes que producen en la viña del Señor tan edificantes congregaciones, dedicadas á la santísima Vírgen en las casas de los Padres de la Compañía de Jesús, no podemos menos de hacer el elogio de ellas, y honrarlas con los titulos que se les deben. A fin, pues, de que los fieles sean mas activos para entrar en ellas, y ejercitarse en las buenas obras de su instituto, confirmamos todas las gracias que nuestro predecesor Gregorio XIII, de feliz memoria, les ha concedido, concediéndoles además otras nuevas, bien persuadidos de lo útiles y ventajosos que son al público estos establecimientos.

No es menor el elogio que de ellas hace Clemente VIII. Todos estos grandes Papas y muchos de sus sucesores, que antes de ser elevados á la Santa Sede pertenecian á estas piadosas sociedades, perfectamente instruidos de los grandes bienes que hacian en toda la Iglesia, no han dejado pasar ocasion para exhortar á los fieles á una

devocion tan sólida, y tan propia para hacer reinar la paz en las familias, la caridad cristiana en los pueblos, y por todas partes una lierna devocion á la santísima Virgen, y una sincera y edificante piedad.

De este mismo principio de religion, de este espíritu santo que anima la Iglesia, es de donde vienen todas esas célebres cofradías del Rosario y del Escapulario, fuentes inagotables de gracias y de bendiciones del cielo, sobre las cuales la Iglesia no cesa de derramar con profusion sus tesoros, y en las que son pocos los verdaderos cofrades que no sienten todos los dias, y singularmente en la hora de la muerte, gracias, auxilios y una proteccion particular de la santísima Virgen. De aquí, en fin, esa variedad, esa multiplicidad admirable de piadosas sociedades, todas establecidas con tanto fruto bajo del estandarte y los auspicios de la Reina de todos los Santos, de la Madre de todos los elegidos, de la Abogada omnipotente de todos los fieles.

Archicofradía de Nuestra Señora de los Sufragios.

La antigua archicofradía, ó sea gran cofradía, ó cofradía primitiva, establecida hace tanto tiempo en Roma y en otras partes bajo del título de Nuestra Señora de los Sufragios, en favor de las almas del purgatorio.

Cofradía bajo del título del Cíngulo ó Correa de la santísima Virgen.

La célebre cofradía llamada del Cíngulo ó de la Correa de la santísima Virgen, establecida con autoridad de la Santa Sede en todo el esclarecido Orden de san Agustin, no es un fondo menos fecundo de gracias y auxilios espirituales para todos los cofrades. Era costumbre entre los judíos el que todas las doncellas llevasen un cinturon, hasta que estando casadas, y comenzando ya á demostrarse la preñez, iban á ofrecerle á Dios en el templo, y desde entonces gozaban de la dignidad y de los privilegios de las madres. Después de su parto llevaban otro, que era como el simbolo de la modestia y del pudor que debian ser ordinarios en todas las mujeres; y este cinturon, segun la nota del sabio Pedro de San Romualdo, se enterraba siempre con ellas. Habiéndose encontrado esta sagrada reliquia en el sepulcro de la santísima Virgen por Juvenal, patriarca de Jerusalem, hácia el año 450, la piadosa princesa Pulqueria la hizo llevar á Constantino-pla, en donde fue depositada en la magnífica iglesia de Nuestra Se-

ñora llamada de las Blaquernas; esto es lo que ha motivado en la Iglesia griega el establecimiento de una fiesta particular que se denomina del Cíngulo de la santísima Virgen, en el día 2 de julio, que es el de esta célebre traslacion, y otra segunda el 31 de agosto, que se cree haber sido el día en que la santísima Virgen, desde que se manifestó su milagroso embarazo, fué á ofrecer á Dios su cíngulo de doncella en el templo.

San German, patriarca de Constantinopla, y el célebre Eutimio han hecho muchos sermones en honor de este sagrado Cíngulo, y refieren los milagros obrados con su contacto: *No es posible ver vuestro venerable cíngulo, Virgen santa*, exclama el mismo san German, *sin quedar colmado de alegría y penetrado de devocion*. Eutimio se extiende todavía mas sobre el respeto y la devocion con que debe mirarse esta santa reliquia. *Nosotros honramos*, dice, *el cíngulo respetable, que vemos se conserva entero después de nuevecientos años; creemos que la Reina del cielo se ha ceñido con él. Los altares de los falsos dioses se han arruinado á la presencia de esta sagrada reliquia; ¡cuántos templos de los ídolos no ha echado á tierra, y cuántos milagros no obra á vista de todo el mundo!*

Habiendo conquistado los príncipes cristianos la Tierra Santa del poder de los infieles, y habiéndose hecho los franceses dueños de Constantinopla al principio del siglo XIII, trajeron á Francia un gran número de las santas reliquias con que están enriquecidas la mayor parte de iglesias. No fueron las menos preciosas los dos cíngulos de la santísima Virgen. El uno se conserva en la iglesia de Bruges, en Flandes; y el otro se muestra en la célebre iglesia de Puy, en Velay. La mayor parte de las iglesias de España celebran una fiesta particular de la ofrenda que hizo la santísima Virgen de su cíngulo en el templo, intitulada: *La deposicion del santo cíngulo de la bienaventurada Virgen*. Aix-la-Chapelle y la iglesia de Chartres se contemplan dichas porque poseen una parte de este tesoro, como aparece por la inscripcion en griego que se lee sobre el sitio en que se conserva esta santa reliquia en Chartres, que dice así: *Del venerable cíngulo de la Madre de Dios*.

Léese en la vida de santa Mónica que la santísima Virgen se la apareció vestida de negro, con un cíngulo del mismo color de mas de una pulgada de ancho, y no se duda que se tendria presente esta misteriosa aparicion de la cual ha tomado su origen la piadosa cofradía, llamada de la Correa de la Madre de Dios, establecida en todo el Orden de san Agustin. Fue instituida, segun Baronio, el año 1446, en

tiempo del pontificado de Eugenio IV: en el principio con el título de la Correa de la santísima Virgen, y después con el de Nuestra Señora de la Consolacion.

Cofradia bajo del titulo del sagrado Corazon de Maria.

Además de un gran número de otras muchas piadosas sociedades, establecidas con la autoridad de la Santa Sede, bajo de diversos títulos, tomados de las prerogativas, de las virtudes y de las cualidades singulares de la Madre de Dios, las cuales son todas otros tantos medios á propósito para nutrir la piedad, y merecer á todos los que están alistados en ellas una proteccion especial de la santísima Virgen, hay tambien la cofradia con el título del santísimo Corazon de María, establecida en Arles, en Apt y en otras partes, con autoridad de la Santa Sede, como consta de una bula del papa Clemente IX, del 28 de abril de 1668, y la fiesta se ha fijado por la autoridad del mismo Papa al 8 del mes de febrero. Ciertamente después del corazon de Nuestro Señor Jesucristo, asiento y medio del amor extremo que nos tiene, ¿qué corazon mas digno de nuestra veneracion y de nuestro culto que el corazon amable de María, siempre abrasado del mas puro amor de Dios, y siempre lleno de ternura para con todos los hombres? A la verdad, si la veneracion que tenemos á los Santos nos hace su corazon tan estimable, si le miramos como la mas preciosa de sus reliquias, ¿qué debemos pensar del corazon tan puro y tan santo de Maria, objeto de las mas tiernas complacencias de Dios desde el primer instante de su inmaculada Concepcion? ¿de este corazon mas puro, mas santo, mas abrasado del fuego del amor divino desde su primer momento, que lo han estado en el fin de su vida los corazones de todos los Santos juntos? ¿Qué corazon ha estado jamás cerca del sagrado corazon de Jesús con disposiciones tan admirables y tan conformes á nuestros verdaderos intereses? ¿dónde hallaremos otro cuyos sentimientos y cuyos movimientos nos hayan sido y nos sean todavía tan ventajosos? ¿de qué celo no ha estado siempre abrasado por nuestra salud? ¿de qué compasion no ha estado lleno continuamente para con nosotros en todas nuestras necesidades? Juzguemos de esto por la parte que ha tomado en los tormentos y en la muerte de su divino Hijo, del cual habia ella misma hecho ya el sacrificio. ¿Qué corazon de madre mas afectuoso para nosotros, mas solícito, mas sensible, mas tierno? este amable corazon es el asiento de todas las virtudes, la fuente de mil bendiciones,

el cual debe ser el asilo de los pecadores y el retiro de todas las almas santas. Así es que hay pocos establecimientos mas piadosos, pocas cofradías mas devotas ni de mas ventajas que la cofradía del Corazón de María. Dichosas las comunidades y los pueblos en donde se halla esta piadosa sociedad.

Por fin, hay tambien la cofradía con el título de la Inmaculada Concepcion, una de las mas antiguas, establecida en Tolosa hace mas de quinientos años, aprobada y enriquecida de privilegios é indulgencias que constan de cuatro breves, uno del papa Alejandro VI, y tres del papa Alejandro VII; y fundada, como se cree, por Fulques, obispo de Tolosa, el año 1208.

§ XXXIV. — *Celo ardiente que ha tenido en todos tiempos la Iglesia por la gloria y por el culto de la santísima Virgen.*

A la verdad ninguna cosa hay tan sólidamente establecida, como la profunda veneracion, la devocion tierna y la entera confianza en la santísima Virgen. Traigamos á la memoria el testimonio auténtico de la Iglesia, y siguiendo las huellas de la mas antigua tradicion remontémonos hasta los primeros siglos; recojamos todos los sufragios de los Padres griegos y latinos; consultemos las mas antiguas liturgias; sigamos las luces que la historia nos ofrece: ¿qué número tan prodigioso no hallaremos de templos y altares que se han edificado en su nombre, de imágenes grabadas y pintadas que hemos heredado de nuestros antepasados! ¿qué ciudad, qué pueblo hay en donde no se encuentre alguna imagen milagrosa de la Madre de Dios; en donde no haya alguna iglesia, alguna capilla, algun oratorio, singularmente consagrado en su honor, y á los que no acuda un concurso extraordinario de verdaderos fieles? ¿Quién ignora el celo ardiente y universal que se ha desplegado en defensa de los intereses de María en aquellos siglos en que ha sido insultada? Traigamos únicamente á nuestra idea el glorioso triunfo de la Madre de Dios en uno de los mas numerosos y mas santos concilios, que fue el de Éfeso: el hecho es demasiado glorioso á la santísima Virgen, y muy notable para omitirlo en la historia.

Nestorio, patriarca de Constantinopla, este hombre vano, que bajo de la máscara de modestia y de piedad ocultaba el alma mas maligna y mas negra, dejándose arrebatar por el espíritu de orgullo, y abusando del poder que le daba su carácter y su dignidad, se atrevió á disputar á María la augusta cualidad de Madre de Dios, y á este fin

no hubo artificio que no emplease ni disfraz de que no usase para encubrir su error, ó para endulzar la malignidad de su herejía; porque siguiendo la doctrina de los Padres, concedia á María cuantos títulos especiosos y honorables pueden imaginarse, fuera del de *Theotocos* ó de Madre de Dios, que era del que únicamente se trataba. Confesaba que era la Madre del Santo de los Santos, y la Madre del Redentor de los hombres; convenia en que habia recibido y llevado al Verbo de Dios en sus castísimas entrañas; pero no quiso jamás confesar que la santísima Vírgen fue absolutamente y sin restriccion Madre de Dios, cualidad que es el principio y la base de todas las demás. La Iglesia, que veia que negarle á María el título augusto de Madre de Dios era destruir todo el misterio de la Encarnacion, tomó la defensa de este punto esencial con toda la fuerza y el ardor de su celo; y cuanto mas se obstinaba Nestorio en combatir este título de Madre de Dios, tanto mas se interesó en mantenerle y defenderle.

A este fin reunió el célebre concilio de Éfeso el año 431. El herejarca Nestorio fue condenado en él, excomulgado, degradado y anatematizados todos sus errores. Declaróse en él como uno de los principales artículos de fe, como un punto esencial de la Religion, el creer que María era en el sentido mas natural verdaderamente Madre de Dios. No como si esta creencia fuese nueva, puesto que, segun san Cirilo, la autorizaba toda la tradicion, y que habia ya mucho tiempo que Juliano apóstata la habia echado en cara á los Cristianos; sino que se definió que esta creencia tan antigua como la Iglesia fuese en adelante como un símbolo de fe, decretándose en el concilio de Éfeso que el título de Madre de Dios fuese un término consagrado contra la herejía nestoriana, como el de consustancial lo habia sido en el concilio de Nicea contra la herejía arriana.

No es posible imaginar con qué alegría, con qué aplauso fue recibida en la Iglesia universal esta resolucion tan gloriosa á la santísima Vírgen; el hecho es muy notable para omitirlo aquí.

Habiendo llegado el dia en que debia concluirse y pronunciarse sobre la maternidad divina de María, todo el pueblo se presentó en las calles, llenó las plazas y acudió en rededor del famoso templo dedicado á Dios en honor de la santísima Vírgen, en el cual estaban reunidos los Padres del concilio; en el momento que se publicó la decision, y se supo que María era mantenida en la justa posesion del título augusto de Madre de Dios, resonaron por toda la ciudad las aclamaciones y los gritos de regocijo, y fueron tan vivos y tan universales los transportes de alegría, que al salir los Padres para irse á

sus casas fueron colmados de bendiciones y llevados en triunfo hasta sus alojamientos por el pueblo; quemábanse pastillas en las calles por donde debían pasar; el aire estaba iluminado con mil fuegos; nada faltó á la pompa de este piadoso y universal regocijo, ni al esplendor y magnificencia de la gloriosa victoria que María habia conseguido sobre sus enemigos y los de su Hijo. Tanta verdad es, exclama san Buenaventura, que esta piadosa ternura, este culto religioso hácia la Madre de Dios han sido comunes en todos tiempos á todos los fieles. El fin desgraciado del impío Nestorio hizo ver muy pronto qué es lo que deben esperar todos los enemigos de la santísima Virgen.

Créese que fue en el santo concilio de Éfeso en el que san Cirilo, que le habia presidido á nombre del papa san Celestino, compuso con todos los demás Padres esta bella oracion dirigida á la Madre de Dios, que la Iglesia ha adoptado, á saber: *Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.*

§ XXXV. — *Celo en particular de todos los fieles por la inmaculada Concepcion de la Madre de Dios.*

Mas si los fieles han tenido tanto ardor y celo por defender la divina maternidad de la santísima Virgen, no han manifestado menos devocion y solicitud por honrar su inmaculada Concepcion; privilegio que es para ella todavia mas caro que la maternidad divina, puesto que estando resuelta á preferir su virginidad á esta dignidad sublime, ¡cuánto mas hubiera preferido la gracia de ser concebida sin pecado, al honor de concebir y parir al Verbo divino hecho carne, si la hubieran dado á escoger!

Hemos visto en el principio de esta historia el sentir de los santos Padres, de los soberanos Pontífices y de toda la Iglesia en orden al insigne y singular privilegio que ha sido el principio y la base de todas las grandezas de la Madre de Dios. Verdad es que Dios no la ha preservado del pecado de origen, sino en consideracion de esta divina maternidad; pero esta primera gracia es muy gloriosa á María, para que no llene de complacencia á todos sus siervos, y por tanto se ve en todos los verdaderos fieles una inclinacion muy decidida por la Concepcion inmaculada de la santísima Virgen. Y á la verdad, si este insigne privilegio, esta gracia de predileccion realza tanto la gloria de María, no excita menos la devocion de los fieles de todos los tiempos. No hay siglo alguno desde el nacimiento de la Iglesia en el

que la inmaculada Concepcion de la Madre de Dios no haya sido objeto de su veneracion y de su culto.

En el siglo I vemos ya en favor de este privilegio á los dos Santiagos, á san Marcos y san Andrés en sus liturgias, y sobre todo en la de Santiago el Mayor, citada por Tesifon y por Allacio, lo cual prueba su antigüedad. En el siglo II se encuentra á san Justino mártir; en el siglo III san Hipólito, san Cipriano, ó al menos quien quiera que sea el autor del tratado de las principales obras de Jesucristo, que se halla entre las obras de este Padre. Este autor, que vivia hacia el año 250, hablando de la Madre de Dios, dice: *Que la justicia no podia tolerar que este vaso de eleccion fuese manchado con la mancha comun á las demás criaturas humanas, pues que muy desemejante de ellas en este punto, habia tenido sí comunicacion con ellas en la naturaleza, mas no en la culpa.* En el siglo IV san Ambrosio en su Comentario sobre el salmo cxviii, asegura que la santísima Virgen ha sido exenta de todo pecado: san Anfiloquio, su contemporáneo, no se explica con menos precision sobre el mismo asunto, cuando llama á la santísima Virgen inmaculada, y única entre las puras criaturas que haya sido exenta de todo pecado. Encontramos en el siglo V á san Agustin, san Gerónimo, citados ya en otras partes, que no pueden sufrir que haya quien se atreva solo á dudar que la santísima Virgen ha sido exenta del pecado de origen. Sofronio, patriarca de Jerusalem, que vivia en el mismo siglo, hablando de la Madre de Dios en su epístola sinódica, dice que ha sido inmaculada, exenta de todo contagio de pecado en el cuerpo y en el alma; y esta carta fue recibida con aplauso en el sexto concilio general, que es el tercero de Constantinopla. San Maximo, arzobispo de Turin, en una homilía de la Natividad, dada á luz por el P. Mabillon, dice que la santísima Virgen ha sido morada conveniente para el Verbo encarnado, por haber sido enteramente pura por la gracia original.

En el siglo VI san Fulgencio, llamado el Agustin de su siglo, no habla jamás de la santísima Virgen, sino considerándola exenta por una gracia especial del pecado original; y se cree que san Sabas es el autor de un oficio en honor de la inmaculada Concepcion de la Madre de Dios, al cual añadió una antífona san German, patriarca de Constantinopla. San Andrés de Creta, que florecia en el mismo siglo, hace mencion de la fiesta de la inmaculada Concepcion de la santísima Virgen, lo que autoriza la opinion de los que creen que hacia ya mucho tiempo que esta fiesta se celebraba entre los griegos.

San Ildefonso, arzobispo de Toledo, que vivia en el siglo VII, dice

que la santísima Virgen en su Concepcion, aunque por pura gracia del Señor, ha sido exenta de toda maldicion. En el siglo VIII Radeberto, abad de Corbia, propone como un sentir comun recibido en la Iglesia la opinion que asegura que la santísima Virgen no habia contraido mancha alguna en su concepcion, siendo como era, dice, muy puesto en razon que fuese exenta de todo pecado original, aquella por la cual no solo habia sido borrada la maldicion de nuestra primera madre, sino tambien se nos habia dado la bendicion. San Juan Damasceno en el Menologio de los griegos, dirigido por él, nota la fiesta de la inmaculada Concepcion de la santísima Virgen; y en un discurso sobre las grandezas de María, habiendo comparado la santísima Virgen al paraíso terrenal: *Este paraíso*, dice, *ha sido mas privilegiado que el primero, porque no ha entrado jamás en él la serpiente*. El sabio y piadoso Raimundo Jordan, canónigo regular de Usez, después abad de Selles, tan conocido bajo del nombre de Idiota, dirige estas palabras á la santísima Virgen: *Vos sois toda hermosa; no en parte, sino de todas maneras, y en todo sentido, y jamás ha estado ni estará en vuestra alma la mancha del pecado original ni actual*. Y el séptimo concilio general, que fue el segundo de Nicea, celebrado el año 787, llama á la santísima Virgen mas pura que toda la naturaleza sensible é intelectual; esto es, mas pura que los mismos Ángeles, los cuales, como nadie ignora, jamás han sido manchados con ningun pecado, ni actual ni original.

En el siglo IX Teófanés, abad de Granchamp, que habia asistido al séptimo concilio general, tenia el mismo parecer respecto de la inmaculada Concepcion de la santísima Virgen; y se ve en los directorios tan antiguos para el uso de los griegos, que su devocion especial era á esta Concepcion inmaculada. Hé aquí cómo se explican: *Por una providencia singular ha querido el Señor que la sacratísima Virgen fuese tan pura desde el primer instante de su vida, cuanto convenia que lo fuese la que debía ser digna de concebir en su seno, y parir á Jesucristo el Verbo hecho carne*. San Fulberto, obispo de Chartres, que vivia en el siglo X, parafraseando la salutacion del Ángel á la Virgen: *Salve*, dice, *ó María, que has sido escogida como la mas noble entre todas las vírgenes, y has sido siempre inmaculada desde el primer momento de tu creacion, á causa de que debias parir al autor de toda santidad*. Se ha referido en otra parte el parecer de un san Anselmo, del cardenal san Pedro Damiano, á los que debe añadirse el del gran san Bruno, fundador de los Cartujos, que vivia cerca de este mismo tiempo, cuando explicando estas palabras del salmo 41: *El Señor miró*

desde el cielo á la tierra, y aplicándolas á la santísima Virgen, dice: Esta es esta tierra exenta de corrupcion, sobre la cual ha derramado el Señor sus bendiciones, y que habiendo sido exenta de todo contagio de pecado, nos ha hecho conocer el camino de la vida. El bienaventurado Ivo de Chartres, una de las lumbreras mas brillantes del siglo XI, como santo Tomás y san Buenaventura lo han sido del XII, no piensan ni hablan de la inmaculada Concepcion de la santísima Virgen de otro modo que todos los santos Padres de la Iglesia que les habian precedido. Además se ha hecho ver con las propias palabras de santo Tomás, cuán persuadido estaba este angélico Doctor de que la santísima Virgen habia sido exenta por un privilegio singular del pecado de origen; y ¿qué no hubiera añadido si hubiese visto entonces, como nosotros lo vemos hoy, celebrarse la fiesta de la inmaculada Concepcion con tanta solemnidad en toda la Iglesia, cuando para probar que la Natividad de la santísima Virgen ha sido enteramente santa, trae por razon que la Iglesia hace la fiesta de ella, sentando como principio incontestable que la Iglesia, siempre guiada por el Espíritu Santo, no puede celebrar fiesta de lo que no es santo?

San Buenaventura en el segundo sermon que ha hecho en honor de la santísima Virgen, no se explica de una manera menos clara, ni menos precisa que santo Tomás: hé aquí cómo habla (*tom. III, edit. Magunt. an. 1609*): *Yo digo primeramente que Nuestra Señora fue llena de la gracia preveniente en su santificacion, esto es, de una gracia preservativa contra la mancha del pecado original, el cual hubiera contraído por la corrupcion de la naturaleza, si no hubiese sido preservada por una gracia especial con que ha sido prevenida; porque es menester creer que por un nuevo género de santificacion la ha preservado el Espíritu Santo en el momento de su Concepcion del pecado original, no en el sentido de que ya estuviese manchada con él, sino en el de que hubiera incurrido, si una gracia singular no la hubiera puesto á cubierto.*

Alberto el Grande, que florecia en el siglo XIII, igualmente que Alejandro de Ales, enseñan que la santísima Virgen es la única exceptuada de esta ley comun: *Todos han pecado en Adán.*

San Lorenzo Justiniano, patriarca de Venecia, ornamento del siglo XIV, hablando del pecado original en que todos hemos sido concebidos, dice (*Lib. de Casto connubio Dei et animae*): *Esta es la pena del pecado original, de la cual nadie hay exento, por mas santidad que se le suponga; porque todo lo que trae su origen de la raza del primer hombre, á excepcion solamente de Jesucristo nuestro mediador y de su*

santisima Madre, todos están sujetos á esta ley del pecado. San Bernardino de Sena, que vivia en el mismo siglo, dice expresamente que la Virgen ha sido exenta de la tiranía de la concupiscencia del pecado original, como nos lo muestra Salomon en el Cántico de los Cánticos, en donde hablando de ella, dice: Toda eres hermosa, y ninguna mancha, esto es, ni la del pecado original, ni la del actual, hay en tí. (*Serm. 5*). El sutil doctor Escoto, una de las mas grandes lumbreras de su siglo, y uno de los mas brillantes ornamentos de su Orden, y de las universidades de Oxford, en Inglaterra, y de la de Paris, ha dado eminentes pruebas de su devocion á la inmaculada Concepcion de la santísima Virgen.

§ XXXVI. — *Celo de los soberanos Pontífices, de los Concilios y de todos los Órdenes religiosos por la Inmaculada Concepcion de la santísima Virgen.*

Cuéntanse mas de cuatrocientos autores de los tres siglos siguientes, de los cuales sesenta y seis son obispos, todos célebres por su piedad, por su raro saber, y algunos aun por su santidad, entre los cuales se cuenta á san Francisco de Sales, que han escrito todos en favor de la Inmaculada Concepcion de la Madre de Dios; y puede decirse que después de las verdades de fe no hay otra en el Cristianismo mas cierta ni mas sólidamente establecida que la de la Inmaculada Concepcion de la santísima Virgen. Encuéntranse en las historias muchas maravillas que Dios ha obrado para prueba de esta verdad; y el célebre continuador de los Anales de Baronio Mr. Sponde, obispo de Pamiers, cuenta un hecho admirable, referido por Enrique de Hassie, cartujo, por Longio y Meyer, y en la gran Crónica de Flandes, de cierto monje, llamado Pablo, el cual habiendo tenido un dia la temeridad de decir en el púlpito en la ciudad de Cracovia que la Madre de Dios habia sido concebida en pecado original, fue castigado rigurosamente en el momento, cayéndose muerto en el púlpito al acabar de pronunciar una proposicion de que todo el auditorio se habia escandalizado. *Por lo que hace á mi*, añade este sabio Prelado, *estaría pronto á morir tantas veces, si se pudiese, por la confesion y defensa de la Inmaculada Concepcion de la Virgen Madre de Dios, cuantas se la quisiera poner en duda; lo cual escribo y declaro altamente y de todo mi corazon en el dia de su fiesta el año de nuestra salud 1652; y tambien escribimos esto en el dia de la misma fiesta, año 1722.*

El idioma de los Padres es el que hablan los soberanos Pontífices.

Todos los que han gobernado la Iglesia desde Sixto IV, á excepcion de tres que no habiendo vivido mas de un mes ó cinco semanas en el pontificado, no han tenido tiempo de manifestar su devocion á la Inmaculada Concepcion de la santísima Virgen, todos los demás nada han omitido para excitar el fervor de los fieles, abriendo los tesoros de la Iglesia en favor de todos los que honran con un culto religioso la Inmaculada Concepcion.

El papa Sixto IV en dos bulas expedidas de propósito para ello, publica un oficio compuesto por un religioso de Verona para la fiesta de la Inmaculada Concepcion de la santísima Virgen, cuyo fin principal es declarar que ella ha sido enteramente preservada del pecado original, como aparece en la oracion de este oficio, que dice así : *Ó Dios, que por la Inmaculada Concepcion de la santísima Virgen habeis preparado á vuestro Hijo una morada digna de él, os suplicamos que así como por la muerte prevista de este Hijo la habeis preservado de toda mancha, así tambien nos concedais por su intercesion la gracia de que vayamos á Vos después de esta vida purificados de nuestros pecados. Por el mismo Jesucristo Señor nuestro, etc.*: y el papa san Pio V, en 1569, concedió á todo el Órden de san Francisco el permiso para rezar este oficio. El papa Clemente VII habia ya publicado con el mismo espíritu un breviario compuesto por el cardenal Quiñones, en el cual además de la oracion hay un invitatorio que se dice al principio de maitines, concebido en estos términos: *Celebremos la Concepcion Inmaculada de Maria, y adoremos á Jesucristo, Nuestro Señor, que la ha preservado*. Además de esto, en los himnos que Zacarías, obispo de Gardie, compuso por orden y con aprobacion del papa Leon X y Clemente VII, se dice que la Virgen ha sido criada en estado de gracia. Los papas Alejandro IV y Adriano VI han aprobado mucho que algunas comunidades religiosas hiciesen profesion bajo del título de orden de la Concepcion Inmaculada de la santísima Virgen, y las han honrado con muchos privilegios singulares. Pocos Papas desde Sixto IV hay que no hayan concedido grandes indulgencias en favor de las cofradías erigidas con el título de la Inmaculada Concepcion, y con motivo de esta fiesta. El sabio P. Antist, dominicano, hace mencion de un Órden de religiosas establecido en honor de la Inmaculada Concepcion de la Reina del cielo, con autoridad del papa Inocencio VIII, y confirmado después por Julio II, en virtud de un breve dado el 17 de setiembre del año de 1511. Este Papa en la regla que dió á estas religiosas, después de haber dicho en el capítulo 1.º, que las que entran en este Órden pretenden honrar la Concepcion Inma-

culada de la Madre de Dios, dice en el capítulo 2.º, que entrar en este Orden es hacer un servicio singular á esta augusta Reina. Ordena en seguida que las religiosas vayan vestidas con un hábito y escapulario blanco, y un manto de color azul celeste; y da por razon de este estatuto, el que por este vestido manifiestan que el alma de la santísima Vírgen desde el primer instante de su creacion fue establecida de un modo singular templo del Hijo de Dios. Paulo V prohíbe bajo de graves penas, que ninguno se atreva á predicar, enseñar ó escribir que la santísima Vírgen haya pecado en Adán. Gregorio XV extiende esta prohibicion hasta á los discursos particulares, y aun hasta á las conversaciones familiares. El papa Alejandro VII dió un nuevo decreto en favor de la Inmaculada Concepcion el 8 de diciembre de 1661, y dice en él que es una piedad antigua en los fieles el creer que la Madre de Dios ha sido preservada de la mancha del pecado original, y él mismo solemnizó la fiesta con magnificencia en Roma. No hay iglesia alguna particular que no se haya empeñado en el mismo culto y en la misma devocion, y que no dé todos los años, por la solemnidad con que se celebran la fiesta y la octava de la Inmaculada Concepcion de la Madre de Dios, pruebas las mas brillantes de su celo por este misterio.

Puede decirse tambien que este mismo celo por la Concepcion enteramente santa de la Madre de Dios ha animado á los mas antiguos Concilios. El concilio general de Éfeso, como se ha dicho ya, celebrado el año 431, llama á la santísima Vírgen inmaculada, esto es, como lo ha interpretado Sofronio, citado por san Gerónimo, *por tanto Inmaculada, porque de ninguna manera manchada*: el cuarto concilio de Toledo, celebrado el año 634, aprueba con elogio el breviario que san Isidoro, arzobispo de Sevilla, habia reformado, en el cual está señalado oficio para toda la octava de la Inmaculada Concepcion, en todo el que se la confiesa preservada por un privilegio singular del pecado original. El undécimo concilio celebrado en el año 675, haciendo el elogio de la doctrina de san Ildefonso, da bastante á entender, segun este ilustre devoto de María, que la Madre de Dios no ha sido jamás herida con el pecado original. El concilio de Aviñon, celebrado el año 1457, al que asistieron dos Cardenales, un Arzobispo y once Obispos, confirma todo lo que se habia hecho hasta entonces en favor de la Inmaculada Concepcion de la santísima Vírgen, y sobre todo el decreto de Basilea, mandando bajo pena de excomunion que se observe religiosamente.

La devocion singular de todos los Órdenes religiosos á la Inmacu-

lada Concepcion, el celo de todas las universidades, el concurso unánime de todos los pueblos para honrar este primer privilegio de la Madre de Dios, todo esto hace esta fiesta todavía mas célebre.

El sabio P. Antist en su tratado de la Inmaculada Concepcion hace ver que santo Domingo, uno de los mas ilustres devotos de la Madre de Dios, ha sido tambien uno de los mas celosos defensores de su Concepcion Inmaculada. Hé aquí cómo se explica este gran Santo en el admirable libro que escribió del sacramento adorable de la Eucaristía contra los Albigenses, cuyo libro habiendo sido arrojado al fuego, fue conservado milagrosamente entre las llamas: *Como el primer Adan, dice, fue formado de una tierra virgen, que no habia sido maldita; así el segundo Adan, que es Jesucristo, ha sido formado de una tierra virgen, y de una Madre que jamás ha sido maldita.* El mismo autor prueba que desde el santo Fundador hasta su tiempo, cuantos grandes y santos personajes ha habido en su orden, y el número ciertamente es bien crecido, todos han empleado su celo y su saber para honrar y defender la Inmaculada Concepcion de la santísima Virgen. Todos los Órdenes religiosos tan célebres de san Benito, de san Bernardo, de los Camaldulenses, de los Cartujos, de los Cistercienses, de Cluny, de los Premonstratenses, de Gramont, de San Agustin, de los Carmelitas, de san Francisco, de los Trinitarios, de los Servitas, de Nuestra Señora de la Merced, de los Geronimianos, de los Teatinos y de los Jesuitas, todos hacen profesion de honrar y sostener la santidad privilegiada de la santísima Virgen en el primer momento, y testificarla su celo ardiente y su tierna devocion por el fervor y la celebridad de su culto.

En la biblioteca de los reverendos Padres Dominicos de Dijon existe un antiguo Martirologio manuscrito, cuyo carácter parece del principio del siglo XIII, en el cual están tambien las constituciones de la Orden y un calendario de una escritura mas reciente. Ahora bien; no solamente en este calendario, cuya fecha parece no ser menos de doscientos á trescientos años, se encuentra notada la fiesta de la Inmaculada Concepcion de la santísima Virgen el dia 8 de diciembre, sino tambien en el Martirologio, cuya escritura tiene cerca de quinientos años, se halla apuntada en el mismo dia del mismo mes la propia fiesta de la Inmaculada Concepcion de la santísima Virgen; lo cual demuestra bastante, dicen los sabios Benedictinos que han leído estos antiguos manuscritos (*Viaje literario*), que esta fiesta era ya célebre en toda la Iglesia desde el tiempo de santo Domingo.

§ XXXVII. — *Celo de las mas célebres universidades de Europa por la Inmaculada Concepcion.*

Á este celo tan universal de todos los Órdenes religiosos por la Inmaculada Concepcion de la santísima Virgen, debe añadirse el consentimiento unánime de las mas célebres universidades de Europa, y en particular de la de Colonia, de Maguncia, de Salamanca, de Alcalá, de Sevilla, de Valencia, de Praga, y sobre todo de la de París, en todas las cuales es ley establecida el no admitir ninguno al doctorado, sin que se haya obligado á defender la Inmaculada Concepcion de la santísima Virgen.

Hacia el fin del siglo XIV Juan Montesion ó de Monzon, español, doctor en teología, se atrevió á enseñar que la santísima Virgen habia sido concebida en pecado, y que era un error el decir lo contrario; levantáronse contra él todos los fieles, y sobre todo la universidad de París que condenó catorce de sus proposiciones, de las cuales cuatro hacian relacion á la Concepcion Inmaculada, y las condenó como falsas, escandalosas, temerarias y ofensivas de los oídos piadosos. El obispo Pedro de Orgemont confirmó esta censura, y condenó solemnemente las proposiciones del Doctor en presencia de una infinidad de personas que habian concurrido á este espectáculo, como á un triunfo de la santísima Virgen, y que daban mil bendiciones al Obispo y á la Universidad. Habiéndose llevado el asunto al Papa, después de un exámen de cerca de un año, el soberano Pontífice confirmó la sentencia del Obispo y la censura de la Universidad; mas habiéndose negado el Doctor á someterse á ella, el Papa le excomulgó con todos sus adherentes.

La universidad de París, no contenta con haber sostenido con tanto celo la Inmaculada Concepcion de la santísima Virgen, que algunos, habia algun tiempo, pretendian poner en duda, resolvió no admitir á ninguno en lo sucesivo al doctorado, sin que se obligase con juramento á creer y sostener que la santísima Virgen habia sido exenta del pecado original por una especial gracia. La fórmula de este juramento fue redactada y aprobada en las asambleas del 3, del 6 y del 9 de marzo, y del 23 de agosto de 1497. La acta del juramento dice que los antiguos doctores de la facultad habian mirado como un punto capital el combatir todos los errores, pero sobre todo los que atacaban la dignidad de la purísima y gloriosísima Madre de Dios; que habiéndose agitado en el siglo precedente, con mas acaloramiento que lo ordinario, la disputa de la Inmaculada Concepcion, habian

al principio suspendido su juicio, y después inclinándose al partido que era mas favorable á María; que habian refutado la vana temeridad de los que sin ninguna prueba sólida sostenian tenazmente que la Virgen habia sido envuelta en la masa comun, en cuyo concepto se habian pronunciado por el parecer contrario que dejaba libre á María de la ley general, porque concordaba mas con la piedad de la fe, con la recta razon y las santas Escrituras; que pocos años mas adelante este parecer habia prevalecido, después de una discusion muy exacta, en el concilio general de Basilea, en el que se habia prohibido, bajo pena de incurrir en la cólera del cielo, el sostener el parecer opuesto; que habiendo sido recibido este santo decreto por el consentimiento de todas las iglesias, y con la aprobacion de todo el pueblo cristiano, la facultad no podia admirar bastante el orgullo insolente y la temeridad y loca obstinacion de algunos particulares que declarando una guerra implacable é impía á la eminente cualidad de la Madre de Dios, se atreven todavía á atacar y poner en duda una doctrina tan piadosa, apoyada en la autoridad de un concilio general que no puede errar segun las promesas de Jesucristo; que para oponerse con mas energía á este furor, habiéndose reunido tres veces todos los Doctores, han resuelto después de una madura deliberacion el obligarse por un juramento particular á defender la doctrina de la Inmaculada Concepcion, la cual miran hace mucho tiempo como la única que puede sostenerse con verdad, ordenando que ninguno en lo sucesivo sea recibido para tomar grado alguno en la facultad si no hace juramento de defender constantemente la misma doctrina; y que si por desgracia alguno llegase á olvidar su juramento, y á sostener la opinion que la facultad juzga falsa y errónea, sea separado del cuerpo como miembro podrido, etc. Se ha dicho ya que aunque no tengamos el concilio de Basilea por ecuménico, el consentimiento de los Padres que asistieron á él no deja de ser de un gran peso en esta materia.

§ XXXVIII. — *Devocion de la célebre iglesia de Leon en particular, á la Inmaculada Concepcion de la santísima Virgen.*

Es bien sabido que la iglesia de Leon, tan célebre por su antigüedad, por el número de sus Mártires, por la pureza de su fe, y singularmente por su devocion tan marcada hácia la santísima Virgen, ha sido una de las primeras en Francia á celebrar públicamente la fiesta de la Inmaculada Concepcion. San Bernardo, aunque uno de los mas ilustres devotos de la santísima Virgen, y el mas celoso de la gloria de la Madre de Dios, creyó, sin embargo, que se habia ade-

lantado mas de lo que debia, porque no creia que una iglesia particular pudiese establecer una nueva fiesta sin la autoridad de la Santa Sede, y escribió á los canónigos de Leon aquella famosa carta en la que el santo Abad, muy léjos de condenar su parecer sobre la Inmaculada Concepcion de la santísima Vírgen, que era ciertamente el suyo, después de haber alabado su celo y su piedad se toma la libertad de representarles, que al menos habrian debido antes de hacer nada extraordinario en este punto consultar á la Santa Sede, sin cuyo permiso no debe introducirse novedad alguna en la Iglesia: Me ha sorprendido, dice, que hayais introducido una *nueva fiesta que la Iglesia no celebra*. Yo confieso que es menester honrar á la santísima Vírgen cuanto sea posible, y que todo lo que hiciéremos para ello será siempre inferior á lo que merece; pero el aprobar y arreglar nuestro culto pertenece siempre á la Iglesia. Por lo que hace á mí, protesto no seguir sino lo que ella me enseña, y yo no enseño sino lo que ella me enseña á mí. Ella me enseña á celebrar el triunfo de su gloriosa Asuncion al cielo, y el dia afortunado de su nacimiento enteramente santo en la tierra. No hay duda en que la Madre del Señor no haya sido santificada antes de nacer, porque no es posible creer que Dios haya negado á la santísima Vírgen los privilegios que ha concedido á otras puras criaturas; pero solo á la Iglesia le toca el determinar las fiestas que debemos celebrar.

San Bernardo para autorizar su delicadeza sobre esta novedad, dice que hasta que la Iglesia haya hablado no se puede decidir nada sobre este artículo. *Siendo esto así*, añade, *¿que razon teneis para celebrar la fiesta de la Inmaculada Concepcion? Porque si creéis*, continúa, *que María ha sido verdaderamente exenta del pecado original, y que por consecuencia su Concepcion es enteramente santa, no debíais ateneros á vuestro propio parecer, sino que debíais antes consultar á la Santa Sede*. Concluye el santo Doctor su carta protestando que todo lo que ha dicho sobre este asunto lo somete á la autoridad de la Santa Sede, estando pronto y dispuesto á corregir todo lo que no fuese conforme á su juicio. Esta docilidad de san Bernardo á la autoridad de la Santa Sede ¿puede hacer vacilar un momento sobre el partido que hubiese tomado, si hubiese visto á la Santa Sede declararse tan abiertamente como lo ha hecho después en favor de la Inmaculada Concepcion, cuya fiesta con octava ha establecido en toda la Iglesia universal? Es evidente que la carta de san Bernardo á los canónigos de Leon no gira sobre la doctrina de la Inmaculada Concepcion de la santísima Vírgen, sino solo sobre el establecimiento prematuro de la

fiesta, independientemente de la Santa Sede, que es lo que únicamente llevaba á mal el santo Abad.

La iglesia de Leon recibió esta carta con respeto, alabó el celo de san Bernardo; pero no defirió á su advertencia. La fiesta de la Inmaculada Concepcion se ha celebrado siempre allí con la mayor solemnidad; y puede decirse que así como no hay acaso iglesia particular en la cristiandad mas noble, mas ilustre, ni mas respetable que la iglesia de Leon, tampoco la hay tal vez mas decidida por la gloria y el culto de la santísima Virgen. Sus rites, sus usos, épocas sagradas de la mas venerable antigüedad, publican sobradamente hasta donde llega su devocion singular á María. Ninguna de las fiestas en su honor hay que no se celebre con solemnidad; en el día de cada una de ellas asisten quince oficiantes al altar. No se pronuncia jamás durante el oficio el santo nombre de María, sin que se haga por respeto ó una genuflexion, ó una inclinacion de cabeza: todos los dias al fin de completas se canta una antifona y una oracion particular en su honor, y cinco veces al año todos los miembros de este ilustre cuerpo se reunen con cirios encendidos en las manos para cantar himnos de alabanza y de accion de gracias en honor de la santísima Virgen. Una prueba no menos brillante de su insigne devocion es lo que añaden en la misa al *Gloria in excelsis*... ¡Ó tú que quitas los pecados del mundo! dicen, *recibe nuestro ruego para gloria de María; porque tú, ó Jesucristo, eres el solo Santo, que santifica á María; el solo Señor, que gobierna á María; el solo Altísimo, que corona á María.*

Aunque la fiesta de la Inmaculada Concepcion de la santísima Virgen no haya sido de precepto en toda la cristiandad hasta después de las dos bulas de Sixto IV, se celebraba ya sin embargo por devocion en la mayor parte de las iglesias de Francia, de España, de Italia y de Inglaterra, y en todas partes con mucha piedad y fruto.

§ XXXIX. — *Celo de Juan I, rey de Aragon, por la Inmaculada Concepcion de la santísima Virgen.*

Si los pueblos son tan celosos por honrar la Inmaculada Concepcion de la santísima Virgen, no han dado menos á conocer su celo y su piedad los mas grandes monarcas del mundo. Lo que los emperadores y reyes de Francia y de España han trabajado por hacer esta devocion siempre mas floreciente y mas activa, son otros tantos monumentos eternos de la suya. El edicto del serenísimo D. Juan I de este nombre, rey de Aragon y de Valencia, de esclarecida memoria, en favor de la Inmaculada Concepcion, es muy glorioso á la Madre

de Dios para que lo omitamos en esta historia: está sacado del libro de los privilegios del reino y de la ciudad de Valencia, año 1394.

«Nos D. Juan, por la gracia de Dios, rey de Aragon y de Valencia, etc. ¿Por qué algunas personas se admiran de que la bienaventurada Maria, Madre de Dios, haya sido concebida sin pecado original, al paso que no dudan que san Juan Bautista haya sido santificado en el vientre de su madre por el Santo de los Santos, que habiendo venido de lo alto del cielo y del trono de la santísima e individua Trinidad, se ha encerrado en las entrañas santísimas de la misma Virgen habiéndose hecho carne? ¿Qué gracia creemos que Dios debia haber reservado para su santa Madre, habiéndose propuesto hacer en ella una obra digna de su omnipotencia y de su divina Majestad? Él es el que ha criado de nada todas las cosas, y el que ha hecho que ella haya permanecido Virgen antes y después, y en el parto. Siendo omnipotente y amando á su Madre con el afecto con que la ama, ha reservado para la Concepcion, para la Natividad, para la vida y para las costumbres de su propia Madre, siempre Virgen, privilegios singulares é incomparables de la mas alta santidad.

«¿Por qué poner en duda la gloriosa Concepcion de una Virgen tan privilegiada, de quien la fe católica nos obliga á creer grandezas y maravillas que no podemos admirar bastante? ¿No es mucho mayor motivo de admiracion para todos los Cristianos el ver que una criatura haya engendrado á su Criador, y que haya llegado á ser Madre sin dejar de ser Virgen? ¿Cómo es capaz el entendimiento humano de alabar á esta gloriosa Virgen, á la que la divina Majestad ha predestinado para gozar sin la menor corrupcion de las ventajas de la divina maternidad, juntamente con la gloria de la virginidad mas pura; y para ser elevada sobre todos los Santos y sobre todos los coros de los Ángeles como su Reina y su Soberana? ¿Habria, pues, faltado alguna pureza, alguna gracia á esta excelente Virgen en el primer momento de su Concepcion, para que se le pudiese imputar la mancha del pecado original; á aquella á quien el Ángel del Señor enviado del cielo dice estas palabras: *Salve, Maria, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita eres entre todas las mujeres?* Callen, pues, esas personas que hablan tan fuera de proposito; los que solo tienen vanos y frivolos argumentos que oponer á la Inmaculada Concepcion tan privilegiada y tan pura de la santísima Virgen, avergüencense de publicarlos; porque era conveniente que fuese dotada de tan gran pureza, que después de la de Dios no pudiese imaginarse otra semejante. Conviene tambien ver-

«daderamente que la que ha tenido por hijo al Criador y al Padre
«de todas las cosas, haya sido y sea siempre purísima, bellísima y
«perfectísima, habiendo desde el principio y antes de todos los siglos
«por un decreto eterno de Dios sido escogida entre todas las criatu-
«ras para encerrar en su seno al que todo el mundo entero y toda la
«inmensidad de los cielos no pueden contener.

«Mas Nos, que entre todos los reyes católicos hemos recibido de
«esta misma Madre de las misericordias tantas gracias y beneficios,
«sin haberlos merecido, creemos firmemente y estamos persuadidos
«que la Concepcion de aquella bienaventurada Virgen en cuyo seno
«el Hijo de Dios se ha dignado hacerse hombre y establecer su mo-
«rada por nueve meses ha sido totalmente santa é inmaculada. En
«este concepto, Nos con un corazon sincero honramos el misterio de
«esta inmaculada y bienaventurada Concepcion de la santísima Vir-
«gen, y Nos y todos los de la casa real celebramos anualmente su
«fiesta con solemnidad del mismo modo que nuestros muy ilustres
«predecesores, de gloriosa memoria, la han celebrado, habiendo he-
«cho establecer para ello una cofradía perpetua. Por tanto, ordena-
«mos que esta fiesta de la Inmaculada Concepcion se celebre todos
«los años perpetuamente con gran solemnidad y reverencia en todos
«los reinos sujetos á nuestra obediencia por todos los fieles católicos,
«ya religiosos, ya seculares, sacerdotes y demás personas de cual-
«quiera estado y condicion que sean; y queremos que de aquí en
«adelante no sea permitido, y aun prohibimos á todos los predica-
«dores y á todos los que hacen lecciones públicas del Evangelio, de-
«cir, publicar, ni aventurar, sea lo que quiera, que en cualquier
«manera pueda irrogar algun perjuicio, ó hacer agravio á la pure-
«za y á la santidad de la bienaventurada Concepcion; antes por el
«contrario, ordenamos que los predicadores y demás personas que
«han tenido otro modo de pensar guarden un exacto silencio, pues
«que la fe católica no nos pone en ninguna precision de sostener ni
«profesar la opinion contraria; y que los demás que tienen en su co-
«razon nuestra santa y saludable opinion la publiquen en sus dis-
«cursos, y manifiesten con fervor su devocion, celebrando con las
«alabanzas del Altísimo la gloria y el honor de su santísima Madre,
«que es la Reina del cielo, la puerta del paraíso, la que tiene cui-
«dado de nuestras almas, el puerto seguro de salud, y el áncora de
«la esperanza de los pecadores que ponen en ella su confianza. Por
«tenor de las presentes, Nos establecemos expresamente y para siem-
«pre que si sucediere en lo venidero que algun predicador ó cual-

«quiera otra persona de nuestros súbditos, de cualquiera estado ó condicion que sean, no observara este decreto, sin que sea menester ningun otro edicto nuestro sean echados de sus conventos y de sus casas, y mientras permanecieren en la opinion contraria, salgan como enemigos nuestros de toda la extension de nuestros reinos. Queriendo tambien, y ordenando de nuestra ciencia y madura deliberacion, so pena de incurrir en nuestro desagrado é indignacion, á todos y cada uno de nuestros oficiales de aquende y de allende del mar, á los que son ahora y fueren en lo sucesivo, que guarden y hagan guardar con gran diligencia y respeto este nuestro presente edicto y ordenanza inmediatamente que tuvieren conocimiento de él, y que cada uno en su distrito la haga publicar solemnemente y por pregon en todos los sitios acostumbrados, á fin de que nadie pueda alegar ignorancia, y que la devocion de la Concepcion inmaculada de la santísima Virgen, que los Cristianos conservan tanto tiempo hace en sus corazones, se aumente mas y mas, y que no se vea ya en adelante abrir su boca á esa clase de gentes de contrario sentir. En fe de lo cual hemos mandado expedir las presentes, autorizadas con nuestro sello estampado en ellas. Dadas en Valencia el 2 de febrero, dia en que celebramos la fiesta de la Purificacion de la santísima Virgen, el año de Nuestro Señor 1394, y el octavo de nuestro reinado.»

Sábase cuál es el culto y la devocion de toda España á la santísima Virgen, y cuál es sobre todo su celo y su religion por la Inmaculada Concepcion. Esta fiesta es allí hace mucho tiempo de las mas solemnes, y no hay predicador secular ni religioso de cualquiera Orden que sea en toda España, que no comience su sermon por estas palabras: *Sea alabado el santísimo Sacramento del altar, y la inmaculada Concepcion de la Virgen Maria, Nuestra Señora, concebida sin pecado original en el primer instante físico y real de su animacion. Amen.*

§ XL. — *Celo de los reyes de Francia Luis XIII y Luis XIV el Grande, en orden á la santísima Virgen.*

Mas si el rey de Aragon Juan I ha dejado á la posteridad con su edicto un monumento tan ilustre de su devocion al misterio de la Concepcion inmaculada de la santísima Virgen, todavia han sobrepujado al celo del Rey católico los reyes de Francia Luis XIII y su ilustre sucesor Luis el Grande, por su piedad y por su religion hácia la Inmaculada Concepcion ¹.

¹ Sin entrar en discusion sobre si el celo de los reyes de Francia, que aquí cita el

El rey Luis XIII, de feliz memoria, uno de los mas dignos sucesores del rey san Luis, quiso señalar su devocion á la santísima Virgen, eligiéndola por protectora especial de toda la familia real y de todo su reino por una declaracion solemne hecha el 10 de febrero de 1637, consagrándola su persona, sus Estados y sus vasallos, y ofreciéndola en seguida sobre el altar de la iglesia metropolitana de Nuestra Señora de Paris su corona y su cetro. Véase cómo se explica S. M. en esta declaracion.

«Nos habemos declarado y declaramos, que tomando á la santísima y gloriosísima Virgen por protectora especial de nuestro reino, «la consagramos particularmente nuestra persona, nuestro Estado, «nuestra corona y nuestros vasallos, suplicándola que se digne inspirarnos una conducta tan santa, y defender con tanta solitud el «reino contra los esfuerzos de sus enemigos, que ya sufra el azote de «la guerra, ya goce de la dulzura de la paz que pedimos á Dios de «todo nuestro corazon, no salga jamás de los caminos de la gracia, «que conducen á los bienes de la gloria. Exhortamos á todos los Arzobispos y Obispos que amonesten á todos nuestros pueblos á que «tengan una devocion particular á la santísima Virgen, é imploren «su proteccion, á fin de que bajo de una patrona tan poderosa nuestro reino esté á cubierto de todos los ataques de sus enemigos, que «goce largo tiempo de una paz buena, que Dios sea servido y reverenciado en él tan santamente, que Nos y nuestros vasallos podamos llegar felizmente al ultimo fin para el cual hemos sido criados.»

No tardó la santísima Virgen mucho tiempo en manifestar los felices efectos de su proteccion especial en favor de un Príncipe tan piadoso.

P. Croisset, por la extension del culto de la inmaculada Concepcion de Maria santísima ha sobrepujado al que manifiesta el edicto de D. Juan I de Aragon; bueno será notar aquí que al celo y solertias de los señores reyes Felipe III y Felipe IV, su hijo, puede en cierto modo decirse que se debe el decreto del papa Gregorio XV, prohibiendo toda disputa en contra de este sagrado misterio, y permitiendo que se predicase de él libremente; tampoco debe dejarse pasar en silencio la devocion y celo del piadoso rey D. Carlos II á este misterio augusto, y lo que trabajó hasta conseguir que el Patronato de estos reinos, que desde el año 1756 estaba conñado á la Reina de los Angeles, sin advocacion de milagro alguno, se contrajese, como lo consiguió en las Cortes de Madrid del año 1760, al de la inmaculada Concepcion, impetrando al mismo tiempo facultad del santísimo Padre Clemente XIII, para que en todos sus dominios se pudiese rezar el oficio propio que muchos años habia rezaba todo el Orden de san Francisco: y estableciendo y fundando, agradecido al beneficio de la sucesion que confesaba debida á la proteccion de Maria santísima, la *distintiva Orden española de Carlos III*, bajo los auspicios, la proteccion y el título de Maria santísima concebida sin pecado original, pruebas todas del sumo celo por honrar este privilegio singular de la Señora, en el que no es fácil hallar algun otro monarca que le hayá aventajado.

doso, y de un reino que se la habia dedicado por una consagracion tan solemne. El nacimiento del rey mas grande que ha tenido la Francia, acaecido el año siguiente, después de una esterilidad de veinte años, y una sucesion prodigiosa de victorias y de prosperidades, hicieron ver bien que jamás se profesa en vano una devocion llena de confianza á la santísima Vírgen.

Luis el Grande, de feliz y triunfante memoria, ratificó muy pronto tan santa consagracion por su declaracion del 25 de marzo de 1650; hé aquí cómo se explica: «Nos no podemos ya diferir mas el renovar «semejantes votos en honor de la santísima Vírgen á cuya intercesion creemos ser deudores de los favores y bendiciones del cielo, que «han sido continuos en todos los acontecimientos considerables de nuestro reinado, en muchas batallas ganadas sobre nuestros enemigos, «las cuales nos han producido en seguida la conquista de muchas de «sus ciudades mas importantes, tanto en Flandes como en Alemania «y en Italia. Nos queremos testificar el mismo reconocimiento, y hacer «igual resignacion de Nos y de nuestra corona á la santísima Vírgen, «esperando gozar largo tiempo los efectos de tan santa proteccion.»

La continuacion de las maravillas durante un reinado de setenta y dos años ha verificado plenamente una confianza tan bien fundada. Este gran Monarca, la admiracion y el milagro de su siglo, no contento con haber renovado por esta declaracion del año de 1650 la consagracion solemne de Luis XIII, su padre, á la santísima Vírgen, y de haber ordenado que todos los años se renovase en Paris el día de la Asuncion, igualmente que en todas las iglesias del reino, solemnizándola con la exposicion del santísimo Sacramento y con una procesion solemne, este gran Príncipe quiso tambien señalar su piedad singular á la Inmaculada Concepcion de la santísima Vírgen, obteniendo del papa Clemente IX que la fiesta de la Inmaculada Concepcion se celebrase en todas partes con octava.

§ XLI. — *Celo del emperador Ferdinando III por la Inmaculada Concepcion de la santísima Vírgen.*

Por fin, el año 1647, viendo el emperador Ferdinando III que los suecos, hinchados con las victorias conseguidas en Alemania, venian á caer sobre la Bohemia y sobre las provincias hereditarias de la casa de Austria, recurrió á la proteccion omnipotente de la Madre de Dios, consagrándola solemnemente su persona, toda su familia imperial, todos sus Estados, sus vasallos y todo el imperio, y esto bajo del título glorioso de su Inmaculada Concepcion, haciendo levantar

en su honor en la gran plaza de Viena una magnífica columna, enriquecida de emblemas y figuras, que son otros tantos símbolos de las victorias que María ha conseguido sobre el pecado, por un privilegio singular, en el primer instante de su vida.

Esta soberbia columna en cada ángulo de su pedestal tiene un ángel armado, como en accion de aterrar al monstruo que tiene á sus piés, haciendo alusion á la victoria que la santísima Virgen ha conseguido sobre el pecado en su Concepcion inmaculada.

El primero, que mira al Oriente, tiene bajo de sus piés un dragon ó serpiente infernal con esta divisa: *Ipsa conteret*; ella quebrantará tu cabeza. (*Gen. iii*). El segundo, que mira al Occidente, pone el pié sobre un leon con esta divisa: *Conculcabis*; pisarás el leon y el dragon sin temor alguno. (*Psaln. xc*). El tercero, que mira al Mediodia, camina sobre un áspid, y tiene en su escudo estas palabras: *Ambulabis super*; marcharás animosamente sobre el áspid. (*Psaln. xc*). El cuarto, que mira al Septentrion, hace frente con arrogancia al basilisco, con esta divisa: *Non pro te lex*; la ley que condena á muerte no habla contigo. (*Esth. xv*). En lo alto de esta magnífica y rica columna está la estatua de la santísima Virgen bajo del símbolo de su Inmaculada Concepcion; esto es, con la luna bajo de sus piés, y quebrantando con su talon la cabeza de la serpiente infernal. Esta admirable columna está levantada en medio de la gran plaza de Viena, frente á la casa profesa de los Padres Jesuitas, y el Emperador hizo grabar en ella esta inscripcion:

DEO OPTIMO, MAXIMO,
SUPREMO COELI TERRAEQUE IMPERATORI
PER QUEM REGES REGNANT:
VIRGINI DEIPARAE,
IMMACULATAE CONCEPTAE,
PER QUAM PRINCIPES IMPERANT:
IN PECULIAREM DOMINAM,
AUSTRIAE PATRONAM,
SINGULARI PIETATI SUSCEPTAE,
SE, LIBEROS, POPULOS, EXERCITUS, PROVINCIAS;
OMNIA DENIQUE CONFIDIT, DONAT, CONSECRAT,
ET IN PERPETUAM MEMORIAM
STATUAM HANC EX VOTO PONIT
FERDINANDUS TERTIUS AUGUSTUS.

Quiere decir: Á Dios muy bueno y muy grande, soberano Em-

perador del cielo y de la tierra, por quien los Reyes reinan: á la Virgen Madre de Dios, concebida sin pecado, por quien los Principes dominan; elegida por singular devocion por Señora, Soberana y singular patrona de Austria; Ferdinando, emperador tercero de este nombre, se confia, se consagra y se dedica á sí mismo, á sus hijos, á sus pueblos, sus ejércitos, sus provincias y todo cuanto le pertenece, y en perpetua memoria de lo cual ha erigido esta estatua y este monumento por voto.

Para hacer aun mas solemne y mas universal la devocion á la Inmaculada Concepcion de la santísima Virgen, que tan á pechos tomaba, S. M. imperial creyó muy á propósito el proponer sus motivos, y los puntos siguientes, á los Estados del país, al Senado de la provincia y de la ciudad, á los Superiores de las Órdenes religiosas, al Obispo y al Clero.

1.º Que su designio era honrar con un culto universal y mas solemne la Inmaculada Concepcion de la Madre de Dios; aumentar por este monumento eterno y por este acto de religion la devocion de los pueblos y de los grandes á la santísima Virgen, á la que él amaba como á su buena Madre. 2.º Que para este fin habia erigido aquella estatua, la cual deseaba que fuese hendita por el Obispo con toda solemnidad. 3.º Que pedia que se mandase por edicto público que en lo sucesivo el dia 8 de diciembre la fiesta de la Inmaculada Concepcion no solo se celebrase y honrase con toda solemnidad en todos sus Estados, como ya en otro tiempo lo habia mandado su difunto padre Ferdinando II, de gloriosa memoria, sino tambien que los Obispos de todos sus Estados instituyesen ayuno de precepto la víspera de esta gran fiesta. 4.º Que la santísima Virgen concebida sin pecado fuese en adelante conocida en todos sus Estados y honrada como patrona de Austria. Todos estos artículos fueron recibidos unánimemente y aprobados con regocijo de todos, é inmediatamente ejecutados.

Fijóse el dia para esta augusta y santa ceremonia al 18 de mayo del mismo año de 1647. Jamás se vio una fiesta mas solemne, ni un acto de religion mas célebre ni mas devoto; fue propiamente el triunfo de la Inmaculada Concepcion de la santísima Virgen. Toda la ciudad quiso asistir á ella, y desde el amanecer estaban llenas de gente la iglesia, la gran plaza y las calles todas. No hubo uno que no quisiese tener parte en la solemnidad; la alegría universal y la solicitud de los grandes y de los pequeños demostraban cuán general era la devocion. El piadoso Emperador, acompañado de los serenísimos ar-

chiduques, sus hijos, Ferdinando IV, rey de Bohemia y de Hungría, y de María Ana de Austria, reina de España; del legado del Papa; de los embajadores de España y de Venecia; toda la corte del Emperador y del Rey; todas las damas y camareras de la Reina; toda la nobleza; todas las comunidades de los Órdenes religiosos; todo el Clero; en una palabra, todo el mundo de toda condicion, sexo, edad y estado, todo se formó en procesion á las ocho de la mañana. La primera estacion fue en la iglesia de los reverendos Padres Agustinos reformados, desde donde tan augusta reunion pasó por medio de un pueblo que apenas la dejaba ir en fila á la iglesia de la casa profesa de la Compañía de Jesús. El P. Gans, célebre predicador de la misma Compañía y confesor del Emperador, hizo un discurso tan elocuente como sabio sobre la Inmaculada Concepcion de la santísima Virgen; el ilustrísimo príncipe Federico, obispo de Viena, celebró la misa de pontifical, cantada por la música del Emperador con una solemnidad extraordinaria. Después que el subdiácono, segun la costumbre, llevó la paz, S. M. bajó de su trono, y fué á los piés del altar en donde arrodillado, después de la comunión del Obispo, habiendo dejado su espada al conde de Puchain, su primer gentilhombre de cámara, recibió de su confesor la fórmula del voto que iba á hacer. Habiéndose vuelto el Obispo al Emperador teniendo la sagrada hostia en sus manos, S. M. pronunció en alta voz su voto en estos términos:

«Dios omnipotente y eterno, por quien los Reyes reinan, en cuya
«mano están todas las potestades y todos los derechos del Imperio:
«Yo Ferdinando, postrado humildemente delante de vuestra divina
«Majestad, tanto en mi nombre, como en el de mis sucesores, y de
«esta noble provincia de Austria, invoco y tomo en este dia á la In-
«maculada Virgen María, Madre de vuestro Hijo, por especial se-
«ñora y patrona de este archiducado. Además voto y prometo hacer
«guardar y celebrar con solemnidad todos los años perpetuamente
«esta fiesta en esta provincia como fiesta de precepto el dia de su In-
«maculada Concepcion, 8 de diciembre, con ayuno en su víspera.
«Yo os suplico, soberano Emperador del cielo y de la tierra, que
«reputeis, como hecho á Vos mismo, todo lo que se hace en honor
«de vuestra santísima Madre, que os sirvais de recibir con bondad
«este voto que por vuestra clemencia os habeis dignado inspirarme.
«y extender vuestra mano favorable para protegerme y defenderme.
«con mi casa y todos los pueblos que me están sometidos. Amen.
«El 18 de mayo de 1647, en la iglesia de la casa profesa de la Com-

«pañía de Jesús, delante del altar mayor, en manos de Felipe Federico, de la casa de Breyniere, príncipe y obispo de Viena.»

Escrita la fórmula de este voto, y firmada de la propia mano del Emperador, la volvió á poner en manos de su confesor para que fuese guardada en el archivo de la casa profesa; después de lo cual habiendo comulgado el Emperador de mano del Obispo, volvió á su reclinatorio; edificando á toda su corte y á todo el pueblo con su religion y su piedad.

Concluida la misa, el Emperador acompañado del rey de Bohemia y de Hungría, su hijo, y de la archiduquesa, reina de España, su hija, del Obispo y de todo el clero secular y regular, fué á la gran plaza, en donde estaba erigido el trofeo de la Inmaculada Concepcion, y en donde toda la ciudad de Viena se habia reunido. Habiendo bendecido el Obispo la célebre columna consagrada en honor de la Inmaculada Concepcion, mientras se cantaban las letanías de la santísima Virgen tocó la música del Emperador uno de los mas magníficos conciertos, acompañado de las trompetas, tímboles, oboés, de los tambores y de una salva general de toda la artillería de la ciudad. Acaso no se vió jamás una ceremonia mas augusta, ni que honrase con mas solemnidad la Inmaculada Concepcion de la Madre de Dios.

Por la tarde comenzó de nuevo la fiesta con tanta pompa y celebridad como por la mañana, por el celo y la piedad de la emperatriz Leonora, viuda del emperador Ferdinando II, la cual quiso dar á su vez señales brillantes de su devocion á la Inmaculada Concepcion de la santísima Virgen, terminando esta fiesta con un nuevo espectáculo de los mas edificantes y mas pomposos. Después que la corte y el pueblo hubieron pasado el resto del dia en los ejercicios de la mas tierna piedad, se vió por la noche una decoracion todavía mas admirable; no solo se iluminaron todas las casas de la ciudad con una iluminacion general y fuegos artificiales en la que cada uno trató de distinguirse, sino que tambien en la plaza donde se habia levantado la estatua de la Madre de Dios, se presentó una decoracion de las mas brillantes. Toda la columna cargada de hachas de cera blanca parecia una sola llama; veíase en ella un arco iris de luces que rodeaba la estatua de la santísima Virgen, y todas las ventanas de las casas que rodeaban la plaza iluminadas con muchas hachas y ceñidas con las armas de la casa de Austria. Este espectáculo relumbrante, que duró dos horas largas de la noche, aparecia todavía mas augusto por la presencia del Emperador, de la Emperatriz viuda, de los

reyes de Bohemia y de Hungría, de la reina de España y de todas sus cortes, cuya piedad animaba la de todo el pueblo. Todo este tiempo se pasó en preces, letanías y saluciones cantadas por la música del Emperador; y toda esta pompa de religion se terminó con la bendicion del Obispo. Queriendo S. M. eternizar esta devocion, fundó para siempre las letanías llamadas de Nuestra Señora de Loreto, que se cantan todos los sábados del año y todas las fiestas de la santísima Virgen con mucha solemnidad y todavía con mas devocion.

Este acto de piedad tan brillante en honor de la Inmaculada Concepcion de Maria santísima agradó tanto á Dios, que muy luego se experimentaron visiblemente los efectos de la proteccion omnipotente de tan gran patrona; porque habiendo ido el Emperador pocos dias después de esta ceremonia de religion á Egra, ciudad vecina del enemigo, detuvo inmediatamente las rápidas conquistas de los suecos, altivos hasta entonces con sus ventajas que habian consternado á toda la Alemania, y les obligó á retirarse, precisándoles á hacer una paz gloriosa para todo el imperio.

§ XLII. — *La sola cualidad de Madre de Dios es el fundamento de todas las prerogativas, igualmente que de toda nuestra confianza, y en ella se encierran todos los títulos, todos los elogios y todas las dignidades de la santísima Virgen.*

Extrañase algunas veces, dice uno de los mas celosos siervos de María, que el sagrado texto del Nuevo Testamento nos diga tan poco de las grandezas de la santísima Virgen, y por poco celo que tengamos, querriamos que el Evangelio se extendiese mas sobre los elogios de la Madre de Dios; pero hé aquí, responde un docto intérprete, dos palabras del Evangelio suficientes para concebir la mayor estimacion, y para llenar la mas alta idea que el hombre pueda concebir de una pura criatura: *María, de la cual ha nacido Jesús*. El Espíritu Santo, que no ignoraba el fundamento sobre el cual debia establecer la grandeza de su Esposa, ha creído que la sola cualidad de Madre de Dios bien entendida supliria á todos los elogios, y que dando á conocer la divinidad del Hijo por una larga relacion de milagros incontestables, no podrian negarse los honores mas sublimes á la que era reconocida por Madre de tal Hijo.

En efecto, concibiendo bien lo que es ser Madre de Dios, se comprende, dicen los Padres de la Iglesia, que ha debido ser santa é inmaculada en su Concepcion; que ha debido ser Madre sin dejar de

ser Vírgen; que debe formar una categoría aparte entre Dios y las criaturas; que debe ser todopoderosa para con Dios, porque un Dios no puede negar nada á su madre; se comprende que debe ser honrada con un culto particular, y que á excepcion de la divinidad no hay título de honor, no hay virtud, alabanza y cualidades que no se deban á María. Dad á María, exclama san Bernardo en su célebre carta á los canónigos de Leon; dad á María las justas alabanzas que le pertenecen. Decid, por ejemplo, que María ha encontrado para sí y para nosotros la fuente de la gracia; decid que ella es la medianera de la salud, y la restauradora de los siglos; lo diréis con razon, porque esto es lo que toda la Iglesia publica, y lo que canta de ella todos los dias. *La santísima Vírgen*, dice san Juan Damasceno, *es superior á todas las alabanzas que se la puedan tributar*. Decid de la santísima Vírgen todo cuanto puede decirse grande, magnífico, admirable, pasmoso, dice el sabio Basilio de Seleucia, que florecia en el siglo V: dad, en fin, á María todas las alabanzas imaginables; jamás diréis nada tan sublime, que no sea inferior á lo que merece. Tengamos una entera confianza en la bondad y en la proteccion poderosa de la santísima Vírgen, dice san Pedro Damiano, *porque todos los tesoros de las misericordias del Señor están en sus manos*. *Busquemos la gracia*, dice san Bernardo, *y busquémola por la intercesion de Maria; porque ella encuentra todo lo que busca, y no pide jamás cosa que no alcance*. Y á la verdad, ¿es posible que un Dios que se ha obligado á ejecutar las órdenes de sus siervos, siempre que sean fieles, así lo dice la Escritura (*Psalm. cXLIV*); que un Dios que ha dado un poder sin límites á una fe viva; que ha sojuzgado, por decirlo así, su providencia á la autoridad de un hombre, hasta obedecerle deteniendo el sol contra las leyes y el curso ordinario de la naturaleza (*Jos. x*); es posible que este mismo Dios haya querido limitar el poder de una Madre tan pura, tan santa, tan perfecta y tan amada de él como María, á la cual ha querido estar sujeto toda su vida? No, no tengas ocioso mi poder, la dice su Hijo con mucha mas razon que Salomon lo decia á Betsabé; pídemle, Madre mia, ó mas bien, mándame todo lo que te agradare; porque ¿cómo podré negarte nada, cuando levantares hácia mi trono esas manos puras que me han llevado en mi infancia? (*III Reg. II*).

Tal es el poder de María; no es, en verdad, absoluto é independiente como el de Dios; pero aunque suplicante, no es por eso menos eficaz. Así lo han reconocido los Padres, dice uno de los mas hábiles predicadores del siglo pasado, cuando se han dirigido á María

con términos tan respetuosos y tan sumisos. *A ti recurrimos, exclama Orígenes, ó bendita entre todas las mujeres. Intercede por nosotros, esta es la oracion de san Atanasio, intercede por nosotros, ó santa Señora, dueña nuestra, Reina del cielo y de la tierra, Madre de Dios. Yo me postro á vuestros piés, y reconozco vuestro poder; esta es la de san Efren. Pide á Dios que nos salve; esta es la de san Juan Crisóstomo. Fija sobre nosotros una mirada favorable; así la pide san Basilio. Santísima Virgen, socórrenos á nosotros miserables, exclama san Agustín. Saludámoste, Reina soberana, Madre de misericordia, fuente de la vida, consuelo de nuestras almas. Como reina os tomamos por nuestra protectora, y os dirigimos nuestros gemidos. ¡Ah Virgen santa! abogada nuestra, dignaos mirarnos con ojos favorables, y después de este triste destierro en que gemimos, dignaos hacer que veamos al divino Salvador, fruto bendito de vuestras entrañas: Vos sois nuestra buena Madre, llena de bondad, de terneza y de dulzura; esta es la oracion de la Iglesia.*

Después de este concurso unánime de todos los santos Padres, de todos los Concilios, de todos los soberanos Pontífices, de todos los Santos, de toda la Iglesia, ¿qué impiedad no seria el atreverse á declamar contra la religiosa devocion de todos los verdaderos fieles á la Madre de Dios, y contra el culto que se la rinde y las alabanzas que se la dan? Hubo quienes se han arrojado á llamar devotos indiscretos á los que rendian á María los homenajes debidos á la Madre de Dios, á los que la daban los títulos de honor con que la ensalzaban los santos Padres, á los que la creian concebida por un privilegio singular sin pecado, á aquellos, en fin, que invocaban su poder, y que después de Dios ponian en ella toda su confianza. Pero á pesar del enojo de la herejía y de la malignidad de los verdaderamente indiscretos reformadores del culto de la Madre de Dios, no hay un verdadero fiel á quien no caracterice una tierna devocion á la santísima Virgen, ninguno que no ponga en ella toda su confianza después de Dios, ninguno que no reclame su proteccion en todos sus peligros, ninguno que no publique, que no sostenga hasta morir sus ilustres prerogativas. ¡Cosa extraña! despues que los primeros hombres de nuestra Religion han agotado su saber para celebrar las grandezas de Maria, después que han desesperado de hallar términos proporcionados á la sublimidad de su estado, después que en nombre de todos san Agustín ha confesado su insuficiencia, y protestado altamente que le faltaban expresiones para dar á la Madre de Dios las alabanzas que le son debidas, ¿seria posible que se hubiesen hallado cris-

tianos que temiesen alabarla con exceso, y que hasta censurasen su devocion y su culto?

§ XLIII. — *No hay hereje que no se haya desencadenado contra el culto de la santísima Virgen.*

Pero en medio del concurso tan unánime y tan universal de todos los Santos, en todos los siglos, para amar, alabar y honrar á la Madre de Dios, á vista de este celo tan ardiente, tan solícito, tan constante de toda la Iglesia desde su nacimiento para inspirar á todos los fieles el amor, el culto, la confianza mas tierna y mas entera en la Madre de Dios, ¿en qué consiste que en ningun siglo ha habido hereje que no haya aborrecido en particular á la santísima Virgen? No es posible dejar de convenir que por ella se ha dado Dios á los hombres, y que por su mano les dispensa los tesoros de sus gracias y de sus bendiciones: ella es, como canta la Iglesia, aquella misteriosa torre de David de la cual penden mil escudos; ella es la arca de la nueva alianza; ella es la puerta del cielo, nuestra abogada después de Dios, la salud de los enfermos espirituales, el refugio de los pecadores, el auxilio mas eficaz de todos los Cristianos, el consuelo de los afligidos, y después de Jesucristo toda nuestra esperanza. Hállase en ella todo lo que puede merecer nuestros homenajes y nuestros respetos; no hay cualidad alguna en ella que no sea para nosotros un título para consagrarnos á ella, para respetarla, amarla y serla agradecidos. ¿En qué consiste, después de esto, el desenfreno, el encarnizamiento de todos los sectarios de todos los tiempos contra la mas tierna, la mas poderosa y la mas benéfica de todas las madres? ¿Qué protectora mas eficaz que ella? ¿que abogada mas fiel? ¿qué Virgen mas pura? ¿qué Soberana mas liberal? ¿qué Madre, en fin, mas compasiva que María Madre de Dios? Esta sola cualidad de Madre de Dios vale y encierra todos los títulos. ¿Bajo de qué punto de vista, bajo de qué concepto se la puede mirar para descubrir en ella el menor motivo de aversion ó de frialdad? sin embargo, remontémonos hasta la primera época de la herejía, y desde el nacimiento de esta hidra infernal hasta estos últimos tiempos, ¿qué nube de enemigos de la santísima Virgen no ha habido? Unos se han atrevido á negar que hubiese sido Madre de Dios; otros que hubiese sido siempre Virgen. El infierno mismo se horrorizó, por decirlo así, de las blasfemias horribles que un Lutero y un Calvino han vomitado contra la Madre de Dios. ¿Con qué impiedad no ha sido tratada por to-

dos los demás sectarios? los unos han condenado los elogios magníficos que la han dado todos los santos Padres; los otros la multitud de templos erigidos en su honor, y el gran número de fiestas que la Iglesia ha establecido para alimentar la piedad de los fieles. *De todas las fiestas que se celebran en honor de Maria*, decia el impío Lutero, *no hay una á que yo tenga mas horror que á la de su Inmaculada Concepcion*. ¿Con qué irreligion y con qué fastidiosas é insolentes chocarrerías no se ha esforzado á desacreditar entre el pueblo las mas santas prácticas de piedad, autorizadas por el ejemplo de los Santos y por la aprobacion de la Santa Sede? ¿Con qué furor no se ha desencadenado contra las sociedades erigidas en su honor? No hay devocion á la Madre de Dios, que no haya sido tratada de supersticion. El rosario, el escapulario, las letanías, los oficios, las congregaciones, nada se ha perdonado, y la impiedad ha pasado hasta nuestro siglo. En fin, se ha tratado de celo indiscreto el que ostenta el pueblo cristiano por defender las mas ilustres prerogativas de la Madre de Dios, y poner en ellas, después de Jesucristo, toda su confianza.

¿En qué consiste, pues, esa rabia de la herejía contra la santísima Virgen? porque al fin apenas se hallará una sola secta en el largo espacio de mas de diez y ocho siglos, que no haya vomitado contra ella todo su veneno, y que no se haya declarado contra su culto. Hé aquí la causa de este desencadenamiento de todos los sectarios. *Yo pondré*, habia dicho el Señor á la serpiente, *una enemistad, irreconciliable entre ti y la mujer que debe quebrantar tu cabeza*. Este es el origen de ese odio implacable que tiene la herejía contra la santísima Virgen. Ella ha quebrantado la cabeza de la serpiente, no solo porque ha sido exenta del pecado original, principio funesto de todos los demás; sino principalmente porque ha concebido en su seno, y parido al Salvador del mundo, el cual ha desarmado á todo el infierno, y arruinado su imperio. Ella le ha quebrantado la cabeza. ¿Será extraño que vomite el demonio contra ella todo su veneno? mientras que le quedare hiel, el demonio no cesará de hacer todos los esfuerzos para desacreditar, para impedir el culto que es debido á Maria; no dejará de hacer todo lo que pueda para oscurecer el brillo de sus grandezas, para privarla de las ilustres prerogativas de su nobleza, para disputarla los sublimes privilegios que ha recibido de Dios; trabajará, en fin, con todo empeño para cerrar este asilo á los pecadores, y para debilitar y aun sofocar, si pudiese, en el corazon de los Cristianos el título mas fundado de su mas dulce confianza: y *tú no cesarás de preparar emboscadas y armar lazos á su talon*, y de

tratar de impedir ó al menos de oscurecer el culto que se la rinde desacreditándola por medio de tus emisarios.

Pero todos los esfuerzos del infierno serán siempre inútiles; por mas que la serpiente infernal produzca en todos los siglos nuevos insectos, que arrastrando sobre la tierra se encaminan hacia ella, jamás podrán pasar todos sus esfuerzos de acometer á su talon. Á esto se reducirán siempre todos los malignos esfuerzos de los herejes. Maria arrollará siempre á los hijos, después de haber quebrantado la cabeza del padre. No hay enemigo de Jesucristo que no lo sea de su santísima Madre. Todos los herejes aborrecen a la Madre porque aborrecen al Hijo. *El que me odia á mí*, podria decirse con las palabras del Salvador á sus discípulos, *odia á mi Madre*. Pero Vos, ó santísima Madre de Dios, decia un célebre orador sagrado del siglo XVII, sois el escollo contra el cual se han estrellado todos los errores, y lo seréis siempre. Vos sola habeis triunfado de todas las herejías; apenas se ha formado una en el Cristianismo que no os haya atacado; pero tampoco hay una á la cual no hayais confundido. *Todas las herejías* que se han levantado *en todo el mundo*, Vos sola las habeis aniquilado, dice toda la Iglesia con san Agustin. La victoria que habeis conseguido y que conseguiréis contra todos vuestros enemigos, y sobre las temerarias censuras de vuestro culto, coronará vuestro triunfo. Á pesar de todas las empresas malignas que la herejía ha formado en tantos siglos, á pesar de todos los sofismas y de todos los artificios que el error ha empleado contra la santísima Madre de Dios, su culto ha subsistido y subsistirá, y la devocion á esta divina Madre se ha hecho y se hará todos los dias mas fervorosa y mas universal. Las puertas del infierno no prevalecerán jamás contra el celo de los verdaderos Cristianos, ni contra su religiosa solitud y su inviolable fidelidad en rendirla los justos homenajes que se la deben. Conservarán siempre, publicarán, harán gloria de los sentimientos tiernos y respetuosos que les ligan estrechamente á sus intereses, sea cualquiera el artificio de que se use, y el esfuerzo que se haga para arrancarlos de sus corazones. Su piedad, su religion, su ternura para con su buena Madre y poderosa soberana, les hará superiores á la malignidad y á la astucia impia de sus enemigos, y nada será capaz de inmutarles ni seducirles.

Exclamemos, pues, aquí con san Juan Damasceno: «Venid, naciones todas del mundo: venid, habitantes todos de la tierra, de toda lengua, de toda edad y de toda dignidad; celebremos juntos con alegría las fiestas de la que hace el regocijo de todo el mundo.

«Os suplicamos, Virgen santa, bendita entre todas las mujeres, «fuente de la vida y Madre de la salud, exclama san Bernardo; Vos «por quien hemos hallado el origen de la gracia, haced que por Vos «encontremos un acceso favorable para vuestro Hijo, á fin de que «por Vos seamos bien recibidos de aquel que no se ha dado á nos- «otros sino por Vos; que en consideracion á vuestra incomparable «virginidad y á vuestra profunda humildad, que tan agradable le ha «sido, se digne perdonarnos todo lo que nace del orgullo de nues- «tro entendimiento y de la corrupcion de nuestro corazon; que vues- «tra inmensa caridad cubra el gran número de nuestros pecados, y «que vuestra gloriosa y milagrosa fecundidad nos haga fecundos en «buenas obras y en méritos. Dignaos, Virgen santa, dignaos per- «mitirme que yo publique vuestras alabanzas, por mas indigno que «sea de ello, y concededme la fortaleza para combatir y confun- «dir á vuestros enemigos. Dignaos, soberana Señora nuestra, nues- «tra medianera poderosa, nuestra fiel abogada, recomendarnos á «vuestro Hijo, reconciliarnos con él, presentarnos Vos misma á él. «Haced, ó bienaventurada Virgen, por la gracia que habeis mere- «cido, y por la misericordia de aquel que habeis dado á luz, que el «que por vuestro medio se ha dignado hacerse participante de nues- «tras miserias y de nuestras enfermedades, se digne tambien por «vuestra intercesion darnos parte en su felicidad eterna y en su glo- «ria, Jesucristo Señor nuestro, vuestro querido Hijo, nuestro Dios, «bendito sobre todas las cosas en todos los siglos. Amen.»

De ningun modo podríamos concluir mejor la historia de la san-
tísima Virgen que con la devota oracion que la dirige san Agustin.
(*Serm. xviii de Sanct. in medio*).

«¡Ó bienaventurada María! ¿Quién podrá jamás alabaros dig-
«namente, ni ofreceros las acciones de gracias que os son debidas
«por haber con vuestra deferencia á los designios favorables de la
«Providencia socorrido al mundo ya perdido? ¿Podrán jamás todos
«los hombres juntos, tan flacos, y cuyo entendimiento es tan limi-
«tado, pagaros el justo tributo de alabanzas que os deben por ha-
«berles procurado con vuestra poderosa mediacion un acceso fácil á
«vuestro Hijo?

«Dignaos, sin embargo, Virgen santa, admitir nuestros débiles
«agradecimientos por mas que sean desproporcionados á vuestros mé-
«ritos; y después de haberos dignado aceptar los testimonios aunque
«insuficientes de nuestro reconocimiento, tened á bien tambien de
«excusar la imperfeccion con que os los ofrecemos. Oid nuestros rue-

CÁNTICO

À LA SANTÍSIMA VIRGEN,

À IMITACION

DEL TE DEUM LAUDANUS.

A ti, Virgen purísima, ensalzamos,
Y tu nombre santísimo alabamos.

A ti, Madre de Dios, confiesa el cielo,
Virgen inmaculada, en cielo y suelo.

A ti adoran los Angeles,

A ti veneran los Arcángeles,

A ti piden amor los Serafines,

Y su luz á tu luz los Querubines.

Las Virtudes te alaban,

Y de adorar tu nombre nunca acaban.

Los Patriarcas dicen,

Que tu nombre santísimo bendicen;

Y el Coro de Profetas venerable,

Reina te adora, santa y admirable.

Y el Colegio Apostólico te admira,

Y á servir tu beldad dichoso aspira.

Los Mártires te aclaman,

Los Confesores te aman:

Y el Coro de las Vírgenes purísimo,

Su ejemplar te venera perfectísimo.

Tú eres Hija del Padre,

Y del Hijo mejor la mejor Madre.

El Espíritu Santo

Habita en ti como en su templo santo.

Toda la Trinidad

Forma en ti trono de su Majestad.

Eres cielo animado,

Y el hombre por tí ha sido reparado,

Y debe á tu belleza

Todo su ser nuestra naturaleza.

Tú enjugaste las lágrimas primeras,

Y nos granjeaste glorias verdaderas,

Pues á la culpa triste,

Dichosa tú la hiciste,

Y por tí mas ganamos redimidos,

Que perdimos por Eva destruidos.

Arca eres celestial del Testamento,

Donde tuvo su asiento

Tu Hijo omnipotente,

Redentor, Salvador, Santo y clemente:

De tí, como de tálamo sagrado,

Salió el Esposo, blanco y encarnado,

A redimir al mundo:

Misterio tan profundo

A tí sola se debe,

Y hacer tratable á Dios humano, y breve.

Tú eres fuente sellada,

De toda criatura venerada,

Donde bebe el sediento,

Gracia, gloria, consuelo, amor, contento:

Tú de David la Torre, tú la Casa,

Tú la brasa de amor que al mundo abrasa.

Tú hiciste que los cielos

Bajasen á la tierra;

Todos nuestros consuelos,

Y todo nuestro bien en tí se encierra:

Maestra eres de piedad,

Fuente de caridad,

Tesoro de virtud,

Participado origen de salud:

Dios por gracia le ha dado á tu belleza

Lo que á él le toca por naturaleza.

¿Es inmenso el que todo hizo de nada?

Eres tú inmensa, tú Virgen sagrada:

¿El es omnipotente,

Justo, sabio clemente?

A tu poder no hay cosa reservada.
 ¿Es la misma bondad el bien de mi alma?
 Tu bondad y virtud es alta palma,
 Que se levanta á superior altura,
 Encumbrándose á toda criatura:
 Solo hay diferencia
 De una á otra Omnipotencia,
 Que la tuya es criada,
 Y de tu Hijo á tí participada,
 Y lo que el Hijo tiene por esencia,
 Tienes tú Madre por beneficencia.

No eres tú Dios, Señora,
 Pero á tu Majestad el cielo adora,
 Que el ser Madre de Dios te ha levantado
 A estado, que no llega lo criado:
 Eres Madre del Sol, y eterno día,
 Solo menos que Dios eres, María.

Inmaculada Madre de Dios eres,
 Y no como los hombres y mujeres,
 Cautiva del pecado,
 Porque tu Hijo te ha privilegiado;
 Y tu clara hidalguía

Nunca admitió tributo, Virgen pia!

Inmaculada eres, Virgen santa,
 En cuerpo y alma: tu virtud es tanta,
 Qué no hay naturaleza, si es criada,
 Que á tus sagrados piés no esté postrada.

Solo tu luz y sol es sol sin sombra,
 Antes la admiracion misma se asombra,
 De ver en ser humano,
 Un ser tan superior y soberano,
 Que con aquello santo que le sobra,
 Nuestra vida perdida vida cobra.

Espejo cristalino,
 Que ha formado el Artífice divino,
 No admite mancha alguna:
 Burla del sol, envidiale la luna,

Y todas las estrellas no son bellas
 Con aquella hermosura,
 Son una sombra, sobre fea oscura.
 O Virgen, Madre de los afligidos,
 Y luz de los perdidos,
 Amparo dulce de desamparados,
 Que ciegos y turbados,
 En este valle de dolor caidos,
 A tí suspiran siempre perseguidos.

Apíadate de mí, Madre piadosa,
 Levánteme tu mano poderosa,
 No me deje en la vida,
 De tu favor mi vida siempre asida,
 Defiéndeme en la muerte,
 Hasta llegar dichosamente á verte.

A tu Hijo nos muestra,
 ¡O de toda virtud perfecta maestra!
 Pues por tí le gozamos,
 Por tí piadoso, ¡ó Virgen! le veamos.
 Por tí fue Redentor:
 Sea por tí, Señora, Salvador;
 Por tí bajó del cielo,
 Y se hizo hombre en el suelo;
 Por tí nos lleve desde el suelo al cielo.

En la hora de la muerte
 Me defienda tu brazo dulce y fuerte.
 Y cuando el enemigo,
 Que de mis culpas es fiero testigo,
 En aquella agonía
 Mi perdicion procure con porfia,
 Acusador pesado,
 Nunca de perseguirme fatigado;

En tan cruel peligro y riesgo tanto.
 Cúbrame, Virgen, tu sagrado manto:
 Y á tí, Señora, deba la victoria,
 Gracia en la vida, y en el cielo gloria.

Amen.

Barcelona 20 de octubre de 1852.

Reimprimase. — DR. EZENABRO, *Vicario General*.

ÍNDICE ALFABÉTICO

DE LAS MATERIAS ASCÉTICAS Y ASUNTOS HISTÓRICO-SAGRADOS

que contiene

EL AÑO CRISTIANO,

ESCRITO POR

EL P. JUAN CROISSET,

de la Compañía de Jesús.

ABREVIATURAS USADAS EN ESTE ÍNDICE.

Dbre.		Diciembre.
Dom.		Dominicas.
ib.		ibidem, esto es, el mismo lugar que acaba de citarse.
Med.		Meditacion.
Nbre.		Noviembre.
Obre.		Octubre.
pág.		página.
p.º		punto de la meditacion á que se hace relacion.
Prop.		Propósitos.
Refl.		Reflexiones.
Sbre.		Setiembre.
Tom.		Tomo.
V.		Véase.
—	Esta rayita equivale á la repeticion de la palabra puesta sobre ella.	



TABLA ANALÍTICA

DE LOS ASUNTOS MORALES É HISTÓRICO-SAGRADOS

DEL AÑO CRISTIANO.

A.

Abandono en las manos de la Providencia. ¡El nuestro debe ser completo.

Obre. pág. 330, Refl., y Mayo, pág. 77, Med. p.^o 2.

Abnegacion de si propio. Agosto, pág. 52, Med. Cómo se adquiere. ib. Prop.

Aborrecimiento del mundo. Es necesario al cristiano. Enero, pág. 24, Refl.

Absolucion de la Magdalena por Jesucristo. Tom. II de las Dom. pág. 247.

— *dela mujer adúltera.* Tom. II de las Dom. pág. 91.

Abstinencia. V. *Ayuno.*

Abuso de los beneficios divinos. Es muy abominable y comun. Agosto, pág. 65, Med. Modo de corregirlo, ib. Prop.

— *de las riquezas.* Cuán general llega á ser. Marzo, pág. 271, Refl. Todos los desórdenes suelen cubrirse con ellas. Abril, pág. 94, Refl.

— *de los talentos.* Febrero, pág. 68, Med.

— *del tiempo.* En la hora de la muerte se deplora. Marzo, pág. 359, Med.

Acciones buenas. V. *Obras buenas.*

— *de gracias.* Las debemos al Señor por los beneficios recibidos de su mano. Febrero, pág. 134, y Marzo, pág. 182, Refl.

Adoracion de los Reyes Magos. Enero, pág. 74, y Vida de Jesucristo, página 177. Cuán agradable fue á Jesús recién nacido, ib. pág. 84, Med. p.^o 2.

Sentimientos con que nosotros hemos de adorarle, ib. Prop.

Adversidades. La divina Providencia las envia, sin que haya un estado ó condicion libre de ellas. Abril, pág. 167, Refl. Son propias del cristiano, ib. página 324, Refl. Suelen ser amargas. Tom. II de las Dom. pág. 157, Refl. No guardan proporcion con la gloria eterna que nos está reservada. Tom. III de las Dom. pág. 317, Refl. Debemos amarlas. Marzo, pág. 488, Med. Este amor es indicio manifesto de la humildad verdadera. Agosto, pág. 22, Med. p.^o 1. En él consiste la penitencia, ib. p.^o 2. Quien aborrece las humillacio-

nes está en peligro de condenarse eternamente, *ib.* Prop.; carece de fe. *Sbre.*, pág. 290, Med. p.º 1; y no ha gastado los frutos de Dios, *ib.* p.º 2. Se anhela poseer el reino de los cielos, y sin embargo se rehusa llevar la cruz, *ib.* Prop.

Adviento. Su historia. Tom. I de las Dom. pág. 15. Es un tiempo de preparacion y de penitencia, *ib.*

Aflicciones. Son el legítimo patrimonio de los verdaderos hijos de Dios. Febrero, pág. 334, Refl. Son una prueba de que el Señor nos ama. Agosto, página 22, Med. p.º 1; y el tesoro escondido de que habla el Evangelio, *ib.* punto 2. Las aflicciones acompañan al hombre hasta en las condiciones mas prósperas, *ib.* Prop. ¿Qué es lo que se encuentra en las aflicciones? *Nbre.* página 333, Med. p.º 1. Han sido siempre amadas de los justos, *ib.* p.º 2. Reglas para llevarlas con paciencia, *ib.* Prop. Son el camino mas seguro de la bienaventuranza. Marzo, pág. 145, Med. p.º 1. Son esenciales en este mundo, *ib.* p.º 2. Toda prosperidad es sospechosa, *ib.* Prop. Por lo mismo el Señor envia tribulaciones á sus siervos. Julio, pág. 362, Med. p.º 1. Cómo nos purifican las aflicciones, *ib.* p.º 2. En ellas la virtud se vigoriza, *ib.* Prop. Por eso son apreciables. Tom. I de las Dom. pág. 344, Med. p.º 1. La corteza es áspera, pero el fruto sabroso, *ib.* p.º 2. Todos los países lo producen, *ib.* Prop. Buen uso que podemos hacer de ellas. Abril, pág. 151, Med. p.º 2. Modo de recibirlas con provecho, *ib.* Prop. Qué es lo que las vuelve dulces y suaves. Abril, pág. 168, Med. y Prop. V. *Adversidades, Cruces, Trabajos, Tribulaciones.*

Agapes. Convites que celebraban los primitivos cristianos. Su historia. Tom. II de las Dom. pág. 378.

Agradar á Dios. Ello es lo que labra la felicidad del hombre. Febrero, página 66, Refl. Constituye el fundamento de la verdadera grandeza. Julio, página 80, Refl. A mas de ser la mayor dicha, es tambien la mayor alabanza de un hombre, *ib.*

Agradecimiento á la bondad divina. V. Gratitude.

Agua bendita. Su institucion y uso. Julio, pág. 83, Prop.

Alabanza de sí propio. Es la peor necesidad. Marzo, pág. 90, Refl. Solo debemos gloriarnos en el Señor. Marzo, pág. 386, y *Sbre.* pág. 63, Refl. Hasta el mundo mismo califica de vano cualquier otro motivo. Mayo, pág. 494, Refl. Quien se alaba á sí mismo es despreciado. Agosto, pág. 497, Refl. Las grandezas humanas poco mérito dan al hombre. *Sbre.* pág. 63, Refl.

Alegria de los bienaventurados por la conversion de un pecador. Tom. III de las Dom. pág. 308.

mundana. Es muy falsa y superficial, al paso que es constante y amarga. Abril, pág. 293, Med. V. *Mundo.*

Alma. De qué modo la visita el Señor. Julio, pág. 34, Refl. Cómo la llama Dios. Tom. I de las Dom. pág. 383, Med. p.º 2. Cuanto se consuela con la memoria de la patria celestial. *Nbre.* pág. 378, Refl. Cómo suspira por su Criador. Julio, pág. 34, Refl. Desórdenes en que se precipita el alma que se disgusta de Dios. Tom. I de las Dom. pág. 384, Med.

Ambicion. Domina en todos los corazones. Marzo, pág. 448, y abril, pág. 32, Refl. Sus vastos proyectos. *Sbre.* pág. 447, Refl. Sus cimientos son muy falsos. Julio, pág. 550, Refl. y Tom. III, pág. 304, Refl.

Amigo verdadero. En el mundo no se encuentra. Agosto, pág. 182, Refl.

- Amistad de Dios.* Su fruto es la felicidad suprema. Febrero, pág. 377, Refl. Es el título mas honorífico. Abril, pág. 197, Refl.
- *del mundo.* Es aparente. Obre. pág. 222, Med. En qué consiste. Enero, página 243, Refl.
- *verdadera.* Tom. IV, pág. 119, Refl.
- Amistades.* Las de los hombres son inútiles al que no es amado de Dios. Enero, pág. 243, Refl.
- Amo.* Dios es el mejor que hay. Febrero, pág. 234, Julio, pág. 537, Refl. y Tom. III de las Dom. pág. 354, Med.
- Amor á las criaturas.* Sus perniciosos efectos. Dbre. pág. 263, Med. p.º 2.
- *debido á Dios.* Dbre. pág. 284, Med. Sus calidades. Abril, pág. 202, Prop. Ha de ser entero. Junio, pág. 467, Med. En qué razones se funda. Agosto, pág. 492, Med. Cómo se manifiesta, ib. Prop. Hay poco de verdadero. Tomo III de las Dom. pág. 270, Refl. En lo que llamamos amor hay muchas imperfecciones. Abril, pág. 199, y Tom. IV de las Dom. pág. 57, Med. Toda la vida cristiana estriba en el amor de Dios y del prójimo. Enero, pág. 364, Refl. Nada puede separarnos de Dios sino el pecado. Febrero, pág. 19, Refl. Al que goza del amor de Dios no le hace falta el de los hombres. Junio, página 201, Refl. Motivos de este amor. Dbre. pág. 263, Refl. Es comparado al de una madre. Tom. II de las Dom. pág. 183, Refl. Al que lo posee todo le es fácil y provechoso, al paso que hace rápidos progresos en la virtud. Sbre. pág. 376, Med. y Nbre. pág. 484, Refl.; y es verdaderamente feliz. Obre. pág. 305, Refl.
- *de Jesucristo.* La vida eterna se cifra en conocerle y amarle. Mayo, pág. 26, Med. Son pocos los que están unidos á él. Junio, pág. 126, Refl. Máximas sobre este amor. Enero, pág. 339, Prop. El amor de Cristo y del mundo no se compadecen. Junio, 297, Refl. Cuán poco conocido y correspondido es. Tom. II de las Dom. pág. 184, Med.
- *de los enemigos.* Es un precepto de Jesucristo. Tom. I de las Dom. pág. 210, Med. p.º 2. Reglas para este amor, ib. Prop. Es virtud amarlos, ib. página 109.
- *propio.* Es nuestro enemigo mas temible. Febrero, pág. 20, Med. p.º 1. Cuanto mas nos amamos, tanto mas nos aborrecemos, ib. p.º 2. Remedios contra esta pasion desordenada, ib. Prop. Es el manantial mas fecundo de las ilusiones del corazon. Mayo, pág. 134, Refl. V. *Concupiscencia.*
- *del prójimo.* Enero, pág. 364, Refl. Va unido al amor de Dios. Mayo, página 199, Med. p.º 1. Es fundamento de la ley divina, ib. p.º 2; y el gran precepto de Jesucristo, ib. Prop. Explicacion de este amor. Tom. I de las Dom. pág. 104, Refl. El verdadero es muy raro. Tom. III de las Dom. página 337, Prop. Sin él no puede haber gracia, ib. pág. 336. Medida y modelo del amor que debemos al prójimo. Tom. I de las Dom. pág. 101. V. *Caridad.*
- *de los parientes.* Siendo desordenado es ilícito. Julio, pág. 221, Med. p.º 1, y peligroso para la salvacion, ib. p.º 2. Modo de arreglar esta pasion, ib. Prop.
- Ángeles santos.* V. *Custodios.*
- Anunciacion de la Virgen María.* Marzo, pág. 391.
- Año nuevo.* Consideraciones y prácticas útiles para comenzarlo. Enero, pág. 36, Med. y Prop. Sus primicias son debidas al Señor, ib. Prop.
- *pasado.* Satisfaccion que se experimenta de haberlo aprovechado. Dbre. pá-

- gina 503, Med. Medios para conseguirlo, ib. Prop. Remordimientos al fin del año empleado mal, ib. pág. 467, Med.
- Apariciones del Señor resucitado.* V. *Jesucristo*.
- *de la Madre de Dios.* V. *Maria santísima*.
- Apóstoles.* Sus tareas y humillaciones. Sbre. pág. 224, Refl. Su espíritu no se encuentra actualmente. Julio, pág. 496, Refl. Paralelo entre los verdaderos y los falsos. Tom. I, pág. 154, Refl. Previeron y deploraron casi todos los errores en punto á Religion. Junio, pág. 340, Refl.
- Ascension del Señor.* V. *Jesucristo*.
- Asuncion de Maria santísima.* Agosto, pág. 237.
- Avaricia.* Es un vicio universal. Enero, pág. 323, y Mayo pág. 396, Refl. Nombres con que suele disfrazarse, ib. Es indigna de un cristiano. Junio, pág. 367, Refl. Inquietudes y temores del avaro, ib. Esta pasion va en aumento con los años. Marzo, pág. 58, Refl.
- Ayuno eclesiástico.* Es de riguroso precepto. Febrero, pág. 380, Med. p.º 1. Nunca faltan pretextos para eludirlo, ib. p.º 2. Se hace con frecuencia sin ningun mérito. Tom. I de las Dom. pág. 499, etc., y 207, Refl.
- *de Cuaresma.* Cómo lo observaban los primitivos cristianos. Tom. I de las Dom. pág. 229.
- *de las Témporas.* Tom. I de las Dom. pág. 50.
- Azotes del cielo.* Son efecto del pecado. Tom. III de las Dom. pág. 383.

B

- Babilonia.* Sus excesos. Enero, pág. 91, Refl.
- Bautismo de Jesús.* Enero, pág. 87, y Vida de Jesucristo, pág. 193.
- *(Ceremonias del).* Su explicacion. Tom. III de las Dom. pág. 342.
- *(Figuras biblicas del sacramento del).* Lo fueron las aguas que curaron de la lepra á Naaman. Tom. II de las Dom. pág. 20. El agua pura vaticinada por Ezequiel, ib. pág. 139, y el lavatorio á que exhortaba Isaías, ib.
- Bautizados.* Obligaciones que contraen. Dbre. pág. 351, Refl.
- Beneficios de Dios en comun.* Cuántos y cuán grandes son los que hemos recibido. Junio, pág. 411, Refl. Agradecimiento que se merecen. Marzo, página 182, Refl. Abuso que de ellos se hace. Agosto, pág. 65, Med. Modo de corregirlo, ib. Prop.
- *recibidos de Jesucristo.* Tom. IV de las Dom. pág. 42, Refl.
- Beneficio de la vocacion á la fe católica.* Dicha que nos cabe en ser cristianos. Obre. pág. 17, Med. Los siervos de Dios se han gloriado siempre de llevar este nombre, ib. Prop.
- Bienes eternos.* Solo ellos son verdaderos, y llenan el corazon. Febrero, pág. 66, Refl., y Abril, pág. 269, Med. Máximas sobre estos bienes, ib. Prop. Estímulos para buscarlos. Julio, pág. 479, Refl.
- *terrenos.* Son vanos. Febrero, pág. 433, y Marzo, pág. 580, Refl. Dejan siempre un vacío en el corazon. Marzo, pág. 448, y Nbre. pág. 219, Refl. No hemos nacido para ellos, ib. pág. 221, Med. Están llenos de espinas. Abril, pág. 32, Refl. En la hora de la muerte se conoce el valor de esos bienes. Agosto, pág. 393, Refl. Es necesario menospreciarlos. Febrero, pág. 335, Med. Reglas para conseguirlo, ib. Prop.

- Bodas de Caná.* Su historia. Tom. I de las Dom. pag. 78. Conversion del agua en vino por Jesucristo. Enero, pág. 95.
- Bondad de Dios.* V. Dios.
- Brevedad de la vida humana.* Tom. I de las Dom. pág. 19, Refl., y Obre. página 467, Med.
- Buen Pastor.* Jesucristo lo es por excelencia. Tom. III de las Dom. pág. 70 y 307, Med.

C

- Calamidades publicas.* V. Azotes del cielo.
- Camino del cielo ó de la salvacion.* Muchos preguntan por él. Sbrc. pág. 560, Refl. El seguro es Dios. Enero, pág. 264, Refl. Los demás guían á la perdicion. Tom. III de las Dom. pág. 74, Refl. Es el que siguieron los Santos. Abril, pág. 121, Med. p.^o 1. Es uno como la fe, ib. p.^o 2. Por desgracia no se sigue, ib. Prop. Los mundanos equivocadamente lo creen intransitable y espinoso. Abril, pág. 119, Refl. Reglas para andar por él. Nbre. pág. 503. Prop. Solamente por Jesucristo irémos á nuestro Padre celestial. Junio, página 342, Med. Se ha de emprender con resolucion. Sbrc. pág. 55. Prop. Es preciso no retroceder en él ni detenerse. Sbrc. pág. 431, Refl.
- *de la perdicion.* Es espacioso, pero poco seguro. Abril, pág. 110, Med. Es seguido de muchos, ib. Prop.
- Caminos.* Cuáles sigue el justo, y cuáles el pecador. Febrero, pág. 234, Refl. El Señor conduce al justo por los mas rectos. Abril, pág. 218, Refl. Los de Dios son opuestos á la prudencia de la carne. Sbrc. pág. 157, Refl.
- Candelas.* Su bendicion. Febrero, pág. 28.
- Carácter del avariento.* Junio, pág. 366, Refl.
- *del celo verdadero.* Agosto, pág. 51, Refl.
- *de los hijos de Dios.* Nbre. pág. 113, Refl.
- *de los herejes.* Junio, pág. 340, Refl.
- *del jugador.* Nbre. pág. 271, Refl.
- *de una mujer perfectamente cristiana.* Junio, pág. 162, Julio, pág. 175, y Nbre. pág. 331, Refl.
- *de una mujer profana.* Agosto, pág. 216, y Obre. pág. 318, Refl.
- *de un varon apostólico.* Sbrc. pág. 224, Refl.
- Caridad cristiana en general.* Definicion que de ella nos da el Apóstol. Tom. I de las Dom. pág. 466, Refl. Su necesidad y sus deberes, ib. pág. 463. Sus excelencias, ib. pág. 104 y 115, Refl., y Sbrc. pág. 243, Med. Es una virtud propia de las almas nobles. Sbrc. pág. 386, Refl. Es inseparable de la fe y de la esperanza. Junio, pág. 316, Refl. Envuelve dos preceptos indisolubles. Tom. II de las Dom. pág. 41, Med. Es el alma y el distintivo del verdadero cristiano. Agosto, pág. 405, Refl. Ella condena los vicios, pero exige el perdón de las personas. Mayo, pág. 553, Refl. Señales de la caridad positiva. Abril, pág. 108, Refl. Modelo de la misma. Tom. II. pág. 41, Med. Reglas para la caridad con el prójimo, ib. Prop. Sin esta virtud todas las obras son inútiles. Sbrc. pág. 243, Med.
- *con las almas del purgatorio.* Es muy santa y loable. Nbre. pág. 36, Med.
- *con los pobres.* En qué consiste. Enero, pág. 412, Med. y Prop. Es uno de

- los caracteres de los escogidos. Agosto, pág. 524, Refl. Es un manantial de bendiciones y prosperidades. Junio, pág. 450, Refl.
- Cármén (Nuestra Señora del)*. Julio, pág. 291.
- Carnaval ó Carnestolendas*. Profanidades y excesos de estos días. Enero, pág. 112 y 125. El espíritu del cristianismo condena sus diversiones escandalosas. Tom. I de las Dom. pág. 142. Con estos desórdenes los mundanos crucifican de nuevo á Jesucristo, ib. pág. 168, Med. Medios de santificarse en tales días, ib. Prop.
- Castigos de Dios*. Por confiar mas en los hombres que no en su Providencia. Tom. I de las Dom. pág. 353, Refl.
- públicos*. V. *Azotes del cielo*.
- Cátedra de san Pedro en Antioquia*. Febrero, pág. 356.
- en Roma*. Enero, pág. 248.
- Cautela* con que se ha de navegar por el mar del siglo. Abril, pág. 47, Refl.
- Ceguedad interior*. En qué consiste. Mayo, pág. 440, Med. p.º 1. Cuesta mucho de curar, ib. Prop. Es un achaque voluntario, ib. pág. 510, Refl.
- Ceguera espiritual*. Es la dolencia mas mortífera entre todas las del alma. Tomo II de las Dom. pág. 149, Med. p.º 1. Es de dos géneros, ib. p.º 2. No hay mayor desgracia que ella en esta vida, ib. Prop.
- Celo de la gloria de Dios*. Sus caracteres distintivos. Enero, pág. 347, y Mayo, pág. 538, Refl.
- de la salvacion de las almas*. En qué consiste el verdadero. Junio, pág. 140. Med. p.º 1. Cuál es su móvil, ib. El de Jesucristo debe servir de modelo, ib. p.º 2. La caridad es quien lo anima. Enero, pág. 347, Refl. En todos los estados puede ejercerse este celo. Junio, pág. 143, Prop. Nunca es infructuoso. Enero, pág. 383, Refl. La prudencia lo dirige. Agosto, pág. 491.
- indiscreto ó falso*. Su definicion. Enero, pág. 347, Refl. Nunca se acompaña con la humildad, ib. pág. 348. Sus propiedades, ib., y Junio, pág. 141 Med. p.º 2. Su origen es el orgullo. Mayo, pág. 338, Refl. Sus perniciosos efectos, ib., y Enero, pág. 383, Refl. La severidad amarga no es hija del verdadero celo. Obre, pág. 52, Refl. Malignidad del falso celo. Tom. I de las Dom. pág. 331. Med. p.º 1. Cómo se descubre, ib. p.º 2. Reglas prácticas para dirigir el celo que nos devora, ib. Prop.
- Cena legal y última de Jesucristo*. Tom. II de las Dom. pág. 382.
- Ceniza*. En la antigua y nueva ley ha sido símbolo de la penitencia y del dolor. Tom. I de las Dom. pág. 173. Por qué se pone en la cabeza, ib. Med.
- Cielo*. Solo en él se halla la verdadera felicidad. Abril, pág. 365 y 422. Agosto, pág. 112, Refl. Su memoria es altamente consoladora. Nbre. pág. 378, Refl. Es el único lugar de descanso. Junio, pág. 76, Refl. Todos fuimos criados para el cielo. Febrero, pág. 95, Refl.
- Circuncision del Señor*. Enero, pág. 17, y Vida de Jesucristo, pág. 177.
- Cólera de Dios*. Las oraciones de los justos la aplacan. Febrero, pág. 66, Refl.
- Compañías malas*. Son muy funestas. Dbre. pág. 186, etc., Med.
- Comunion sagrada*. V. *Eucaristia*.
- Concepcion del Verbo divino*. Vida de Jesucristo, pág. 169.
- Inmaculada de Maria santísima*. Dbre. pág. 126, etc.
- Conciencia*. Su definicion. Junio, pág. 317, y Nbre. pág. 177. Med. p.º 1. Qué suele hacerse para sofocar sus remordimientos. Abril, pág. 351, Refl. Su debilidad puede ser ilusoria. Tom. II de las Dom. pág. 323, Med. La falsa

- conciencia es sumamente perniciosa. Junio, pág. 318, Med. p.^o 2. Causas y efectos de esta conciencia engañosa, ib. pág. 330, Med. Reglas para distinguir la buena conciencia de la mala. Tom. II de las Dom. pág. 326, Prop.
- Concupiscencia*. Es la raíz de todos los males. Julio, pág. 323, Refl. Ella es nuestro mas artificioso enemigo. Sb. pág. 479, Refl.
- Concurrencias mundanas*. Para la inocencia son fatales. Julio, pág. 139, Med. p.^o 1. Son escuela de la reprobacion, ib. p.^o 2.
- Condenados*. Todos están convencidos de que lo fueron por su culpa. Junio, pág. 115, y Nbre. pág. 244, Med. p.^o 1. Cuánto les desespera esta reflexion. Junio, pág. 116, y Nbre. pág. 242, Med. p.^o 2. Tormentos que padecen. V. *Infierno*.
- Confesion de la fe*. Ha de ser pública y solemne. Enero, pág. 233, Med. p.^o 1. V. *Credo y Fe*.
- *de los pecados*. Qué cualidades debe tener. Tom. II de las Dom. pág. 146. Dios nos excita á hacerla, ib. Refl.
- Confianza en Dios*. Su definicion. Sb. pág. 275, Med. p.^o 1. Cuán consoladora es, ib. p.^o 2. Motivos para tenerla. Tom. III de las Dom. pág. 116, Refl. y pág. 130, Med. p.^o 1. La nuestra es poca ó ninguna, y por lo mismo ineficaces nuestras oraciones. Agosto, pág. 132, Med. p.^o 1. Para avivarla á veces el Señor dilata el socorrernos, ib. Prop. Cuánto obliga á Dios esta confianza. Tom. I de las Dom. pág. 96, Med. La falta de ella es prueba de poca fe, ib. pág. 106, Med. Medios para avivarla, ib. Prop.
- *en Jesucristo*. Motivos para ella. Dbre. pág. 298, Med. p.^o 1. Nombres que él mismo ha tomado y comparaciones de que se ha servido para alentar nuestra confianza, ib. p.^o 2. Prácticas con que renovarla, ib. Prop.
- *en Maria santisima*. Sus efectos provechosos. Sb. pág. 478, Med.
- *falsa*. Todo extremo acerca de ella es pernicioso. Junio, pág. 237, Med. p.^o 1. Cuán vana es, ib. p.^o 2. Debemos desconfiar de nosotros mismos, ib. Prop. Tal confianza es propia de los disolutos, y aun de los que fian demasiado en ciertas virtudes. Febrero, pág. 136, Med. Estímulos y reglas para confiar fundadamente, ib. Prop.
- *en los hombres*. Maldito el que pone exclusivamente en ellos su confianza. Tom. I de las Dom. pág. 333, Refl.
- Confirmacion*. Ceremonias de este Sacramento. Tom. III de las Dom., pág. 214. Negligencia en recibirlo, ib. pág. 219, Refl.
- Conmemoracion de la batalla del Salado*. Obre. pág. 563.
- Consejo*. Tome cada cual para sí el que da á los demás. Mayo, pág. 386, Prop. Debe preceder á la eleccion de estado el consejo de un director sábio y prudente. Obre. pág. 279, Prop.
- Consuelo*. El verdadero no se halla sino en Dios. Abril, pág. 167, Julio, pág. 246, Agosto, pág. 439, y Dbre. pág. 228, Refl. Cuánto es el que acarrea una vida perfecta. Julio, pág. 260, Med. Lo recibimos de Dios en las adversidades. Enero, pág. 231, Refl.
- Contradiccion*. La que se observa entre la adversidad del justo, y la prosperidad del pecador. Agosto, pág. 427, Refl. Entre la amistad de Dios y la del mundo. Enero, pág. 90, Refl. Entre los caminos del Señor y los nuestros. Sb. pág. 157, Refl. Entre los deseos de los Santos y de los mundanos. Enero, pág. 251, Refl. Entre el espíritu de los primitivos fieles y el nuestro. Julio, pág. 496, Refl. Entre el estado de devocion y el de relajacion. Sb. pág.

- gina 401, Refl. Entre la fenuestra y las costumbres. Febrero, pág. 363, Med., y Abril, pág. 324, Refl. Entre la fortaleza del justo, y la cobardía del pecador. Abril, pág. 469, Refl. Entre los frutos de la fe en los Santos y en nosotros. Julio, pág. 338, Refl. Entre la gracia de Dios y la de los hombres. Mayo, pág. 99, y Julio, pág. 112, Refl. Entre la lástima que se tiene á los justos en vida y la envidia que se les tiene en la muerte. Mayo, pág. 24, Refl. Entre las máximas de Cristo y las del mundo. Enero, pág. 276, y Sbre. página 419, Med. Entre la memoria que dejan los Santos y los hombres que el mundo llama dichosos. Sbre. pág. 62, Refl. Entre la que queda del justo y del pecador. Junio, pág. 149, Refl. Entre el modo de vida del uno y del otro. Febrero, pág. 111, Refl. Entre la muerte de ambos. Enero, pág. 304, Junio, pág. 149, y Nbre. pág. 61, Refl. Entre los religiosos y los seglares. Junio, pág. 401, Refl. Entre los sentimientos del justo y del pecador en el juicio. Marzo, pág. 238, Med. Entre dos suertes que pasan á los justos, ib. pág. 376, Med. Entre los trabajos del justo y de los mundanos. Sbre. pág. 224, Refl. Entre la vida y la muerte del justo y del pecador. Junio, pág. 432, Refl. Entre la vida de los Santos y la nuestra. Julio, pág. 47, Refl.
- Contradicciones que sufren los buenos.* Son indispensables. Tom. III de las Dom. pág. 175, Med. p.^o 1. Fruto de las mismas, ib. p.^o 2.
- *los verdaderos devotos.* Tom. II de las Dom. pág. 30, Med.
- Conversaciones.* Todas las nuestras deben ser cristianas. Tom. III de las Dom. pág. 174, Refl. Cuán útiles son con los siervos de Dios. Tom. II de las Dom. pág. 39, Refl. Las impuras son frecuentes en nuestros días, ib. pág. 13, Refl. Suelen ser perniciosas para la inocencia. Julio, pág. 139, Med. p.^o 1.
- Conversion.* El dilatarla es muy funesto. Enero, pág. 47, Med. Alegría que causa en el cielo. Tom. III de las Dom. pág. 307, Med. p.^o 1. El pecador que no se convierte es inexcusable, ib. p.^o 2. Dios mismo le invita á ella. Tom. I de las Dom. pág. 181, Refl. Hay pocas verdaderas. Abril, pág. 351, Med. Reglas para una conversion práctica, ib. Prop. Son muchos los que asisten á los sermones, pero pocos los que se convierten. Obre. pag. 178, Refl. Hay otros que no perseveran en la conversion. Tom. III de las Dom. pág. 20, Refl. Señales que distinguen á la que es verdadera. Enero, pág. 349, Med. Motivos para no retardarla. Febrero, pág. 123, y Nbre. pág. 510, Med.
- *de san Agustin.* Mayo, pág. 88.
- *de santa Magdalena.* Julio, pág. 422, y Tom. II de las Dom. pág. 243.
- *de san Pablo apóstol.* Enero, pág. 341.
- *de la Samaritana.* Tom. II de las Dom. pág. 72.
- Convites.* Qué lugar ha de escoger el convidado. Tom. IV de las Dom. pág. 40, historia del Evangelio.
- Corazon corrompido.* No puede soportar la sana doctrina. Marzo, pág. 193, Refl. La corrupcion del corazon pasa al espíritu, ib. pág. 467, Refl.
- Cordero pascual.* Circunstancias y significacion del que comian los hebreos. Tomo III de las Dom. pág. 410, Refl.
- Corintios.* Por qué el Apóstol los reprende respecto á los convites ó festines de caridad. Tom. II de las Dom. pág. 378.
- Correccion fraterna.* Cómo debe hacerse. Tom. II de las Dom. pág. 33.
- Corrupcion del siglo.* Sus pruebas. Tom. II de las Dom. pág. 13, Refl.
- Costumbres.* Las del siglo son contrarias á la razon. Junio, pág. 201 y 242, Refl.
- Credo.* Es la confesion de la fe. Enero, pág. 253, Prop.

- Cristianos.** Quiénes son los verdaderos. Enero, pág. 24, Refl. Son ciudadanos de Dios. Dbre. pág. 338, Refl. Cuánta dicha es el serlo. Mayo, pág. 337, Med. p.º 1. Ventajas de este título, ib. p.º 2. Es la dignidad mayor, ib. Prop. Cuánta honra es el serlo. Febrero, pág. 349, Refl., y Obre. pág. 17, Med. y Prop. Solo el buen cristiano es hombre de bien. Marzo, pág. 20, Refl. Cómo ha de ser miembro de Cristo. Agosto, pág. 404, Refl. Su vida debe ser mortificada. Enero, pág. 266, Med. Cómo ha de purificar su corazón. Nbre. pág. 90, Refl. Cuáles deben ser sus sentimientos. Tom. II de las Dom. pág. 301, Refl. Ha de velar incesantemente. Enero, pág. 324, Med. En qué se cifra su mayor consuelo. Sbte. pág. 239, Refl. Deben estar unidos por la caridad. Tom. I de las Dom. pág. 115, Refl. Preguntas que deben hacerse. Obre. pág. 343, Refl.
- **aparentes.** Nbre. pág. 392, y Mayo, pág. 117, Refl. Lo son muchos que á la vez quieren servir á Dios y al mundo. Tom. IV de las Dom. pág. 17, Med. Estos extremos no pueden conciliarse, ib. Prop.
- **inconstantes.** Dejan á Dios despues de haberle servido algun tiempo. Dbre. pág. 21, Med., y pág. 104, Refl.
- **primitivos.** Su memoria y fervor deben confundirnos. Sbte. pág. 401, Refl., y Tom. I de las Dom. pág. 126, Refl.
- Crítica impia sobre Religion.** Cuán de moda se ha hecho. Sbte. pág. 374, Refl.
- Cruz.** Cuán pocos cristianos se glorian en ella como san Pablo. Obre. pág. 71, Refl. Los discípulos de Cristo deben abrazarse con ella. Marzo, pág. 311, Prop. V. *Penitencia corporal.*
- **de Jesucristo.** Su invencion. Mayo, pág. 50. Exaltacion de la misma. Sbte. pág. 279. Su triunfo. Julio, pág. 297.
- (*sacrificio de la*). Cuán meritorio fue. Tom. II de las Dom. pág. 199, Refl.
- Cruces.** Nacen en todas partes. Tom. II de las Dom. pág. 226, Med. p.º 1. Buen uso de ellas, ib. y Prop. Hay pocos que las amen. Sbte. pág. 290, Med. V. *Aflicciones, Adversidades, Trabajos.*
- Crucifijo de Balaguer.** Su historia. Nbre. pág. 139.
- Cuaresma.** Su ayuno es tan antiguo como el Evangelio. Tom. I de las Dom. pág. 172 y 228. Está autorizado por el Viejo y Nuevo Testamento, ib. Jesucristo lo instituyó en el desierto, ib. pág. 233. Es para el cristiano tiempo de combatir con las armas del ayuno y de la penitencia, ib. Para quiénes este santo tiempo parece espantoso y sombrío, ib. pág. 202. Rigor con que la observaban los primeros cristianos, ib. pág. 229, etc. Las conversiones que se obran en la Cuaresma no suelen durar después. Tom. III de las Dom. página 19, Refl.
- Cuerpo de Jesucristo.** Está realmente sobre nuestros altares. Tom. II de las Dom. pág. 322, Refl. V. *Eucaristia, santísimo Sacramento.*
- Cuidado de la Providencia.** Cuánto es el que tiene Dios de sus siervos. Tom III de las Dom. pág. 354, Med. p.º 1. Cuántas maravillas ha obrado para acreditarlo, ib. p.º 2.
- Culpas veniales.** V. *Defectos pequeños.*
- Culto de la Madre de Dios.** Cuál es el que le debemos por esta incomparable dignidad. Agosto, pág. 36, Med., y pág. 344, Med. Todos los fieles se lo tributan, ib. pág. 342, Refl. Ejemplo que de ello nos da la Iglesia. Tom. II de las Dom. pág. 18, Prop. V. *Vida de María santísima.*
- **de las reliquias de los Santos.** Cuán racional es. Dbre. pág. 485, Med. y Prop.
- Curaciones milagrosas obradas por Jesucristo.** Del ciego de nacimiento. To-

- mo II de las Dom. pág. 138. Del ciego de Jericó. Tom. I de las Dom. página 165. Del criado del Centurion, ib. pág. 190. De la hija de la Cananea, ib. pág. 278. De la hija de Jairo. Tom. IV de las Dom. pág. 128. Del hidrópico, ib. pág. 39. Del hijo del régulo de Cafarnaum, ib. pág. 93. Del endemoniado mudo y ciego. Tom. II de las Dom. pag. 8. Del leproso. Tom. I, de id. pág. 89. De los diez leprosos. Tom. III de las Dom. pág. 448. De la mujer hemorroisa. Tom. IV de id. pág. 128. Del paralítico á quien Jesús mandó que se llevase su cama, ib. pág. 65. Del paralítico de la piscina. Tom. I de las Dom. página 288. Del sordo-mudo. Tom. III de las Dom. pág. 417. De la suegra de san Pedro. Tom. II de las Dom. pág. 60.
- Custodios (Ángeles)*. Su festividad. Obre. pág. 21. Cuánta veneracion y confianza debemos profesarles, ib. pág. 38, Med. p.^o 1. Servicios eminentes que nos prestan, ib. pág. 24 y 39, Med. p.^o 2.

D

- Decálogo*. Su historia. Tom. II de las Dom. pág. 45. Explicacion de sus preceptos, ib.
- Dedicacion de la Basilica del Salvador*. Nbre. pág. 131.
- *de los Apóstoles*. Nbre. pág. 303.
- *de la iglesia de Santa María la Mayor*. Agosto, pág. 85.
- *de san Miguel arcángel*. Sbre. pág. 553.
- Defectos pequeños*. Conviene no despreciarlos. Mayo, pág. 101. Consecuencias funestas de ese desprecio, ib. pág. 119., Med. Razones que comprueban esta verdad, ib. Sin embargo nada es mas comun que semejante desprecio. Mayo, pág. 496, y Sbre. pág. 111, Med. Castigos por eso mismo. Tom. II de las Dom. pág. 77, Refl. Cuánto se complace Dios en la fidelidad respecto de las cosas pequeñas. Marzo, pág. 196. Med. Reglas para conseguirla, ib. Prop.
- Degollacion de san Juan Bautista*. Agosto, pág. 495.
- Demonio*. Falsos atractivos con que seduce á los hombres. Obre. pág. 331. Med. p.^o 1. Efectos de sus artificios, ib. p.^o 2.
- Descension de la Virgen santisima á Toledo*. Enero, pág. 328.
- Desconfianza de sí mismo*. En qué consiste. Abril, pág. 243, Med. p.^o 1. Como es virtud, ib. p.^o 2. La experiencia nos la enseña. Sbre. pág. 548, Refl.
- Descripcion del alma devota*. Sbre. pág. 401, Refl.
- *relajada*, ib.
- *de la caridad verdadera*. Tom. I de las Dom. pág. 166, Refl.
- *del celo verdadero*. Enero, pág. 347, y Mayo, pág. 538, Refl.
- *de la gloria celestial*. Abril, pág. 365, y Agosto, pág. 112, Refl.
- *del hombre virtuoso*. Obre. pág. 206, Refl.
- *del juego y sus apasionados*. Nbre. pág. 270, Refl.
- *del justo moribundo*. V. *Muerte del justo*.
- *de una madre celosa*. Julio, pág. 208, Refl.
- *de una mujer cristiana*. Junio, pág. 162, y Julio, pág. 175, Refl.
- *de una mujer profana*. Agosto, pág. 217, y Obre. pág. 318, Refl.
- *de una persona sólidamente devota ó virtuosa*. Tom. III de las Dom. página 368, Prop., y Marzo, pág. 325, Med. p.^o 1.
- *del pecador moribundo*. V. *Muerte del pecador*.

- *de las penas del infierno*. Enero, pág. 365, Abril, pág. 424 y 471, Julio, pág. 525, y Agosto, pág. 152, Med.
- *de las penas del purgatorio*. Nbre. pág. 39, Prop.
- *de un sacerdote ejemplar*. Abril, pág. 198, Refl.
- *de un varon apostólico*. Sbre. pág. 224, Refl.
- Desdicha suprema del hombre en esta vida*. Lo es el vivir en pecado. Abril, pág. 512, Prop.
- *para la otra vida*. Lo es morir en pecado. Nbre. pág. 382, y Abril, pág. 512, Prop. Consejos para evitar desgracia tan terrible, ib.
- Deseo de la muerte*. Definicion del legítimo y piadoso. Julio, pág. 196, Med. p.º 1. Motivos que lo inspiran á las almas justas, ib. p.º 2, y los de los mundanos, ib. Prop.
- *de los Santos*. Enero, pág. 251, Refl.
- Deseos desordenados*. Son nuestros mayores tiranos. Julio, pág. 497, Med. p.º 1. Fatales consecuencias á que arrastran. Dbre. pág. 120, Refl. V. *Pasiones*.
- *legítimos*. Solo Dios puede satisfacerlos y llenar el corazon. Julio, pág. 492, Med. p.º 2. Máxima de san Francisco de Sales acerca de los deseos, ib. Prop.
- Desinterés espiritual*. Obre. pág. 330, Refl., y Nbre. pág. 62, Med.
- Desposorios de Nuestra Señora*. Nbre. pág. 435.
- Desprecios*. Los buenos los experimentan en este mundo. Tom. II de las Dom. pág. 281, Refl., y Abril, pág. 469, Refl. Dios les hará justicia en su tribunal, ib. V. *Humillaciones*.
- Destino futuro del hombre*. Tan solo Dios lo sabe. Junio, pág. 413, Med. p.º 1. Indicios para apearlo, ib. p.º 2 y Prop.
- Devocion verdadera*. Su definicion. Tom. III de las Dom. pág. 366, y Marzo, pág. 324, Med. p.º 1. El amor de Dios es su alma, y la perfeccion es su fruto, ib. Se ve perseguida de los mundanos. Tom. II de las Dom. pág. 30, Med., y pág. 281, Refl. Por qué el Señor permite que sufra contradicciones la piedad de sus siervos, ib. pág. 31, Med. p.º 2. Importa mucho no abandonar las devociones acostumbradas. Mayo, pág. 104, Prop.
- *falsa ó fingida*. Es la cosa mas detestable é impía. Tom. IV de las Dom. pág. 28, Refl. Muchos se cubren con esta máscara de piedad. Tom. III de las Dom. pág. 366, Med. p.º 1.
- *propia de cada estado*. En qué consiste, ib. pág. 367 y 423, Med. Es un error buscar la perfeccion fuera del propio estado. Mayo, pág. 74, Refl.
- *á los Santos en general*. Cuán provechosa es. Marzo, pág. 337, Med.
- *á Maria santísima*. Cuál es la verdadera. Julio, pág. 313, Prop. Sentimientos que inspira, ib. 303, Refl. En qué se fundan estos afectos, ib. pág. 310, Med. Motivos de confianza en Maria santísima. Agosto, pág. 319, Med. Todos los Santos y siervos de Dios se distinguieron por su devocion hácia la Virgen, ib. pág. 283, Med. p.º 2, y pág. 342, Refl. No se puede agradar á la Madre mientras se está en desgracia del Hijo, ib. pág. 264, Med. p.º 1. Prácticas para honrarla, ib. pág. 284 y 347, Prop. Cuán dulce es esta devocion en la hora de la muerte, ib. pág. 386. Es una señal de predestinacion, ib. pág. 281, Med. Es además un manantial inagotable de gracias y favores especiales, ib. pág. 380, Med.; y el remedio de todos los males. Dbre. pág. 200, Med. Virtudes que ha de practicar el verdadero devoto de Maria. Sbre. pág. 321, Prop. Ella nos procura los mayores bienes, ib. pág. 478,

- Med. No se cifra esta devocion en algunas oraciones vocales y ejercicios de piedad tan solamente, ib. pág. 320, Med. p.º 2 y Prop. Cuán antigua es la devocion á María santísima, ib. pág. 234. Nació con la Iglesia. Tom. II de las Dom. pág. 16, Med. p.º 2. Es perdido quien la abandona, ib. pág. 268, Refl. Ejemplo que para honrar á la Madre de Dios nos suministra la Iglesia santa, ib. pág. 18, Prop. Cómo interesaremos á María en favor nuestro. Tom. I de las Dom. pág. 86, Prop.
- á san José esposo de Nuestra Señora. Marzo, pág. 326, Prop.
- á santa Ana. Julio, pág. 307.
- á los santos Angeles en general. Sbte. pág. 562, Med.
- á san Miguel arcángel. Sbte. pág. 563, Med. p.º 2 y Prop.
- al Angel de la Guarda. Obre. pág. 38, Med. y Prop.
- Difuntos.** Merecen nuestro amor y oraciones. Marzo, pág. 253, Junio, pág. 74, y Nbre. pág. 26, Med. Es una cosa santa y saludable el rogar á Dios por ellos. Junio, pág. 71, y Nbre. pág. 36, Med. Como la Iglesia lo practica, Julio, pág. 189. Medios que poseemos para socorrer las almas detenidas en el purgatorio. Nbre. pág. 39, Prop. El sacrificio de la misa es el sufragio mas poderoso. Marzo, pág. 261, Prop. La caridad con los difuntos refluye tambien en provecho nuestro, ib. 256. V. *Purgatorio*.
- (*conmemoracion general de los fieles*). Nbre. pág. 23.
- Dignidad de Madre de Dios.** Es incomprensible y casi infinita. Agosto, pág. 300, Med. p.º 1. Prerogativas unidas á este augusto título, ib. p.º 2. Al alto concepto que de ella formamos debe acompañar el culto que le pertenece, ib. Prop.
- Dignidades. V. Grandezas humanas.**
- Días.** Dónde se encuentra. Julio, pág. 430, Refl. Nada puede turbar sus obras, Obre. pág. 454, Refl. Cuán digno es de ser adorado. Tom. I de las Dom. página 88. Somos suyos bajo todos conceptos, ib. pág. 280, Refl.
- (*Amor que nos tiene*). Es el colmo de la felicidad para el que lo merece, Obre. pág. 305, Refl. Cuán tierno es, ib. y Tom. II de las Dom. pág. 146 y 183, Refl. Es grande á lo sumo. Tom. III de las Dom. pág. 208, Med. p.º 1. Dios desea comunicársenos, pero nosotros lo resistimos, ib. pág. 206, Reflexiones.
- (*Amor que debemos á*). El Señor ha de ser preferido á todas las cosas. Enero, pág. 153, Med. Hemos de sacrificarlo todo por él. Nbre. pág. 62, Med. Cuán pequeño es el amor que le profesamos. Tom. III de las Dom. pág. 208. Med. p.º 2. Las obras serán la mejor prueba de que le amamos, ib. Prop. No se le ha de amar á medias. Mayo, pág. 77, Med. p.º 2. No podemos servir á Dios y al mundo juntamente. Tom. II de las Dom. pág. 120, Refl. Hemos de servirle con fervor. Mayo, pág. 311, Med. A ello nos empeña el honroso título de hijos suyos. Tom. I de las Dom. pág. 69, Refl. No se puede á la vez servir á Dios y al mundo. Tom. II de id. pág. 120, Refl., y Tom. IV de id. pág. 17, Med.
- (*Bondad de*). Cuán comunicativa es. Julio, pág. 34, Refl. Quiere salvarnos á todos y lo procura. Tom. I de las Dom. pág. 71, Med. Cuán dispuesto se halla á favorecernos y perdonarnos. Tom. II de las Dom. pág. 132, Refl. Liberalidad de Dios con los que le sirven fielmente. Junio, pág. 202, Med.
- (*Justicia de*). Cuánto aborrece el pecado, y por qué. Dbre. pág. 213, Med. Nuestras iniquidades le fuerzan á castigarnos. Tom. I de las Dom. pág. 320.

El Señor solo ama y aprecia la inocencia. Sbren. pág. 318, Refl. Cómo premia á los que le sirven. Marzo, pág. 59, y Abril, pág. 17, Med.

— (*Misericordia de*). El Señor es el Padre de las misericordias. Enero, pág. 231, y Agosto, pág. 439, Refl. De qué modo nos llama. Tom. I de las Dom. página 253. Desea vivamente nuestra conversion, ib. Regocijo con que Dios acoge al pecador arrepentido, ib. pág. 290, Refl. Motivos de poner en él toda nuestra confianza. Enero, pág. 203, Med. Nuestras culpas encienden su ira, pero no extinguen su misericordia. Marzo, pág. 401, Refl. Cuánta es esta para con los pecadores. Tom. III de las Dom. pág. 75, Med.

— (*Providencia de*). Nos hemos de entregar totalmente á ella. Obren. pág. 330, Refl., y Mayo, pág. 77, Med. p.º 2. Cuidado que el Señor tiene de sus siervos. Tom. III de las Dom. pág. 354, Med. Maravillas obradas por él, que acreditan esta verdad, ib. p.º 2. Al que es protegido de Dios nada le puede faltar. Sbren. pág. 525, Refl. Cómo vela por la Iglesia y escoge sus ministros. Dbren. pág. 20, Refl. De qué modo asiste á los justos atribulados. Mayo, pág. 44, Refl. Cómo cuida de ellos. Enero, pág. 104, Med., Febrero, pág. 134, Marzo, página 182, Tom. II de las Dom. pág. 224, Refl., y Tom. III de id. pág. 354, Med. No se debe contar sino con Dios. Tom. I de id. pág. 292, Med.

Directores espirituales. Estragos que los pusilánimes y condescendientes causan á la Religion. Agosto, pág. 502, Refl. El mas hábil y acreditado maestro de espíritu es el Evangelio. Sbren. pág. 560, Refl. Cualidades que han de poseer los que quieren obrar conversiones. Mayo, pág. 537, Refl.

Discípulos de Jesucristo. Cuáles son, y en qué se distinguen. Nbre. pág. 344, Refl. Son muy pocos. Junio, pág. 243, Med., y Obren. pág. 15, Refl.

Disgustos. La concupiscencia es el origen de todos los que padecemos. Julio, pág. 323, Refl.

Disposiciones para celebrar las festividades. Enero, pág. 70, y Agosto, página 232, Med.

Diversiones honestas. Son conformes á la virtud. Dbren. pág. 232, Prop. Para serlo deben ser cristianas. Agosto, pág. 544, Prop.

— *ilícitas.* Cuán contrarias son al espíritu del Cristianismo. Marzo, pág. 195, Refl. Pretextos con que suelen encubrirse. Dbren. pág. 229, Med. p.º 1. Son los lazos mas peligrosos para la inocencia, ib. p.º 2. V. *Bailes y Juegos*.

Divinidad de Jesucristo. Demostraciones sensibles de la misma, y maravillas que la anunciaron. Enero, pág. 163, Med.

Doctrina de Jesucristo. Es hoy dia despreciada. Marzo, pág. 193, y Abril página 350, Refl. V. en el artículo *Jesucristo*; *Palabras* y *Parábolas* del mismo.

Doctrinas nuevas. Cuáles se adoptan en nuestros tiempos. Junio, pág. 242, y Julio, pág. 258, Refl. Necedad de preferirlas á las de Jesucristo. Febrero, pág. 274, Refl. Muchos predicán las austeras, y practican las relajadas. Abril, pág. 124, Prop.

Dolores de Maria santisima. Su festividad. Sbren. pág. 294. Su conmemoracion. Marzo, pág. 225, y Tom. II de las Dom. pág. 260. Reflexiones sobre ellos. V. los mismos lugares.

Domíngo. Su historia. Tom. I de las Dom. pág. 9. Su nombre es tan antiguo como la Iglesia, ib. pág. 10. Se ha de consagrar enteramente al servicio de Dios, ib. pág. 221, Refl. Es una impiedad hacerlo dia de diversiones profanas y de negocios. Enero, pág. 157, Prop.

Dones del Espíritu Santo. Todos se derivan de él. Tom. III de las Dom. pá-

- gina 401. Los que nos comunica son diferentes, pero proporcionados á nuestras necesidades y destinos. Obre. pág. 322, Refl. Cuáles son estos dones. Tom. III de las Dom. pág. 221, Med. p.º 1. Los que distribuyó á su Iglesia. Agosto, pág. 404, Refl. Dones que comunica á sus ministros. Tom. I de las Dom. pág. 82, Refl. Cuántos y cuán singulares son los que hemos recibido de Dios. Tom. IV de id. pág. 69, Refl.
- Dulzura cristiana.* No hay virtud mas necesaria. Enero, pág. 432, Med. p.º 1. Ella es la mas amable de todas, ib. Es hija de la caridad, ib. Fue la virtud favorita de Jesucristo, ib. p.º 2. Modo de adquirirla, ib. Prop. Forma el carácter de los Santos. Obre. pág. 52, Refl. V. *Mansedumbre.*
- *de la penitencia.* Abril, pág. 49, Med. p.º 1. Falsa idea que se forma de la penitencia, ib. En qué consiste, ib. p.º 2. Es amarga únicamente para los que jamás gustaron sus frutos. Ib. Prop. V. *Penitencia.*
- *en los trabajos.* Quién la comunica. Abril, pág. 167, Refl., y pág. 168, Med.
- *de la virtud.* Obre. pág. 352, Med. V. *Virtud.*

E

- Educacion de la santisima Virgen en su casa paterna.* Tom. IV de las Dom. pág. 366. Id. en el templo, ib. pág. 369.
- *de los hijos.* Es la obligacion mas importante de los padres de familia. Junio, pág. 275, Med. p.º 1. Su descuido es rigurosamente castigado por el Señor, ib. p.º 2. No hay dignidad y empleo que les exima de este grave deber, ib. Prop. La falta de educacion es de ordinario la causa de los desórdenes de la juventud. Julio, pág. 209, Refl. El que no cuida de los suyos negó la fe. Obre. pág. 150, Refl. De qué modo debe una viuda criar á sus hijos. Mayo, pág. 74, Refl. V. *Padres de familia.*
- Eficacia de la oracion.* V. *Oracion.*
- Ejemplo bueno.* Debemos darlo al prójimo. Enero, pág. 386, y Abril, pág. 241, Med. Es una leccion muda, pero convincente, ib. pág. 244, Prop. Aliento que infunde en nosotros el ejemplo de los demás. Nbre. pág. 18, Refl. Cuál es el que nos han dejado Jesucristo y los Santos. Abril, pág. 241, Med. y Prop. Cuán poco es imitado. Tom. III de las Dom. pág. 74, Refl. Él hace inexcusable nuestra cobardía. Enero, pág. 83, y Febrero, pág. 85, Med. Qué ejemplo deben dar los Prelados. Enero, pág. 430, Refl. Id. todo superior. Tom. II de las Dom. pág. 77, Refl. Id. un predicador, ib. pág. 170, Refl. Cuán necesario es el de los ministros del santuario. Tom. I de id. pág. 327.
- *malo.* Estragos que causa en el alma. Obre. pág. 179, Med. p.º 1. Si es dado por un padre de familia, ib. p.º 2.; por un sacerdote. Nbre. pág. 173, Refl. La omision de las cosas buenas obligatorias da tambien un funesto ejemplo. Octubre, pág. 182, Prop.
- Eleccion de estado.* V. *Estado.*
- Embriaguez.* Conduce á la impureza. Tom. IV de las Dom. pág. 91.
- Encarnacion del Hijo de Dios.* Su festividad. Marzo, pág. 391. Cómo se obró. Tom. IV de las Dom. pág. 171. Reflexiones sobre este inefable misterio. Marzo, pág. 403, y Junio, pág. 383, Refl.
- Enemigos.* Debemos perdonar sus ofensas. Julio, pág. 236, Med. Por qué. Tomo I de las Dom. pág. 93, Refl. De qué manera, ib. pág. 209, Refl. Este per-

- don es indispensable. Tom. IV de id. pág. 109, Med. y Prop. Á mas de perdonarlos es preciso amarlos. Julio, pág. 239, Prop. Qué virtud es este amor. Tom. I de las Dom. pág. 209, Med. p.º 1. Jesucristo lo dejó mandado, ib. p.º 2. Reglas para ellos, ib. Prop.
- *del alma*. Hemos de estar con ellos en continua guerra. Tom. IV de las Dom. pág. 107, Refl. Cuanto mas se multiplican, tanto mas hemos de confiar en la proteccion de Dios. Enero, pág. 445, Refl.
- Envidia*. Es la pasion de las almas bajas, Marzo, pág. 358, Refl. Su descripcion, ib. Sus efectos, ib. y pág. 424, Refl. Hasta en los claustros se introduce disfrazada, ib. pág. 457, Refl. A veces toma la máscara de la caridad y del celo. Mayo, pág. 555, Refl. Cuán general es esta pasion. Tom. I de las Dom. pág. 365, Refl. Va seguida del odio, ib. La que se tiene á los talentos es la mas ciega é incurable. Tom. III de id. pág. 406, Refl.
- Epifania*. Festividad de este dia y sus misterios. Enero, pág. 74, etc. Solemnidad de su octava, ib. pág. 160, Refl.
- Error*. Este espíritu es rebelde. Febrero, pág. 274, Refl. No se rinde á la verdad. Agosto, pág. 63, Refl. Su pintura, ib. Acompaña á un corazon corrompido. Marzo, pág. 467, Refl. Se conoce este error cuando ya no es tiempo de enmendarlo. Mayo, pág. 134, Refl. Á la hora de la muerte se desvanecen todas las ilusiones, ib. pág. 275, Refl. Es necesario velar contra ellos. Junio, pág. 164, Med. En punto á religion los errores del entendimiento naen por lo comun del desórden del corazon. Mayo, pág. 165 y 254, Refl.
- Escándalo*. No hay otro pecado mas injurioso á Jesucristo. Mayo, pág. 148, Med. p.º 1. Es tanto mas temible quanto es mas comun, ib. p.º 2. Pocas faltas de nuestros mayores en edad ó dignidad dejan de ser escandalosas, ib. Prop. Las culpas ajenas no excusan las nuestras, ib. pág. 166, Med. La caridad al paso que obliga á excusar al pecador, obliga tambien á desaprobar el pecado, ib. Prop. En un padre de familias no hay defecto que no sea un escándalo. Julio, pág. 208, Refl.
- Escapulario del Cármen*. Su fiesta. Julio, pág. 291. Prodigios obrados por su medio, ib. pág. 294. Ventajas de vestirlo devotamente, ib. pág. 296 y 313, Prop.
- Escogidos*. Son en corto número. Obre. pág. 178, Refl.
- Espectáculos*. Peligros de frecuentarlos. Junio, pág. 397, Refl. En ellos todo conspira á seducir el alma. Dbre. pág. 152, Refl. V. *Diversiones ilicitas*.
- Esperanza*. Es hija de la fe, é inseparable compañera de esta y de la caridad. Junio, pág. 316, Refl. Cuán poco viva, constante y perfecta es la nuestra. Agosto, pág. 132, Med. p.º 1. Contradiccion que se observa entre nuestra fe y la confianza, ib. p.º 2. Estimulos para avivarla, ib. Prop. La esperanza de la gloria cuán consoladora es. Abril, pág. 422, y Nbre. pág. 378, Refl.
- Espíritu Santo*. Su venida sobre los Apóstoles. Tom. III de las Dom. pág. 182. Mutacion que obró en ellos, ib. pág. 185, 193, Refl., y 195, Med. p.º 1. Cómo hemos de disponernos para recibir este don de Dios, ib. p.º 2. Gracias que debemos al Espíritu Santo, ib. pág. 206, Refl. Dones y frutos del mismo, ib. pág. 221, Med. p.º 1. Por qué no experimentamos los mismos efectos que los Apóstoles, ib. p.º 2. Tan solamente las almas puras gustau los frutos del Espíritu Santo. Abril, pág. 119, Refl.
- *del error*. V. *Error*.
- *del mundo*. Es el enemigo mayor de Jesucristo. Sbte. pág. 66, Med. p.º 1.

Es lo mas digno de temerse, ib. p.^o 2. Horror que debe inspirarnos, ib. Prop. Cuán contrario es á la Religion. Junio, pág. 297, Refl. Prevalece sobre las máximas del Evangelio. Tom. III de las Dom. pág. 62, Refl.; y se erige en tribunal de ellas. Abril, pág. 350, Refl. Todo se somete á su aprobacion. Febrero, pág. 322, Refl. Es señal de reprobacion. Nbre. pág. 162, Med. p.^o 1. Ningun justo se rigió por sus máximas erróneas, ib. p.^o 2. Cómo conoceremos de qué espíritu somos, ib. Prop. Todo en él es concupiscencia. Febrero, pág. 349, Refl.

Espíritus fuertes. Cuán superficiales y dignos son de compasion. Marzo, pág. 71, Refl. Erigen á su limitado entendimiento en juez supremo del dogma y de la moral cristiana. Abril, pág. 350 y 408, Refl. Estos falsos sábios todo lo miden por el interés y la pasion. Junio, pág. 151, Med. p.^o 1. Su mundana sabiduría es solo ignorancia y necedad á los ojos de Dios, ib. p.^o 2. El que yerra en los principios se descaminará, ib. Prop. Los libertinos aborrecen la verdad porque aborrecen la virtud, ib. pág. 243, Refl. Los sábios del paganismo no eran mas que unos filósofos orgullosos y ridículos. Dbre. pág. 416, Refl.

Estado del alma. Cuán incierto y temible es el actual de la nuestra. Sbte. página 226, Med. p.^o 1. Todo conspira á mantenernos en esta incertidumbre y temor, ib. p.^o 2. Medios para asegurarnos contra ella, ib. Prop. El de tibieza es peligroso. Dbre. pág. 406, Med.

—(*eleccion de*). Medios para acertarla. Obre. pág. 279, Prop. Si se consultara siempre con Dios cada uno seria dichoso en su estado, ib. pág. 275, Refl. De él pende regularmente nuestra salvacion ó condenacion. Nbre. pág. 320, Med. Conocida la voluntad de Dios es menester seguirla prontamente. Dbre. página 523, Prop.

—*particular de cada uno.* Á todos los hombres el Señor les ha destinado el suyo. Obre. pág. 277, Med. p.^o 1. Cada estado lleva anejas sus obligaciones peculiares, ib. p.^o 2. En todos los estados hay que sufrir. Abril, pág. 337, Med. Todos debemos permanecer en el estado en que nos colocó la Providencia, ib. pág. 335, Refl. Es un error el buscar en otros estados el camino de la virtud ó perfeccion, ib. pág. 337, Med., y Mayo, pág. 74, Refl. Todos pueden santificarse en su propio estado. Marzo, pág. 22, Med. En todos los estados y condiciones hay medios de honrar á Dios y de procurar la salvacion, ib. Nbre. pág. 500, Refl., y Tom. II de las Dom. pág. 140, Med. Si se frustran estos medios es porque se tomó un estado al que Dios no llamaba, ib. pág. 320, Med.

—*religioso.* Es el mas perfecto. Tom. II de las Dom. pág. 55, Refl. Sin embargo, no pone al abrigo de peligros, ib. Va acompañado muchas veces de disgustos y récias tentaciones. Nbre. pág. 360, Refl. Medios de hallar en él el reposo, ib.

Eternidad. Pintura de ella. Sbte. pág. 507, Refl. V. *Felicidad eterna, é Infierno.*

Eucaristia. Historia de su institucion segun san Pablo. Tom. III de las Dom. pág. 247, etc. Cómo Jesucristo explica bajo diversos símbolos este inefable misterio, ib. pág. 282. Elogios que le han dispensado los santos Padres, ib. pág. 277, etc. Este Sacramento augusto es el sacrificio perpétuo y el culto mas santo que se tributa á Dios, ib. pág. 239. Es un vivo testimonio del amor infinito de nuestro adorable Redentor. Tom. II de id., pág. 389, y Tom. III, pág. 257, Med. p.^o 1. Cuán ingratos nos mostramos á tanta fineza, ib. p.^o 2, y pág. 289, Med. p.^o 1. Si el Señor no pudo amarnos mas, nosotros no podemos amarle menos, ib. p.^o 2. El que comulga dignamente hace el acto de re-

ligion mas santo y agradable. Dbre. pág. 173, Refl. Excusas que alejan á muchos de la sagrada mesa. Tom. III de las Dom. pág. 271, Med. Doctrina de san Francisco de Sales sobre la frecuente comunión, ib. Prop. Reflexiones para recibirla. Marzo, pág. 33, Med. Reglas practicas á fin de hacerla con fruto, ib. Prop. Ella es el remedio de nuestras miserias. Tom. I de las Dom. pág. 271, Refl.

Evangelio. Sus excelencias. Junio, pág. 317, Refl. Es la ley general para el gobierno de todos, ib. Cuán pocos se conforman con sus máximas, ib. Sus verdades no gustan á todos. Febrero, pág. 83, Med. Es un espejo que representa á cada uno lo que es, y lo que debe ser. Tom. III de las Dom. pág. 421, Refl. Indiferencia con que se oye la predicacion de sus máximas. Agosto, pág. 324, Refl. El Evangelio siempre es el mismo, ib. Si es necesario creer en él, no lo es menos el vivir arreglado á sus máximas. Sbrc. pág. 301, Refl. El cristiano jamás debe avergonzarse de seguirlas. Dbre. pág. 310, Refl. Conversiones que obraba la conducta evangélica de los primitivos cristianos. Tomo I de las Dom. pág. 126, Refl.

Exaltacion de la santa Cruz. Su fiesta. Sbrc. pág. 279.

Exámen de conciencia. Debe hacerse segun la regla segura del Evangelio. Junio, pág. 320, Prop.

Expectacion del parto de la santisima Virgen. Su fiesta. Dbre. pág. 292.

F

Faltas leves. Conviene no despreciarlas. Mayo, pág. 101, Med., y Agosto, pág. 184, Med. Sin embargo el temerlas poco es tan comun como pernicioso. Mayo, pág. 496, y Sbrc. pág. 111, Med. Castigos enviados por Dios á causa de este desprecio. Tom. II de las Dom. pág. 70 y 77, Refl. Cuánto agrada al Señor nuestra fidelidad en las cosas pequeñas. Marzo, pág. 196, Med. Reglas para excitarnos á ella, ib. Prop. No hay cosa pequeña cuando se trata de servir á Dios. Sbrc. pág. 114, Prop.

Fé cristiana. En qué consiste. Tom. III de las Dom. pág. 64, Med. Sus excelencias. Tom. I de id. pág. 193, Med. p.^o 1. Es única. Tom. IV de id. pág. 36 Refl. Es la base de nuestra santificación. Tom. III de id. pág. 430, Refl. Sin ella nada valen las demás virtudes, ib. Es indispensable para la salvacion. Dbre. pág. 340, Med. Va unida á la esperanza y á la caridad. Junio, pág. 316 Refl. El justo vive de la fe. Marzo, pág. 134, Refl., y Abril, pág. 186, Med. Es práctica y laboriosa. Marzo, pág. 346, y Obre. pág. 13, Refl. Sin obras la fe es muerta. Abril, pág. 323, y Dbre. pág. 54, Refl. Debemos perseverar en la fe. Tom. I de las Dom. pág. 122. Cuan tibia y casi apagada es nuestra fe. b. pág. 146, Med., y pág. 330, Refl. Esta fe no sirve para la salvacion. Mayo. pág. 193, Refl. Somos infieles en la voluntad. Nbre. pág. 298, Med. p.^o 1. Nuestro corazon está preocupado, ib. p.^o 2. Es escasa nuestra fe porque nuestra conducta es mala, ib. Prop. Debe ser sencilla, humilde y viva. Dbre. pág. 342, Prop. Contradiccion que se observa entre nuestra fe y nuestras costumbres. Julio, pág. 47 y 137, Refl. Todos los desórdenes han de atribuirse á la poca fe. Abril, pág. 490, y Tom. I de las Dom. pág. 196, Med. p.^o 2. Por eso son tan raras hoy día las victorias contra el mundo. Tom. III de id. pág. 62 Refl.; y no oamos maravillas. Junio, pág. 57, y Julio, pág. 338, Refl. De-

- bemos perseverar en la fe. Tom. I de las Dom. pág. 122. Sin ella todo son precipicios. Julio, pág. 234, Refl.
- (*Confesion de la*). No basta creer, sino que es preciso profesar públicamente lo que se cree. Enero, pág. 233, Med. p.^o 1. Ella es en cierta manera la medida del amor, ib. p.^o 2. El *Credo* es la confesion de la fe católica, ib. Prop. Para avivarla conviene ejercitarse en actos de fe. Abril, pág. 490, y Tom. I de las Dom. pág. 198, Prop.
- (*Poder y victorias de la*). El haber creído el universo la doctrina de los Apóstoles es el mayor de los milagros. Enero, pág. 273, Refl. Prodigios obrados por la verdadera fe, ib. Abril, pág. 486, Med. p.^o 1. Junio, pág. 37, y Julio, pág. 338, Refl. Ella venció al mismo Jesucristo. Tom. I de las Dom. pág. 193, Med. p.^o 1. Triunfó tambien de sus enemigos. Tom. III de id. pág. 33.
- Felicidad terrena*. No la hay sino en el servicio de Dios, único que puede llenar el corazon humano. Enero, pág. 219, Med. p.^o 1. Nadie de los que sirven al mundo está contento de él, ib. p.^o 2. Únicamente la virtud hace al hombre dichoso. Febrero, pág. 123, Refl. Los buenos son felices aun en medio de las adversidades. Agosto, pág. 167, Med. No hay paz en el corazon del impío, ib. La prosperidad de los malos nada tiene de envidiable. Julio, pág. 339, Med. Lo que en el mundo se llama fortuna no es felicidad, ib. Prop. La tierra es verdaderamente la region del llanto. Tom. III de las Dom. pág. 161, Refl. Bienaventurados los que logran una buena muerte. Marzo, pág. 257, Refl.
- eterna*. Pintura de la misma. Marzo, pág. 348, Med., y Dbre. pág. 30, Refl., y 31, Med. El cielo es nuestra verdadera patria, ib. Prop. y Julio, pág. 374, Refl. Cómo llegaremos á ella. Junio, pág. 19, Refl.
- Fervor*. No se debe extinguir. Tom. I de las Dom. pág. 301, Refl. Funestas consecuencias de la tibieza, ib.
- Ficcion*. En materia de Religion es la cosa mas odiosa é impía. Tom. IV de las Dom. pág. 28, Refl.
- Fidelidad en las cosas pequeñas*. Es la prueba mas visible de que amamos á Dios. Marzo, pág. 196, Med. p.^o 1. Cuánto agrada al Señor, ib. p.^o 2. Es el medio mas seguro de conservar la inocencia, ib. Prop.
- Fiestas solemnes*. Con qué disposiciones deben celebrarse. Enero, pág. 70, y Agosto, pág. 232, Med. p.^o 1. Cuán mal se celebran, ib. p.^o 2. Cuanta mayor es la solemnidad, mas escandalosos son los desórdenes, ib. Cómo hemos de santificar el domingo. Tom. I de las Dom. pág. 221, Refl. Reglas prácticas para celebrar dignamente las fiestas. Enero, pág. 73, Prop.
- (*Octava de las*). Deriva ya de la ley antigua. Enero, pág. 160, Refl. Pensamiento de san Agustín sobre las octavas, ib. pág. 161.
- Fin del hombre*. Ha sido criado para conocer, amar y servir á Dios. Febrero, pág. 294, y Sbte. pág. 460, Med. p.^o 1. No hay verdad mas presto aprendida ni mas pronto olvidada que esta, ib. p.^o 2. Nosotros somos de Dios por todos títulos, ib. Prop.
- último*. Su olvido es el origen de lo mal que discurren los mundanos. Mayo, pág. 382, Med. p.^o 1. Cómo se debe mirar la vida presente y la futura, ib. p.^o 2. El que no piensa á dónde va, se descamina. No hay cosa mas ignorada ni oculta al hombre que su eterno paradero. Junio, pág. 413, Med. p.^o 1. Cómo se puede rastrear, ib. p.^o 2 y Prop.
- Fortuna*. La mayor y mas sólida es hallar gracia delante de Dios. Abril, página 267, Refl.

Frutos del Espíritu Santo. V. Espíritu Santo.

— *de tratar con los siervos de Dios.* Tom. II de las Dom. pág. 39, Refl.

— *del pecado.* Tom. III de las Dom. pág. 364, Refl.

de la virtud. Lo son todos los bienes. Abril, pág. 119, Refl.

Fuga del mundo. Cómo debe entenderse. Marzo, pág. 440, Med. p.º 1. Es de precepto, ib. p.º 2. El mundo es enemigo de Cristo y de nosotros, ib. Prop. Está lleno de peligros. Febrero, pág. 393, Med. V. *Mundo.*

G

Generosidad con Dios. Consiste en no negarle cosa alguna. Agosto, pág. 428, Med. p.º 1. Cuán pocas son las almas que practican esta virtud, ib. p.º 2. Medios para conseguirla, ib. Prop.

Gloria de Dios. Se ha de buscar en todo. Julio, pág. 384, Med. Reglas para este fin, ib. Prop.

— *eterna.* Su descripcion. Abril, pág. 363 y 422, y Agosto, pág. 112, Refl. En comparacion de lo que nos espera son leves los trabajos de esta vida. Tomo III de las Dom. pág. 317, Refl.

— *mundana.* Nada tiene de sólido. Enero, pág. 430, Febrero, pág. 660 y Mayo, pág. 181, Refl. Cuántos trabajos cuesta el alcanzarla. Tom. I de las Dom. pág. 139, Refl. El hambre de esta falsa gloria crece cuanto mas se sacia. Obre. pág. 417, Refl.

— *verdadera en esta vida.* Cuál es. Enero, pág. 243, Febrero, pág. 261, y Mayo, pág. 181, Refl. En dónde se ha de buscar. Febrero, pág. 136, y Obre. página 212, Refl. Solo Dios glorifica a los hombres. Mayo, pág. 181, Refl. La mayor gloria en la tierra es padecer por Jesucristo. Obre. pág. 367, Refl. A su ejemplo debemos nosotros buscarla. Marzo, pág. 469, Med. p.º 2.

Gozo. No es cumplido en el mundo sino en el corazon del virtuoso. Tom III de las Dom. pág. 88, Med.

Gracia de Dios. En qué consiste. Junio, pág. 220, Prop., y 482, Med. p.º 1. Tom. I de las Dom. pág. 236, Refl., y Tom. II de id. pág. 81, Med. p.º 1. Medios de que se vale para llamarnos. Tom. III de id. pág. 396, Med. p.º 2. Necesidad que de ella tenemos, ib. pág. 107. El estar en gracia de Dios es la mayor dicha de esta vida. Febrero, pág. 377, Refl. Sus efectos en el corazon verdaderamente convertido. Enero, pág. 202, Refl. Resplandece en lo mas abyecto de este mundo. Obre. pág. 390, Refl.

— *de Jesucristo.* Se manifestó á todos. Enero, pág. 24, Refl. Es el precio de su sangre y el fruto de su muerte. Junio, pág. 483, Med. p.º 2, y Tom. I de las Dom. pág. 236, Refl.

(*Fidelidad á la*). Debemos corresponder á ella. Enero, pág. 34, Refl., y Junio, pág. 482, Med. La gracia es una luz que se puede apagar fácilmente, ib. pág. 220, Prop. Cómo nos llama y nos insta. Enero, pág. 128, Med. y Prop., y Junio, pág. 218, Med. p.º 1. Obstáculos que oponemos á ella. Tom. I de las Dom. pág. 136, Med. Modo de remover esos obstáculos, ib. Prop. Cada uno ha de corresponder segun las gracias que ha recibido. Obre. pág. 322, Refl. Somos unos simples administradores del Padre de familias. Junio, pág. 482, Med. p.º 1. Reglas prácticas para corresponder á la gracia, ib. pág. 220, Prop.

- El que resiste á ella trastorna toda la economía de su salvacion. Sbrc. página 432, Med., y Tom. III de las Dom. pág. 394, Med. p.º 1.
- (*Prodigios de la*). Mayo, pág. 370, Refl. Sus efectos visibles en los reyes Magos y en otros siervos de Dios. Enero, pág. 116, Med. p.º 1. Id. en el protomártir san Esteban. Dbrc. pág. 403, Refl. Ella afianza todos los bienes. Junio, pág. 201, Refl.
- Grandes del mundo*. Su virtud hace honor á la Religion y mucho mas á ellos. Marzo, pág. 485, Refl.
- Grandeza verdadera*. Solo consiste en agradar á Dios. Enero, pág. 430, Mayo, pág. 383, y Obre. pág. 93, Refl.
- Grandezas de la Virgen santisima*. Su cualidad de Madre de Dios encierra todos los títulos mas pomposos y magníficos. Agosto, pág. 96 y 300, Med. Tomo II de las Dom. pág. 15, Med., y Tom. IV de id. pág. 349. V. el artículo *Maria santisima*.
- humanas*. Deslumbran con su falso resplandor, pero carecen de solidez. Julio, pág. 177, Med. p.º 1. No pueden hacernos dichosos sino en la imaginacion de los demás, ib. p.º 2. Reflexiones para no dejarse seducir de ellas, ib. Prop.
- Gratitud por los beneficios de Dios*. Febrero, pág. 134, Refl. Cuán poca es la nuestra. Marzo, pág. 182, Refl.
- Guadalupe (Nuestra Señora de)*. Fiesta de su aparicion. Dbrc. pág. 189.
- Guia segura*. El Señor lo es de sus siervos. Enero, pág. 264, y Febrero, página 234, Refl.
- Gula*. Fue el origen fatal de todas las desdichas del linaje humano. Febrero, pág. 350, Med. p.º 1. Es comun achaque de los ricos, ib. p.º 2, y Marzo, página 128, Refl.
- Gustos*. Cuán falsos son los del mundo. Febrero, pág. 54, Med. Están llenos de amargura. Tom. II de las Dom. pág. 157, Refl.

III

- Herejes*. Carácter distintivo de los mismos. Junio, pág. 340, y Tom. I de las Dom., pág. 184, Refl. Suelen cubrirse con la máscara de la reforma y de la autoidad. Dbrc. pág. 340, Med. p.º 1, y Tom. IV de las Dom. pág. 132, Refl. Nunca abandonaron á la Iglesia sino los malos hijos que la deshonraban. Nbre. pág. 229, Med. p.º 1. Ninguno de ellos ha sido humilde. Abril, página 412, Prop. Todos los errores en materias de fe han provenido del amor propio. Junio, pág. 318, Med. Se precian de enseñar la verdad, pero huyen de ella. Enero, pág. 384, Refl. Por qué todos los herejes son tenaces y furiosos. Agosto, pág. 63, Refl. Son tambien enemigos de la virginidad. Dbrc. página 361, Refl. Su odio á la Virgen santísima es implacable. Agosto, pág. 94, 283, 299 y 380, Med. p.º 1. Todos declaman contra el Papa y la Iglesia católica. Nbre. 313, Refl., y Tom. III de las Dom. pág. 65, Med. p.º 2. Abuso que hacen de la Biblia, ib. pág. 434, Refl. El demonio se ha valido de ellos para corromper el sagrado texto. Abril, pág. 413, Prop.
- Herejia*. Pintura de este monstruo. Abril, pág. 183, Med. Su origen está en la corrupcion de las costumbres. Mayo, pág. 165, Refl. Agosto, pág. 79, Refl., Sbrc. pág. 374, Refl., y Dbrc. pág. 120, Refl. Estragos que ha causado en

- muchos reinos la herejía. Tom. II de las Dom. pág. 11 y 203, Med. p.º 2.
- Herencia de los cristianos.* Cuál les está reservada siendo justos. Abril, página 422, Refl. Cuál será la de los disolutos. Mayo, pág. 117, Refl. Los trabajos y aflicciones son la herencia de los mortales. Agosto, pág. 22, Med.
- Hermosura del cuerpo.* Es superficial y engañosa. Febrero, pág. 196, y Junio, pág. 162, Refl.
- de la virtud.* Cuánto atractivo tiene. Marzo, pág. 438, Mayo, pág. 570, Junio, pág. 217, Julio, pág. 306, Refl., y Dbre. pág. 352, Med. El temor de Dios es el cimiento de esta belleza. Junio, pág. 162, Refl.
- Hijos.* Amor y respeto que deben á sus padres. Tom. II de las Dom. pág. 51, Refl. Castigos de Dios sobre los hijos desnaturalizados, ib. El mismo Jesucristo les ha dado ejemplo de esta sumision. Enero, pág. 143, y Tom. IV de las Dom., pág. 187.
- adoptivos de Dios.* Este es el título mas noble que poseemos. Tom. I de las Dom. pág. 69, Refl.
- Himnos de la Iglesia,* cuyo texto latino y castellano se halla en esta obra.
- Ad regias Agni dapes, etc.* Tom. III de las Dom. pág. 60.
- Audi benigne Conditore, etc.* Tom. I de id. pág. 235.
- Ave maris stella, etc.* Dbre. pág. 138.
- Crudelis Herodes, etc.* Enero, pág. 80.
- Decora lux, etc.* Junio, pág. 496.
- Defensor alme Hispaniae, etc.* Julio, pág. 489.
- Exultet orbis gaudiis, etc.* Nbre. pág. 517.
- Jesu corona Virginum.* Agosto, pág. 524.
- Jesu dulcis memoria, etc.* Enero, pág. 460.
- Jesu Redemptor omnium, etc.* Dbre. pág. 387.
- Lustra sex, etc.* Tom. II de las Dom. pág. 198.
- O quot undis lacrymarum, etc.* Sbre. pág. 301.
- Pange lingua... Corporis, etc.* Tom. II de las Dom. pág. 381.
- Pange lingua... lauream, etc.* ib. pág. 408.
- Placare, Christe, servulis, etc.* Nbre. pág. 14.
- Sacris solemniis, etc.* Tom. III de las Dom. pág. 251.
- Salutis humanæ Sator, etc.* ib. pág. 16.
- Te, Joseph, celebrent, etc.* Marzo, pág. 321.
- Ut queant laxis, Junio, pág. 410.*
- Veni Creator Spiritus, etc.* Tom. III de las Dom. pág. 191.
- Verbum supernum prodiens, etc.* ib. pág. 252.
- Vexilla regis prodeunt, etc.* Tom. II de id. pág. 197.
- Hipocresia.* Qué es. Febrero, pág. 433, y Junio, pág. 452, Med. p.º 1. El orgullo es su origen. Febrero, pág. 434, Med. Reina en todos los estados y condiciones. Obre. pág. 222, Med. Especies de hipocresia. Junio, pág. 455, Med. La mas odiosa es la que finge virtud y devocion, ib. pág. 455, Prop. Cuán impia es en el amor de Dios y del prójimo. Tom. III de las Dom. pág. 270. Cuánto la aborreció Jesucristo. Junio, pág. 453, Med. p.º 2. Presto se descubre. Tom. III de las Dom. pág. 366, Med. p.º 1. Reglas para distinguir la virtud verdadera de la falsa. Febrero, pág. 436, Prop.
- Hipócritas.* Su definicion. Tom. IV de las Dom. pág. 213. Los hay de varias clases. Febrero, pág. 434, Med. p.º 2. Cuán execrables son á los ojos del Señor y de los hombres de bien. Marzo, pag. 374, Refl.

- Hombre.** Es obra de la santísima Trinidad. Tom. III de las Dom. pág. 179. No puede gloriarse sino en Dios. Febrero, pág. 159, y Sbre. pág. 65, Refl. Cuál es el nuevo, y cuál el viejo. Tom. IV de las Dom. pág. 75.
- **apostólico.** Carácter del mismo. Enero, pág. 202 y 217, Refl.
- **cortesano.** Su diseño. Junio, pág. 151, Med.
- **rico.** Si al mismo tiempo es justo, asombra al mundo. Julio, pág. 286, Refl.
- **virtuoso.** Es un espectáculo sorprendente. Junio, pág. 217, y Obre. pág. 206, Refl.
- Hombres.** No se ha de contar con sus protestas y débil apoyo. Tom. I de las Dom. pág. 292, Med. Daños de poner en ellos la confianza, ib. pág. 333, Refl.
- Honor.** No es verdadero sin la virtud. Obre. pág. 93, Refl. Esta viene de Dios. Mayo, pág. 181, Refl. En todos los estados y condiciones se puede tributar al Señor. Nbre. pág. 499, Refl. El que la Iglesia da á los Santos es un homenaje rendido á su virtud. Marzo, pág. 322, Refl.
- Hosanna.** Su significacion. Tom. II de las Dom. pág. 300.
- Hospedaje de Jesús** por las hermanas María y Marta. Tom. IV. pág. 255.
- Huida de Jesús á Egipto.** Tom. IV de las Dom. pág. 183.
- Humildad.** Qué es. Abril, pág. 33, Med. p.^o 1, y Tom. III de las Dom. pág. 408. Med. p.^o 1. La humildad de corazon en qué consiste. Nbre. pág. 241, Refl. Ella caracteriza á las almas grandes. Abril, pág. 3, Med. p.^o 1. Es el cimiento y corona de las demás virtudes. Enero, pág. 410, y Nbre. pág. 508, Refl. Cuán necesaria es, ib. Motivos que tenemos para humillarnos. Abril, pág. 33. Med. p.^o 1. Ventajas que acarrea, ib. p.^o 2. Es la virtud recompensada mas liberalmente. Enero, pág. 456, Med. p.^o 1. Es la mas propia de nuestra miseria. Julio, pág. 457, Refl. Ejemplos que de ella nos ha dado Jesucristo, ib. 459. Med., y Dbre. pág. 310, Refl., 311, Med., y 390, Refl. Nadie hay que no pueda ni deba humillarse. Enero, pág. 411, y Nbre. pág. 240, Refl. Reglas prácticas para ser humildes. Abril, pág. 36, Prop.
- Humillaciones.** Son la misma humildad puesta en ejercicio. Enero, pág. 458, Prop. Amamos la humildad, pero aborrecemos la humillacion, ib. Humildad sin humillacion es una idea vana. Abril, pág. 36, Prop. Grandes y pequeños todos deben humillarse. Nbre. pág. 240, y Tom. III de las Dom. pág. 304. Refl. Huimos de la humillacion cuando el Señor nos la envia. Tom. II de id. pág. 249, Refl.
- Humor (Mal).** Sus dañinos efectos. Obre. pág. 53. Med. Modo de corregirlo. ib. Prop., y Julio, pág. 461, Prop.



- Idolatria.** Sus espesas tinieblas cubrian casi todo el mundo cuando Cristo nació. Enero, pág. 102, Refl. La cometemos al preferir la criatura al Criador. ib. pág. 156, Med. p.^o 2.
- Ídolos.** Lo somos de nosotros mismos. Enero, pág. 339, Med. p.^o 2.
- Iglesia católica.** Su pintura. Abril, pág. 183, Med. p.^o 1, y Tom. II de las Dom. pág. 178, etc. Cómo suspira por su celestial Esposo. Tom. III de id. pág. 167. Sus persecuciones y triunfos. Tom. I de id. pág. 223, Med. p.^o 1. La persecucion mas cruel es la que ha sufrido de muchos hijos suyos, ib. pág. 224, Med. p.^o 2. Aprecio que debemos hacer de sus ritos y ceremonias. Julio, pá-

- gina 82, Med. No tiene otra voz ni luz que las de Dios. Abril, pág. 407, Refl. Le debemos obediencia, ib. pág. 183, Med, p.º 1. Cómo ha de ser este rendimiento, ib. pág. 184, Med. p.º 2. El espíritu de error no se sujeta á la autoridad de la Iglesia, ib. pág. 186, Prop. Fuera de ella todo es error. Enero, pág. 81, Refl. Ella derrama su luz por todo el universo, ib. pág. 162, Refl. Cuán dignos son de lástima los que están fuera de su gremio, ib. pág. 384, Refl. No hay salvacion sino en su seno. Tom. I de las Dom. pág. 226, Prop. Gracia singular de haber nacido en medio de ella. Febrero, pág. 83, Refl. Libertad santa de que gozan sus hijos. Tom. II de las Dom. pág. 103, Refl.
- Iglesias.* Respeto que se merecen. V. *Templos.*
- Ilusiones del corazon.* Pocos se libran de ellas. Mayo, pág. 134, Refl. Su poder es asombroso, ib. pág. 273, Refl. Qué efectos producen. Marzo, pág. 467, Refl. Es necesario velar contra ellas. Junio, pág. 330, Med.
- *en punto á moral.* Cuán fácilmente se engaña uno á sí mismo. Tom. IV de las Dom. pág. 28, Refl. Son muy comunes. Julio, pág. 49, Med. p.º 1. Sus efectos son los mas lastimosos, ib. p.º 2. Medios para conocerlos, id. Prop.
- *en la penitencia.* Las padecen la mayoría de los cristianos. Abril, pág. 311, Med. p.º 1. Son causa de la falsa paz en que viven, ib. p.º 2. Remedios contra ellas, ib. Prop.
- Imágenes sagradas.* Por qué estas y los altares se cubren en tiempo de Pasion. Tom. II de las Dom. pág. 188.
- Imitacion de Dios.* Se exhorta á ella. Tom. II de las Dom. pag. 6.
- *de los Santos.* Debemos proponerla. Abril, pág. 212, Med. p.º 2, y Prop. Los Santos fueron lo que nosotros somos, y nosotros podemos ser lo que ellos fueron. Nbre. pág. 20, Med. p.º 1. Cuán locos somos al confesar que obraron cuerdamente, al paso que no seguimos sus ejemplos, ib. p.º 2.
- Impenitencia final.* Es la mayor desdicha del hombre. Abril, pág. 312, Nbre. pág. 382, Prop., y Tom. I de las Dom. pág. 321, Med. Medios para evitar una desgracia tan terrible, ib. Prop.
- Imperfeciones.* Su consideracion no debe desalentarnos, con tal que no las amemos. Sbre. pág. 273, Refl. El despreciarlas es pernicioso, ib. pág. 411, Med. y Prop. V. *Defectos pequeños.*
- Impiedad.* V. *Irreligion.*
- Impresion de las llagas de santa Catalina de Sena.* Abril, pág. 14.
- *de san Francisco de Asis.* Sbre. pág. 342.
- Impureza.* Pintura de este monstruo. Febrero, pág. 200, Prop. No hay pecado mas universal que este, ib. pág. 198, Med. p.º 1. Funestos efectos de este vicio, ib. p.º 2. Cási extingue la fe y la razon. Tom. III de las Dom. pág. 387. Su remedio es la fuga. Febrero, pág. 200, Prop. El desenfreno del lenguaje revela la corrupcion de las costumbres. Tom. II de las Dom. pág. 13, Refl. La impureza moral del cuerpo irrita la cólera divina. Enero, pág. 153, Refl.
- Incertidumbre del estado de nuestra alma.* Debe hacer estremecernos. Sbre. pág. 226, Med.
- *de la hora de la muerte.* Febrero, pág. 187, Med. V. *Muerte.*
- Inconstancia.* Cuán grande es la nuestra en los caminos del Señor. Dbre. pág. 104, Refl. De los goces del mundo, ib. pág. 29, Refl.
- Indiferencia respecto de la salvacion.* Cuán comun es entre los Cristianos. Mayo, pág. 419, Med. Sus peligros. Marzo, pág. 92, Med.
- Infierno.* En qué consiste. Enero, pág. 363, Abril, pág. 471, Julio, pág. 323,

- Agosto, pág. 152, Med. p.^o 1, y Tom. I de las Dom. pág. 357, Prop. Descripcion de sus penas. Enero, Julio y Agosto, ib. Amargas reflexiones que hará eternamente un condenado. Enero, pág. 366, Abril, pág. 472, Julio, pág. 526, Agosto, pág. 153, y Tom. I de las Dom. pág. 355, Med. p.^o 1. Es menester con la consideracion bajar á este lugar. Enero, pág. 368 y 528, y Agosto, página 153, Prop. Creer que hay una eternidad infeliz y no temerla, es impiedad. Abril, pág. 474, Prop. Temerla y no pensar en ella, es locura, ib. Pensar en ella y no convertirse, es señal de reprobacion, ib. Por qué nos hace tan poca impresion esta verdad. Tom. I de las Dom. pág. 355, Med.
- Infortunio*. El mas terrible del hombre es vivir y morir en pecado. Abril, página 512, y Nbre. pág. 382, Prop.
- Ingratitud*. No hay vicio que nos aparte mas de Dios. Mayo, pág. 456, Med. p.^o 1. Un ingrato es el monstruo mas horroroso, ib. Prop. Consideracion para librarnos de este vicio, ib. Med. p.^o 2.
- Injurias*. Hemos de perdonar las recibidas. Julio, pág. 236, Med. p.^o 1. Este precepto de Jesucristo no es tan arduo como se nos figura, ib. p.^o 2. Grosera ilusion que puede caber en esto, ib. Prop. El corresponder á las injurias con obsequios y bendiciones, contribuyó poderosamente á propagar la fe en el mundo. Nbre. pág. 345, Refl. V. *Enemigos*.
- Inmortalidad*. Solo es verdadera la de los justos. Agosto, pág. 342, y Sbre. página 417, Refl. Es un privilegio especial de la virtud cristiana. Mayo, página 352, Refl. La muerte sepulta los hechos mas ruidosos de la ambicion humana. Junio, pág. 149, Refl. Los hijos hacen eterna memoria de su madre virtuosa. Obre. pág. 397, Refl.
- Inocencia*. Elogios de la misma. Enero, pág. 455, Agosto, pág. 262, Dbre. página 427, Refl., y Junio, pág. 368, Med. p.^o 1. Cuánta vigilancia exige su conservacion, ib. Este tesoro se estima muy poco en nuestros días, ib. p.^o 2. Medios para no perderla, ib. Prop. Raras veces se encuentra en los ricos. Marzo, pág. 335, Refl.
- Inocentes (Degollacion de los santos)*. Dbre. pág. 421, y Tom. IV, de las Dom. pág. 183.
- Inspiraciones divinas*. Son las varias maneras con que el Señor nos habla. Abril, pág. 97, Med. y Prop., Junio, pág. 218, Med. p.^o 1, y Tom. III de las Dom. pág. 397, Prop. En el estruendo del mundo no se percibe bien esta voz interior. Mayo, pág. 182, Med. p.^o 1. Cuando Dios habla todo debe callar. Abril, pág. 99, Prop. Conocida su voluntad es menester obedecerle sin tardanza, ib. pág. 97, Med. p.^o 1, y Tom. III de las Dom. pág. 397, Prop. De esta correspondencia depende nuestra salvacion, ib. pág. 394, Med. p.^o 1.
- Institucion de la sagrada Eucaristía*. V. *Santisimo Sacramento*.
- Intencion*. La de agradar á Dios debe presidir á todas nuestras obras. Febrero, pág. 297, Prop., y pág. 275, Med. p.^o 1. Las mejores acciones pierden su precio por la falta de recta intencion, ib. La pureza de intencion hace que el justo en pocos días corra largos años de vida, ib. pág. 278, Prop.
- Intercesion*. Cuán eficaz es la de los Santos, y en especial la de la Virgen María. Tom. III de las Dom. pág. 143. La de esta divina Señora es la mas poderosa para con Dios. Agosto, pág. 318, Refl., y 319, Med., y Sbre. pág. 477, Refl.
- Interés*. Todo se sacrifica en sus aras. Mayo, pág. 367, Refl. Es muy rara la virtud que esté á prueba del interés. Enero, pág. 323, Refl.
- Intrepidez de la Virgen santísima* al pié de la cruz. Sbre. pág. 302, Refl.

- Invenccion de la santa Cruz.* Su fiesta. Mayo, pág. 50.
 — *de la imágen de Nuestra Señora de Monserrate.* Sbre. pág. 171.
Invocacion de los Santos. Es muy valedera para con Dios. Marzo, pág. 73.
 Med. y Prop.
Ira. Es una pasion execrable. Tom. IV de las Dom. pág. 14, Refl. Sus efectos. ib. y pág. 82, Refl. V. *Cólera.*
Irreligion. Terribles azotes con que Dios la castiga. Tom. III de las Dom. página 383, etc. Un católico irreligioso no es menos criminal que un hereje. Dbre. pág. 466, y Tom. II de las Dom. pág. 321, Refl.
Israelitas. Beneficios obrados por Dios á favor de ellos. Tom. II de las Dom. pág. 132, Refl. Tom. III de id. pág. 43 y 385.



JESUCRISTO.

- Necesidad de un Redentor.
 Su Concepcion. Tom. IV de las Dom. pág. 162.
 Encarnacion del Verbo divino, ib. pág. 169, y Marzo, pág. 391.
 Su Nacimiento. Tom. IV, pág. 174, y Dbre. pág. 378.
 Jesús es adorado de los pastores, ib. pág. 382, y Tom. IV pág. 176.
 Es circuncidado, ib. pág. 177, y Enero, pág. 17.
 Recibe el nombre de Jesús, ib. pág. 167, y Tom. IV, pág. 177.
 Es adorado por los Magos, ib. pág. 178, y Enero, pág. 74.
 Es presentado en el templo de Jerusalem. Tom. I, pág. 66, y IV, pág. 181.
 Huye á Egipto. Tom. IV, pág. 183.
 Siendo de doce años disputa con los doctores de la Ley, ib. pág. 186, y Enero. pág. 140.
 Vive oscuro hasta la edad de treinta años, ib. pág. 187.
 Es anunciado por el Bautista, ib. pág. 189.
 Recibe el Bautismo de mano del mismo san Juan, ib. pág. 190, y Enero, página 87.
 Se retira luego al desierto y ayuna allí cuarenta dias. Tom. I de las Dom. página 233, y IV, pág. 191.
 Comienza á tener discípulos. Tom. IV, pág. 193.
 Elige de entre ellos doce á quienes da el nombre de Apóstoles, ib. pág. 211.
 Hace su primer milagro público en las bodas de Caná, ib. pág. 193, Tom. I, página 78, y Enero, pág. 95.
 Obra otros muchos prodigios. Tom. IV, pág. 197, 205 y 220.
 Compendio de la moral que enseña, ib. pág. 213, 215 y 217, etc.
 Muestra con sus obras y palabras que es el Mesías prometido, ib. 197.
 Mision de los setenta y dos discípulos, ib. pág. 225.
 Constituye á san Pedro cabeza visible de la Iglesia, ib. pág. 238.
 Su transfiguracion en el Tabor, ib. pág. 240, y Agosto, pág. 100.
 Entra en Jerusalem triunfante. Tom. II, pág. 299, y Tom. IV, pág. 272.
 Arroja del templo á los negociantes. Tom. IV, pág. 196.
 Celebra la cena legal con sus discípulos y les lava los piés, ib. pág. 278, y Tomo II, pág. 383.
 Instituye la sagrada Eucaristía. Tom. IV, pág. 280. V. *Eucaristía.*

- Sale á orar en el huerto de Getsemaní, ib. pág. 282, y Tom. II, pág. 332.
- Congojas mortales que padece estando en oracion. Tom. II, pág. 347, Med., y Tom. IV, pág. 283.
- Traicion de Judas. Tom. II, pág. 333, y Tom. IV, pág. 277 y 284.
- Jesús es preso y llevado ante jueces inicuos. Tom. II, pág. 353, y Tom. IV, pág. 285.
- Es interrogado por Anás y Caifás. Tom. IV, pág. 285, y Tom. II, pág. 354.
- Es juzgado inocente por Pilato. Tom. IV, pág. 288.
- Es enviado á Herodes, y remitido á Pilato. Tom. IV, pág. 290.
- Es azotado cruelmente y coronado de espinas. Tom. II, pág. 357, y Tom. IV, pág. 291 y 292.
- Es condenado á muerte. Tom. IV, pág. 292, y Tom. II, pág. 357.
- Cargado con la cruz camina hácia el Calvario. Tom. IV, pág. 294, y Tom. II, pág. 399.
- Quítanle sus vestiduras, y es crucificado entre dos ladrones. Tom. IV, pág. 293, y Tom. II, pág. 399.
- Palabras del Redentor en la cruz. Tom. IV, pág. 296, etc., y Tom. II, pág. 400.
- Muere el Salvador en medio del sentimiento de toda la naturaleza. Tom. IV, pág. 300, y Tom. II, pág. 401.
- El cuerpo de Jesús es sepultado, y su alma santísima baja á los infiernos. Tom. IV, pág. 301, y Tom. II, pág. 420.
- Resurreccion del Señor. Tom. IV, pág. 302, y Tom. III, pág. 5, etc.
- Se aparece primeramente á su Madre santísima. Tom. IV, pág. 399. Á la Magdalena y demás santas mujeres, ib. pág. 304, y Tom. III, pág. 17. Á san Pedro. Tom. III, pág. 18. Á los dos discípulos que iban á Emaús. Tom. IV, pág. 306, y Tom. III, pág. 32. Á todos los Apóstoles y discípulos juntos. Tom. IV, pág. 308, y Tom. III, pág. 44. Á los mismos estando esta vez presente santo Tomás. Tom. IV, pág. 309, y Tom. III, pág. 57, etc. Á algunos de ellos que estaban pescando. Tom. IV, pág. 310. Confía en esta ocasion sus ovejas á san Pedro, ib. Envía á sus Apóstoles á predicar el Evangelio por todo el mundo. Tom. III, pág. 231.
- Ascension gloriosa de Jesucristo á los cielos. Tom. IV de las Dom. pág. 312, y Tom. III, pág. 148, etc.
- Su segunda venida como Juez de vivos y muertos. Tom. I, pág. 22 y 243, Tom. III, pág. 134, y Tom. IV, pág. 313.
- Jubileo de la Porciúncula.* Obre. pág. 68.
- Jueyo.* Cuán general es hoy dia este vicio. Nbre. pág. 270, Refl. Es muy peligroso, ib. pág. 271, Med. p.º 1.
- Jueves Santo.* Ceremonias y misterios de este dia. Tom. II de las Dom. pág. 373. Significado de las estaciones ó visitas á los monumentos que en él se hacen, ib. pág. 377.
- Juicio particular.* Cuán riguroso será. Tom. III de las Dom. pág. 213, Med. Modo de hacernos propicio al soberano Juez, ib. Prop.
- *universal.* Señales que le precederán, pág. 249, Med. p.º 1. Separacion que se hará de los réprobos y de los escogidos, ib. p.º 2. Este espectáculo no ha de perderse de vista, ib. Prop. Qué sentirán unos y otros en aquel dia terrible. Marzo, pág. 273, Med. Se nos da á elegir, entre juzgarnos ahora nosotros mismos, ó ser juzgados entonces por Dios, ib. Prop. Modo de hacer menos temible este juicio. Nbre. pág. 33, Refl.

Juicios de Dios. Cuán temibles son. Julio, pág. 340, Med. De qué modo podremos prevenir estos juicios, ib. 338, Refl.

— *de los hombres.* De ordinario son falsos. Dbre. pág. 212, Refl.

Justicia. Debemos siempre gobernarnos por ella. Enero, pág. 336, Refl. Dios la hará á sus siervos en la otra vida. Abril, pág. 469, Refl.

Justo. La fe es la vida y el móvil de sus acciones. Marzo, pág. 154, Refl. Está en las manos de Dios. Enero, pág. 304, Refl. Los grandes del mundo le tienen envidia. Febrero, pág. 377, Refl. Es perseguido en esta vida, ib. página 260, Refl. Esta persecucion le es necesaria. Julio, pág. 523, Refl. Por este camino conduce el Señor á los suyos. Marzo, pág. 145, Med. Al fin hallarán justicia en el tribunal divino. Abril, pág. 469, Refl. En el ínterin la fe y la esperanza consuelan al justo atribulado. Agosto, pág. 167, Med. El cielo es su patria, y el mundo su destierro. Dbre. pág. 338, Refl.

L.

Lanzada del cuerpo del Salvador en la cruz. Tom. IV de las Dom. pág. 301.

Lavatorio de los Apóstoles por Jesús. Tom. II de id. pág. 383, y Tom. IV, página 278.

Lectura de libros piadosos. Su utilidad inmensa. Dbre. pág. 153, Med. Dichoso el que lee los libros santos y pone en obra lo que enseñan. Mayo, pág. 155, Refl. Cuán poco fruto sacamos de esta lectura. Tom. I de las Dom. pág. 31, Refl. Cómo se ha de entender á la letra la sagrada Escritura. Tom. III de id. pág. 435, Refl.

— *de libros malos.* Estragos que causa. Dbre. pág. 184, Refl.

Lengua. Cómo se ha de refrenar. Tom. IV de las Dom. pág. 325, etc. Daños que causa su desenfreno, ib. V. *Murmuración.*

Lenguaje del Cristiano. Cuál debe ser. Dbre. pág. 152, Refl.

Letrillas en honra del Santísimo Sacramento. Tom. III de las Dom. pág. 261.

Ley de Dios. Debe ser la regla de nuestras acciones. Mayo, pág. 218, Refl. Sin observarla no cabe virtud. Febrero, pág. 67, Refl. Es obligatoria para todos los estados y condiciones. Marzo, pág. 335. Los ricos no están dispensados de ella, ib. pág. 128, Refl. Ha de guardarse enteramente, ib. 106, Med. Asombra el que la ley divina no sea mas generalmente observada. Junio, pág. 19, Refl. Cuán corte es el número de los que la obedecen con fervor. Obre. página 15, Refl.

— *antigua.* Cómo y dónde se dió á Moisés. Tom. II de las Dom. pág. 45. Explicacion de sus preceptos, ib.

— *nueva ó evangelica.* Sus ventajas sobre la antigua. Enero, pág. 69, Refl. Tomo II de las Dom. pág. 178 y 191.

Liberalidad divina. Cómo premia el Señor á sus siervos. Junio, pág. 202, Med. V. *Dios.*

— *cristiana.* Cuánta es la estimacion que granjea á los ricos y grandes de la tierra. Marzo, pág. 486, Refl.

Libertad verdadera. No se halla sino en el servicio de Dios. Febrero, pág. 444, y Dbre. pág. 174, Med. El que no es de Dios está sujeto á muchos amos tiranos, que son sus pasiones, ib.

—*de la Iglesia.* En qué consiste. Tom. II de las Dom. pág. 102. Cómo abusan de ella muchos cristianos; ib. Refl.

Libertinaje del siglo. Tom. II de las Dom. pág. 13, Refl.

Libertinos. Creen que hay infierno, pero viven como si este no existiera. Abril, pág. 488, Med. p.^o 2. Cómo se burlan de las personas virtuosas. Mayo, página 117, Refl. Descripción de su vida figurada en la del hijo pródigo. Tom. I de las Dom. pág. 373.

Libros buenos y malos. V. *Lectura.*

Limosna. Elogios y saludables frutos de la misma. Obre. pág. 263, Refl. Febrero, pág. 434, Med., y Junio, pág. 430, Refl. El que ama á Dios socorre á su prójimo desvalido. Mayo, pág. 474, Med. En el pobre necesitado es Jesucristo quien nos pide socorro. Junio, pág. 383, Med. p.^o 1. En nuestra religion la limosna es de precepto, y no de consejo tan solamente. Febrero, página 434, Med. p.^o 1. Es una señal de predestinacion, ib. p.^o 2. La dureza con los pobres es siempre efecto de una alma baja é insensible. Obre. pág. 263, Refl. La dureza de los ricos con los necesitados es la causa mas comun de los reveses de fortuna que sufren aquellos, ib. Por el contrario las bendiciones de los pobres favorecidos sostienen y aumentan los bienes temporales de sus bienhechores. Junio, pág. 431, Refl. Reglas prácticas para la limosna. Febrero, pág. 436, Prop.

Locura. Es la mayor el zumbarse de la Religion y de las verdades mas terribles que esta enseña. Tom. II de las Dom. pág. 13, Refl.

Locuras del mundo. Mayo, pág. 380, Refl.

Lujo. Estragos del lujo escandaloso en los adornos y vestidos. Agosto, pág. 216, Refl. Su origen es la falta de virtud. Obre. pág. 318, Refl.

Lujuria. V. *Impureza.*

Luz del mundo. Jesucristo lo es. Tom. II de las Dom. pág. 180.

LL

Llagas de Jesucristo. Por qué nuestro Redentor ha querido conservarlas. Tomo I de las Dom. pág. 203. Fiesta en su honor, ib.

—*de santa Catalina de Sena.* Fiesta é historia de su impresion. Abril, pág. 11.

—*de san Francisco de Asis.* Obre. pág. 342.

Llamamiento divino. V. *Inspiraciones, Vocacion, Voz de Dios.*

Llanto de Jesucristo al entrar triunfante en Jerusalem. Por qué lo derramó. Tom. III de las Dom. pág. 389.

ME

MARÍA SANTÍSIMA.

Figuras y profecias relativas á la Madre del Salvador. Tom. IV de las Dom. página 333, y Agosto, pág. 248, Refl.

Retrato de la misma trazado por el Espíritu Santo, ib. pág. 330.

Concepcion Inmaculada de la Virgen santísima, ib. pág. 334, y Obre. pág. 126.

Su nacimiento. Tom. IV de las Dom. pág. 362, y Obre. pág. 162.

Nombre dulcísimo de MARÍA. Tom. IV, pág. 364, y Obre. pág. 191.

- Su educacion en la casa paterna. Tom. IV, pág. 366.
- Es presentada por sus padres en el templo, ib. pág. 367, y Nbre. pág. 349.
- Su vida en el templo de Jerusalem. Tom. IV, pág. 370.
- Sus desposorios con san José, ib. pág. 376, y Nbre. pág. 433.
- Su anunciacion. Tom. IV, pág. 376 y Marzo, pág. 391.
- Visita á su parienta santa Isabel. Tom. IV, pág. 380 y Julio, pág. 28.
- Expectacion de su parto. Dbre. pág. 292.
- Da á luz al Salvador del mundo. Tom. IV, pág. 386, y Dbre. pág. 378.
- Su purificacion y presentacion de Jesús en el templo. Tom. IV, pág. 387, y Febrero, pág. 24.
- Oye con dolor la profecia del santo viejo Simeon. Tom. I, pág. 67, II, pág. 262, y IV, pág. 387.
- Huye á Egipto con su divino Hijo y san José. Tom. IV, pág. 389.
- Le encuentra en el templo despues de perdido, ib. pág. 391, y Enero, pág. 141.
- Vida oscura y retirada de María en Nazaret. Tom. IV, pág. 292, y Enero, pág. 142.
- Asiste á las bodas de Caná. Tom. I, pág. 78, IV, pág. 393, y Enero, pág. 93.
- Acompaña á Jesús en sus predicaciones. Tom. IV, pág. 393.
- María al pié de la cruz, ib. pág. 397, y Sbte. pág. 298.
- Dolores de la Virgen en la pasion y muerte de su Hijo santísimo. Tom. II, pág. 260, etc., IV, pág. 393, etc., y Sbte. pág. 291, etc.
- Recibe la primera visita de Cristo resucitado. Tom. III, pág. 18, y IV, pág. 399.
- Está presente á la Ascension del Señor. Tom. IV, pág. 400.
- En el dia de Pentecostes recibe el Espíritu Santo en toda su plenitud, ib. pág. 401, y Tom. III, pág. 182.
- Es el consuelo de los Apóstoles, y la madre de la Iglesia naciente. Tom. IV, pág. 402, y Agosto, pág. 238.
- Se aparece en Zaragoza á Santiago el Mayor. Julio, pág. 487, y Obre. pág. 229.
- Últimos años de su vida mortal. Tom. IV, pág. 403, y Agosto, pág. 238.
- Su dichosa muerte y sepultura. Tom. IV, pág. 406, y Agosto, pág. 240, etc.
- Su Asuncion gloriosa á los cielos. Tom. IV, pág. 408, y Agosto pág. 249.
- Aparicion de la Virgen santísima á san Ildefonso. Enero, pág. 328.
- al papa Liberio. Tom. IV, pág. 418, y Agosto, pág. 85.
- á santa Mónica. Tom. IV, pág. 429.
- á san Pedro Nolasco. Tom. IV, pág. 423, y Sbte. pág. 463.
- á santo Domingo de Guzman. Tom. IV, pág. 419, y Obre. pág. 123.
- á san Félix de Valois. Nbre. pág. 341.
- á san Simon Stock. Tom. IV, pág. 421, y Julio, pág. 292.
- á los siete beatos Siervos de María fundadores. Febrero, pág. 166.
- en Guadalupe de Méjico. Dbre. pág. 489.
- Elogios y prerogativas de la santísima Virgen. Idea general de estas. Tom. IV, pág. 347. Cuáles son las que acompañaron al privilegio de su Concepcion inmaculada, ib. pág. 360. Todos se encierran en la sola cualidad de Madre de Dios, ib. pág. 434. Cuánta es la grandeza y el poder de esta inefable dignidad. Agosto, pág. 97 y 300. Med. Dios no puede formar otra criatura de mas eminente santidad que María. Tom. II, pág. 13. Med. p.º 1. Por eso todas las criaturas la bendicen. Agosto, pág. 342. Refl. No hay honor que no le convezga despues del debido á Dios, ib. pág. 263, Med. p.º 2. Jamás nos excederemos en las alabanzas y culto de Maria santísima, ib. Prop.

- Madres de familia.** Su mérito se cifra en la buena educacion de sus hijos. Obre. pág. 150, Refl. Cuánto la descuidan aquellas madres embebidas en el espíritu del mundo, ib. Cuáles son sus deberes. V. *Padres de familia*.
- Maestro.** El nuestro es Jesucristo. Obre. pág. 333, Prop., ib. pág. 343.
- Mal.** El verdadero es el pecado. Sb. pág. 339 y 445, Med. p.º 1. Los males físicos nos pueden ser útiles para nuestra felicidad, ib. p.º 2. Medios de evitarlo, ib. Prop. El volver bien por mal es el mayor heroismo. Tom. I de las Dom. pág. 94, Refl. No basta evitar el mal, sino que se ha de obrar el bien. Tom. III de id. pág. 333, Refl.
- *humor.* V. *Humor*.
- Malos.** No pueden ser verdaderamente dichosos en este mundo. Febrero, página 123, Refl. Son los opresores del justo. Marzo, pág. 374, Refl., y pág. 376. Med. p.º 1. V. *Libertinos*.
- Mandamientos divinos.** El que falta á uno solo, es como si los quebrantara todos. Febrero, pág. 88, Prop. Reglas para su fiel observancia, ib. V. *Ley de Dios*.
- Mansedumbre cristiana.** En qué consiste. Sb. pág. 28, Refl. Elogios de la misma, ib. Ella formó el carácter de Jesucristo. Tom. II, pág. 97, Med. p.º 1. Quien carece de ella, carece de virtud, ib. p.º 2. Medios de adquirirla, ib. Prop. V. *Dulzura*.
- Mártires.** Su fortaleza condena nuestra cobardía. Febrero, pág. 221, Med. Su ejemplo hace frívolas nuestras excusas, ib. Prop. Es mártir de la fe el que con las obras da testimonio de la que profesó en el Bautismo. Marzo, pág. 49, Med. p.º 1.
- (*Reina de los*). Con cuánta razon la Iglesia da á María santísima esté glorioso título. Tom. II de las Dom. pág. 260 y 270, Med. El tomar poco interés por los dolores que ella ha sufrido por causa nuestra, es la mayor dureza é ingratitud, ib. Prop. Prácticas para honrar á la Virgen dolorida, ib.
- Matrimonio.** Su santidad y obligaciones. Nbre. pág. 451, Med. Jesucristo lo aprobó asistiendo á las bodas de Caná. Tom. I de las Dom. pág. 78. Es el estado que pide mas vocacion. Abril, pág. 336, Refl. Trabajos que en él se padecen. Agosto, pág. 25, Prop. Contraído santamente es un manantial de bienes para la sociedad. Nbre. pág. 454. Modelo que deben imitar los casados para ser felices, ib.
- Máximas de Jesucristo.** Son invariables. Marzo, pág. 335, Refl. Estamos obligados á seguir las. Sb., pág. 228, Refl. Son contrarias á las del mundo, ib. pág. 419, Med. Cuán poco aprecio se hace de ellas. Mayo, pág. 367, Refl.
- *del mundo.* Relacion de ellas. Nbre. pág. 162, Med. p.º 1. Son opuestas á las del Evangelio, ib. p.º 2. El que las ama no ama á Dios, ib. pág. 160, Refl.
- Médico divino.** El Señor es el mas compasivo. Tom. I de las Dom. pág. 248, Refl.
- Mercé (Nuestra Señora de la).** Su fiesta. Sb. pág. 145. Su descension á Barcelona, ib. pág. 169, y Tom. IV de las Dom. pág. 423. Imágen milagrosa de la misma santísima Virgen que se venera en dicha ciudad. Sb. pág. 469.
- Mérito verdadero.** Consiste en agradar á Dios. Febrero, pág. 66, Refl. El de una señora cristiana se cifra en su virtud, y no en su belleza corporal. Junio, página 162, Refl.
- Méritos.** Cada uno será castigado ó recompensado por Dios segun sus méritos. Tom. I de las Dom. pág. 278.
- Milagros en general.** Fuera de la Religion católica no puede haberlos, y por qué

- razon. Marzo, pág. 71, Refl. Los que no quieren creer en ellos son dignos de lástima, ib. Dios para hacer mas respetables á sus siervos ha concedido á muchos de ellos el don de obrar milagros. Tom. II de las Dom. pág. 164.
- *en particular hechos por Jesucristo.*
- Convierte el agua en vino en las bodas de Caná. Tom. I de las Dom. pág. 78.
- IV, pág. 195, y Enero, pág. 95.
- Calma la tormenta que sufrían los Apóstoles en el lago de Genesaret. Tom. I de id. pág. 218.
- Sosiega otra tempestad que les sobrevino en el mar de Galilea, ib. pág. 101.
- multiplica en el desierto los panes y los peces, ib. pág. 218, y Tom. II, pág. 104.
- Resucita á la hija de Jairo. Tom. IV, pág. 128.
- Id. al hijo de la viuda de Naim. Tom. II, pág. 154.
- Id. á Lázaro, ib. pág. 164, y Tom. IV, pág. 262.
- Pesca milagrosa que concedió á san Pedro. Tom. III, pág. 314. V. *Curaciones milagrosas.*
- Milagros de la gracia.* Mayo, pág. 570, Refl.
- Misa.* Sus excelencias. Junio, pág. 113, y Obre. pág. 332, Refl. Irreverencia con que se asiste á este sacrificio. Nbre. pág. 297, y Dbre. pág. 466, Refl.
- Misericordia divina.* V. *Dios.*
- (*Obras de*). Cuáles son. Sbte. pág. 387, Med. y Prop. Frutos de las mismas. Marzo, pág. 130, Med., y Obre. pág. 263, Refl. La misericordia es propia del verdadero cristiano, ib. pág. 358, Refl.
- Misericordioso.* Bendiciones que el Señor derrama sobre él. Junio, pág. 385, Med., é ib. pág. 450, Refl. V. *Limosna.*
- Mision de los Apóstoles por Jesucristo.* Tom. III de las Dom. pág. 231.
- *de los setenta y dos discípulos.* Tom. IV de id. pág. 225.
- Misioneros apostólicos.* El fruto de sus tareas prueba su legítima mision. Nbre. pág. 519, Refl.
- Modas.* Son pasajeras é hijas del capricho. Mayo, pág. 381. Consecuencias de esta pasion de lucir. Agosto, pág. 217, Refl.
- Modelo.* El nuestro debe ser Jesucristo. Tom. III de las Dom. pág. 352.
- Monserate.* (*Nuestra Señora de*). Retrato de su milagrosa imagen. Sbte. página 177. Historia de su invencion, ib. pág. 171, etc. Noticia del célebre ermitaño Fr. Juan Garin, ib.
- Monumentos de la Semana Santa.* Por qué se visitan. Tom. III de las Dom. pág. 377.
- Moral evangélica.* Es la única verdadera. Julio, pág. 51, Prop. Se aprende en la escuela de Jesucristo. Obre. pág. 343, Refl. Es el camino que nos lleva á él. Nbre. pág. 501, Med. y Prop. Resumen de esta divina moral. Tom. IV de las Dom. pág. 215 y 217.
- relajada y falsa.* Abril, pág. 111, Med. p.^o 2. Es la que mas gusta á los mundanos, ib. pág. 112. Prop. Cuán perniciosas son las ilusiones en punto á moral. Julio, pág. 49, Med.
- Moribundos.* V. *Muerte del justo y del pecador.*
- Mortificacion corporal.* V. *Penitencia.*
- *interior.* Nadie tiene razon ni derecho para dispensarse de ella. Sbte. página 370, Prop. Cuántas ocasiones se nos ofrecen de ejercitarla, ib.
- Muerte en general.* Viene inesperadamente. Enero, pág. 36 y 241, y Febrero, pág. 187, Med. Cuán indispensable es por lo mismo su consideracion. Tom. I

- de las Dom. pág. 128, Med. Reflexiones prácticas sobre ella. Sbre. pág. 36, Med. y Prop. Cuán amargo es verse sobrecogido por la muerte sin preparacion. Tom. II de las Dom. pág. 65, Med. Es necesario disponernos para morir santamente. Obre. pág. 359, Med. Cómo podrémos lograr una feliz muerte. Agosto, pág. 395, Med.
- *del justo*. Cuán dulce y dichosa es. Enero, pág. 305, Marzo, pág. 257, Refl., y Junio, pág. 77, Med. p.º 1. Al justo todo le alienta y consueta en su última hora, ib. p.º 2. Léjos de temer la muerte, la desea. Julio, pág. 196, Med. p.º 1. Por qué razon, ib. p.º 2. Medios para conseguir una santa muerte. Junio, pág. 80, Prop.
- *del pecador*. Cuán terrible es. Enero, pág. 305, Refl. Remordimientos y desengaños que la acompañan. Marzo, pág. 258, y Tom. II, pág. 174, Med. Entonces el pecador se acuerda de los medios que tuvo para salvarse. Nbre. página 485, Med. Cómo se la representa el juicio particular en que va á entrar luego. Tom. II de las Dom. pág. 213, Med. La memoria del pecador se extingue con su muerte. Junio, pág. 149, Refl.
- Muertos**. Debemos orar por ellos. Marzo, pág. 253. Esta práctica es la mas autorizada. Abril, pág. 126. V. *Purgatorio*.
- Mujer**. Todo su mérito consiste en la virtud, y no en la hermosura de su cuerpo. Junio, pág. 162, Refl.
- *perfecta ó virtuosa*. Pintura de la misma. Marzo, pag. 198, Med. p.º 2. Junio, pág. 164, Julio, pág. 175, y Obre. pág. 318, Refl.
- *profana ó del mundo*. Su retrato. Mayo, pág. 455, Junio, pág. 162, Julio, pág. 550, Agosto, pág. 216, y Sbre. pág. 80, Refl.
- *ociosa*. Abril, pág. 382, y Mayo, pág. 136, Med.
- Mundanos**. Cuáles son sus máximas. Mayo, pág. 367, Refl. Descripcion de su carácter, ib. pág. 354, Med. p.º 1. Viven olvidados de su último fin, ib. página 382, Med. Se mofan de las personas virtuosas, ib. pág. 117, Refl. Buscan siempre los peligros de condenarse. Dbre. pág. 286, Refl. Cuán sospechosa es su prosperidad. Julio, pág. 539, Med. Es difícil que se salven. Junio, pág. 329, Refl. En qué se ocupan. Enero, pág. 102, Refl.
- Mundo**. Su definicion. Febrero, pág. 323, Refl. A qué puede compararse. Enero, pág. 90 y 145, Febrero, pág. 96, 220 y 291, Abril, pág. 47, Mayo, pág. 580, Junio, pág. 236, Refl., Sbre. pág. 30, Obre. pág. 222, Med., Dbre. pág. 29 y 286, Tom. II de las Dom. pág. 157, Refl., y Tom. III de id. pág. 118, Med. Cuáles son sus máximas. Obre. pág. 324, Med. p.º 1. Sus diversiones. Enero, pág. 102, Refl. Está lleno de extravagancias. Mayo, pág. 580, Refl. Sus gustos son falaces. Febrero, pág. 54, Med., y Abril, pág. 32, Refl. En el mundo todo es engaño y vanidad. Mayo, pág. 580, Refl. Obre. pág. 222, y Nbre. pág. 219, Refl. En él no hay un momento de calma. Agosto, pág. 113, Refl. Se halla erizado de peligros. Febrero, pág. 393, Med. Por lo mismo hemos de andar por él con cautela. Abril, pág. 47, Refl. y 457, Med. Tribulaciones que se hallan en el mundo. Dbre. pág. 29, Refl. Aborrece y persigue á los buenos. Obre. pág. 524, Med., y 567, Refl. En él estamos como forasteros, ib. pág. 311, Refl. Cómo hemos de tratarle. Febrero, pág. 323, Marzo, pág. 450, y Sbre. pág. 66, Med. V. *Espíritu del mundo*.
- Murmuracion**. Su definicion. Junio, pág. 131, Prop. Es uno de los pecados mas graves, ib. pág. 128, Med. p.º 1. Los daños que causa son irreparables, ib. p.º 2, y Prop. La lengua del que murmura es como la de la víbora, ib. página

138, Refl. Especies de murmuracion, ib. pág. 132, y Nbre. pág. 198. Prop. Cuán odioso es este vicio á Dios y á los hombres, ib. pág. 196, Med.

N

- Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo*. Su festividad. Dbre. pág. 393. Su historia, ib., y Tom. IV de las Dom. pág. 174. Preparacion para celebrar este gran dia. Dbre. pág. 374, Med. Consideraciones sobre la Natividad del Señor, ib. pág. 393, Med.
- *de la santisima Virgen Maria*. Su festividad. Sbte. pág. 164. Su historia, ib., y Tom. IV de las Dom. pág. 362. Consideraciones sobre su Natividad. Sbte. pág. 184, Refl., y 186, Med.
- *de san Juan Bautista*. Junio, pág. 404.
- Necedad*. Lo es el alabarse á sí mismo. Marzo, pág. 90, y Mayo, pág. 417. Refl.
- Negacion de san Pedro*. Tom. IV de las Dom. pág. 286.
- Nieves (Nuestra Señora de las)*. Dedicacion de su templo, ib. pág. 418, y Agosto, pág. 85. Motivo de ella, ib.
- Niño Jesús perdido*. Enero, pág. 144, y Tom. IV de las Dom. pág. 186.
- Niña Maria en el templo*. Cómo vivió en él. Tom. IV, pág. 370.
- Nobleza*. Cuál es la verdadera. Enero, pág. 69, y Tom. I de las Dom. pág. 69, Refl. Es necedad engreirse de la que merecieron los abuelos. Abril, página 241, Refl.
- Nombre de Jesús*. Significacion y elogios del mismo. Tom. IV de las Dom. página 177, y Enero, pág. 167, etc. No hay otro nombre en cuya virtud podamos salvarnos, ib. pág. 202, Refl. Devocion que se merece, ib. pág. 205, Prop. Todo debemos hacerlo en este nombre. Abril, pág. 449, Refl. Es la confianza de los verdaderos fieles. Mayo, pág. 398, Med. p.^o 1. Su eficacia es omnipotente, ib. p.^o 2. Prácticas piadosas en honor de este nombre dulcísimo, ib. Prop.
- *de MARIA*. Significacion y excelencias del mismo. Tom. IV de las Dom. página 364, y Sbte. pág. 193, etc. Debemos traerlo en la boca y en el corazon, ib. pág. 209, Med. p.^o 1. Por qué, después del santo nombre de Jesús, el de Maria es el mas augusto y venerable de todos, ib. p.^o 2 y Prop. Victoria alcanzada por las armas católicas contra los turcos con la eficacia de este augusto nombre, ib. pág. 191, y Tom. IV de las Dom. pág. 424.
- Novena de san Francisco Javier*. Motivo y saludables frutos de esta devocion. Marzo, pág. 65, etc.
- Nuestra Señora de las Angustias*. Tom. II de las Dom. pág. 260. V. de los Dolores.
- *de la Candelaria*. Febrero, pág. 24.
- *del Carmen*. Julio, pág. 292.
- *de la Consolacion ó Correa*. Tom. IV de las Dom. pág. 429.
- *de los Dolores*. Tom. II, pág. 260, y Sbte. pág. 291.
- *de la Esperanza*. Agosto, pág. 381. V. de la O.
- *de Guadalupe*. Dbre. pág. 189.
- *de Loreto*. Ib. pág. 162.
- *de la Merced*. Sbte. pág. 465.
- *de la Misericordia*. V. de la Merced.
- *de las Nieves*. Agosto, pág. 85.

- *de la O. Dbre.* pág. 292.
- *de la Paz.* Enero, pág. 328.
- *de la Piedad.* Agosto, pág. 381, y Tom. II de las Dom. pág. 260. V. *de los Dolores.*
- *del Pilar.* Obre. pág. 229.
- *del Refugio.* Agosto, pág. 381.
- *del Remedio.* Nbre. pág. 341.
- *del Rosario.* Obre. pág. 123.
- *de la Victoria.* Agosto, pág. 381. V. *del Rosario.*



- Obediencia.* Es el camino mas corto y seguro para la perfeccion. Nbre. pág. 222. Med. p.º 2. Debe ser pronta á la voz de Dios. Febrero, pág. 112, y Abril, pág. 97, Med. p.º 1. Las dilaciones prueban que la obediencia es forzada, ib. p.º 2. Reglas prácticas para esta virtud, ib. Prop., y Febrero, pág. 115, Prop.
- Obligaciones.* Cada estado tiene las suyas. Sbte. pág. 496, Med. La virtud mas eminente consiste en cumplir fielmente cada uno con los deberes propios de su estado. Nbre. pág. 523, Prop.
- Obras buenas.* Son indispensables para la salvacion. Julio, pág. 376, Med. y Prop. No basta abstenerse del mal. Tom. III de las Dom. pág. 333, Refl.
- *de misericordia.* V. *Misericordia.*
- Observancia de la ley.* Cuándo será perfecta. Marzo, pág. 106, Med.
- Obstinacion.* Cuán lamentable es la de muchos en cerrar los ojos á la verdad y sana doctrina. Marzo, pág. 195, Refl. Estragos que ha acarreado á los judíos. Tom. III de las Dom. pág. 395, Med.
- Ocasiones de pecar.* Son siempre temibles. Junio, pág. 399, Med. p.º 1. Basta meterse en ellas voluntariamente para pecar, ib. p.º 2. El que ama el peligro, perecerá en él, ib. Prop.
- Ociosidad.* Dios la aborrece, y no podemos encontrarle en ella. Julio, pág. 430. Refl. Es la vida ordinaria de muchos. Abril, pág. 380, Med. p.º 1. Estrecha cuenta que se les exigirá por este tiempo perdido, ib. p.º 2. La vida ociosa nunca fue la cristiana. Mayo, pág. 137, Med. p.º 2 y Prop. En qué viene á parar, ib. p.º 1. Hay pocos ociosos, pero no se ocupan del negocio mas importante. Julio, pág. 554, Prop.
- Octavas de las festividades.* Su definicion. Dbre. pág. 233. Su antigüedad y misterios. Enero, pág. 160, Refl., y Tom. III de las Dom. pág. 266.
- Ocupaciones del mundo.* A qué se reducen. Enero, pág. 102, Refl. Cuán inútiles son. Julio, pág. 554, Prop.
- Odio.* Efectos de esta pasion. Julio, pág. 237, Med. p.º 2. El que aborrece á su enemigo, ¿cómo se atreverá á rezar la oracion dominical? Tom. I de las Dom. pág. 210, Med. p.º 2. El mundo lo profesa á los buenos. Obre. pág. 524, Med.
- Oficio divino.* Es acto de religion y de justicia en los obligados á él. Julio, pág. 27, Prop. Devocion que exige, ib.
- Omision.* La menor en punto á nuestros deberes es ya un pecado. Marzo, pág. 232, Med. La virtud consiste en no omitir nada de lo que se debe hacer. ib. Prop.
- Oracion en general.* En qué consiste. Marzo, pág. 479, Med. p.º 1, y Tom. III

- de las Dom. pág. 144, Med. p.^o 1. Sus excelencias. Tom. I de id. pág. 282, Med. p.^o 1, y Nbre. pág. 519, Refl. Poder y efectos de la misma, ibidem, y Tom. III de id. pág. 139. Funestas consecuencias de su olvido ó desprecio. Marzo, pág. 460, Med. p.^o 2. Por qué Dios no nos oye muchas veces. Tom. I de las Dom. pág. 283, Med. p.^o 2, y Tom. III, pág. 141 y 147, Prop. La perseverancia es indispensable, ib. pág. 146, Med. p.^o 2. Reglas para que la oración sea provechosa. Tom. I, pág. 283, Prop., y Marzo, pág. 307, Refl., y 461, Prop.
- *vocal*. Es la mas comun y mal hecha. Julio, pág. 24, Med. p.^o 1. Por eso raras veces alcanzamos lo que pedimos, ib. p.^o 2. Condiciones que debe reunir, ib. Prop.
- *de Jesús en el huerto de Getsemani*. Tom. II de las Dom. pág. 332 y 347, y Tom. IV, pág. 282.
- *de las Cuarenta horas*. Historia de su establecimiento. Tom. I, pág. 481.
- Oraciones varias*.
- Oracion dominical ó *Padre nuestro*. Tom. IV de id. pág. 216.
- Salutacion angélica ó *Ave Maria*. Marzo, pág. 403, Prop., y Tom IV, pág. 433.
- Oracion del *Angelus Domini*. Marzo, pág. 406, Prop.
- Oracion para desagraviar á Jesús Sacramentado. Tom. III de las Dom. página 293, Prop. Fórmula para consagrarse á la Virgen santísima toda una familia. Tom. IV de id. pág. 461.
- Id., id. cada uno en particular, ib. pág. 462.
- Orgullo*. Es un achaque muy general y contagioso. Abril, pág. 241, Refl. Es el origen mas comun de los disgustos que se padecen. Nbre. pág. 508, Refl. De qué manantiales se deriva. Enero, pág. 383, Refl. Es el padre de la herejía. Mayo, pág. 60, Refl.
- Orgullosos*. Es el hombre mas despreciable y despreciado. Agosto, pág. 197, Refl. El orgullo mismo debería humillarle, ib., y Mayo, pág. 60, Refl. Para confundirlo muchas veces el Señor se complace en escoger lo mas bajo del mundo. Febrero, pág. 83, Refl. Hay tantos orgullosos porque son muy raras las grandes capacidades. Julio, pág. 438, Refl.
- Ovejas de Cristo*. En qué sentido lo somos. Tom. III de las Dom. pág. 71. Cuán mal seguimos las huellas de nuestro Pastor divino, ib. pág. 74, Refl.

P

- Paciencia*. Es la virtud mas útil y necesaria. Junio, pág. 39, Med. p.^o 1. La mejor prueba de amor de Dios es padecer por su gloria. Obre. pág. 567, Refl. La paciencia de los justos perseguidos tendrá su galardón. Mayo, pag. 24, Refl. Ejemplo que de esta virtud nos ha dado Jesucristo. Tom. III de las Dom. pág. 69.
- Padre*. El mas tierno es Jesucristo. Tom. IV de id. pág. 42, Refl.
- Padres de familia*. Deben educar á sus hijos y cuidar de sus domésticos. Obre. pág. 150, Refl. y Junio, pág. 273, Med. p.^o 1 y Prop. No hay pecado que Dios castigue con mas rigor que el descuido en la crianza de los hijos. ib. p.^o 2.
- Paganos*. Los antiguos llegaron á reconocer la divinidad de Jesucristo. Tomo IV de las Dom. pág. 344.

Palabra de Dios. Es el sustento del alma. Agosto, pág. 141, Refl. No hay cosa mas eficaz ni mas fuerte que ella. Abril, pág. 409, Med. p.º 1 y Prop. Disposicion con que se ha de atender, ib. p.º 2. Es un espejo que representa á cada uno sus defectos. Tom. III de las Dom. pág. 127, Refl. No basta escucharla, sino que se debe poner en ejecucion, ib. Nunca fue mas infructuosa entre los Cristianos que en nuestros dias. Agosto, pág. 81, Med. p.º 1. A qué debe atribuirse esta esterilidad, ib. p.º 2. Todo pasará, menos la palabra de Dios. Tom. IV de las Dom. pág. 152, Med.

Palabras de Jesucristo en la cruz. Tom. II de id. pág. 400, y IV, pág. 296.

Pan de los Angeles. V. Eucaristia.

Parábolas de Jesucristo. Cuál era su objeto. Tom. IV de las Dom. pág. 243.

Explicacion de las siguientes:

- De las bodas, ib. pág. 78.
- Del rey que tomó cuentas á sus criados, ib. pág. 104.
- De los convidados á la cena. Tom. III de id. pág. 266.
- Del fariseo y del publicano, ib. pág. 403.
- Del herido de Jericó, y del samaritano, ib. pág. 433.
- Del mayordomo infiel, pero astuto, ib. pág. 374.
- De la mujer que perdió una draema, ib. pág. 302.
- De la oveja descarriada, ib. pág. 301.
- Del pastor verdadero, y del falso, ib. pág. 215.
- Del grano de mostaza y de la levadura. Tom. I de id. pág. 123.
- Del hijo pródigo, ib. pág. 375.
- De los obreros, ib. pág. 136.
- Del rico avariento y del pobre. Lázaro, ib. pág. 350.
- Del sembrador, ib. pág. 150.
- De la semilla y de la zizaña, ib. pág. 112.

Paraíso. Qué goces hallarán en él los justos. Agosto, pág. 112, y Dbre. página 30, Refl., y 31, Med. V. *Bienaventuranza, Felicidad eterna, Gloria celestial.*

Parientes. Cristo nos prohíbe amarlos mas que á él. Julio, pág. 221, Med.

Pasion dominante. Reina en el hombre como tirana. Nbre. pág. 429, Refl. Es madre del error y de todos los cismas, ib. pág. 90, Refl.

— *de Jesucristo.* Tom. IV de las Dom. desde la pág. 282 hasta la 302.

Pasiones. Son el primer móvil de las acciones del hombre. Junio, pág. 518. Med. p.º 1. Pocos se libran de ellas, ib. pág. 220, Prop. Estragos que ocasionan, ib. pág. 519, Med. p.º 2. Agosto, pág. 504, Med., y Dbre. pág. 120, Refl. Ellos son los mayores enemigos del hombre. Julio, pág. 418, Med. p.º 1, y Dbre. pág. 74, Refl. Busean la libertad, y no quieren freno. Mayo, pág. 110, Refl. Su lenguaje es el primero que oímos y aprendemos. Agosto, pág. 112, Refl. Jamás envejecen. Tom. II de las Dom. pág. 95, Refl. No hay edad exenta de pasiones. Julio, pág. 418, Med. p.º 1. Con estos enemigos no puede haber treguas, ib. pág. 419, p.º 2 y Prop. Medios para domar las pasiones. Agosto, pág. 506, Prop.

Pastor bueno. Jesucristo lo es por excelencia. Tom. III de las Dom. pág. 68 y 71, y Tom. IV, pág. 253.

Pastores espirituales. Cuál es su obligacion. Dbre. pág. 502, Refl. V. *Prelados, Sacerdotes.*

Patrocinio de los Santos en comun. Cuán poderoso es. Marzo, pág. 73, Med.

- p.º 1. Su caridad con nosotros no es menor que su valimiento para con Dios, ib. p.º 2.
- *de Nuestra Señora*. Su fiesta. Nbre. pág. 321. Consideraciones sobre el mismo objeto, ib. pág. 331, Refl. La Virgen santísima puede y quiere favorecer-nos. Agosto, pág. 349, Med. p.º 1. Ella es el auxilio de todos los Cristianos, ib. p.º 2. Y un manantial inagotable de gracias y consuelos, ib. pág. 380, Med. Cómo nos granjearémos su patrocinio. Tom. I de las Dom. pág. 86, Prop.
- *del patriarca san José*. Su fiesta. Tom. III de id. pág. 91: Motivos en qué se funda, ib. pág. 93, y Marzo, pág. 326, Prop.
- Paz interior ó del corazon*. En qué consiste. Marzo, pág. 271, Refl., y Julio, pág. 289, Med. p.º 2. Cuán dulce es. Tom. I de las Dom. pág. 44, y Marzo, pág. 272, Refl. Virtudes que ella produce. Julio, pág. 289, Prop. Es hija únicamente de la buena conciencia, ib. pág. 287, Med. Está reservada solamente para el justo. Enero, pág. 251, y Marzo, pág. 271, Refl. No hay paz verdadera en el corazon del impío. Enero, pág. 252, y Febrero, pág. 123, Refl.
- Pecado en general*. Es el único y verdadero mal. Enero, pág. 306, y Sbre. página 339, Med. p.º 1. Cuáles son sus frutos. Tom. III de las Dom. pág. 364, Refl. Horror que se ha de tener al pecado y á las ocasiones de pecar. Enero, página 308, Sbre. pág. 341, y Tom. II de id. pág. 137, Prop. Precauciones contra el pecado, ib.
- *mortal*. Cuán grande es su malicia. Marzo, pág. 389, y Tom. II pág., 135, Med. p.º 2. Es la peor de las desdichas en la tierra. Tom. IV de id. pág. 122, y Abril, pág. 512, Prop. Sus efectos en el alma. Tom. II, pág. 452, y IV, página 120, Med. p.º 1. Desgracias que ha causado desde el principio del mundo. Marzo, pág. 388, Sbre. pág. 339, Tom. I de las Dom. pág. 320, II, pág. 135, y III pág. 383, Med. p.º 1.
- *venial*. V. *Defectos pequeños*.
- *de omision*. V. *Omision*.
- Pecador*. Se aparta de Dios como el hijo pródigo. Tom. I de las Dom. pág. 384, Med. p.º 1. Pero el Señor no cesa de llamarle, ib. p.º 2. Cuán loco es el pecador, ib. Prop. Imágen de un pecador envejecido. Tom. II de id. pág. 176, Prop.
- Peligros*. De cuántos nos ha librado el Señor. Enero, pág. 289, Refl. Cuántos acompañan á los espectáculos y concurrencias mundanas. Julio, pág. 159, Med., y Dbre. pág. 152, Refl.
- Penitencia*. Es indispensable. Enero, pág. 55, Febrero, pág. 236, y Julio, página 130 y 368, Med. Es uno de los dos caminos para ir á Dios. Febrero, página 236, Med. Cuáles son sus frutos, ib. pág. 246, y Sbre. pág. 508, Med. Dulzura que la acompaña. Abril, pág. 49, Med. Renunciar la penitencia es renunciar al cielo. Sbre. pág. 368, Med. Sin mortificacion no hay virtud verdadera. Obre. pág. 207, Med. p.º 1. Cuánta penitencia hacemos sin mérito. Febrero, pág. 246, y Sbre. pág. 509, Med. p.º 2. Ilusiones que pueden caber en ella. Abril, pág. 311, y Sbre. pág. 508, Med. Medios para desvanecerlas, ib. Prop. La penitencia ó conversion no se ha de diferir, y por qué. Enero, pág. 47, Febrero, pág. 125, Julio, pág. 436, Nbre. pág. 510, Med. Tom. I de las Dom. pág. 181 y 193, y Tom. II de id. pág. 211, Refl. Modelo de verdadera penitencia. Julio, pág. 433, y Tom. II, pág. 251, Med. Reglas prácticas para ella, ib. Prop.

— *corporal*. Cuán necesaria es á todos. Marzo, pág. 309, Med. y Prop. Es muy conveniente. Obre. pág. 209, Prop. Es la primera lección dada por Jesucristo á sus discípulos, ib. pág. 207, Med. Cuántas ocasiones de ejercerla se nos ofrecen. Sbte. pág. 311, Prop. Cuál debe ser el fruto de la penitencia exterior, ib. página 308, Med. p.º 1.

Perdicion. Cuán seguido es el camino que guía á ella. Abril, pág. 110, Med. p.º 1. El camino mas trillado no es el mas seguro para salvarse. Tom. II de las Dom. pág. 240, Med. p.º 2.

Perdon de los enemigos. V. *Enemigos, Injurias*.

Peregrinos. Todos lo somos en este mundo. Obre. pág. 311, Refl. y Obre. página 33, Prop. Por lo mismo debemos mirar la tierra como un país extranjero. Tom. III de las Dom. pág. 85, Refl.

Perfeccion cristiana. La del Padre celestial es su modelo. Tom. II de id. página 6. La perfeccion del estado religioso no pone al abrigo de peligros, ib. pág. 63, Refl. Es un error buscarla fuera del propio estado. Mayo, pág. 74, Refl., y Marzo, pág. 22, Med. p.º 1. La virtud mas elevada consiste en que cada uno cumpla fielmente con las obligaciones de su estado, ib. Prop.

Persecucion. Es la herencia de los buenos. Febrero, pág. 260, Abril, pág. 378, y Julio, pág. 382, Refl. Estos no tienen por qué quejarse de verse perseguidos, ib. pág. 362, Med. p.º 1. En la adversidad se aviva y fortalece la virtud, ib. Prop. Los disolutos é impíos siempre se complacen en oprimir el justo. Junio, pág. 300, Refl.

Perseverancia. Es indispensable para alcanzar la corona de los justos. Febrero, pág. 262, Med. p.º 1. Es una pura gracia de Dios, ib. p.º 2, y Prop. Ella pone al hombre en posesion del soberano Bien. Sbte. pág. 403, Med. p.º 1. Reglas para mantenerla, ib. Prop.

Piedad. Quien tiene esta virtud, las tendrá todas. Enero, pág. 336, Refl. La verdadera solo se halla en la Iglesia católica. Tom. IV de las Dom. pág. 132, Refl.

Pilar de Zaragoza (Nuestra Señora del). Fiesta de su aparicion á Santiago el Mayor. Obre. pág. 226.

Placeres mundanos. Son fugaces y amargos. Enero, pág. 453, Refl. El Evangelio los condena abiertamente. Junio, pág. 397, Refl.

Pobreza efectiva. Elogios y ventajas de la misma. Mayo, pág. 472, Refl. No está muy lejos de la puerta de los ricos inhumanos. Sbte. pág. 387, Refl.

— *evangélica ó de espíritu*. Es de riguroso precepto. Obre. pág. 73, Med. p.º 1. En este sentido cómo han de ser pobres los ricos, ib. Prop.

Porciúncula (Jubileo de la). Obre. pág. 61 y 68.

Posesion de Dios. Solamente con ella puede quedar satisfecho el corazon humano. Julio, pág. 498, Med. p.º 1.

Predestinados. Cuán pocos son. Febrero, pág. 421, Med. Mayo, pág. 368, y Agosto, pág. 199. Qué debemos hacer para ser de este número, ib. Prop. Todos somos llamados para salvarnos. Nbre. pág. 483, Refl.

Predicadores. Dotes y virtudes que deben adornarle para producir fruto. Agosto, pág. 79, Refl. Su celo sobre todo no debe decaer, ib. pág. 491, Refl. Un predicador el mas elocuente, pero falto de caridad, á qué se asemeja. Tom. I de las Dom. pág. 166, Refl. Hay algunos que con sus afectados sermones adulteran la palabra de Dios. Sbte. pág. 127, Refl. Predicadores animados de un feliz celo. Tom. IV de las Dom. pág. 132, Refl. Deben practicar la doctrina que predicán. Tom. II de id. pág. 170, Refl.

- Prelados ó Superiores.* Su buen ejemplo es muy poderoso. Enero, pág. 430, Refl. Deben por su sagrado carácter ser la sal de la tierra y la luz del mundo. Dbre. pág. 302, Refl.
- Premio.* Su esperanza alienta al hombre en sus trabajos. Sbte. pág. 144, Refl.
- Prerogativas de la Madre de Dios.* Tom. II de las Dom. pág. 13, Med., y Tom. IV, pág. 349 y 360.
- Presentacion del Niño Jesús en el templo,* ib. pág. 181.
- *de Maria santísima* por sus padres, ib. pág. 367. Su fiesta. Nbre. pág. 349.
- Presuncion de si mismo.* V. *Orgullo.*
- Primacia espiritual del apóstol san Pedro.* Cómo le fue conferida. Tom. IV de id. pág. 238.
- Primicias del año.* Se deben consagrar al Señor. Enero, pág. 27, Prop. V. *Año.*
- Principios sobre que se forma el verdadero cristiano.* Enero, pág. 24, Refl.
- Prision de Jesucristo.* Tom. IV de las Dom. pág. 283.
- Profecias.* Se cumplieron en la persona de Jesucristo, ib. pág. 164 y 167. Su lenguaje todo es misterio. Abril, pág. 407, Refl.
- Profecia de Simeon á Maria santísima.* Tom. IV de las Dom. pág. 388, y Febrero, pág. 28.
- Prosperidad de los malos.* No es envidiable. Julio, pág. 339, Med. Es presagio de las mayores desgracias. Agosto, pág. 426, Refl.
- Prosperidades de la tierra.* Son fugaces y peligrosas. Febrero, pág. 337, Med.
- Providencia.* V. *Dios.*
- Prudencia cristiana.* En qué consiste. Junio, pág. 177, Med. p.^o 1. Solo ella es la verdadera, ib. p.^o 2. Reglas para adquirirla, ib. Prop.
- *mundana ó de la carne.* No hay cosa mas perjudicial á la virtud sólida, ib. Prop.
- Pudor.* Cuán bien sienta á los jóvenes. Tom. II de las Dom. pág. 13, Refl. Hoy casi se halla desterrado del mundo, ib. Es la salvaguardia de la pureza. Febrero, pág. 160, Prop.
- Pureza.* Es indispensable á todo cristiano. Febrero, pág. 137, Med. p.^o 1. Esta virtud es tan delicada como preciosa, ib. p.^o 2. Medios para conservarla, ib. Prop. Nuestro cuerpo debe ser puro para agradar á Dios. Enero, pág. 133, Refl.
- Purgatorio.* Pruebas de su existencia. Marzo, pág. 234, Abril, pág. 126, Mayo, pág. 348, Junio, pág. 71, y Julio, pág. 189. Las almas detenidas en él forman la *Iglesia paciente*. Nbre. pág. 25. Lamentos de las mismas, ib. página 31. Nada se puede comparar con el rigor de sus penas, ib., y Marzo, pág. 236. Medios que tenemos para aliviarlas, ib., y Julio, pág. 194.
- Purificacion de Maria santísima.* Su festividad. Febrero, pág. 24. Su historia, ib., y Tom. IV de las Dom. pág. 181.



- Querer.* Toda la virtud y el mérito consiste en querer nosotros lo que Dios quiere. Julio, pág. 212, Prop.
- Quietud de ánimo.* No es posible sin la virtud. V. *Paz interior.*
- *del claustro.* Es la mas deliciosa. Julio, pág. 401, Refl. Pocos dias se logra en el siglo una calma completa. Abril, pág. 167, Refl.

R

- Recaidas en el pecado.* Cuál es la causa ordinaria de ellas. Abril, pág. 367, Med. p.º 1. Su efecto mas natural es la impenitencia, ib. p.º 2. Peligros de las mismas. Tom. I de las Dom. pág. 273, Med. Precauciones contra las reincidencias, ib. Prop.
- Recogimiento interior.* Es el alma de la devocion. Sb. pag. 551, Med. p.º 2. Su espíritu es necesario para perseverar en la virtud, ib. p.º 1. Consejos para adquirirlo, ib. Prop.
- Reconocimiento.* Cuál no debe ser el nuestro por los beneficios de Dios. V. *Gratitud*.
- Rectitud.* La de corazon y de entendimiento caracterizan al justo. Febrero, página 234, Refl.
- Reforma.* Cuánto necesitamos de ella. Enero, pág. 154, Refl., y Obre. página 298, Prop.
- Religion cristiana.* Su establecimiento sobre las ruinas de la idolatría. Tom. IV de las Dom. pág. 339. Milagros que acompañaron á su propagacion. Sb. pag. 157, y Marzo, pág. 71, Refl. Triunfos de la misma. Tom. I de las Dom. pág. 126, Refl. No hay virtud fuera de ella. Junio, pág. 217, Refl. Sus verdades son eternas. Febrero, pág. 85, Med. Está basada sobre el dogma y la moral. Sb. pag. 288, Refl. Dicha y honor de los que han sido llamados al cristianismo. Febrero, pág. 348, Abril, pág. 197, Refl., y Obre. pág. 17, Med. Cuántos fingen religion sin profesarla. Tomo IV de las Dom. pág. 28, y Nbre. pág. 113 y 392, Refl. Se conoce por la vida de cada uno. Obre. página 15, Refl.
- Religiosos y religiosas.* Son el rebaño escogido de Jesucristo. Abril, pág. 198, Refl. Un jóven ó una doncella que entra en religion es un prodigio de la Gracia. Mayo, pág. 370, Refl. Virtudes que deben adornarles. Agosto, pág. 200, Med. p.º 2. Sus obligaciones, ib. pág. 201, Nbre. pág. 164, y Tom. III de las Dom. pág. 426, Prop. El religioso debe mirar á sus prelados como intérpretes de la voluntad de Dios. Nbre. pág. 224, Prop. Cuánto mérito encierra todo lo que se hace por obediencia, ib. pág. 222, Med. p.º 2. El estado de tibieza es el mas peligroso para ellos, ib. pág. 360, Refl. Goces y consuelos del estado religioso, ib., y Julio, pág. 401, Refl. Paralelo entre la vida del claustro y la del siglo. Marzo, pág. 310, Med. p.º 2, Junio, pág. 329, y Julio, página 401, Refl. Cómo miran los mundanos la vida religiosa. Dbre. pág. 93, Refl.
- Reliquias de los Santos.* Por qué las veneramos. Dbre. pág. 326, Refl. Dios nos manda este honor, ib. pág. 486, Med. p.º 2. Son para nosotros unos saludables ejemplos, ib. Prop.
- *de Jesucristo.* Tom. IV de las Dom. pág. 321 hasta la 333.
- Remordimientos.* Se hace lo posible para sofocar los de la conciencia. Enero, página 112, Refl. Cuáles serán los del pecador en la hora de la muerte. Marzo, pág. 258, Med.
- Rendimiento á la Iglesia.* Cómo debe ser el nuestro. Abril, pág. 183, Med.
- Reprobacion.* Es obra nuestra. Enero, pág. 445, Refl. Es la mayor desgracia. ib. pág. 446, Med. Reglas para cortarla, ib. Prop.

- Respetos humanos.** Su descripcion. Febrero, pág. 322, Refl. Son una injusta preferencia del mundo sobre Dios. Junio, pág. 21, Med. De ellos nace la falta de observancia de la divina ley, ib. pág. 19, Refl. Consejos para despreciarlos, ib. pág. 23, Prop.
- Resurrección de Jesucristo.** Su festividad. Tom. III de las Dom. pág. 5. Su historia, ib., y Tom. IV de id. pág. 302. Meditacion sobre este misterio, ib. página 22.
- *de la hija de Jairo.* Tom. IV de id. pág. 128.
- *del hijo de la viuda de Naim.* ib. pág. 26.
- *de Lázaro.* Tom. II de id. pág. 164.
- *espiritual.* En qué consiste. Tom. III de id. pág. 38, Med. p.º 1. Señales de la misma, ib. p.º 2., y pág. 50, p.º 1. Medios para conservar esta nueva vida, ib. p.º 2. y Prop.
- *general de los cuerpos.* Nbre. pág. 33, Refl.
- Retiro de Jesús en el desierto.** Tom. I de las Dom. pág. 233, y IV, pág. 191.
- *espiritual.* En qué consiste. Mayo, pág. 182, Med. p.º 1. Su utilidad, ib. pág. 183, Prop. Cuán necesario es á todos por algunos dias, ib. pág. 220, Med. No hay disculpa que nos dispense de él. ib. pág. 183, p.º 2. Disposiciones para hacerlo con fruto, ib. Prop.
- Ricos.** Su condicion no es la mas envidiable. Mayo, pág. 310, y 472, Refl. Lo son únicamente para los pobres. Agosto, pág. 166, y Obre. pág. 263, Refl. Nada les hace tan respetables como la caridad cristiana. Enero, pág. 323, y Sbre. pág. 386, Refl. Cómo han de gobernarse. Junio, pág. 273, Refl. Ser rico y justo al mismo tiempo es una cosa rara. Marzo, pág. 233, Junio, pág. 465, y Julio, pág. 286, Refl.
- Riquezas.** Son un don de la liberalidad del Señor. Abril, pág. 94, Refl. Cuánto se abusa de ellas. Marzo, pág. 333, y Abril, pág. 94. Sus peligros. Mayo, página 472 y Agosto, pág. 340, Refl. Hacen imperiosas las pasiones. Sbre. página 49, Refl. Efectos que producen en los que las poseen. Enero, pág. 323. Marzo, pág. 387, y Junio, pág. 463, Refl. No dan mérito al que no tiene virtud. Mayo, pág. 477, Refl.
- Rogativas ó rogaciones.** Origen y motivo de las usadas por la Iglesia. Tom. III de las Dom. pág. 133.
- Rosario.** Su institucion. Agosto, pág. 72. Motivo de esta festividad. Obre. página 119. Qué cosa es el santísimo Rosario, ib. pág. 134, Med. p.º 1. Favores celestiales que esta devocion granjea á los cofrades, ib. p.º 2. Cómo han de llenar estos sus deberes de tales, ib. Prop.
- S
- Sabiduría verdadera.** En qué consiste. Enero, pág. 46, Refl., y pág. 291, Med. p.º 1. Cómo se equivocan los hombres en esto, ib. p.º 2. Medios para alcanzarla, ib. Prop. El temor de Dios es su principio. Junio, pág. 162, Refl.
- *mundana.* De nada sirve si se ignora la ciencia de la salvacion. Mayo, página 367, Refl. Es una necedad disfrazada. Enero, pág. 46, Refl. Consecuencias de esta falsa sabiduría. Junio, pág. 131, Med. Reglas prácticas para discernirla, ib. Prop.
- Sábio.** Cuál es el verdadero. Dbre. pág. 416, Refl., y Junio, pág. 133, Prop., y

- pág. 164, Med. Cuántos se precian de sábios, y sin embargo cuán pocos lo son en realidad, *ib.* pág. 167, Prop.
- Sacerdocio.* Elogios del mismo. Febrero, pág. 432, Abril, pág. 394, y Nbre. pág. 175, Refl. Exige para ejercerlo una vocacion legítima. Febrero, pág. 444, Refl. Dios con la vocacion suele infundir los auxilios necesarios, *ib.* Si este estado es eminente, no es menos formidable, *ib.*
- Sacerdotes.* Virtudes que deben adornarles. Febrero, pág. 432, Abril, pág. 394, Junio, pág. 113, y Nbre. pág. 73, Refl. Son dignos del respeto y sumision de los fieles. Febrero, pág. 432, Refl. Su vida puede servir de laudable ó de funesto ejemplo. Nbre. pág. 175, Refl.
- Sacrificio de la Misa.* V. *Misa.*
- Sagrado Corazon de Jesús.* Excelencias del mismo. Tom. IV de las Dom. página 315. Objeto de su festividad, *ib.*
- *de Maria.* Sus elogios, *ib.* pág. 430. Ventajas de los inscritos en la Cofradía de este título, *ib.*
- Salado (Batalla del).* Conmemoracion de la misma. Obre. pág. 565.
- Salvacion.* Precio de la misma. Febrero, pág. 97, y Marzo, pág. 183, Med. Es el negocio mas importante para nosotros. Enero, pág. 232, Febrero, página 97, Mayo, pág. 525, y Agosto, pág. 440, Med. Cuán dificultosa es. Junio, pág. 229, Refl. Nada debe omitirse tocante á ella. Marzo, pág. 92, y Julio, pág. 403, Med. Hasta la muerte se ha de trabajar en asegurarla. Enero, pág. 336, Refl., Julio, pág. 376, y Obre. pág. 513, Med. Indiferencia con que se mira. Mayo, pág. 419, Med. Cuál es su camino. Abril, pág. 121, Med., Mayo, pág. 371, y Agosto, pág. 201, Prop. Violencia que debemos hacernos para seguirlo. Marzo, pág. 49, Med. Peligros que se atraviesan en él. Febrero, pág. 393, Med., Sbte. pág. 495, Obre. pág. 496, Refl., y Nbre. pág. 345, Med. Precauciones que se requieren. Febrero, pág. 395, Prop. Medios para asegurar la salvacion. Enero, pág. 235, Marzo, pág. 285, Prop., Abril, pág. 68, Med., Junio, pág. 103, Agosto, pág. 20, Prop., y Nbre. página 418, Med. Cuán ilusoria es nuestra voluntad de salvarnos. Obre. página 372, Med. Cómo hemos de aprovecharnos de los auxilios que á este fin nos da el Señor. Julio, pág. 114, Med. y Prop.
- Sana doctrina.* Hoy dia no se quiere sufrir, *ib.* pág. 258, Marzo, pág. 195, Abril, pág. 350, y Sbte. pág. 574, Refl.
- Santiago el Mayor.* Su venida á España. Julio, pág. 487. Aparicion de María santísima á este Apóstol en Zaragoza, *ib.*, y Obre. pág. 226. Traslacion de su sagrado cuerpo desde Jerusalem á Compostela. Obre. pág. 471.
- Santidad y santificacion.* En todos los estados puede hallarse. Nbre. pág. 499, Refl., y Tom. III de las Dom. pág. 423, Med. Dios nada desea tanto como la nuestra. Tom. I de id. pág. 308 y 312, Refl. Debemos por lo mismo aspirar á ella. Febrero, pág. 378, Med. Con ella merecerémos la bienaventuranza. Obre. pág. 30, Refl. No basta amarla en los otros, sino que es menester practicar los medios de adquirirla. Agosto, pág. 528, Prop. Reglas á este fin. Febrero, pág. 381, y Julio, pág. 116, Prop.
- Santisimo Sacramento.* Historia de su festividad, llamada comunmente del *Corpus Christi.* Tom. III de las Dom. pág. 238, id. de la octava de esta solemnidad, *ib.* pág. 276. Institucion, excelencias, etc., de tan augusto Sacramento. V. *Eucaristia.*
- Santos.* Festividad de todos ellos. Nbre. pág. 7. Cuánto nos debe consolar su

- muchedumbre, ib. pág. 18, Refl. Los hubo de todas edades, sexos, estados, condiciones y países, ib. pág. 23, Prop. Podemos imitarlos con el auxilio de Dios, ib. pág. 20, Med. p.º 1. Su ciencia fue la de la salvacion. Agosto, página 150, Refl., y Obre. pág. 96, Med. Todos ellos fueron devotos de la santísima Virgen, ib. pág. 94, Refl. Su ejemplo es muy persuasivo. Abril, página 211, Med. Felicidad de que gozan en el cielo. Marzo, pág. 348, Med. Culto que se les debe y tributa, ib. pág. 322, Refl., y Nbre. pág. 23, Prop. Cuán provechosa es su invocacion. Marzo, pág. 73, Med. Por qué hay tan pocos Santos hoy dia. Julio, pág. 234, Refl.
- Secreto para ser feliz.* El sábio lo halló. Marzo, pág. 31, Refl.
- para lograr una buena muerte.* Agosto, pág. 395, Med.
- Secuencias que canta la Iglesia.*
- Dies irae*, etc. Nbre. pág. 34.
- Lauda, Sion, Salvatorem*, etc. Tom. III de las Dom. pág. 253.
- Stabat Mater*, etc. Tom. II de id. pág. 266.
- Veni, Sancte Spiritus*, etc. Tom. III de id. pág. 194.
- Victimae paschali*, etc. ib. pág. 21.
- Seguridad falsa.* Los tibios viven en ella sin conocerlo. Obre. pág. 319, Med. Los mas fervorosos no están seguros de su perseverancia. Julio, pág. 340, Med. Consejos para asegurar nuestra salvacion eterna. Tom. IV de las Dom. pág. 87, Prop.
- Semana Santa.* Su historia y misterios que en ella se celebran. Tom. II de id. pág. 288, etc.
- Sencillez cristiana.* Hoy dia no se encuentra. Sbre. pág. 374, Refl.
- Sentimientos morales.* Cuáles deben ser los de un verdadero cristiano. Tom. II de las Dom. pág. 301, Refl.
- Separacion de los réprobos y de los elegidos.* Cuánta rabia causará á los primeros en el dia del juicio universal. Tom. I de id. pág. 230, Med. p.º 2.
- Sepultura del cuerpo de Jesús.* Tom. II de id. pág. 420, y IV, pág. 301.
- Servicio divino.* Es el fin para que fuimos criados. Febrero, pág. 294, Med. Es obligatorio. Julio, pág. 247, Med. p.º 1. En este servicio no hay cosa pequeña, ib. pág. 230, Prop. No puede conciliarse con el del mundo, ib. pág. 247, Med., y Tom. IV de las Dom. pág. 17, Med. En este servicio todo empleo es honorífico. Tom. I de id. pág. 82, Refl. Si en él hay muchos trabajos, tambien hay muchos consuelos. Junio, pág. 99, Refl. En él se hallan la verdadera libertad y la felicidad sobre la tierra. Dbre. pág. 174, Med. y Prop., y Tom. IV de las Dom. pág. 71, Med. En el servicio de Dios hay siempre que enmen-
- dar.* Marzo, pág. 94, Prop. Se han de hacer con fervor. Mayo, pág. 341, Med.
- Servos de Dios.* Son felices sobre la tierra. Enero, pág. 249, Med. Cuán corto es su número. Obre. pág. 13, Refl. Cuáles son sus conversaciones. Tom. II de las Dom. pág. 39, Refl.
- de Maria (Los siete beatos).* Su fiesta é historia. Febrero, pág. 166.
- Siglo.* Su vida está llena de peligros é inquietudes. Sbre. pág. 143, Med., y Obre. pág. 491, Refl. V. *Mundo.*
- Simbolos bíblicos de la Virgen santísima.* Agosto, pág. 248, Refl., y Tom. IV de las Dom. pág. 353.
- Sinceridad.* Cuán poca es la de nuestra voluntad para salvarnos. Obre. página 372, Med.

- Soberbia.* En qué consiste, ib. pág. 44, Med. p.^o 1. Nada hay mas odioso, ib. p.^o 2. V. *Orgullo y Vanidad.*
- Soledad.* V. *Retiro.*
- interior.* V. *Recogimiento.*
- Solitarios.* Los que no tienen vocacion de serlo deben, no obstante, velar y orar incesantemente. Obre. pág. 117, Prop.
- Suavidad.* V. *Dulzura.*
- del yugo de Jesucristo.* V. *Yugo.*
- Suerte.* Cuan pocos están contentos con la suya. Marzo, pág. 448, Refl. La de los ricos no es la mas envidiable. Mayo, pág. 310, Refl.
- Suicidio de Judas Iscariote.* Tom. IV de las Dom. pág. 287.

T

- Talentos.* Cómo hemos de aprovecharnos de los que el Señor nos dió. Sbrc. página 129, Med. Para qué fin los hemos recibido. Febrero, pág. 68, Med. Cuánto importa saber usar bien de ellos. Agosto, pág. 404, Refl. Un hombre de gran talento es modesto. Dbre. pág. 212, Refl.
- Taumaturgos.* Solo se hallan en la Iglesia católica. Tom. III de las Dom. página 180. V. *Milagros.*
- Teatro.* Sus peligros. Dbre. pág. 152, Refl.
- Temor de Dios.* En qué consiste el legítimo. Enero, pág. 46, Refl. Él es el principio de la sabiduría. Mayo, pág. 46, Med. p.^o 1. Debe ser filial, y no servil, ib. y Sbrc. pág. 228, Prop. Cuan temibles son los juicios de Dios. Julio, página 340, Med.
- Tempestades que han agitado á la Iglesia.* Tom. I de las Dom. pág. 223, Med.
- Templos.* Cuan dignos son de respeto. Nbre. pág. 142, Med. p.^o 1. Motivos que deben inspirarlo, ib. pág. 140, Refl., pág. 144, Prop., y pág. 310, Med. Cómo debemos presentarnos en el templo, ib. Prop. Irreverencias que en ellos se cometen, ib. pág. 297, Refl. Esta profanacion del lugar santo enciende la cólera divina. Tom. I de las Dom. pág. 261, Med. p.^o 2, y Prop., y Tom. II de id. pág. 122, Med.
- Témporas.* Á qué fin las ha instituido la Iglesia. Tom. I de id. pág. 50 y 263.
- Tentaciones.* El mundo está lleno de ellas. Dbre. pág. 286, Refl. Nuestras caidas son obra nuestra. Tom. I de las Dom. pág. 241, Prop. Cada uno se tienta á sí mismo. Julio, pág. 219, Refl., y Sbrc. pág. 161, Med. p.^o 2. Dios no permite que nadie sea tentado mas de lo que permiten sus fuerzas. Obre. pág. 113, Refl. Qué provecho hemos de sacar de las tentaciones, ib. Las tentaciones son pruebas y peligros. Sbrc. pág. 160, Med. p.^o 1. Modo de resistirlas, ib. pág. 162, Prop.
- Ternura de Jesucristo.* Tom. II de las Dom. pág. 183, Refl.
- de Maria santisima.* Cuánta es la del amor que nos profesa. Agosto, página 97 y 320, Med. p.^o 2. Debemos corresponderla con igual ternura, ib. página 98, Prop.
- Tesoros de la divina sabiduría.* Cuan profundos son. Tom. III de las Dom. página 233, Refl.
- Tibiaza.* En qué consiste la del alma. Nbre. pág. 393, Med. p.^o 1. No hay es-

- tado mas comun, ib. pág. 396, Prop. Cuán temible es, ib. pág. 395, p.º 2, Obre. pág. 319, y Dbre. pág. 106, Med. En las personas religiosas es mas peligrosa. Obre. pág. 391, Refl. Dios suele conceder pocas gracias extraordinarias á las almas tibias, ib. pág. 321, Prop. Reglas para desterrar la tibieza. Nbre. pág. 396, y Dbre. pág. 108, Prop.
- Tiempo.* Su brevedad. Febrero, pág. 219, Sbte. pág. 507, y Obre. pág. 220, Refl. Cuán precioso es. Marzo, pág. 359, Med., Mayo, pág. 542, Prop., y Tom. IV de las Dom. pág. 95, Refl. Su pérdida es irreparable. Tom. II de id. pág. 54, y Mayo, pág. 539, Med. Cómo se ha de redimir el tiempo perdido, ib. pág. 542, Prop., Obre. pág. 554, y Nbre. pág. 270, Refl. El tiempo respeta los hechos de los Santos al paso que borra los de los hombres. Agosto, pág. 342, Refl.
- Tierra.* Es un verdadero destierro. Agosto, pág. 112, Refl. En ella no hay un instante de calma, ib. Sus mas exquisitos gustos son insípidos á quien gustó los consuelos espirituales, ib. pág. 115, Med. p.º 2. V. *Mundo*.
- Tiranía.* La peor es la que nos ejercen nuestros deseos desordenados. Julio, pág. 497, Med. p.º 1. La pasion dominante reina siempre como tirana. Noviembre, pág. 429, Refl.
- Trabajos.* Fruto que sacan de ellos las almas justas. Enero, pág. 265, Refl. Son inseparables del hombre en la tierra. Sbte. pág. 259, Refl.
- Trajes.* V. *Vestidos*.
- Tranquilidad.* Debe abrigarla nuestro corazon en vista de las divinas promesas. Agosto, pág. 133, Med. p.º 2.
- Transfiguracion del Señor.* Su fiesta, ib. pág. 100. Su historia, ib., y Tom. IV de las Dom. pág. 240.
- Tránsito ó muerte dichosa del patriarca san José.* Ib. pág. 392, y Marzo, página 319.
- Transverberacion del corazon de santa Teresa de Jesús.* Su fiesta é historia. Agosto, pág. 455.
- Traslacion de la santa casa de Loreto.* Su fiesta é historia. Dbre. pág. 162. — del cuerpo del apóstol Santiago el Mayor. Ib. pág. 471.
- Tribulaciones.* V. *Aflicciones*, *Cruces*, *Trabajos*.
- Trinidad santísima.* Su fiesta. Tom. III de las Dom. pág. 224. Explicacion de este inefable misterio, ib. Consideraciones sobre el mismo, ib. pág. 233. Refl., y pág. 234, Med.
- Triunfo de la Santa Cruz.* Su fiesta é historia en España. Julio, pág. 297.
- Triunfos de la Iglesia católica.* Tom. I de las Dom. pág. 223, Med.

U

- Unidad de Dios.* V. *Trinidad santísima*.
— de la fe católica. Tom. IV de las Dom. pág. 56, Refl.

V

- Vanagloria.* En qué consiste. Julio, pág. 550, Refl.
Vanidad en general. Rara vez se halla en los grandes talentos. Marzo, pági-

- na 90 y 386, Refl. Quita el mérito en vez de comunicarlo, ib., y Sbrc. página 65, Refl. Cuántos títulos tiene el hombre para humillarse. Febrero, página 156, y Marzo, pág. 91, Refl. El mundo desprecia á los que se envanecen. Mayo, pág. 417, y Agosto, pág. 197, Refl. Cuán frívolos son los motivos de la vanidad. Febrero, pág. 156, y Obrc. pág. 293, Refl. Remedios contra esta loca pasion, ib. V. *Orgullo y Soberbia*.
- *de la alabanza propia*. Es ridícula y despreciable. Marzo, pág. 90. y Mayo, pág. 417, Refl. Cuán temeraria es. Sbrc. pág. 65, y Dbrc. pág. 212. Refl. Es prueba de un entendimiento limitado. Mayo, pág. 417.
- *de los grandes títulos*. Sbrc. pág. 217, Refl.
- *de la hermosura corporal*. Febrero, pág. 196, Junio, pág. 162, y Julio, pág. 550, Refl.
- *de la nobleza hereditaria*. Marzo, pág. 387, Refl.
- *de las riquezas*. Ib. pág. 31, y Junio, pág. 465, Refl.
- *de los vestidos y equipajes*. Marzo, pág. 387, y Agosto, pág. 216, Refl.
- Varones apostólicos*. Su carácter. Sbrc. pág. 224, y Tom. I de las Dom. página 154, Refl.
- Vaticano*. Fulmina rayos contra todos los errores, ib. pág. 225, Med. p.^o 2. Descripción de su templo. Nbre. pág. 306.
- Vejez*. Debilita las fuerzas del cuerpo y del espíritu, pero no de las pasiones. Tom. II de las Dom. pág. 95, Refl. La avaricia es un achaque de esta edad, ib. La cólera suele tambien dominar en ella, ib.
- Venganza*. Es la pasion mas injusta, y por qué. Julio, pág. 236, Med. p.^o 4. Mas duro es el vengarse, que no el perdonar una injuria, ib. p.^o 2. Cuál debe ser la venganza de un cristiano. Nbre. pág. 344, Refl.
- Venida primera del Hijo de Dios*. Dbrc. pág. 378. Disposiciones santas para celebrar su conmemoracion, ó sea el tiempo de Adviento. Tom. I de las Dom. pág. 22, Med. p.^o 2 y Prop., pág. 23, 50 y 58, Med., y Dbrc. pág. 374, Med.
- *segunda de Jesucristo*. Será como Juez terrible. Tom. I de id. pág. 22 y 243. Med.
- *de Maria santisima á Zaragoza*. Julio, pág. 487, y Obrc. pág. 229.
- Verdad*. Es la cosa mas digna de los hombres. Abril, pág. 66, y Nbre. página 30, Refl.
- Vergüenza*. La que es sábia y honesta sienta muy bien á los jóvenes. Tom. II de las Dom. pág. 13, Refl. Parece se halla hoy dia desterrada del mundo, ib. Nadie debe avergonzarse de la virtud. Agosto, pág. 145, Prop. V. *Pudor*.
- Vestidos profanos*. Inspiran orgullo. Marzo, pág. 387, y Agosto, pág. 318. Refl. Cuán vanos y pueriles son. Agosto, pág. 216, Refl.
- Viadores*. Nosotros lo somos en este mundo. Obrc. pág. 511, Refl., Dbrc. página 33, Prop., y Tom. III de las Dom. pág. 79 y 85, Refl.
- Vida de Jesucristo*. Fue para nosotros una leccion continuada. Enero, página 24, Refl. Sus acciones. V. *Jesucristo*.
- *de Maria santisima*. Para los fieles no hay historia mas útil é interesante. Tom. IV de las Dom. pág. 350. Sus hechos. V. *Maria santisima*.
- *del hombre en general*. Su definicion. Enero, pág. 90 y 443, Tom. I de las Dom. pág. 19, III. pág. 85, y IV de id. pág. 103, Refl. Para qué se ha dado al hombre. Tom. I de id. pág. 341, Refl. Durante ella todo es peligro y tentacion, ib. pág. 238. Refl. Cuán miserable es. Tom. III de id. pág. 161, Febrero, pág. 185, y Junio, pág. 76, Refl. Es muy breve. Sbrc. pág. 507, Refl.

- Inseguridad de su término. Enero, pág. 217, Refl. Cuál debe ser la del cristiano, ib. pág. 266, Med., y Febrero, pág. 134, Refl.
- *delicada ó carnal*. Está condenada por el Evangelio. Junio, pág. 397, Refl., Agosto, pág. 219, Med., y Tom. III de las Dom. pág. 378, Refl.
- *eterna*. Cómo se alcanza. Sb. pág. 360, Refl.
- *inútil ú ociosa*. Es la de la mayoría de los hombres. Abril, pág. 380, Med. Sus peligros, ib. pág. 396, y Nbre. pág. 271, Med. Cuán contraria es al espíritu del Cristianismo. Enero, pág. 103, Refl. Cuán reprehensible es por estéril. Mayo, pág. 277, Med. Cuán infeliz, ib. pág. 136, Med.
- *oscura*. Es ventajosa para la salvacion. Julio, pág. 223, Med.
- *santa ó perfecta*. Es la mas feliz, ib. pág. 260, Med. En qué consiste. Nbre. pág. 238, Med.
- *del claustro*. Cuáles son sus ocupaciones. Julio, pág. 401, Refl.
- *del siglo*. Es tumultuosa. Sb. pág. 143, Med.
- Vigilancia cristiana*. Es indispensable. Enero, pág. 324, Med. p.^o 1. Debe ir acompañada de la oracion, ib. p.^o 2, y Dbre. pág. 76, Med. Cómo se adquiere. Enero, pág. 326, Prop.
- Vigilias*. Su institucion y motivos que para esto ha tenido la Iglesia. Agosto, pág. 223.
- Violencia de las pasiones*. Nbre. pág. 429, Refl.
- Virgenes*. Son las esposas de Jesús. Abril, pág. 507, Refl. El Señor las quiere voluntarias. Obre. pág. 371, Refl.
- Virginidad*. Sus excelencias y elogios. Enero, pág. 34, y Abril, pág. 292 y 507, Refl.
- Virtud verdadera*. En qué consiste, Julio, pág. 209, Med. Cuál es su carácter distintivo, ib. pág. 506, Marzo, pág. 438, Refl., y Dbre. pág. 362, Med. Está reñida con la grosería y rusticidad. Marzo, pág. 438, y Abril, pág. 119, Refl. En qué se distingue de la falsa virtud. Febrero, pág. 436, Prop. Elogios de la virtud. Marzo, pág. 438, Mayo, pág. 370, Junio, pág. 217, Obre. pág. 206, Refl., y Dbre. pág. 362, Med. Su modelo es Jesuero. Junio, página 481, Refl. Efectos y ventajas de la misma. Mayo, pág. 181, Refl., y Tomo I de las Dom. pág. 120, Prop. Se acomoda á todos los estados y condiciones. Abril, pág. 119, Refl., y 337, Med., Julio, pág. 506, Refl. y Dbre. página 95, Med., y 416, Refl. El camino de la virtud no es tan áspero como se pinta. Abril, pág. 119, Refl., Dbre. pág. 96, Prop., y 338, Med. p.^o 2. Es dificultosa en los ricos. Marzo, pág. 335, y Julio, pág. 286, Refl. Se ve perseguida en el mundo. Junio, pág. 236, Refl., Julio, pág. 362, Med., y Tom. II de las Dom. pág. 281, Refl. Medios para adquirirla. Dbre. pág. 96, Prop.
- *falsa ó aparente*. No hay cosa mas comun. Febrero, pág. 433, Med., Junio, pág. 481, Refl., y Dbre. pág. 364, Prop. El orgullo es el que ordinariamente la engendra. Febrero, pág. 433, Med. p.^o 1. Artificios con que se fingen. Junio, pág. 481, y Nbre. pág. 113, Refl.
- Visitacion de Maria santisima á su parienta santa Isabel*. Su fiesta. Julio, pág. 28. Historia de la misma, ib., y Tom. IV de las Dom. pág. 171. Consideraciones sobre este misterio. Julio, pág. 36, Med.
- Viuda*. Cuál deba ser la verdaderamente cristiana. Marzo, pág. 143, Refl. Cómo debe portarse en su casa. Mayo, pág. 94, Refl.
- Vocacion al Cristianismo*. Su objeto es el cielo. Febrero, pág. 95, Refl. Cuán grande es esta dicha. Sb. pág. 432, Med. p.^o 1.

— *de estado*. V. *Estado*.

Vchuntad de Dios. Toda la virtud y el mérito consiste en hacerla. Julio, página 209, Med. y Prop.

Voz de Dios. Disposicion con que se debe escuchar. Febrero, pág. 30, Refl. Con qué prontitud se ha de obedecer, ib. pág. 112, y Tom. IV de las Dom. pág. 97, Med. Funestas consecuencias de despreciarla, ib., y Sbrc. pág. 432. Med. p.^o 2.

Y

Yugo de Cristo. Cuán suave es. Sbrc. pág. 53, Med. p.^o 2, y Obrc. pág. 344. Med. Sin embargo el mundo lo halla insoportable. Dbrc. pág. 354, Prop.

Z

Zaragoza (Pilar de). Noticia del mismo. Julio, pág. 487, y Obrc. pág. 230.

Ziraña. Es emblema de la falsa virtud. Tom. I de las Dom. pág. 117. Med.

Zumbas. Cuán impías son las que tienen por objeto la Religion. Tom. II de las Dom. pág. 13, Refl. Son las armas con que el libertinaje combate la virtud, ib. pág. 281, y Julio, pág. 479, Refl.

ÍNDICE

DE LO CONTENIDO EN ESTE TOMO CUARTO Y ÚLTIMO.

	PAG.
Domingo décimocuarto después de Pentecostes.	5
El Evangelio y Meditacion: Que no es posible servir á Dios y al mundo á un mismo tiempo.	17
Domingo décimoquinto después de Pentecostes.	20
El Evangelio y Meditacion: La muerte es dulce para los buenos, y terrible para los pecadores.	30
Domingo décimosexto después de Pentecostes.	34
El Evangelio y Meditacion: Del orgullo.	44
Domingo décimoséptimo después de Pentecostes.	57
El Evangelio y Meditacion: De los defectos que se hallan en el amor que nos lisonjeamos tener á Dios.	57
Domingo décimoctavo después de Pentecostes.	61
El Evangelio y Meditacion: Que no hay verdadera felicidad sobre la tierra sino en el servicio de Dios.	74
Domingo décimonono después de Pentecostes.	74
El Evangelio y Meditacion: Sobre el pequeño número de los que se salvan.	84
Domingo vigésimo después de Pentecostes.	88
El Evangelio y Meditacion: De la pronta obediencia á la voz de Dios.	97
Domingo vigésimoprimerio después de Pentecostes.	100
El Evangelio y Meditacion: Del perdon de las injurias.	109
Domingo vigésimosegundo después de Pentecostes.	112
El Evangelio y Meditacion: Del estado del pecado mortal.	120
Domingo vigésimotercero después de Pentecostes.	124
El Evangelio y Meditacion: De la importancia de la salvacion.	134
Domingo vigésimocuarto y último después de Pentecostes.	137
El Evangelio y Meditacion: Sobre la gran verdad que <i>todo pasará; pero la palabra de Dios no pasará.</i>	152

VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

PÁRRAFOS QUE CONTIENE.

PREFACIO DEL AUTOR.	159
INTRODUCCION.	161
§ I. Misterio de la Encarnacion del Verbo divino.	162
§ II. Cumplimiento de las profecías en la persona de Jesucristo.	164
§ III. Otras predicciones en orden á la venida del Salvador.	167
§ IV. Concepcion de Jesucristo.	169
§ V. Visita la santísima Virgen á santa Isabel.	171
§ VI. Nacimiento de Jesucristo.	174
§ VII. Vienen los Magos á adorar á Jesucristo.	178
§ VIII. La Purificacion de la santísima Virgen después de su parto, ó la Presentacion de Jesús en el templo de Jerusalem.	181
§ IX. La huida del Salvador á Egipto, y degollacion de los santos Inocentes.	183
§ X. El niño Jesús en medio de los doctores en el templo de Jerusalem.	186
§ XI. Predicacion de san Juan, precursor de Jesucristo.	189
§ XII. Jesucristo en el desierto.	191
§ XIII. Bautismo de Jesucristo; comienza á tener discípulos.	193
§ XIV. Primer milagro que hace Jesucristo en público.	195
§ XV. Las maravillas que Jesucristo obra demuestran que él es el Mesías prometido.	197
§ XVI. San Juan da testimonio de Jesucristo.	200
§ XVII. Conversion de la Samaritana.	201
§ XVIII. Predica el Salvador en Nazareth.	203
§ XIX. Nuevos milagros.	205
§ XX. Curacion del paralítico de la Piscina.	208
§ XXI. Hace Jesucristo la eleccion de los doce Apóstoles.	211
§ XXII. Anuncia Jesucristo las bienaventuranzas en número de ocho.	213
§ XXIII. Compendio de la moral cristiana.	215
§ XXIV. Continuacion de la moral de Jesucristo.	217
§ XXV. Otros milagros de Jesucristo.	220
§ XXVI. Conversion de la mujer pecadora, y parábolas que Jesús propone al pueblo.	222
§ XXVII. Mision de los setenta y dos discípulos.	225
§ XXVIII. Satisface Jesús con cinco panes y dos peces á mas de cinco mil personas.	227
§ XXIX. Jesucristo declara positivamente su presencia real en el	

	ÍNDICE.	517
	sacramento de la Eucaristía.	232
§	XXX. Escandaliza á algunos discípulos de Jesucristo el misterio de la Eucaristía, y apostatan.	236
§	XXXI. Habiendo confesado san Pedro que Jesucristo era el Hijo de Dios, queda constituido cabeza visible de la Iglesia.	238
§	XXXII. La transfiguracion de Jesucristo.	240
§	XXXIII. Jesucristo predice su muerte á sus discípulos, y les da una importante leccion de humildad.	242
§	XXXIV. Instruye Jesucristo á sus discípulos por medio de muchas parábolas.	243
§	XXXV. La dulzura de Jesucristo con la mujer adúltera, y la malicia de los judíos para hacerle odioso.	245
§	XXXVI. Testimonio que da Jesucristo de su divinidad.	249
§	XXXVII. Da Jesucristo la vista á un ciego de nacimiento.	250
§	XXXVIII. La parábola del buen pastor es un nuevo testimonio de su divinidad.	253
§	XXXIX. Jesucristo se hospeda en casa de Marta, y descubre la hipocresía de los fariseos.	255
§	XL. Predice otra vez Jesucristo la entera ruina de Jerusalem, figura de la que debe preceder al juicio último, y exhorta á sus discípulos á que sean fieles.	257
§	XLI. Jesucristo declara que ha venido singularmente para los pecadores, y da saludables avisos á sus discípulos.	260
§	XLII. Jesucristo resucita á Lázaro.	262
§	XLIII. Tienen consejo los judíos contra el Salvador, y determinan quitarle la vida.	266
§	XLIV. Jesucristo predice su muerte y todas las circunstancias de su pasion.	268
§	XLV. Hospédase el Salvador en casa de Zaqueo. Créese que va á aparecer el reino de Dios. Judas condena la devocion de Magdalena.	269
§	XLVI. Entrada de Jesús en Jerusalem.	272
§	XLVII. Predice el Salvador la conversion de los gentiles á la fe.	274
§	XLVIII. Deliberan los judíos sobre los medios de apoderarse de Jesucristo.	276
§	XLIX. Entrega Judas á su divino Maestro por la suma de treinta dineros.	277
§	L. Hace Jesucristo la cena, lava los piés á sus discípulos, é instituye la divina Eucaristía.	278
§	LI. Sale Judas á entregar á su divino Maestro. Da Jesús las últimas intrucciones á sus Apóstoles: predice á san Pedro que le negará aquella misma noche; y va á hacer oracion al huerto.	281
§	LII. Agonía de Jesucristo en el huerto de los Olivos, en donde es entregado á los soldados por el traidor Judas.	283
§	LIII. Jesucristo en casa de Anás y en casa de Caifás, en donde declara que él es Hijo de Dios.	285
§	LIV. Niega Pedro á Jesucristo, y Judas se ahorca desesperado.	286

§	LV.	Jesucristo en casa de Pilato, quien le declara inocente.	288
§	LVI.	Jesucristo enviado á Herodes, y remitido á Pilato, el que aunque persuadido de la inocencia del Salvador le hace azotar cruelmente.	290
§	LVII.	Jesús condenado á ser crucificado.	292
§	LVIII.	Jesucristo llevando su cruz al Calvario.	294
§	LIX.	Jesucristo elevado en la cruz, ruega por sus enemigos. Palabras de Jesús en la cruz.	296
§	LX.	Jesucristo espira en la cruz.	299
§	LXI.	Sepultura de Jesucristo.	301
§	LXII.	La resurreccion gloriosa de Jesucristo.	302
§	LXIII.	Aparicion de Jesucristo á Magdalena y á las otras santas mujeres.	304
§	LXIV.	Aparece Jesucristo resucitado á los dos discípulos que iban á Emmaús, á san Pedro, á todos los discípulos juntos, y después á santo Tomás.	306
§	LXV.	Pesca milagrosa; Jesús confia sus ovejas á san Pedro, é instruye á los Apóstoles.	310
§	LXVI.	Ascension gloriosa de Nuestro Señor Jesucristo.	312
§	LXVII.	Misterios y fiestas principales en honor de Jesucristo.	314
§	LXVIII.	La Invencion de la santa Cruz.	317
§	LXIX.	La fiesta de la Exaltacion de la santa Cruz.	319
§	LXX.	De los sagrados clavos, de la santa corona de espinas, del título de la cruz, y de la esponja que fue presentada á Jesucristo en la cruz.	321
§	LXXI.	De los santos Sudarios que sirvieron para sepultar el adorable cuerpo de Jesucristo, y primero del de Besanzon.	323
§	LXXII.	El santo Sudario de Turin.	328
§	LXXIII.	La cesacion de los oráculos desde el nacimiento de Jesucristo.	334
§	LXXIV.	Establecimiento de la religion cristiana sobre las ruinas de la idolatría.	339
§	LXXV.	La divinidad de Jesucristo reconocida por los mismos paganos.	343

VIDA

DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

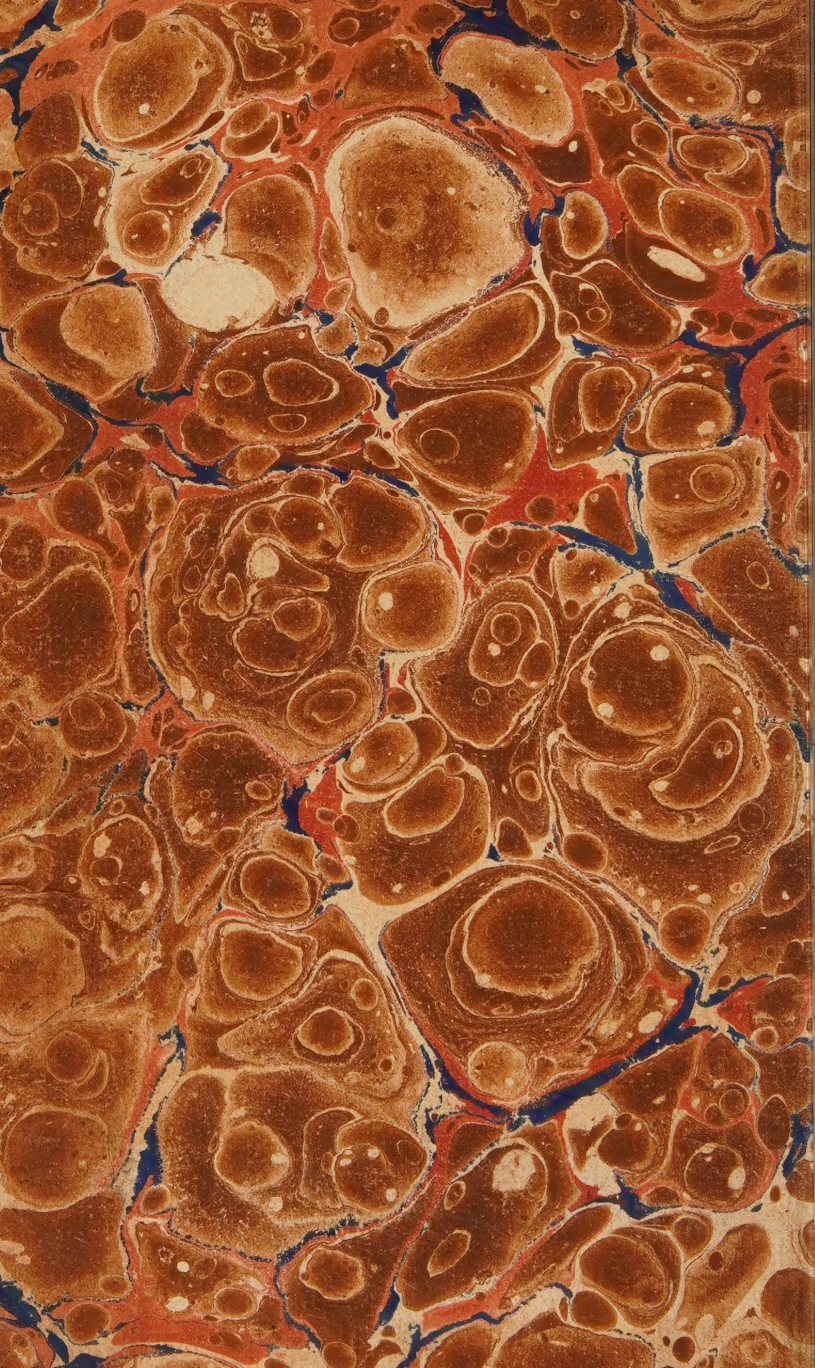
PÁRRAFOS QUE CONTIENE.

INTRODUCCION.		349
§	I. Idea general de las prerogativas de la santísima Virgen.	349
§	II. Retrato que hace el Espíritu Santo de la santísima Virgen.	350
§	III. Las figuras del Antiguo Testamento, y las profecias que miran á la santísima Virgen.	353

§	IV.	La santísima Virgen por especial gracia es concebida sin pecado original.	354
§	V.	Parecer de los Padres de la Iglesia en orden á la Concepcion iamaculada de la santísima Virgen.	356
§	VI.	Sentir de los soberanos Pontífices y de los Concilios en orden á la inmaculada Concepcion.	358
§	VII.	Prerogativas que han acompañado el privilegio de la inmaculada Concepcion de la santísima Virgen.	360
§	VIII.	Nacimiento de la santísima Virgen.	362
§	IX.	El santo nombre de María.	364
§	X.	Es educada la santísima Virgen en su casa paterna en Nazareth hasta la edad de tres años.	366
§	XI.	Presentacion de la santísima Virgen.	367
§	XII.	De qué modo vivió la santísima Virgen todo el tiempo que estuvo en el templo.	370
§	XIII.	Muerte de san Joaquin y de santa Ana.	372
§	XIV.	Despósase la santísima Virgen con san José.	374
§	XV.	Anunciacion de la santísima Virgen.	376
§	XVI.	Profunda humildad de la santísima Virgen, y su amor á la virginidad.	379
§	XVII.	Va la santísima Virgen á casa de santa Isabel, en donde pasa tres meses.	380
§	XVIII.	Ignorando san José el misterio de la Encarnacion del Verbo divino, advierte el preñado de la santísima Virgen.	383
§	XIX.	Da á luz la santísima Virgen al Salvador del mundo en Belen.	386
§	XX.	La Purificacion de la santísima Virgen.	387
§	XXI.	La huida de la santísima Virgen á Egipto con el niño Jesús.	389
§	XXII.	Vida oculta de la santísima Virgen en Nazareth. Por su respeto hace el Salvador el primer milagro en las bodas de Caná en Galilea.	392
§	XXIII.	Lo que la santísima Virgen tuvo que sufrir durante la pasion de su querido Hijo.	395
§	XXIV.	La santísima Virgen al pié de la cruz de su amado Hijo.	397
§	XXV.	Aparécese Jesucristo á su amada Madre en el momento que resucita.	399
§	XXVI.	Hállase presente la santísima Virgen á la ascension de Jesucristo al cielo.	400
§	XXVII.	Últimos años de la vida mortal de la santísima Virgen.	403
§	XXVIII.	Dichosa muerte de la santísima Virgen.	406
§	XXIX.	Gloriosa Asuncion de la santísima Virgen al cielo.	408
§	XXX.	Solemnidad de la fiesta de la Asuncion de la santísima Virgen.	410
§	XXXI.	La devocion á la santísima Virgen forma en parte el carácter de todos los elegidos, y ha sido ordinaria en todos los verdaderos fieles.	415
§	XXXII.	Fiestas particulares establecidas en la Iglesia en honor de la santísima Virgen.	416

	Fiesta de Nuestra Señora de las Nieves.	418
	La fiesta del santísimo Rosario.	419
	La fiesta del santo Escapulario.	421
	La fiesta de Nuestra Señora de la Merced.	423
	La fiesta del santo nombre de María.	423
§ XXXIII.	Santas congregaciones establecidas en honor de la santísima Virgen.	426
	Archicofradía de Nuestra Señora de los Sufragios.	428
	Cofradía bajo del título del Cíngulo ó Correa de la santísima Virgen.	428
	Cofradía bajo el título del sagrado Corazon de María.	430
§ XXXIV.	Celo ardiente que ha tenido en todos tiempos la Iglesia por la gloria y por el culto de la santísima Virgen.	431
§ XXXV.	Celo en particular de todos los fieles por la Inmaculada Concepcion de la Madre de Dios.	433
§ XXXVI.	Celo de los soberanos Pontífices, de los Concilios y de todos los Órdenes religiosos por la Inmaculada Concepcion de la santísima Virgen.	437
§ XXXVII.	Celo de las mas célebres universidades de Europa por la Inmaculada Concepcion.	441
§ XXXVIII.	Devocion de la célebre iglesia de Leon en particular á la Inmaculada Concepcion de la santísima Virgen.	442
§ XXXIX.	Celo de Juan I, rey de Aragon, por la Inmaculada Concepcion de la santísima Virgen.	444
§ XL.	Celo de los reyes de Francia Luis XIII y Luis XIV el Grande, en orden á la santísima Virgen.	447
§ XLI.	Celo del emperador Ferdinando III por la Inmaculada Concepcion de la santísima Virgen.	449
§ XLII.	La sola cualidad de Madre de Dios es el fundamento de todas las prerogativas, igualmente que de toda nuestra confianza, y en ella se encierran todos los títulos, todos los elogios y todas las dignidades de la santísima Virgen.	454
§ XLIII.	No hay hereje que no se haya desencadenado contra el culto de la santísima Virgen.	457
	Fórmula para consagrarse á María santísima una familia en general.	461
	Fórmula para consagrarse á la santísima Virgen cada uno en particular.	462
	Cántico á la santísima Virgen, á imitacion del <i>Te Deum laudamus</i> .	463
	ÍNDICE alfabético de las materias ascéticas y asuntos histórico-sagrados que contiene el <i>Año Cristiano</i> .	465

ST. ALBERT'S COLLEGE LIBRARY



Acc. 5421

248.3

C65

Croisset, P., S. J.

AUTHOR

Ano Cristiano (Vol. XVI)

TITLE

